

EDITADO POR
DAVID PORTER



VISION EN LLAMAS

EMMA GOLDMAN
SOBRE
LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

EL VIEJO TOPO

DAVID PORTER
(ed.)

VISIÓN EN LLAMAS

Emma Goldman y la revolución española

EL VIEJO TOPO

© 1983, 2006 David Porter

Título original: *Vision on fire. Emma Goldman on the spanish revolution*

Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo

Diseño: Miguel R. Cabot

Diseño portada: Miquel Llaveria

ISBN: 978-84-15216-97-1

Depósito Legal: B-183-2012

Imprime: Novagràfic impresores, S. L.

Impreso en España

EL TRABAJO CONSTRUCTIVO REALIZADO AQUÍ DESMIENTE LAS FALSAS
ACUSACIONES LANZADAS CONTRA NOSOTROS POR TODA CLASE DE GENTE...
SIENTO QUE HA VALIDO LA PENA TODO LO QUE HE DADO AL MOVIMIENTO
ANARQUISTA PORQUE HE PODIDO VER CON MIS PROPIOS OJOS SUS
PRIMEROS BROTES.
FUE MI HORA MÁS SOLEMNE.
E.G., 30/nov/1936

HE ESTADO TERRIBLEMENTE DEPRIMIDA DESDE LOS ACONTECIMIENTOS DE
BARCELONA. ESPAÑA HABÍA SIGNIFICADO MUCHO PARA MÍ. ¡SUSCITÓ TANTAS
ESPERANZAS DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DE MI VIDA! AHORA TODO ESTO SE
HA IDO AL TRASTE Y YO ME HE QUEDADO COMO SUSPENDIDA EN EL AIRE.
E.G., 8/JUN/1937

ME DOY CUENTA DE QUE CUANDO UNO ESTÁ EN UNA CASA EN LLAMAS NO SE
PREOCUPA DE SUS POSESIONES. TRATA DE SALTAR POR LA VENTANA PARA
SALVARSE AUNQUE ELLO PUEDA SIGNIFICAR LA MUERTE. LAS POSESIONES DE MIS
CAMARADAS HAN SIDO SU EXCELENTE CALIDAD PERSONAL Y SU INCONDICIONAL
ADHESIÓN A UNOS PRINCIPIOS. PERO ESTÁN RODEADOS POR LAS LLAMAS Y SI SE
AFERRAN A TODAS Y CADA UNA DE LAS PARTES DE SU PASADO
LO PERDERÁN TODO.
E.G., 27/SET/1937

SI HUBO ALGUNA VEZ UN PUEBLO QUE AMÓ LA LIBERTAD LO SUFICIENTE COMO
PARA LUCHAR POR ELLA, PARA VIVIRLA EN SUS RELACIONES COTIDIANAS E
INCLUSO PARA MORIR POR ELLA, LOS TRABAJADORES Y CAMPESINOS ESPAÑOLES
HAN DEMOSTRADO CON CRECES TENER DERECHO A SER CONSIDERADOS COMO
ESTE PUEBLO.
E.G., 14/ENE/1940

Muchos manuscritos surgen de la cooperación de muchos individuos, a través de diversas fases de conceptualización, investigación, redacción y edición. En cierto sentido cada obra representa por sí misma a una pequeña comunidad, aunque muchos de quienes la integran no llegan a establecer contacto entre ellos más que a través del autor. Me siento especialmente afortunado de haber visto cómo surgía la comunidad que hay detrás de este libro y cómo crecía durante seis largos años. En sí mismo esto ha sido algo muy satisfactorio. Inevitablemente muchos de los implicados quedarán sin mencionar porque quienes han aportado su aliento y ayuda durante las diversas fases de este proyecto se cuentan por docenas. El papel que han desempeñado algunos de ellos, sin embargo, ha sido crucial y merece ser destacado. Infinitas gracias a mi buena compañera Nancy Schniedewind por su constante y multifacético apoyo, por su paciencia y por reavivar mis energías durante la media década que ha durado este trayecto. También Dave y Noelle fueron una fuente constante de inspiración con su propio espíritu libre y supieron soportar con buen humor y comprensión las largas horas que estuve enfrascado en este libro. Entre los auténticos camaradas que durante años me ofrecieron la generosa ayuda y aliento sin los cuales esta obra nunca hubiese llegado a buen puerto, quiero dar especialmente las gracias a Federico Arcos y a Ken Mazlen. Solo tengo elogios para Geoff, Ted, Lew, Esther, Sam, Ahrne, Paul, Dennis, Bill y Elaine por su importante y oportuno apoyo en los momentos más críticos de esta empresa. Otros muchos integraron también esta comunidad por medio de sus cuidadosas lecturas, discusiones y críticas y con su aliento acerca del valor del proyecto en general y con su magnífico espíritu anarquista. Pero para que el manuscrito, una vez completado, emergiera como libro se requería una importante base financiera. Y en este punto el generoso apoyo de Arthur Bortolotti fue decisivo. Quiero dar las gracias finalmente a Esther Panks y a Riley Bostrom de The Print Shop por sus buenos consejos y por su trabajo de maquetación y composición.

Agradezco asimismo la ayuda técnica a la investigación que me prestaron los encargados de las colecciones especiales de la New York Public Library, el International Institute of Social History de Amsterdam y las bibliotecas de la Universidad de Michigan, Harvard University, Yale University, New York University

y Radcliffe College. También quiero dar las gracias a Ian Ballantine, sobrino nieto y albacea literario de Emma Goldmann, así como a las instituciones arriba mencionadas, excepto al IISH, por darme permiso para citar el material de Goldmann que encontré en ellas. Lamentablemente la política de citas de esta última institución es mucho más restrictiva que la de otros fondos de archivo de este país.

Sumario

Prefacio a la segunda edición	11
Prefacio original	19
Cronología de los principales acontecimientos	25
 I. Introducción: La vida de Emma Goldman y su compromiso con España	 31
 II. El movimiento anarquista español	 59
Observaciones generales	61
Individuos particulares	70
 III. La nueva sociedad	 91
Observaciones generales	94
Industria socializada	98
Agricultura colectivizada	102
Educación y cultura	111
Auxilio social de emergencia	113
La colectivización en el exilio	118

IV. La colaboración con las fuerzas estatistas	123
V. El sabotaje comunista de la revolución española	179
VI. El contexto internacional	235
La trascendencia internacional de la guerra civil antifascista española y la política de “neutralidad”	239
Llamamientos a la ayuda internacional	261
Un llamamiento a los trabajadores	263
VII. Los anarquistas, la violencia y la guerra	279
VIII. El papel de las mujeres en la revolución española	321
IX. Valoraciones globales de la revolución española	335
X. Reflexiones generales sobre el anarquismo y el movimiento	355
Fuentes	413

Prefacio a la segunda edición

Cuando se publicó originariamente en 1983, *Visión en llamas* tenía tres objetivos principales. Mi intención inicial era proporcionar una explicación y una información detallada de la importante fase final de la vida de Emma Goldman como militante anarquista. Hasta entonces, sus análisis y su activismo respecto a los anarquistas españoles apenas se habían discutido por escrito. En segundo lugar quería proporcionar una nueva fuente de detalles y análisis acerca de la revolución y la guerra civil en España a finales de la década de 1930, así como acerca de algunos debates concretos que tuvieron lugar en aquella época en el seno del movimiento anarquista internacional. Como veterana anarquista internacionalmente respetada, Emma Goldman era el centro de una intensa correspondencia que pone de manifiesto la importancia de los acontecimientos de este período tanto para los anarquistas españoles como para el movimiento anarquista en general. Finalmente, quería presentar las observaciones personales y públicas de Goldman en un formato que favoreciese el diálogo con los lectores actuales. Presentando sus ideas en capítulos temáticamente separados y mediante introducciones que relacionan el contexto anarquista español y otros contextos históricos con las preocupaciones del movimiento anarquista contemporáneo, pretendía traer a Emma Goldman al presente por medio de varios temas genéricos que interesan también a los activistas antiautoritarios contemporáneos. (Esta conexión también invita a los activistas actuales a comprender mejor la revolución española.)

Presentaba a Goldman no como una “figura de autoridad” del movimiento que estaba necesariamente en posesión de las respuestas “correctas”, sino como una voz respetada de auto-reflexión y de observaciones perspicaces. Sus reflexiones sobre las lecciones inmediatas a extraer de la revolución española contribuyen a garantizar el impacto continuo que tuvo dicha revolución en nuestra capacidad y en nuestro deseo de liberación. Dada la positiva recepción que tuvo el libro, estos tres objetivos encontraron aparentemente eco en un buen número de lectores. Estoy, pues, muy agradecido a AK Press por poner de nuevo el libro a disposición de los lectores, si bien esta vez se trata de una nueva generación de lectores tan interesados como antes por Emma Goldman, la revolución española y otros temas genéricos relacionados con la política antiautoritaria. Quiero agradecer especialmente a Zach Blue por conducir esta nueva edición a través de las

diferentes fases del proceso editorial, y a Barry Pateman, del Emma Goldman Papers Project, por su valiosa y detallada investigación que ha permitido completar, actualizar y ligeramente revisar y ampliar varias notas a pie de página y diversos pasajes del texto del libro.

• • • • •

Desde la edición original de 1983 han aparecido varias publicaciones que enriquecen nuestra comprensión de la vida de Goldman, la revolución española y el anarquismo español. Sin que pretenda hacer un ensayo bibliográfico, tengo que mencionar al menos algunas de las nuevas obras en lengua inglesa que, mediante una lectura complementaria, pueden realzar el valor de este libro.

Por lo que respecta a la propia Emma Goldman, dos biografías publicadas en los diez años transcurridos desde la primera edición de este libro y que tratan de la experiencia de Goldman en España son *Love, Anarchy and Emma Goldman*, de Candace Falk; y *Emma Goldman in Exile*, de Alice Wexler. El segundo hace un tratamiento más extenso del período. Una biografía más reciente de Theresa y Albert Moritz, *The World's Most Dangerous Woman*, se ocupa de los periódicos ciclos de conferencias que dio Goldman y del tiempo que vivió en Canadá, e incluye detalles interesantes y pertinentes de su último año de vida, durante el cual todavía estuvo recaudando fondos y escribiendo cartas sobre España, así como organizando las protestas contra la deportación de los dos militantes anarquistas italianos mencionados en este libro.

Entre los libros que se ocupan concretamente del anarquismo español de los años 30 hay dos sobre la FAI, *Anarchist Organization* de Juan Gómez Casas, y *We, the Anarchists!*, de Stuart Christie, y uno sobre la organización Mujeres Libres, *Free Women of Spain*, de Martha Ackelsberg (recientemente reeditado por AK Press). Especialmente valiosa es la traducción al inglés profusamente anotada que ha llevado a cabo Chris Ealham de la obra en tres volúmenes de José Peirats *The CNT in the Spanish Revolution* y la de *Anarchists in the Spanish Revolution*, también de Peirats. Otras obras que merecen mencionarse son *Spain: Social Revolution—Counter Revolution; Class, Culture and Conflict in Barcelona, 1898-1937*, de Ealham; *The Maydays in Barcelona* (Vernon Richards, ed.); *To Remember Spain* de Murray Bookchin; *The Spanish Civil War*, de Abel Paz; *Anarcho Syndicalism, Libertarian Communism and the State*, de Graham Kelsey; el estudio en dos volúmenes de Robert Alexander *The Anarchists in the Spanish Civil War*, y *Red Barcelona* (Julián Casanova, ed.).

Finalmente, otros libros importantes aparecidos en estas dos últimas décadas que tratan del contexto de la guerra civil española en general y que se ocupan honestamente de las críticas y del importante papel desempeñado por los anarquistas, son: la obra póstuma de Burnett Bolloten, *The Spanish Civil War*, *The*

Splintering of Spain (Chris Ealham y Michael Richards, eds.); y tres libros de Paul Preston: *Revolution and War in Spain, 1931-1939* (editor); *A Concise History of the Spanish Civil War*, y *The Republic Besieged* (coeditada con Ann L. Mackenzie). También en esta misma categoría se incluyen los libros de George R. Esenwein *The Spanish Civil War* y *Spain at War* (en colaboración con Adrian Shubert), así como *The Spanish Civil War* de Antony Beevor. Otros libros útiles centrados en el contexto internacional y con puntos de vista críticos sobre las potencias occidentales y también sobre la Unión Soviética, son: *A New International History of the Spanish Civil War*, de Michael Alpert; *The Comintern and the Spanish Civil War*, de E.H. Carr; y *Malevolent Neutrality*, de Douglas Little. *Britain and the Spanish Civil War*, de Tom Buchanan, tiene un interés especial debido al trabajo organizativo que hizo allí Goldman en nombre de los anarquistas españoles. Por su parte, Mary Nash discute el papel político de las mujeres en los contextos de la guerra civil y la revolución en *Defying Male Civilization*.

Recientemente también se ha producido la aparición de numerosas web sites y artículos relativos a Emma Goldman, la guerra civil y la revolución española, el anarquismo en España y el movimiento anarquista en general. Demasiado numerosos para mencionarlos aquí, constituyen un profuso caudal de detalles y análisis adicionales que complementan muy bien la presente obra y las arriba citadas. Finalmente, el Emma Goldman Papers Project de la Universidad de California en Berkeley ha producido (y distribuido a muchas bibliotecas) una valiosa colección de microfilms con material escrito por y sobre Emma Goldman (cartas, artículos, documentos gubernamentales y notas de prensa) que abarca toda su vida, incluidos los últimos años 30. Además, han iniciado ya la publicación de una versión muy bien anotada en cuatro volúmenes de las partes más destacadas de este material que cubren su vida de activista en América a lo largo de 1919. De momento ya se han publicado dos volúmenes que cubren los años 1890 a 1909. De este modo, la investigación de las fuentes del material original sobre Emma Goldman se ha simplificado mucho.

• • • • •

Pese a su fuerte rechazo de los diversos guiones “realistas” de los partidos estatistas y pese a lo apasionado que fue su compromiso con los ideales anarquistas, Emma Goldman estuvo siempre abierta a las lecciones de la experiencia vivida a la hora de explorar los caminos que llevan hacia una sociedad libre. Su inmersión concreta en la intensa revolución anarquista española, por su propia naturaleza, la obligó a poner en cuestión y a someter a crítica algunas de las creencias más persistentes en el movimiento. Es su angustiada búsqueda y sus cambiantes análisis de la dinámica inmediata del contexto español lo que comunica a los lectores

una rara sensación de compromiso “interno” desde una perspectiva anarquista militante.

A pesar de lo extremas que fueron las circunstancias de la guerra civil, Goldman acabó defendiendo fuertemente el principio de no colaboración con las fuerzas estatistas, o por lo menos el de la no dependencia de los gobiernos existentes y de quienes aspiraban al poder del estado. Todos los grupos del espectro político practicaban una política jerárquica y en última instancia trataban de sabotear los esfuerzos anarquistas. También vio reforzada su creencia previa de que los líderes del propio movimiento anarquista eran personalmente susceptibles a la corrupción autoritaria si su liderazgo no era controlado por una mirada constante y estructurada de las bases.

Al mismo tiempo llegó a cuestionar la naturaleza de la revolución en general y la esperanza concreta de los militantes en una revolución anarquista en el futuro inmediato. En su opinión, las revoluciones eran explosiones sociales impredecibles en las que los anarquistas tenían que potenciar los logros liberadores más sustanciales. Pero los progresos se veían limitados tanto por la limitada amplitud y profundidad de la conciencia anarquista previa como por la enorme dispersión que representaba tener que defender las victorias revolucionarias frente a los enemigos de dentro y de fuera. Fue precisamente al determinar el énfasis relativo entre tener en cuenta las grandes potencialidades y las graves amenazas cuando surgieron en el movimiento anarquista temas como el de la colaboración con las fuerzas estatistas y el del uso de la violencia.

Aunque durante las dos últimas décadas han surgido contextos políticos sorprendentemente nuevos, los temas sobre los que discutió y por los que luchó Goldman en relación con España siguen siendo hoy tan decisivos como entonces. Hoy, como hace setenta años, las “democracias liberales” occidentales siguen siendo fundamentalmente incapaces de mejorar la calidad de vida global de muchas personas, y mucho menos de promover las condiciones para un mundo más seguro y en paz. Del mismo modo, los regímenes “post-comunistas” del este y del centro de Europa, los regímenes comunistas aún existentes en China, Corea del Norte, Sudeste de Asia y Cuba, así como los gobiernos posteriores a la “liberación nacional” y otros gobiernos de África, Asia y América Latina permanecen más o menos atrapados en sus propios sistemas políticos y económicos elitistas, explotadores y corruptos, cada vez más supeditados a los dictados del capitalismo mundial. En su calidad de centro, actualmente algo debilitado, de un mundo unipolar, Estados Unidos mantiene la pretensión de ser la democracia modelo para el mundo, aunque la realidad de su nueva forma de sistema estatista y corporativista de carácter protofascista se pone de manifiesto en cómo practica y respalda la guerra y la tortura en Oriente Medio, América Central y en otras partes; en su estrategia de guerra nuclear preventiva; en el uso que hace de las nuevas tecnologías para la intrusión y la represión a nivel interno; en su sistema artificialmente bipartidista y sus elecciones manipuladas; en una economía estan-

cada o desastrosa para la mayoría; en unos medios de comunicación fuertemente centralizados, claramente sesgados y fácilmente manipulables; en la adicción consumista y en la atomización y alienación de sus masas; en un gobierno entregado a la dominación corporativista; en la persistencia de las culturas del racismo, el sexismo y la homofobia; y en el destacado papel que tiene en la destrucción del entorno natural. Mientras en el mundo la dinámica y la estructura de la violencia, el control y la explotación se han vuelto en los últimos setenta años más eficientes y en ocasiones más sigilosas, la naturaleza fundamentalmente destructiva del gobierno jerárquico para la inmensa mayoría sigue siendo la misma de siempre.

Para Emma Goldman, los contextos revolucionarios eran una buena oportunidad para los avances libertarios. Durante las dos últimas décadas, probablemente lo más cercano a una revolución social ha tenido lugar en los países de régimen comunista del este y el centro de Europa como Checoslovaquia en 1989, y Argentina en 2001-02. Los anarquistas participaron en ambos contextos, pero eran demasiado débiles para aproximarse siquiera a las opciones de los anarquistas españoles. Tanto Checoslovaquia como Argentina vivieron momentos estimulantes gracias a la magnitud de las sublevaciones populares, en medio de una atmósfera general antiautoritaria que dejaba entrever nuevas posibilidades sociales, algo parecido a lo sucedido en Francia en 1968. Sin embargo, los partidos jerárquicos se metieron muy pronto en la nueva apertura política para reafirmar las tradicionales instituciones y prácticas verticalistas en la política y la economía. En otros países como Sudáfrica, Filipinas, Alemania del Este, Rumania y Bolivia, cuyos regímenes represivos también fueron drásticamente reemplazados, el período liminal de potencial liberador rápido fue mucho más breve, pues los partidos estatistas se apresuraron a retomar casi inmediatamente el control gubernamental.

Para Emma Goldman, preparar y fomentar posibles oportunidades revolucionarias significaba desarrollar una conciencia anarquista lo más amplia y profunda posible tanto en el seno de una cultura en particular como internacionalmente. Esto implica crear proyectos comunitarios autónomos, antiautoritarios y participativos en ámbitos como la educación, la actividad cultural, los medios de comunicación, la salud y el bienestar social, y la producción económica, como los que representaron los esfuerzos anarquistas españoles durante generaciones y que se intensificaron espectacularmente a finales de los años 30 del siglo XX. También significa desarrollar contextos de ayuda mutua en los que cultivar los valores anarquistas, la crítica y la sofisticación *en* las grietas abiertas en los sistemas jerárquicos existentes, con el propósito de ampliar directamente los espacios de libertad en la vida cotidiana y al mismo tiempo desmitificar, subvertir y oponerse a las políticas coercitivas en casa y en todo el mundo.

Durante las dos últimas décadas, probablemente el contexto de base más interesante a gran escala por lo que respecta a los esfuerzos antiautoritarios (si

bien no explícitamente anarquistas) se ha producido en el seno del movimiento zapatista en Chiapas, México. Si bien con una tensión claramente conflictiva entre las tendencias anarquistas y las jerárquicas, debida en parte a la hostilidad exterior por parte del gobierno y de los partidos estatistas, al menos los temas propios de una sociedad antiautoritaria son consecuentemente expresados y hasta cierto punto aparentemente implementados a nivel local. Como mínimo, centrar la atención en Chiapas ha servido a los anarquistas para recordar la naturaleza y la fuerza de la resistencia anti-“moderna” y la existencia de redes horizontales de ayuda mutua en las culturas indígenas. Al mismo tiempo, en España sigue habiendo un movimiento anarquista organizado a gran escala, con más de 60.000 obreros pertenecientes a un anarcosindicalismo renacido en la CGT y la CNT, y miles de personas pertenecientes a grupos de acción y a colectivos anarquistas locales.

Con el colapso del imperio comunista soviético, el prestigio y el atractivo de los partidos comunistas y de los movimientos marxistas en general disminuyó espectacularmente. Para la nueva generación de activistas e idealistas críticos, este colapso, así como la persistente influencia de la política y la cultura antiautoritarias de los sesenta, más la fuerza de los movimientos feminista y ecologista atrajo a muchos a los métodos y objetivos anarquistas. La importante presencia de anarquistas en las protestas antiglobalización (Seattle, Washington, Praga, Génova, Quebec City, etc.) y la proliferación en muchos países de cooperativas y colectivos anarquistas locales, *okupas* urbanos y rurales, organizaciones sindicalistas, música y medios de comunicación alternativos, y grupos de acción directa que luchan contra la destrucción ecológica, el sexismo, el racismo, los militares, la explotación animal y otros temas ponen de manifiesto la existencia de un movimiento anarquista más fuerte, sofisticado y diverso que en cualquier otro momento en los últimos setenta años.

Ya sea al considerar el respaldo a los zapatistas en México o la participación en comisiones de trabajo patrocinadas por el estado o en centros comunitarios (como en España y Venezuela respectivamente); ya sea en la planificación activista de las bases en manifestaciones contra la guerra y la globalización y en otras acciones militantes junto a organizaciones izquierdistas jerárquicas; o bien al considerar la destrucción táctica de la propiedad o los enfrentamientos directos con la policía, los anarquistas se ven de nuevo confrontados con temas relativos a la colaboración o a la dependencia genéricamente similares a los planteados por Goldman cuando se esforzaba por definir un análisis coherente y apropiado del contexto español a finales de los años treinta. La colaboración y la dependencia se concretan en temas como el de las coaliciones políticas explícitas, pero también como el de la violencia o el de la implicación o la confianza en la cultura dominante (incluidas la escuela, los medios de comunicación y la música) y para algunos, incluso el propio uso de la tecnología moderna.

En los contextos sociales local, nacional e internacional, dominados por ins-

tituciones jerárquicas y fuerzas políticas hostiles al anarquismo, el proceso de aprendizaje tiene que continuar al tiempo que cada generación desarrolla mejores métodos para ampliar la conciencia y la experiencia vivida antiautoritarias, para reforzar el movimiento anarquista y para oponer resistencia a las fuerzas de la opresión y la represión contra los individuos y la sociedad en general. Confío que esta obra sea útil en este proceso de aprendizaje.

Una última consideración. Además de los diversos agradecimientos de la edición original, quiero dar especialmente las gracias a Federico Arcos por su continuo aliento y ayuda al proyecto de este libro desde el momento mismo de su concepción hace más de dos décadas. Su ayuda en la documentación, con las fotografías y en la precisión de los hechos ha sido inestimable. Y más que esto. Federico ha mantenido perfectamente la intensidad de su propia visión anarquista durante más de siete décadas, desde su propia implicación en la revolución española de los años treinta. Y ha inspirado continuamente a las generaciones posteriores con su compromiso personal y su defensa de la importancia y la belleza de esta visión positiva de la transformación social anarquista.

Prefacio

Los escritos publicados hasta la fecha sobre Emma Goldman ofrecen sorprendentemente pocos datos acerca de su activismo y de sus puntos de vista sobre la revolución española.¹ Es cierto que los años 1936-1939 constituyen una fracción pequeña de su vida. Y que su efectividad en este período como oradora y organizadora se vio perjudicada por su forzoso exilio de los Estados Unidos, el contexto social en el que se sentía más a gusto y donde tenía un mayor atractivo popular.² Pese a ello es justo decir que la vida de Emma Goldman tuvo su última gran prueba en España a finales de los años treinta. Tras haberse dedicado durante medio siglo a la causa anarquista con un gran coraje y energía, y tras haber asistido personalmente a la desgarradora tragedia del giro autoritario de la Revolución Rusa, Emma Goldman consideró su propia participación en la revolución española como “una vuelta al hogar tras una vida de peregrinación.”³

Para Emma Goldman España fue personalmente una fuente de energía revolucionaria tras unos agotadores años de activismo y muchas desilusiones, una agonía agravada por las duras pruebas del exilio y por la muerte en junio de 1936 de su compañero de toda la vida Alexander Berkman. Pero más allá de esto, para Emma Goldman y para el movimiento anarquista internacional, los acontecimientos de España representaron la mejor prueba hasta la fecha tanto de la efectividad revolucionaria del movimiento anarquista de la clase obrera a gran escala como de la viabilidad de la visión anarquista de la nueva sociedad. Tanto desde una perspectiva personal como desde el punto de vista del movimiento (aunque para Goldman ambos eran virtualmente inseparables), España fue la culminación, la síntesis y el gran drama final de su vida. En este sentido, la experiencia merece la atención que puede proporcionar un libro enteramente dedicado a sus escritos sobre este período.⁴

El primer capítulo empieza con una introducción general a Emma Goldman para quienes desconozcan su lucha de toda una vida por la libertad. Prosigue con una serie de esbozos de su temprano compromiso con España y especialmente sobre el papel que desempeñó en la revolución española de finales de los años treinta. Y concluye con un intento de relacionar las ideas de Emma con nuestro propio contexto de crisis social masiva y con nuestros propios esfuerzos en pos de una gran transformación social. Complementan estas diversas secciones del primer capítulo las introducciones de los capítulos subsiguientes y una tabla cro-

nológica de los acontecimientos en España. Esto debería ser suficiente para orientar al lector por el material algo más intrincado que viene a continuación. Para quienes deseen una información más detallada acerca de los nombres, lugares y acontecimientos citados en el texto, al final de cada capítulo se incluyen unas referencias mucho más pormenorizadas. Sin embargo, mis comentarios introductorios a cada una de las citas de Emma Goldman minimizan la necesidad de remitirse a las notas para quienes prefieran llevar a cabo una lectura del libro sin tantas interrupciones.

Para facilitar aún más la lectura del libro presento a continuación una lista con los principales corresponsales de Emma Goldman y con las principales revistas en las que publicó sus escritos durante este período. Las cartas a las trece personas que aquí se indican cubren casi las dos terceras partes de las entradas de este libro.

Stella Ballantine⁵: Sobrina de Emma Goldman y miembro del movimiento anarquista durante los varios años anteriores al forzoso exilio de Goldman de EEUU en 1919.

Tom Bell⁶: Activista anarquista en Escocia y en Estados Unidos y amigo de Goldman durante muchos años.

Ben Capes⁷: Un anarquista de St. Louis convertido a la causa por Goldman y desde ese momento uno de sus más fieles amigos.

Pedro Herrera⁸: Secretario general de la FAI, la Federación Anarquista Ibérica.

Harry Kelly⁹: Amigo y colaborador de Goldman en el movimiento en Estados Unidos desde 1896.

Ethel Mannin¹⁰: Escritora británica, miembro del Partido Laborista Independiente, amiga íntima y colaboradora de Emma Goldmann en los esfuerzos de esta última por dar a conocer y obtener apoyos para la revolución española.

Mark Mratchny¹¹: Otro veterano anarquista en Rusia y en EEUU. Desde 1934 a 1940 editó la revista anarquista yiddish *Freie Arbeiter Stimme* (N.Y.).

Max Nettlau¹²: Anarquista austríaco, autor de varias obras sobre el movimiento anarquista internacional.

Rudolf Rocker¹³: Veterano militante en Gran Bretaña y Alemania, figura desta-

cada en la IWMA, International Workingmen's Association, el movimiento anarco-sindicalista internacional; también escritor prolífico sobre el anarquismo, especialmente después de su exilio a EEUU posterior a la llegada de los nazis al poder.

Helmut Rüdiger¹⁴: Destacado activista anarquista alemán, también muy implicado en los asuntos de la IWMA, especialmente en las relaciones de esta asociación con los anarquistas españoles a finales de los años treinta.

Alexander Schapiro¹⁵: Influyente activista ruso de antes de la Primera Guerra Mundial, muy implicado con la IWMA durante su exilio en Alemania y en París.

Mariano Vázquez¹⁶: Secretario general de la CNT, la organización anarco-sindicalista española, con más de dos millones de miembros.

Milly Witkop-Rocker¹⁷: Destacada activista anarquista en Gran Bretaña y Alemania; posteriormente exiliada en Estados Unidos con su compañero Rudolf Rocker.

Spain and the World: Publicación periódica londinense editada por Vernon Richards desde 1936 a finales de 1938. *Spain and the World* se considera actualmente como un eslabón intermedio entre la revista *Freedom* de los años 1886-1927 y la revista *Freedom* de la actualidad.¹⁸

Spanish Revolution: Publicación editada en Nueva York entre 1936 y 1939 por anarquistas que respaldaban la lucha en España.

Vanguard: Publicación anarco-sindicalista neoyorquina editada entre 1932 y 1939.

Se proporcionan indicaciones concretas relativas a fechas y contextos en las breves observaciones que preceden a cada pasaje de Goldman. La fuente archivística de cada documento se muestra en una sección aparte al final del libro. (Véase también esta sección para las abreviaturas utilizadas para citar archivos determinados en las referencias a pie de página.)

Desgraciadamente, solo después de que se hubiese completado el manuscrito de este libro y sin previo aviso, el International Institute of Social History de Amsterdam especificó que solo concedía permiso para citar pequeños fragmentos de los documentos elegidos pertenecientes a su colección. Dado que dichos documentos como un todo constituyen una porción significativa del material de Goldman y aportan información importante sobre sus puntos de vista, me vi

obligado a rescatar como pude estos textos en estas condiciones arbitrariamente restrictivas. En consecuencia, si bien parte del material fue totalmente eliminado, los documentos más importantes siguen apareciendo más profusamente editados que las otras citas del libro o en forma de información adicional a pie de página. En el primer caso solamente los pasajes que no superan la cantidad máxima autorizada se citan directamente. Otros pasajes importantes se resumen o se parafrasean antes o después de la cita directa para dar cuenta del contenido y el tono de sus observaciones.

Como reconoció la propia Goldman, su correspondencia, normalmente escrita a máquina de una manera apresurada, contiene frecuentes errores e incoherencias ortográficas, sintácticas y de puntuación. En este libro he tratado de corregir estos errores para facilitar la lectura de sus textos sin alterar de ningún modo el contenido de sus afirmaciones originales. Las palabras añadidas o eliminadas por mor de la gramática o de la claridad se indican con puntos y corchetes.

Como es habitual en Emma Goldman, sus afirmaciones en este libro provocarán seguramente respuestas apasionadas en los lectores. Expresa sus opiniones sobre muchos temas de un modo contundente. Sin duda habrá lectores que se sorprenderán o se ofenderán por algunas de sus observaciones. Pero confío en que la mayoría de ellos se sentirán conmovidos por la fuerza y el dolor de su compromiso. He procurado presentar el material de una forma académicamente responsable dejando al mismo tiempo que Goldman hablase al lector del modo más directo posible. Igualmente, tampoco he tratado de ocultar mi propia perspectiva anarquista y espero que de este modo el objetivo general, la naturaleza y la legibilidad de este libro sean mucho más coherentes con las intenciones de la propia Emma Goldman.

Notas

1. Aparte de su propia y detallada biografía, *Living My Life* (1931; reed. N.Y.: Dover Publications, Inc., 1970), existen dos libros biográficos sobre Emma Goldman en lengua inglesa. (Véase el nuevo Prefacio para obras más recientes.) La más conocida, *Rebel in Paradise*, de Richard Drinnon (Chicago: University of Chicago Press, 1961) dedica solamente uno de sus treinta y tres capítulos a su experiencia española. La antología de las cartas de Goldman y Alexander Berkman que él mismo y Anna Maria Drinnon han editado más recientemente, *Nowhere at Home* (N.Y.: Schocken Books, 1975), refleja el mismo abandono relativo. La segunda biografía (dirigida a una audiencia más joven), *To the Barricades*, de Alix Kates Shulman (N.Y.: Thomas Y. Crowell,

1971), le presta algo más de atención (un capítulo de veinte) pero en un libro tan relativamente breve como este la sensación también es un tanto frustrante. Asimismo, la antología de 398 páginas que ha hecho Shulman de los escritos y discursos de Emma Goldman, *Red Emma Speaks* (N.Y.: Vintage Books, 1972) incluye solamente un artículo de 11 páginas sobre España. No puede decirse lo mismo, en cambio, de la más reciente biografía en lengua española, escrita por el veterano militante anarquista y escritor José Peirats, *Emma Goldman: Anarquista de ambos mundos* (Madrid: Campo Abierto Ediciones, 1978); una tercera parte del libro se centra en la experiencia de Emma Goldman en España, pero el libro todavía no ha sido traducido al inglés. Finalmente, hay un artículo académico de Robert W. Kern, enteramente dedicado a la relación entre Goldman y España ("Anarchist Principles and Spanish Reality: Emma Goldman as a Participant in the Civil War, 1936-39", *Journal of Contemporary History*, vol. 11, n. 2-3 [julio de 1976]). Si bien constituye un reconocimiento adecuado de la importancia que tiene esta fase de la vida de Emma Goldman, este artículo hace una interpretación muy discutible y su rigor académico es lamentablemente escaso.

2. Sí mantuvo, sin embargo, un flujo continuo de correspondencia con amigos y camaradas en EEUU (una de las principales fuentes de este libro), escribió varios artículos sobre España en diversos periódicos y revistas, y durante sus últimos meses de vida en Canadá contactó con muchas personas en Estados Unidos para pedirles dinero para los refugiados españoles.
3. Carta de Emma Goldmann a William Jong del 10/feb/37 (NYPL) (Véase la sección sobre las fuentes al final del libro para entender el significado de las abreviaturas correspondientes a los archivos). En otra ocasión también comparó sus emociones con las que debieron experimentar "sus antepasados al entrar por vez primera en el templo de Salomón" (carta a Harry Kelly del 29/jun/37, NYPL).
4. Después de la victoria fascista en 1939, Goldman consideró seriamente escribir o bien un tercer volumen de su autobiografía (desde 1928 en adelante) o un nuevo libro enteramente dedicado a la experiencia española (carta de Goldman a Angelica Balabanoff de 31/julio/1939, NYPL; carta de Goldman a Herry Weinberger del 9/ene/39, YAL; carta de Goldman a Liza [Koldofsky] del 12/set/39, NYPL; cartas de Goldman a Herbert Read, del 7/oct/39 y 20/nov/39, NYU; carta de Goldman a Rudolf y Milly Rocker del 4/ago/39, AMS-R). De hecho, Goldman había considerado ya en 1932 escribir todo un libro dedicado a los rápidos cambios políticos habidos en España y al movimiento anarquista español (carta de Goldman a Max Nettlau del 16/set/32, AMS-G). La dependencia de esta obra en la correspondencia personal de Emma Goldman sigue el mismo método por ella utilizado en la preparación de su biografía. Aunque al escribir una obra sobre España hubiese indudablemente matizado muchas de sus afirmaciones, Emma creía que "en ningún momento se pone uno más al descubierto que en su correspondencia íntima" (*Living My Life*, vol. I, p. vi; de ahora en adelante para las referencias a su autobiografía utilizaremos la abreviatura *LL*).
5. Stella Ballantine (1886-1961) mantuvo una correspondencia regular con Emma Goldman durante toda su vida. Tras la detención de Goldman en 1917, Ballantine continuó publicando *Mother Earth* y su sucesora *Mother Earth Bulletin* hasta 1918. También fue muy activa durante este período respaldando a los presos.
6. Tom Bell (1867-1942) fue un anarquista escocés a quien Goldman conoció en 1900 (*LL*, I, 262; en las páginas 263-4 le describe como "un hombre honesto en el que se puede confiar totalmente") y después de emigrar a Estados Unidos en 1905 una de las personas con las que más se relacionó Emma Goldman. Rudolf Rocker proporciona más detalles biográficos de Tom Bell en su libro *The London Years* (Londres: Robert Anscombe and Co., Ltd., 1956), pp. 185-6. (Se trata de una versión abreviada traducida al inglés del segundo volumen de los tres de que consta la autobiografía de Rocker.)

7. Ben Capes (1883-1964). Anarquista americano que conoció a Goldman en 1897. Amigo y corresponsal de Emma, Capes la ayudó financieramente a ella y a varias publicaciones anarquistas.
8. Pedro Herrera (1909-1970), colaborador cercano de Diego Abad de Santillán y militante de la CNT y de la FAI, desde julio de 1936 fue miembro del Comité Peninsular (de hecho, Nacional) de la FAI y secretario del mismo durante la mayor parte de la guerra. También participó en el segundo gabinete del gobierno catalán formado en diciembre de 1936.
9. Henry May (Harry) Kelly (1871-1953). Cofundador de la Ferrer Association en Nueva York y del Stelton Modern College en New Jersey, Kelly fue amigo de Goldman durante toda su vida. La ayudó en la edición de *Mother Earth* y de otras muchas publicaciones anarquistas. En la nota 27 de la introducción (pág. 36) hay más datos sobre Kelly.
10. Ethel Mannin (1900-1984).
11. Mark Mratchny, más tarde Clevans (1892-1975) fue un anarquista judío exiliado de Rusia. Había sido un activo militante de la confederación anarquista Nabat en Ucrania durante la revolución rusa. Emma Goldman le conoció en Kharkov en 1920 y más tarde colaboró en la difícil campaña para que Mratchny y otros anarquistas rusos fuesen puestos en libertad a finales de 1921.
12. Max Nettlau (1865-1944). Nettlau fue un anarquista nacido en Austria que dedicó su vida a investigar y a escribir sobre la historia del movimiento. Fue el más destacado historiador del anarquismo en su época. A partir de 1928 visitó regularmente España, donde vivió con Federico Urales y Soledad Gustavo y su familia. Murió en Amsterdam en 1944.
13. Rudolf Rocker (1873-1958) fue una persona muy conocida en el movimiento y su reputación se basó especialmente en sus escritos, sus charlas y su capacidad organizadora entre los judíos del East End de Londres desde finales de siglo, y en el trabajo similar que hizo en medios de la clase obrera alemana durante los años 20; en el papel fundamental que desempeñó en la fundación de la IWMA en Berlín en 1922, que dirigió como su Secretario General hasta que se vio forzado a emigrar a Estados Unidos en 1933 por la subida de los nazis al poder; y en sus numerosos escritos, especialmente *Nacionalismo y Cultura* y los relativos al movimiento anarquista. Pese a exiliarse, ejerció una gran influencia moral sobre el movimiento hasta su muerte. La alta estima que tuvo Emma Goldman de su talento y sus puntos de vista puede verse en los comentarios de esta que reproducimos en el capítulo X. Véase también el esbozo biográfico que hizo de Rocker para *Freedom* (N.Y.), en abril de 1933.
14. Helmut Rüdiger (1903-1966). Anarco-sindicalista alemán; entre 1927 y 1934 contribuyó a editar el servicio de prensa de la Comisión Antimilitarista Internacional. Fue a España en 1933 y entre 1936 y 1938 fue secretario de la IWMA.
15. Alexander Schapiro (1882-1946). En 1921 salió con Berkman y Goldman de Rusia, adonde había llegado en 1917. Exiliado en París, editó *La Voix du Travail* con Pierre Besnard. En la nota 33 de la introducción (pág. 37) hay más datos sobre Schapiro.
16. Mario Vázquez Rodríguez (1909-1939), también conocido como Marianet, fue un militante de la CNT del Sindicato de Trabajadores de la Construcción de Barcelona.
17. Milly Witkop-Rocker (1877-1955).
18. Varias publicaciones anarquistas han utilizado este nombre. La revista *Freedom* creada por Piotr Kropotkin y otros en Inglaterra en 1886 es la más conocida. El *Freedom* actual se considera una continuación de una serie de publicaciones que se remonta al *Freedom* de 1886. En la nota 23 del capítulo II hay más datos sobre *Spain and the World*.

Cronología de los principales acontecimientos

1936

Anarquistas españoles

Mayo: Congreso en Zaragoza de la CNT

Julio: Los anarquistas tienen un papel destacado dificultando el alzamiento militar. Constitución de milicias anarquistas a las órdenes de Durruti y otros. Los anarquistas dirigen el esfuerzo de la colectivización, especialmente en Cataluña, Aragón y el Levante. Los líderes de la FAI y de la CNT deciden colaborar en el esfuerzo económico y militar con los nuevos organismos de coordinación revolucionaria local y regional.

Agosto: La CNT catalana acuerda ingresar finalmente en el gobierno regional de Cataluña.

Setiembre: El pleno nacional de la CNT decide entrar en el gobierno nacional, recomienda que haya una sola administración militar y que el servicio militar sea obligatorio. Los anarquistas catalanes entran en el gobierno regional catalán.

Octubre: La CNT-FAI de Cataluña firma un pacto con la UGT-PSUC por el que se acuerda la coordinación del sector colectivizado por el gobierno catalán.

Noviembre: Los anarquistas entran en el gobierno nacional dirigiendo cuatro ministerios. El nuevo comité nacional de la CNT se opone a los tradicionales principios federalistas de la organización. En el congreso de las juventudes anarquistas de Cataluña, la mayoría se opone a hacer un frente común con organizaciones no anarquistas. Manifestaciones multitudinarias tras el asesinato en Madrid del líder anarquista Buenaventura Durruti.

Política española y guerra civil

Febrero: La coalición de izquierdas gana las elecciones y asume el poder.

Julio: El alzamiento derechista encuentra una masiva resistencia popular. Las milicias antifascistas organizadas se dirigen al frente para enfrentarse al ejército nacionalista. Colectivización de grandes sectores de la economía en la España republicana por parte de trabajadores y campesinos.

Agosto: Los nacionales lanzan las primeras campañas operativas masivas. El Partido Comunista español, siguiendo órdenes de la Comintern, manifiesta su oposición a la revolución social.

Setiembre: Irún, San Sebastián y Toledo caen en manos de los fascistas y la atención se centra en el esperado ataque masivo sobre Madrid. Se forma el gobierno de Largo Caballero, que opta por proseguir con la “respetabilidad democrática” frente a la revolución. El gobierno catalán se reorganiza y sustituye al comité central de la milicia revolucionaria antifascista.

Octubre: Los comités revolucionarios locales son sustituidos en Cataluña por los concejos municipales. Decreto sobre la militarización de las milicias, que se incorporan al nuevo “Ejército Popular”; solamente las unidades reorganizadas dispondrán de armas. Cae la línea de defensa exterior de Madrid.

Noviembre: El gobierno nacional abandona Madrid y se instala en Valencia. Empieza la batalla de Madrid.

Diciembre: Los comunistas fuerzan la reorganización del gobierno catalán; los comunistas tienen ahora el poder sobre la policía y el abastecimiento, y echan al POUM del gobierno.

Contexto internacional

Marzo: Alemania ocupa la región de Renania.

Mayo: Italia completa la ocupación de Etiopía.

Julio: Aviones alemanes e italianos enviados en apoyo de los insurgentes derechistas, y poco después ayuda masiva. Francia prohíbe que salgan armas hacia España, iniciando el concepto de “no intervención”.

Agosto: Gran Bretaña y Francia organizan la adhesión del “gran poder” europeo a la “no intervención”. Alemania e Italia, pese a sus promesas, continúan prestando ayuda masiva a los insurgentes. Primeras presiones soviéticas sobre el gobierno republicano español.

Setiembre: Ejecución de Zinoviev y Kamenev en la URSS. Los soviéticos deciden implicarse activamente en España; primera exportación de armas y de cuadros políticos.

Noviembre: Llegan las primeras Brigadas Internacionales organizadas por la Comintern para participar en la defensa de Madrid. Alemania e Italia reconocen oficialmente al régimen nacionalista de Franco.

Diciembre: *Pravda* se declara a favor de las purgas de anarquistas y “trotskistas” en España, como en Rusia.

Emma Goldman

Junio: Muere su compañero Alexander Berkman.

Agosto: Es invitada a visitar España para colaborar en la propaganda exterior.

Setiembre: Entra en la España revolucionaria: empieza sus giras de observación y su trabajo propagandístico.

Diciembre: Deja España y se dirige a Londres para iniciar labores de propaganda y recaudación de fondos como representante de la CNT-FAI.

Anarquistas españoles

Marzo: La oposición a la colaboración se hace más visible en las filas anarquistas, como en el grupo barcelonés de “los amigos de Durruti”. La última unidad de la milicia anarquista (la “Columna de Hierro”) acepta oficialmente su militarización.

Abril: Violentos ataques comunistas contra algunos anarquistas catalanes.

Mayo: Líderes anarquistas instan a los militantes anarquistas de Barcelona a deponer las armas, aunque muchos de ellos están preparados para la batalla decisiva con sus “aliados” antifascistas. La CNT permanece en el nuevo gobierno catalán. La asamblea nacional de la CNT vota en contra de la participación en el gobierno de Negrín. La organización juvenil de los anarquistas catalanes se mantiene fiel a los principios tradicionales y se opone a la colaboración y a los compromisos.

Julio: La ex ministra Federica Montseny ataca públicamente la represión del gobierno y la tiranía de Moscú.

Agosto: El gobierno nacional disuelve el Consejo anarquista de Aragón, envía tropas a aplastar a los colectivos campesinos, devuelve la tierra a los propietarios privados y reprime a los anarquistas.

Setiembre: La CNT de Aragón celebra un nuevo congreso y lanza de nuevo los colectivos.

Diciembre: Los colectivos campesinos de Aragón reanudan su actividad después de una segunda oleada de represión. Las fuerzas anarquistas son un elemento importante en la campaña de Teruel.

Política española y guerra civil

Febrero: Los comunistas inician una campaña política contra Largo Caballero porque este se niega a seguir sus consejos. Caída de Málaga en el sur.

Marzo: La batalla de Guadalajara termina con la primera gran victoria antifascista.

Abril: El escándalo de las cárceles secretas comunistas se hace público. Largo Caballero empieza a actuar contra los comunistas en la policía y en el ejército.

Mayo: Varios días de violentos enfrentamientos en Barcelona (y en otras partes de Cataluña); tropas del gobierno catalán (bajo el mando de comunistas y republicanos) contra anarquistas y miembros del POUM; el gobierno central interviene con sus propias tropas.

Los comunistas y sus aliados socialistas y republicanos fuerzan la caída del gobierno de Largo Caballero, que es sustituido por Negrín.

El gobierno de Negrín busca negociar una tregua con los nacionales. Empieza la censura impuesta por el gobierno sobre las discusiones políticas críticas; el periódico del POUM es suspendido.

Junio: El gobierno desencadena la represión contra los líderes del POUM y abre la puerta a la detención masiva de revolucionarios. Caída de Bilbao en el norte.

Octubre: Caída de Gijón y de Asturias a manos de los nacionales, que obtienen de este modo el control de todo el norte. El gobierno nacional se traslada a Barcelona.

Noviembre: Nueva oleada de represión antiolecionista en Aragón, después de la cosecha.

Diciembre: Las fuerzas republicanas toman Teruel, primera y única ciudad importante arrebatada a los nacionales.

Contexto internacional

Julio: Las potencias europeas abandonan completamente el esfuerzo parcial de mes y medio de duración de controlar la intervención exterior en las fronteras españolas.

Noviembre: El gobierno británico decide el reconocimiento *de facto* del régimen de Franco.

Emma Goldman

Setiembre: Hace su segunda visita revolucionaria a España y empieza una nueva ronda de contactos en la zona republicana.

Noviembre: Regresa de nuevo a Londres para continuar sus antiguas actividades y pone en marcha la rama londinense de la SIA (Solidaridad Internacional Antifascista).

Diciembre: Participa en el congreso de París de la IWMA, a petición de la CNT.

1938

Anarquistas españoles

Enero: Pleno económico nacional de la CNT que pone de manifiesto una mayor centralización organizativa.

Marzo: La CNT aprueba el pacto para un programa unificado con la UGT, de naturaleza reformista y centralista. Crece la oposición en el seno de la CNT y especialmente de la FAI a medida que se va haciendo cada vez más dudoso un posible resultado favorable de la guerra civil.

Mayo: Un representante de la CNT ocupa un ministerio en el gobierno de Negrín. División total entre la CNT y la FAI respecto al programa de Negrín.

Octubre: La asamblea nacional de la CNT-FAI pone de manifiesto las profundas divisiones existentes respecto a la colaboración y a los compromisos.

Política española y guerra civil

Febrero: Los nacionales recuperan Teruel.

Marzo: La ofensiva nacional ocupa rápidamente Aragón y partes de Cataluña y el Levante; primer gran colapso de un frente republicano.

Abril: Las fuerzas nacionales llegan al mar y dividen a la España republicana en dos

zonas separadas, el nordeste y el centro. Negrín hace público un programa de 13 puntos que básicamente intenta ser una restauración de la sociedad anterior a la guerra civil.

Julio: Los nacionales empiezan la ofensiva en el Levante; las fuerzas republicanas lanzan la contraofensiva del Ebro.

Agosto: Decreto sobre el control estatal centralizado de las unidades industriales colectivizadas.

Octubre: Se inician los procesos judiciales contra los líderes del POUM.

Noviembre: Fin de la batalla del Ebro. Valencia resiste pero las fuerzas republicanas están exhaustas.

Diciembre: Empieza la ofensiva de los nacionales contra Cataluña.

Contexto internacional

Marzo: La Alemania nazi ocupa Austria; se respiran aires de guerra en Europa.

Julio: La Unión Soviética da a conocer su plan de deshacer su compromiso con España.

Setiembre: El pacto de Munich da carta blanca a Hitler en Checoslovaquia; Francia y Gran Bretaña ponen con ello de manifiesto su voluntad de dejar a otras naciones en manos del fascismo.

Emma Goldman

Setiembre: Regresa de nuevo a España en la que será su última visita.

Octubre: Asiste al juicio al POUM y a la asamblea nacional de la CNT-FAI.

Noviembre: Regresa a Londres.

1939

Anarquistas españoles

Marzo: Fuerzas anarquistas en el sector de Madrid fuertemente implicadas en el golpe contra Negrín.

Política española y guerra civil

Enero: Barcelona abandonada a la ocupación de los nacionales.

Febrero: Los nacionales completan la toma de Cataluña; miles de refugiados huyen a Francia.

Marzo: Negrín regresa desde Francia a la zona central y nombra líderes militares comunistas. Golpe contra el régimen de Negrín y de los comunistas en Madrid, formación del Consejo Nacional de Defensa. Las tropas nacionales entran en Madrid. Ofensiva general de los nacionales hacia la costa; esfuerzos desesperados de evacuación de las fuerzas republicanas.

Abril: Las fuerzas fascistas culminan la toma de España.

Contexto internacional

Marzo: Ocupación nazi de Checoslovaquia.

Agosto: Pacto soviético con la Alemania nazi.

Setiembre: Alemania y Rusia invaden y ocupan Polonia; Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania.

Noviembre: Rusia invade Finlandia.

Emma Goldman

Marzo: Visita a París para verse con los refugiados anarquistas españoles.

Abril: Va a Canadá. Empieza sus esfuerzos allí a favor de los refugiados españoles.

Agosto: 50 aniversario de su entrada en las filas anarquistas.

Octubre: Empieza su campaña para salvar a cuatro anarquistas italianos de la represión política en Canadá.

1940

Emma Goldman

Mayo: Sufrir una segunda embolia y muere en Toronto a los 70 años.

Introducción

La vida de Emma Goldman y su compromiso con España

Quienes conocen la vida de Emma Goldman saben que fue una de las activistas radicales más influyentes y explícitas en Estados Unidos de los últimos cien años. Para quienes no estén todavía familiarizados con esta mujer, la primera parte de este capítulo introductorio proporciona un breve esbozo de las principales fuerzas y acontecimientos de su vida. Confío en que el resto de este libro anime a estos lectores a buscar las descripciones más largas y detalladas ya publicadas.¹ La autobiografía de Goldman, *Living My Life*, proporciona una excelente descripción de la política y del estilo de vida antiautoritarios, mucho más perspicaz que el habitual relato de la historia radical hecho por alguien ajeno a ella. Además de la sinopsis de su vida que ofrecemos más abajo, el resto de este capítulo esboza la relación particular entre Goldman y España, tanto durante sus años de activismo político como durante la propia revolución española.

Emma Goldman nació en 1869 en Kovno (actualmente Kaunas), Lituania, entonces parte del Imperio Ruso. Tercera hija de su madre, fue la primera de un segundo matrimonio; sus padres eran una pareja judía que pronto se convertirían en mesoneros en la ciudad balcánica de Popelan. Allí y en los otros lugares en los que vivió durante su infancia, las raíces del radicalismo de Goldman aparecieron a una edad temprana. Entre las cicatrices que contribuyeron a forjar su conciencia juvenil destacan: un padre tiránico y físicamente abusivo; el severo trato que daban sus padres a los sirvientes y doncellas del mesón; la opresión de los campesinos locales por parte de los funcionarios del estado; las amenazas y la violencia ejercidas contra los judíos, y el agobiante autoritarismo de la escuela primaria. Siendo solo una niña se rebeló inmediatamente contra la opresión en su familia y en la escuela, resistiendo tenazmente las represalias subsiguientes. Ya durante su primera adolescencia leyó y admiró secretamente a los jóvenes revolucionarios rusos, como el representado en el libro de Chernichevsky, *¿Qué hay que hacer?* A los dieciséis años ya había trabajado varios años en una fábrica de guantes y corsés de San Petersburgo, y había tenido también su primera experiencia sexual. Ambas experiencias no fueron para ella más que una simple repetición del autoritarismo masculino y de los abusos físicos sufridos anteriormente en otros contextos.

Anhelando escapar de aquella asfixiante atmósfera personal, económica y

política, Goldman –como otros muchos– puso sus ojos en América como una tierra de potencial promisión. Tras emigrar allí en compañía de su hermana en diciembre de 1885, se dirigió inmediatamente a Rochester, Nueva York, donde su hermana mayor ya se había establecido y contraído matrimonio anteriormente. Como otros inmigrantes, descubrió rápidamente la realidad que había detrás de la resplandeciente fachada. Entre otras cosas, la disciplina imperante en su trabajo en la fábrica de prendas de vestir era incluso más estricta que en San Petersburgo. Además, sus propios padres y sus hermanos pequeños pronto cruzaron el océano y se reunieron con las tres hermanas que ya estaban en Rochester. Una vez más, Emma se sintió asfixiada en los estrechos límites del tenso recinto familiar. Desesperada por escapar, se casó con un compañero de trabajo, inmigrante como ella. Pero ambos siguieron viviendo en la misma casa con los padres de ella, y su esposo resultó ser sexualmente impotente.

Por aquel entonces, Goldman empezó a leer las noticias que se publicaban en los periódicos y a asistir a conferencias sobre el movimiento socialista en Estados Unidos. Especialmente absorbentes para ella fueron los detalles del incidente de Haymarket Square en Chicago y el posterior proceso judicial contra ocho anarquistas.² Como otras muchas personas, Emma Goldman se fue convenciendo cada vez más de la inocencia de los anarquistas y de la crueldad del estado y de los intereses económicos decididos a cobrarse sus vidas. La culminante injusticia de cuatro ejecuciones enfureció a Emma Goldman. Contraponiendo la nobleza del ideal representado por aquellos hombres a la trágica farsa de su propia existencia cotidiana, amalgamó su frustración política y personal y su ira en un sólido todo que ya nunca iba a romperse. Poco después tomó la decisión radical de instalarse por su cuenta en New Haven y más tarde en Nueva York, abandonando a su esposo y a sus padres y acabando definitivamente con una vida de docilidad y conformidad política.

A finales de 1889, Goldman participaba regularmente en grupos de discusión, reuniones y manifestaciones anarquistas, en estrecha asociación con un veterano activista, el inmigrante alemán Johann Most, y el inmigrante ruso más joven y muy entregado a la causa, Alexander Berkman.³ Complementando su inmersión en el activismo político tuvo las primeras de las muchas relaciones amorosas que tendría en su vida –con Johann Most y con sus compañeros de comuna Berkman y la prima de este, la artista Fedya.

Pese a la satisfacción personal que obtenían compartiendo su vida diaria y su activismo, Emma y sus camaradas empezaron pronto a soñar con regresar a Rusia, donde su propia lengua y su propio origen nacional prometían una actividad conspirativa más eficaz. Pero en 1892 se produjo una importante y muy promocionada huelga en Homestead, Pennsylvania, en contra del primer magnate del acero norteamericano Andrew Carnegie.⁴ Con esta huelga, Goldman y los demás centraron de nuevo su atención en las posibilidades revolucionarias de su contexto más cercano. Cuando el “diálogo” de la dirección de la empresa con

los trabajadores siderúrgicos adoptó la forma de una represión sangrienta, Goldman, Berkman y Feyda se enfurecieron. Decididos a no perder tiempo, los tres se propusieron audazmente atacar directamente al símbolo y a la causa principal de la represión, el director de la Carnegie de Homestead, Henry Clay Frick. De este modo confiaban infundir a los trabajadores siderúrgicos un nuevo espíritu de resistencia y una nueva determinación a no aceptar compromisos. Dado el clima general existente de agitación obrera, esperaban que la tenacidad de los trabajadores siderúrgicos precipitase, a su vez, una revolución general.⁵

Sin apenas dinero para financiar el viaje de uno solo de los miembros del grupo, Berkman se ofreció como voluntario para asesinar a Frick, convencido de que nunca lograría salir vivo de aquella misión. El 23 de julio de 1892 Berkman entró en el despacho de Frick en Pittsburgh y le hirió gravemente, aunque no pudo matarle. El propio Berkman fue llevado rápidamente ante los tribunales y declarado culpable en un proceso con una defensa totalmente inadecuada y sin posibilidad de explicar públicamente el motivo de su acción. El resultado fue una devastadora sentencia de veintidós años de cárcel.⁶ A su vez, Emma Goldman —públicamente presentada como la camarada y amante de Berkman⁷— se convirtió en uno de los focos nacionalmente más notorios de la prensa capitalista. En su calidad de símbolo del “diabólico anarquismo extranjero” y del radicalismo en general, era un blanco muy conveniente para los esfuerzos de la élite dirigente de provocar nuevamente temor entre una opinión pública políticamente poco sofisticada.

Para Goldman, la rápida conclusión de los acontecimientos de Pittsburg, la reacción negativa de la opinión pública y de algunos camaradas anarquistas, y la previsible separación de su amante y camarada durante la interminable estancia de este en la cárcel, fueron golpes muy fuertes sobre su conciencia. La seguridad que sentía en lo apropiadas que eran sus tácticas políticas se vio directamente cuestionada. Los trabajadores de Homestead y la clase obrera en general no apoyaron el intento de asesinato o se mostraron abiertamente hostiles al mismo. Cuando incluso Johann Most, el mentor de Bergman y Goldman, criticó la acción, Goldman reaccionó con una profunda sospecha y antagonismo respecto a las élites del movimiento.⁸ A su vez, teniendo que enfrentarse a la dura prueba de la separación de su camarada y al sufrimiento personal de este entre rejas, Goldman se vio obligada a nuevos niveles de madurez independiente, reafirmación personal y política y entereza, más allá de la apasionada rebeldía de la que ya había dado muestras.

De este modo, durante los años que siguieron Goldman se convirtió en una oradora y activista muy conocida y en la organizadora de varias campañas radicales. En solo unos meses, esta nueva fase de su activismo neoyorquino culminó con su detención por un apasionado discurso pronunciado en una manifestación en Union Square a favor de los parados. En octubre de 1893 fue condenada a un año de cárcel en la isla de Blackwell. Igual que en el caso de Berkman y de to-

dos aquellos que estaban entre rejas, las condiciones intensamente opresivas de la cárcel pusieron a dura prueba su fortaleza personal.⁹ Pero al mismo tiempo Goldman dispuso ahora de un espacio para reflexionar más detenidamente sobre el pasado y el futuro de su propia actividad política. Dos elementos de aquella situación en concreto influyeron conscientemente en la dirección que adoptaría posteriormente. Para decirlo con sus propias palabras, “pudo aproximarse más a las profundidades y complejidades del alma humana” gracias a la cálida camaradería de muchas de sus compañeras de cárcel, por confusos, incoherentes y apolíticos que fuesen sus puntos de vista. Al mismo tiempo se vio sorprendida por el talante liberal de algunos de los carceleros y también por los de un visitante preocupado, John Swinton¹⁰, que había sido un activista abolicionista en el pasado y que ahora era el editor en jefe del *New York Sun*. Dada la personalidad sensible, empática y en constante evolución de Goldman, aquellos dos tipos de encuentro la llevaron al salir de la cárcel a hacer una nueva valoración de las posibilidades políticas.

Después de su liberación, y tan impenitente como siempre, Goldman se sumió una vez más en un torbellino de activismo político. No obstante, combinando las habilidades como enfermera aprendidas durante su estancia en la cárcel con su instinto social, inició entonces una nueva actividad práctica como enfermera privada. Dándose cuenta de la importancia que tenían para encontrar mejores empleos el aprendizaje formal de nuevas habilidades y los certificados, aceptó la oferta que le hizo su amiga Fedya de financiarle el viaje y los gastos para que se fuese a estudiar a Viena. Tan anarquista como siempre, sin embargo, antes de su llegada allí en otoño de 1895 pasó un mes en Gran Bretaña, donde conoció personalmente a muchos activistas locales así como a varias de las figuras más importantes del movimiento anarquista internacional—Errico Malatesta, Louise Michel y Piotr Kropotkin.¹¹ A su vez, el año que pasó en Viena no solo le permitió adquirir conocimientos avanzados de enfermería y obstetricia, sino que le dio la excitante oportunidad de familiarizarse con las teorías psico-sexuales de Sigmund Freud (a cuyas conferencias asistió) y con la nueva ola de literatura europea iconoclasta, incluidos Nietzsche, Ibsen y Hauptmann.

De regreso a Nueva York el verano siguiente, Goldman reanudó su activismo en el contexto de un movimiento americano revitalizado. Al mismo tiempo empezó su práctica profesional como enfermera y comadrona. Al año siguiente emprendió un viaje por el Medio Oeste para impartir una serie de conferencias políticas, seguido pronto por una gira similar por todo el país, la primera de las muchas que llevaría a cabo. Oponerse a la guerra entre Estados Unidos y España; apoyar constantemente las luchas obreras locales y propugnar la plena igualdad para las mujeres y la emancipación sexual en general: estas fueron sus principales preocupaciones mientras visitaba ciudad tras ciudad, contribuyendo a reactivar y alentar los diversos movimientos locales.

En 1899, mientras estaba de gira en Detroit, unos amigos del movimiento

le ofrecieron la oportunidad de hacer estudios avanzados de medicina. De joven había querido ser médico, pero un profesor de religión de la escuela primaria se había negado a dejar pasar al siguiente nivel a aquella estudiante rebelde, negándole de este modo esa potencial oportunidad. Ahora, con su experiencia como enfermera y la promesa de cinco años de estudios subvencionados en Suiza, relanzó sus aspiraciones profesionales. Viajó a Europa a finales de 1899, justo a tiempo para participar en una serie de mítines anti-guerra denunciando la política británica en Sudáfrica. Desde Gran Bretaña se dirigió a París, donde entró en contacto con el movimiento anarquista francés y participó en los preparativos de un congreso anarquista internacional. Ahora, sin embargo, habiendo tenido conocimiento de sus compromisos políticos de camino hacia Suiza, las fuentes de su "beca" en Detroit se negaron a seguir ayudándola a menos que prometiera abandonar su activismo. Para Goldman esto era impensable; durante años, la vida política y la vida personal habían sido dos cosas inseparables. Negándose a aceptar restricciones impuestas desde fuera a su propia vida, Goldman abandonó sus planes de estudio. Aprovechó al máximo sus últimos días en París, sin embargo, asistiendo a una diminuta reunión neomalthusiana para discutir el nuevo tema subversivo del control de natalidad artificial. Dada su propia experiencia de primera mano como enfermera y comadrona de la desesperación que producían los embarazos no deseados, así como su compromiso general con la emancipación femenina y sexual, la asistencia a aquella reunión la decidió a lanzar una campaña para el control de la natalidad en Estados Unidos.

Tuvo que diferir sus planes, sin embargo, debido a un nuevo e inesperado contexto político. Sus varios meses de renovadas charlas anarquistas en aquel país terminaron abruptamente con el asesinato en 1901 del presidente McKinley y la salvaje atmósfera represiva que lo siguió. El asesino, Leon Czolgosz, era un joven de clase obrera recientemente atraído por la política radical después de la amarga experiencia de crecer en una familia de inmigrantes en Cleveland. Tras vivir una serie de decepcionantes episodios con diversas organizaciones socialistas en aquella ciudad, decidió exponerse al mensaje anarquista leyendo literatura y asistiendo personalmente a una charla de Goldman en una de sus giras. Pese a autocalificarse de anarquista después de ser detenido, no había tenido en absoluto tiempo de empaparse profundamente del pensamiento anarquista ni de la camaradería que confería la pertenencia al movimiento. Sin embargo, Goldman vio en él el rebelde personal angustiado que había sido ella misma diez años antes. Junto a varios grupos de emigrantes franceses, españoles e italianos, y a un pequeño número de anarquistas americanos, Goldman fue uno de los pocos anarquistas del país que apeló públicamente a tener en cuenta el origen social y las motivaciones de Czolgosz (sin respaldar por ello la táctica política que había empleado). Habiendo sido ya denunciada por unos políticos sedientos de sangre y por la prensa como un destacado chivo expiatorio en aquel caso¹², Goldman adoptó una actitud personal realmente peligrosa. Pero lo que más la molestó du-

rante aquellas traumáticas semanas no fue la hostilidad de las autoridades, que ya había sentido y experimentado antes. Lo que más la desesperó fue el aislamiento a que la sometieron muchos camaradas anarquistas, que estaban asustados por sus declaraciones a favor de Czolgosz, o que la atacaron abiertamente tanto a ella como a Czolgosz. Una vez más, tal vez más que nunca, ello reafirmó su determinación de seguir su propio camino político independientemente de cualquier influencia personal u organizativa.

En 1906 puso en marcha una nueva base de actividad, una que sería más duradera y sin duda más influyente que las anteriores. Con un puñado de colaboradores, creó en Nueva York una revista anarquista briosa e inusualmente regular llamada *Mother Earth* [Madre Tierra]. Durante la década que siguió, Goldman escribió en ella sobre una amplia variedad de temas generales y de actualidad destinados a una audiencia de unos 10.000 lectores.¹³ *Mother Earth* fue la revista anarquista estadounidense más influyente de su época, y probablemente de todos los tiempos hasta hoy. Además, Goldman utilizó aquella firme base en Nueva York para desarrollar una serie de iniciativas en pro del movimiento anarquista, desde manifestaciones políticas y la organización de una escuela libre¹⁴ hasta la formación de una Liga contra el Servicio Militar Obligatorio en 1917. Mientras, sus constantes viajes y su trabajo periodístico alentaron a otros muchos en todo el país a emprender acciones similares a nivel local.

En medio de todo esto, Goldman entabló en 1908 una apasionada y polémica relación con el iconoclasta pero no anarquista Ben Reitman de Chicago, una relación tempestuosa que le infundió vigor personalmente pero que la alejó de muchos camaradas.¹⁵ En compañía de Reitman como director de viaje asisténdola durante los años siguientes, Goldman participó en las campañas locales por la libertad de expresión lanzadas por los esfuerzos organizativos de la IWW [Industrial Workers of the World],¹⁶ y complementó finalmente los años que había dedicado a defender el control de natalidad promocionando métodos anticonceptivos específicos.

La intensidad de este período fue enorme. Para Goldman, y para muchos miembros del movimiento anarquista en tiempos más recientes, fue realmente este constante activismo multidimensional lo que le produjo más satisfacciones. Al mismo tiempo, no pueden minimizarse los peligros a los que tuvo que hacer frente. Detenida en numerosas ocasiones y casi linchada en San Diego en 1912 por sus esfuerzos en pro de la libertad de expresión (Reitman fue secuestrado, apaleado, emplumado y torturado), fue encarcelada durante dos semanas en Nueva York en 1916¹⁷ por proporcionar información sobre control de natalidad. Junto con Berkman¹⁸, fue la activista anarquista más conocida en el país en aquella época y ciertamente una de las más famosas radicales en general. Como tal, se vio sometida al acoso y a las amenazas violentas por parte del gobierno, de la prensa capitalista y de los individuos hostiles que siempre trae consigo el desempeño de esta función social.

Estos intensos años de activismo culminaron con la crisis cada vez más profunda de la Primera Guerra Mundial y con la decisión de los norteamericanos de intervenir en el conflicto. Profundamente imbuidos en las tradiciones anarquistas del internacionalismo y el antimilitarismo, tanto Goldman como Berkman aplicaron su prestigio y sus habilidades a esta cuestión en 1917. Tras fundar una Liga contra el Servicio Militar Obligatorio en Nueva York, que se extendió rápidamente a otras partes del país, ellos dos, junto con otros colaboradores anarquistas y liberales, organizaron una serie de mítines y campañas de publicidad que rápidamente influyeron directa o indirectamente a cientos de miles de norteamericanos. Negativamente, la misma campaña trajo consigo un estallido final de represión gubernamental. El 15 de junio la policía americana hizo una redada en las oficinas de *Mother Earth* y de *The Blast* (la revista de Berkman); Goldman y Berkman fueron detenidos por “conspiración contra el reclutamiento”. Tras un proceso judicial de diez días en el que los dos se encargaron elocuentemente de su propia defensa,¹⁹ fueron declarados culpables y condenados a dos años de cárcel y a pagar una multa de 10.000 dólares.

Para Berkman, las severas condiciones de la penitenciaría federal de Atlanta, sobre todo después de haber pasado ya catorce años entre rejas, fueron un golpe a su salud del que nunca llegaría a recuperarse completamente. Para Goldman, los veintiún meses que pasó en la cárcel de mujeres de Jefferson City, Missouri, fueron una sentencia difícil pero no tan severa. Entre sus mejores amigas se encontraba Kate O'Hare, una activa militante socialista que había sido condenada por la Ley contra el Espionaje. Con ella y con otras muchas presas apolíticas, la opresión soportada en común en la cárcel fue para Goldman el catalizador de una cálida comunicación, fueran cuales fuesen sus diferencias en el ámbito político.

Durante su reclusión, los desarrollos revolucionarios en Rusia llegaron a un punto culminante. Goldman ya se había emocionado con las noticias de la agitación política allí a comienzos de 1917. En la cárcel, su estado de ánimo se veía fortalecido con cada noticia sobre la continuidad y la extensión de la revolución.²⁰ De hecho, fue en ese momento cuando ella y Berkman consideraron seriamente regresar a su Rusia natal (como hicieron muchos anarquistas en Estados Unidos y en todo el mundo) cuando salieran de la cárcel. Al mismo tiempo, el gobierno federal ya se estaba preparando para eliminar esta decisión del ámbito de su libre elección. Cuando finalmente hubieron cumplido su condena en setiembre de 1919, las autoridades de inmigración les obligaron a pagar una fianza a la espera del resultado del acto procesal en el que iba a decidirse su deportación. Como era previsible, el dictamen del gobierno fue negativo y su exilio forzoso (junto con el de otros 250 radicales) se fijó para el 21 de diciembre de 1919. A finales de enero, tras un peligroso viaje de cuatro semanas por las tempestuosas aguas del Atlántico y del Mar del Norte en un barco pequeño apenas reacondicionado,²¹ Goldman y Berkman pusieron de nuevo pie en su tierra natal, recibidos esta vez en la frontera en nombre del nuevo régimen revolucionario.

Describo con más detalle su experiencia subsiguiente en Rusia en las introducciones de los capítulos cinco y nueve. Lo más importante de esta experiencia fue el hecho de que tanto Goldman como Berkman llegaron llenos de entusiasmo ante la perspectiva de sumergirse directamente en un contexto genuinamente revolucionario. Carentes de prejuicios e incluso llenos de buena voluntad respecto a los bolcheviques,²² fueron apremiados por algunos anarquistas rusos a abrir los ojos al renacimiento de una nueva y opresiva maquinaria estatal. Insistiendo en investigar y en juzgar por sí mismos como siempre, Goldman y Berkman observaron a la nueva sociedad entrevistándose con muchos obreros y revolucionarios (incluidos Lenin, Trotsky y Zinoviev), siguiendo el día a día en las calles y reuniéndose con los burócratas de Moscú y San Petersburgo. Además, viajaron hacia el sur hasta Odesa y hacia el este hasta Kiev. Cada vez más desencantados, no quisieron sin embargo criticar abiertamente al nuevo régimen cuando este estaba todavía sometido al asedio de las fuerzas de la reacción interior y exterior. Solo cuando el gobierno soviético reprimió la insurgente comuna revolucionaria de Kronstadt durante la primavera de 1921²³ decidieron hacer oír su voz. Pero hacerlo públicamente, incluso en aquella época, significaba arriesgarse a ser enviado a la cárcel por la policía secreta, o incluso poner en peligro su vida. Tras una larga demora impuesta por las autoridades, a finales de 1921 Goldman y su camarada de toda la vida abandonaron de nuevo su tierra natal. Esta vez llevaban consigo el sabor amargo de la revolución traicionada, un sabor que ya nunca olvidarían.

Los quince años siguientes de exilio forzoso fueron el período más deprimente en la vida adulta de Goldman. Viviendo primero en Alemania pudo seguir de cerca la construcción de un nuevo movimiento anarquista. Pero para su frustración, solo para mantener su visado tuvo que evitar cualquier implicación directa en el mismo. Tras un año de estancia en Gran Bretaña en 1924-25 y desesperada por proteger su autonomía en el futuro, aceptó la generosa propuesta de matrimonio que le hizo un anciano galés, un viejo camarada anarquista admirador de Emma. Soportando todo el proceso oficial para poder adquirir la ciudadanía británica,²⁴ consiguió finalmente disponer de un hogar razonablemente seguro y de un pasaporte para poder viajar.

Desgraciadamente, Gran Bretaña no era totalmente de su agrado. La frialdad británica ante su política —con su forma directa de hablar cáustica y exuberante y su constante denuncia pública del régimen soviético— competía con el clima invernal británico, que le resultaba cada vez más insoportable. Tras su visita al Canadá en 1926-28, su hermano y sus amigos de Norteamérica le ayudaron a obtener una pequeña casita en St. Tropez, en el sur de Francia. Estuvo allí hasta 1931 escribiendo trabajosamente su autobiografía, si bien siendo constantemente alentada en la tarea por el contacto regular que mantenía con Berkman, que vivía su aún intranquilo exilio²⁵ en la cercana Niza. Mientras completaba su libro *Living My Life*, pasó buena parte de los años que siguieron

viajando desde Londres a St. Tropez y desde St. Tropez a Londres, y también haciendo giras de conferencias por el continente y por Norteamérica (incluidos los Estados Unidos por un período frustrantemente breve de noventa días en 1934).

Pese al interminable caudal de cartas, artículos y discursos que escribía y que hubiesen agotado las energías de muchos, a Goldman carecer de un escenario en el que ejercer su activismo le resultaba insoportable. Efectivamente, su sensación personal de aislamiento reflejaba el contexto político general, igualmente intolerable, con la creciente popularidad de los movimientos autoritarios, tanto de derechas como de izquierdas. Se asfixiaba en aquel vacío, pero la fuerza de su ideal, su interminable correspondencia y sus periódicos contactos con Berkman le daban motivos para continuar. En junio de 1936, sin embargo, este último motivo desapareció cuando Berkman se quitó la vida tras una larga depresión causada por el largo exilio y una igualmente larga enfermedad. Con la muerte de su amigo y camarada, el mundo se detuvo para Goldman. Solo de un modo mecánico consiguió comunicarse con sus camaradas de Estados Unidos para tratar de encontrar una nueva casa para la pareja de Berkman. Tres semanas más tarde estallaba la revolución en España.

II

Julio de 1936 no fue la primera vez que Emma Goldman tuvo conocimiento del anarquismo en España. Más de treinta años antes de su primera y breve visita allí en 1928-29, ya conocía bien las condiciones del país, de su gente y del movimiento revolucionario.

Desde finales de la década de 1860, la ideología y la organización anarquista florecieron tanto en España como en otros países del mundo.²⁶ Los acontecimientos políticos del país recibían cada vez más cobertura en la prensa del movimiento en Norteamérica. Además, tanto la extrema pobreza como la represión gubernamental provocaron una importante emigración española a América ya bien entrado el siglo XX. De este modo, la comunidad de emigrados españoles en el nordeste de Estados Unidos dio a Goldman y a otros activistas la sensación de estar directamente en contacto con España. Asimismo, gracias a su trabajo como enfermera y comadrona en la parte este de Nueva York, Goldman conoció personalmente a muchas familias de inmigrantes españoles.

Según cuenta ella misma, la primera actividad pública del movimiento anarquista en la que participó Emma Goldman relacionada con los acontecimientos que tenían lugar en España fue el mitin que organizó con Harry Kelly y otros camaradas en 1896,²⁷ en respuesta a las noticias sobre una nueva oleada de represión gubernamental. La tortura en la cárcel de Montjuïc de varios centenares

de izquierdistas²⁸ fue un escándalo político en todo el espectro progresista de Europa y las Américas. Aunque Goldman y sus camaradas temían que la sala de conferencias no se llenase, el mitin de Nueva York atrajo a más de mil personas. Cuando le llegó el turno de hablar a Goldman, aparentemente uno de los policías de incógnito trató de provocarla pidiéndole una acción violenta inmediata de venganza contra diplomáticos españoles locales. Goldman no mordió el anzuelo. Pero sí dijo que de estar en España ella misma trataría de matar al jefe del gobierno responsable de la represión. Cuando varias semanas después, un joven anarquista italiano llamado Michele Angiolillo asesinó efectivamente al primer ministro Cánovas, Goldman fue asediada por los reporteros, que trataron de relacionarla con la acción. Pero Goldman, por supuesto, no tenía nada que ver con ello. Sin embargo, lo curioso fue su habilidad para identificarse fuertemente con las emociones del movimiento español pese a la distancia que la separaba de aquel país. Esa misma empatía apasionada saldría de nuevo a la superficie de modo espectacular cuarenta años más tarde.

Durante aquellos años Goldman continuó manifestando públicamente su preocupación por los acontecimientos en España. Habló en mítines sobre la guerra entre España y Estados Unidos denunciando tanto la política española como la norteamericana y a favor de la independencia de Cuba. Asimismo, escribió artículos e hizo oír su voz cuando el gobierno español lanzó una nueva represión política durante y después de la sangrienta "Semana Trágica" de Barcelona en 1909.²⁹ En honor de la víctima más famosa de esta última, el pedagogo libertario Francisco Ferrer, Goldman, Berkman, Kelly y otros cofinanciaron la fundación en Nueva York de una "Ferrer Association" basada en los principios que el propio Ferrer había promovido en su red de escuelas en España.³⁰

Una década más tarde, en Rusia, Goldman se reunió directamente con representantes del gran sindicato anarcosindicalista español, la CNT³¹, durante los congresos internacionales de la Red Trade Union [los Sindicatos Rojos] en julio de 1920 y julio de 1921. Estableció seguramente nuevos contactos con la CNT en Berlín en diciembre de 1922 durante la creación allí de la internacional anarcosindicalista (la IWMA).³² Durante este primer período de fortaleza de la CNT y después de su espectacular resurgimiento con el final de la dictadura y la monarquía en 1931, Goldman se sintió realmente fascinada e impresionada por la inaudita influencia del movimiento en España. Desde su propio exilio, siguió el destino de este especialmente mediante la correspondencia que mantuvo con Rudolf Rocker, Max Nettlau, Alexander Schapiro y otros miembros del movimiento internacional que mantenían lazos con los camaradas españoles, así como mediante la lectura de revistas y otras publicaciones anarquistas más detalladas.³³ La propia Goldman visitó España en diciembre de 1928, enero de 1929, aunque solo durante tres semanas y principalmente como una breve pausa turística en el agotador trabajo de escribir su autobiografía.³⁴ Pese a la dictadura política que había en aquel momento en España, Goldman visitó a la familia Urales —a Fe-

derico³⁵, a su compañera Soledad Gustavo³⁶ y a la hija de ambos Federica Montseny—, todos ellos conocidos propagandistas anarquistas, aunque Goldman no observó ningún impulso revolucionario a una escala más amplia. Dos años después cayó la monarquía. La política española estaba de nuevo abierta a una amplia gama de fuerzas en contienda, y la de los anarquistas no era la menos importante de ellas. Pese a la dura represión de que fueron objeto bajo la dictadura,³⁷ los camaradas españoles reconstruyeron rápidamente a todos los niveles su federación nacional del trabajo, la CNT. Al mismo tiempo, muchas redes locales de afinidad anarquista trabajaron conjuntamente como una fuerza regional y nacional cada vez más influyente, la FAI.³⁸ En 1932, Goldman estaba ya tan impresionada por las noticias que le llegaban de España que las describió como tal vez “revolucionarias”³⁹ y escribió a diversos amigos que pensaba poder pasar el invierno allí en vez de hacerlo en Francia. En España podría seguir más de cerca el proceso de cambio e incluso posiblemente preparar un libro. (A finales de abril de 1933 todavía confiaba en poder hacer esta visita, a la que finalmente tuvo que renunciar por falta de fondos. Esperaba obtenerlos mediante una gira de conferencias por Alemania, pero con la subida de Hitler al poder su plan se volvió obviamente imposible.) Pese a su entusiasmo por España entonces y durante los años siguientes, Goldman también escribió en un tono escéptico. En buena medida este sentimiento tenía sus raíces en su experiencia en Rusia, pero también reflejaba las contradicciones particulares que veía en la situación española. No era la menos importante de ellas la continua sumisión de las mujeres, además de lo que para Goldman había sido la abstención anarquista en el levantamiento de Asturias de 1934 y un interés temprano en las elecciones de 1936.⁴⁰ Sin embargo, a comienzos de los años treinta, en la medida en que Goldman confiaba en que hubiese una política liberadora en algún lugar, ese lugar era España.⁴¹

III

En respuesta a períodos de inactividad o de aparente apatía de las masas, muchos anarquistas mantenían la orientación enfatizando al menos su propia integridad personal, es decir, llevando un estilo de vida individual más coherente con los ideales anarquistas. Con frecuencia era también un tiempo dedicado a la escritura, a articular por escrito su poderosa visión, por pequeña que fuera su audiencia. Con las eventuales crisis bélicas, la depresión económica o simplemente con el cambio generacional, el descontento y la rebeldía siempre reaparecían. Y entonces eran muchos los que de nuevo buscaban conscientemente alternativas emancipadoras. Durante estos períodos era común que los mismos anarquistas previamente intransigentes adoptasen ahora entusiásticamente posturas políticas

activistas a medio camino entre sus propios ideales tradicionales y la simple conciencia de masas.⁴² Tras una década o más de aislamiento social, cuando no de represión directa, uno se siente naturalmente tentado a saltar hacia cualquier signo que represente la emergencia de un nuevo interés en sus ideas e ideales. Retirarse al menos ligeramente de las propias posiciones pasadas a menudo se considera necesario para conectar con el impulso libertario general percibido y para reforzarlo, por contradictorio que este último pueda parecer. Esta tentación es mayor cuando el movimiento emergente es atacado por los capitalistas y por el estado. Finalmente, uno puede estar más dispuesto a comprometerse temporalmente si tiene confianza en la fuerza y la pureza de sus ideales. Efectivamente, tarde o temprano, a medida que la sociedad se va replegando de nuevo desde este período de libertarianismo de masas emergente, los propios anarquistas a menudo regresan a sus posiciones originales; es decir, mediante su estilo de vida y a través de sus escritos o de otros empeños creativos, tratan de mantener la claridad de su visión tradicional.

En mi opinión, este patrón general caracterizó probablemente a la mayoría de militantes y grupos anarquistas en el movimiento histórico.⁴³ Además, el mismo ciclo es indudablemente aplicable a otros grupos y activistas políticos en todo el espectro progresista.⁴⁴ Parece relativamente fácil renunciar a determinados aspectos de la propia visión política, si todo lo demás parece estar al alcance de la mano o al menos aparentemente cerca de estarlo. Lo que distingue a los anarquistas de otros es precisamente su sensibilidad fuera de lo común respecto a la interrelación esencial de los diversos objetivos de la liberación, respecto a esa potencial corrupción de fines y medios, respecto a los peligros del compromiso. Si el compromiso o el cambio en la propia estrategia y táctica es considerado como una traición o como una forma sabia de evolución es por supuesto un debate que ha recorrido constantemente el movimiento a lo largo de los años. Y es ciertamente uno de los temas centrales de este libro.⁴⁵

En el caso de Emma Goldman este patrón no solo describe los zigzags en su propia evolución durante las décadas de su vida de anarquista, sino que también clarifica considerablemente sus tres años de cambios y ambivalencia respecto a la revolución española. Para la Emma Goldman de finales de los años treinta este ciclo general se condensó en incidencias anuales en vez de en décadas. Tres veces cambió, primero desde una postura crítica y aislada más purista a una aprobación generalmente entusiasta de los anarquistas españoles, y luego de vuelta a su postura original. Cada uno de estos tres ciclos coincidió directamente con el movimiento geográfico y psicológico de la propia Goldman entre Gran Bretaña y España. Desde la distancia y el aislamiento de la cautelosa y apenas receptiva Gran Bretaña,⁴⁶ Goldman pasó a la energía sobrecargada y a la experimentación social de masas y participativa de la revolución española,⁴⁷ solo para volver de nuevo a la desolación de Londres.

Al leer a la Goldman de este período, por tanto, hay que tener en cuenta no

solo el contexto cronológico de los acontecimientos en España —que por supuesto es esencial—, sino también la ubicación geográfica/psicológica particular de la escritora. Goldman nunca perdió su compromiso nuclear esencial con el anarquismo. Pero tuvo contradicciones. Hasta cierto punto esto es inevitable en el intento de cualquiera de analizar el desarrollo inmediato de unos acontecimientos de trascendencia histórica. Pero más allá de esto, las diferentes valoraciones que hace Goldman de personas, de políticas, de la revolución y del movimiento en su conjunto reflejan también el patrón cíclico más arriba descrito. Como en el caso de un buen novelista, irónicamente, esta combinación variable general de distanciamiento e inmediatez en los escritos de Goldman contribuye mucho a la riqueza de sus puntos de vista, a la amplitud de sus intentos de describir y analizar los acontecimientos de España, al patetismo de sus propias dudas tratando de mantener una perspectiva auténticamente centrada de todo el proceso.

Goldman visitó España en tres ocasiones durante la revolución y la guerra civil, cada vez por un período de dos o tres meses. La primera visita la hizo desde el 17 de setiembre a mediados de diciembre de 1936, o sea, en la fase de mayor iniciativa y entusiasmo revolucionario. Pero, como reflejan sus propios escritos, las contradicciones en el seno de la revolución ya habían empezado a manifestarse. En el momento de su segunda visita, un año más tarde (del 16 de setiembre al 6 de noviembre de 1937), la mayor parte de estas contradicciones ya habían explotado —socavando en el proceso buena parte de la fuerza de la revolución. Durante su última visita (desde mediados de setiembre a comienzos de noviembre de 1938), quedaban pocas esperanzas de derrotar a los fascistas y mucho menos de salvar a la revolución.⁴⁸

Antes de su viaje inicial en 1936, Goldman se encontraba en el sur de Francia recogiendo desesperadamente los fragmentos de una vida en el exilio que se había vuelto totalmente deprimente con la muerte de su camarada Berkman. Las primeras noticias del estallido de la guerra civil y la revolución la sacaron bruscamente de aquella creciente sensación de inutilidad.⁴⁹ A las pocas semanas, su sensación de pérdida personal quedó empequeñecida por la gravedad y la inmensidad de la lucha revolucionaria en España. Pese a las críticas que había hecho anteriormente a sus camaradas españoles, con lo cerca que estaba y habiéndose preparado para una batalla como aquella durante toda su vida de militante, para Goldman era esencial unirse a sus esfuerzos. Un antiguo amigo y camarada del movimiento anarquista alemán le indicó los pasos que tenía que dar para hacerlo. Augustin Souchy, que por aquel entonces colaboraba en la organización de la propaganda internacional de la CNT-FAI desde Barcelona, la invitó de parte del movimiento español a integrarse en la lucha en cuanto pudiera.⁵⁰ Tras una serie de frustrantes demoras, a mediados de setiembre estaba en camino.

Las reacciones de Goldman a los sucesos de España desde ese momento serán el tema del resto del libro. Durante sus visitas pasó la mayor parte del tiempo viajando a diferentes zonas de la España republicana, observando los es-

fuerzos sociales constructivos que estaban en marcha y también la primera línea del frente, hablando por igual con anarquistas y no anarquistas, y cambiando impresiones con otros observadores que, como ella misma, estaban en contacto con los desarrollos que se estaban produciendo en todo el país. Inevitablemente se sintió abrumada por los entusiastas esfuerzos de transformación social radical que se estaban realizando y por el fervoroso y generalizado intento de avanzar directamente hacia la nueva sociedad pese a la enorme tensión y sacrificios de la guerra. Goldman era muy consciente de los costes y de las trágicas exigencias de esta última. Hubo además ataques constantes a los esfuerzos anarquistas y a la revolución social en general por parte de los estatistas aliados en la coalición del Frente Popular —republicanos liberales, socialistas y comunistas. La enorme hostilidad contra los anarquistas de muchos de sus “amigos” del bando republicano, de los fascistas insurgentes, e internacionalmente de varias potencias extranjeras, simplemente hicieron que Goldman se sintiera más entusiásticamente comprometida con su causa. Las inquietantes transacciones de los líderes del movimiento le parecían menos importantes que la fuerza del movimiento y los feroces ataques que este recibía de todas partes.

Durante cada una de sus visitas se sintió literalmente movida a permanecer con sus camaradas españoles hasta el final fuese cual fuese su función y fuese cual fuese el resultado. Aceptando el hecho de que la edad le impedía luchar físicamente en primera línea, se ofreció a ayudar en la propaganda internacional (que fue lo que hizo en su primera visita), a hacer de enfermera, de camarera, de canguro, o a divulgar nuevos métodos de control de natalidad o de higiene.⁵¹ Pero cada vez, el escaso conocimiento que tenía de la lengua española y los argumentos de los camaradas españoles de que su mejor contribución sería ayudarles en la propaganda en el exterior la persuadieron, y a regañadientes decidió poner fin a su estancia en España.⁵³

Con una energía y entusiasmo renovados, durante los meses posteriores a su salida de España lanzó una nueva ola de actividad en Gran Bretaña, desde organizar grupos de ayuda y actos para recaudar fondos hasta sus propios artículos y conferencias públicas.⁵⁴ Durante esta primera etapa se mostró por lo general mucho menos crítica que unos meses más tarde con los anarquistas españoles y el curso que había tomado la revolución. Por lo menos creía que era importante explicar cuidadosamente por qué los líderes del movimiento racionalizaban de buena fe sus compromisos de la forma en que lo hacían. Pero finalmente cada vez se encontró tiritando en el frío clima físico, social y psicológico de Gran Bretaña⁵⁵ (y también de Canadá durante el último año de su vida, desde 1939 en adelante⁵⁶), en el mismo relativo aislamiento político que antes. En este contexto, Goldman tendió a revertir hacia una postura más crítica y pesimista respecto a las posibilidades revolucionarias a corto plazo que comportaba esta perspectiva.

Como ilustran bien sus artículos en el resto de este libro, a lo largo de estas

etapas Emma Goldman trató siempre de mantener su honestidad y dignidad personal, de descubrir la verdad política del mejor modo que pudo y de vivir luego de acuerdo con esta verdad. Ella misma no fue la última en observar sus propios cambios, sus fluctuantes estados de ánimo y análisis. Lo más digno de encomio fue su voluntad de reconocer ante los demás las incertidumbres que todos hemos de acabar aceptando en nuestra vida personal y política, y luego, pese a ello, continuó como antes, aportando toda la claridad de sus propósitos y la gran energía que poseía a su larga lucha por una auténtica liberación humana.

IV

Los siete capítulos siguientes de este libro (cap. 2-8) se construyen en torno a los escritos de la propia Goldman (en orden cronológico) sobre unos temas concretos.⁵⁷ La introducción de cada capítulo resume sus ideas sobre el tema y las sitúa tanto en el contexto del movimiento anarquista histórico como en el de su propia vida de activista. Esto tiene varias ventajas. Permite separar y por tanto centrar más la atención en las dinámicas clave de la propia revolución española. También permite a los lectores percibir claramente cómo respondió Emma Goldman emocional y analíticamente a estos temas a medida que se iban desarrollando en el tiempo y entender las raíces de sus respuestas a partir de su experiencia en el movimiento anarquista. De este modo podemos comprender mejor tanto la vida de Emma Goldman como la revolución española y el movimiento anarquista, todo al mismo tiempo. Y muy especialmente, más allá de esta comprensión puramente histórica, esta forma de organización por *temas* alienta al lector a aplicar los principios y lecciones de esta experiencia a los esfuerzos contemporáneos en pro de un cambio radical en Norteamérica, en España o en cualquier otro lugar.

Viniendo de una experiencia de medio siglo de lucha militante, los comentarios de Emma Goldman sobre los acontecimientos de España combinan una implicación apasionada en el momento inmediato con una minuciosa reflexión desde la perspectiva de una sabiduría revolucionaria acumulada con el tiempo. Dado que los temas tratados son fundamentalmente similares a los que aparecen en las discusiones actuales sobre objetivos, estrategias y tácticas del movimiento, es como si la propia Goldman estuviera ahora a nuestro lado. Sea cual sea la respuesta que demos a sus análisis (y ella sería la última en imponérsela), es su fuerte compromiso de reexaminar honestamente los principios y relaciones del movimiento, incluso en medio y de hecho a causa del rápido desarrollo de los hechos en España, lo que la convierte en una camarada muy humana y bienvenida para quienes estamos inmersos en la confusa complejidad de las luchas del presente.

Su entusiasmo tanto por el heroico espíritu de rebelión como por la confianza en la construcción de una nueva sociedad en medio de tantas turbulencias mortales refleja muy bien la tremenda energía sentida por tantos activistas en las últimas décadas. En los prósperos países de occidente, por supuesto, la mayor parte de activistas actuales no han tenido la experiencia de extremos de vida y muerte de la revolución española. Sin embargo, el enfrentamiento con el capitalismo militarista y los desafiantes intentos de crear nuevos estilos de vida y nuevas alternativas comunitarias en medio de la batalla son los mismos. Sentir personalmente a través de los escritos de Goldman la inmediatez de un cambio social desgarrador, tanto en la enormidad del sacrificio como en la alegría de una nueva libertad, es lo que hace que sus observaciones sean tan conmovedoras y lo que las enlaza tan enfáticamente con las vigorosas realidades del activismo actual. De más está decir que en estos textos tanto sus palabras como su compromiso son tan *emocionales* como intelectuales, y como tales no precisan disculpa alguna. Emma Goldman nunca pretendió pasar por una escritora filosóficamente profunda. Pero la magnitud de su apasionado compromiso con la liberación humana trae necesariamente a colación temas importantes y de un significado profundo. Y estos temas ella, como la mayoría de nosotros, trató de resolverlos en el contexto inmediato de una experiencia personal directa muy cargada.

Goldman reflexiona aquí sobre las realidades del contexto español e internacional, sobre el ir y venir de los anarquistas españoles tratando desesperadamente de conservar su fe y su integridad en medio de unas alternativas diabólicas. Sus ideas constituyen un esfuerzo analítico sólido y radical por captar las implicaciones universales y de largo alcance de los extraños y deformados momentos de iluminación en medio del fuego cruzado de una batalla mortal. Estas son las palabras desesperadas y estimulantes de una persona comprometida con el análisis más auténtico de que es capaz, tanto por su propia integridad moral como en aras de la supervivencia del movimiento revolucionario y de los proyectos por ella tan queridos. Desde nuestro punto de vista retrospectivo, algunas de sus perspectivas parecerán a algunos exageradas o parciales. Como anarquista comprometida con la noción de que ninguna última palabra es jamás deseable o posible Emma Goldman sería la última en sugerir que cualquier análisis, y mucho menos los suyos, pueda resistir completamente el paso del tiempo. Pero abordando directamente los temas de la organización del movimiento (cap. 2), la construcción de una nueva sociedad a partir de la vieja (cap. 3), las alianzas y compromisos con otros grupos políticos (cap. 4), los enormes peligros del "socialismo autoritario" (cap. 5), el abandono o la intervención hostil desde el exterior (cap. 6), el papel de la violencia en el cambio social (cap. 7) y el lugar de las mujeres en el movimiento y en la nueva sociedad (cap. 8), Goldman demuestra la vitalidad y la utilidad de un esfuerzo intelectual serio y comprometido. Los camaradas españoles tenían tal fervor y confianza en sí mismos que para ella constituían una fuente constante de asombro. Pero se necesita algo más que fervor y confianza

para luchar. Sin una minuciosa reflexión racional sobre las implicaciones diarias y de largo alcance del propio compromiso, el movimiento puede fácilmente extraviarse por inconsciencia o debido a la manipulación.

Por este motivo los comentarios de Goldman sobre los temas mencionados son un modelo de honestidad intelectual en medio de la lucha y un corpus específico de reflexiones sobre temas que siguen siendo cruciales para los movimientos a favor del cambio social, tanto los anarquistas como los no anarquistas. A través de estos capítulos, Emma Goldman se nos aparece como una camarada del pasado que nos recuerda la necesidad de mantener con firmeza los principios y que nos informa de aquellas tácticas y estrategias que mejor reflejan la perspectiva libertaria. Para quienes actualmente nos preocupamos por temas como el sexismo, la violencia, el contexto internacional, los grupos de izquierda que se autoproclaman como la vanguardia, las estrategias de frente común, la relación entre los “líderes” y otros participantes, y la creación de una nueva sociedad, Goldman nos ofrece una ronda todavía oportuna de observaciones útiles. Sin pretensiones de ser ni de representar un análisis completo de estos temas, ni siquiera escribiendo sobre ellos, sus críticas y descripciones nos proporcionan un punto de apoyo suficiente para estimular nuestras propias críticas y autocríticas en la búsqueda de sendas de liberación antiautoritarias.

De igual importancia para la resolución de principio de algunos temas específicos es nuestra habilidad para mantener el compromiso con la lucha a largo plazo. En las más amplias reflexiones de Goldman sobre la revolución española como un todo (cap. 9) y sobre la naturaleza del movimiento anarquista en general (cap. 10), asistimos al apasionado intento de una activista por mantener esa necesaria visión equilibrada entre los triunfos y las tragedias de la agitación social de masas, las grandezas y las miserias del movimiento. Sus escritos en esta sección son efectivamente una conclusión adecuada tanto a su vida de activista como a su experiencia concreta en la España revolucionaria.

Notas

1. Véanse las referencias a varias biografías de Emma Goldman en la Nota 1 del Prefacio.
2. El 4 de mayo de 1886, un grupo de anarquistas implicados en el movimiento obrero de Chicago organizaron un acto público en Haymarket Square en nombre de los trabajadores de la empresa McCormick Harvester, que había hecho un lock-out. Durante el parlamento del último orador, la policía intervino violentamente para disolver la reunión. Alguien lanzó una bomba, que entre muertos y heridos provocó docenas de víctimas, sobre todo entre los policías. A continuación estos últimos abrieron fuego, aparentemente decididos a masacrar al resto de la multitud. Aunque nunca llegó a aclararse quién había sido el responsable del lanzamiento de la bomba, este fue utilizado posteriormente por la policía, el gobierno y la prensa para justificar su intento de

diezmar a los anarquistas y al movimiento obrero radical en general. Igual que sucedería ochenta años más tarde en el juicio de “la conspiración de Chicago”, una mezcla de militantes conocidos y no tan conocidos fueron llevados ante un tribunal claramente parcial. Declarados culpables no porque se hubiese demostrado su conexión con los hechos, sino —como reconoció la propia acusación— para disolver el movimiento, cinco de los “ocho de Haymarket” fueron condenados a muerte. Pueden encontrarse detallados informes de estos hechos en varias fuentes, incluidas *The Haymarket Tragedy* de Paul Avrich (Princeton: Princeton University Press, 1986); *The History of the Haymarket Affair*, de Henry David (N.Y.: Russell & Russell, 2nd ed., 1958); *The Autobiographies of the Haymarket Martyrs*, Philip S. Foner, ed. (N.Y.: Humanities Press, 1969); *Famous Speeches of the Eight Chicago Anarchists*, Lucy Parsons, ed. (N.Y.: Arno Press, 1969); *Lucy Parsons: American Revolutionary*, de Carolyn Ashbaugh (Chicago: Charles H. Kerr Publishing Co., 1976); y *The Chicago Haymarket Riot: Anarchy On Trial*, Bernard R. Cogan, ed. (Boston: D.C. Heath & Co., 1919).

3. Johann Most (1846-1906), periodista y encuadernador nacido en Augsburg, Baviera, fue un popular líder del ala izquierda del Partido Socialista Alemán durante la década de 1870, y llegó incluso a ocupar un escaño en el parlamento alemán. Encarcelado en varias ocasiones, Most se vio finalmente obligado a exiliarse a finales de 1878 debido a la persecución a que le sometía el gobierno y a la renuencia de los dirigentes del partido a que asumiera más responsabilidades, dados sus puntos de vista y su popularidad. Una vez en Londres, Most prosiguió con sus encendidos comentarios y llamamientos en su propia revista socialdemócrata. En 1880 fue expulsado del partido por unos dirigentes cada vez más cautelosos. A partir de este momento) Most mantuvo entre la comunidad inmigrante de Gran Bretaña y (desde 1882 en adelante) Nueva York su reputación como orador, escritor y organizador militante revolucionario, aunque ahora identificándose explícitamente con el movimiento anarquista. Pueden encontrarse detallados relatos en lengua inglesa de la vida de Most en los libros *The Voice of Terror: A Biography of Johann Most*, de Frederic Trautmann (Westport, Ct.: Greenwood Press, 1980); *Anarchism in Germany, vol. 1 – The Early Movement*, de Andrew R. Carlson (Metuchen, N.J.: The Scarecrow Press, Inc., 1972) y en el artículo de la propia Emma Goldman publicado en *The American Mercury* en junio de 1926.

Alexander (Ovsej) Berkman, conocido como “Sasha” (1870-1936), fue un anarquista nacido en Lituania que emigró desde Rusia a los Estados Unidos en 1888, a los 17 años. Poco después inició su actividad anarquista en el movimiento inmigrante de Nueva York, por aquel entonces muy influido por Johann Most. Su vida posterior como anarquista en Estados Unidos y más tarde en el exilio estuvo estrechamente entrelazada con la de la propia Goldman y por tanto se esboza brevemente en este mismo capítulo. Actualmente el relato más completo en lengua inglesa de la vida de Berkman se encuentra en la autobiografía de la propia Emma Goldman, aunque el poderoso relato autobiográfico de Berkman *Prison Memoir of an Anarchist* (1912; reed. N.Y.: Schocken Books, 1970) cubre mejor el período anterior a su salida de la cárcel en 1906. Una nueva antología de los escritos de Berkman es la obra de Gene Fellner, ed., *Life of an Anarchist: The Alexander Berkman Reader* (New York: Seven Stories Press, 2nd ed., 2004).

4. Los enfrentamientos en Homestead los provocó la determinación de la dirección de la empresa de acabar con la fortaleza del sindicato de obreros siderúrgicos reduciendo los sueldos un 18%, declarando un lock-out e insistiendo en que todos los trabajadores solicitaran de nuevo volver al trabajo. Cuando los trabajadores se negaron a cumplir esta condición, la dirección mandó traer un contingente de vigilantes privados de la agencia Pinkerton para que ocupasen la fábrica, intimidasen a los huelguistas y escoltasen a los esquirols. Cuando los agentes de Pinkerton abrieron fuego contra los exaltados trabajadores, se desencadenó un sangriento fuego cruzado

que duró varias horas. Finalmente, los agentes de Pinkerton se rindieron. Unos días más tarde, la dirección de la empresa consiguió convencer al gobernador de que declarase la ley marcial, ocupando la ciudad el 12 de julio con un contingente de milicianos fuertemente armados. Pese a ello, los huelguistas resistieron con actitud desafiante durante otros cuatro meses antes de verse obligados a ceder. Un buen relato breve de la huelga de Homestead se encuentra en el capítulo 3 del libro de Jeremy Brecher *Strike!* (Greenwich, Ct.: Fawcett Publications, Inc., 1972); y descripciones más extensas en *The Battle for Homestead*, de Paul Krause (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1992); *Lockout: The Story of the Homestead Strike of 1892*, de Leon Wolff (N.Y.: Harper & Row, 1965).

5. *LL*, I, 85-8; Berkman, pp. 4-7.
6. Basándose en la ley estatal sobre intentos de asesinato, tanto Goldman como Berkman habían esperado que la sentencia sería por un máximo de siete años. Era un período largo, por supuesto, pero al menos podían esperar que Berkman sobreviviese. Pero la acusación presentó seis cargos diferentes por aquella única acción, haciendo de este modo posible que el juez impusiera la pena máxima permitida por cada cargo, lo que arrojó un total de veintidós años. (*LL*, I, 103, 106-9).
7. Sin embargo, las autoridades no pudieron demostrar que Goldman hubiese conspirado con Berkman en el intento de asesinato.
8. *LL*, I, 98-9, 105-6, 109, 114. De hecho Goldman se enfureció tanto con la denuncia pública que hizo Most de la acción de Berkman, que escribió sus primeros artículos, unos vigorosos ataques hechos desde una revista anarquista rival, y luego asistió a una conferencia pública de Most y literalmente le abofeteó cuando Most se negó a retractarse. Esta fue una acción que más tarde lamentaría.
9. Su opinión sobre estas condiciones se encuentra en *LL*, I, cap. 2.
10. El socialista John Swinton jugó un papel decisivo convenciendo a Goldman de escribir y pronunciar sus discursos en inglés.
11. Malatesta (1853-1932) era la figura más conocida del movimiento anarquista italiano y también ejerció una gran influencia internacional entre la década de 1870 y la de 1920. Murió en 1932 habiendo sido puesto en arresto domiciliario por el régimen de Mussolini. (Véase el esbozo de Malatesta que hace Goldman en *LL*, I, 403-4).
Michel (1830-1905) fue una activista progresista francesa que se convirtió al anarquismo durante su exilio forzoso por el papel destacado que había tenido en la Comuna de París de 1871. Desde su regreso hasta su muerte se mantuvo firme en sus creencias y militó activamente, gozando de un gran respaldo popular.
Después de la muerte de Bakunin en 1876, el geógrafo y activista exiliado ruso Kropotkin fue generalmente considerado como el escritor anarquista más influyente hasta que adoptó su postura pro-Entente durante la Primera Guerra Mundial. Regresó a Rusia en 1917 tras un exilio de 41 años y murió en 1921. Su funeral en Moscú fue la ocasión de la última manifestación anarquista permitida por el régimen bolchevique.
12. La animosidad de los ataques públicos a Goldman era tan grande que muy posiblemente hubiera sido ejecutada en el estado de Nueva York si las autoridades de Illinois hubiesen concedido su extradición. Véase el relato de Goldman sobre un encuentro posterior con un miembro de la acusación en Buffalo como prueba del peligro que corrió en aquella ocasión (*LL*, II, 559).
13. Drinnon, *Rebel in Paradise* (N.Y.: Bantam Books, 1973, edición en rústica), p.120. La colección entera de *Mother Earth* (1906-1918) fue reimpresa en un solo volumen en 1968 por la Greenwood Reprint Corporation de Nueva York. Algunas de las mejores conferencias de la propia

Emma Goldman, varias de las cuales habían sido publicadas en *Mother Earth*, fueron reunidas en dos ediciones de *Anarchism and Other Essays*, por el propio colectivo que editaba la revista, en 1910 y 1917. Una reimpresión de la edición de 1917 fue publicada por Dover Publications, Inc. (N.Y.) en 1969. Otros siete de sus ensayos publicados en *Mother Earth* aparecieron por vez primera en forma de libro en la antología de Shulman *Red Emma Speaks*.

14. La Ferrer Modern School, fundada en New York City en 1911 y transferida a la comunidad intencional de Stelton, N.J. (cerca de New Brunswick) en 1915, fue uno de los primeros y más importantes experimentos de "escuela libre" del país. Desde el punto de vista de la longevidad, probablemente es la que tiene el récord, pues sobrevivió a muchos lances y contingencias hasta 1953. El lector puede encontrar un relato más detallado de esta experiencia en el capítulo II del interesante libro de Laurence Veysey *The Communal Experience: Anarchist and Mystical Counter-Cultures in America* (N.Y.: Harper and Row, 1973) y en el libro más reciente de Paul Avrich *The Modern School Movement: Anarchism and Education in the United States* (Princeton: Princeton University Press, 1980; reed: Oakland: AK Press, 2006).
15. Fueron muchos los miembros del movimiento, incluido el propio Berkman, que percibieron esta relación como perjudicial para la energía como activista de Goldman y para su atractivo potencial, debido al comportamiento excéntrico, ordinario e incoherente de Reitman. La relación con este último fue vista no como una simple cuestión de gusto personal, sino como algo que daba mala fama al movimiento, como la ocasión en que Reitman dio una clase de catequesis en los locales de *Mother Earth* o cuando optó por embolsarse la recaudación de las conferencias que daba Emma Goldman. Aunque esta era perfectamente consciente de la forma de ser de Reitman, siguió con él durante tanto tiempo precisamente debido a su intensa espontaneidad emocional así como a sus manifiestos talentos como gestor capaz de organizar con mucho éxito sus giras de conferencias. De hecho, ella le consideraba el primer amante importante de su vida que valoraba realmente *tanto* su relación personal como su actividad en el movimiento con la misma y simultánea intensidad. (LL, I, 421-3, 432-6). Para una visión más detallada e interesante de esta relación véase: Alice Wexler, *Emma Goldman: An Intimate Life* (N.Y.: Pantheon Books, 1984) y Candace Falk, *Love, Anarchy and Emma Goldmann* (N.Y.: Holt, Rinehart & Winston, 1980).
16. En varios lugares del Oeste americano, instados por los empresarios locales, las autoridades municipales trataron de dismantelar los esfuerzos organizativos de la sindicalista IWW (Industrial Workers of the World) aprobando leyes contra las charlas públicas no autorizadas. Exponentes y practicantes de la acción directa, los activistas de la IWW simplemente utilizaron esta táctica estatal en su propio beneficio para llevar luego a cabo una nueva campaña sobre el tema mismo de la libertad de expresión, atrayendo de este modo una mayor publicidad y apoyo a favor de la IWW. Los movimientos locales, que en esto serían emulados por las sentadas de la campaña en favor de los derechos civiles en el sur durante la década de 1960, atraían de este modo toda clase de apoyos, militantes dispuestos a ofrecer su propia puesta a prueba de la ley antes de ser arrestados. Una vez desbordadas las cárceles con tantas detenciones y con una publicidad cada vez más desfavorable, las autoridades locales acababan frecuentemente cediendo. Todos los libros escritos sobre la historia de la IWW cubren al menos alguno de los aspectos de esta importante actividad. Uno de los relatos más extensos es el que se encuentra en el libro de Philip S. Foner, *History of the Labor Movement in the United States, vol. IV – The Industrial Workers of the World, 1905-1917* (N.Y.: International Publishers, 1965), caps. 7-8.
17. Aunque en varias ocasiones durante un año y medio Goldman había dado charlas públicas sobre los métodos para el control de la natalidad, sorprendentemente, dadas las leyes de la época, no fue arrestada (excepto por una noche en Portland) hasta 1916. Pero esto, una vez

más, solo tuvo como resultado una mayor publicidad y un mayor impulso para el movimiento en favor del control de natalidad que el conseguido hasta entonces. Goldman no solamente prosiguió con estos esfuerzos como parte de su lucha más amplia, sino que el ambiente general creado con la divulgación de este tema contribuyó en gran medida a inspirar y respaldar las campañas más especializadas que ya estaban llevando a cabo Margaret Sanger y otras. En la historia de la evolución de este tema, desgraciadamente, los esfuerzos de Goldman han sido relativamente menospreciados, un hecho en parte atribuible a la desautorización de Sanger (LL, II, 590-1; este punto también se subraya en el reciente y extenso estudio de Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right: AQ Social History of Birth Control in America* (N.Y.: Grossman Publishers, 1976), pp. 216-22).

18. Tras salir de la cárcel en 1906, Berkman pasó por un intenso período de doloroso reajuste a la sociedad en general y a los cambios experimentados por Goldman y por el movimiento anarquista en particular. En pocos meses, sin embargo, volvió a estar extraordinariamente activo en la organización, siendo ahora mucho más efectivo como orador y escritor debido a la reputación ganada gracias a los hechos de Homestead y a su largo período de sufrimiento en la cárcel por la causa. Durante ocho años estuvo también estrechamente implicado con el colectivo de *Mother Earth* en Nueva York y en 1914-5 viajó por todo el país fundando una nueva revista semanal obrera de orientación anarquista en San Francisco en enero de 1916 llamada *The Blast*. Regresó a Nueva York de nuevo cuando el clima provocado en 1916 por el caso Mooney se convirtió en demasiado represivo para continuar en California. Desde ese momento él y Goldman estuvieron de nuevo estrechamente asociados en diversos asuntos —procesos judiciales federales y encarcelamientos durante la Primera Guerra Mundial; deportación a Rusia; exilio voluntario desde Rusia a Europa en 1922 y doloroso aislamiento forzoso (debido a las condiciones políticas de su visado) del intenso activismo del pasado hasta su muerte en 1936.
19. Su brillante esfuerzo para poner al descubierto la farsa del proceso judicial y para exponer sus creencias anarquistas se describe en LL, II, 615-23. La elocuente alocución final de Goldman al jurado fue impresa posteriormente en forma de panfleto por sus camaradas del grupo *Mother Earth*. Shulman la reproduce en *Red Emma Speaks*.
20. Desde la cárcel, Goldman escribió que solo se sentía confinada físicamente. Sus pensamientos y sus sueños estaban con la revolución en Rusia, Alemania y Hungría, y era esto lo que la mantenía viva (carta del 27 de mayo de 1919 a “Mi querido camarada” [probablemente Van Valkenburgh], UML).
21. Un asombroso testimonio de su efectividad como organizadores fue el hecho de que varios miembros de la tripulación y de los soldados del *Buford* se ofrecieron a ponerse del lado de los prisioneros en un motín y navegar hacia Rusia por su cuenta (LL, II, 722).
22. En su panfleto de 1917 *The Truth about the Bolsheviks* (N.Y.: Mother Earth Publishing Association), escrito poco antes de entrar en la cárcel, Goldman hace un encendido elogio de los bolcheviques, a los que define como “esos revolucionarios que representan los intereses de los grupos sociales más amplios [...] que insisten en las máximas demandas sociales y económicas para dichos grupos—” Consideraba que Lenin y Trotsky eran de una integridad incorruptible y que se habían convertido desde la teoría marxista a un programa anarquista porque se daban cuenta de las imperiosas necesidades del pueblo ruso.
23. Solamente la velocidad de la represión bolchevique impidió que Goldman y Berkman se uniesen a los rebeldes de Kronstadt y acabasen compartiendo su destino. El relato que hace Goldman de los hechos se encuentra en LL, II, 875-86 y en *My Disillusionment in Russia* (1923-5; reed. N.Y.: Thomas Y. Crowell Co., 1970), cap. 27. Otros relatos útiles son el texto de Berkman *The Kronstadt Rebellion* (Berlín, 1922), un panfleto reproducido en *The Russian Tragedy* de Berkman,

- comp. de William Nowlin (Montreal: Black Rose Books, 1976) y un capítulo sobre Kronstadt en su *The Bolshevik Myth* (1925; reed. N.Y.: E.P. Dutton, 1974), reimpresso en Irving L. Horowitz (ed.), *The Anarchists* (N.Y.: Dell Publishing Co., 1967), pp. 495-506; Voline, *The Unknown Revolution 1917-1921* (1947; reed. Detroit: Black and Red, 1974), pp. 439-538; Ida Mett, *The Kronstadt Uprising* (Montreal: Black Rose Books, 1971); Janis Bogdanov, *Ceux de Kronstadt* (Paris: Editions Gallimard, 1962) (una novela); Alexandre Skirda, *Kronstadt 1921: prolétariat contre bolchevisme* (Paris: Editions de la Tête de Feuilles, 1971); Paul Avrich, *Kronstadt 1921* (N.Y.: W.W.Norton and Co., 1974); y Avrich (ed.), *The Anarchists in the Russian Revolution* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1973), novena parte.
24. Emma se casó con James Colton, un minero y militante anarquista al que había conocido en Glasgow en 1895. A mediados de 1920, el Foreign Office estaba expulsando a los comunistas de Gran Bretaña. Goldman sabía que de momento (aunque los propios comunistas estaban presionando para que también ella fuese expulsada) su presencia era tolerada debido a que había criticado públicamente a Rusia. La sensación desagradable que le producía este hecho y la convicción de que su no expulsión dependía de que no criticase la política británica, la decidió a aceptar la propuesta de matrimonio de Colton para obtener los papeles (carta de Goldman del 20/4/1925 a Roger Baldwin, NYPL; carta de Goldman del 30/6/1925 a Stella Ballantine, NYPL; *LL*, II, 1973). Colton murió en 1936.
 25. Según Goldman, cada tres meses Berkman tenía que pagar una fortuna en sobornos para que le renovasen el visado francés, e incluso así el resultado era siempre dudoso hasta el último momento (carta a Rudolf Rocker del 17/3/1939, AMS-R).
 26. Para una detallada exposición en lengua inglesa del movimiento anarquista español hasta el estallido de la revolución de 1936 véase especialmente el excelente libro de Murray Bookchin *The Spanish Anarchists: The Heroic Years, 1868-1936* (N.Y.: Free Life Editions, 1977; reed. San Francisco: AK Press, 1998); *The Spanish Labyrinth* de Gerald Brenan (2ª ed., 1950; reed. Cambridge: Cambridge University Press, 1971); los completos esbozos históricos en *Collectives in the Spanish Revolution*, de Gaston Leval (London: Freedom Press, 1975); y *Anarchists in the Spanish Revolution*, de José Peirats (Toronto: Solidarity Books, 1977). Véase también el ensayo más breve de Helmut Rüdiger, "The Origins of the Revolutionary Movement in Spain", en Albert Meltzer, ed., *A New World in Our Hearts: The Faces of Spanish Anarchism* (Sanday, Orkney Islands, Scotland: Cienfuegos Press, 1978). Cuatro estudios sobre períodos temporales más limitados durante estos años son: *Anarchists of Andalusia, 1868-1903*, de Temma Kaplan (Princeton: Princeton University Press, 1977); *Durruti: The People Armed*, de Abel Paz (Montreal: Black Rose Books, 1977) (que cubre la década de 1920 y 1930 hasta los primeros meses de la revolución); *The Anarchists of Casas Viejas*, de Jerome Mintz (Chicago: University of Chicago Press, 1982) (centrado a comienzos de los años treinta); y *Red Years, Black Years: A Political History of Spanish Anarchism, 1911-1937*, de Robert W. Kern (Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues, 1978). Otras obras interesantes se citan en el Prefacio de esta nueva edición de *Visión en llamas*.
 27. *LL*, I, 188-9. Harry Kelly fue uno de los primeros anarquistas americanos que conoció Goldman. A los veinte y tantos años, Kelly evolucionó desde un radicalismo de tendencia socialista al anarquismo tras asistir a un mitin del anarquista inglés Charles Mowbray en Boston en 1894. Más tarde fue un destacado activista y organizador en el grupo de *Mother Earth* y en la comunidad de Stelton durante muchos años. (Véanse más detalles sobre la vida de Kelly en *The Modern School Movement* de Avrich). Su propio relato del mitin de 1896 en España se encuentra en su autobiografía no publicada, "Roll Back the Years: Odyssey of a Libertarian" en la colección de manuscritos de John Nicholas Beffel que se encuentra en la Tamiment Library de la NYU).

28. En un ambiente y en un escenario similares a los acontecimientos de Haymarket en Chicago, después de la explosión de una bomba durante una procesión religiosa en Barcelona, más de 400 sindicalistas y anticlericales, entre los que había algunos anarquistas, fueron detenidos (por orden del general Weyler, que dos años después se haría famoso por su bárbara represión en Cuba) y sometidos a duras torturas en la cárcel de Montjuïc en un intento de hacerles confesar. Varios de ellos se volvieron locos o murieron. Después de esto, casi una cuarta parte de los presos fueron llevados ante los tribunales en 1897. Aunque no pudo probarse su implicación en el atentado, cinco de ellos fueron ejecutados y la mayoría de los demás fueron de nuevo encarcelados.
29. En julio de 1909 estalló en Barcelona una revuelta popular espontánea en respuesta a la decisión del gobierno de movilizar a los reclutas de la clase obrera para que fueran a luchar a Marruecos, una acción que fue considerada como una provocación. Los sentimientos antimilitaristas eran todavía muy fuertes después del desastre de Cuba de una década antes, y la acción se produjo en medio de un clima de intensa confrontación de clase y de anticlericalismo, y fue percibida como una acción en beneficio sobre todo de los intereses de los capitalistas y de los jesuitas. No tiene nada de extraño que la explosión social que se produjo fuera tan intensa y destructiva (especialmente contra la propiedad). De todos modos, fue suprimida en pocos días por el gobierno con gran derramamiento de sangre, cinco ejecuciones oficiales y cientos de encarcelamientos. Véase *The Tragic Week*, de Joan Connelly (Cambridge, Mass.: Harvard University Press) para un estudio detallado de los hechos.
30. Si bien la propia Ferrer Association se fundó en Nueva York en 1910 como un centro radical para adultos, al año siguiente se incluyó entre sus actividades la apertura de una Ferrer Modern School para niños. Siguiendo los principios que el propio Ferrer había desarrollado en España (similares a los del movimiento de la “escuela libre” de Norteamérica y de otras partes del mundo durante la década de 1960), en ambos proyectos la enseñanza era considerada como algo positivo solo si se elegía libremente. De este modo incluso la propia comunidad educativa se organizaba de una manera autogestionaria. (Véase la nota 14 más arriba). La filosofía y la práctica de la Escuela Moderna de Ferrer en España se presenta en su *The Origin and Ideals of the Modern School* (N.Y.: G.P.Putnam's Sons, 1913). Los escritos de Goldman sobre estas ideas y esfuerzos así como sobre las circunstancias de la muerte de Ferrer, “Francisco Ferrer and the Modern School”, se reproducen en *Anarchism and Other Essays*. Más datos sobre el contexto de la experiencia de Ferrer en España y una detallada discusión sobre el movimiento de la “escuela moderna” en Estados Unidos se encuentran en Avrich, *The Modern School Movement*; Sol Ferrer, *La vie et l'oeuvre de Francisco Ferrer* (Paris: Librairie Fischbacher, 1962) y William Archer, *The Life, Trial and Death of Ferrer* (Londres: Chapman and Hall, 1911).
31. Confederación Nacional del Trabajo. El anarcosindicalismo es el ala del movimiento que considera la organización de los anarquistas mediante un movimiento sindical políticamente independiente (no vinculado a los partidos) como la mejor forma de avanzar hacia la revolución social (sobre todo por medio de la huelga general) y de coordinar la vida económica después de la revolución. Inspirada en la CGT francesa pero con raíces en la experiencia española en la Primera Internacional a comienzos de la década de 1870, la CNT, liderada por los anarquistas, se volvió cada vez más popular tanto en las zonas rurales como en las urbanas, y tuvo mucha fuerza en el nordeste de España. Con la prosperidad económica en España derivada de su neutralidad en la Primera Guerra Mundial, la CNT amplió su base considerablemente y adoptó una actitud cada vez más combativa. Hacia 1920 tenía ya más de un millón de miembros. Obligada a pasar a la clandestinidad y a una existencia casi marginal durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), resurgió rápidamente durante la década de 1930 para convertirse en una importante fuerza económica y política.

32. La International Workingmen's Association fue un intento de coordinar, o por lo menos de establecer comunicación entre las diversas organizaciones anarcosindicalistas existentes en el mundo. (En este sentido al menos reclamaba un vínculo espiritual directo con la Primera Internacional anarquista de los años 1870.) Este objetivo era un intento consciente de contrarrestar el gran atractivo de la nueva Internacional de los Sindicatos Rojos formada por Moscú. Durante todo el tiempo de la en ocasiones marginal existencia de la IWMA hasta el presente, la CNT española ha sido su afiliado nacional más importante.
33. Carta de Goldman a Albert de Jong del 25/ene/1935, HAR; carta de Goldman a Max Nettlau del 9/may/37, UML. La correspondencia de Goldman de finales de los años 30 con Rocker, Nettlau y Schapiro fue especialmente importante y constituye una parte crucial del texto de Goldman en los siguientes capítulos. Los tres tenían una gran experiencia en el movimiento anarquista internacional. La actitud de cada uno de ellos respecto a la revolución española era claramente distinta de la de los demás. Así, Emma Goldman, que les conocía y mantenía correspondencia con ellos desde hacía muchos años, pudo poner a prueba y desarrollar sus propias ideas sobre España parcialmente en respuesta a la variada gama de actitudes por ellos representada.

Nacido en Turquía de padres rusos, Alexander Schapiro se convirtió en un activo anarquista en Londres hacia el cambio de siglo. Cuando estalló la revolución de 1917 regresó a Rusia, se involucró en la propaganda anarquista y optó por ocupar cargos durante varios años en el régimen bolchevique (en el Comisariado de Asuntos Nacionales Judíos y más tarde en el ministerio de Asuntos Exteriores). Con el incremento de la persecución bolchevique de los anarquistas rusos, Schapiro eligió exiliarse y participar en la fundación y expansión de la IWA y en diversas campañas para paliar y dar publicidad a la dura situación de los presos políticos soviéticos. Continuó con estas actividades hasta el momento de su muerte en Nueva York en 1946.
34. No mencionado en anteriores biografías de Goldman, este viaje se describe con cierto detalle en su carta a un "amigo" (Joseph Ishill) del 25/ene/1929, UML (una versión ligeramente distinta de la misma carta, con fecha 20/ene/1929, se encuentra en la colección de Harvard).
35. El verdadero nombre de Federico Urales era Juan Montseny Carret (1864-1942). Fue un anarquista español muy influyente que publicó *La Revista Blanca* en 1898, y a partir de 1900, *Tierra y Libertad*. Publicaría después muchos panfletos y artículos. Compañero de Soledad Gustavo y padre de Federica Montseny Mañé. Pueden encontrarse más detalles de Montseny en la nota 24 del capítulo 2.
36. Soledad Gustavo, alias de Teresa Mañé (1865-1939). Influyente anarquista española que co-dirigió junto con Urales *La Revista Blanca*. Colaboró regularmente en la prensa anarquista y tradujo parte de la obra de Louise Michel al español. Formó también parte del consejo editorial de *Tierra y Libertad*.
37. Tempranamente ilegalizados por el régimen de Primo de Rivera, un buen número de cenetistas fueron encarcelados u obligados a exiliarse, en agudo contraste con la experiencia de los socialistas reformistas de la UGT (Unión General de Trabajadores), que eligieron colaborar con el régimen de Primo de Rivera. Su líder Francisco Largo Caballero, que destacaría más tarde durante el primer año de la guerra civil española, incluso fue secretario de estado en el gobierno.
38. Federación Anarquista Ibérica. Fundada secretamente en 1927, la FAI, como la CNT, estaba estructurada de una manera confederal. De este modo, los grupos de afinidad de la FAI (normalmente de unos doce miembros) se reunían en federaciones locales, estos últimos en federaciones de distrito y regionales, y estas últimas por un Comité Peninsular. Cada federación la administraba un secretariado y un comité, elegidos y revocables, este último con delegados de cada unidad inferior. Los comités eran responsables de la correspondencia, de administrar los

detalles organizativos y de ejecutar las tareas previamente delegadas por las asambleas de la federación, antes las que eran responsables. A mediados de 1936 el número de miembros de la FAI era de 39.000. La FAI estaba determinada —mediante su militancia en la CNT— a modificar su dirección.

39. Carta de Goldman a Joseph Ishill del 8/set/1932, HAR; carta de Goldman a Max Nettlau del 16/set/32, AMS-G. En realidad, ya en junio de 1931 había oído hablar tanto de la impresionante actividad de los anarquistas españoles que confiaba en pasar al menos el invierno allí para ayudar a los camaradas en cualquier actividad organizativa que considerasen oportuna. Como decía ella misma: “No veo ninguna esperanza de actividad para mí en Europa como no sea en España” (carta a Rudolf Rocker de 20/jun/1931, AMS-R).
40. Estos tres temas y la actitud de Goldman respecto a ellos se exploran más adelante, en los capítulos IV y VIII.
41. También hay que decir que la propia Goldman era muy conocida en esta época entre muchos anarquistas españoles como una escritora influyente. Varios panfletos traducidos de sus ensayos habían sido publicados por la prensa anarquista española durante los años 1920 y 1930, incluidos escritos sobre Rusia, el matrimonio y el amor, la prostitución y la liberación de la mujer.
42. Así, alguien que defendiese la tradicional postura anarquista de evitar la organización jerárquica podría estar dispuesto, durante un período de gran activismo de las masas, a militar en un movimiento o grupo que violase este principio si parecía que de este modo podía ganarse a muchos para la perspectiva anarquista, o al menos que podía combatirse nuevos niveles de represión.
43. Los anarquistas que se pusieron del lado de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos durante las dos guerras mundiales, así como la colaboración (a varios niveles) de muchos anarquistas con el régimen bolchevique en Rusia y de los anarquistas en la coalición antifascista de finales de los años treinta (que es en buena medida el tema de este libro) son sin duda ejemplos destacados de esta tendencia en la historia del movimiento anarquista. Pero otros ejemplos mucho menos radicales, más invisibles —como la participación anarquista en grupos antibelicistas jerárquicamente organizados en la década de 1960 y más recientemente— también servirían. Desarrollo más a fondo esta dinámica de la sustitución de la propia visión revolucionaria en mi artículo “Revolutionary Realization: The Motivational Energy”, en Howard Ehrlich et al., eds., *Reinventing Anarchy* (Londres y Boston: Routledge and Kegan Paul, 1979).
44. Para quienes han estado involucrados en el movimiento recientemente resulta fácil imaginar o recordar los intentos de actuar “de un modo responsable” para ganarse el apoyo de aquellos considerados menos avanzados en cuanto a conciencia política.
45. Véase una mayor elaboración de estos temas, especialmente en las discusiones sobre la organización del movimiento, la colaboración, la violencia y el papel de las mujeres en las introducciones de los capítulos II, IV, VII y VIII.
46. Aunque no estaba físicamente en Gran Bretaña al comienzo de la revolución española, psicológicamente seguía bajo su hechizo.
47. Como dijo a sus camaradas Rudolf y Milly Rocker con ocasión de su tercera visita a España durante la guerra: “Tengo la misma sensación acerca de mis visitas aquí que tuve en años anteriores. España es demasiado fascinante, aunque en algunos aspectos sea terrible. Es imposible escapar de su influjo. Es como una gran pasión que me estuviera estrechando entre sus brazos” (carta del 27/set/1939, AMS-R).
48. También visitó París durante varios días en marzo de 1939 para ver por última vez a sus camaradas españoles —ahora en un exilio forzoso— antes de partir hacia Canadá.
49. “Me alegro de la fortaleza de mis camaradas, los anarcosindicalistas y los anarquistas. Su coraje y su heroísmo me han evitado caer en la desesperación por el dolor que me embarga. Si tan

- solo mi viejo amigo hubiese aguantado un poco más habría encontrado fuerzas para seguir adelante con el espléndido despliegue de nuestros camaradas españoles" (carta de Goldman a John Powys del 31/julio/1936, NYPL). De todos modos todavía se sentía algo aturdida por la muerte de Berkman y pensaba volver a Gran Bretaña o al Canadá y no unirse a la revolución en España (carta de Goldman a Harry Kelly del 8/agosto/1936, NYPL).
50. Souchy era otro antiguo militante anarquista de la IWMA con quien Goldman había estado previamente en contacto en Alemania. Su invitación original la escribió el 18 de agosto. Por entonces Goldman ya había empezado a considerar ella misma la posibilidad de emprender este camino y había pensado en consultárselo a Federica Montseny. En la inmediata respuesta que Goldman le dio a Souchy el día 21 le decía que se sentía "encantada" y "orgullosa" de la invitación. "¿A qué causa más grande y más digna podría dedicar mis últimos años que a la heroica lucha que está teniendo lugar en España? Deseo con todo mi corazón poder venir y prestar cualquier servicio que pueda ser útil a la Revolución." Pero ya entonces comprendía que este servicio tal vez sería mejor hacerlo en Inglaterra que en España. Carta de Souchy a Goldman del 18/ago/1936, AMS-G; carta de Goldman a Souchy del 21/ago/1936, AMS-G. Para más datos sobre el trabajo de Souchy en la IWMA y durante la revolución española, véase Augustin Souchy, *Beware! Anarchist! A Life for Freedom: An Autobiography* (Chicago: Charles H. Kerr Pub. Co., 1992).
51. Carta de Goldman a Stella Ballantine del 18/nov/1936, NYPL; carta de Goldman a Harry Kelly del 5/dic/1936, NYPL; carta de Goldman a Mark Mratchny del 22 /nov/1936, UMI.
52. Como dice ella misma, durante su primera visita no tenía siquiera las nociones más elementales de español. Aunque se las arreglaba con su francés y con ayuda de los traductores, esto no era suficiente para hacer un trabajo eficaz en España (carta de Goldman a Van Valkenburgh de 16/feb/1937, AMS-G). Posteriormente nunca tuvo tiempo suficiente para concentrarse en la adquisición de habilidades lingüísticas, aunque durante su última visita a finales de 1938 podía seguir al menos algunos de los diálogos en español de quienes la rodeaban.
53. Aparentemente nunca llegó a convencerse de que esto fuese lo mejor, pero su solidaridad con los camaradas españoles con los que estaba más en contacto la llevó a aceptar su opinión.
54. Algunos de sus esfuerzos se describen en sus comentarios del capítulo VI.
55. La frustración, casi desesperación, que sintió en la distancia fue muy grande con la constante interrupción de la comunicación por correo con sus contactos en España, aparentemente a causa de unos hábitos de escritura irresponsables y porque los correos del movimiento dejaban de transmitir las cartas. Con frecuencia se encontró con que sus corresponsales en España se quejaban de no haber tenido noticias suyas en semanas cuando de hecho ella les había escrito cinco o seis cartas en ese período. A su vez, ella les amonestaba por no dar nunca respuesta a sus desesperadas peticiones de información y a sus preguntas sobre temas concretos. (Los problemas de correo y la censura también le impidieron aparentemente recibir cartas de anarquistas y periódicos y revistas de oposición de España y Francia [carta de Mollie Steimer a Goldman de 12/ene/1938, AMS-F; carta de Abe Bluestein a Goldman de 4/ene/1938, AMS-F].) Probablemente más importante fue su falta de contacto, desde aquella distancia, con los constantes esfuerzos constructivos de los militantes anarquistas de base en España, por oposición a la propaganda oficial y a los compromisos políticos de los líderes de la CNT-FAI. Fue el contacto con los primeros, por supuesto, lo que le comunicó la inmensa energía que sintió en cada visita.
56. Si por un tiempo Goldman consideró trasladarse a Palestina desde Gran Bretaña, finalmente partió de nuevo hacia Canadá, más por el desesperado deseo de conseguir un nuevo visado norteamericano o de estar accesible al menos a las visitas de americanos que porque se sintiese optimista acerca de la existencia de un clima favorable a la propaganda en Canadá. Solo después

de su muerte tras sufrir una segunda embolia en Toronto en mayo de 1940 el gobierno norteamericano concedió a Goldman un “visado” para que sus cenizas fuesen enterradas en el cementerio Waldheim de Chicago, cerca de las sepulturas de los mártires de Haymarket que habían inspirado su entrada en las filas anarquistas unos cincuenta años antes.

57. Necesariamente hay algún solapamiento entre capítulos en algunos de los temas importantes. Esto era lógicamente inevitable. Al asignar determinado material a uno u otro capítulo, he tratado simplemente de seleccionar el lugar más indicado al peso de sus preocupaciones en el contexto escrito en cuestión. Aunque generalmente he evitado fragmentar sus artículos o cartas en menos de un párrafo entero (para su inclusión en determinado capítulo), algunas veces la longitud del párrafo (o una brusca transición dentro del mismo) justifica esta fragmentación.

El movimiento anarquista español

El movimiento anarquista organizado fue mayor y más fuerte en España en la década de 1930 que en ningún otro momento en cualquier parte del mundo. Impresionante para observadores exteriores como Emma Goldman, la singularidad de esta fuerza también planteaba cuestiones importantes. ¿Cuál era la naturaleza y la profundidad de sus raíces en España? ¿Qué sugería la experiencia española acerca de las posibilidades a gran escala del movimiento anarquista en general? Y de un modo muy básico, ¿cómo podían organizaciones como la CNT y la FAI maximizar la libertad personal y la plena utilización del potencial individual garantizando al mismo tiempo la solidaridad y una coordinación eficaz? Los anarquistas insisten en crear la deseada nueva sociedad en el mismo proceso de enfrentarse a la vieja. Los medios tienen que ser similares a los fines. Por este motivo, valoraciones como las de Emma Goldman acerca de la naturaleza y la organización del movimiento se convierten en realidad en valoraciones acerca de la probabilidad de la nueva sociedad. Obviamente estos temas son tan importantes hoy como lo eran hace setenta años. Y actualmente se discuten en una gran variedad de esfuerzos descentralizados, desde comunas, cooperativas y escuelas alternativas a movimientos políticos antiautoritarios, tanto si son explícitamente anarquistas como si no.

El propio movimiento anarquista español nunca murió, pese a la derrota militar de 1939 y a la sangrienta represión que desencadenó Franco después de la guerra.¹ Aunque inevitablemente reducida en escala, la guerrilla y las organizaciones clandestinas locales continuaron en el interior de España durante todos estos años. Mientras, miles de exiliados anarquistas mantuvieron su compromiso en Francia, México y otros lugares del mundo. Durante la década anterior a la muerte de Franco en 1975, el anarquismo amplió considerablemente su base entre la nueva generación de estudiantes y entre los obreros jóvenes. Durante el régimen post-franquista, la CNT, la FAI, las juventudes libertarias, las organizaciones feministas, así como diversos grupos e individuos anarquistas autónomos, resurgieron públicamente de forma masiva.² En este nuevo contexto, las cuestiones y las observaciones de Emma Goldman y otros expresadas hace setenta años son una vez más inmensamente importantes para el futuro de España. Tanto el origen de la fuerza popular del movimiento como los instrumentos organizativos necesarios para preservarla e incrementarla se debaten apasionadamente en

España y en otras partes del mundo. El diálogo actual a menudo se hace eco del que mantuvieron Emma Goldman y otros anarquistas en la década de 1930 y será de nuevo importante para la evolución de las políticas liberadoras en todas partes.

II

El punto de vista de Emma Goldman sobre estos temas a finales de la década de 1930 deriva clara y lógicamente de sus declaraciones y experiencias antes de dicho período. Para ella, la gran fuerza del movimiento anarquista era la profundidad y la claridad de conciencia de sus militantes³ en contraste con basarse exclusiva o fundamentalmente en una organización estructural descentralizada. A su modo de ver, preservar la integridad personal en el estilo de vida y en la práctica política era en definitiva más importante que la aprobación de los camaradas del movimiento. Ella misma mantuvo relaciones sentimentales independientes y rehuyó involucrarse profundamente en organizaciones del movimiento anarquista, aunque otros anarquistas a los que por otra parte se sentía muy próxima parecían claramente ofendidos por su actitud.⁴

Por otro lado, no insistió en absoluto en la necesidad de una autonomía purista en el movimiento. Por ejemplo, podía y estaba dispuesta a justificar su propio “liderazgo” personal⁵ y el de otros en las actividades de organización y propaganda. (De hecho, hubo anarquistas que la criticaron por ser demasiado autoritaria y perpetuar en consecuencia una actitud jerárquica.)⁶ También se sintió cómoda trabajando en pequeños contextos de “grupos de afinidad” autodisciplinados, como en la preparación del intento de asesinato de Henry Clay Frick en 1892, publicando regularmente *Mother Earth* (1906-1917) y creando la Liga contra el Servicio Militar Obligatorio antes de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial.

Por lo que respecta a la organización del movimiento, desconfiaba de los dos polos del espectro anarquista. Estaba claramente en desacuerdo con aquellos anarquistas puristas aislados que rechazaban cualquier tipo de liderazgo y de solidaridad organizacional. Pero también criticaba a quienes trataban de estructurar el movimiento anarquista mediante una fórmula próxima al “centralismo democrático”.⁷ Inevitablemente, en su opinión, estas estructuras favorecerían el centralismo sobre la libertad. En este punto Goldman se sitúa en un punto medio con la inmensa mayoría del movimiento histórico anarquista. Dentro de esta mayoría, su postura particular de evitar cualquier implicación personal en la organización más allá del nivel de los grupos de afinidad la compartía un número menor, pero de todos modos considerable, de anarquistas. Aparentemente Goldman, como

muchos otros, llegó a esta postura tanto por el desprecio que le producían las ridículas rencillas entre ideólogos rivales como por la sospecha de que todo grupo político —aunque sea anarquista— tiende a fomentar una mentalidad cerrada y restrictiva.⁸

III

Estos dos aspectos básicos de su punto de vista organizacional aparecen en su descripción de los anarquistas españoles durante la revolución. Por otro lado, Goldman admiraba enormemente la magnitud sin precedentes, la apasionada conciencia y la autodisciplina constructiva del movimiento. Pero, por importantes que le pareciesen estas características, reconocía claramente que las personalidades influyentes de este movimiento —como cualquier líder— eran también corruptibles.

En este contexto particular, al menos, “corrupción” significa una práctica contradictoria con los tradicionales ideales anarquistas. Para rebatir el “realismo político” que con gran dolor observaba entre determinados personajes “influyentes” de la CNT-FAI, Goldman se fijaba desesperadamente en los millones de miembros de las bases. Pese a lo que hiciesen los líderes en el ejercicio de sus capacidades “oficiales”, ella confiaba en que la conciencia profundamente anarquista de las bases mantendría el movimiento en su dirección idealista y constructiva. Pero al mismo tiempo admitía, a regañadientes pero sinceramente, otra contradicción: que aparentemente las mismas raíces culturales subyacentes en el gran coraje y en el idealismo⁹ de los anarquistas españoles también alimentaban trágicamente su inocencia en el trato con los manipuladores “aliados” políticos antifascistas y, en algunos casos, su incapacidad para llevar a cabo el necesario esfuerzo sistemático organizacional. En última instancia se vio incluso llevada a dudar de la claridad de la conciencia anarquista entre los millones de personas que formaban las bases del movimiento. Como siempre, Goldman insistió en la necesidad de asumir lo que ella creía que era la verdad, por muy dolorosas que fuesen las heridas que de este modo infligía a su tan apreciado sueño anarquista.

Observaciones generales

A las seis semanas de su primera visita a la España revolucionaria (28/oct/36), Goldman expresa en una carta a su sobrina Stella Ballantine tanto su aprensión

por los líderes como su tremenda admiración por la profundidad, entusiasmo y espíritu constructivo del movimiento anarquista español en general.

Una cosa es cierta: la Revolución solo la salvarán el pueblo y los campesinos de fuera de Barcelona. Es lo que decimos siempre Sasha [Berkman] y yo: los mejores pierden el juicio y las agallas cuando llegan al poder...¹⁰

[...] Nuestros camaradas son tan humanos como cualquiera, y por lo tanto pueden cometer errores cuando llegan al poder. [Pero] no lo ejercerán durante mucho tiempo porque su objetivo no es el estado sino la independencia y el derecho del propio pueblo. Los españoles son una raza aparte y su anarquismo no tiene nada de libresco. Lo han mamado con la leche de sus madres y ahora corre por sus venas. Esa clase de personas no ejerce el poder mucho tiempo. Pero es triste que hayan tenido que hacerse cómplices del poder. Se vieron obligados a ello por la traición de Madrid.¹¹ Pero no han ganado nada con ello. La mayor parte de nuestros camaradas, especialmente en las provincias, están claramente en contra del Comité de Barcelona.¹² Bueno, querida, yo sigo aferrada a mi fe en el maravilloso espíritu de nuestros camaradas y en sus espléndidos esfuerzos constructivos. Pero estas últimas semanas me han llenado de inquietud por la Revolución y por la vida y el magnífico proceso que se inició en toda España el 19 de julio.

Dos semanas después (14/nov/36) Goldman da más detalles a su sobrina sobre la singularidad y la naturaleza autosuficiente del movimiento en España.

El pueblo español, aunque forma parte de Europa, es el menos europeo de todos los pueblos que he conocido. No saben nada del mundo exterior, no tienen ni la menor idea de lo importante que es la propaganda exterior, y es más, recelan de cualquier sugerencia o interferencia procedente de los camaradas extranjeros. Tal vez esta autosuficiencia explica que hayan sabido organizar sus fuerzas del modo en que lo han hecho todos estos años. La CNT-FAI es un modelo de disciplina interior. Nadie pensaría siquiera en negarse a llevar a cabo una decisión tomada por la organización. Un ejemplo de ello es Durruti, la figura más heroica de la lucha.¹³ Se decidió que tenía que llevar su Columna a Madrid. Odiaba obedecer porque le hacía ilusión tomar Zaragoza. Pero, dándose cuenta de que el de Madrid es ahora el frente más importante, se dirigió hacia allí. Es posible que si los españoles no fueran tan independientes, el anarquismo no hubiese arraigado tan profundamente aquí. Se requiere una gran determinación para inculcar a todo un pueblo con nuestras ideas [de modo que] hasta el más sencillo de los campesinos las lleva en la sangre.

También escribiendo a su sobrina (8/dic/36), Goldman identifica los trágicos

errores cometidos por el movimiento por culpa de los mismos rasgos que contribuyen a su grandeza.

Nuestros camaradas españoles son tenaces y están convencidos de que pueden conseguir maravillas. La ingenuidad es la característica más hermosa de los anarquistas españoles. Y también su peor defecto. No pueden entender que alguien quiera socavar su trabajo cuando ellos están dispuestos a dar a otros la máxima libertad. Pero, ¡ay!, ya están pagando cara su fe infantil. Y solo el cielo sabe lo que les queda todavía por pagar...

Siento decir que lo de la exposición de arte ha quedado en nada.¹⁴ Es un asunto complicado y no puedo explicártelo ahora. En parte ha sido culpa de la indecisión propia del modo de ser catalán. Aunque han sido los camaradas catalanes y no otros quienes han salvado a Barcelona del fascismo. Son maravillosos en la acción revolucionaria. Pero en cualquier cosa que requiera sistema, prontitud o rapidez son desesperantes.

Insistiendo en la misma idea en la carta que escribe a su sobrina poco después de salir de España (16/dic/36), Goldman atribuye tanto la fuerza como la debilidad del movimiento a la falta de líderes sólidos.

Pese a las muchas desilusiones que me he llevado y a mis desacuerdos con algunas de las decisiones de la CNT-FAI, no tengo palabras para expresar lo abatida que me siento por haber tenido que abandonar España. Mi corazón y mis intereses están allí, con esos obreros y campesinos que son los idealistas más puros que he conocido desde los rusos prerrevolucionarios. Su pureza y su idealismo son los responsables de algunos de sus errores. La única explicación que se me ocurre para esta falta de coherencia en el carácter español es que la Revolución en España es una revolución total y absolutamente proletaria, sin ninguna clase de liderazgo. De ahí su pureza. Y de ahí también sus limitaciones.

En una carta a su camarada Harry Kelly (29/jun/37), Goldman afirma que el carácter enormemente constructivo de la revolución española se debe a años de concienciación anarquista y de organización entre los obreros y campesinos.

Más que la Revolución Rusa, la española es *nuestra Revolución*... [Nuestros camaradas] y nadie más han sufrido y sufren los dolores del parto. Ellos y nadie más han intentado lo que no se había intentado antes –hacer un maravilloso trabajo constructivo. Los anarquistas rusos ¿qué eran sino un puñado de refugiados de otras tierras y de exiliados de las cárceles, desorganizados y siempre como el perro y el gato, más o menos? No me extraña que jugasen un

papel tan insignificante y que permitiesen que Lenin y los suyos desbaratasen la revolución.¹⁵ No puede decirse lo mismo de los anarquistas españoles, que habían perfeccionado una organización extraordinaria. Pese a todas las persecuciones, las cárceles y las torturas han trabajado con ahínco durante 25 años defendiendo la importancia del anarcosindicalismo y del comunismo libertario hasta que uno y otro se han convertido en la carne y la sangre de los obreros españoles militantes, en sangre de su sangre, y siguen siéndolo pese a los errores y los compromisos de los líderes de la CNT-FAI.

Respondiendo a críticos anarquistas en Francia y en otras partes, Goldman afirma en un artículo publicado en *Spain and the World* (2/jul/37) que los líderes anarquistas españoles no buscan el poder para ellos mismos y que por lo tanto no deben ser considerados como corruptos ni como traidores al movimiento. Sin embargo, cree que están cometiendo errores de juicio y que merecen ser criticados por ello.

Puedo [...] entender perfectamente la indignación de nuestros camaradas franceses y de otros países en contra de los líderes de la CNT-FAI. No han demostrado tener mucha claridad de juicio en el trato con sus aliados. Mi única objeción al manifiesto hecho público por los camaradas de la F.A.F. en Francia¹⁶ es la acusación de traición y de corrupción política contra destacados camaradas de la CNT-FAI. Los anarquistas son humanos, “demasiado humanos”, y por consiguiente es probable que lleguen a traicionar a su causa como podría hacerlo cualquier otro hombre o mujer, y no creo que su pasado revolucionario salve siempre a los anarquistas de cometer incoherencias. No lo hizo en el caso de los en otro tiempo revolucionarios bolcheviques. Pero hay una diferencia. Lenin y su partido querían imponer una dictadura mientras que la CNT-FAI ha repudiado desde el principio cualquier forma de dictadura y ha sostenido siempre en alto la bandera del comunismo libertario.

Sean cuales sean los compromisos que hayan hecho y sigan haciendo los líderes de la CNT-FAI, nadie —ni siquiera su peor enemigo— puede decir que lo hayan hecho por engrandecerse personalmente o por ambición de poder.

Por mi parte considero imposible creer que ninguno de ellos se haya vuelto un traidor o que se haya convertido en un político corrupto en el breve período de seis meses. Repito que la naturaleza humana es vulnerable, pero no puedo imaginarme [que] unos revolucionarios con el coraje, el heroísmo y la dedicación que han demostrado durante todos estos años nuestros camaradas anarquistas españoles hayan podido caer tan fácilmente presa del señuelo que representa un puesto gubernamental.

No creo en absoluto que entrando en los ministerios los anarquistas puedan acelerar el curso de la revolución española. Ni que aceptando las paraliza-

doras condiciones de Stalin nuestros camaradas aceleren el triunfo de la causa antifascista. Ni mucho menos defiendo la débil postura adoptada por los líderes de la CNT-FAI en la trágica batalla de los días 3, 4, 5 y 6 de mayo.¹⁷ Considero por supuesto que es un cambio radical en la orgullosa postura revolucionaria siempre defendida por la CNT-FAI poner la otra mejilla, batirse en retirada y contener el sentimiento de las bases mediante la resistencia pasiva. Todo esto no significa que debemos permanecer callados o no criticarlos. Al contrario, hemos de manifestar claramente nuestro desacuerdo y pedir sincera y honestamente explicaciones a estos camaradas. Pero creo que los anarquistas hemos de ser más cuidadosos que otros grupos sociales en lanzar anatemas contra quienes han servido a su causa todas sus vidas, y crucificarlos ante la primera muestra de incoherencia.

¿Hay alguien entre nosotros que, sin faltar a la verdad, pueda afirmar que siempre ha permanecido fiel a sus ideas? Por ejemplo, nuestro querido camarada Piotr Kropotkin. Por su postura ante la guerra¹⁸ se hizo culpable de una violación de sus principios. Su defensa de los aliados; su afirmación de que, de ser más joven, habría empuñado las armas, eran diametralmente opuestas al anarquismo y a todo lo que nuestro gran maestro nos había enseñado sobre la guerra como una forma de conquista y saqueo capitalista. Nosotros, que nos opusimos a aquella masacre mundial, criticamos a nuestro camarada y condenamos su postura, pero nunca se nos ocurrió acusar a Kropotkin de traidor o de corrupto. ¿Y qué decir de nosotros mismos? Estábamos en contra de la guerra mundial y algunos de nosotros estuvimos en la cárcel por nuestra oposición a ella. Pero inmediatamente después corrimos a dar nuestro apoyo a la guerra antifascista. Lo hicimos porque consideramos el fascismo como la mayor amenaza del mundo, el contagioso veneno que destruye toda la vida social y política. Los países fascistas y también la dictadura rusa así lo demuestran. Uno todavía puede respirar en los países democráticos, por escasa que sea en ellos la democracia. Uno todavía puede levantar su voz contra los abusos políticos y la desigualdad social. Uno todavía puede tener una cierta seguridad de que conservará la vida. Todo esto lo arrasa el fascismo. ¿No puede ser, por tanto, que los camaradas contra los que ahora lanzamos nuestro desprecio y toda clase de crueles acusaciones hayan actuado de ese modo porque sentían y sienten que había que concentrar todas las fuerzas en la lucha contra los fascistas? Pues debería ser evidente para cualquiera que piense que la revolución y todo lo demás se perderá si el fascismo gana. Los que no estamos en España, los que no pasamos hambre ni corremos peligro, hemos de tratar de entender, si no disculpar, las motivaciones de las concesiones y los compromisos hechos por los líderes de la CNT-FAI.

Quiero declarar enérgicamente [que] sigo estando en el mismo lugar en el que he estado durante toda mi vida de anarquista. Creo tan fervientemente como he creído siempre que las componendas con los gobiernos y con los par-

tidos políticos son enemigos del anarquismo y perjudiciales. Pero no puedo permanecer ciega ante el hecho de que la vida es más poderosa que las teorías, que hay momentos en la vida revolucionaria que requieren una voluntad sobrehumana y una gran sabiduría [...] para elegir el camino correcto. Y como yo misma no soy muy sabia ni puedo alardear de tener una voluntad sobrehumana, no puedo decir honestamente qué es lo que hubiera hecho de haber estado en el lugar de los camaradas que están a la cabeza de la CNT-FAI. Por este mismo motivo, no estoy dispuesta a aceptar las acusaciones de traición y de corrupción política contra ellos, por muy en desacuerdo que esté con sus métodos.

En esta carta del 24/oct/37 al anarquista americano Samuel Freedman¹⁹ escrita durante su segunda visita a la España revolucionaria, Goldman hace de nuevo hincapié en la inmensa profundidad de la conciencia anarquista en las bases y la contrapone al anquilosamiento de los anarquistas en la burocracia.

[...] Mi sorpresa en este caso no fue tanto por lo que nuestra gente había perdido en un sentido político. Mi sorpresa es que todavía tengan tantos logros en su haber. Naturalmente no estoy pensando en aquellos de nuestros camaradas que trabajan en oficinas y despachos. Este tipo de ocupación siempre tiende a anquilosar a las personas. Estoy pensando en los trabajadores de las fábricas y del campo. Su espíritu y su perseverancia para seguir construyendo y perfeccionando colectivos es algo desconocido en la historia de las revoluciones. Sé de qué hablo porque he cubierto mucho terreno entre aquí [Barcelona] y Madrid —pueblos y ciudades— y puedo aseguraros que los logros son realmente formidables, especialmente si tenemos en cuenta los obstáculos que se yerguen en el camino de nuestro pueblo y los peligros y dificultades que ha de superar diariamente. Hasta que nuestros camaradas de otros países puedan demostrar que han conseguido logros igual de grandes no uniré mi voz a quienes lanzan piedras contra la CNT y la FAI. Ni por un momento he cambiado de opinión por lo que respecta a cualquier forma de compromiso. Pero mi visita [a España] me ha enseñado que pese a todo la CNT-FAI es la única fuerza moral organizada en todo el mundo que está articulando nuestros sueños y esperanzas en forma de acciones y no solo mediante palabras. En realidad es la única fuerza moral que ha arraigado profundamente entre los obreros y campesinos hasta un punto que va mucho más allá de cualquier cosa que hayamos conocido en la historia de nuestro movimiento, probablemente de TODOS los movimientos sociales. Ver a un pueblo llevando a cabo con esa voluntad de hierro la tarea de construir el comunismo libertario y hacerlo con las manos casi desnudas y superando todos los obs-

táculos que se yerguen en su camino es un estímulo imposible de olvidar.

Tres meses después (25/ene/38) escribe a Abe Bluestein, un joven anarquista americano que había colaborado con la propaganda en el extranjero de la CNT-FAI desde Barcelona durante la mayor parte de 1937 y que se fue volviendo cada vez más crítico hacia el final de su estancia.²⁰ Aquí Goldman pone de manifiesto su propia actitud contradictoria respecto a la oposición anarquista dentro de España.

No pienses ni por un momento que porque me oponga a cualquier crítica o ataque público a nuestros camaradas estoy también en contra de las actividades internas de oposición.²¹ Creo más bien que esto es un síntoma de buena salud. Al mismo tiempo creo que tendrían que esperar hasta que nuestro pueblo no estuviera con las manos atadas, hasta que llegue el momento en que ya no sean hostigados por el mundo entero. Su trabajo será entonces eficaz y perjudicará menos a la lucha de la CNT-FAI.

Siendo como soy una anarquista veterana, creo todavía en el derecho que tienen nuestros camaradas de oponerse a lo que consideren un error, aunque tengan que hacerlo de una forma clandestina. Me atrevo a decir que si estuviera en España participando en las filas del frente de la CNT-FAI, afrontando los mismos peligros y dificultades que ellos, no sería tan magnánima con la oposición secreta. No digo que desearía que fuesen detenidos, esto no, pero utilizaría todo mi poder de persuasión y todos mis razonamientos para disuadirlos de socavar los esfuerzos de la CNT-FAI.

No estoy de acuerdo contigo cuando dices que “continuar con la CNT-FAI oficial significa abandonar a la Revolución Española, abandonar a la revolución en Rusia y en España, víctimas de los bolcheviques, y abandonar todos estos principios por los que has luchado toda tu vida y que todavía tienen que jugar un papel en la revolución social en todo el mundo.”

Creo que fuiste tú mismo el que dijiste en tu carta de junio del 37 y en tu panfleto que es absurdo hablar de una “CNT-FAI oficial”. Es verdad que el Comité Nacional y el Comité Regional de Cataluña han actuado arbitrariamente, que seguramente los 800 delegados de todas las partes de España están ahora en posición de ajustar cuentas con el Comité Nacional,²² disolverlo y empezar a actuar por su cuenta. ¿O me estás diciendo que el Comité Nacional son estos 800 representantes? Esto, por supuesto, también sería absurdo. Evidentemente el Comité Nacional tiene que responder ante alguien de sus decisiones, pero en todo caso no se trata de apoyar al Comité Nacional. Si solo fuera esto, no dudaría ni un momento en dejar el trabajo que estoy haciendo. Para mí significa estar con los millones de miembros de la CNT-FAI y con los obreros y campesinos de la España revolucionaria. Esto es lo que tú y Sania [Alexander Schapiro] parecéis olvidar.

El hecho de que Goldman todavía consideraba la posibilidad de que el ejercicio del poder corripiese a los líderes anarquistas se muestra en esta carta del 16/ago/38 al escritor galés John Cowper Powys.

Tienes toda la razón cuando dices que España sería el terreno más fértil para el experimento planeado por los anarquistas españoles. La explicación de ello es que la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica han demostrado con actos y ejemplos las posibilidades prácticas del comunismo anarquista. Te interesará saber que en algunos pueblos he encontrado hasta cuatro generaciones empapadas de comunismo libertario. Para ellos la idea no era solamente algo que estaba sobre el papel o en los libros, sino una fuerza viva. Estoy segura de que esto es lo que distingue al pueblo español de las masas de otras partes. Ellos han tenido la suerte de evitar la corrupción del parlamentarismo y las intrigas políticas. Han confiado en la acción directa y no en los altos cargos. Por encima de todo estaba el principio libertario profundamente arraigado en los obreros y campesinos que nunca participarían en una dictadura. Saben perfectamente que una vez que se da este paso es como lanzarse a un precipicio –ya no hay vuelta atrás.

[...] El hecho de que mis camaradas españoles “hayan sufrido tanto y tan profundamente que tal vez encuentren alguna forma de salvaguardar su libertad y su creatividad, dejando *al mismo tiempo* a su *intelligentsia* toda la indulgencia del mundo a la hora de criticar” tal vez no sea del todo cierto, pues sabemos desde hace mucho tiempo que los esclavos de ayer pueden fácilmente convertirse en los tiranos de mañana. No, no será su sufrimiento lo que protegerá a mis camaradas de restringir su libertad intelectual en el momento en que empuñen el timón del nuevo orden social. Es más bien su firme convicción de que el trabajo creativo en todas sus formas es la única garantía de una cultura social rica. (Como prueba de ello te mando el último número de *Spain and the World*,²³ que contiene un reportaje sobre el día del libro celebrado en Barcelona el 14 de junio.) Creo fervientemente que el anarquismo es la mejor garantía de la libertad intelectual y de “toda la indulgencia del mundo a la hora de criticar”. Pero no reivindico la infalibilidad de mis camaradas españoles. También ellos pueden devenir tiránicos. Confío en que las masas liberadas podrán pronto ajustar cuentas con sus líderes. Puedo asegurarte una cosa: en cuanto el nuevo orden social sea una realidad y se produzca algún intento de restringir la libertad intelectual, dejaré inmediatamente de defender este experimento.

Durante su viaje por España en 1937 Goldman encontró poca información y apenas tuvo contactos con la oposición anarquista. Su tercer viaje puso de manifiesto un cambio drástico, como expresa en sus comentarios del 11/nov/38 a Rudolf Rocker.

A su llegada se quedó sorprendida al ver que camaradas tan influyentes como

Herrera, Santillán, Montseny y Esgleas se oponían completamente a las continuas concesiones del comité nacional de la CNT. El año anterior estas mismas personas le daban todo su apoyo.²⁴ Esta vez presentaron a Goldman una elaborada crítica de los errores del comité así como graves acusaciones contra el gobierno de Negrín²⁵ y los comunistas. El mismo dossier fue presentado a los delegados anarquistas en el pleno de Barcelona²⁶ durante las dos últimas semanas que estuvo en España.

Aunque se encuentra con que la división del movimiento es profunda, también dice que ambos lados actúan como un único bloque frente a la potencial implicación de extraños. Eso le parece afortunado porque una escisión abierta hubiera destruido a la CNT y a la FAI, circunstancia que sus enemigos habrían recibido alborozados. Al mismo tiempo confía en que la oposición de la CNT presionará moralmente a la organización para que adopte una postura más firme y efectiva frente al régimen de Negrín y los comunistas.

Pese a estas diferencias, Goldman se queda impresionada de la extraordinaria valentía y de la responsabilidad de que hicieron gala en general durante el pleno, en un momento en que Barcelona y el cuartel general de la CNT estaban siendo bombardeados. Observa que solo una pequeña parte de los delegados abandonaron la sala de reuniones por seguridad. El resto continuó con el debate con la misma intensidad, actitud que Goldman considera sin parangón en ningún otro lugar del mundo.²⁷

Con el rápido desmoronamiento de la España republicana a comienzos de 1939,²⁸ la división y la amargura entre los anarquistas españoles fue cada vez más obvia, especialmente en las condiciones extraordinariamente difíciles del exilio en Francia. Para su desesperación, Goldman se vio personalmente expuesta a estas recriminaciones durante su visita allí a finales de marzo,²⁹ como explica en su carta del 31/mar/39 a Milly y Rudolf Rocker.

Queridos amigos, creo que el terrible colapso del gran comienzo que se ha producido en España no es nada comparado con la vergonzosa desintegración entre los camaradas. No solo se lanzan unos al cuello de otros hasta el punto de amenazarse de muerte, sino que el odio, los celos y la codicia que se dan entre los refugiados huele a chamusquina. La pregunta es: "¿Cómo vive este?"

Las acusaciones contra el secretario general de la CNT Mariano Vázquez³⁰ y otros miembros del comité nacional fueron especialmente duras, pero ellos pagaron a sus acusadores con la misma moneda. Así, mientras que el odio contra las tendencias burocráticas y reformistas de Vázquez es aún más importante que las diferencias políticas, Vázquez a su vez hace duras acusaciones, como sugerir que Santillán está loco y que procede de un ambiente familiar dominado por la enfermedad mental.

Pero Goldman está especialmente horrorizada por el grado de represalia potencial del que es testigo. Irónicamente fue el propio Santillán quien le pidió a Goldman que advirtiese a su estrecho colaborador Roca³¹ de que corría peligro de ser asesinado. También descubrió que la misma amenaza pendía sobre García Oliver.³²

La tragedia final de los anarquistas españoles, su miserable condición de refugiados en Francia, la resume brevemente Goldman en una carta a Helmut Rü diger del 4/ago/39. En su opinión, el sufrimiento de los refugiados tal vez eclipsa incluso el colapso en España. Si ella misma tuviera que soportar la misma constante humillación preferiría ser abatida por un pelotón de fusilamiento.

Hasta sus últimos meses Goldman continúa expresando la mayor admiración por la calidad humana de sus camaradas españoles (carta del 18/nov/39 a Maximiliano Olay, un anarquista español en Nueva York).

Sí, creo que nuestros camaradas españoles son maravillosos. En los cincuenta años de mis actividades no encontré entre nuestras filas ningún otro grupo de personas igual de generosas, ni tan dispuestas a dar y a ayudar. La gente se ríe de mí cuando les digo que si le pides un cigarrillo a un español te da el paquete entero y se ofende si no lo aceptas. Nunca me había encontrado antes con una hospitalidad tan cálida, con tanta camaradería y solidaridad. No conozco a ningún otro pueblo que los supere.

Individuos particulares

Las valoraciones que hace Goldman de determinados líderes anarquistas españoles ilumina aún más la naturaleza del propio movimiento y la dinámica particular de sus políticas durante la revolución y la guerra civil. De todos aquellos a los que conoció entre los que tuvieron un papel más destacado por ninguno sintió más admiración que por el viejo militante Buenaventura Durruti, como afirma en esta carta que escribió a su sobrina durante su primera visita a España durante la guerra (17/oct/36).

[...] La CNT-FAI la forman personas que, sean cuales sean los pasos en falso que puedan dar ante el terrible peligro que están corriendo, jamás se doblegarán ante ninguna rígida autoridad. Lo sentí una vez más con fuerza en el frente de Aragón, donde pasé dos días [con] Durruti, uno de nuestros más audaces camaradas durante el antiguo régimen y actualmente una de las almas de la batalla en este lado de Zaragoza. Es el personaje más admirable y el anarquista más apasionado que he conocido. Sus hombres le adoran y sin embargo

no utiliza la fuerza ni la disciplina cuartelaria para hacerles hacer casi cualquier cosa y para que le acompañen hasta el fin del mundo si se lo pide. Me dijo: "Sería un día triste para mí y para el anarquismo si tuviese que actuar en mi condición de general y dirigir mi columna con mano de hierro. No creo que llegue nunca ese momento. Los hombres del frente son mis camaradas. Vivo, como, duermo y trabajo con ellos, y compartimos el peligro. Esto es mejor que la rigidez militar." No eran solo palabras, querida; hablé con sus hombres y me confirmaron todas y cada una de sus palabras.³³

Un mes más tarde Durruti estaba muerto. Goldman expresa la pérdida que esto representó para el movimiento español, para la revolución y para la lucha antifascista en la necrológica que publicó en *Spain and the World* (24/nov/37).

Me resulta imposible escribir sobre nuestro camarada Buenaventura Durruti en unas pocas palabras o incluso en un artículo largo. La herida que su cruel muerte ha infligido a la Revolución Española, a la lucha antifascista y a todos los que le conocieron y le amaron es aún demasiado reciente para que sea posible tomar la distancia necesaria para hacer una valoración objetiva de su importancia en los grandes acontecimientos del 19 de julio y en la gigantesca obra posterior hasta su prematuro final. No es que Durruti haya sido la única personalidad destacada en la valerosa batalla que cortó de raíz el levantamiento fascista en Barcelona y en toda Cataluña. Los grandes héroes de la batalla son las masas españolas. En esto está la grandeza de la Revolución Española. Es algo surgido de las entrañas de la tierra española y totalmente empapado del espíritu colectivo de las masas españolas. Es por consiguiente difícil tratar a las figuras individuales como algo distinto y separado de la fuerza que barrió España el 19 de julio.

Si pese a todo considero a nuestro camarada Durruti como la auténtica alma de la Revolución Española es porque él era España. Él representaba su fuerza y su dulzura, así como esa tosca rudeza tan poco entendida por la gente de fuera de España. Fue este aspecto del carácter de nuestro camarada fallecido lo que tanto me impresionó cuando le conocí en el frente que él y sus aguerri-dos camaradas estaban defendiendo con las manos desnudas pero con un espíritu que ardía al rojo vivo. Encontré a Buenaventura Durruti en vísperas de una ofensiva y rodeado de docenas de personas que se le acercaban con toda clase de problemas y necesidades. Y a cada una de ellas le daba comprensión, simpatía y un consejo de camarada. Ni una sola vez levantó la voz ni dio el menor signo de impaciencia o irritación. Buenaventura tenía la virtud de saber ponerse en la piel del otro y de relacionarse con los demás en su terreno pero reteniendo su propia personalidad. Creo que fue esto lo que ayudó a crear esa

disciplina interna tan extraordinaria entre los valerosos milicianos que fueron los pioneros de la lucha antifascista. Y no era solo disciplina, sino confianza en el hombre y un profundo afecto por él.

El último tributo que le rindieron a Durruti medio millón de personas³⁴ tal vez no sea la mejor indicación del lugar que ocupa en el corazón y la mente de las masas. Lo que a mí me pareció más significativo fue encontrar la misma admiración y el mismo amor por nuestro camarada un año después de su muerte. Solo había que mencionar su nombre para ver cómo las caras se transformaban y cómo la gente expresaba la idea de que la traicionera bala que atravesó el corazón de Durruti también había asestado un golpe terrible a la Revolución. Una y otra vez me aseguraron que si Durruti hubiera seguido vivo, las fuerzas contrarrevolucionarias no hubiesen asomado su horrenda jeta en la España antifascista ni hubieran conseguido desbaratar tantos de los logros revolucionarios de la CNT-FAI. Durruti habría limpiado la España antifascista de todos los elementos reaccionarios y parasitarios que ahora están tratando incansablemente de debilitar a la revolución.

Ya he dicho antes que en la tensión y el fragor de la revolución lo más importante son las masas. Pero no podemos olvidar el hecho de que también el individuo tiene que desempeñar un papel. Y nada decide más la importancia y el significado de este papel que la grandeza de la personalidad que allana e ilumina el camino que siguen las masas. En este sentido solamente es posible valorar adecuadamente a Buenaventura Durruti, el apasionado amor por la libertad de ese fogoso revolucionario, ese impertérrito luchador que lo dio todo por la liberación de su pueblo.

Otra figura destacada entre los anarquistas fue Federica Montseny, a quien Goldman había conocido en España a principios de 1929. Montseny era una personalidad extraordinariamente vigorosa y muy influyente en la FAI, como Goldman deja claro en esta carta a Rudolf Rocker de finales de setiembre de 1936.

Vi a Federica Montseny y hablé con ella. Es una "Lenin" con faldas. Aquí todos la idolatran. Es una persona muy capacitada y brillante, pero me temo que hay algo de político en ella. Fue ella la que ayudó a pasar por la formación del nuevo Consejo que está reemplazando a la Generalidad.³⁵ Realmente no es más que otro nombre para la misma cosa. Esperemos que la CNT no tenga motivos para lamentar haber entrado en el Consejo como cuerpo de gobierno. De todos modos me alegro de ver que Federica es una gran fuerza intelectual y organizadora. Trabaja como un perro, 18 horas de 24.

Pero unas semanas después (3/nov/36) le confía a Rocker su temor de que el as-

pecto de “político” acomodaticio de Montseny parece aún más justificado.

Bien, querido Rudolf, ojalá pudiera mostrar más entusiasmo. No es que esté baja de moral. Es que no puedo creer en los políticos aunque ellos mismos digan que son de la CNT-FAI. Y eso es lo que hacen algunos de ellos. Como Federica, por ejemplo. Se ha pasado a la derecha y tiene una gran influencia allí. La han nombrado ministra de Sanidad. ¡Vaya logro! Me resulta todo tan triste.

Tres meses más tarde, en una carta a Mark Mratchny (8/feb/37) hace una valoración menos crítica de Federica Montseny pero sigue siendo muy consciente de las contradicciones de esta última.

El discurso de Montseny³⁶ también es muy esclarecedor, aunque la he encontrado un poco acrítica y demasiado satisfecha de sí misma. No lo digo en absoluto con ánimo de repulsa. Alguien que hubiera pasado toda su vida en una esfera tendría que ser todavía más cerrada que la mayoría de los camaradas españoles que han vivido en el exilio. Naturalmente lo vería todo de color de rosa. Sin embargo, ella es una de las personas más capaces que tenemos, y por supuesto la más valiente.

Goldman repite su crítica a Federica Montseny en una carta a Milly y Rudolf Rocker que, irónicamente, escribe el mismo día (4/mayo/37) en que, en pleno enfrentamiento en las calles de Barcelona entre los anarquistas y sus “aliados” estatistas, Federica Montseny hace un llamamiento por la radio a los anarquistas para que depongan las armas para preservar la coalición.

[...] Solamente el más ciego fanatismo podría negar que [Federica Montseny] es la más dispuesta al compromiso de todos los camaradas. Espero que entiendas, querido Rudolf, que no tengo ningún motivo personal para decir que Federica se ha desplazado más a la derecha que ninguno de los miembros destacados de la CNF-FAI. No solo esto sino que ella es tan dogmática respecto a cualquier expresión crítica por parte de los camaradas de la FAI como cualquiera.

Según la opinión de Goldman y de otros, el cargo de responsabilidad oficial que ostenta Federica Montseny ha distorsionado su forma de pensar. Considera esto lamentable pero no sorprendente, dado lo que siempre han dicho los anarquistas acerca de los efectos del poder político. De todos modos, no duda de

la sinceridad y honestidad de Montseny y confía que finalmente cambiará de opinión.

En la carta que escribe a Max Nettlau cinco días más tarde (9/mayo/37), plenamente consciente ahora de la lucha que está teniendo lugar en Barcelona, Goldman considera el ataque contra los anarquistas como una consecuencia natural de los errores cometidos por Montseny, por su compañero militante de la FAI y ministro Juan García Oliver y por otros que empezaron a pensar como políticos en vez de mantenerse fieles a los principios anarquistas básicos.

Si bien estoy en cuerpo y alma con la lucha de los camaradas españoles, y si bien me he esforzado al máximo para defender su causa, por la que daría mi vida sin dudarlo, debo insistir en que son vulnerables: han cometido errores terribles que ya están dando frutos. Considero a Federica Montseny, a García Oliver y a otros varios destacados camaradas responsables de los logros hechos por los comunistas y del peligro que amenaza actualmente a la Revolución Española y a la CNT-FAI. La primera entrevista que tuve con estos dos camaradas me dejó muy claro que están en el “borde” mismo del reformismo. Nunca había hablado antes con García Oliver, pero conocí a Federica en 1929. El cambio, desde que la Revolución la catapultó al nivel más alto del liderazgo, es evidente. He visto confirmada esta opinión cada vez que he hablado con ella acerca del compromiso que ella y otros han tomado. Me pareció muy obvio que estos camaradas estaban trabajando en manos del gobierno soviético. Que al mostrarle su gratitud a Stalin y a su régimen (aunque no sé por qué tenían que darle su gratitud a Stalin además del oro que ya ha recibido este por las armas³⁷ que les ha enviado) tenían que producirse consecuencias desastrosas. Por cierto, también fue una traición a nuestros camaradas presos en los campos de concentración y en las cárceles de Rusia.³⁸ Jamás he visto una violación mayor de la fe en los principios anarquistas que la “fiesta de amor” conjunta de la CNT-FAI con los sátrapas rusos en Barcelona.³⁹ Fue un espectáculo divino ver a García Oliver y al cónsul ruso compitiendo para ver quién rendía el tributo más encendido al gobierno ruso, o los panegíricos que aparecían diariamente en *Solidaridad Obrera*.⁴⁰ Ni una sola palabra dijo este periódico, ni García Oliver o Federica, acerca del pueblo ruso, acerca del hecho de que la revolución rusa ha sido castrada y que los esbirros de Stalin son responsables de decenas de miles de muertes. ¡Fue algo vergonzoso, innecesario y humillante! No he escrito sobre esto a nadie, querido camarada, aunque estoy realmente indignada y me hubiera gustado expresar en voz bien alta el desprecio que me merecen los llamados líderes de la CNT-FAI.

[...] Bien, me temo que en esto probablemente no vamos a entendernos. Pareces sentir por Federica y la familia Urales lo mismo que siente una gallina clueca por sus polluelos: nadie debe tocarlos ni remotamente. Yo misma he

sentido admiración por ellos durante muchos años; admiro sus brillantes habilidades oratorias, pero creo poder decir que tienen los pies de barro y no veo motivo alguno para no admitirlo. Se ha desplazado terriblemente hacia la derecha y el hecho de que lleve un revólver al cinto no la hace más de izquierdas. Sin embargo, estoy segura de que los camaradas [acabarán] dándose cuenta de que los políticos, tanto si llevan pantalones como si llevan faldas, tanto si son socialistas como si son anarquistas, han de ser vigilados. Seguirán los principios fundamentales como han hecho siempre en el pasado.

Su duro ataque a Federica Montseny y a García Oliver continúa en esta carta del 14/mayo/37 a Rudolf Rocker, que refleja por primera vez el conocimiento que tiene Goldman de algunos detalles cruciales del papel jugado por ellos en las jornadas de mayo de Barcelona.

Desde que te escribí la semana pasada, ha pasado algo terrible, algo que la mayoría de nosotros habíamos previsto y que yo me esforcé en explicar en vez de condenarlo de entrada. El pacto con Rusia a cambio de unas cuantas armas ha tenido consecuencias desastrosas. Ha roto la columna vertebral de Montseny y Oliver y los ha convertido en instrumentos serviciales de Largo Caballero.⁴¹ No sé si recibes *Combat Syndicaliste*.⁴² He escrito a Mollie [Steimer]⁴³ para pedirle que te mande el último número. Verás en él que la banda asesina de Stalin ha matado a Berneri y a otro camarada⁴⁴ y que volvían del intento de desarmar a los camaradas de la CNT-FAI. Aún más terrible para mí es que Oliver y Montseny hayan llamado a retirada y hayan calificado a unos militantes anarquistas, para quienes la revolución todavía significa algo, de contrarrevolucionarios. En otras palabras, es una repetición de lo sucedido en Rusia con idénticos métodos a los utilizados por Lenin contra los anarquistas y los SR [socialistas revolucionarios] que se negaron a trocar la revolución por la paz de Brest-Litovsk.⁴⁵

La energía consumida por los anarquistas españoles a todos los niveles se refleja en la descripción que hace de Diego Abad de Santillán, un destacado militante de la FAI, en su carta a Rudolf Rocker del 3/nov/36.

Santillán trabaja por diez. Está terriblemente agotado y nervioso. Elisa está muy preocupada por él. Su hijo está en Argentina. Y por supuesto vive la separación como algo terrible. Te envían recuerdos. Santillán me dijo que le resultaba imposible traducir la tercera parte de tu obra⁴⁶ aunque confía encontrar a alguien que pueda encargarse de hacerlo. Va muy cansado, como ya te he dicho.

Pese a los ataques de algunos (como el destinatario de esta carta del 23/feb/37, Alexander Schapiro) acerca de la falta de competencia de Santillán para ocupar un cargo económico importante, Goldman le defiende fuertemente por su dedicación e integridad, así como por su capacidad de aprender de los errores cometidos.

Siempre te has mostrado irrazonablemente hostil con Santillán. Si no me equivoco ya antes de la Revolución habías manifestado que él y algunos otros tendrían que ser eliminados para que la CNT llegase a triunfar. En tu carta te muestras claramente vengativo contra Santillán. Es verdad que no es economista. Pero ¿acaso eran comunistas los hombres que en Rusia fueron colocados en toda clase de consejos? ¿Acaso no tuvieron que aprender por el método del ensayo y el error? De una cosa estoy segura aunque no lo esté de la capacidad de Santillán en el plano económico, y es de su honradez y de su dedicación. He vivido en su casa y lo he podido comprobar personalmente. Respecto a lo demás, tendrá que aprender como todos nosotros cuando llegue el momento psicológico. Deberíamos estar dispuestos a darle al menos una oportunidad a Santillán antes de hacerlo objeto de nuestro desdén.

Dos años más tarde, en una carta a Milly Rocker (2/set/39), Goldman admite las limitaciones de Santillán en determinados aspectos. Pese a su formación intelectual y a su talento como escritor, es incapaz de llevar a cabo una actividad práctica eficaz. Le parece que no es nada extraño que él y Vázquez no se lleven muy bien porque este último es justo lo contrario.

En su primera valoración del secretario nacional de la CNT Mariano Vázquez (en carta a Augustin Souchy, 27/ago/37), Goldman critica cómo este se defiende atacando a quienes no están de acuerdo con él.

[...] Vázquez, por supuesto, es tonto. Es una prueba más de que los hombres que llegan al poder son peores y más peligrosos que los que nacen teniendo. Eso que dice, por ejemplo, de que los anarquistas rusos no sabemos lo que es el peligro o que estamos bien situados y que por ello no tenemos derecho a juzgar al compañero Vázquez. Es ridículo decir esto de Voline, por ejemplo, que está casi en la indigencia.

Creyendo que Vázquez probablemente habría dicho lo mismo de Berkman, considera escandaloso que se lancen acusaciones contra la integridad revolucionaria de quienes han dedicado sus vidas al movimiento.

En un manuscrito posterior destinado a ser publicado (4/mar/38), Goldman admite otro aspecto de Vázquez sobre la base de su estrecha asociación con él al final de su visita del año 1937.

En Valencia me encontré de nuevo con varios camaradas a los que había conocido en Barcelona un año antes. Debido a mis actividades para la Confederación Nacional del Trabajo y para la Federación Anarquista Ibérica, llegué a conocer mejor al camarada Mariano Vázquez. Admito que la primera impresión que me produjo en Barcelona no fue muy favorable. Me pareció ciegamente fanático, rígido en su sectarismo y bastante insociable; pero tras haberlo tratado más de cerca durante los diez cortos días que estuve en Valencia me convencí de que su salvaje actitud era algo puramente superficial. Por debajo latía un apasionado espíritu que solo vive y sueña con el triunfo de la Revolución.

Una descripción más detallada de las contradicciones de Vázquez y del callejón sin salida que produjeron entre los líderes anarquistas españoles aparece en su carta de 11/nov/38 a Rudolf Rocker. Considera en ella a Vázquez como “el típico proletario”, muy honrado y trabajador, pero también y por contraste, como un hombre débil, que solo piensa en sí mismo y en su papel, de carácter áspero y absolutamente inflexible. Las cosas han llegado ya al punto en que incluso algunos líderes de la FAI como Herrera y Germinal de Sousa⁴⁷ tienen que comunicarse con él exclusivamente por escrito.

La amargura y la intolerancia reinantes en las filas anarquistas le “rompen el corazón” a Goldman, que ve unas cualidades admirables en todos los implicados.

La personalidad de Vázquez no hacía sino multiplicar los enfrentamientos políticos entre la FAI y la CNT, como se indica en este manuscrito no publicado escrito en diciembre de 1938.

Yo había ido a España por dos o tres semanas y quería marchar. Siempre me resultaba doloroso separarme de mis camaradas, a los que llevaba aferrados en mi corazón con mil lazos. Sabía que esta vez sería aún más doloroso, pero sentía que debía marcharme porque había mucho trabajo pendiente en la oficina de la CNT-FAI en Londres. Los camaradas del Comité Peninsular de la FAI me decían que no querían ni oír hablar de ello, que tenía que quedarme a los dos próximos plenos,⁴⁸ en los que las diferencias que habían surgido entre ellos y el Comité de la CNT serían ventiladas. Me hubiera encantado estar presente en las sesiones, pero también temía el resultado. Había leído el material que había preparado el Comité Peninsular, que exponía su oposición a las interferencias del gobierno Negrín en los logros libertarios y criticaba la tímida actitud del Comité Nacional. No deseando ser parcial en mi juicio, también

había escuchado la larga explicación de los pasos dados por el camarada Mariano R. Vázquez. Me daba cuenta de que las relaciones entre él y los camaradas del Comité Peninsular eran muy tensas. Ni por un momento podía yo dudar de la integridad personal de los camaradas enfrentados. Sabía que todos ellos eran personas excelentes, profundamente sinceras y apasionadamente entregadas a la lucha. Era obvio que sus diferencias de carácter habían contribuido al enfrentamiento.

Los modales toscos del camarada Vázquez y su atronadora voz provocaban fácilmente el antagonismo. Yo misma me había quedado sorprendida al principio hasta que descubrí el fervor y las buenas cualidades que había debajo de su salvaje exterior. Al otro lado estaba el camarada Pedro Herrera, una persona reflexiva, amable y casi tímida, aunque podía ser un gran luchador si lo creía necesario; y los demás camaradas. Yo estaba segura de que había razones de más peso para la tensión que reinaba entre ellos; los camaradas del Peninsular habían empezado a darse cuenta de que el movimiento libertario solamente correría peligro si la CNT y la FAI no adoptaban una actitud más enérgica y coherente. Los camaradas habían llegado al límite de su resistencia ante las maniobras de los sátrapas de Stalin. Habían preparado un formidable dossier muy bien documentado de algunos de los actos más escandalosos cometidos contra las filas libertarias. Sentían que había llegado el momento de poner fin a esas infames actividades. Consideraba justificadas las críticas y exigencias de nuestros camaradas de la FAI. Pero así y todo me sentía como una gallina clueca con sus polluelos. Temblaba por ellos.

Entre los anarquistas españoles en el exilio los ataques contra Vázquez se centran en el uso que hacía del dinero de la CNT. Sin embargo, en su carta a Milly Rocker del 24/abr/39, Goldman deja claro que el problema de Vázquez en el aspecto de la ayuda a los refugiados se debía a su desconsideración por las personas. De hecho considera que la insistencia de Vázquez en utilizar el dinero de la CNT solamente para fines de organización y no para ayudas individuales no hacía sino repetir el mismo error cometido por el marxismo.

También lamenta su tendencia al compromiso y cita a Durruti como ejemplo de fuerza moral superior. Esto, a su vez, la lleva a unas conclusiones de más largo alcance acerca de la naturaleza del movimiento español.

En cierta medida estamos pagando nuestra creencia en que las masas como tales pueden hacer cambios fundamentales. Nunca hubo una revolución más proletaria que la española, pero había en ella una carencia de grandes mentes y de fuerza de carácter. Esta fue la tragedia real de España.

La tragedia del liderazgo personal de Vázquez solamente se vio magnificada a ojos de Goldman cuando este murió ahogado de forma accidental en el Sena en junio de 1939. En una carta a Milly y Rudolf Rocker del 27/jun/39 reflexiona una vez más sobre su carácter y sobre el carácter ambiguo de su propia relación con Vázquez.

Tenía muchos defectos: el más desagradable era la grosería con que trataba a todo el mundo, sus modales brutales y abruptos y su fanática adhesión a la letra de la disciplina organizativa. Y sin embargo yo sabía que en el fondo, por debajo de su duro exterior, había un hombre sensible y amable. Respecto a su honestidad, era de una cualidad excelente, pero como digo, su forma fanática de entender los aspectos organizativos hacía que se mostrase burocrático y dominante con la gente.

La noticia de su muerte la dejó bastante impresionada, sobre todo desde que supo por Martin Gudell que Vázquez la había descrito recientemente como “más que una madre” para él, debido a la rara habilidad que tenía para entenderle a él y a la causa española.⁴⁹

Esta valoración final de Vázquez en una carta del 31/ago/39 a su acerbo crítico Pedro Herrera es posiblemente más significativa por su llamamiento a no permitir que la derrota corra al movimiento. Afirma la necesidad de analizar la difícil situación por la que pasa el anarquismo español a un nivel social más amplio y no solamente por medio de sus personalidades. Fue de hecho la conspiración internacional contra la revolución española y la falta de apoyo proletario a la misma lo que provocó los errores esenciales cometidos en España. Aunque los individuos del movimiento cometieron efectivamente importantes errores, no pueden tampoco olvidarse sus aportaciones positivas.

Debemos [reexaminar] nuestros valores y hemos de tratar de entender que si se han cometido errores, todos tenemos una parte de responsabilidad en ellos y no hay que imputarlos solamente a tal o cual individuo. Esta es mi actitud respecto a Mariano. Tú y yo podemos, creo, seguir siendo los buenos amigos que hemos sido durante toda esta lucha heroica aunque no siempre estemos de acuerdo en nuestra valoración de alguno de nuestros camaradas.

En esta carta del 27/dic/37 al *Toronto Star*, Goldman elogia a Cipriano Mera y a García Vivancos, líderes populares de las columnas militares anarquistas.

Aprecio profundamente el homenaje que tributas a mi camarada Cipriano

Mera.⁵⁰ Hizo todo lo que dices y más. Junto a Buenaventura Durruti, el ídolo del pueblo, Mera fue un hombre cuyo valor le ganó la admiración de las masas españolas. Otro de sus héroes fue el anarquista García Vivancos, el héroe de Belchite,⁵¹ que liberó a esta ciudad de las fuerzas alemanas e italianas de Franco. Esto le valió los encendidos elogios del general Pozas.⁵² Este último era famoso por la profunda aversión que sentía por el anarquismo y sin embargo se vio impelido a enviar un mensaje de felicitación a Vivancos.

Si bien este logro fue realmente grande, Vivancos —como acabo de saber por una fuente fiable— acaba de protagonizar otro aún mayor, pues *fue García Vivancos quien, con su 25ª División, formada por las Brigadas 116, 117 y 118, todas ellas con miembros de la CNT-FAI, capturó Teruel.*⁵³ Vivancos es un líder de hombres nato y sus hombres le aprecian mucho.

Es verdad que hay cientos de hombres aguerridos como estos en España que han alcanzado las más espléndidas alturas por su bravura y coraje en su lucha contra el fascismo. La mayoría de ellos eran simples trabajadores cuyo idealismo y coraje demostraron ser más fuertes que las armas alemanas e italianas.

La principal característica del pueblo español es su altruismo. No quieren honores ni medallas. Consideran que la mejor recompensa que pueden recibir es la conciencia de que combatir al fascismo no es solamente combatir por España sino por el mundo entero, para liberar a los pueblos del mundo de este azote.

En un manuscrito de diciembre del 38 pensado para ser publicado, Goldman evoca la curiosidad y la intensidad de otro importante militante anarquista y líder militar, Gregorio Jover.

Gregorio Jover⁵⁴ había sido amigo y colaborador de Durruti durante los años de sus correrías por Europa, sus proezas revolucionarias y la persecución que sufrieron por parte de los gobiernos de varios países. De algún modo me imaginaba a Jover no meramente como un personaje impresionante sino como un hombre de una estatura espiritual tan heroica como Durruti. Cuál no sería mi sorpresa, pues, cuando a nuestra llegada me encontré con que Jover parecía más un profesor universitario que un militar. Efectivamente, su porte, reserva y modales tranquilos apuntaban más al caballero refinado que al individuo temerario que en su momento fue considerado un auténtico terror por la autoridad constituida. El camarada Jover procedió inmediatamente a acosarme a preguntas acerca de la actitud de la opinión pública en Inglaterra respecto a la lucha antifascista en España. Un pueblo tan civilizado, progresista y liberal como el que forman los hombres y mujeres ingleses tiene que entender la enorme importancia de la guerra española... Insistió en que, con el poder de la prensa y la

radio, que llega a los lugares más remotos del mundo, los ingleses no podían seguramente ignorar aquello por lo que estaban luchando los republicanos españoles ni cuáles eran las intenciones de Hitler y Mussolini para apoyar a Franco. La ingenuidad española respecto a los asuntos políticos y a los logros de Europa siempre me ha maravillado. De todos modos no me esperaba aquella fe infantil del camarada Jover en el poder informativo de la prensa y la radio para difundir la verdad. Le hice ver que tanto una como otra eran los grandes medios de que se servía el sistema capitalista para imprimir y difundir aquellas noticias que sus dueños consideraban buenas para el pueblo...

Nuestra verdadera visita con el camarada Jover empezó cuando regresó del hotel a su despacho privado. Allí, y rodeada por un estrecho círculo de camaradas —Gregorio Jover; Juan Molina, el antiguo editor de *Tierra y Libertad*; su compañera Lola Iturbe, una feminista valiente y con mucho talento,⁵⁵ Pedro Herrera, Martin Gudell y otros camaradas del estado mayor— tuve toda la tarde para conocer mejor al camarada Jover. Comprobé que detrás de su reserva latía una fuerza emocional tremenda y una fe fervorosa expresada en frases mesuradas como para mejor impresionar a sus interlocutores. No había sin embargo nada de preparado o de estudiado en este método. Era totalmente espontáneo —destellos de su propio llameante espíritu. Hablamos de todos los aspectos de la vida española, de ideas y de *ideales*, y de los supremos sacrificios ya hechos y todavía por hacer para ganar la guerra... Toda la habitación estaba llena de su fuerza y su fervor. Todos estábamos fascinados y de buena gana hubiéramos continuado allí durante toda la noche...

Que la lucha de la guerra civil y la revolución produjo también muchas figuras decepcionantes en el movimiento español queda claro en esa descripción que hace Goldman de un importante líder de la CNT, Horacio Prieto⁵⁶ en la carta que escribió el 4/ago/39 a su camarada Helmut Rüdiger.

Me habían dado a entender que antes de la Revolución [Horacio Prieto] era uno de estos revolucionarios ultrafanáticos y que ningún método era lo suficientemente revolucionario para él. Imagínate a ese hombre retrocediendo hasta convertirse en un reformista de los más pusilánimes. Me resulta simplemente imposible entender estos cambios de mentalidad, aunque es habitual que personas que son extremistas en un momento de su vida se vuelven débiles cuando se encuentran con el más pequeño fracaso de sus ideas extremas.

La aparente indiferencia de Prieto ante el propósito de las visitas de Goldman a España y otros varios factores hicieron que lo considerase esencialmente como un arribista y, como otros miembros de la FAI y de la CNT, “poca cosa” para la inmensa dimensión de la revolución.

A su modo de ver, Orobón⁵⁷ fue el anarquista español que tuvo una visión y una capacidad organizadora más grandes. Fue una gran tragedia para la revolución española que muriese justo cuando su presencia hubiese sido más valiosa.

Notas

1. Aunque cientos de miles de izquierdistas huyeron al exilio (sobre todo a Francia) antes de que cerrasen las fronteras, las estimaciones de los asesinados y encarcelados por el nuevo régimen solamente durante los primeros años ascienden a centenares de miles y a más de dos millones, respectivamente. De estos, una gran proporción eran anarquistas. César Lorenzo, *Les anarchistes espagnols et le pouvoir, 1869-1969* (Paris: Editions du Seuil, 1969), cap. 12; Antonio Téllez, *Sabaté: Guerrilla Extraordinary* (Londres: Cienfuegos Press, 1974, reed. Londres: Elephant Editions/AK Press, 1998), p. 51; Hugh Thomas, *The Spanish Civil War* (N.Y.: Harper & Row, 1961), pp. 607-8.

Las fuentes en lengua inglesa sobre el movimiento anarquista español posterior a 1939 no son fácilmente asequibles. El libro de Téllez sobre Sabaté es un relato detallado de un importante guerrillero anarquista hasta su muerte en 1960. La traducción de un texto similar de Téllez, *Faceries*, también está en preparación en la misma editorial. Véase igualmente Miguel García, *Franco's Prisoner* (Londres: Rupert Hart-Davis, 1972). Albert Meltzer, ed. *The International Revolutionary Solidarity Movement: 1st of May Group* (Sanday, Orkney Islands, Scotland: Cienfuegos Press, 1976) describe un aspecto de la actividad de la guerrilla española desde 1960 en adelante. Meltzer compiló posteriormente una antología, *A New World In Our Hearts*, para el mismo editor, en 1978. Aunque varios de los artículos tratan solamente de la experiencia de los anarquistas españoles durante los años treinta, otros se ocupan de la lucha en años posteriores, hasta la actualidad. Entre los varios textos en lengua francesa que cubren estos desarrollos están el libro de Octavio Alberola y Ariane Gransac, *L'Anarchisme espagnol et l'action révolutionnaire internationale* (1951-1975) (Paris: Christian Bourgois, 1975); la parte final del libro de Lorenzo citado más arriba; y un breve ensayo introductorio de Freddy y Alicia, "Introduction à une étude du mouvement libertaire espagnol", a una colección, *Composition sociale du mouvement anarchiste*, editada por el Centre Internationale de Recherches sur l'Anarchisme de Lausana, Suiza, 1973 (publicada en forma de libro con el título *Société et contre-société chez les antiautoritaires: communauté du travail du CIRA* [Ginebra: Librairie Adversaire, 1974]). En español tenemos *Contribución a la historia de la CNT de España en el exilio*, de José Berruero (México: Editores Mexicanos Unidos, 1967); *La resistencia libertaria*, de Cipriano Damiano (Barcelona: Editorial Bruguera, 1978); *El MIL, Puig Antich y los GARI*, de Telesforo Tajuelo (París: Ruedo Ibérico, 1977); y una edición anterior del libro de Alberola y Gransac. La prensa del movimiento anarquista español, por supuesto, continuó publicándose, especialmente en Francia y América Latina. En bibliotecas de Estados Unidos, como la New York Public Library y las de las universidades de Brandeis y Michigan, hay extensas colecciones de sus publicaciones.

2. Las estimaciones del número de afiliados a las organizaciones anarquistas o anarcosindicalistas a comienzos de la década de 1980 son de cientos de miles de personas, aunque se han producido

muchas fluctuaciones desde aquel momento hasta el presente. Como ha sido históricamente el caso, el *establishment* jerárquico y la prensa radical (como el *New York Times* y el *Guardian*, respectivamente) tratan este fenómeno como si no existiera. Las mejores fuentes en lengua inglesa en la década de 1980 sobre el movimiento anarquista español de aquella época se encuentran en revistas anarquistas, libertarias y antiautoritarias como *Black Flag*, *Freedom* y la *Cienfuegos Press Anarchist Review* en Gran Bretaña; *Open Road* y *Our Generation* en Canadá; y *Fifth Estate* y *Anarchist News* (antes *News from Libertarian Spain*), en EEUU.

3. "...El total de las posibilidades y actividades de una organización se manifiesta en la expresión de las energías individuales" (*LL*, I, 402).
4. Véanse los comentarios que hace ella misma sobre este problema con otros miembros del movimiento anarquista en *LL*, I, 425, y en el cap. X.
5. El significado de la expresión "líderes anarquistas" es polémico entre los anarquistas. Goldman la utiliza con connotaciones tanto positivas como negativas, como en su carta del 16/dic/1936 que reproducimos más abajo. Esta ambigüedad se refleja en su valoración general del movimiento español.
6. Goldman era muy consciente de esta percepción, como indica su carta del 9/ago/1936 a Philip (?) (NYPL). En su autobiografía admite tener tendencia a hacer valoraciones apresuradas de los demás, en parte debido a lo vertiginoso de su actividad (*LL*, II, 658, 665). Tres declaraciones críticas de otros son la carta de Jo Lavadie a Goldman del 3/ago/1931 (UML), una carta de 1933 de su viejo camarada Tom Bell a Alexander Berkman (citada en Drinnon, *Rebel in Paradise* [edición en rústica], pp. 389-90) y la entrevista con Sam Dolgoff en *Soil of Liberty* (Minneapolis), primavera de 1982. El anarquista Joseph J. Cohen, en el panegírico que le dedicó a Goldman cuando murió, "Emma Goldman—Valiant Fighter and Generous Soul! An Appreciation" (AMS-F), subraya el contraste existente entre su yo exterior autoritario, dinámico, intransigente (que provocó muchas fricciones con varios camaradas anarquistas) y su forma de ser cálida y afectuosa en su vida privada. Lo mismo hace Ethel Mannin en el esbozo biográfico que hace de Goldman en *Women and the Revolution* (N.Y.: E.P.Dutton & Co., 1939), p. 139.
7. Destacados proponentes de dicho modelo en 1926 fueron los anarquistas rusos "plataformistas" exiliados en el extranjero. Entre los líderes de este grupo estaban Nestor Makhno y Piotr Arshinov, principales organizadores del movimiento revolucionario de inspiración anarquista en Ucrania entre 1917 y 1921. Aparentemente, la primera edición en lengua inglesa de su "Plataforma Organizativa de los Comunistas Libertarios" la publicó en forma de panfleto en 1972 el grupo londinense de la Organización de los Anarquistas Revolucionarios. Era una traducción de la previa edición francesa del mismo año. Las réplicas a esta postura por parte de Goldman, Berkman y otros en la década de 1920 se discuten en Jean Maitron, *Le mouvement anarchiste en France* (París: François Maspéro, 1975), vol. II, pp. 81-2, y en Paul Avrich, *The Russian Anarchists* (Princeton: Princeton University Press, 1971; reed. Oakland: AK Press, 2006), pp. 241-3.
8. Véanse sus comentarios sobre este punto en el capítulo X.
9. Véanse las observaciones del anarquista Gaston Leval en su *Espagne Libertaire: 1936-1939* (París: Éditions du Cercle, 1971), pp. 61, 65-6 (la más reciente edición en lengua inglesa es *Collectives in the Spanish Revolution*); Gerald Brenan, *The Spanish Labyrinth*, caps. 7-8; y el libro del anarquista Murray Bookchin *The Spanish Anarchists*, cap. 5 para referencias de otros observadores a las profundas raíces culturales de la fuerza del anarquismo español de los años treinta. Incluso la delegación de la CNT española en la reunión de la IWMA celebrada en París en diciembre de 1937 sugirió la misma explicación "cultural" para explicar su persistente determinación de luchar hasta el final (actas de la reunión de la AIT [IWMA] de diciembre de 1937, p. 19, Archivos AMIS-AIT).

10. Véase el capítulo IV para su detallada descripción de los compromisos en cuestión. Aparentemente el “poder” al que se refiere aquí Goldman es la participación y al principio el predominio en el casi gubernamental Comité de las Milicias Antifascistas, el “poder dual” que sustituyó *de facto* al gobierno regional catalán después del éxito de la resistencia armada dirigida por los anarquistas en respuesta al intento de golpe militar de julio de 1936. En toda la España republicana se establecieron órganos similares a nivel local y regional.
11. Las diferentes formas en que los “aliados” de los anarquistas sabotearon la lucha antifascista y la propia revolución se describen más abajo, en el capítulo V. En este caso, la “traición de Madrid” se refiere al gobierno de España (por entonces encabezado por el socialista Francisco Largo Caballero y antes por los republicanos liberales Santiago Casares Quiroga y José Giral) incapaces de ofrecer una resistencia a los fascistas, en gran parte por temor a la creciente ola de la verdadera revolución social. Los líderes de la CNT-FAI eligieron tranquilizar al gobierno de Madrid mostrándose conciliatorios con las fuerzas no anarquistas de Cataluña, aunque los anarquistas habían sido claramente la fuerza determinante en la resistencia contra el alzamiento derechista y en la derrota del mismo.
12. Sin duda el “Comité” al que se refiere aquí era el comité regional de la CNT catalana, y no el Comité de las Milicias Antifascistas, que el 26 de setiembre ya había sido sucedido por el explícitamente gubernamental “Consejo de la Generalidad”, en el que seguían participando los anarquistas.
13. Buenaventura Durruti (1896-1936), destacado activista de la FAI, fue uno de los principales organizadores de la victoriosa resistencia contra los fascistas en Barcelona. Inmediatamente asumió la responsabilidad de dirigir una columna armada de unos 3.000 voluntarios anarquistas para liberar a Aragón y a su capital, Zaragoza, uno de los centros anarquistas más importantes. Para más detalles sobre Durruti véanse las observaciones de Goldman más abajo en este mismo capítulo y la biografía de Paz.
14. Durante dos meses Goldman trató de reunir una colección de arte catalán para montar una exposición en Londres a su regreso. Pero unos días antes de su partida, el plan se fue al traste, aparentemente porque los republicanos de izquierda del gobierno se opusieron al mismo.
15. Para unas descripciones detalladas de la evolución del anarquismo ruso y de su papel en la revolución, véanse Avrich, *The Russian Anarchists*; Avrich (ed.), *The Anarchists in the Russian Revolution*; y Voline, *The Unknown Revolution*.
16. Se refiere al manifiesto, muy crítico con los compromisos de la CNT-FAI, publicado por la Federación Anarquista Francesa en un número especial del periódico *Terre Libre* aparecido en junio de 1937. *Terre Libre* la publicaban André Prudhommeaux, Voline y otros en París y Nîmes. Para más detalles sobre Prudhommeaux y Voline véase la nota 15 del capítulo IV.
17. Las trágicas “jornadas de mayo” de 1937 en Barcelona fueron un momento decisivo para la suerte de la revolución española. En aquel momento, los más destacados líderes de la CNT-FAI (Montseny, Oliver y Vázquez) pidieron a sus camaradas anarquistas, esos miles de hombres y mujeres que estaban resistiendo con éxito a las fuerzas gubernamentales, que dejaran su lucha armada en las calles contra el control cada vez mayor de los estatistas (incluidos los comunistas). Este acontecimiento crucial se narra más adelante, especialmente en los capítulos IV, V y VII. También se describe en otras varias fuentes, incluido el detallado relato de George Orwell, testigo presencial de los hechos, en su *Homage to Catalonia* (Londres: Secker y Warburg, 1938), un libro que tuvo la aprobación de Goldman.
18. Kropotkin apoyó a la Entente contra Alemania argumentando que esta última era la mayor amenaza a la existencia y al progreso de la libertad en Europa.
19. Samuel Freedman fue un activista en la industria de la confección en Nueva York y desde 1930

- director de la *Freie Arbeiter Stimme*. Su hija Clara Solomon y su yerno Sidney, desempeñaron un papel importante en el anarquismo americano.
20. Abe Bluestein (1909-1997) fundó el periódico anarquista *Challenge* (1938-39) a su regreso a Nueva York. Durante la década de 1970 coeditó la publicación *News From Libertarian Spain* (NY).
21. Aquí se hace referencia a varios grupos e individuos del movimiento anarquista español pero a los que se niega todo reconocimiento o estatus “oficial” por parte de los líderes de la CNT-FAI. Los “Amigos de Durruti” de Barcelona fue uno de los ejemplos más notables y atrajo especialmente la curiosidad de Goldman (carta a Helmut Rüdiger de 30/dic/37, AMS-G). El grupo se formó a comienzos de 1937 pero no tuvo el reconocimiento oficial de la FAI debido a su fuerte posición anticolaboracionista. Su crítica fue muy publicitada durante las jornadas de mayo en Barcelona y durante un cierto tiempo después. El grupo se describe en el libro de Paz; en *Révolution et contre-révolution en Catalogne*, de Carlos Semprún-Maura (Tours: Maison Mame, 1974); en *La révolution espagnole: la gauche et la lutte pour le pouvoir*, de Burnett Bolloten (París: Ruedo Ibérico, 1977) (La edición en lengua inglesa de este último es *The Spanish Revolution: The Left and the Struggle for Power During the Civil War* [Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1979]); y *Chronique de la révolution espagnole*, de H. Chazé (París: Spartacus, 1979), una colección de artículos publicados por una organización de la izquierda comunista francesa, la Union Communiste. Un manifiesto de los Amigos de Durruti, “Towards a Fresh Revolution” fue reproducido en 1978 por Cienfuegos Press en Gran Bretaña y publicado en forma de panfleto. Pueden encontrarse más detalles sobre los Amigos de Durruti en su revista *El Amigo del Pueblo* y en las notas de Hugo Oehler (colección de manuscritos de la Brandeis University), un simpatizante norteamericano de la izquierda comunista del POUM que estaba en Barcelona en aquella época. Una forma más clara y abierta de oposición dentro del movimiento fue la representada por las Juventudes Libertarias de Cataluña. (Véase Peirats, *Anarchists in the Spanish Revolution*; Semprún-Maura; y la revista *Ruta*). También fueron importantes publicaciones anarquistas como *Ideas*, *Acracia*, *Alerta!*, *Nosotros*, *Anarquía*, *La Noche* y *Frente y Retaguardia*, además de un fuerte sentimiento anti-compromiso dentro de las unidades militares anarquistas, especialmente la “Columna de Hierro” (posteriormente la Brigada 83). Indicios de la fuerza y de los puntos de vista de esta última pueden encontrarse en Bolloten y en *Protestation devant les libertaires du présent et du futur sur les capitulations de 1937*, reimpresión de un largo artículo publicado en *Nosotros* en marzo de 1937 por un miliciano anarquista no identificado (París: Éditions Champs Libre, 1979) (gran parte de este último texto se cita también en el libro de Bolloten).
22. Goldman se refiere aquí al pleno nacional de la CNT de enero de 1938 para discutir asuntos económicos (y que Peirats describe en detalle en su *La CNT en la revolución española* [París: Ediciones Ruedo Ibérico, 1971], III, cap. 27). En aquella reunión, pese a ocasionales desacuerdos con su posición, el Comité Nacional (CN) de la CNT consolidó de hecho su liderazgo. Una de sus propuestas, por ejemplo —reclamar una única posición ideológica en la prensa del movimiento— fue aparentemente aprobada sin necesidad de proceder a votar. Asimismo, la propia CNT, a diferencia de otras ocasiones, preparó con antelación su propia posición en cada tema y participó activamente en todos los debates. En los meses siguientes se produjo una centralización organizacional cada vez mayor del movimiento libertario, si bien también se dejaron oír cada vez más las posturas particulares en la CNT, sobre todo por parte de miembros de la FAI.
23. Vernon Richards (1915-2001), estudiante universitario en Londres e hijo del anarquista italiano E. Recchione. Richards continuó publicando la revista casi en solitario hasta finales de 1938, aunque también sacó artículos de otras fuentes, incluida la propia Goldman. Fue sucedida en 1939 por *Revolt* y más tarde aquel mismo año por *War Commentary* y en 1945 por *Freedom*, una publicación

anarquista londinense que todavía existe y con la que Richards estuvo vinculado.

24. La oposición de los líderes de la FAI aumentó desde mediados de 1938 en adelante. Esta evolución se describe con algún detalle en Peirats, *Anarchists in the Spanish Revolution*, cap. 22. Federica Montseny Mañé (1905-1994) era hija de Soledad Gustavo y de Federico Urales, dos veteranos activistas anarquistas y escritores que estuvieron encarcelados en Montjuïc en 1896. Escribió y conferenció profusamente a favor del movimiento durante los años anteriores a 1936 y fue considerada como una influyente defensora a ultranza de los principios anarquistas. Sorprendió, por tanto, a muchos verla aprobar rápidamente varias concesiones a las fuerzas estatistas desde julio de 1936 en adelante—incluida su propia participación en el gobierno de Largo Caballero como ministra de Sanidad. En el exilio desde 1939 siguió desempeñando un papel destacado en el movimiento de la CNT-FAI en el extranjero. La propia Federica Montseny escribió una crítica pública de su posición y del papel del movimiento en 1936-39 especialmente para el libro de Daniel Guérin, *Ni Dieu ni Maître: anthologie de l'anarchisme* (París: François Maspéro, 1970, reed. como *No Gods, No Masters: An Anthology of Anarchism*, Oakland, AK Press, 2005), Fragmentos de una crítica anterior (1951) de Montseny aparece en Peirats, *La CNT...*, II, 212ss. Véase también los comentarios de Goldman sobre Montseny más adelante en este mismo capítulo.
- Diego Abad de Santillán, seudónimo de Baudilio Sinesio García Fernández, nació en España (1897-1983) y se hizo militante anarcosindicalista mientras estudiaba medicina en Argentina. Huyendo de las dictaduras imperantes allí y en Uruguay a comienzos de la década de 1930, regresó de nuevo a España en 1933. Una vez en España se convirtió en un influyente escritor y militante de la FAI. Presionó al principio a la CNT de Cataluña a colaborar con los partidos políticos y con el estado a finales de julio de 1936, y fue durante un tiempo el responsable económico de la CNT-FAI en Cataluña y desempeñó también otros cargos importantes. Tras varios meses de experiencia en la colaboración, acabó considerando esta cada vez más como un error. Su libro *Por qué perdimos la guerra* se publicó en Buenos Aires en 1940. Más abajo se reproducen otros comentarios de Goldman sobre Santillán.
- Germinal Esgles era un veterano militante de la CNT con muchos años de lucha antes del estallido de la revolución. En junio de 1937 entró en el gobierno regional catalán como ministro de Economía. Compañero sentimental de Federica Montseny, después de la guerra ocupó con ella una posición destacada en el ala más ortodoxa, no colaboracionista de la CNT en el exilio.
25. Juan Negrín (1887-1956), un político socialista poco importante antes de 1936, fue nombrado ministro de Finanzas en el gobierno de Largo Caballero. Más tarde se convirtió en un dócil aliado de los comunistas cuando estos forzaron la salida de Caballero en su favor a mediados de mayo de 1937. Continuó como primer ministro hasta el final de la guerra y como jefe del gobierno en el exilio hasta 1945.
26. Entre el 16 y el 30 de octubre de 1938 se celebró en Barcelona una reunión plenaria de la CNT-FAI. La crítica de la FAI y la reunión en general se describen con detalle en Peirats, *Anarchists in the Spanish Revolution*, pp. 295-300.
27. La propia Goldman actuó con la misma coherencia en medio de los bombardeos que tuvieron lugar durante su visita a España.
28. Cataluña fue completamente ocupada por las fuerzas fascistas el 9 de febrero de 1939. Madrid, Valencia y el resto de las zonas central y oriental fueron ocupadas a principios de abril. Con el hundimiento de cada zona, cientos de miles de anarquistas españoles, entre otros, huyeron al exilio, inicialmente a Francia, la tierra más cercana fuera del alcance mortal de Franco.
29. Goldman visitó entonces París para tener un último contacto con sus camaradas españoles antes de cruzar el océano para ir a Canadá.
30. El 19 de noviembre de 1936 ascendió de secretario del comité regional de la CNT a secretario

general del Comité Nacional. Fue un ferviente defensor de la disciplina y la centralización de la CNT, y de los compromisos y concesiones con los aliados antifascistas incluso después de terminada la guerra. Más abajo se reproducen otros comentarios de Goldman sobre Vázquez. Una visión muy favorable de Vázquez es la de Manuel Muñoz Díez en *Marianet: Semblanza de un hombre* (México: Ediciones CNT, 1960).

31. Facundo Roca fue representante de la CNT en París.
32. Juan García Oliver (1902-1980) fue un militante anarquista de primera hora. Orador apasionado, fue también compañero de Durruti en el grupo de afinidad Los Solidarios desde 1922. Fue ministro de Justicia en el gobierno de Largo Caballero. Tras la victoria de Franco se exilió finalmente a México en 1941. Durante los años sesenta regresó a Europa y fue miembro de la Defensa Interior, que prosiguió la lucha en la España franquista. Véanse más abajo los comentarios de Goldman sobre él. El relato autobiográfico definitivo del propio García Oliver es *El Eco de los Pasos* (París: Ruedo Ibérico, 1978).
33. Un relato más detallado de la discusión de Goldman con Durruti a mediados de octubre y de su visita al frente en Pina del Ebro se encuentra en el esbozo de 22 páginas escrito por Martin Gudell (su traductor) "Emma Goldman in Spain" (NYU).
34. En el funeral que se celebró en Barcelona después de ser alcanzado por el disparo de un tirador desconocido, el 19 de noviembre de 1936 en Madrid. Murió al día siguiente.
35. El Consejo al que se refiere aquí es el Comité de las Milicias Antifascistas. La Generalidad era el gobierno regional catalán. La participación anarquista en este último, un organismo cuasi gubernamental, fue la primera clara muestra pública de colaboración después del 19 de julio. Se debatió y fue aprobado por un pequeño grupo de destacados miembros "influyentes" de la CNT y la FAI en Barcelona. Esta trascendental decisión nunca fue sometida a la aprobación de las bases, en una flagrante violación de los principios anarquistas. El colaboracionismo y el elitismo en el interior del movimiento se complementaron y reforzaron mutuamente en un ciclo cada vez más debilitante durante todo el 1939.
36. En Barcelona, el 3 de enero de 1937. Su discurso se publicó en forma de panfleto con el título *Militant Anarchism and the Spanish Reality* (Glasgow: The Anti-Parliamentary Communist Federation, 1937). Un largo fragmento de este panfleto se cita en Peirats, *La CNT...*, II, 115-9.
37. Las remesas de armas procedentes de la Unión Soviética empezaron a llegar a mediados de octubre de 1936 a cambio de unos 600 millones de dólares en oro del erario público.
38. El movimiento anarquista ruso fue diezmado por la represión militar y policial bajo Lenin, Trotsky y Stalin.
39. En el aniversario de noviembre de la Revolución rusa.
40. El influyente periódico barcelonés de la CNT.
41. Francisco Largo Caballero era el líder de la UGT (Unión General de Trabajadores), el sindicato de orientación socialista rival de la CNT. Suficientemente oportunista como para colaborar con el gabinete del dictador Primo de Rivera en la década de 1920 y virulentamente antianarquista en el uso de sus poderes represivos como ministro de Trabajo a comienzos de los años treinta, fue encarcelado en 1934 por el gobierno derechista de Lerroux y fue allí donde entró en conocimiento y se quedó prendado por primera vez con el marxismo y los trabajos de Lenin. Con experiencia organizacional, un cierto carisma y una nueva imagen militante desde este momento en adelante, asumió con avidez el cargo de primer ministro el 4 de setiembre de 1936. Apartado por los comunistas a mediados de mayo de 1937, se vio obligado a dimitir a favor de un Juan Negrín más maleable.
42. El periódico de la CGTSR (Confédération Générale du Travail Syndicaliste Révolutionnaire, los anarcosindicalistas franceses).

43. Mollie Steimer (1897-1980) y el que después sería su compañero Senia (Senya) Fleshin (1894-1981) fueron dos jóvenes inmigrantes rusos anarquistas y activistas contra la guerra en EEUU durante la Primera Guerra Mundial. Como otros muchos entonces, fueron muy influidos por los discursos públicos y los artículos de Emma Goldman sobre la guerra (carta de Mollie Steimer a Goldman del 5/ene/30, AMS-F). El propio Fleshin incluso trabajó durante un tiempo en las oficinas de *Mother Earth* (LL, II, 812). Como Berkman y Goldman, Steimer fue detenida y deportada a Rusia por sus actividades subversivas. Poco después de su llegada a finales de 1921, conoció a Fleshin, que había llegado de EEUU en 1917 y que desde entonces había trabajado con otros anarquistas rusos. Los dos criticaron abiertamente al régimen bolchevique y ayudaron a otros anarquistas que estaban en la cárcel, hasta que también ellos fueron encarcelados. Deportados de Rusia en 1923 estuvieron estrechamente asociados con Goldman y Berkman en Alemania. De orígenes y puntos de vista similares, los cuatro se hicieron muy amigos. En 1933, huyendo del régimen nazi, Fleshin y Steimer se trasladaron a París, desde donde hasta finales de los años 30 fueron muy críticos con los compromisos de la CNT-FAI en España. Huyendo de nuevo de los fascistas encontraron finalmente refugio en México en 1940 y decidieron quedarse allí. Steimer murió en julio de 1980 y Fleshin unos meses después. Véase la sección sobre Steimer en Margaret S. Marsh, *Anarchist Women: 1870-1920* (Philadelphia: Temple University Press, 1980). Un detallado esbozo de su vida escrito por el historiador anarquista Paul Avrich aparece en *Anarchist News* (N.Y.) de noviembre de 1980, y en *Black Rose* (Boston), nº 7 (Primavera de 1981). Las descripciones de Goldman sobre Steimer se encuentran en LL, II, 666-7, 701-2, 704-6, 955-6) y también en Abe Bluestein (ed.), *Fighters for Anarchism* (Londres: Refrac Publishers, 1983).
44. El anarquista italiano Camillo Berneri y su camarada Barbieri fueron asesinados en Barcelona la noche del 5 de mayo de 1937. Dadas lo duras que eran las críticas públicas de Berneri a los compromisos de la CNT-FAI con las fuerzas estatistas, se supone generalmente que él y Barbieri fueron asesinados por comunistas armados. Véanse más detalles sobre Berneri en el capítulo IV, nota 15, así como en las observaciones de Goldman del capítulo X.
45. Lenin estuvo rotundamente a favor de una paz separada con Alemania a comienzos de 1918, argumentando que esto era necesario para dar tiempo a la revolución en Rusia mientras esperaban un estallido de la revolución en el resto de Europa. Las humillantes condiciones del tratado de Brest-Litovsk, sin embargo, dieron a Alemania el control sobre la relativamente industrializada y agrícolamente rica Ucrania y le permitieron concentrar sus esfuerzos en el frente occidental. (21 años después Stalin repetiría la misma estrategia para ganar tiempo pactando con los nazis. Véanse los comentarios de Goldman sobre este punto en los capítulos V y VI). Los revolucionarios rusos se quedaron estupefactos, incluidos muchos de los camaradas del propio Lenin en los niveles más altos del Partido Comunista. Solamente después de amenazar con dimitir y formar un Partido Comunista rival si era derrotado sus camaradas dieron su "aprobación". A su vez los anarquistas y los socialistas revolucionarios críticos fueron detenidos y encarcelados. En Ucrania el anarquista Nestor Makhno y otros empezaron una insurrección en forma de guerrilla que consiguió liberar una parte considerable del territorio del régimen colaboracionista de Ucrania, al tiempo que implementaba diversas medidas de revolución social. (Véanse más detalles sobre la revolución makhnovista en los libros de Avrich, *The Russian Anarchists* y *The Anarchists in the Russian Revolution*; en Voline; en Piotr Arshinov, *History of the Makhnovist Movement, 1918-1921* (1923; trad. Detroit: Black and Red, 1974); en la obra del propio Makhno *La Révolution russe en Ukraine (Mars 1917-Abril 1918)* [1927; reed. París: Éditions Pierre Belfond, 1970]; y en Michael Palij, *The Anarchism of Nestor Makhno, 1918-1921* [Seattle: University of Washington Press, 1977]).

46. Posiblemente se refiere al tercer volumen de la autobiografía de Rocker. (Fue finalmente traducida al español, pero hasta la fecha no ha sido traducida al inglés).
47. Germinal de Sousa era un exiliado portugués que fue secretario general del Comité Peninsular de la FAI en 1938-39.
48. Realmente hubo un pleno conjunto de la FAI y la CNT en octubre de 1938.
49. Gudell era un anarquista ruso que trabajaba en el Departamento de Propaganda Exterior de la CNT-FAI en Barcelona a finales de la década de 1930. Pasó muchas horas traduciendo y discutiendo con Goldman durante las visitas de esta a España y se ganó su respeto. La comunicación final de Vázquez con Goldman antes de su muerte fue muy buena y aparentemente la conmovió mucho, especialmente en el contexto de las tremendas dificultades que Vázquez y todos los exiliados del movimiento estaban soportando por aquel entonces. Un breve fragmento de esta carta se reproduce en Drinnon, *Rebel in Paradise* (edición en rústica), pp. 386-7.
50. Cipriano Sanz Mera (1897-1975) era un militante de la CNT en el Sindicato de la Construcción de Madrid y un veterano de la insurrección anarquista de diciembre de 1933 en Aragón. Líder talentoso de la milicia anarquista desde 1936 en adelante, llegó a teniente coronel y a comandante del 4º cuerpo de Ejército en la región centro por su heroísmo en la batalla de Guadalajara en marzo de 1937. También fue un férreo defensor de la reintroducción de la jerarquía y de la disciplina militar regular en el ejército reorganizado (véase Bolloten, pp. 346-8). Al mismo tiempo, hizo una famosa declaración pública prometiendo que una vez terminase la guerra volvería a su trabajo de albañil. Cosa que hizo, después de recibir una sentencia de muerte y de ser encarcelado en la España de Franco y de marchar exiliado a Francia. Su libro *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista* se publicó en París en 1976.
51. Miguel García Vivancos (1895-1975) era otro militar anarquista y camarada de Durruti en el grupo de afinidad Los Solidarios, desde su formación en 1922. Se exilió en Francia y en África después de 1939. Belchite fue capturada el 6 de setiembre de 1937.
52. El general Sebastián Pozas fue nombrado jefe de la Guardia Civil después de la victoria en las elecciones del Frente Popular en febrero de 1936. Fue ministro de Interior en el breve gobierno Giral inmediatamente después del alzamiento derechista en julio. En octubre de 1936, poco después de ingresar en el Partido Comunista, se convirtió en comandante del Ejército del Centro. Varios meses después, durante las luchas de mayo en Barcelona se convirtió en comandante del Ejército del Este, incluidas Cataluña y el frente de Aragón.
53. La captura de Teruel se completó el 7 de enero de 1938 tras una dura batalla de tres semanas. Fue la única ciudad importante recapturada por las fuerzas antifascistas en toda la guerra civil. Gracias a los refuerzos de los nacionales, la batalla de desgaste favoreció a Franco. Los nacionales tomaron Teruel el 22 de febrero y esto estableció el impulso militar que les llevaría a la victoria un año más tarde.
54. Gregorio Cortés Jover (1891-1964) fue otro compañero de Durruti en Los Solidarios (grupo de afinidad más tarde conocido como "Nosotros") durante los años anteriores a la Revolución. Fue un líder militar anarquista en el frente de Aragón durante los meses iniciales de la guerra, y posteriormente fue el comandante de la 28 División. Después fue el comandante de uno de los tres cuerpos de ejército (el 10º) de la zona oriental. Se exilió a México.
55. Juan Manuel Molina sirvió junto a Jover y durante la última etapa de la guerra fue Comisario del 10º Cuerpo de Ejército. *Tierra y Libertad* fue un influyente semanario anarquista barcelonés crítico con los compromisos políticos en otoño del 36. Lola Iturbe (1902-1990) estuvo directamente involucrada en muchas huelgas y actividades revolucionarias y colaboró con frecuencia en la prensa anarquista. Su conciencia anarcofeminista se pone de manifiesto en sus escritos desde antes de la revolución y hasta el fin de sus días. En 1974 publicó un libro

- de breves biografías de mujeres involucradas en la lucha social (citado en el cap. VIII).
56. Horacio Prieto Martínez fue un militante anarquista vasco que se convirtió en secretario general de la CNT en el congreso nacional celebrado en Zaragoza en mayo de 1936. Tras presionar a favor de la participación anarquista en el gobierno de Largo Caballero, entregó su cargo a Vázquez con el logro de su política en noviembre de 1936. Siguió siendo una de las influencias más grandes en la CNT a favor del colaboracionismo durante la guerra, e incluso argumentó a favor de la conversión de la FAI en un partido político regular con este propósito. Su punto de vista sobre el anarquismo español lo presenta en un libro aparentemente escrito por su hijo, César Lorenzo, *Los Anarquistas Españoles y el Poder, 1868-1969*.
57. Valeriano Fernández Orobón (1901-1936) fue un joven anarquista español en el exilio durante la dictadura de Primo de Rivera. Colaboró estrechamente durante varios años con Rudolf Rocker y el Buró Internacional en Berlín de la IWMA. Uno de los escritores y oradores más destacados de la CNT durante los primeros años de la Segunda República, abogó a favor de que los anarquistas y los obreros revolucionarios se uniesen en una gran alianza antifascista en vez de actuar cada uno por su cuenta. Escribió *La CNT y la revolución* (Madrid, 1932). Fue secretario de la IWMA en 1933. Estuvo encarcelado entre 1934 y 1936 y murió de enfermedad poco después del comienzo de la revolución. (Véase Peirats, *Anarchists in the Spanish Revolution*, pp. 262-4.)

Capítulo III

La nueva sociedad

En el centro mismo de la fe anarquista se encuentra la certeza de la inmensa recompensa que se obtiene dando rienda suelta al instinto creativo. Explorar y recrear libremente el entorno social potencialmente proporciona modos de existencia humana infinitamente satisfactorios. En el mejor de ellos, el trabajo es simultáneamente juego, el trato humano un mosaico de infinitas, agradables combinaciones entre las cualidades únicas de cada individuo. Es especialmente sobre la base de su propia experiencia que los anarquistas suponen que estas enormes potencialidades existen para todos. Ellos han sentido, y no solo teorizado, las alturas alcanzables “meramente” siendo humanos, como individuos, en pequeños grupos y en comunidades más grandes.

Es precisamente una conciencia intensa del potencial humano lo que hace que las condiciones sociales existentes sean tan dolorosas. Experimentar las miserias de la guerra, la pobreza, el trabajo alienado, la explotación de un grupo por otro, e incluso la cooptación de los propios movimientos por el cambio social es bastante difícil. Pero aún más profundamente indignante es saber que estas condiciones no tendrían por qué existir.

Tradicionalmente, los miembros del movimiento anarquista han estado más dispuestos que la mayoría a expresar esta indignación y a dirigirla conscientemente contra aquellos objetivos sociales más responsables de la opresión existente. Pero el cambio social por ellos previsto se caracteriza por tener un ritmo tan acelerado y por ser tan general que es percibido por muchos, incluso desde la izquierda, como una amenaza personal directa. Los liberales no tenían normalmente en cuenta a los anarquistas, considerándolos inadaptados sociales patológicos y participando de hecho en la represión de los mismos. A su vez, y debido a que los anarquistas insistían en oponerse de un modo general a la jerarquía en política (y de forma más obvia al propio estado y a los movimientos por el cambio centralizados), los radicales no anarquistas normalmente consideraban a estos, como mucho, útiles para las tareas destructivas de la revolución. Y muchas veces simplemente como chivos expiatorios muy convenientes para probar en negativo la “respetabilidad” de los demás.

Incluso los observadores dispuestos a reconocer los ideales positivos del movimiento anarquista a menudo rechazaban tales visiones como absolutamente poco realistas en la sociedad moderna. Por supuesto que los utopistas que se ne-

gaban incluso a especular sobre cómo podían los humanos organizar sus vidas después de la revolución merecían ser criticados. Dicha postura suponía ingenuamente que todo funcionaría bien y que era mejor no sugerir ahora posibilidades que podían inhibir el futuro. Aunque muy pocos aparte de estos críticos se molestaban en distinguir entre esta postura y la más concienzuda especulación anarquista.¹ Para la mayoría, el utopismo social era una pura ensoñación ociosa que no había que tomar en serio.

Igual que en el pasado, actualmente los anarquistas tienen a menudo una mala imagen entre los “progresistas” en estos dos mismos sentidos —o bien como nihilistas destructivos o bien como soñadores irresponsables. Es cierto que hoy son muchos los que admiran los ideales revolucionarios, y también que los modelos sociales descentralizados y participativos están actualmente mucho más de moda que antes. Pero el tradicional compromiso anarquista con el cambio antiautoritario en los ámbitos económico, político y cultural conjuntamente sigue siendo desestimado por muchos como ingenuo e inalcanzable. Sin embargo, también hoy como en el pasado, entre las filas de liberales, “demócratas socialistas” y comunistas marxistas por igual hay una auténtica ansia por una imagen humana más positiva de lo que ninguno de estos movimientos puede ofrecer. Para tales individuos, la experiencia constructiva de la revolución española, tan entusiásticamente refrendada por Emma Goldman en estas páginas, debería ser recibida como un auténtico bálsamo. Y también como una invitación a ensanchar su propia política.

II

Durante muchos años, en Estados Unidos el nombre de Emma Goldman fue públicamente sinónimo de violencia nihilista. Al nivel más dramático no solo se la asociaba estrechamente con el intento de Berkman en 1892 de acabar con la vida de Frick, sino que también era presentada en la prensa amarilla de la época como la incitadora del asesinato en 1901 del presidente McKinley por parte de Czolgosz.² Sobre el tema de dar efectivamente rienda suelta a su legítima rabia social, sin embargo, de hecho Goldman, por esta última fecha, había moderado deliberadamente su propia conducta y su postura pública. Así, si bien entendía y trataba de explicar las emociones humanas legítimas subyacentes en la violencia de Czolgosz y otros, era más reacia a propugnar tales tácticas para el movimiento anarquista.³

De todos modos, el levantamiento de las masas contra el orden social opresivo era otro tema. Por ello saludó la revolución rusa como un acontecimiento social

enormemente positivo. Sin embargo, su primera fase de insurrección espontánea de las masas y de creación de nuevas formas cooperativas (consejos de fábrica, cooperativas, soviets) fue relativamente breve. Bajo el doble impacto de la dominación bolchevique y de los ataques armados del ejército blanco ruso y de los ejércitos extranjeros, la revolución se vio cada vez más asfixiada por una atmósfera de negatividad y destrucción, coerción y centralización. Viendo adónde llevaba esta lógica cuando en 1921 los bolcheviques aplastaron a sangre y fuego la comuna socialista libertaria de Kronstadt, Goldman admitió el trágico fracaso de la revolución. Tras abandonar Rusia e iniciar un largo período de peripecias en el exilio, criticó abiertamente al régimen bolchevique y a sus vociferantes y bien organizados partidarios en occidente. Para ella, la revolución seguía siendo un sueño muy querido. Pero ahora más que nunca se daba cuenta de que tenía que ser motivado y caracterizado por un impulso totalmente positivo y constructivo. El aspecto destructivo de la agitación política y social, aunque inevitable y necesario, tenía que ser solamente una cuestión secundaria o subordinada. Cada vez más, por tanto, la evolución anarquista de la propia Goldman la llevó a un punto en el que solamente una reconstrucción social masiva y positiva podía satisfacer su punto de vista de una revolución exitosa.⁴

III

Fue este mismo proceso de ver una nueva sociedad construyéndose ante sus propios ojos lo que elevó a Goldman a las cimas del entusiasmo a finales de la década de 1930. Durante sus tres viajes por la España republicana, insistió sobre todo en visitar las unidades económicas colectivizadas rurales o urbanas que personificaban, o por lo menos que empezaban a aproximarse, al tradicional ideal anarquista. Mucho más que la guerra antifascista fueron estos esfuerzos, junto con los nuevos modelos educativos y de auxilio social, lo que para ella representaba el esplendor de los anarquistas españoles, el corazón y el alma de la revolución española.

Los comentarios de Emma Goldman reproducidos más abajo no reflejan tanto el equilibrio objetivo de puntos fuertes y puntos débiles como podríamos esperar de Emma Goldman. Indudablemente ello se debe a que admitía que, fuesen cuales fuesen sus deficiencias, estos intentos constructivos en la práctica concreta constituían la declaración social más enfática y articulada de sus propias aspiraciones más profundas. No tiene nada de extraño que aquí optase por subrayar lo positivo, reservando sus palabras más críticas para un análisis del comportamiento anarquista en el ámbito explícitamente político de la revolución.

Vistas desde este ángulo, sus observaciones personales sobre este aspecto constructivo en España y su enfática insistencia en el mismo como la esencia de la auténtica revolución son muy útiles y constituyen un estímulo para quienes actualmente buscan una gran transformación de la sociedad existente.

Observaciones generales

Ya antes de partir hacia España, Goldman escribe con entusiasmo a Milly y Rudolf Rocker (26/ago/36) acerca del modelo constructivo de revolución creado por los anarquistas españoles.

[...] Entiendo que la defensa armada es imperativa frente al ataque armado de las fuerzas negras.⁵ Pero estoy mucho más interesada en el trabajo constructivo que están llevando a cabo nuestros camaradas en Cataluña, la socialización de la tierra y la organización de las industrias. Es posible que no les permitan hacerlo durante mucho tiempo. Pero aunque sean derrotados habrán dado el mundo el primer ejemplo histórico de *cómo se debe hacer la revolución*.

Cuando apenas lleva unos días en España (19/set/36), Goldman describe a su sobrina el vigorizante efecto que le produce observar personalmente aquella masiva transformación social.

[...] No me es posible entrar en detalles acerca de la situación porque solo llevo tres días en Barcelona. Solo puedo decir que me siento realmente orgullosa de mis valientes y heroicos camaradas, que están batallando en tantos frentes y contra tantos enemigos. El más impresionante de sus logros hasta ahora es el maravilloso orden que impera, el trabajo en las fábricas y talleres que están ahora en manos de los trabajadores y de sus organizaciones. Algunos de los lugares que he visitado y las casas requisadas por nuestros camaradas para sus diferentes oficinas que anteriormente pertenecían a las grandes empresas están en perfectas condiciones, como si en las calles de Barcelona no se estuviese librando una batalla a vida o muerte. Creo que esta es la primera vez en la historia que se pone tanto énfasis en la importancia de administrar la vida económica y social como se hace aquí. Y por los tan vilipendiados y caóticos anarquistas que supuestamente no tienen “programa” y cuya filosofía solo busca la destrucción y la ruina. ¿Puedes imaginarte lo que significa para mí ver estos intentos de poner en práctica las ideas que he defendido tan apasionadamente desde los días de la Revolución Rusa? ¡Caramba! Viendo trabajar a nuestros camaradas pienso que todas las penalidades y tribulaciones y amarguras

de mi lucha han valido la pena. Estoy demasiado, demasiado feliz para encontrar las palabras con las que expresar mi júbilo y la admiración que siento por mis camaradas españoles.

Entenderás, querida, que el principal esfuerzo de la CNT y la FAI es el de aplastar al fascismo. Pero por encima de todo también están haciendo un esfuerzo sobrehumano para demostrar la posibilidad de un nuevo orden social acorde con nuestras ideas. No importa lo que la prensa extranjera, esos miserables periódicos como *Nation*, puedan decir para denigrar la contribución de los camaradas de Barcelona y Cataluña, la CNT y la FAI son aquí el espíritu impulsor del cambio. Ellos tienen el control y declaran con orgullo que su objetivo va mucho más allá de la batalla contra el negro enemigo y que pase lo que pase van a plantar sus raíces en el suelo del país y en la mente de sus gentes. Puedes contar esto de mi parte a todo el mundo, querida, y añadir que deseo con todo mi corazón participar activamente de cualquier modo en esta grandiosa batalla por el triunfo de nuestra idea.

Las raíces de la revolución creativa están firmemente implantadas en la conciencia de los trabajadores españoles. No es algo impuesto desde arriba. Este hecho, basado en semanas de investigación en la España republicana, corroboró más que ninguna otra cosa la fe que Goldman tuvo durante toda su vida en la viabilidad del ideal anarquista (carta a Roger Baldwin del 30/nov/36).

Hay algo que ya puedo asegurarte: la Revolución está a salvo con los obreros y campesinos de Cataluña, Aragón y el Levante. Sé de qué hablo. He viajado por estas zonas, he visitado las ciudades y pueblos⁶ colectivizados y he visto el espíritu del pueblo. Sé que están imbuidos del ideal que tantos de nosotros hemos defendido toda la vida. Estoy segura de que nunca serán doblegados. El aspecto para mí más impresionante de la revolución es que no tiene líderes ni grandes intelectuales. Es una revolución de las masas surgida de las profundidades del suelo español, de las necesidades y aspiraciones de los trabajadores. Nunca más podrá nadie atreverse a decir que el anarquismo no es práctico o que no tiene programa. El trabajo constructivo que se ha hecho aquí desmiente estas falsas acusaciones que lanzan contra nosotros toda clase de gente. Sí, querido, siento que ha valido la pena todo lo que he dado al movimiento anarquista, porque puedo ver con mis propios ojos sus primeros brotes. Es mi gran momento.

Un año más tarde (11/nov/37), en una carta a un camarada norteamericano no identificado, Goldman expresa su asombro por el hecho de que la actividad constructiva y creativa persista, más fuerte que nunca, pese a los obstáculos y sabotajes a los que ha de hacer frente.

Negar los males que he encontrado en mi segunda visita a España sería una traición a mi pasado y hacer un mal servicio a los camaradas españoles. Sus pérdidas son tremendas. Pero no pueden ni compararse con sus triunfos. Y no hablo solamente de su influencia moral. Hablo del trabajo constructivo que iniciaron el 19 de julio y que en muchos casos ha crecido y mejorado, y se ha perfeccionado mucho, desde el año pasado. Para mí es un milagro que el pueblo haya podido seguir construyendo en medio de la guerra, sin apenas qué comer y con un régimen político funesto que ha abarrotado las cárceles, destruido algunos de los colectivos y que se deshace de sus oponentes amparándose en la oscuridad de la noche, poniendo de este modo en peligro las vidas de todos aquellos que no están con el régimen de Stalin y Negrín.

Espero escribir sobre la marcha demoledora de las brigadas Líster y Marx por algunos de los colectivos de Aragón, y sobre los estragos que ha causado su paso.⁷ De momento solo quiero decir que incluso este salvaje asedio no ha conseguido apagar el ardor y el espíritu de nuestros camaradas. Su alma arde con un fuego que les da fuerza y determinación para continuar el proceso de construir una nueva España. Hay que ver su trabajo y escuchar sus palabras para darse cuenta de que la revolución dista mucho de estar muerta. Y esto es suficiente para que yo desee lanzarme con renovada energía al trabajo que llevo a cabo en el extranjero por la causa de la CNT-FAI.

En un discurso pronunciado en el congreso de la IWMA celebrado en París a mediados de diciembre de 1937 reitera la misma idea.

Regresé a España con aprensión debido a los rumores que me llegaban, después de los hechos de mayo, acerca de la destrucción de los colectivos. Es cierto que la Brigada Karl Marx y la Brigada Líster pasaron por Aragón y por algunos lugares de Cataluña como un ciclón, destruyendo todo aquello que encontraban a su paso, pero no es menos cierto que la mayor parte de los colectivos resistieron como si no hubieran sufrido ningún daño. De hecho, en setiembre y octubre de 1937 encontré a los colectivos mejor organizados y en mejores condiciones, y esto, al fin y al cabo, es el logro más importante a tener en cuenta a la hora de valorar los aciertos y errores de nuestros camaradas en España. Desgraciadamente, nuestros camaradas críticos no parecen darse cuenta de este importante aspecto de la CNT-FAI. Y sin embargo esto es lo que los distingue de Lenin y de los suyos, que, lejos de intentar articular la Revolución Rusa en los términos de un esfuerzo constructivo, lo destruyeron todo durante la guerra civil e incluso durante muchos años después.

Un año después, durante los últimos meses de la guerra civil (9/dic/38), Goldman

afirma en un artículo que está redactando que la actividad constructiva sigue siendo tan vigorosa como antes porque es algo que los trabajadores llevan en la sangre. También especifica que dicha actividad la perciben como las primeras fases en su avance *hacia* el anarquismo, no como la plena consecución del mismo.

Yo estaba naturalmente interesada en ver hasta qué punto la CNT-FAI seguía siendo la fuerza moral en las filas de obreros y campesinos, y su influencia en la vida agrícola e industrial de España. Esto era lo esencial porque varios camaradas de fuera de España se dejaban convencer fácilmente por los informes despectivos sobre la CNT-FAI que les llegaban. Es cierto que las industrias de guerra y los ferrocarriles han sido nacionalizados.⁸ También es tristemente cierto que Negrín ha devuelto a sus antiguos propietarios las centrales eléctricas que habían sido colectivizadas por la CNT-FAI inmediatamente después del 19 de julio del 36. Sin embargo, incluso en las industrias nacionalizadas pude comprobar que los anarquistas españoles seguían haciéndose ver. Por otro lado colectivos como los del transporte, la industria maderera, la de la confección, la láctica y muchos más, siguen siendo tripulados por miembros de la CNT. Lo mismo puede decirse de los colectivos agrícolas. Además, esto no se aplica solamente a Cataluña, que yo tuve ocasión de visitar de nuevo, sino también a Castilla, el Levante y la parte no ocupada de Andalucía. Lo sé no solo por nuestro camarada Augustin Souchy, sino también por los muchos delegados de estas regiones que asistieron al pleno. El camarada Souchy ha pasado meses en todos estos lugares y ha recogido una gran cantidad de material con el que está preparando un libro.⁹ Dicho de otro modo, por muchas estocadas que haya recibido la Revolución Española, y yo sé mejor que muchos otros visitantes lo profundas que han sido las heridas sufridas, debo insistir en que la colectivización y la socialización todavía representan el logro revolucionario más poderoso de los anarquistas españoles, y lo que es más importante, aunque Franco llegue a ocupar toda España, cosa que nadie en el bando republicano cree posible, la colectivización continuará. Y no solo gracias a la influencia de la CNT-FAI, sino porque la idea de la colectivización está profundamente arraigada entre los trabajadores y los campesinos. Podría incluso decirse que la colectivización es el aire mismo que respiran.

Ni la devastadora marcha de Líster por los colectivos de Aragón o la igualmente brutal destrucción de otros colectivos por parte de la Brigada Karl Marx, ni la interferencia del gobierno, han conseguido apartar a la gente durante mucho tiempo de la colectivización. Recogí muchas pruebas de ello el año pasado y demostraciones aún más convincentes en mi reciente visita. Por falta de espacio, tendré que conformarme con poner unos cuantos ejemplos, pero antes quiero puntualizar la puerilidad de la afirmación de algunos de nuestros camaradas norteamericanos según la cual la colectivización no tiene nada que ver con el anarquismo, y que por consiguiente nuestros camaradas españoles han

renunciado a sus ideales. Aparte del hecho de que estos críticos nunca han tenido que demostrar en la práctica sus teorías ni su valor para enfrentarse a todo el mundo, es preciso subrayar que nuestros camaradas españoles no pretenden que la colectivización o la socialización sean el anarquismo. Pero insisten en que estas dos formas de reconstrucción representan un primer paso hacia la realización del comunismo libertario.¹⁰ No solo tienen razón, sino que han demostrado la verdad del principio de Bakunin según el cual la revolución no es solo el poder de destruir sino la voluntad de reconstruir.¹¹ Solo los más fanáticos e intolerantes de los anarquistas pueden pasar por alto el hecho de que nuestro pueblo ha sido el primero en la historia de las luchas sociales y de las revoluciones que ha empezado a reconstruir la sociedad en medio del caos y la muerte, y frente a una conspiración de las democracias y no solo de los países fascistas. De este modo han dado un maravilloso ejemplo al proletariado internacional; por esta y otras muchas razones los anarquistas españoles se merecen algo mejor que las críticas de estos camaradas que pasan por ser los únicos anarquistas cien por cien puros. Lo único que hacen con sus críticas es asestar una puñalada por la espalda a sus hermanos españoles.

Industria socializada

Su visita a unos viñedos y a una planta embotelladora de champán autogestionados por los trabajadores le proporciona la ocasión para elogiar el carácter más positivo que destructivo de los proletarios españoles (carta a su sobrina del 18/nov/36).

Ayer visité el mayor y más importante viñedo de este país. Se fundó en el siglo XVI y estuvo durante mucho tiempo en manos de la misma familia hasta que estalló la revolución. Es la planta más moderna y bien organizada de las que he visto por aquí. Y no te lo vas a creer, pero todos los trabajadores, incluido el director, son miembros de la CNT. La planta ha sido colectivizada y actualmente la administran los propios trabajadores. El director, un camarada que se me lanzó al cuello en cuanto oyó mi nombre, se quedó muy sorprendido cuando le pregunté si los trabajadores tenían la oportunidad de probar el champán que producían. “Por supuesto”, me dijo. “¿Para qué es la revolución sino para que los trabajadores disfruten de aquello que nunca han tenido?” Bueno, esperemos que sea así. Mientras, hay varios millones de botellas de champán que muy probablemente se utilizarán para cambiarlas en el exterior por otros productos que España necesita. Por ejemplo, anteanoche se mandaron a Rusia diez mil de estas botellas. Supongo que a cambio de otras cosas que Rusia mandará aquí. El intercambio justo no es un robo. Pero una cosa es segura: los tra-

bajadores rusos no probarán ni una gota de este champán. Y en cambio los de aquí ya pueden hacerlo. Uno de los tipos de champán, y no de los peores, sale a tres pesetas por botella.¹² Pero esto no es lo más interesante. Lo importante es que los trabajadores españoles entienden y aprecian el valor del trabajo. No sé cómo expresarlo. Imagínate a un pueblo que durante siglos ha estado esclavizado y que ha vivido en la miseria dejándolo todo intacto y en perfectas condiciones, sin romper ni una sola botella ni destruir nada. Los amigos [alemanes] que han venido conmigo decían: "En Alemania los obreros se habrían bebido todo el champán que hubieran podido y habrían destrozado el resto." Creo que los trabajadores rusos, o muchos de ellos al menos, hubieran hecho lo mismo. En cierto modo sería comprensible en unas gentes que nunca han podido disfrutar de esta clase de lujos. Pero dice mucho de la calidad de las masas españolas que tengan un sentido de las cosas tan constructivo. Simplemente odian echar a perder nada que haya costado trabajo. Lo he comprobado en fábricas, talleres, almacenes y en todos los demás lugares que he visitado. Esto me hace confiar en que, una vez erradicado el fascismo, los trabajadores reconstruirán su país en la mitad de tiempo que han tardado en hacerlo en Rusia. Y serán los propios trabajadores y no una maquinaria política la que lo hará. Pero primero hay que exterminar al fascismo. Esta es la cuestión. Y también en este caso confío con todas y cada una de las fibras de mi ser que lo lograremos.

En medio de su segunda visita durante la revolución, el informe que envía a Ethel Mannin el 4/oct/37 de una gira por la industria maderera colectivizada es una buena muestra del método de investigación que utiliza Goldman y de los sentimientos libertarios de los trabajadores

He pasado todo el día de hoy examinando la industria maderera colectivizada.¹³ Una apenas puede creer, si no lo estuviera viendo con sus propios ojos, cómo los trabajadores llevan a cabo su tarea, produciendo y perfeccionando sus esfuerzos colectivos rodeados como están de un peligro omnipresente. ¡Qué optimismo! ¡Qué fe tan sublime! En medio de este espíritu colectivo de las masas, una se olvida completamente de sí misma y de cualquier cosa de carácter personal. No hay poder que pueda destruir esto. Es algo que está incrustado en la textura misma de las masas españolas. Esto refuerza mi confianza en que, sean cuales sean los errores y los compromisos de la CNT-FAI, la Revolución dista mucho de estar perdida. A esto hay que añadir la dignidad innata del pueblo español y su absoluta intrepidez. Créeme, querida, si te digo que no soy uno de esos que se contentan con la versión que reciben de los camaradas que están a la cabeza de los varios comités de los colectivos. Soy demasiado veterana para no saber que, por muy honestos y francos que seamos todos, el hecho de ocupar puestos de responsabilidad crea una cierta psicología que necesaria-

mente tiene que diferir de la de aquellos que en la mesa de trabajo o en el campo se encargan de las labores más duras. Por este motivo procuro averiguar cuál es la reacción de los propios trabajadores. Y me alegra poder decir que les importa un pito quién esté presente, siempre dicen lo que piensan. No solo no están asustados sino que simplemente son demasiado hombres para tratar de disimular su reacción ante los cambios que han tenido lugar en la maquinaria estatal. Contemplan estos cambios con desprecio porque saben que la maquinaria política es transitoria, que el factor decisivo en última instancia es el poder económico del pueblo. Decir, por tanto, que venir aquí es tan inútil como ir de turismo a Rusia es pura y simplemente ignorar la independencia y el orgullo del carácter español. Estoy segura de que los trabajadores con los que he trabajado hoy y desde mi regreso se sentían más libres para hablar que los trabajadores de las fábricas británicas o americanas. Me impresionaron especialmente las respuestas a mi pregunta sobre qué habían ganado en realidad los trabajadores con la colectivización. ¿Querrás creerlo? La respuesta fue que, en primer lugar, habían ganado más libertad. Y solamente en segundo lugar, un mejor salario y menos tiempo de trabajo. En los dos años que estuve en Rusia jamás oí a ningún trabajador expresar esta idea de una mayor libertad. A mí me parece que esta es una de las claves del carácter intrínseco de los trabajadores españoles, especialmente de los de la CNT-FAI. Y esto aumenta mucho mis esperanzas sobre el futuro desarrollo de este país.

Claramente impresionada por la energía y el entusiasmo que demuestran los camaradas españoles por la reconstrucción económica, en esta carta a Abe Bluestein del 25/ene/38, Goldman comenta su planificación creativa para el desarrollo industrial en medio de los rigores de la guerra civil.

Piénsalo, querido Abe, estamos aquí buscando toda clase de defectos en la postura adoptada por la CNT-FAI, discutiendo algún artículo que alguien ha escrito acerca del Estado y esa clase de cosas, mientras que nuestros camaradas en España pueden celebrar una conferencia a la que asisten 800 delegados,¹⁴ en la que no discuten sobre el Estado, ni sobre el gobierno, ni sobre ninguna postura política, sino sobre la reconstrucción económica, sobre la necesidad que tiene España de una nueva economía para librarse de unas iniciativas industriales que han fracasado y poner en marcha nuevas iniciativas que presenten una promesa de éxito. Ochocientas personas sentadas en una sala discutiendo tranquilamente sobre la reconstrucción económica de España en el mismo momento en que la ciudad está siendo bombardeada, dejando en su estela cientos de muertos y de mutilados, y mientras se libra una guerra en todos los frentes. Dame otro ejemplo parecido a este en la historia y es posible que no me sienta tan decidida a seguir al lado de la CNT-FAI.

En este fragmento de un artículo publicado el 21/mar/38, Goldman expone una visión más detallada de una fábrica textil autogestionada que visitó durante su segunda gira por la España revolucionaria.

[...] También tuvimos la oportunidad de ver el efecto de la inventiva de los miembros de la CNT-FAI en la industria [en Valencia]. Un viejo monasterio había sido convertido en un moderno taller en el que trabajaban un gran número de hombres, mujeres y chicas sobre la base de la ayuda mutua y la cooperación. Un grupo de trabajadores en paro del mismo ramo habían tomado la iniciativa de crear aquel nuevo colectivo. Todo se hizo mediante un acuerdo voluntario, sin que ni un solo trabajador hubiera sido coaccionado a participar en la iniciativa. Y si la empresa todavía no había alcanzado la perfección, los trabajadores en ella implicados sabían exactamente lo que querían y seguían adelante con la iniciativa pese a todos los obstáculos y al peligro inminente que representaban los bombardeos. Esta fábrica cooperativa no perseguía solamente producir cosas, sino que había sido planeada como un lugar para la vida física y cultural de quienes cooperaban en la empresa. En medio del edificio había un comedor, y se habían puesto en marcha una enfermería, una sala de conferencias, una sala de lectura y otras muchas iniciativas. Habían instalado una radio con conexiones con los talleres en donde, mientras trabajaban, las mujeres y las chicas podían oír las noticias, escuchar música o escuchar su propia conmovedora canción titulada “El hijo del pueblo”; en resumen, una empresa realmente notable creada por los propios trabajadores como una demostración de lo que serán capaces de hacer una vez que el fascismo haya sido aplastado y que el camino que lleva a la realización de la Revolución haya sido despejado.

Un proyecto de artículo (9/dic/38) escrito después de su tercera visita describe observaciones de otro colectivo en la industria textil.

Mi breve estancia en España no me permitió visitar más que un pequeño número de colectivos, pero aquellos a los que conseguí llegar me demostraron que, si bien muchos de los colectivos habían sido destrozados, otros muchos funcionaban a todo ritmo y ponían de manifiesto el carácter indestructible de la colectivización entre el pueblo español. Entre otros visité un colectivo muy singular de la industria textil y de la confección. Lo habían puesto en marcha tres miembros de la CNT y ahora podía alardear de tener miles de miembros. Sus talleres se encuentran en un gran y moderno edificio con talleres y despachos espaciosos y aireados. Ni el edificio ni el material han sido expropiados; los camaradas habían alquilado la casa y pagaban 50.000 pesetas al año por el alquiler. También habían comprado el material y lo habían pagado con dinero

contante y sonante. La mayoría de trabajadores de este colectivo son mujeres y chicas. Debido a la escasez de energía eléctrica durante las horas del día, trabajan desde las 10 de la noche hasta las 6 de la mañana. La ventaja de este horario es que a esta hora pasan más tranvías y los trabajadores pueden tomarlos para ir al trabajo y volver a casa.

Descubrí que a la cabeza del colectivo estaba un camarada español que había estado en Estados Unidos. Evidentemente no tuve necesidad de que nos presentaran. Al contrario, estaba al tanto de mis actividades en América casi mejor que el buen camarada A.S. [Souchy], que me hacía de intérprete. Procedió inmediatamente a presentarme a las trabajadoras de los talleres. Dijo estar seguro de que las mujeres y chicas estarían orgullosas de conocer a la luchadora pionera que “tanto ha hecho por nosotros”. Tuve que decirles que desgraciadamente no había tenido ocasión de hacer nada por los camaradas españoles, pero que ahora deseaba colaborar con ellos en la medida de mis posibilidades, y que este era el motivo de que estuviera visitando España una y otra vez. Me resultó un poco embarazoso tener que pasar por la ordalía de discursos que nuestro camarada-director pronunciaba en cada taller para presentar a “la compañera Emma Goldman”, pero me fue imposible pararle. Además, la tregua y los discursos parecían muy del agrado de las mujeres y las chicas, así que tuve que dejarlo estar.

Como en otras cosas, cuando los camaradas españoles tienen ocasión de explicar sus éxitos, son tan generosos que no pueden soportar dejarte sin que conozcas una sola parte de ellos, así es que estuvimos subiendo y bajando escaleras y yendo a todas las habitaciones del edificio para ver los logros realmente maravillosos del colectivo. De más está decir que todos los hombres y mujeres empleados en este colectivo son miembros de la CNT, y que todos ellos son socialmente conscientes de la necesidad imperativa de vencer al fascismo. De momento el colectivo produce exclusivamente para el frente, y los salarios oscilan entre las 75 y las 200 pesetas por semana. Cualquier excedente resultante del trabajo se utiliza para mejorar y perfeccionar el edificio y la maquinaria, para contribuir al cuidado de los trabajadores enfermos y en una medida considerable, para propósitos educativos y culturales...

Agricultura colectivizada

En este artículo publicado el 5/mar/37, Goldman comenta con entusiasmo una comunidad agrícola colectivizada, Albalate de Cinca.

La superior calidad del movimiento anarquista español respecto al de otros países es el trabajo preparatorio constructivo que nuestros camaradas han lle-

vado a cabo casi desde el comienzo mismo de la CNT. Hace unos años mandaron un cuestionario a todos sus sindicatos afiliados preguntando a los trabajadores hasta qué punto se sentían preparados para ocupar las fábricas y administrarlas ellos mismos el primer día de la Revolución Social; qué conocimiento tenían de los recursos y de los costes necesarios para el mantenimiento de las industrias; y si se sentían capaces de hacerse cargo de los medios de producción y distribución. El Comité de la Confederación Nacional del Trabajo se quedó sorprendido al ver lo bien que los obreros y campesinos más sencillos entendían la intrincada maquinaria del sistema industrial. En otras palabras, los trabajadores españoles tenían años de experiencia y de preparación para cuando llegase el momento supremo de la revolución social.

Aparte de su preparación económica, habían sido formados ideológicamente y sabían que no era la creación de una formidable máquina estatal, sino la capacidad para producir para satisfacer las necesidades de toda la comunidad, lo que garantiza la vida y la seguridad de la Revolución.

El 19 de julio de 1936 los trabajadores españoles demostraron que estaban preparados para el momento supremo. Desde entonces también han demostrado de una manera magistral su educación pre-revolucionaria en la vida económica del país. Mientras seguían luchando casi con las manos vacías, procedieron a expropiar fábricas y talleres, todo el sistema de transporte y las tierras, y se pusieron a trabajar para construir un nuevo modo de vida desde las decadentes condiciones de vida dejadas por sus dueños económicos.

Poco pensaba al llegar a España que nuestros camaradas españoles hubieran procedido hasta ese grado con la tarea constructiva. Visité muchas fábricas y me quedé asombrada de la capacidad de aquellos obreros supuestamente ignorantes para llevar a cabo esta tarea de un modo tan hábil e inteligente. Y me quedé todavía más impresionada por el espíritu y la capacidad del campesinado de los pueblos que visité para colectivizar la tierra y para poner en marcha lo que ellos llamaban “comunismo libertario”.

El pueblo de Albalate de Cinca es un buen ejemplo. Este pueblo está en la provincia de Huesca —uno de los frentes más asediados por los fascistas. Su población era de unos 5.000 habitantes, la mayoría de los cuales eran miembros de la CNT-FAI. Las dos personas más destacadas en la requisa de las tierras y en la organización del trabajo en común son un camarada de setenta años y su nieto, de veinticinco. Se han empapado de las ideas y de los ideales del comunismo anarquista durante tres generaciones. No representó ningún esfuerzo para ellos poner en práctica el sueño largamente acariciado de trabajar la tierra en común en beneficio de todos.

La hacienda más grande pertenecía a uno de estos parásitos aristócratas que tanto abundaban en España. Vivía en el extranjero gastando el dinero obtenido con el sudor y el esfuerzo de los famélicos campesinos. En 1929 ofreció

gentilmente sus extensas posesiones a los campesinos a cambio de un alquiler exorbitante. Le tomaron la palabra pero pronto descubrieron que por mucho que trabajaban la tierra no producía lo suficiente para satisfacer las demandas del hombre que era su propietario. Resistieron durante un año y luego se negaron a pagar tasas o alquileres. A consecuencia de ello eran constantemente perseguidos por los esbirros de Primo de Rivera, el dictador de España. Con la llegada de la República en 1931 les dejaron en paz, pero sin reconocerles ningún derecho sobre el uso de la tierra y sin ninguna clase de ayuda material para hacerla fértil si hubiesen tenido acceso a ella. Luego, el 19 de julio, estalló la revolución, que se propagó como un reguero de pólvora por toda España y de manera más efectiva en Cataluña.

Entre los primeros que interpretaron la Revolución de una forma constructiva estaban los campesinos de Albalate de Cinca. Se pusieron al trabajo con una voluntad y un empeño que el mundo exterior poco se esperaba de unos campesinos “palurdos y subdesarrollados”.

Cuando llegué yo a comienzos de octubre, apenas tres meses después de que los heroicos obreros catalanes hubiesen echado de su tierra a las bandas de Franco, aquellos “palurdos y subdesarrollados” campesinos ya habían conseguido colectivizar parte de la tierra y estaban trabajando en un auténtico espíritu de comunismo libertario. De hecho, mostraban más inteligencia y una mejor percepción psicológica que los hombres que habían impuesto su dictadura a los obreros y campesinos rusos. Se dieron cuenta del error criminal que había sido arrastrar a sus hermanos a los colectivos por parte de unos chequistas¹⁵ armados hasta los dientes. Con su sabiduría natural, nuestros camaradas de Albalate de Cinca razonaron que su deber era demostrar la superior calidad del trabajo en común. Me dijeron: “Cuando demostremos a nuestros hermanos que el trabajo colectivo ahorra tiempo y energías, y aporta mayores resultados a todos los miembros del colectivo, los campesinos que ahora mantienen las distancias se unirán a nosotros.”

Tuve ocasión de comprobar la verdad de esta afirmación cuando hablé con algunos de los campesinos que estaban fuera del colectivo. Por suerte no sabían quién era yo y en consecuencia no sintieron la necesidad de inventar ninguna historia para complacerme. De la forma simple que les era propia me dijeron exactamente lo mismo que me habían dicho a mí los miembros del Comité de Colectivos de Albalate. “Esperarían a ver” cómo funcionaban los colectivos y luego decidirían si entraban a formar parte de ellos o no. Los camaradas han establecido tres organismos que operan en Albalate de Cinca, un Consejo de Trabajo, un Consejo de Suministro de Alimentos y un Consejo de Defensa. Los tres funcionan de una forma federada, por supuesto. La federación es la esencia misma de las ideas y la práctica de la CNT-FAI.

Sería erróneo decir que Albalate de Cinca es una comuna anarquista en el sentido estricto de la expresión. El principio de trabajo “de cada uno según su

capacidad, a cada uno según sus necesidades” todavía no puede llevarse a cabo en toda su extensión. La tierra ha estado en barbecho durante demasiado tiempo y disponen de muy pocas máquinas modernas con que trabajar. Es cierto que el primer paso que dio el colectivo fue comprar una trilladora y unos cuantos aperos de labranza imprescindibles. Pero todo es aún muy rudimentario y en consecuencia la tierra no produce todavía lo suficiente para satisfacer todas las necesidades de los miembros del colectivo. De todos modos, Albalate ha conseguido llegar mucho más cerca de los principios del comunismo anarquista de lo que habían previsto en medio del peligro y la muerte provocados por su sanguinario enemigo y debido a la necesidad de defender la Revolución. Los medios de subsistencia se reparten en función del tamaño de cada familia. Cualquier excedente realizado se destina a la guerra antifascista y a la lucha revolucionaria. Haber conseguido esto en las actuales circunstancias constituye una auténtica proeza.

Lo que más me conmovió fue la conciencia social y el llameante espíritu de la generación más joven del colectivo. Ni un solo pensamiento para ellos mismos; todas sus esperanzas y aspiraciones las concentraban en el gran trabajo de reconstrucción que tenían ante sí: las escuelas que querían construir, los hospitales, las bibliotecas y museos que planificaban. Todos los jóvenes, sin excepción, estaban mejor instruidos y más versados en ideología social que muchos de los jóvenes de las grandes ciudades de fuera de España.

Pase lo que pase con la aguerrida lucha de los obreros y campesinos españoles, y con su avanzada, la CNT-FAI (vencerán, tienen que vencer), el experimento constructivo iniciado el 19 de julio quedará como el ejemplo más extraordinario de cómo debe hacerse una revolución.¹⁶

En un artículo publicado en *Spanish Revolution* (21/mar/38 y 5/ene/38), Goldman describe sus impresiones acerca de la organización de una granja colectiva en una región situada entre Madrid y Valencia.

Nuestra próxima atención [en Madrid] la dedicamos a la Federación de Campesinos del Centro. Tiene su sede en el palacio privado de un conde y sirve a un objetivo mucho mejor que el que tenía cuando estaba en posesión del aristócrata. Recogimos una enorme cantidad de datos que el camarada A. S. [Souchy] está añadiendo a su ya monumental recopilación de material sobre la colectivización con el que piensa escribir un libro. Solo puedo dar aquí un breve esbozo de la información que nos suministró el secretario de la Federación.

Nos dijo que hay 700 sindicatos y 300 colectivos afiliados a esta Federación. El número de miembros de la misma es de 100.000. Teniendo en cuenta el poco tiempo que hace que la Federación ha empezado a trabajar, es sorprendente ver lo mucho que ya se ha conseguido. La Federación tiene departamen-

tos de estadística, propaganda [e] intercambio, y secciones que se ocupan del aceite, el vino y las demás clases de provisiones. Nos llevaron al laboratorio científico que, pese a no estar todavía completado, ya promete convertirse en una institución importante y singular. El énfasis principal del laboratorio se pone en los análisis y experimentos de carácter químico y agrícola. Esto se hace con vistas a mejorar y a aumentar la calidad y la cantidad de la producción. En conexión con el laboratorio se ha creado una escuela experimental para ingenieros agrónomos. La facturación entre el 15 de julio y el 15 de agosto de 1937 ascendió a 11 millones de pesetas. Nos aseguraron que esta suma no representa la fuerza económica total de la Federación porque las federaciones locales y territoriales se intercambian sus productos entre ellas y solamente entregan a la Federación el excedente de su producción.

La Federación la forman dos secciones, agricultores y pequeños hacendados. Los sindicatos son muy hospitalarios con los propietarios porque creen que finalmente se darán cuenta de que trabajar la tierra de forma colectiva es un método mejor que el de hacerlo solo mediante el esfuerzo personal. Hubiéramos podido reunir mucha información del interesante relato del secretario si hubiéramos podido quedarnos más tiempo y hacer un estudio completo de todos los detalles de las ramificaciones representadas por la Federación de Campesinos del Centro...

El 24 de setiembre de 1937 iniciamos nuestro viaje de regreso a Valencia y de camino visitamos varios colectivos. El mayor y más importante de ellos está en Azuquema, a unos 40 kilómetros de Madrid en la carretera de Guadalajara. Tiene una población de solo 1.500 personas.

El colectivo se encuentra en unas tierras del conde de Romanones. Este grande de España prestaba muy poca atención al cultivo de aquella rica y hermosa hacienda de 720 acres de superficie y conocida como Miralcampo. La principal ocupación del conde de Romanones era la cría de caballos de carreras como entretenimiento. Cuando estalló la revolución del 19 de julio, este gentilhomme puso pies en polvorosa y abandonó su hacienda, que hoy está colectivizada y en la que trabajan 200 hombres.

La tierra por la que pasa el río Henares se inundaba de vez en cuando, pero el conde nunca tomó ninguna medida para reducir el peligro que ello comportaba. De ello se ocuparon los trabajadores cuando se hicieron cargo de la hacienda para beneficio de todos. Dos ingenieros del sindicato técnico en Madrid fueron enviados para dirigir el *enjaezamiento* del río mediante el relleno de las partes inundadas con pequeñas piedras metidas en mallas de alambre. Las piedras tenían que trasladarse al lecho del río mediante una carretilla, un trabajo difícil y agotador, pero todos y cada uno de los miembros del colectivo se aplicaron a la tarea con voluntad y dedicación. La realización de aquella tarea demostró ciertamente la capacidad constructiva de los trabajadores y reafirmó la esperanza de una gran regeneración de España

una vez que el fascismo haya sido expulsado del país.

El antiguo capataz de Miralcampo se quedó con los camaradas en el colectivo. Estaba muy orgulloso de cuidar de la variedad de flores de la hacienda, posiblemente más que cuando estaba a las órdenes del antiguo propietario. Nos aseguró que su trabajo era ahora mucho más agradable porque no tenía ningún dueño que le importunase. También nos aseguró que el nivel de vida de los miembros del colectivo, así como el del pueblo de Azuquema, había mejorado mucho.

De acuerdo con los baremos europeos, 350 pesetas al mes no es mucho, pero era muchísimo más que antes del 19 de julio, cuando a los campesinos les pagaban 3 y 4 pesetas al día durante la temporada y les dejaban pasar hambre el resto del año. Además de lo que les pagan ahora, el 50 por ciento de los miembros del colectivo comen juntos en el comedor colectivizado y pagan por ello 60 pesetas al mes cada uno. Los niños comen gratis.

[...] Nunca antes tuve la oportunidad de estar tan cerca de los trabajadores de la tierra y disfrutar de su sano compañerismo en la misma mesa. Fue una auténtica delicia.

También allí encontré a varias personas que hablaban francés. Una de ellas era el padre del secretario del colectivo, un viejo anarquista que había vivido varios años en Francia. Se convirtió en mi guía y escolta y me lo explicaba todo orgulloso hasta el más pequeño detalle. Gracias a él supe que trabajan ocho horas al día, que la riqueza del suelo ha mejorado mucho, que antes del 19 de julio la cosecha tenía un valor de 400.000 pesetas y que ahora superaba el millón.

La producción agrícola de 1937 consistió en lo siguiente: 300 cajas de melones; 250.000 kilos de patatas; 128.000 kilos de cebada; 175.000 kilos de trigo; parte de ella se había enviado a Madrid, a la Federación de Campesinos del Centro, parte al frente, y el excedente se había destinado a las necesidades del colectivo. De la cosecha de 1936, 125.000 pesetas en productos habían sido destinadas, libres de cargos, a las necesidades de Madrid. El camarada también me habló del aumento del número de cabezas de ganado y de su calidad. Uno de los miembros del colectivo, un campesino de Ganiz que anteriormente había cultivado su propia parcela de tierra, había aportado 8 vacas lecheras de la mejor calidad. El colectivo también ha construido su propia tahona, conejeras y gallineros.¹⁷

En Azuquema hay dos sindicatos. Uno pertenece a la UGT, el otro es el de los camaradas de la CNT. Pero como los trabajadores del primero no optaron por la colectivización de la tierra, un buen número de ellos trabaja en el colectivo de la CNT. Naturalmente, también se ha organizado una escuela, no solo para los hijos de los miembros del colectivo, sino también para los propios miembros, pues muchos de ellos eran analfabetos e incultos antes del 19 de julio...

Llegamos a Telmes, un pueblo de 1.700 habitantes en la carretera Madrid-Valencia, por la tarde. En el Secretariado de la CNT nos dieron la infor-

mación que andábamos buscando. Supimos que hasta el 19 de julio no había en el pueblo ningún tipo de sindicato ni de organización de carácter político. Hoy la CNT y la UGT tienen allí sus sindicatos, pero fueron los miembros de la CNT los que organizaron un colectivo formado principalmente por antiguos pequeños propietarios, con un total de 435 miembros.

Una fábrica de envasado de tomates había sido entregada voluntariamente al colectivo por su antiguo propietario. En el acuerdo firmado con el colectivo se comprometía a no exigir la devolución de su maquinaria si decidía abandonar el colectivo, y en su presencia se destruyeron los títulos de propiedad. En realidad sus motivos no eran totalmente altruistas; el pobre hombre estaba agobiado por las deudas, debía más de 15.000 pesetas y no creía poder devolverlas en muchos años. Entrando en el colectivo se libraba de esta responsabilidad. La deuda la pagó el colectivo. En parte por interés personal y en parte por gratitud, ahora trabaja con tanto empeño como cuando la fábrica le pertenecía.

Los propietarios de una fábrica de aceite de oliva y de jabón siguieron el buen ejemplo de su colega de la fábrica de envasado de tomates. De este modo, las dos terceras partes de los miembros del colectivo son antiguos pequeños propietarios. El resto son trabajadores. Ahora todos son los propietarios de la tierra, las herramientas de trabajo y el ganado. El colectivo ocupa una superficie de 140 acres. La tierra produce trigo, patatas, maíz, judías, cebada, tomates, pimientos y aceitunas. Poseen 15 vacas, 60 cabras y 100 mulas. El colectivo ha instituido salarios familiares, del siguiente modo: los obreros casados reciben 8 pesetas al día y los solteros 6 pesetas; además, cada pareja casada recibe un sobresueldo en metálico y 125 litros de aceite de oliva al año, más 40 litros por cada hijo. Las casas están municipalizadas.

Los sindicatos tienen un secretariado consistente en un consejo económico compuesto por tres secciones: agricultura, manufacturación de productos agrícolas, industria, y una sección de estadísticas y contabilidad. La estructura del sindicato es la de una organización que desempeña una doble función, de producción y de consumo. El colectivo, afiliado al sindicato, tiene una escuela a la que asisten 70 niños; 2 maestros, también miembros del colectivo, trabajan sobre el mismo principio que los demás miembros. Todo el material escolar se proporciona gratis.

Tuve una experiencia conmovedora en este colectivo que demuestra la calidad que tiene el pueblo español en sus gentes trabajadoras, antiguamente esclavizadas y explotadas. La vivienda del antiguo propietario de la fábrica de envasado de tomates, aunque consistía solamente en dos habitaciones, estaba inmaculadamente limpia y tenía unos cuantos muebles de aspecto decoroso. Me pregunté si todos los habitantes del pueblo tendrían unas habitaciones igual de "lujosas". Un camarada me aseguró que este no era el caso. Me llevó a un lugar donde una familia de cinco personas vivía en dos cuartos de piedra cortados en la roca, sin ventanas, en los que de día el aire entraba por una única

apertura que hacía las veces de puerta. Era en realidad una cueva, pero mantenida en perfecto orden y con unos patéticos fragmentos de loza para dar al lugar un poco de color y compensar el hecho de que allí no entraba jamás la luz del sol.

Pregunté si podía lavarme las manos, que se me habían ensuciado bastante, y dado que íbamos a comer allí antes de salir hacia Valencia. La mujer, que no tendría más de 35 años pero que aparentaba 50 debido a haber tenido varios partos y a toda una vida de duro trabajo, me trajo una toalla blanca limpia y el último resto de un pedazo de jabón de tocador que indudablemente era una de sus posesiones más preciadas. Fue su homenaje a la camarada extranjera que, tal como le habían dicho, escribiría acerca de su lucha y de sus esperanzas. Ningún regalo ofrecido por alguien más adinerado me habría hecho sentir tan conmovida y honrada como lo hizo aquel pedazo de jabón.

En un manuscrito fechado el 9/dic/38 Goldman nos ofrece sus impresiones del sector socializado de la producción láctea.

Mi viejo y fiel amigo Augustin Souchy, que me ha acompañado en muchas de mis giras por España, me llevó a una gira de inspección por la industria láctea socializada. Sabiendo lo fiable y metodoso que es Augustin tomando notas, le dejé gustosamente esta tarea a él durante nuestra visita a varios colectivos. Parte del material aquí utilizado procede de las numerosas notas que tomó. El mérito por tanto es suyo, no mío.

La industria láctea socializada fue reorganizada por los trabajadores de la CNT después del 19 de julio de 1936 sobre una base moderna e higiénica. Esto era muy necesario porque el suministro de leche en Barcelona había estado anteriormente en manos de pequeños comerciantes más interesados en obtener beneficios que en la calidad de la leche. De hecho, la leche era adulterada con la adición de diversas sustancias químicas. Las vacas estaban en unos establos mugrientos y mal ventilados, en los que no entraba el sol, y nunca eran llevadas a pastar al campo. A consecuencia de ello un elevado porcentaje del ganado estaba tuberculoso. Además, la explotación a la que estaban sometidos los trabajadores de las granjas lecheras era escandalosa. La reorganización se inició enteramente bajo la orientación de la CNT... En consecuencia, la *Industria Láctea Socializada* se convirtió en una rama especial de la industria alimentaria. Entre las iniciativas inmediatas que se tomaron estuvo la de crear unos métodos modernos enteramente nuevos para mejorar la calidad y la cantidad de la leche producida. Se instalaron estaciones de refrigeración. Solo en Cataluña había siete. Los campesinos de la zona circundante llevan la leche a estas estaciones, en las que se enfría hasta 5 o 7 grados, y metida en termos la leche llega a Barcelona a la misma temperatura.

Visitamos varias estaciones de refrigeración en Las Franquesas, en Olot, cerca de Gerona, en Satoville y en Santa Perpetua de Mogoda, desde entonces rebautizada como Granja Germinal. La primera de estas estaciones se encontraba en un antiguo almacén de vino que había sido completamente renovado y equipado con maquinaria traída desde Barcelona. En ella trabajaban cinco hombres y cinco mujeres y sus sueldos los pagaba el sindicato de Barcelona, a una media de 160 pesetas por semana. En vez de los 30.000 litros de leche que podían refrigerarse fácilmente en esta estación, solamente unos 1.000 litros al día pasaban por este proceso. La razón de ello era la falta de forraje, que desgraciadamente indujo a muchos campesinos a sacrificar varias vacas.

En Olot se instaló una granja lechera en la que se producía leche condensada y mantequilla. Normalmente el total de la producción se la llevan las autoridades militares al frente. En Olot nos encontramos con un caso interesante, que, como otros muchos fenómenos que tienen lugar aquí, solamente pueden darse en España. Aunque la estación de refrigeración ha sido colectivizada, la viuda del antiguo propietario está cobrando el precio del lugar en plazos mensuales; además se le permite mantener su vivienda —mucho más confortable, según pude comprobar, que las casas de muchos obreros en ciudades más grandes— y también recibe una ración diaria de leche. No es nada extraño que me asegurase estar muy contenta y que los “compañeros” la trataban con mucha amabilidad.

La finca de Satoville, a unos 50 kilómetros de Barcelona, había sido abandonada por su propietario el mes de Julio. Se había ido a vivir a Barcelona, donde murió en 1937. Aunque se sabía que tenía inclinaciones fascistas no había sido molestado. Sin duda acabó sus días esperando hasta el último aliento a que llegase pronto Franco para librarle de los “rojos” que habían convertido su abandonada finca en una granja próspera y bien organizada.

Noventa y cuatro vacas, muchos cerdos y ovejas y varias gallinas y conejos constituían la cabaña de la Granja Germinal. Treinta y dos hectáreas de tierra se destinan plenamente al cultivo. Sesenta campesinos y un número igual de granjeros estaban empleados allí, y cobraban de promedio un sueldo de entre 160 y 200 pesetas por semana. Aquella empresa socializada había invertido ya 90.000 pesetas en unos nuevos establos y en otras mejoras para modernizar la granja y hacer que diese unos beneficios que no había dado nunca antes.

Regresamos a Barcelona para visitar la mayor de las empresas del sindicato lechero. Se encuentra en la antigua Fábrica Frigor, que producía derivados lácteos. Se habían instalado en ella toda clase de equipos modernos, como pasteurizadoras, mantequeras, máquinas para la elaboración de queso y yogur, descremadoras y una nueva planta para la elaboración de helados. Además se construyeron varios almacenes modelo para la venta directa de leche. Antes del 19 de julio esta fábrica tenía capacidad para producir 7.000 litros de leche al día, y ahora maneja 100.000. El número de trabajadores también hubo que

reducirlo de 350 a 200. Los sindicatos tienen motivos para estar orgullosos de este gran logro. Pero lejos de sentirse satisfechos, están descontentos porque no pueden producir la cantidad de leche que necesita la población de Cataluña. Antes en Barcelona se consumían 200.000 litros de leche al día. Hoy se necesitan 300.000, debido a la llegada de un gran número de refugiados y al aumento de la población. Antes Cataluña compraba grandes cantidades de leche condensada en el norte de España, actualmente en manos de Franco. También se importaban muchas vacas de Suiza, Holanda y el norte de España. Todo esto se ha vuelto imposible desde el inicio de la guerra. Otra explicación para la escasez de leche hay que buscarla en la calamidad que sufrió Cataluña en mayo de 1937. Debido al complot contra la CNT-FAI en Barcelona que tuvo como resultado una serie de disturbios, los antiguos propietarios del ganado creyeron que habían vuelto los buenos tiempos, asaltaron las granjas colectivas y se llevaron el ganado a sus propios establos. Cuando se dieron cuenta de que los sindicatos seguían teniendo el control sacrificaron sus vacas en vez de devolverlas a los colectivos. Pero pese a todos estos inconvenientes y vicisitudes, la industria socializada de la leche sigue siendo un gran logro. En honor a la verdad, el sindicato de la leche ha demostrado que en unos cuantos meses podía crear unas empresas que las cooperativas campesinas del norte de Europa habrían tardado décadas en crear.

Educación y cultura

Como parte de sus esfuerzos en pro de la revolución social, los anarquistas españoles se empeñaron en expandir las oportunidades educativas sobre una base libertaria, un tema que Goldman comenta en esta carta del 10/oct/36 a su sobrina.

No te lo vas a creer, querida, pero en medio del peligro que se cernía inminente sobre los frentes de Madrid y Zaragoza, [un] millar de delegados de toda Cataluña se reunieron para debatir el tema de las escuelas modernas.¹⁸ Estuvieron discutiendo de la mañana a la noche. ¿Y de qué crees que discutieron? Pues ni más ni menos que de la necesidad de salvaguardar los principios federalistas frente al avance de la centralización, y los del comunismo libertario frente a la dictadura. ¿Cómo puede alguien pensar que es posible aplastar a este pueblo cuya sed de libertad no es solamente algo adquirido en los libros, sino algo que llevan en la sangre? No, pase lo que pase, sean cuales sean las fuerzas criminales que se yergan contra ella, la CNT-FAI no morirá.

En este pasaje de un texto preparatorio para un artículo (9/dic/38), Goldman cita la importante labor del anarquista Puig Elías¹⁹ en el desarrollo de la red de escuelas libertarias.

Algún día, muy pronto, espero tener tiempo para escribir una semblanza de Juan Puig Elías, el verdadero cerebro del ministerio de Educación y Cultura.²⁰ Hablé con él un momento en 1936 en la Conferencia de Maestros a la que acudieron delegados de toda España y donde presentó su plan de La Escuela Nueva Unificada, que fue aceptado por toda la asamblea con entusiasmo y que desde entonces se ha hecho realidad.²¹ De hecho, el camarada Puig Elías es uno de los pedagogos modernos más destacados del mundo, un hombre de una amplia cultura y con un profundo conocimiento psicológico de la vida del niño. Las C.E.N.U. (abreviatura de las nuevas escuelas unificadas) está actualmente bajo la jurisdicción de la Generalitat [el gobierno catalán], pero ningún esfuerzo por su parte ha conseguido eliminar los principios libertarios fundamentales establecidos por su creador. El camarada Puig Elías me puso a cargo de su secretario privado, el profesor Mawa, una de las personas más inteligentes de España. Es un hombre capaz de hacer doce trabajos diferentes al día y que todavía encuentra tiempo para contestar todas las preguntas que se le hagan de la forma más precisa y amable. Gracias a su ayuda, tuve ocasión de ver en pocos días más escuelas y colonias de las que podría haber visto en varias semanas.

En este pasaje de un artículo del 1/may/38, Goldman describe su relación con un colectivo cinematográfico autogestionario.

No dejamos tampoco de visitar a nuestros camaradas del Sindicato de Diversión Pública [en Madrid]. Tuvimos la suerte de llegar justo mientras estaban rodando una película llamada *Castilla se libera*. Las tres escenas que nos mostraron estaban espléndidamente realizadas desde todos los puntos de vista y tienen un gran valor porque muestran al mundo exterior el trabajo constructivo llevado a cabo por la CNT-FAI en toda la España antifascista. Nos prometieron que mandarían copias de la película a Inglaterra y a Estados Unidos, y también a otros países de Europa.

La primera experiencia de mi vida como actriz de cine la tuve en los estudios de la Cinematografía Española-Americana. Llegamos justo cuando estaban filmando una feria española, con todos los artistas presentes vestidos con sus diferentes trajes regionales. Entre ellos había dos muchachas españolas –bailarinas– de una belleza despanpanante, que podían compararse perfectamente con [Imperio] Argentina y otras grandes bailarinas españolas que cobran cantidades increíbles en los escenarios americanos. El director, que al oír mi nombre vino hacia mí y me abrazó como si me conociera, insistió en que me uniera

al grupo de artistas que estaban siendo filmados. Nunca había estado rodeada de un grupo tan pintoresco y entusiasta de jóvenes. Y no solo esto, sino que quiso que pronunciase unas palabras de saludo a Madrid para reproducirlas en la banda sonora. Fue algo realmente conmovedor, solo lamento no haber podido mandar mis saludos a los madrileños en castellano, aunque el camarada A.S. hizo lo que pudo con su propio y no menos pintoresco castellano.

Supimos que los principales actores del colectivo —porque era un colectivo— cobraban lo mismo que antes del 19 de julio. El salario de los actores de reparto, en cambio, había aumentado. En la medida en que las respuestas que se dan en presencia del director sean auténticas, todos los artistas parecían satisfechos con su suerte. Y no pretendo con ello sugerir que el director fuera una persona que infundiese miedo. Era uno más del grupo, *la mayoría miembros de la CNT* que se ocupaban de la realización de las películas desde el comienzo hasta el final.

Goldman se sintió muy conmovida viendo cómo los anarquistas se dedicaban a enriquecer la cultura popular en medio de aquel mortífero conflicto, tal como explica en esta carta a Harry Kelly del 15/jul/38.

[El más reciente boletín alemán²²] contiene un informe de la celebración que hicieron [los anarquistas españoles] de la “Semana del Libro”. Me ha hecho llorar de emoción. Unas personas condenadas a morir, con todas las vías cerradas, desnutridos y con sus propios camaradas apuñalándolos por la espalda, todavía tienen tiempo de pensar en la cultura y en el valor de un buen libro. Realmente impresionante.

Auxilio social de emergencia

El auxilio social para un gran número de civiles cuyas vidas se habían visto intensamente trastornadas por la guerra era un área crucial en la que los anarquistas españoles podían proporcionar una red de apoyo alternativa imbuida de principios libertarios. En este artículo del 10/dic/37, Goldman describe sus impresiones acerca de una de estas iniciativas

Cuando regresé a España el pasado mes de setiembre [1937] me prometí a mí misma visitar la colonia para huérfanos y otros niños que ha organizado *España Libre* y que cuenta con el apoyo de nuestros camaradas de todo el mundo, no siendo el menor de ellos el esfuerzo que hace *Spain and the World* para recaudar fondos. [...] Una inglesa que trabaja activamente en Londres a

favor de los refugiados y su esposo español vinieron a verme a Barcelona y se ofrecieron a llevarme a Gerona de camino a Figueras, donde viven.

Llegué hacia las 4 de la tarde. La colonia [Durruti-Ascaso]²³ se encuentra en un magnífico parque y en una casa espaciosa con capacidad para unos 200 niños. Veinte de ellos son los huérfanos que están al cuidado de *Spain and the World*. Estos, y todos los demás, han venido de Madrid. Los camaradas que dirigen la colonia son básicamente una joven judía polaca y un francés con la ayuda de un equipo de camaradas franceses y españoles. Nos presentamos allí sin ser esperados y sin anunciarnos. No podían, por tanto, haber preparado mi visita con antelación. Esto me dio la oportunidad de ver la colonia en su estado natural y en su rutina diaria. Como el comedor no es lo bastante grande para que en él quepan 200 niños, primero comían los más pequeños, luego los niños entre siete y diez años, y finalmente los mayores. Me impresionó y me emocionó ver a aquellos pequeñajos enseñando a los responsables de la colonia que tenían las manos limpias. Es un comedor soleado y espacioso, con flores en todas las mesas y que desprende alegría por los cuatro costados, una alegría que es más necesaria a las víctimas del fascismo que a los niños que viven en unas circunstancias normales. En unas cartulinas ilustradas con unas florecillas se listaba el menú de las comidas de todos los días de la semana.

La comida es sana y abundante. Los dormitorios también me sorprendieron por lo ventilados, espaciosos y soleados que son. Las camas estaban inmaculadamente limpias —de hecho todos los rincones de la casa hablaban de la eficacia y la dedicación de los camaradas que estaban a cargo de los niños.

No menos importantes eran los campos de juego por los que corretean los niños en su tiempo libre y al salir de la escuela. Nuestros camaradas habían pensado organizar clases tanto dentro como fuera de la colonia, pero ahora es obligatorio asistir a la escuela del gobierno. Afortunadamente esta última todavía no ha conseguido cambiar los espléndidos planes educativos introducidos en la gran asamblea plenaria de maestros a la que asistí en Barcelona en 1936. De todos modos la colonia tiene tres maestros, uno de los cuales es un camarada apasionadamente dedicado a los nuevos métodos de la educación moderna. La impresión más gratificante fue que los niños eran libres y de buen temperamento y que no se mostraban cohibidos ante los mayores. Entre los camaradas que estaban al frente de la colonia, los maestros y los niños reinaban un compañerismo y una camaradería perfectos. No había ninguna clase de exhibicionismo ni de ostentación. Nadie les imponía la necesidad de fingir. En general, la colonia me hizo pensar que ojalá todas las inocentes víctimas de Franco pudiesen disfrutar de los mismos cuidados, atención y alimentos.

Los lectores de *Spain and the World* pueden con razón preguntarse si todos los niños refugiados están tan bien abastecidos y tan espléndidamente cuidados como los de la colonia Durruti-Ascaso. Desgraciadamente este dista mucho de ser el caso. Conviene tener en cuenta, sin embargo, que solamente en Cataluña

hay dos millones de refugiados entre hombres, mujeres y niños. Además de atender a su propia población, hay que mandar provisiones a Madrid así como alimentar a los miles de milicianos del frente de Aragón, pero dentro de sus posibilidades, nuestros camaradas de la CNT-FAI hacen todo lo que está en sus manos para dar a los niños todos los cuidados que necesitan.

La propia Goldman estaba incondicionalmente comprometida con esta clase de iniciativas, como se ve en esta carta que dirige el 14/feb/38 al líder anarquista Pedro Herrera. Le recuerda que se llevó una gran decepción a finales de 1937 cuando comprobó las condiciones en que se encontraban las casas de los refugiados y descubrió el poco uso que se hacía del dinero que había recaudado anteriormente en Inglaterra con este fin. Solamente el establecimiento de una organización de auxilio fiable, la SIA,²⁴ le hizo renovar sus propios esfuerzos de ayuda a los refugiados en España. Pero quería que el dinero se emplease para la finalidad a la que estaba destinado.

No quiero que seamos como todas las demás organizaciones que recaudan grandes cantidades de dinero y que utilizan la mayor parte del mismo para pagar a sus funcionarios, viajes de propaganda, etc., y que reservan solo un pequeño porcentaje del mismo a la pobre España. Estoy segura de que no te importará que subraye este punto. Tenemos que tener una clara conciencia para poder despertar el interés de la gente, especialmente si queremos que contribuyan a la causa con su dinero.

En este proyecto de artículo después de su último viaje a España (9/dic/38), Goldman describe el amplio programa de auxilio social desarrollado por los anarquistas mediante su organización autónoma Solidaridad Internacional Antifascista y mediante su presencia en el ministerio de Educación. También describe con un entusiasmo particular la colonia infantil que visitó en los Pirineos.

En mi calidad de representante de la sección londinense de la SIA [Solidaridad Internacional Antifascista], estaba por supuesto informada de los progresos del trabajo de los camaradas en España, pero lo que me encontré en esta visita superó con creces mis expectativas. Como nuestro Boletín²⁵ contiene un completo informe sobre los esfuerzos de la SIA no dedicaré espacio a describir el extraordinario resultado de un año de trabajo de un pequeño grupo de entregados camaradas. Baste decir aquí que las secciones de la SIA se han propagado como un reguero de pólvora por toda la España republicana, echando raíces en cada ciudad, pueblo o aldea. La carretera que va de Barcelona a Lérida, a casi 250 kilómetros de distancia, está llena de rótulos de la SIA con letras en

negrita para que no pasen desapercibidos a nadie. Diecinueve hogares y comedores infantiles allí donde todavía no han podido establecerse colonias, restaurantes populares, albergues estudiantiles, puestos de suministro de cigarrillos, papel de carta y jabón para los diversos frentes, centros de atención a los milicianos heridos, un hospital y una enfermería donde se trata a un promedio de 80 pacientes al día, una ambulancia con un equipo de jóvenes enfermeras que prestan los primeros auxilios a las víctimas del horror que cae diariamente del cielo, y mucho más, representan el magnífico logro de la SIA. Hay en marcha otros proyectos, gracias en gran parte a la generosa ayuda de las secciones de la SIA de Estados Unidos, Francia y Suecia.

Sin ánimo de subestimar las actividades de las otras organizaciones y grupos en España, debo decir que la SIA destaca como una auténtica colmena de actividad. A nuestra camarada Lucía Sánchez Saornil, una de las escritoras con más talento de España y una gran organizadora, junto con su secretaria, a la que todo el mundo conoce por su nombre de pila Cristina, con Baruta²⁶, el jefe del Consejo Nacional de la SIA, y un equipo de jóvenes activos, les corresponde el mérito de la enorme cantidad de trabajo auspiciado y llevado a cabo por la SIA. Además de todo esto, existe un centro de bienestar social presidido por una camarada muy eficiente que organizó el hospital de la maternidad en Barcelona en 1936 y que ha sido su espíritu guía hasta esta primavera. Su función es atender las necesidades y cuidar de la salud de las futuras mamás, tanto de las madres y niños de Barcelona como de fuera de ella [...]

Luego están las colonias creadas por Segundo Blanco y Juan Puig Elías desde su entrada en el ministerio hace seis meses. Estas colonias están en Sitges, un antiguo lugar de veraneo aristocrático a orillas del Mediterráneo. Ya se han creado colonias que albergan a 2.000 niños y se ha estipulado que en este mismo lugar se establecerán colonias con capacidad para otros 20.000 niños. Es de justicia que los hijos de los obreros que construyeron estas magníficas casas y a los que nunca se les permitió ni acercarse a ellas ocupen ahora las viviendas que anteriormente fueron los lugares de placer de la burguesía y los aristócratas de España. Los niños pueden ahora dormir en unas camas mullidas, comer en unos comedores iluminados por el sol en mesas con tapetes de lino blanco, estudiar en unas aulas bien iluminadas y espaciosas, y corretear por los jardines y por la avenida que separa las casas de la playa. Fue realmente una fiesta para la vista ver cómo su joven y sano apetito era saciado con una comida decente consistente en sopa, verduras, ensalada y postres, y a veces también carne. La maternal gobernanta encargada de los niños me dijo muy contenta que una de las milicias del frente les había mandado un cordero entero y fruta para los niños. Supe después que esto no es en absoluto una excepción. Las milicias españolas de varias divisiones, que en absoluto disponen de comida suficiente, consiguen sin embargo enviar algo de vez en cuando a las colonias para los niños refugiados.

La visita más interesante con niños fue la que hice en el corazón mismo de los Pirineos. Mi buen guía el profesor Mawa me había hablado de una colonia que había allí, pero con buen criterio no me dijo nada del empinado camino que hay que subir para llegar hasta ella. Probablemente pensaba que diciéndomelo me disuadiría de visitar la colonia. Tengo que confesar que fui literalmente subida hasta la cima de una montaña a más de mil metros sobre el nivel del mar, con la ayuda del profesor Mawa a un lado y del hijo del camarada Puig Elías al otro. Nos precedía un grupo de niños que iban cantando animadamente y detrás iba otro grupo con un operador cinematográfico. Reconozco que fue una excursión agotadora, pero no me la hubiera perdido por nada del mundo. En lo alto de la montaña nos encontramos con una pequeña casa de campo blanca y un pequeño huerto. Fuimos recibidos por una gran pancarta en la que estaba escrito con letras de molde el nombre de la colonia, MÓN NOU [Mundo Nuevo]. Su credo era el siguiente:

Los niños son el nuevo mundo. Y todos los soñadores son niños; los que se sienten movidos por la bondad y la belleza, aquellos en cuyo pecho palpita el amor por la libertad y la cultura, y los que se alegran de la felicidad de los demás; los que sienten que su corazón late cuando logran mitigar una pena; los que aborrecen la maldad y tienen siempre los brazos abiertos a la bondad.

Tú que llegas: si eres sincero y posees un corazón tan grande que tu amor por una persona no disminuye el caudal de tu amor y ternura por las demás; si sientes que la libertad es el objetivo supremo y para alcanzarla trabajas con entusiasmo impartiendo conocimientos y cultura a los más pequeños, por favor, entra: tú eres también un niño.

Tú que llegas: si has perdido la fe en la bondad del hombre y no eres capaz de ver a tu hermano en otras criaturas; si el egoísmo y la arrogancia te han endurecido el corazón; si la ingratitud forma parte de tu personalidad, no entres aquí: tú ya no eres un niño.

Món Nou es realmente un mundo nuevo, no solo en la letra sino también en su espíritu. La vida allí es primitiva y dura, separada del mundo exterior, pero un nuevo mundo está naciendo dificultosamente para estas inocentes víctimas de la ferocidad de Franco, y la madre que atiende tiernamente a este joven retoño es la compañera de nuestro camarada Puig Elías. Su nombre es Emilia Roca; no solo es madre sino también maestra, amiga y consejera de los treinta huérfanos a los que cobija bajo sus protectoras alas.

De origen campesino ella misma y heredera de la casa solariega y del huerto, la Señora Roca los ha convertido en un santuario para niños. Era maestra de profesión pero renunció a su puesto para poder dedicarse a los niños que más la necesitaban. Con sus ingresos y los del camarada Puig Elías consigue de algún modo alimentar y vestir a sus pupilos. Ciertamente, el gobierno contribuye con raciones de pan y otras provisiones, que de ninguna manera bastan para mantener la salud y el vigor de esos treinta niños.

[...] Los niños han olvidado afortunadamente su pasado gracias al amoroso cuidado y al cariño que les da su nueva madre. Jugaban y retozaban sin parar. Se bañaban en la piscina que les había proporcionado ella; sus jóvenes cuerpos resplandecían al sol. Interpretaron hermosos bailes y canciones en catalán y castellano. El joven Puig Elías hizo gala de un gran talento dramático al recitar un poema heroico. Pero la más pequeña de las niñas huérfanas no le fue a la zaga; también ella quiso entretener a los huéspedes forasteros.

Se produjo una explosión de hilaridad cuando el operador cinematográfico empezó su trabajo. Y la sorpresa de las sorpresas cuando desempaquetamos los pequeños regalos que habíamos traído: chocolate, cuadernos, lápices de colores. Fue un día inolvidable. Al final, escoltados por un grupo de los niños mayores y con el hijo de nuestros camaradas abriendo orgullosamente paso montado en un caballo, nos despedimos del ángel de la guarda de Món Nou. El descenso resultó ser casi tan arduo como la subida, pero ¿a quién le importaba? No a mí, que me sentía desbordante de alegría por aquel día tan radiante, por la rica fuente de amor y generosidad, el regocijo de los niños y la magnífica vista.

La colectivización en el exilio

El hecho de que los colectivos autogestionarios eran algo profundamente deseado por los anarquistas españoles lo testifica Goldman en este comentario sobre los esfuerzos en favor de los refugiados incluso después de la victoria de Franco (carta del 4/ene/40 al líder sindicalista norteamericano David Dubinsky²⁷).

Te incluyo una carta reciente en francés que he recibido de México [...] Esta carta, así como la de Herrera, te demostrará que los obreros y campesinos españoles, pese a haber sido temporalmente derrotados, nunca serán conquistados. En cuanto llegan a un lugar en el que se les permite respirar, inmediatamente se ponen manos a la obra para crearse una nueva vida y nuevos intereses [mediante el establecimiento de cooperativas de productores]. Si alguna vez ha existido un pueblo que amase la libertad lo suficiente como para luchar por ella, para vivirla en sus relaciones diarias e incluso para morir por ella, los obreros y campesinos españoles han demostrado que ellos están en primera línea de los candidatos a este título.

1. Probablemente la mejor obra de este último tipo fue la de Piotr Kropotkin *Fields, Factories and Workshops* (2ª ed, N.Y.: Putnam's 1913). Entre la mejor literatura actualmente existente podemos citar los libros de Murray Bookchin *Post-Scarcity Anarchism* (San Francisco: Rampart Press, 1971, reed. Oakland: AK Press, 2004), *Toward an Ecological Society* (Montreal: Black Rose Books, 1980) y *The Ecology of Freedom* (Palo Alto, Calif.: Cheshire Books, 1982, reed. Oakland: AK Press, 2005). Véase también *Social Anarchism*, de Giovanni Baldelli (Chicago: Aldine-Atherton, Inc. 1971).
2. Tan común llegó a ser esta notoriedad alimentada por la prensa que a veces los padres reñían a sus hijos amenazándolos con estas palabras: "Si no te portas bien, vendrá Emma Goldman y se te llevará".
3. Excepto en el caso de los tiranos claramente odiados por las masas (como el zar de Rusia o el primer ministro Cánovas en España). Véase una discusión más extensa sobre este tema en el capítulo VII.
4. LL, II, 947; carta de Goldman del 13/may/31 a "Mi querido y buen camarada" (Max Nettlau), HAR; Goldman, *My Disillusionment in Russia*, cap. 33 ("Afterword"). Su visión de la futura organización post-revolucionaria de la sociedad siguió siendo la misma desde su inmediato exilio post-ruso de 1922 hasta la revolución española. Así, en el citado libro (escrito en 1922) propugnaba una estructura sindical para organizar la producción entre los obreros industriales, cooperativas que se ocupasen de la distribución y del intercambio entre el campo y la ciudad, y unas fuerzas culturales revolucionarias que inspirasen la visión anarquista en general. Discute los mismos temas en su carta del 13/may/34 a William Jong (NYU), el primer texto de Goldman del cap. X. Otra formulación de este punto de vista con la que estaba totalmente de acuerdo era la de su camarada Berkman en *What Is Communist Anarchism?* (1929; reimp. N.Y.: Dover Publications, Inc., 1972). Goldman escribió la introducción a la edición de la *Freie Arbeiter Stimme* de esta obra en 1937. Esta es una excelente introducción para aquellos lectores que no estén familiarizados con los aspectos más generales de la visión anarquista constructiva de la nueva sociedad.
5. Goldman emplea aquí la expresión "fuerzas negras" para referirse a los fascistas (como en los "camisas negras" italianos). Era equivalente a referirse a los comunistas como los "rojos". El uso de estos dos "colores políticos" se encuentra, por ejemplo, en la p. 152 del capítulo V. Como la gran mayoría de radicales (y otros) de su época, Desgraciadamente, Goldman también utiliza la imagería "negra", si bien de un modo inconsciente, con una connotación negativa ofensiva para los pueblos de raza negra.
6. Augustin Souchy estimaba que más de la mitad de la tierra de la zona republicana estaba colectivizada. Gaston Leval estimó el total de colectivos agrarios en unos 1.700. En las ciudades, este último calculó que en Cataluña el 100% de las industrias y del transporte estaban colectivizados; en el Levante un 70%; y en otras partes porcentajes más bajos. (Ambos autores se citan en Dolgoff, ed., *The Anarchist Collectives*, p. 71).
7. La represión contra los revolucionarios dirigida por los comunistas que provocó los hechos de mayo en Barcelona y que forzó la sustitución de Caballero por Negrín fue seguida unas semanas más tarde por un ataque contra los colectivos rurales anarquistas de Aragón y contra el Consejo de Defensa de la región (un organismo similar al existente en Cataluña a finales de julio de 1936). Alegando como motivos su "excesiva autonomía", sus tendencias "subversivas" y la presencia de elementos "extremistas", el gobierno nacional decretó la disolución del Consejo y su sustitución por un gobernador republicano procomunista, además de enviar a la 11ª División

del comunista Enrique Lister a reprimir a los comités de defensa y a las organizaciones anarquistas locales. La División Marx (la 27ª) y la 30 (separatistas catalanes) llevaron a cabo similares esfuerzos destructivos, y las tres unidades atacaron a los numerosos colectivos campesinos existentes y devolvieron tierras y equipo a los antiguos terratenientes. Las difamatorias acusaciones utilizadas para justificar esta campaña las ejemplifica la detención del presidente del Consejo de Defensa, el anarquista Joaquín Ascaso, acusado de hacer contrabando de joyas. Tras pasar un mes en la cárcel fue liberado por falta de pruebas que sustanciases la acusación. Al mismo tiempo, los comités dirigentes de la CNT-FAI ordenaron a las tres divisiones anarquistas del frente de Aragón que se abstuvieran de contraatacar. Pese a esta destrucción, el espíritu creativo anarquista no disminuyó, obligando al propio gobierno a reconocer de nuevo temporalmente a los colectivos para que pudieran llevarse a cabo los vitales trabajos de la siembra y la recolección.

8. Es decir, controlados por el estado y no por los colectivos de trabajadores autogestionados (socialización).
9. El libro que Souchy escribió a partir de las notas tomadas en esta y otras visitas fue finalmente publicado con el título de *Nacht über Spanien* (Darmstadt: Verlag die Freie Gesellschaft, 1957). Traducciones inglesas de varias secciones sobre la colectivización aparecen en Dolgoff, ed., *The Anarchist Collectives*. Un trabajo anterior de Souchy es el libro *Entre los campesinos de Aragón* (Barcelona: Tierra y Libertad, 1937). Abe Bluestein tradujo esta obra al inglés, *With the Peasants of Aragon* [Minneapolis: Soil of liberty, 1982]). Dado que Buena parte de este material se solapa con las impresiones y la información que recogió la propia Goldman en sus visitas a muchos de los mismos colectivos (a menudo acompañada de Souchy), las obras de este son un complemento adecuado a la lectura de este capítulo. Lo mismo vale para varias secciones de otro libro publicado por otra persona que viajó en 1936 con Goldman, Hans Erich Kaminski, un simpatizante anarquista exiliado de Alemania. En esta obra, *Ceux de Barcelone* (París: Dénoel, 1937), aparecen algunas referencias directas a Goldman.
10. La inmensa mayoría de los anarquistas históricos actuales —todos excepto los más individualistas— apoyarían sin duda el objetivo social *general* del anarcocomunismo libertario como su objetivo más amplio. Una breve definición de este objetivo (sacada del libro de Berkman *What is Communist Anarchism?*) es: “la abolición del gobierno y de la autoridad coercitiva en todas sus formas, y la propiedad conjunta, es decir, la participación libre e igualitaria en el trabajo y en el bienestar general” (p. 196).
11. Muy probablemente Goldman se refiere aquí a la famosa frase de Bakunin (“La pasión por la destrucción es también una pasión creadora”) que aparece en su ensayo “La reacción en Alemania” (1842). Contrariamente a la típica interpretación negativa que hacen muchos de este pasaje y del anarquismo en general, Goldman interpreta correctamente el énfasis que pone Bakunin en la creación positiva de una nueva sociedad después de la eliminación de las instituciones jerárquicas opresivas. Mikhail Bakunin (1814-1876) ha sido probablemente el escritor-orador-activista más influyente en la historia del movimiento anarquista. Aunque sus propias ideas anarquistas no se solidificaron hasta la última década de su vida, su exuberante personalidad de insurrecto influyó en varios movimientos de liberación desde 1840 en adelante. A finales de la década de 1860 y comienzos de la de 1870 fue uno de los principales rivales de Karl Marx en la Primera Internacional. Una excelente selección anotada de sus escritos, con un esbozo biográfico, es el libro *Bakunin on Anarchy*, de Sam Dolgoff, ed. (N.Y.: Alfred A. Knopf, 1972).
12. En 1936, una peseta valía 0,326 dólares.
13. En Barcelona. Más detalles de esta experiencia pueden encontrarse en el libro de Gaston Leval *Espagne Libertaire, 1936-1939*, pp. 247-9.

14. Se refiere al pleno económico nacional de la CNT celebrado en Valencia entre mediados y finales de enero de 1938 y que se discute con detalle en la obra de Peirats, *La CNT...*, III, 2-25.
15. La policía secreta soviética.
16. Una descripción posterior de este colectivo extraída de *Nacht über Spanien*, de Souchy, se encuentra en Dolgoff, ed. *The Anarchist Collectives*, pp. 133-4.
17. Otra breve descripción de este colectivo se encuentra en Leval, p. 199. En un libro publicado en España en 1968 y citado por Leval hay otro breve relato, también traducido al inglés en el libro editado por Dolgoff, pp. 150-1. Véase también *Campo Libre*, 30 de julio de 1937.
18. El movimiento de la "Escuela Moderna" en España empezó con el pedagogo anarquista Francisco Ferrer. Véase la nota 30 del capítulo 1. Las ideas pedagógicas debatidas y puestas en práctica en Cataluña durante los primeros meses de la revolución se discuten en parte en *L'Espagne Nouvelle*, nº 4 (8-15 de mayo de 1937). Véase también Pere Solà, *Las escuelas racionalistas en Cataluña* (Barcelona, 1976).
19. Juan Puig Elías (1898-1972) fundó y dirigió la Escuela Natura para niños en nombre de y con el apoyo de los trabajadores textiles de la CNT de Barcelona. Perduró casi 20 años resistiendo varias oleadas de represión gubernamental hasta la llegada de la revolución. Se trasladó a Brasil en 1952.
20. Por aquel entonces encabezaba el ministerio Segundo Blanco, un viejo anarquista asturiano veterano de la insurrección revolucionaria de 1934. Fue el único anarquista que ocupó un ministerio en el gabinete de Negrín durante el segundo intento de la CNT de colaborar de manera oficial con el gobierno a nivel nacional. Fue nombrado ministro de Educación el 16 de abril de 1938. Apoyó a Negrín hasta el final, lo que le convirtió en centro de fuertes críticas por parte del movimiento anarquista.
21. Según las estimaciones anarquistas oficiales, en un año la ciudad de Barcelona incorporó a 82.000 escolares y 151 nuevas unidades escolares. Se puso mucho énfasis en reeducar a los propios maestros en unas "relaciones de mayor camaradería con los estudiantes y una gran sensibilidad para con la naturaleza" (*España* [Barcelona: Oficina de Propaganda Exterior de la CNT-FAI, feb. de 1938] y *El libro de oro de la Revolución Española* [Toulouse: Comisión de Propaganda, MLE-CNT en Francia, 1946]). Un detallado relato de esta cuestión se encuentra en *Caudal Pedagógico de la Revolución Española. La Escuela Nueva Unificada* (Barcelona: Ediciones Españolas de la Revolución, set. de 1938).
22. Se refiere al Boletín en lengua alemana del Buró de Propaganda Exterior de la CNT-FAI, *CNT-FAI-AIT Informationsdienst*.
23. Además del nombre de Durruti, la colonia llevaba el de Francisco Ascaso, uno de los camaradas más próximos a Durruti y a Vivancos, Jover y García Oliver en los grupos de afinidad "Los Solidarios" y "Nosotros". Murió abatido por los disparos durante las luchas callejeras en Barcelona contra el alzamiento militar de julio de 1936. Relatos sobre la colonia aparecieron de forma regular en *Spain and the World*.
24. Siglas de la Solidaridad Internacional Antifascista, fundada por los anarquistas españoles en 1937 para proporcionar ayuda directa a las mujeres y niños refugiados de la guerra. Como apunta Goldman más abajo, la recaudación de fondos destinados a España en los países occidentales, incluido Estados Unidos, la dominaban generalmente los comunistas, que luego enviaban dinero y provisiones a aquellos sectores que *no* estaban bajo la influencia de los anarquistas. Los anarquistas españoles consideraban también la SIA como una nueva vía para alentar la solidaridad de amplios segmentos del proletariado internacional previamente desconocedores de la revolución social en España o del rol de los anarquistas. Después de la organización de secciones de la SIA en España y en París, Goldman aceptó la responsabilidad para

- desarrollar una sección en Londres durante su viaje a España en otoño de 1937. A comienzos de 1938 puso en marcha públicamente esta iniciativa.
25. *SLA Bulletin of the English Section*, vol. 4, nº 4 (diciembre de 1938).
26. Enrique Baruta Vila y Lucía Sánchez Saornil (1901-1970) eran dos destacados funcionarios de la SIA. Lucía era la Secretaria General y Enrique había sido secretario de Federica Montseny cuando esta era ministra de Sanidad. Sánchez Saornil había sido una de las fundadoras de la organización anarquista "Mujeres Libres" y de la revista que editaban ya antes de la revolución. Hay más comentarios de Goldman sobre este grupo en el capítulo VIII.
27. David Dubinsky (1892-1982) fue presidente del sindicato International Ladies Garment Workers Union, con sede en Nueva York, desde 1932 a 1966.

La colaboración con las fuerzas estatistas

La discusión acerca de hasta qué punto es conveniente unirse con otras fuerzas políticas para llevar a cabo unos objetivos mutuos ha sido históricamente un tema fundamental para distinguir a los anarquistas de otros en el movimiento en pro del cambio social. Fue también muy importante para definir las diferencias internas entre los propios anarquistas.

La colaboración, incluso en el caso de los individualistas más puros, es aceptable para los anarquistas siempre que sea libremente elegida, pueda ser revertida y no tenga como objetivo la explotación de terceras partes. Examinar cómo se interpretan estos requisitos sirve para clarificar de un modo preciso las diversas posiciones anarquistas.

Para los anarquistas, las instituciones jerárquicas, como el estado, la iglesia y las grandes empresas capitalistas son todo lo contrario —y de hecho, los mayores enemigos— de la libre colaboración o asociación. Fueran cuales fuesen las razones funcionales que pudieron haber alimentado sus raíces originales, hace ya mucho tiempo que han dejado paso al simple deseo de perpetuarse ellas mismas en el poder. En principio, sin embargo, los anarquistas rechazan cooperar voluntariamente con tales instituciones. Incluso frente a la coacción, algunos anarquistas mantienen su autonomía hasta el punto de poner en peligro sus propias vidas. Para los anarquistas, la “colaboración” forzosa es fundamentalmente destructiva sea cual sea el contexto en que se dé —en el mercado de trabajo capitalista, en las cárceles estatales o donde sea. Aunque estén entre rejas (cualquier tipo de rejas), los presos conscientes de serlo están siempre atentos a las oportunidades que tengan a mano o que puedan surgir para rebelarse y destruir toda forma de jerarquía opresiva. Los anarquistas se distinguen tradicionalmente de la izquierda liberal o socialista en que se niegan a participar en cualquier forma de estructura estatal o a legitimarla, tanto si es de naturaleza parlamentaria como si es de naturaleza “revolucionaria”.¹ La misma lógica lleva a muchos anarquistas (aunque no a todos) a oponerse a cooperar con aquellos movimientos políticos que claramente pretenden sustituir la jerarquía existente por otra propia, calificada de más “progresista”.²

Es en este punto donde los anarquistas difieren más claramente entre ellos. Dada la forma de organización jerárquica y el objetivo del poder del estado de la mayor parte de las demás fuerzas de izquierdas, ¿puede la cooperación anarquista

con ellas contra los enemigos comunes conducir a un nuevo equilibrio social general fundamentalmente menos opresivo que el precedente? Algunos anarquistas dicen que sí y otros que no. Algunos condicionan su respuesta al hecho de si dicha cooperación es estratégica (lo que implica un período medio-largo) o de si es táctica (transitoria y por ello más aceptable). Algunos consideran el problema básicamente como una cuestión de propaganda. ¿Deben los anarquistas participar en situaciones (como campañas para unas elecciones parlamentarias o movimientos reformistas de masas) que les den acceso a muchos potenciales nuevos simpatizantes? ¿O esta participación confunde tanto la imagen de lo que defienden los anarquistas que las conversiones serán pocas y superficiales mientras que los propios anarquistas se corromperán ejerciendo un liderazgo irresponsable?

El debate anarquista sobre este tema ha sido duro y constante —desde los días de la Primera Internacional (hace más de un siglo) hasta el presente. En teoría, el movimiento histórico rechazó de forma abrumadora la colaboración con el estado y también la colaboración a medio o largo plazo con los movimientos políticos estatistas. Pero los contextos de crisis llevaron a muchos anarquistas a “cogerse del brazo” con otros grupos e incluso en ocasiones con otros gobiernos para superar un mal percibido en común como mayor. El apoyo de Piotr Kropotkin a la causa de la Entente durante la Primera Guerra Mundial es el ejemplo más destacado.³ El escándalo que este comportamiento siempre producía entre los anarquistas que tenían las “manos limpias” nunca dejó de provocar amargas denuncias. En todo caso, una vez que la crisis histórica particular amainó, el movimiento regresó abrumadoramente a su posición ortodoxa de no colaborar.⁴

En el actual contexto de opresión racista y sexista, colapso económico, desastre ecológico, dominación imperialista y la pesadilla de la energía y las armas nucleares, en todas partes hay crisis importantes. Cualquiera de ellas podría potencialmente producir aún más despotismo, privaciones y destrucción que las actualmente existentes. Como en épocas anteriores, por consiguiente, también en la Norteamérica actual muchos anarquistas sostienen que no tienen otra opción que colaborar con otros contra el espectro creciente del 1984. Sostienen que es suicida mantener un aislamiento purista respecto a otros que como ellos están presos en una sociedad cada vez más dura. No habrá posibilidad de elección una vez que se alcance determinado “punto de no retorno” totalitario.⁵ Otros replican, haciéndose eco también en este caso de antiguas posturas anarquistas, que siempre y en todo momento, hasta el instante mismo de morir, hemos de ejercer nuestra libertad de elegir, y nuestra determinación de no establecer compromisos. Diferir para más tarde el ejercicio de nuestra libertad, por duras que sean las condiciones actuales, equivale a diferirlo para siempre. Incluso aunque lo peor de la crisis actual sea finalmente superado, quienes hayan sobrevivido a ella a base de establecer compromisos serán incapaces de manifestar y propagar el ideal libertario. Naturalmente, la propia naturaleza humana garantiza que habrá nuevos individuos en las generaciones futuras que reiterarán su amor por la libertad re-

lanzando a su manera un nuevo movimiento anarquista. Y en cambio, la generación más vieja que haya establecido compromisos habrá perdido irrevocablemente la posibilidad de vivir una vida realmente con sentido.⁶

La España de finales de los años setenta emergió finalmente del vasto desierto del régimen franquista. Proporciona, por tanto, una prueba contemporánea importante para sopesar los méritos relativos de cada uno de los lados de este histórico debate anarquista. Los colaboracionistas y sus oponentes⁷ han discutido durante años tanto dentro del movimiento anarquista clandestino como en el movimiento en el exilio. Unos y otros han sostenido que su propio enfoque era el más eficaz, tanto para hacer frente a la represión policial como para mantener la tradición anarquista. ¿A quién debe más, por tanto, la actual naturaleza del anarquismo español? ¿Y en qué medida tiene que abordarse de nuevo el tema de la colaboración, tanto para impedir un resurgimiento del poder reaccionario en España como para luchar más eficazmente, dentro del movimiento internacional más amplio, contra el gigante de la cada vez más sofisticada dominación empresarial multinacional? Los actuales análisis y la práctica de los camaradas anarquistas españoles son muy ilustrativos para quienes en otras partes del mundo buscan soluciones antiautoritarias a las condiciones opresivas actuales.

II

En su propia evolución anarquista en este tema antes de la revolución española, Emma Goldman transitó por casi toda la gama de posiciones. Su perspectiva temprana más individualista⁸ se puso de manifiesto en el complot de asesinato con Berkman, así como en su posterior ataque a su ex mentor Johann Most cuando este último criticó el intento de Berkman. Esta postura más purista persistió también en su continuo rechazo a afiliarse a las propias organizaciones anarquistas. De todos modos, durante las dos décadas siguientes que pasó en América tendió deliberadamente la mano a diversos aliados liberales y socialistas (como individuos y en ocasiones en asociaciones temporales por un tema concreto) en varios empeños políticos. Entre las campañas en que participó estaban las protestas contra la represión en España y en la Rusia zarista, la prohibición americana contra la entrada en el país de radicales extranjeros, la represión de la libertad de expresión y del control de natalidad, y el reclutamiento obligatorio durante la Primera Guerra Mundial. Pese a esta experiencia de colaboración, sin embargo, Goldman también trazó claramente la línea negándose a apoyar campañas electorales de estos mismos aliados.⁹

Para Goldman, la revolución rusa fue como el ascenso y la trágica caída de un amor apasionado cien veces más intenso. Originalmente embelesada por la aparente realización en Rusia de sus esperanzas revolucionarias, Goldman se negó al principio a refrendar las críticas negativas de los anarco-comunistas de Petrogrado. Es más, incluso aceptó un cargo cultural poco importante en el propio gobierno. Aunque se fue concienciando progresivamente de la actitud autoritaria de sus aliados bolcheviques, se negó a criticarlos públicamente para no debilitar a la revolución social frente a los ataques armados de los derechistas y de los capitalistas extranjeros. La violenta represión bolchevique de Kronstadt provocó finalmente la ruptura. A finales de 1921 salió de Rusia, con la poco halagüeña perspectiva de un exilio itinerante por los pocos países capitalistas dispuestos a tolerar su presencia. Desde bases provisionales en Alemania, Francia, Gran Bretaña y Canadá durante los quince años siguientes, tanto su personal sentido trágico de la vida como su conciencia política anarquista general le llevaron a tratar con desdén, tanto en persona como por escrito, las pretensiones revolucionarias del régimen soviético. Para Goldman, su flirteo colaboracionista con los partidos estatistas e incluso con un gobierno había sido una experiencia inmensamente dolorosa, tras la cual volvió categóricamente a su anterior postura ortodoxa anterior a la revolución. Como antes en Estados Unidos, esto no excluía su voluntad de seguir colaborando con no anarquistas en temas concretos, como la campaña a favor de los presos políticos rusos. Pero la postura claramente antibolchevique de Goldman hizo que la mayoría de potenciales aliados no aceptasen colaborar con ella.¹⁰

III

No es nada sorprendente, pues, que a principios de 1936 Goldman denunciase las propuestas anarquistas de colaborar en los frentes de izquierda antifascistas. En el caso de España, se escandalizó del devaneo aparentemente semioficial de los anarquistas con la campaña de las elecciones parlamentarias. En su opinión, y pese a la amenaza que representaban las fuerzas conservadoras y las fuerzas abiertamente fascistas, para ella la colaboración a este nivel era una trágica capitulación de generaciones de valerosas luchas y de ideales anarquistas.¹¹

La muerte de su camarada de toda la vida Alexander Berkman en junio de 1936 sumió a Goldman en una gran desesperación. Ante la perspectiva de continuar una monótona y solitaria existencia en el exilio, clamando aparentemente sin respuesta contra la rápida e irreflexiva deriva del mundo hacia el totalitarismo

populista, Goldman cuestionó seriamente incluso su propia capacidad de seguir viviendo.¹²

En menos de dos meses, sin embargo, el peso de los anarquistas en la inmensa oleada revolucionaria que se produjo en España reavivó completamente su estado de ánimo y aceptó entusiasmada la invitación de la CNT-FAI de visitar Barcelona. Allí, en un ambiente favorable, podía al menos trabajar creativamente en pro precisamente de los ideales por los que llevaba luchando desde hacía tanto tiempo. Su entusiasmo era inevitable. Sin embargo, pocos días después de su llegada, esta sensibilidad política suya, afinada al máximo por la experiencia rusa, dio lugar una vez más a una fuerte crítica anticolaboracionista. Como ya había advertido en 1934 y a comienzos de 1936,¹³ la invocación de una “política realista” resultaba tentadora en el sentido de hacer más concesiones por parte de los anarquistas más destacados con los que se relacionaba.

Desde este momento y hasta el final de la guerra, Goldman mantuvo una posición muy incómoda y en última instancia ambigua.¹⁴ Por un lado, desde sus raíces en la tradición anarquista y en la revolución rusa, proclamó categóricamente que la colaboración anarquista con las fuerzas estatistas (republicanos, socialistas y comunistas de izquierda) y con el propio gobierno, por grande que fuera la amenaza fascista, no podía sino erosionar la fuerza y el carácter del movimiento anarquista tanto en el presente como en el futuro. En este sentido, estuvo completamente de acuerdo con las voces tremendamente críticas de Voline, Schapiro, Berneri y Prudhommeaux, entre los anarquistas extranjeros más destacados.¹⁵ De este modo se alineó objetivamente con los anarquistas anticolaboracionistas en la propia España, como el movimiento de la Juventud Libertaria Catalana y los “Amigos de Durruti”.¹⁶ Los testimonios reproducidos más abajo y en los capítulos siguientes proporcionan justificación abundante de esta postura.

Al mismo tiempo distinguió claramente entre las bases y los líderes anarquistas. Además, su valoración de la complejidad de la motivación humana y su inmenso deseo de que el anarquismo sobreviviera y acabase triunfando la llevó a veces a rogar a otros que tratasen de comprender que las intenciones de los líderes anarquistas españoles eran honestas. En su opinión, les preocupaba la defensa revolucionaria, no el poder personal o el movimiento dentro del estado. Por lo menos creía que no había que denunciar y abandonar a todo el movimiento anarquista español debido a los errores cometidos por algunos de sus líderes. En este sentido y también debido a su aceptación del rol de representante oficial en Londres de la CNT-FAI, los críticos la consideraban al menos como “una colaboradora con los colaboracionistas.”¹⁷

Fueron pocos los anarquistas críticos que rechazaron de hecho toda forma de solidaridad.¹⁸ Pero Goldman fue más allá que la mayoría a la hora de exponer honradamente los angustiosos dilemas personales que producía esta postura. Pese a estar de acuerdo con sus críticas negativas, desafió abiertamente incluso a los anarquistas más críticos a confirmar que ellos mismos no habían hecho nunca

compromisos en sus vidas personales y en su práctica política, y a demostrar su propia e infalible sabiduría en cada asunto. Al revelar su propia agonía, por supuesto, Goldman también reafirmaba el triunfo de la conciencia anarquista en su propia vida. Su absoluta determinación a no dejarse arrastrar por la marea popular ni siquiera junto a sus propios camaradas estaba profundamente ligada a su temor a perder el valioso sentido de su propia integridad.

Dicha individualidad asertiva obviamente es un reto para la tolerancia de cualquier movimiento político importante, especialmente en medio de una crisis revolucionaria y una guerra civil. No solo tolerar, sino alentar abiertamente tal autonomía es un paso adelante cualitativo.¹⁹ Pero seguramente es posible considerar, con la sabiduría que da la experiencia, que si los líderes anarquistas españoles hubiesen estado más dispuestos a escuchar, a tener en cuenta y a tratar de responder positivamente al fuerte sentimiento anticolaboracionista —aunque lo articulase solamente una minoría—, habrían tenido más probabilidades de proceder a un ataque y una defensa revolucionarios combinados más imaginativos y exitosos. ¿Quién puede afirmar que la historia posterior de España no hubiese cambiado drásticamente para mejor si la línea colaboracionista de los dirigentes anarquistas no hubiese estado tan celosamente protegida de todo cuestionamiento eficaz?²⁰

Dos años antes del estallido de la guerra civil y la revolución, Goldman escribe proféticamente a Ben (¿Capes?) (5/jun/34) sobre los peligros de la colaboración de los anarquistas españoles con las fuerzas comunistas y socialistas

... Sería una auténtica calamidad que nuestros camaradas en España se asociasen con los socialistas y los comunistas. Estoy dispuesta a reconocer que los anarco-sindicalistas españoles tal vez no son lo bastante fuertes como para resistir la marea del fascismo. Pero pasadas experiencias han demostrado que a los anarquistas no les ha ido mejor con los socialistas, y ciertamente les ha ido mucho peor con los bolcheviques de lo que les iría probablemente si se restaurase la monarquía en España. Ningún grupo en ninguna parte del mundo que haya consentido en formar en algún momento un frente unido con los comunistas ha conseguido mantener su posición en contra del insidioso veneno inculcado en sus filas. Los comunistas son en esto como los jesuitas, siempre consiguen debilitar la posición de estos grupos y quebrantar su moral...

El motivo de que algunos de los intentos de los anarquistas españoles hayan fracasado han sido las maquinaciones de los comunistas y de los socialistas. Han hecho todo lo que estaba en su poder para inmiscuirse. De hecho no quieren que la CNT tenga éxito. Pues saben perfectamente que esto sería el fin de sus intrigas y de sus métodos. Tú dices que los anarquistas no son lo bastante fuertes como para derrocar al régimen reaccionario. Tal vez el pueblo

español no esté maduro para la revolución. Si este fuera el caso, los esfuerzos combinados de comunistas, socialistas y anarquistas no servirían seguramente de nada. Cada vez más llego a la conclusión de que las revoluciones no pueden crearse artificialmente, aunque sí pueden dirigirse en la buena o la mala dirección. En cualquier caso, es más importante que los anarquistas se mantengan firmes y no renuncien a sus ideales que no que preparen el camino a la dictadura socialista o comunista.

No veo ninguna incongruencia en hacer un llamamiento a los elementos liberales y progresistas a combatir el fascismo. Siempre que dichos elementos profesen de veras el liberalismo. Pero si apoyan abierta y descaradamente la dictadura, sería un suicidio tener trato con ellos.

En esta carta del 2/abr/36 a John Haynes Holmes²¹ (el pastor liberal de la Iglesia Comunitaria de Nueva York) antes del estallido de la guerra civil en España, Goldman presenta su punto de vista general sobre la política del “frente popular” incluso en medio de la amenaza fascista.

Acerca de las luchas de los radicales entre ellos, no veo cómo podrían evitarse siendo tan extremas las posturas. Antaño cabía la posibilidad para socialistas y anarquistas, por ejemplo, de unirse en una huelga nacional o en algún asunto internacional, aunque sus objetivos finales fuesen diferentes. Pero ¿cómo puede alguien que tenga unas ideas libertarias hacer frente común con los comunistas, que representan el extremo opuesto? Francamente, yo no podría unirme a ellos. Tal vez si no hubiera sido testigo de lo que ha hecho la dictadura a la Revolución Rusa, podría ser tan crédula como para aceptar lo que dicen los comunistas fuera de Rusia. Pero yo he visto “la naturaleza de la bestia” y estoy más que convencida de que los extremos de la escuela socialista nunca se encontrarán.

Dice usted que así “se evita hacer un frente unido contra el enemigo”. Créame, sé lo despiadado y peligroso que es el fascismo. Pero no veo que una dictadura de la izquierda sea menos peligrosa para el progreso. Esto es lo terrible de la situación. Yo quiero estar con la izquierda, naturalmente. Yo he estado en la orilla izquierda toda mi vida, pero ¿y si la izquierda se va cada vez más hacia la derecha, negando su primogenitura, dispuesta a vendérsela al mejor postor? ¿Y si la izquierda está más preocupada en ganarse la buena voluntad de todos los gobiernos reaccionarios del mundo que en conseguir el apoyo de la clase obrera internacional? ¿Es realmente un espectáculo para los dioses ver al gobierno soviético pidiendo sanciones, o ser relacionado con los partidos belicistas!²² ¿Acaso no es esta una traición mayor a la lucha por la libertad y la emancipación de los oprimidos que lo que puedan hacer las fuerzas reaccionarias? Yo, por lo menos, seguiré luchando en ambos frentes —el fascista y el co-

munista. O tal vez debería decir: contra el fascismo y contra la versión estalinista del comunismo.

Respondiendo (1/may/36) a un cuestionario anterior de 1936 del grupo anarquista barcelonés “Más Lejos”,²³ Goldman informa a Eusebio Carbó,²⁴ uno de sus miembros, de la firmeza de su postura de rechazo a la colaboración.²⁵

Tu carta al camarada Berkman del 27 de febrero le llegó casi la víspera de una operación por la que tuvo que ir al hospital. Desde entonces, salvo unas semanas que estuvo en casa y durante las cuales estuvo demasiado débil para escribirte, nuestro camarada ha sufrido una segunda operación y sigue en el hospital....

... He decidido, por tanto, contestar yo el cuestionario que le mandaste. Lo hago por mi cuenta. Estoy segura de que nuestro camarada estará de acuerdo conmigo en este asunto. Pero ya te escribirá él a su debido tiempo. Considera, pues, que esta es mi opinión.

Primero, respecto a la pregunta de si la abstención y no participar en las elecciones es para los anarquistas una cuestión de principio, yo creo que sí lo es y que debería serlo para todos los anarquistas. Al fin y al cabo, participar en unas elecciones significa transferir la propia voluntad y las propias decisiones a otro, lo que es contrario a los principios fundamentales del anarquismo.

Segundo, dado que los anarquistas no creen en la fórmula jesuítica de los bolcheviques según la cual “el fin justifica los medios”, es lógico que los anarquistas no consideren la participación política como “una mera cuestión táctica”, ya que tales tácticas no solo son incompatibles con el pensamiento y los principios anarquistas, sino que dañan a la imagen del anarquismo como la única verdadera filosofía social revolucionaria.

Tercero, “¿Pueden los anarquistas, sin escrúpulos y en determinadas circunstancias, ejercer el poder durante un período de transición?” Confieso que me sorprendió ver que esta pregunta se plantease desde España, que para nosotros ha sido siempre, entre todos los países, el que ha marcado la pauta de la integridad y la coherencia anarquistas. Incluso sin la experiencia de la Revolución Rusa y sin las afirmaciones soviéticas sobre el período de transición, nunca hubiera creído que los anarquistas españoles pudieran dejarse arrastrar por esta idea, en cuyo nombre el Partido Comunista en Rusia ha cometido todos los crímenes contra la Revolución —la afirmación de que el poder es inevitable durante el período de transición. A menos que los camaradas españoles, actualmente favorables a esta opinión jesuítica, crean que son más listos e incorruptibles que otros, no entiendo cómo pueden aspirar a tener el poder.

Desde su mismo nacimiento, el anarquismo y sus grandes maestros han mantenido que no es el abuso del poder lo que corrompe a todos, a los mejores

más a menudo que a los peores, sino que es él mismo, el propio *poder* lo que es malo y acaba con el espíritu y con la capacidad de lucha revolucionaria de cualquiera que lo ejerza. ¿Acaso la realidad de Rusia no es un vivo ejemplo de este hecho? No creo que los anarquistas españoles que ahora están dispuestos a aceptar el poder y a utilizarlo piensen ser más heroicos y más consagrados a la causa que las masas rusas que han luchado y han dado su sangre por la Revolución. Y fíjate en lo que la trampa del poder durante el período de transición ha hecho a las masas y a la Revolución. Ha castrado a la Revolución y ha esclavizado a las masas. Ha relegado [sus] objetivos al olvido y ha convertido la fase de transición en el objetivo en nombre del cual todos los crímenes que se cometen en Rusia se justifican por los amos de Rusia y sus seguidores. Exactamente lo mismo les pasaría a los anarquistas si se hicieran con el poder. No solo no “acelerarían la marcha hacia la realización del anarquismo”, sino que se sumirían en el lodazal de corrupción y desmoralización inherente a todo poder. Es decir, se aferrarían al poder y se olvidarían del anarquismo. No hay motivos para pensar que los anarquistas no sucumbirían a la misma influencia a la que han sucumbido socialistas y comunistas.

Sin embargo, hay abundantes excusas para los marxianos: ya que ellos creen en el Estado y lo propagan, también creen en el poder y en propagarlo. Pero ¿cómo pueden los anarquistas, cuya filosofía social repudia el Estado, toda forma de poder político y de autoridad gubernamental, en pocas palabras, todo tipo de poder y de autoridad sobre sus camaradas, cómo *pueden* tomar y ejercer el poder? Para mí es una negación del anarquismo y una tendencia muy peligrosa que es probable que debilite cualquier avance y reconocimiento que como fuerza combatiente revolucionaria hayan representado los anarquistas en España durante mucho tiempo. Además, si tomaran el poder y lo ejercieran (y el poder no tiene otro propósito que ser utilizado contra las mismas masas que los voten para llegar al cargo), los anarquistas harían un daño incalculable al movimiento en España y a nosotros en el resto del mundo. Me siento inclinada a pensar que la participación de algunos de nuestros camaradas en las elecciones ya ha desacreditado a nuestra causa.

¿Significa esto que no me doy cuenta del peligro que representa el fascismo o que no aprecie la necesidad imperativa de combatirlo hasta el último aliento? Nada más lejos de mi pensamiento. Lo que digo es esto: si los anarquistas fueran lo suficientemente fuertes como para decantar las elecciones hacia la izquierda,²⁶ también tendrían que serlo para llevar a los trabajadores a la huelga general, o a una serie de huelgas por toda España. A fin de cuentas, la clase capitalista sabe muy bien que los políticos, tanto si son de la derecha como si son de la izquierda, pueden ser comprados. O que no dan ninguna importancia a sus promesas. Mientras que los métodos económicos fuertes y decididos golpean a los capitalistas en su punto más vulnerable –sus intereses materiales. Este es el motivo de que teman el poder económico organizado de los trabaja-

dores. Y de que consideren la huelga general como su enemigo mortal.

Ahora bien... ¿acaso no era el momento psicológico para que todos los anarquistas en España utilizasen su acción económica y directa durante la revuelta de octubre del 34? Era su deber ineludible unirse a los trabajadores y luchar codo a codo con ellos hasta el final. La excusa dada entonces por la CNT para dejar a las heroicas masas de Asturias abandonadas a su suerte fue la de que no querían asociarse con los socialistas, con hombres como Largo Caballero, que a menudo habían apuñalado a sus camaradas por la espalda. Era una pobre excusa. Pero suponiendo, por mor de la argumentación, que dicha actitud estuviese justificada, ¿cómo pudieron algunos anarquistas ir con los socialistas a las elecciones? Francamente, no logro entender esta forma de razonar. Fue una miopía [acerca de] la situación revolucionaria más bien rara en la historia de las actividades anarquistas. Y es precisamente por ello que los camaradas que votaron debían sentir que tenían que deshacer lo que habían dejado de hacer en la última revuelta de 1934. Pero lo pagarán caro, me temo, si es que no lo están haciendo ya.

Considero que es una penosa distinción haber ayudado a veinte comunistas a llegar al poder, haber establecido las actividades comunistas en España, haber ofrecido la otra mejilla a Largo Caballero, para que *pudiera abofetearles de nuevo* cuando le conviniera a sus propósitos políticos.

Supongo que los camaradas se sintieron sobre todo motivados en su participación en las elecciones por su solidaridad con los 30.000 presos políticos.²⁸ Era indudablemente un sentimiento muy encomiable. Pero al mismo tiempo su amnistía no fue más que un breve respiro, pues ya se ve que los nuevos gobernantes que están al mando no dejarán en libertad a estos presos durante mucho tiempo. La Historia ciertamente se repite. Hace treinta años o más, durante la reacción negra en Italia, con las cárceles llenas de políticos, nuestro viejo camarada Merlino sugirió a Malatesta que los anarquistas debían participar en las elecciones para conseguir una amnistía.²⁹ Malatesta rebatió con brillantez la eficacia del argumento de Merlino. Destacó que la participación anarquista en política y en las elecciones simplemente forjaría unas cadenas adicionales para las nuevas víctimas de los que regresasen al gobierno. Malatesta no tenía las pruebas evidentes dadas por los calumniadores de la Revolución Rusa, pero sabía muy bien de lo que eran capaces los socialistas. Los camaradas españoles tenían a Rusia delante de sus narices. Pero al parecer habían aprendido muy poco o nada de lo sucedido allí.

En conclusión, dejadme que os diga, queridos camaradas, que aunque algunos de los anarquistas en España pueden estar deslumbrados por el éxito de los comunistas en diferentes países, lo cierto es que estos no son precisamente los más avanzados. El futuro pertenece a quienes siguen combatiendo con coraje y coherencia el poder y la autoridad gubernamentales. El futuro nos pertenece a nosotros y a nuestra filosofía social. Porque es el único ideal social que

enseña a los trabajadores a pensar de un modo independiente y a participar directamente en su lucha económica. Porque solamente a través de la fuerza económica organizada de las masas podrán acabar con el sistema capitalista y con todos los males e injusticias que contiene. Cualquier desviación de esta idea no hará más que diferir nuestro movimiento y convertirlo en un trampolín para los políticos arribistas.

En su primer comentario (a Stella Ballantine, 11/set/36) sobre la colaboración anarquista española después del comienzo de la guerra civil y la revolución, Goldman mantiene claramente su posición anterior. También indica su dependencia en cuanto a detalles de la época de la propaganda anarquista y no de unos conocimientos de primera mano.

Había planeado preparar otra declaración respecto a mi actitud sobre el frente unido con los comunistas. No quiero decir que pretenda darle publicidad ahora. Tenía muy claro lo que podía pasarme. Tenía que haber dado a los comunistas la oportunidad de decir que había caído en brazos de su iglesia, o lo que es más probable, que dijeran que había ido a España para defender la República. Pero pensé que sería más convincente si os mandaba esta declaración desde España cuando ya llevase allí un tiempo. Además, acabo de recibir el Boletín que los camaradas me mandan cada semana³⁰ y contiene una declaración rotunda de nuestra gente según la cual nunca se someterán a un gobierno socialista o comunista. Hacen esta declaración a causa del gabinete de Largo Caballero. Saben por experiencia que este hombre los ha entregado al gobierno de Rivera y de Lerroux.³¹ Y si le dan la oportunidad de hacerlo, querrá aniquilar a los anarquistas ahora, aunque esto represente acabar con la revolución.

A los pocos días de su llegada a España, Goldman le indica por primera vez (3/oct/36) a su camarada neoyorquino Mark Mratchny su propio auto-cuestionamiento, la moderación de su postura previamente más absoluta, sobre el tema del compromiso español y sobre la colaboración en una situación de crisis. También manifiesta aquí por vez primera que no está dispuesta a expresar en público sus dudas sobre la opción española.

También tú has pasado por la tremenda realidad de una revolución. Sabes que en todo momento de ella uno se queda sin aliento a causa de su intensidad y su interés. Pero he sentido desde el primer momento que tenía que escribirte algo acerca de los logros concretos de nuestros camaradas. Pero hasta ahora me ha sido imposible por más de un motivo. En primer lugar no quiero aparecer en nuestras publicaciones ni en ninguna haciendo unas declaraciones para las

cuales no estoy ni mucho menos informada... Solo llevo aquí dieciséis días. No tengo derecho a hablar con autoridad y odio hacerlo llevada solamente por el entusiasmo. En segundo lugar, hay una serie de cosas que me parecen fuera de lugar e incompatibles con el espíritu y las tradiciones de la CNT, e incluso más con las de la FAI. Hasta que haya esclarecido estas desconcertantes cuestiones prefiero no hacer público lo que pienso y siento.

Incluyo copia de mi carta a Rudolf que, por supuesto, NO es para ser publicada. Es solamente para ti y para Johanna.³² Comprobarás que los aspectos negativos de la situación no han enfriado ni mi ardor ni la profunda fe y la admiración que siento por los camaradas españoles. De todos modos, no todo es igual de reconciliable con aquello por lo que he trabajado toda mi vida. Solo el tiempo dirá quién tiene razón. Por ahora lo único que quiero es ayudar a los camaradas en sus sublimes esfuerzos, especialmente en el aspecto constructivo de su lucha.

En una carta a su viejo camarada Tom Bell escrita al día siguiente, Goldman identifica explícitamente el hecho de la colaboración anarquista como la fuente básica de sus recelos. Considera ya como una realidad y no como una profecía el peligro de sabotaje por parte de los "aliados" socialistas y comunistas. (Este tema se desarrolla con más detalle en el próximo capítulo.)

...Soy muy consciente de que hay una serie de cosas fuera de lugar e irreconciliables con nuestras ideas. La primera es que nuestros camaradas no deberían haber participado en absoluto en el frente unido. Ello les ha llevado inevitablemente a una serie de contradicciones y ha puesto de manifiesto que sus aliados son un peligro mayor que el fascismo. No creo preciso señalar dónde está el enemigo. El crecimiento de esta infame pandilla se debe a un exceso de tolerancia por parte de la CNT-FAI. Solo porque querían demostrar que los anarquistas no quieren eliminar a nadie a menos que descubran que va armado o que es un fascista, como los miles que todavía están en el extranjero, han dado carta blanca a socialistas y comunistas. El resultado es que estos enemigos de nuestras ideas las están saboteando por la derecha y por la izquierda. Y que partiendo de casi nada se han convertido en organizaciones poderosas.³³ Y ahí es donde reside, en mi opinión, el mayor peligro para la CNT-FAI. Sin embargo, una vez dado un paso en falso no es fácil retractarse. Siendo además nuestros camaradas hombres de palabra no pueden contrarrestar muy bien las perniciosas e insidiosas actividades de sus aliados. No ahora, por lo menos, con las fuerzas fascistas tan cerca de Madrid.³⁴ La verdadera lucha solo empezará cuando esta fuerza haya sido aplastada. Ya ves, pues, querido amigo, las probabilidades que tiene en contra nuestra gente, la tentadora traición que los rodea. Con todas estas cosas a considerar, es muy encomiable que sigan con su

labor constructiva, como si no hubiera Judas y enemigos armados dentro y fuera de España.

Cuando lleva ya más de un mes en España (28/oct/36), Goldman expresa a su sobrina Stella Ballantine un sentido de dilema trágico mucho más profundo que en ocasiones anteriores.

...Han pasado tantas cosas estos últimos días que me siento un tanto angustiada.³⁵ De hecho, si no hubiese estado en el país y no hubiese visto el espíritu revolucionario del pueblo y su determinación de luchar por la Revolución hasta el fin, pensaría que España va por el mismo camino que Rusia. Nuestra gente ya ha hecho muchos compromisos que la han llevado por toda clase de desafortunados caminos. Afortunadamente el pueblo español, especialmente el pueblo de Cataluña, Aragón y Levante, están con la Revolución. Son invencibles. Pero me pesa el corazón y me siento profundamente apenada.

Los detalles de una de las fuentes de sus angustias respecto a la colaboración de los anarquistas aparecen varios días después (3/nov/36) en una carta a su leal camarada Rudolf Rocker. En ella no solo especifica los compromisos que le parecen peligrosos (incluida la participación anarquista en el gobierno); también percibe estos como el comienzo de una contradicción cada vez más profunda de los principios básicos de la que puede no haber vuelta atrás.

Encontré [tu segunda carta] junto con otro correo a mi regreso de un viaje a Valencia y a una serie de aldeas colectivizadas. Müller-Lehning³⁶ iba conmigo. Curiosamente hablamos de la situación aquí de una manera casi literalmente idéntica al contenido de tu carta. Y esto antes de leerla. Querido amigo, por supuesto que no soy una doctrinaria. Deberías saberlo. Nunca he sido una fanática, ni he estado ciega al hecho de que la realidad a menudo pone a las teorías en su sitio. De todos modos hay muchas cosas que una no puede y no debe hacer a menos que esté dispuesta a renegar de todo lo que ha representado. Estarás de acuerdo con Sasha y conmigo en que el fin no siempre justifica el uso de determinados medios. Bueno, querido, esta es la parte triste. El fin sí justifica evidentemente los medios más imposibles. La parte trágica es que los medios, aunque contrarios a todo lo que sabemos del glorioso pasado de la CNT, lejos de haber ayudado han perjudicado sobremanera a nuestros camaradas y a su trabajo. Y lo más trágico es que no hay vuelta posible a los principios básicos. Al contrario, uno se ve cada vez más arrastrado al lodazal del compromiso. Para que no pienses que esta es solo mi impresión le he pedido a Lehning que te escriba. Además, Berneri, uno de nuestros mejores camaradas italianos,

que está haciendo un trabajo magnífico entre los camaradas que han venido aquí a dar su vida en el frente, también ha expresado su punto de vista respecto a algunas de las cosas a las que seguramente pondrás reparos. Más tarde te enviaré una copia de su declaración.³⁷ Por ahora solo puedo repetir que los medios utilizados para conmover a Largo Caballero, lejos de haber tenido resultados constructivos, le han vuelto más obstinado. Ha saboteado a Cataluña y a la CNT-FAI de una forma escandalosa y continúa haciéndolo. Algunos de nuestros camaradas se están dando cuenta de ello. Saben que todo habrá sido en vano. Y ya sabes lo que decía Tolstoi: “una vez que estás rodando precipicio abajo ya no hay forma de parar.”

Incluso desde el punto de vista de la entrada en el gobierno la CNT-FAI está dejando que los traten como niños. Han entrado en cuatro ministerios.³⁸ Pero no en los más importantes, a saber, el ministerio de la Guerra y el ministerio de Finanzas. Largo Caballero, naturalmente, reserva estos para sus sátrapas. Y nuestro pueblo sigue tan limitado y encadenado como antes. Sin embargo, tienes razón en tener fe en el pueblo español y en nuestros camaradas. Yo comparto esta fe profunda y absolutamente. Y la comparto cada día más cuando visito a los trabajadores de las fábricas y a los campesinos de las aldeas. La Revolución está segura con ellos porque hunde sus raíces en sus corazones y en sus mentes. Mi último viaje me ha levantado extraordinariamente la moral. Solo en Barcelona se me ha encogido el corazón. No puedo cerrar los ojos ante los errores cometidos por los nuestros. E incluso así siento, como tú, que los camaradas españoles o catalanes son una raza aparte... Ojalá la situación no fuera tan grave y tan incierta. Sé que es esto lo que está llevando a nuestros camaradas a dar ciertos pasos que ellos mismos consideran contradictorios. Por ejemplo, la promesa de Rusia de enviar armas ha obnubilado a algunos de los nuestros. La *Solidaridad Obrera* empezó una campaña de elogios a Rusia que nos despistó a todos. Fue algo estúpido e innecesario incluso desde el punto de vista diplomático. Bueno, menos mal que esto ya ha terminado. De todos modos, un comité de 4 miembros de la CNT, 4 de la izquierda republicana y 4 de la UGT fue enviado a Rusia a invitación del cónsul ruso. Lo hicieron solamente para pasearlos durante las festividades del 7 de noviembre. Y no por ninguna otra razón. Por otro lado, todos los intentos de poner en libertad a nuestros camaradas rusos fue archivado “por razones de estado”. La misma historia de siempre. Afortunadamente, un magnífico camarada de nombre Martin³⁹, fue enviado con ellos como intérprete. Es tan honrado como puedas imaginarte, aunque algo ingenuo. Llevaba consigo una lista de nombres, entre los que estaba el de Znlz.⁴⁰ Pero tú y yo sabemos que esto no surtirá ningún efecto. Si se hubiera hecho públicamente, como Sania [Schapiro] y yo y muchos otros pedíamos, tal vez lo hubiera tenido. No tendrá ninguno presentándola en privado a estos perros de Moscú.

Lo más irónico es que fueron muy pocas las armas enviadas por Rusia que

fueron a parar a Barcelona. La mayoría fueron a Madrid. Y por ello valía la pena renegar de nuestras actividades antisoviéticas de diez años. Créeme, me resultó muy duro tener que tragarme esta negación de nuestros camaradas en los campos de concentración de Stalin.

Dos semanas después (14/nov/36) expresa de nuevo su angustia por este asunto a Stella Ballantine. Al mismo tiempo, sabe que es básicamente el contexto bélico la causa de dicho compromiso. Pese a todo, las masas trabajadoras españolas mantienen incólume su espíritu revolucionario.

Verás por la copia de mi carta a Mollie [Steiner] que no todo va bien. Nuestra gente está en un auténtico apuro. Y cada día se alejan más de su vieja postura. Tal vez todo sea culpa de la guerra y de la revolución, especialmente de la guerra. No lo sé. Solo sé que me resulta difícil reconciliarme con algunos de los pasos dados por la CNT-FAI. Pero como le digo a Mollie la Revolución está a salvo en manos de las masas españolas. Están imbuidas de su espíritu y lucharán como tigres por su realización. No pretendo sugerir que los camaradas más destacados de la CNT-FAI hayan dejado de ser lo que han sido durante toda su lucha. Es solo la devastación de la guerra y la desesperada necesidad de exterminar a la peste negra lo que les hace consentir acciones que previamente habían repudiado. El peligro es tan grande que no me extraña que se lo estén jugando todo a la última carta.

Ahora desde fuera de España, Goldman le reitera a su sobrina (16/dic/36) su convicción de la absoluta futilidad de la colaboración.

He encontrado un montón de correo, entre el mismo tres cartas tuyas. No tengo tiempo de contestarlas todas, especialmente lo que dices acerca de unirte al diablo para luchar contra el fascismo. Lo siento, querida, no puedo estar de acuerdo con esto. Sé, y España demuestra que estoy en lo cierto, que no sirve de nada aliarse con el “diablo” o con aquellas fuerzas que se oponen diametralmente a aquello que uno quiere conseguir. Finalmente, tales alianzas significan el final de tus objetivos y hacen imposible que uno gane nada.

De regreso a Londres, Goldman hizo todo lo que pudo para explicar la postura de los anarquistas españoles, pero nuevos acontecimientos, como una propuesta anarquista de montar campos de concentración la llevó constantemente (como en esta carta de 1/ene/37) a pedir que el Comité Nacional de la CNT reafirmase su continua deriva de los principios tradicionales.

Empieza recordándoles su propia reticencia, de cuando todavía estaba en España, a defender enérgicamente su propio punto de vista anti-colaboracionista.

... No conociendo el español y no deseando incrementar vuestras responsabilidades, nunca impuse mis propias ideas a los camaradas españoles. Pero las últimas noticias acerca de la creación de un campo de concentración que García Oliver ha supuestamente aconsejado hacen imposible que pueda guardar silencio. Sé lo peligroso que puede ser esto. Sé lo que pasó en Rusia.

Continúa señalando que en Rusia, como en España, los campos se crearon inicialmente para encerrar en ellos a los enemigos de la revolución. Pero pronto se utilizaron para eliminar toda oposición a los bolcheviques, tanto si se basaba en principios revolucionarios como si no. Les insta a que consideren esta posibilidad y en cualquier caso que le envíen más datos.

Pese a sus propias objeciones fundamentales a la colaboración, Goldman se sintió impelida a defender públicamente a los anarquistas españoles de las acusaciones de traición. En esta carta (5/ene/37) a dos publicaciones anarquistas de Nueva York (*Freie Arbeiter Stimme* y *Spanish Revolution*), afirma su postura básica de tolerancia por los camaradas españoles en su esfuerzo por buscar el camino más apropiado entre las aterradoras contradicciones de la guerra civil. Pese a no estar dispuesta a respaldar todos los compromisos tomados por los anarquistas españoles hasta la fecha, afirma que su compromiso anarquista básico permanece inalterable.

He dicho que el papel de la CNT-FAI en la lucha española apenas es entendido fuera de España. Me temo que incluso algunos de nuestros camaradas no acaban de comprender el colosal papel que nuestros camaradas españoles han tenido y tienen en los acontecimientos que tienen lugar allí. Me vi llevada a esta conclusión por los informes de la condena procedentes de nuestras propias filas. En Holanda, por ejemplo, donde algunos de los anarquistas pacifistas están realizando un ataque sistemático contra la CNT-FAI, colmándolos de insultos y calumnias igual que hacen los fascistas. Y de mi correspondencia privada colijo que nuestros camaradas en España están siendo acusados nada menos que de traición. Esto es muy deplorable. Como mínimo demuestra una falta de entendimiento de la situación en España y de las condiciones en las que trabaja la CNT-FAI. Tal vez yo pueda sacarlos del error, aunque no es posible ofrecer al mundo todos los hechos del trabajo interior del denominado Frente Unido. La verdad tiene su propia forma de saltar a primer plano. Justo

en este momento no podemos hacer un favor a Franco y a quienes le apoyan. Tampoco es necesario hacerlo ahora. Una vez derrotado el fascismo, como TIENE que serlo, si la revolución tiene que proseguir con su maravilloso trabajo constructivo, todos nuestros camaradas, igual que el resto del mundo, sabrán la verdad. La verdad del gigantesco papel que la CNT-FAI ha desempeñado desde el primer momento y hasta hoy mismo.

Confío ser todavía la vieja anarquista que todavía cree en la necesidad de criticar aquellos pasos dados que parecen ser contradictorios con nuestras ideas. Nunca he justificado la idea de que los actos erróneos cometidos por tus propios camaradas deban ignorarse más que los cometidos por nuestros oponentes. Y si conozco bien a los camaradas de la CNT-FAI puedo afirmar con certeza que ellos serían los últimos en esperar la completa aceptación de algo que hayan hecho y con lo que no podemos estar totalmente de acuerdo. Sí esperan, en cambio, que nuestros camaradas de fuera de España se pongan al corriente de las medidas que los factores imperantes en su país les obligan a tomar. Estos factores solo dejaban dos alternativas a nuestros camaradas: o la dictadura o la participación directa en el gobierno. Nunca antes una revolución y su organización principal habían sido tan escandalosamente saboteadas como en España. La verdad es que el sabotaje fue lo bastante sistemático y flagrante como para poner en peligro el rescate de Madrid de las hordas fascistas. Solamente [gracias a] la decisión de la CNT de asumir una parte de responsabilidad en el gobierno, Madrid estuvo listo en el último momento para la defensa desde entonces conocida por todo el mundo como una de las grandes batallas de la historia. Pues fue solo cuando el gobierno se trasladó a Valencia que pudo emprenderse la verdadera ofensiva contra las bandas fascistas equipadas con toda clase de armas alemanas e italianas.⁴¹ Igual que el 19 de julio, también en Madrid, el propio pueblo, las masas silenciosas emprendieron la defensa de Madrid y con ella lograron la derrota de Franco y sus mercenarios. Todos nuestros camaradas han de entender que la CNT no ignoraba en absoluto que la presencia de anarquistas en los ministerios era una anomalía. Pero en primer lugar gobierno y ministerios no significan lo mismo para los anarquistas españoles que para los europeos o americanos. Para ellos son meros arreglos provisionales de los que pueden deshacerse a voluntad. En segundo lugar significa la seguridad de Madrid, y de hecho la seguridad de España. Solo el futuro dirá si la CNT ha actuado sabiamente o no. De momento baste con que nuestros camaradas de fuera de España sepan que el siguiente paso después de entrar en los ministerios fue la revuelta armada contra el sabotaje que había estado teniendo lugar durante meses por parte de algunos de los partidos aliados que han formado el Frente Unido.

Ya he dicho que nuestros camaradas tenían solamente dos alternativas, la dictadura o la más amplia libertad posible para todos sus llamados amigos en la lucha antifascista. Me alegra decir que la CNT-FAI eligió esta última. Puede

parecer una exageración si digo que Cataluña es hoy el lugar políticamente más libre del mundo. Excepto los fascistas, todos los partidos disfrutaban de una libertad de expresión, prensa y reunión ilimitadas. De hecho algunos de ellos confunden la libertad con el libertinaje. Han requisado los edificios más llamativos, pontifican hasta altas horas de la noche con sus megáfonos en los mítines. Montan diariamente desfiles de tipo militar con bandas de música. Hacen lo que les da la gana, incluida una intensa preparación para la hora feliz en que serán lo suficientemente fuertes como para poner a nuestros camaradas a la defensiva. Es cierto que para ello tendrán que tener tanta suerte como la que ha tenido Franco hasta ahora. Pero la verdad es que este es su gran sueño. A menudo he sentido y he dicho que la tolerancia de que da muestras la CNT-FAI tendrá un resultado desastroso. Pero tengo que reconocer que este peligro es preferible a la dictadura. Mientras la CNT-FAI no crea en toda esta pantomima que otros practican, no estará ciega al peligro, estará preparada para cuando llegue. Pero su fe en la libertad es tan profunda que antes soportarán unas molestias diarias que pondrían a prueba la paciencia de un santo que impedir ganar adherentes por la fuerza a quienes tienen que confiar en otros métodos. Nuestra gente siente que el anarquismo y el comunismo libertario están tan enraizados en los trabajadores y campesinos catalanes que no necesitan hacer alardes públicos para despertar su entusiasmo y devoción. Esto tendrá que bastar de momento como prueba de que lejos de haber traicionado nuestras ideas, los miembros de la CNT-FAI son hoy por hoy los únicos que luchan valerosamente para defenderla. En realidad, ellos son el único grupo importante en el mundo que todavía ama lo suficientemente la libertad como para luchar y morir por ella. Siento, por tanto, que sean cuales sean nuestros lamentos por el hecho de que nuestros camaradas españoles hayan entrado en los ministerios o hayan cometido otros errores, no tenemos derecho a juzgarlos, al menos hasta que el fascismo haya sido aplastado. En este momento no hay más que una amenaza, y esta amenaza es el fascismo, sea cual sea el nombre que le demos. Todo lo demás tiene que esperar. Nuestro deber fuera de España es ayudar a nuestros camaradas, contribuir a la lucha antifascista con ayuda material y apoyo moral. Ayudar a las mujeres y a los niños evacuados de los diversos frentes.

En otra carta a *Spanish Revolution* publicada al mismo tiempo (8/ene/37), Goldman se refiere a la amenaza general procedente de la colaboración, pero se niega a denunciar la buena fe de los anarquistas españoles o sugerir otra alternativa.

El fascismo ya es malo de por sí, pero lo peor, de lejos, es el enemigo interior... Durante mucho tiempo no ha sido posible decirlo en voz alta, pero ahora el sabotaje ha ido tan lejos que guardar silencio sería un acto de cobardía,

o mejor dicho, un crimen... Hasta ahora se ha creído que el conocimiento de la menor fisura sería agua para el molino fascista. Sin embargo, el peligro que nos acecha por todas partes es demasiado grande como para andarse con consideraciones diplomáticas.

Hay muchas cosas inexplicables a tener en cuenta en esta terrible matanza. Antes que nada está la pregunta de por qué nuestros camaradas tenían que entrar en el Frente Unido, porque eso les ha llevado, e inevitablemente estaba destinado a llevarles a dar unos pasos muy contradictorios, y está demostrando día a día ser un peligro aún mayor que el propio fascismo. El incremento de la vileza del enemigo interior se debe a un exceso de tolerancia por parte de la CNT-FAI para demostrar que el anarquismo no elimina a nadie más a que los fascistas confesos y armados –de ahí que hayan dado a socialistas y comunistas demasiada libertad de acción, con el resultado de que estos dos viejos enemigos están saboteando la revolución por la derecha y por la izquierda. Este, camaradas, es el mayor peligro que corre la CNT-FAI. Siendo hombres de palabra, nuestros camaradas no pueden impedir las perniciosas actividades de sus propios aliados. Pero pese a lo desalentadora que es dicha situación, con los fascistas a las puertas de Madrid, nuestros camaradas siguen con su labor constructiva como si no hubiera Judas y enemigos armados dentro y fuera de sus filas. La gran esperanza de los fascistas no es tanto recibir ayuda de otros países como que se produzcan peleas en las filas del Frente Unido.

Goldman intenta esclarecer su postura en esta carta del 19/ene/37 a su camarada y buena amiga, pero cada vez más crítica, Mollie Steiner.

Respecto a los pasos dados por los camaradas españoles, no estoy más de acuerdo con ellos que tú o que Senia [Fleshin]. Es extraño, sin embargo, que nuestras posturas hayan cambiado. A ti y a Senia os ha contrariado que yo dijera que nuestros camaradas nunca deberían haberse aliado con los comunistas, o con el gobierno, por lo que a esto se refiere.⁴² Teníais incluso miedo de que fuera a España por si criticaba a la CNT-FAI. Bien, sigo pensando que nuestros camaradas han cometido el mayor error de su vida entrando en el Frente Unido. Pero ahora hay una diferencia entre nosotros. Vosotros estáis ahora emitiendo juicios sobre nuestra gente, que tienen que hacer frente al peligro cada día y que están rodeados de enemigos por todas partes, mientras que yo he estado allí y me he dado cuenta de que una vez que se metieron en el llamado Frente Unido, ya no podían hacer otra cosa que seguir adelante. Dicho de otro modo, el primer error, el primer paso equivocado llevó inevitablemente a otros, como pasa siempre. Estoy más firmemente convencida que nunca de que si los camaradas hubiesen permanecido firmes en su postura serían más fuertes de lo que son ahora. Pero repito, una vez que hubieron hecho causa común para el pe-

ríodo de la guerra antifascista, se vieron llevados por la lógica de los acontecimientos a ir más allá. En realidad los camaradas entraron en el ministerio solamente después de que todos los demás métodos que sugirieron sobre la formación de un Consejo de Defensa de la Guerra fueron rechazados por Largo Caballero. Se vieron ante la alternativa de poner a Largo Caballero, y con él a su gabinete, entre la espada y la pared o entrar en el gobierno si querían tener voz y voto en la dirección de la guerra. Supongo que tú, Senia y los demás no diréis que la guerra antifascista no es ahora de la mayor importancia, ¿verdad? Bien, nuestros camaradas no tienen ninguna otra opción de todos modos. No podían dejar que Largo Caballero y su pandilla de políticos se vieran obligados a salir a la fuerza del gobierno. Porque esto no solo habría reforzado la mano de Franco,... sino que habría hecho que todo el proletariado internacional, incluyendo algunos de nuestros anarquistas se volvieran en contra de la CNT-FAI. Nuestros camaradas en realidad no eligieron; fueron las circunstancias las que lo hicieron. Si no se hubieran sometido a lo inevitable, Franco tendría ahora en sus manos a España y ya no quedarían en ella anarquistas cuyos errores pudieran señalar y condenar los anarquistas del resto del mundo... Esta es la situación, querida. Lo tomas o lo dejas. Pero antes de responder, ve a España y compruébalo por ti misma.

Un mes más tarde (17/feb/37) le cuenta a su viejo amigo y camarada Harry Kelly que su temor por los efectos de una excesiva tolerancia por parte de los anarquistas españoles es mayor que nunca, aunque ahora los camaradas estén empezando a darse cuenta por sí mismos.

Estoy bastante de acuerdo contigo en que deberíamos tensar cada nervio para mantener el frente unido intacto; ciertamente, nuestra gente ha dado muestras de una paciencia y una tolerancia tremendas, pero el otro bando es insidioso. No solo los comunistas, también los republicanos “de izquierdas”⁴³ están tratando de hacerse con el timón del estado. A veces pienso que nuestra gente está haciendo demasiadas concesiones: temo el día en que puedan ser relegados. Evidentemente, ellos mismos ya se han dado cuenta porque han empezado una intensa campaña en forma de mítines, emisiones radiofónicas y publicaciones para las masas catalanas. Han descuidado este punto durante varios meses. Cuando hablé con ellos y les dije que sus aliados trabajan noche y día para difundir sus ideas, nuestros camaradas me aseguraron que ellos no necesitaban recurrir a estas pantomimas. Bueno, ¡más vale tarde que nunca!

Al cabo de unos días (23/feb/37) responde con indignación a las acusaciones del

camarada Alexander Schapiro sobre su tolerancia con la dirección de los anarquistas españoles y reafirma su propio compromiso con los principios anarquistas básicos. Si bien se muestra de acuerdo con la mayor parte de sus críticas respecto a las desastrosas implicaciones de la política anarquista española, subraya que todas ellas tienen sus raíces en los errores cometidos antes de julio del 36 y que era entonces, y no ahora, en tiempos de crisis, cuando había que ser tan crítico. En su opinión, la crisis exigía cierto compromiso; la cuestión era qué tipo de compromiso era el menos perjudicial y el menos contradictorio con los principios básicos anarquistas.

... Tu carta me ha hecho recordar mi primer encuentro contigo en Moscú cuando Sasha y yo estábamos allí. Cómo explicabas la necesidad de todos los compromisos, equivocaciones y errores criminales que cometían los bolcheviques como algo inevitable en la lucha revolucionaria. Y cómo aprobabas tu propia posición en el Foreign Office, así como la colaboración de Shatov⁴⁴ y otros de nuestros camaradas con el régimen soviético. En fecha tan tardía como el 20 de octubre de 1920, cuando regresamos de Ucrania, pensabas que me precipitaba en mis críticas a las medidas que adoptaba Lenin. Dicho de otro modo: te estabas mostrando indulgente y buscando excusas a la maquinaria que estaba estrangulando a la Revolución, oprimiendo a los trabajadores, coaccionando a los campesinos y aplastando el menor síntoma de libertad apelando a la inevitabilidad revolucionaria. ¡Y qué dispuesto estás ahora a condenar en bloque todos los pasos dados por nuestros camaradas españoles!⁴⁵ ¿Esto es lo que has aprendido de tu experiencia rusa? ¿O que uno se muestra a menudo más comprensivo con los suyos y menos tolerante con los demás?

Toma nota, querido Sania, de que la mayor parte de las acusaciones que haces contra nuestra gente son muy ciertas y que estoy de acuerdo contigo. Donde no estoy de acuerdo es en el punto de partida de los errores. No fue solamente la declaración sobre la falta de fuerza de la CNT-FAI para hacer la Revolución.⁴⁶ El primer funesto error cometido fue la falta de participación con las masas en Asturias... en el 34. El siguiente fue cuando la CNT-FAI acudió a las elecciones para llevar al poder a los corruptos Azaña y Largo Caballero. Estos errores llevaron inevitablemente a otros igual de desafortunados, como una piedra cayendo por un precipicio. ¿Por qué no los criticaste entonces?⁴⁷ Entonces y *no ahora* era el momento de hacerlo. Con Franco tratando de imponerse en España, con los llamados aliados unidos contra la CNT-FAI y con todos los socialistas de fuera de España oponiéndose mortalmente a nuestra gente, parece cruel condenar, como haces tú, sus errores y no decir nada del trabajo constructivo que han llevado a cabo y que sin duda continúa incluso ahora...

Ya he dicho que estaba de acuerdo con algunas de las cosas que has escrito. Pero creo que nuestra gente no tenía más que dos alternativas: o la dictadura

o participar en el gobierno. Ambas me parecen reprensibles por los anarquistas. Pero de los dos males, la dictadura es el peor. Uno puede retirarse de los ministerios cuando se demuestra que son inútiles y que constituyen una idiotez. Pero en cuanto un grupo empieza con la dictadura ya no hay vuelta atrás. La tolerancia que la CNT-FAI ha mostrado y continúa mostrando con sus aliados puede costarle muy cara. Pero les costará menos que si hubieran puesto a todo el mundo contra el muro, como han hecho y continúan haciendo en Rusia.

Lo único que merece las críticas y condenas más severas son las estúpidas tentativas de acercamiento a la pandilla de Stalin. La CNT-FAI ya parece haberse dado cuenta...

...Hay un punto, sin embargo, que no puedo dejar pasar y es tu referencia al hecho de que yo haya representado a la Generalitat. Querido, te has precipitado. Es cierto que he aceptado una credencial de la Generalitat.⁴⁸ Pero hasta ahora la he representado tanto como tú. Es un hecho que ni una sola vez me he acercado por la delegación de la Generalitat [en Londres] ni he hablado nunca en nombre de la Generalitat. Y es más, no tengo ninguna intención de hacerlo. He escrito a los camaradas diciéndoselo. Pero aunque hubiese hablado en nombre de la Generalitat no habría dejado de criticar los errores de nuestros camaradas.

Respecto a su propia predisposición a colaborar con sus aliados potenciales en Gran Bretaña, Goldman informa a su amigo Martin Gudell (6/mar/37) de las circunstancias y de los límites de su postura.

...Sí, ya sé que el ILP⁴⁹ está declarando desesperadamente su amor a la CNT-FAI... Pero no tengo ciertamente intención de afiliarme al ILP. Y sería un grave error que lo hiciera la gente de la CNT-FAI. El ILP, como el POUM,⁵⁰ son marxianos y, como los leprosos, no pueden cambiar de carácter aunque puedan mudar de piel.

Dada la ausencia de un movimiento anarquista importante en Gran Bretaña, se muestra dispuesta a colaborar con el ILP en el sentido de hablar desde la misma plataforma u organizar juntos una manifestación. Pero no a hacer nada que en el futuro pueda limitarla a ella misma o a la CNT-FAI.

En su manifestación más abierta y más extensa (9/mar/37) en varios meses, resurgen de nuevo sus temores acerca de una colaboración en España. Una vez más confía en que Milly y Rudolf Rocker acepten su autocuestionamiento y dialoguen constructivamente con el mismo.

...Su insistencia actual en la militarización, la movilización obligatoria y el Mando Único⁵¹ son compromisos que parecen ser un mal augurio para el futuro. Significa perder terreno palmo a palmo solo para encontrarse atrapados cuando Largo Caballero tenga todo el poder en sus manos. Realmente, nuestros camaradas están pasando por el mismo proceso que nuestros camaradas en Rusia.

Como en el contexto anterior, en el fondo teme por la seguridad de los anarquistas españoles. Sus compromisos con los principios básicos parecen simplemente haber puesto aún más en peligro su posición.

Las acusaciones de Schapiro, Steimer y Fleshin contra su propia aparente incoherencia parecen molestarla mucho. Desea poder discutir personalmente estos temas con Rudolf para clarificar su propia posición y mitigar su tensión.

Como ilustra esta carta a Harry Kelly (5/abr/37), al tiempo que se muestra abierta ante los esfuerzos anarquistas de elegir su propio camino en España, Goldman se opone enérgicamente a sus esfuerzos para empujarla a ella misma al colaboracionismo en Londres.

Hace un par de semanas, la 2ª Internacional⁵² se reunió en esta ciudad [Londres]. Había delegados españoles, miembros de la UGT. No se sabe qué fue lo que dijeron, pero sé de buena fuente que denunciaron a la CNT-FAI cuando proclamaron que nuestra gente no había tenido ninguna participación en los hechos del 19 de julio del 36; que la CNT está perdiendo afiliados; que no apoya a Madrid; que está empezando a matar a los campesinos que se niegan a ser colectivizados, un hatajo de mentiras de principio a fin. Y sin embargo nuestros propios camaradas habían tratado (incluso antes del 19 de julio) de inducir a la UGT a unirse en una alianza con ellos para representar a las organizaciones de dos poderosos sindicatos revolucionarios. Han reiterado esta oferta en todos sus periódicos, revistas y boletines. Hasta ahora no ha dado ningún resultado. Al contrario, los camaradas de Largo Caballero en la UGT están echando lodo a la CNT, y cuando salen de España los vilipendian de la forma que ya he explicado.

Es trágico, por no decir cómico, que nuestra gente siga confiando en la UGT. ¿Puedes creerlo? ¿Me mandaron una carta urgente para que asistiera a la sesión de la Segunda Internacional y participase en la manifestación celebrada en Kingsway Hall una vez concluida la sesión a puerta cerrada de los delegados! La carta llegó demasiado tarde y además yo estaba en cama con gripe, pero aunque no se hubiese dado este inconveniente nunca hubiese intentado una medida tan grotesca como pedirle a la Segunda Internacional, representada en

este caso por Sir Citrine, Bevin⁵³ y el resto de la alta burguesía, que me aceptase como delegada de la CNT-FAI. Pero nuestra gente es como un niño sin remedio por lo que respecta al movimiento socialista europeo. Te incluyo copias de las cartas que he escrito recientemente a Rocker y a Bell en las que podrás comprobar la lucha interior en que me debato. Tengo que admitir, desafortunadamente, que muchos de los pasos dados por nuestros camaradas son contrarios a todo lo que yo he defendido en el pasado, y ciertamente a todo lo que tú y yo hemos expuesto. Me duele porque sé que estos compromisos no les servirán de nada. Al contrario, puede que sean su perdición.

En una nueva carta a Schapiro (2/may/37), replicando a la respuesta que este había dado a las críticas que le hacía en la carta de dos meses antes, Goldman clarifica mejor que nunca su postura dentro del espectro internacional de puntos de vista anarquistas sobre España: una postura intermedia entre la tolerancia y la crítica constructiva. Es precisamente la incoherencia de Schapiro con su anterior demanda de tolerancia para la Revolución rusa lo que a ella le parece tan irritante ahora.

Querido Sania, me temo que me siento como la huerfanita que era condenada cuando hacía algo y cuando no lo hacía. Tú me condenas por no ser crítica con nuestros camaradas en España, y Nettlau me condena por haberme atrevido a explicar en la declaración publicada en la *Fr. Arb. St.*⁵⁴ y en *Spain and the Revolution* los errores y compromisos de la CNT.

Goldman rechaza una vez más *tanto* los llamamientos como los intentos de explicar su postura básica; manifiesta su acuerdo con la crítica que hace Schapiro del compromiso de los anarquistas españoles, pero le objeta la naturaleza maliciosa y condenatoria de su ataque. Le recuerda una vez más su anterior defensa de la política bolchevique sobre la base de la “necesidad revolucionaria” y le pide que no deje que la amargura emocional que le produjo aquella experiencia le malaconseje a la hora de juzgar a los españoles.

Ante la acusación de Schapiro de que su negativa a criticar públicamente a los anarquistas españoles es una repetición de su negativa a hacer lo propio con el régimen bolchevique mientras estaba en Rusia, Goldman le recuerda que en este último contexto no tuvo ninguna oportunidad de hacerlo públicamente cuando ya había consolidado su opinión. En cualquier caso, no fue ciertamente porque tuviese miedo, como insinúa Schapiro.⁵⁵ Le informa de que en España, entre los anarquistas más influyentes que hablaban francés (entre los que se contaban Montseny, Oliver y Santillán) discutió durante horas en contra de la entrada de los anarquistas en los ministerios y en otros cargos gubernamentales, y en

contra de la aceptación de la militarización. Si no intervino en mítines anarquistas más grandes fue solo por su desconocimiento del idioma, no por miedo a las represalias.

En la carta también expresa de nuevo su resentimiento por el hecho de que Schapiro suponga que ella misma ha faltado a sus principios básicos aceptando las credenciales para trabajar en la oficina del gobierno catalán en Londres. Al principio las aceptó meramente para facilitar la propaganda anarquista en Gran Bretaña, no para servir al estado. En cualquier caso, descubrió que era imposible utilizarlas de este modo una vez que llegó a Londres, y por ello nunca lo hizo.

Finalmente, le exhorta a que explique qué tercera alternativa creía que tenían los anarquistas aparte de la dictadura y de su participación en el gobierno.⁵⁶

Consciente ahora de los sangrientos combates callejeros que tienen lugar en Barcelona entre los anarquistas y sus supuestos “aliados”, así como del supertolerante papel pacificador que desempeñaban en aquel momento las figuras más destacadas del movimiento anarquista, Goldman escribe a Rudolf Rocker (14/may/37) que su “desesperada confianza” en la posibilidad de evitar el desastre de la colaboración no se ha desmoronado. Y efectivamente amenaza con renunciar a su papel oficial de representar a los anarquistas españoles en Gran Bretaña.

Reconocerás, querido Rudolf, que he tratado y tratado de explicar y defender a los líderes de la CNT-FAI por el hecho de que hayan entrado en los ministerios, del mismo modo que he tratado de explicar su súbito amor, bautizado ahora con la sangre de Berneri y Barbieri⁵⁷ y de unos cuantos camaradas más, por la mísera contribución de las armas [soviéticas]. Lo he hecho pese a que cuando estaba en España vi... cuáles serían las consecuencias. Confié, sin hacerme demasiadas esperanzas, en que el exterminio de nuestros camaradas y la emasculación de la revolución no se producirían tan pronto. Que no tendrían lugar hasta que las hordas franquistas hubiesen sido borradas de la faz de la tierra. Ha sido esta ferviente esperanza mía la que me ha dado fuerzas para proseguir aquí mi obra pese a todas las dificultades; lo que me hizo discutir con Sania, aunque yo estaba dispuesta a admitir que su crítica era correcta. Pero la muerte de Berneri y de los demás camaradas, y la cobarde actitud de Montseny y Oliver y de *Solidaridad Obrera* hizo imposible que yo siguiera siendo la representante de la CNT-FAI. Como sabes, no suelo precipitarme en mis decisiones, ni llego a conclusiones definitivas a menos que haya tenido ocasión de estudiar todos los aspectos de la cuestión. Estoy más decidida que nunca a volver a España y a pedir explicaciones al Comité Nacional de la CNT-FAI por la peor traición a la revolución desde Rusia. Si no me las dan renunciaré ciertamente a mi mandato y me retiraré de la acción. Prefiero el silencio a ser parte de la muerte lenta por hemorragia de la Revolución Española.

Claro que puedo encontrarme con que las bases de la CNT-FAI hayan conservado su celo y su fervor revolucionario. En este caso trabajaré para ellos pero sin ocupar ningún cargo oficial.

En esta carta a la camarada Jeanne Levey escrita tres semanas más tarde (8/jun/37), Goldman expresa francamente su desesperación por el rápido y trágico desenlace en Barcelona, pese a lo grande que sigue siendo su fe en la energía y el coraje revolucionario de las bases del movimiento anarquista.

Lamentablemente, no todas las culpas [de los hechos de Mayo] pueden atribuirse a los comunistas y a sus aliados reaccionarios. Los líderes de la CNT-FAI tienen que cargar con parte de la culpa. Se metieron en la trampa con los ojos abiertos, creyendo tontamente que podían ser más listos que las instituciones contra las que siempre hemos luchado, las opresivas instituciones gubernamentales; aún más pueril fue su creencia en que podrían sacar algo en claro de los modernos jesuitas –Stalin y sus funcionarios–, que son mucho más hábiles de lo que lo han sido los jesuitas en el pasado. De todos modos, la situación en España es muy grave; tanto si ganan las fuerzas gubernamentales como si lo hace el fascismo, nuestros camaradas serán aplastados por las dos ruedas del carro; y lo cierto es que habrían tenido una gran oportunidad si se hubieran mantenido firmes y se hubiesen negado a negociar con quienes se habían empeñado en destruirles. He estado terriblemente deprimida desde los hechos de Barcelona. España había significado mucho para mí. Ha alimentado mis esperanzas en estos últimos años de mi vida. Ahora todo se ha ido al traste y yo estoy sin saber qué hacer ni adónde ir. No pienses que he perdido la fe en la Revolución o en las bases de la CNT-FAI. Conozco demasiado bien su pasado, sus inagotables recursos revolucionarios y su gran coraje como para perder toda esperanza en el futuro de España. Pero pueden pasar años antes de que la Revolución vuelva a alcanzar las alturas que alcanzó cuando yo estaba en España. Las probabilidades están en contra de nuestros camaradas. Las potencias europeas y sus colegas en España no permitirán fácilmente que el anarquismo se convierta en una realidad. Aún así, nunca dejaré de trabajar por nuestros camaradas, esté donde esté.

Casi un mes más tarde (1/jul/37), Goldman clarifica su disputa con Schapiro en esta carta a Tom Bell.

...Por ahora deseo decir que mi objeción a Schapiro no se debía a su crítica a nuestros camaradas españoles. En esto estoy totalmente de acuerdo con él.

Con lo que no podía estar de acuerdo era con su método. Por lo que respecta a Nettlau, me temo que ya ha empezado a chochear; es simplemente incapaz de aguantar la menor oposición a los líderes de la CNT-FAI. Hubo un tiempo en que hablaba como tú respecto a la absoluta libertad que tienen que practicar los anarquistas, y en contra de todo compromiso por nuestra parte. Hoy, en cambio, aprueba todos los compromisos. Se ha convertido en un fanático dispuesto a quemar a todos los herejes en la hoguera. Nos odia porque no aceptamos el 100% de todo lo que han hecho Montseny y Oliver. De hecho, he dejado de escribirle.

Abordo ahora los diferentes puntos que planteas en tu carta. Primero, si piensas que las críticas de Schapiro a los líderes en España se deben a incoherencias en su anarquismo, estás equivocado. Schapiro cree en las medidas arbitrarias. Sus objeciones se deben al hecho de que la CNT-FAI no se ha hecho con el poder desde el primer momento y a que no lo ha dirigido hacia sus propias necesidades. No creo que tú y yo debamos tener ninguna larga discusión respecto a la práctica de los principios anarquistas. He mantenido la misma posición toda mi vida. Desde la experiencia rusa he destacado repetidamente que un gran objetivo no puede permitirse utilizar medios despreciables....

...Te sorprendes de que yo presente como las alternativas a las que se enfrentan nuestros camaradas la entrada en los ministerios o la dictadura. Confío en que no pienses que apruebo ninguna de las dos. Las he considerado y constituyen en este momento dos grandes males. Pero nuestros camaradas insistían en que su participación en el gobierno es un mal mucho menor que la dictadura. Que en cualquier momento podían retirarse de su posición en el gobierno. Pero una vez que la dictadura se convierte en un sistema es una especie de Frankenstein que puede acabar demoliendo todo el edificio. De todos modos, nuestros camaradas no parecían pensar ni saber que tenían otra alternativa. Que el gobierno no significa nada para ellos lo ha reiterado una vez más García Oliver en el brillante discurso que pronunció en un gran mitin en París. No hay ni un solo anarquista español que se engañe acerca del valor del gobierno durante [un] período revolucionario. Participan en él porque piensan que es el enfoque más próximo a conseguir que la guerra antifascista sea un éxito. No estoy discutiendo si tienen razón o se equivocan. Sé que había una tercera alternativa; los camaradas podían haber rechazado aliarse con ningún otro partido e intentar el procedimiento revolucionario por ellos mismos y contando con sus propias fuerzas. Este es también realmente el punto de vista de Schapiro.⁵⁸ Evidentemente nuestra gente no se siente demasiado fuerte, y de hecho lo admitieron así en su último congreso en Zaragoza. Dijeron que no se sentían [capaces ni] suficientemente fuertes para tomar medidas revolucionarias por sí solos. Además estaba su aprensión de que si actuaban solos Franco podría ganar y ellos quedarían expuestos ante el mundo entero como los responsables del colapso antifascista. Apenas resulta necesario enfatizar que

hay mucho de verdad en esto; incluso ahora, aunque la CNT-FAI ha sido el principal proveedor de hombres, armas y provisiones para la lucha antifascista, sus denominados aliados les han atacado por todas partes y les han hecho responsables de todos los pecados cometidos por ellos mismos. Imagínate lo que hubiera sucedido si hubiesen decidido finalmente dar el paso —consistente pero desesperado— de quedarse solos en su intento de derrotar al fascismo.

Tras explicar su propia posición en el movimiento anarquista internacional independientemente de la posición de la CNT-FAI,⁵⁹ Goldman afirma ahora (8/jul/37) su determinación de mantener su propio curso. Invita al Comité Nacional de la CNT a retirarle sus credenciales si desaprueban su postura.

No hace falta que os diga que el papel desempeñado por la CNT-FAI durante los últimos seis o siete meses no ha acabado con la confusión en nuestras filas en todos los países. No me refiero solamente a los camaradas más jóvenes y despreocupados, sino también a los más serios, a aquellos que están con vosotros en vuestra lucha. Yo soy uno de ellos. Y por tanto me siento impelida a declarar mi postura.

Incluye una copia traducida de su artículo y les pide que le notifiquen inmediatamente si creen que ya no ha de representarlos en Gran Bretaña. Para ella era esencial dar a conocer su posición, ya que eran muchos los que le habían pedido que expusiese sus pensamientos para clarificar su propio punto de vista sobre España.

Su desesperación por las pérdidas producidas por la colaboración solamente se profundiza a medida que avanzan las semanas, como se muestra en esta carta a los Rocker del 13/jul/37.

Explica que varios días antes unos cuantos anarquistas extranjeros habían sido detenidos en España y que la represión continúa.⁶⁰ Los compromisos de los líderes anarquistas han llevado al movimiento a un lamentable estado de debilidad, cuando antes lo tenían todo a su favor.

Me siento realmente destrozada, sin ideas sobre qué hacer o adónde ir [...] La vida es realmente insoportable. Ojalá supiera por qué hay que seguir adelante [...] No puedo lamentar la muerte [de Simion Koldofsky⁶¹] porque sé que para él ha terminado la crueldad, el sufrimiento y el sinsentido de la vida. Él es más afortunado que yo, que tengo que seguir arrastrándome, aunque no sé por qué.

Revigorizada gracias al entusiasmo que le produce el movimiento español, Goldman se expresa en un tono totalmente distinto, que evoca su primera visita, en esta carta del 27/set/37 que escribe desde España a su amiga Ethel Mannin.

La situación aquí [en España] es incontenible. ¡Hay tanta grandeza, tantas cosas confusas y desesperantes! Pero por encima de todo planea un optimismo tal y una fe en el triunfo de la lucha que una se siente sobrecogida. Habiendo vivido tan de cerca las insuperables dificultades que ha tenido que afrontar la CNT-FAI, puedo entender mejor las concesiones que mis camaradas han hecho y están haciendo. No puedo reconciliarme con algunas de ellas, pero pienso que cuando uno está en una casa en llamas, no le preocupan sus posesiones, sino que está incluso dispuesto a saltar al vacío buscando la seguridad, aunque ello pueda significar la muerte. Las posesiones de mis camaradas han sido su invalorable cualidad, su adhesión incondicional a los principios fundamentales. Pero están rodeados por las llamas y sienten que si se aferran a todas las partes de su pasado lo perderán todo. De ahí los compromisos que han contraído y de cuyos inconvenientes son dolorosamente conscientes.

En una de sus raras comunicaciones escritas con los líderes anarquistas españoles durante su estancia en España, Goldman informa a Vázquez (11/oct/37) de su constante crítica a la colaboración anarquista y de su convicción de cómo ello erosiona la fuerza y la integridad de la CNT.

...Las condiciones imperantes aquí [en Barcelona], allí donde he estado y con todos los camaradas con los que he hablado, refuerzan mi convicción de que la política de la CNT está minando de una forma lenta pero segura las ideas fundamentales y la postura de la CNT, y si las cosas continúan así destruirá completamente su influencia. Una de estas cosas es la renovada disposición de la CNT a satisfacer las insaciables demandas del gobierno soviético...

El año anterior ya fue lo bastante malo cuando la CNT siguió con sus loas al régimen de Stalin para obtener armas para España, traicionando de este modo a los camaradas que en Rusia estaban siendo aplastados por los bolcheviques por medio del asesinato y de los campos de concentración. Pero ahora, una vez más, los anarquistas españoles planean participar en la celebración oficial del aniversario de la revolución rusa. Goldman no puede aceptar esta política sin protestar. No puede justificar esta acción, pero tampoco tiene intención de oponerse públicamente a ella.

Igual que en su visita del año anterior, una vez más en esta carta del 11/nov/37 a un camarada anarquista norteamericano (parcialmente publicada en *Spanish Revolution*), Goldman destaca la desesperación de los anarquistas españoles en su lucha contra Franco como motivo de su constante colaboración. Y como antes, exhorta a los anarquistas internacionales, por crítica que sea su postura, a considerar la postura española con una actitud tolerante.

...Cuando te digo que nuestros camaradas han hecho muchos sacrificios, todas las concesiones posibles y muchos compromisos deplorables para mantener la moral antifascista, comprenderás lo fuerte que es el odio por estas gentes. Tienes que entender, y también tienen que hacerlo todos nuestros camaradas, que la lucha antifascista se ha convertido en una verdadera obsesión para la CNT, ¡una pasión religiosa! Fueron los primeros en todo el mundo en rechazar al fascismo,⁶² y sienten que serán los últimos en el campo de batalla en contra del mismo. Dicho de otro modo, nuestros camaradas lucharán hasta el último aliento contra el ogro que amenaza al mundo entero. Pero al mismo tiempo se han dado cuenta de que los sátrapas de Moscú también constituyen una amenaza. Saben tan bien como nosotros que tarde o temprano llegará la hora de la verdad y están preparados. Lo que yo quiero recalcar ante todos mis camaradas es que mientras los esbirros de Stalin estén en el poder, políticamente hablando, [y] sigan cometiendo crímenes y más crímenes sin tener que responder por ellos, la fuerza moral de la lucha revolucionaria no es suya y nunca lo será en España.

Por otro lado, la CNT-FAI se ha ganado un prestigio moral mucho mayor del que tenía antes de los hechos de Mayo. Allí donde fui, y durante esta visita viajé mucho más, y con todos aquellos con los que hablé, vi que la influencia de la CNT-FAI estaba creciendo. Esto me da motivos para pensar que el poder de los comunistas es algo creado artificialmente y por tanto condenado a perecer, mientras que la posición de la CNT-FAI en la estima de los obreros y de los campesinos españoles concienciados es más fuerte que nunca...

Puede que los que estamos fuera de España no estemos de acuerdo con estos compromisos y que lamentemos las concesiones de la CNT-FAI. Yo ciertamente no estoy de acuerdo con ellos, pero habiendo estado dos veces en España este mismo año, he aprendido a entender que nuestra gente se vio llevada al borde mismo de la extinción por la llegada del fascismo y que por ello aceptó ayuda de una fuente que era también una amenaza, si bien no tan inmediata como las hordas de Franco, Hitler y Mussolini. Al fin y al cabo, esta comprensión debería permitirnos aproximarnos a los errores cometidos por nuestros camaradas con algo más de tolerancia de la que han mostrado hasta ahora algunos de los críticos de la CNT-FAI.

En este importante discurso pronunciado a mediados de diciembre ante el congreso de la IWMA en París, Goldman trata una vez más de articular la postura intermedia de una crítica fuerte pero no dogmática y de defender esta posición a ambos lados del movimiento internacional.

Desde el primer momento de mi llegada a España en setiembre de 1936 he visto que nuestros camaradas se han lanzado de cabeza al abismo de un compromiso que les alejará de sus objetivos revolucionarios. Los acontecimientos subsiguientes han demostrado que que quienes habíamos anticipado el peligro teníamos razón. La participación de la CNT-FAI en el gobierno, y las concesiones al insaciable monstruo de Moscú ciertamente *no* han beneficiado a la Revolución Española, ni siquiera a la lucha antifascista. Sin embargo, un contacto más próximo con la realidad española, con las casi insuperables dificultades existentes contra las aspiraciones de la CNT-FAI, me hizo comprender mejor su táctica y me ayudó a no emitir juicios dogmáticos sobre las acciones de nuestros camaradas...

...Pese a su ferviente deseo de ayudar a la revolución en España, nuestros camaradas del exterior no eran lo suficientemente fuertes, ni numérica ni materialmente, como para cambiar las tornas. Viéndose de este modo ante un muro infranqueable, la CNT-FAI se vio obligada a bajar de las elevadas alturas de su postura tradicional y a hacer compromisos a diestra y siniestra: participación en el gobierno, humillantes acercamientos a Stalin, tolerancia sobrehumana con sus esbirros, que estaban conspirando abiertamente contra la revolución española.

De todas las desafortunadas concesiones que ha hecho nuestra gente, su entrada en los ministerios me pareció a mí la menos lesiva. No, no he cambiado mi punto de vista respecto a que todo gobierno es un mal. Como he hecho durante toda mi vida, sigo pensando que el estado es un monstruo frío que devora a quien se pone a su alcance. Si no hubiese sabido que el pueblo español ve en el gobierno un mero instrumento provisional del que es posible deshacerse a voluntad; que [los anarquistas españoles] nunca se dejarán engañar y corromper por el mito parlamentario, tal vez me habría sentido más alarmada por el futuro de la CNT-FAI. Pero con Franco a las puertas de Madrid, no podía culpar a la CNT-FAI de haber elegido el menor de dos males —participar en el gobierno antes que caer en la dictadura, el más mortal de los males.

La necesidad que tenían de compensar el equipamiento militar de Franco era un asunto de vida o muerte. El pueblo español no tenía ni un momento que perder si no quería ser aplastado. ¿Acaso es extraño que vieran en Stalin al salvador de la guerra antifascista? Desde entonces han aprendido que Stalin ayudó a salvaguardar a España de los fascistas para mejor poder utilizarla para sus propios fines.

Los camaradas críticos no están del todo equivocados cuando dicen que tal vez no vale la pena sacrificar los propios ideales en la lucha contra el fascismo si esto solo sirve para abrir paso al comunismo soviético. Estoy totalmente de acuerdo con ellos en que no hay ninguna diferencia entre uno y otro. Mi único consuelo es que, con todos sus concentrados esfuerzos criminales, el comunismo soviético no ha echado raíces en España...

Mientras prepara la creación de la rama británica de la SIA, la organización de socorro anarquista española, Goldman escribe a Ethel Mannin (21/dic/37) sobre la diferencia relativa entre fascismo y democracia y sobre la necesidad de hacer, como los españoles, un llamamiento público antifascista.

Querida amiga, no sé si Regie⁶³ está en tu casa o en la ciudad. Dile, por favor, de mi parte que si bien estoy totalmente de acuerdo con su sugerencia de formar un comité en defensa de la revolución española,⁶⁴ no creo que el antifascismo deba quedar al margen de todo llamamiento. Es verdad que el antifascismo encubre muchos crímenes y que sus adeptos son los mismos que temen a la Revolución tanto como a Franco. Sin embargo es un hecho que mientras Franco no sea vencido, no solo la revolución sino cualquier idea progresista será aplastada durante muchos años. No creo que sea necesario deciros a ti o a Regie que no me he dejado engañar por las grandilocuentes afirmaciones de la democracia. Ya la desenmascaré hace años como una falsa ilusión y una trampa en mi revista *Mother Earth*. Pero entiendo que en los asuntos sociales lo valioso y lo perjudicial son siempre bastante relativos. Hay una gran diferencia entre el fascismo y la democracia. El primero lo ahoga todo, mata y tortura; con el otro todavía es posible respirar, hablar y usar la pluma. Ya sé que Regie me dirá que la llamada democracia británica es solo para uso doméstico, y que en las colonias es tan fascista como Hitler, Mussolini o Stalin. Y estoy de acuerdo con él en esto. De todos modos, todavía hay cierto margen de maniobra aquí, en Francia, en los países escandinavos y en EEUU. Aunque de una forma paliativa, por tanto, puedo entender a mis camaradas españoles cuando dicen: "Primero hemos de aplastar a Franco pero también hemos de trabajar por la revolución." Dicho de otro modo, sean cuales sean los errores en que incurre el antifascista medio, sabemos que la CNT-FAI y posiblemente el POUM, sienten que el fascismo es la mayor de las amenazas. Por ello creo que debemos dirigirnos a la gente en nombre del antifascismo. Hemos de decir: SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA PARA LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA. Pero no podemos descartar el término antifascista. Yo, al menos, no puedo hacerlo.

Una vez más Goldman declara su independencia respecto a la postura anarquista española diciéndole a Martin Gudell (22/dic/37) que no está dispuesta a representarlos si prosiguen en serio su colaboración con las internacionales socialista y comunista en el exterior. Esto, por supuesto, afectaría directamente el trabajo de Goldman en Gran Bretaña.

Créeme, querido, no me produce ninguna alegría tener que subir una montaña cargada de piedras. No creas que estoy pensando en abandonar, a menos que la CNT pretenda seguir llamando a la puerta de unas internacionales que solo debilitan y desacreditan a nuestros camaradas. Como probablemente conoces el informe de la delegación española en la conferencia de la AIT [IWMA],⁶⁵ sabrás a qué me refiero.⁶⁶

Hubiera dado la vida si con ello hubiese contribuido a derrotar al fascismo y a hacer avanzar a la revolución. Pero, pese a las críticas de otros de que ya se había comprometido mucho, ella trazó la línea en estos últimos movimientos de la CNT.

Una semana más tarde (30/dic/37) informa a Helmut Rüdiger de que está escandalizada de que el movimiento español abandone deliberadamente al menos a algunos de los anarquistas encarcelados.⁶⁷ Lo considera como una embarazosa repetición de la afirmación de Lenin de que los que estaban en la cárcel no eran más que “elementos antisociales”, no idealistas.⁶⁸ La enfermedad del compromiso y la subsiguiente desintegración del movimiento anarquista continúan.

Al principio, durante la revolución, las masas españolas e internacionales empezaron a conocer las ideas anarquistas y a identificarse con ellas. Lamentablemente habían visto luego cómo los anarquistas establecían compromisos en la revolución igual que cualquier otro grupo político, así que ahora se alejaban de ellos. Aunque muchas de sus acciones eran pueriles, no era posible explicar al mundo en estos términos a los anarquistas españoles.

Replicando (1/ene/38) a la afirmación de Harry Kelly de que en el mejor de los casos la lucha contra Franco llevaría a una democracia “liberal socialista”, Goldman insiste en que todos los compromisos de los anarquistas españoles hasta la fecha han tenido como objetivo la revolución social, no un estado burgués.

No comparto tu idea de que lo único que puede esperarse en España sea un gobierno liberal socialista. Para empezar no puede existir cosa tal como un gobierno liberal socialista. En todas partes y cada vez que los socialistas llegan al poder se vuelven peores que los liberales. Además, cualquier gobierno que

se forme después del triunfo sobre Franco será de corta duración. Es un gran error pensar que nuestra gente, después de haber luchado y vertido su sangre, se someterá pasivamente a un "gobierno democrático". Los conozco muy bien y puedo insistir en que si la guerra antifascista llega a un final positivo, la actual determinación de luchar por la causa revolucionaria no habrá hecho más que empezar. Te pido por favor que abandones la idea de que la CNT-FAI está luchando por la democracia. Si lo hicieran se verían llevados al seno del gobierno Negrín-Prieto y de todos los marxistas del mundo.

No, ellos proclaman su adhesión a la revolución y su oposición a toda institución política que pretenda devolver España a la burguesía y a la iglesia. No pasa nada, querido, no hay que desesperar.

Desesperada por el empeño de los anarquistas en imponer su táctica colaboracionista en su propia actuación, Goldman intenta dar una respuesta afligida pero diplomática (20/ene/38) a los líderes de la CNT y de la FAI Vázquez y Herrera. Declara enfáticamente que no está dispuesta a ajustarse a su enfoque y que la postura de ellos le parece inútil.

Os agradezco de todo corazón vuestra amistosa carta del 11 del corriente escrita en francés en la que planteáis reparos a mi artículo en *Spanish Revolution* sobre la persecución política en la España antifascista.⁶⁹ Valoro profundamente la solidaridad que os ha llevado a sugerir que "deberíamos considerar conjuntamente los efectos de mi crítica al gobierno Negrín-comunistas en la lucha antifascista." Siempre he sido de la opinión de que un sentimiento amistoso entre camaradas favorece una mejor comprensión de las diferencias que pueden darse en nuestras filas.

Queridos camaradas, esta es mi tercera tentativa de responder a vuestra carta. Escribí la primera casi inmediatamente después de recibir la vuestra. Me supo muy mal que insinuarais que mi artículo podía ser perjudicial para vuestra lucha. Rompí la carta porque no quería dar la impresión de estar dolida y de querer abandonaros en este momento tan crucial. Dejé pasar veinticuatro horas, leí y releí todos los puntos de vuestra carta e hice un segundo intento, pero que no resultó más exitoso que el primero, así que interrumpí la traducción cuando ya iba por la mitad, pasé otro día tortuoso y aquí me tenéis ahora intentando por tercera vez encontrar el tono y las palabras adecuadas para ayudaros a ver que he examinado seriamente vuestras objeciones.

Os puedo asegurar, queridos camaradas, que en el trabajo que he hecho por vosotros he considerado todos los pasos dados, y aunque a veces he estado en total desacuerdo con vuestra táctica, siempre he defendido vuestra causa porque conozco muy bien la siniestra fuerza que ha convertido vuestras acciones en imperativas.

Durante mi primera visita a España, cuando empezaron a llegar las armas rusas, supe que Stalin añadiría al cargamento otras bendiciones que acabarían siendo una maldición para la revolución española y para vosotros. Pero estando Franco agarrando a Madrid por la garganta, comprendí que no teníais elección y temblé por el precio que ibais a tener que pagar por la ayuda y la camaradería rusa. Por ello decidí no hacer mención de la falta de piedad del comunismo ruso, al que he combatido abiertamente desde que salí de Rusia en 1922. Guardé silencio confiando que el pueblo español era demasiado idealista para caer fácilmente presa de los designios de Stalin respecto a ellos y a la revolución. Guardé silencio debido a mi apasionada fe en el espíritu revolucionario de la CNT-FAI, en su intrépido coraje y en su irreprochable integridad. Luego se produjeron los terribles acontecimientos de Mayo, después de los cuales vosotros mismos, queridos camaradas, empezasteis a hablar claro en contra de la vileza y la perfidia de vuestros aliados comunistas. Vuestra voz no se oyó solo en España, sino que llegó a oídos de todos los trabajadores de la Tierra. Fue entonces cuando me sentí liberada de la odiosa tarea de hacer pasar una falsedad por la verdad —algo que nunca había tenido que hacer en toda mi vida de activista. Tal vez os sorprenderá saber que, pese a llamar la atención contra las conspiraciones de los vasallos de Stalin y sus crímenes clandestinos y no tan clandestinos contra vosotros y contra mis camaradas, procuré utilizar el tacto en lo que dije y escribí sobre ellos.

Probablemente no adivinaréis por qué los traté tan suavemente entonces. Bueno, fue porque yo llevaba seis meses fuera de España alejada de la confusión que solo conocía por lo que había leído. Pensé por tanto que debía mostrarme cautelosa en mis acusaciones contra los perpetradores de los hechos de Mayo. Conocerlos de primera mano fue realmente el motivo que me puso en tensión y me hizo desear volver cuanto antes a España.

Bien, queridos camaradas, unas cuantas semanas en vuestro heroico país despejaron todas mis dudas acerca de esta implacable pandilla que ha socavado buena parte de vuestros logros. Su salvaje paso por algunos de los colectivos, el terror que desencadenaron, las víctimas de este terror muertas o en la cárcel. Y lo que a mí me pareció más trágico, la supresión de vuestra libertad de expresión, de prensa y de reunión. Todo esto y mucho más es lo que ha traído consigo la banda de Moscú.

Es curioso cómo se repite la historia. Recordaréis cómo en el congreso de la IWMA dije que no había comparación posible entre las revoluciones rusa y española.⁷⁰ Tenía que haber añadido que no había comparación excepto en una cosa: la presencia en ellas del régimen comunista, que había aplastado a la Revolución Rusa y que estaba utilizando ahora su poder en suelo español. Ya lo sé, ya lo sé, fue el espíritu libertario del pueblo español, fue la fortaleza moral de la CNT-FAI lo que puso freno a la marea del Este. Pero el daño que estaban haciendo a vuestra revolución, a vuestro trabajo constructivo y a la posibilidad

ce ajustarle rápidamente las cuentas a Franco eran suficientes para que seguir guardando silencio fuese un crimen.

Cuando salí de España por segunda vez, ya había decidido dar a conocer los hechos de la atmósfera contrarrevolucionaria creada por los comunistas en el poder y ciertamente aprobada por el gobierno Negrín. Cuando llegué a Inglaterra descubrí que otros me habían precedido y estaban denunciando públicamente el efecto negativo que tenían las actividades comunistas en la guerra antifascista. Periódicos como el *Daily Herald*, el *News Chronicle* y el *Reynolds Weekly News*, que hasta entonces habían considerado a los comunistas como un dechado de luz y dulzura, estaban diciendo a sus lectores que tal vez habían ido ya “demasiado lejos”. El *New Leader*⁷¹, una vez que su partido se ha emancipado de las amorosas insinuaciones del Partido Comunista para formar con ellos un Frente Unido, ha iniciado una campaña sistemática para poner al descubierto a la maldita banda estalinista en España. Fenner Brockway, secretario general del Partido Laborista Independiente, y John McGovern, parlamentario del mismo partido, han denunciado por escrito los complots de Stalin y sus funestos efectos en la lucha antifascista. Os envío el panfleto de John McGovern.⁷² Arde de indignación contra esa gente que se atreve a hablar en nombre del socialismo y el comunismo y que luego se alían con el imperialismo para aplastar a la revolución española. No puedo creer, queridos camaradas, que quisierais que yo guardase silencio en absoluto o que suavizase lo que había sucedido en España desde los hechos de Mayo —probablemente desconocáis lo general que era el conocimiento del verdadero papel que han desempeñado los comunistas en vuestro país.

Escribís: “Se pueden decir las cosas a veces, pero hay que hacerlo con tacto.” Queridos camaradas, el camarada con más tacto de todo el movimiento anarquista es Rudolf Rocker. Sin embargo, nadie podría ser más contundente y explícito que él en la denuncia de las intrigas de Stalin en España y de su cobarde aquiescencia con Francia e Inglaterra respecto a la no-intervención.⁷³ Me habían dicho que os entusiasmaba el trabajo de nuestro brillante camarada, y con razón. ¿Por qué, pues, os ha molestado tanto mi artículo? Tal vez os molestaréis todavía más cuando leáis el informe de la conferencia sobre la traición al pueblo español que di el viernes pasado a una audiencia grande y muy interesada.⁷⁴ Puede que yo no tuviese suficiente “tacto”, pero la circunspección que he mostrado a menudo ha violado mi sensibilidad —y lo he hecho por el bien de vuestra lucha, en la que creo incondicionalmente y a la que quiero ayudar.

Escribís que hablar en el extranjero de las actividades de los comunistas y del gobierno Negrín puede perjudicarlos. Los trabajadores de todos los países preguntarán “¿Por qué hemos de contribuir a la lucha antifascista si su gobierno persigue a nuestros camaradas trabajadores incluso más que en los países capitalistas.” La respuesta a esto, queridos camaradas, *no* reside a mi modo de ver en negar la existencia de esta persecución —sino en reconocer francamente que

existe debido a la intriga y a la intromisión comunista desde el *putsch* de mayo.

En 1922, cuando mi camarada Alexander Berkman y yo salimos de Rusia y empezamos a desenmascarar al régimen bolchevique, se nos dijo que estábamos perjudicando a la Revolución Social y ayudando a sus enemigos. Entonces nuestras voces clamaban en el desierto, pero el tiempo ha demostrado que eran claras y rotundas. Ahora todo el mundo conoce dentro y fuera de Rusia la realidad del régimen soviético.

¿No es extraño, queridos camaradas, que estéis haciendo las mismas objeciones quince años después? Es cierto, mi voz ya no es una voz solitaria. La traición a la lucha antifascista y a la revolución española por parte de Stalin y de sus emisarios, en común con todos los imperialistas, es ya conocida de todos; pero el peligro para el resultado de vuestra lucha es aún muy grande —no, como pensáis vosotros, debido a lo que yo escribo sobre vuestro gobierno o sobre los comunistas, sino debido a que todavía son muchos los que creen en la mentirosa propaganda de los comunistas acerca de vosotros, del constante vilipendio a que os someten en su propia prensa y debido a su influencia en los periódicos llamados liberales. Es posible que no sepáis lo que dijo el amanuense de Stalin Louis Fischer el año pasado cuando escribió que “los anarquistas salieron corriendo del frente de Madrid el 6 y el 16 de noviembre de 1936.”⁷⁵ O que el corresponsal del *New York Sunday Times* escribió que “los anarquistas prefirieron irse a Valencia a pasar el fin de semana en vez de guardar el frente.” O que el enviado especial del *Manchester Guardian* informó a sus lectores en un reportaje reciente de que “por lo que respecta a la moral militar en el frente, los anarquistas simplemente no cuentan.” Y por si esto fuera poco, están las grandilocuentes afirmaciones de los periódicos comunistas y liberales según las cuales Stalin “ha salvado a España”, que la Brigada internacional⁷⁶ ha salvado a Madrid, que Stalin sigue mandando armas y alimentos, que fueron ellos quienes tomaron Belchite, que la CNT-FAI es una fuerza insignificante, y muchas más cosas.

Realmente, queridos camaradas, es humanamente imposible permanecer callado ante tantas mentiras monstruosas y ante tanta malignidad.

¿No veis que el daño del que habláis viene de esta fuente y no de lo que yo digo o escribo claramente y sin rodeos?

Habláis de la posibilidad de enfriar el entusiasmo del proletariado internacional. Estáis equivocados, queridos. El entusiasmo de los trabajadores, que estalló en grandes llamas al principio de vuestra revolución, lo han apagado aquellos mismos a quienes vosotros tratáis con guantes de seda y a los que me pedís que trate “con mucho tacto”.

No creo equivocarme si os digo que la única forma de reavivar el entusiasmo de los trabajadores de todo el mundo por vuestra lucha y vuestros objetivos es desenmascarar el rostro embustero de Stalin y sus seguidores y dejar que el mundo lo vea en toda su horrenda desnudez. Tanto si estáis de acuerdo

con ello como si no, es algo que ya están haciendo muchos fuera de nuestras propias filas.

Es realmente imposible escapar de la creciente indignación que provoca en las filas revolucionarias el debilitador efecto del control soviético. Una se encuentra con ella en todos los mítines. Hay que dar respuesta a las numerosas preguntas acerca de las actividades comunistas en España, acerca de las persecuciones políticas y acerca de otras muchas cosas. Hay que contestarlas libremente y con franqueza si no se quiere caer en el ridículo.

El aspecto más significativo de esto es que cuando los comunistas tratan de interferir todos los presentes expresan su descontento. Esto es lo que sucedió en el mitin del viernes 14. Con pocas excepciones, la multitud se puso de nuestro lado.

Queridos camaradas, no quisiera perjudicar vuestra lucha por nada del mundo. ¿Cómo podría hacerlo yo que desde el primer momento del 19 de julio decidí dedicarme a vuestra gran causa?

Queridos camaradas, ¿no podéis confiar en mi juicio sobre la mejor forma de defender vuestros intereses en este país? Conozco a su pueblo, sus posibilidades y la forma de llegar a él. Tratar de ocultar los hechos no es el camino.

No tenía intención de que mi carta fuera tan extensa. Pero era preciso decir ciertas cosas que no había tenido nunca ocasión de decir.

Deseo fervientemente que comprendáis que ha sido mi apasionada devoción por vuestra aguerrida lucha por la revolución y contra el fascismo lo que me ha hecho escribir lo que he escrito.

Dirigiéndose a su sobrina (19/ene/38), Goldman se refiere a la carta anterior en un tono más personal. Habla de la enorme presión interior que sufre tratando de apoyar a los españoles pese a oponerse fundamentalmente a su interminable sacrificio en pro de la causa antifascista.

Creo que conozco la causa de mi insomnio. Es el agotador conflicto interior entre la convicción cada vez mayor de que nuestros camaradas españoles están cayendo rápidamente por un precipicio y la necesidad de seguir trabajando por ellos.

Se han vuelto locos por culpa de la obsesión de que [...] tienen que seguir en el frente antifascista aunque sus llamados aliados están haciendo todo lo que está en sus manos para aplastarlo...

Ya ha sido sacrificado casi el 95% de los principios anarquistas, pero el apetito comunista sigue siendo insaciable. Goldman nunca ha estado tan angustiada tra-

tando de racionalizar constantemente ante los demás las acciones de la CNT-FAI. Simplemente tendrá que resignarse si ellos insisten en amordazarla respecto a la preocupación que suscitan en ella los comunistas.

Cinco días después (24/ene/38), le reitera a Helmut Rüdiger su preocupación por responder a las críticas procedentes de España. Sin embargo, está decidida a no sacrificar sus propios principios básicos pese a los problemas que pueden sobrevenirle.

En el fondo uno no puede escupir en su propia cara. Sin embargo, será muy difícil que concluya mi actividad aquí. No solo por la pérdida material que representaría para la CNT, sino también porque el comienzo de un sindicato anarco-sindicalista aquí⁷⁷ se vería frustrado, por no hablar del escándalo que provocaría mi dimisión.

Expresando una vez más la angustia y el aislamiento que le producen su postura, en esta carta del 10/feb/38 a su viejo amigo y camarada americano Ben Gapes, Goldman dice extrañar los apasionados diálogos que sostenía con Alexander Berkman y que tan importantes eran para clarificar su propia postura en el pasado.

No dejo de pensar en qué hubiera hecho Sasha. ¿Se habría negado a trabajar para la CNT-FAI? Admito que es inconsistente por mi parte y a veces dudo de que nuestro camarada, tan puntilloso respecto a nuestras ideas, hubiese apoyado mi postura, y sin embargo creo que sí lo hubiera hecho.⁷⁸

En la carta que escribe a Rüdiger tres semanas más tarde (3/mar/38), Goldman repite su intención de proceder a una crítica autónoma pública,⁷⁹ tanto más cuanto que la CNT parece incapaz de poner fin a su compromiso cada vez más a la baja de los principios revolucionarios.

... Fíjate, por ejemplo, en las negociaciones con la UGT que hemos recibido.⁸⁰ Me hierva la sangre cuando veo las concesiones y los compromisos que la CNT está dispuesta a hacer para satisfacer el insaciable apetito de la pandilla de comunistas que deciden ahora la suerte de la UGT. Considero una calamidad para España y para nuestro movimiento en el resto del mundo que la CNT esté dispuesta a que se nacionalicen las industrias que la Confederación Nacional del Trabajo controla desde hace 18 meses.

En un artículo aparecido en *Spain and the World* un día más tarde, Goldman demuestra lo diplomática que sigue siendo su actitud pública respecto a los com-

promisos de la CNT, por muy dura que sea su denuncia de los aliados de los anarquistas.

Poco después de julio de 1936, la Confederación Nacional del Trabajo [CNT] inició una campaña a favor de la unidad entre la CNT y la UGT. Consideraban una necesidad imperativa unir a estos dos sindicatos para fortalecer el frente antifascista, sin el cual las posibilidades de victoria sobre el fascismo eran más bien precarias. La CNT se esforzó al máximo en su disposición a hacer toda clase de concesiones para que se llevase a cabo esta fusión. Durante todo este tiempo, los discípulos de Stalin en España han recorrido a los métodos más despreciables para proclamar a los trabajadores de España y del resto del mundo que era la CNT la que socavaba la unidad del frente antifascista. Casi a diario se publicaban ataques difamatorios en la prensa comunista tratando de dar a entender que era la CNT la que rechazaba cooperar con la UGT y que por tanto no era del todo sincera en sus protestas contra el fascismo.

Fue solo después de que el Partido Comunista, junto con otras fuerzas reaccionarias, hubo provocado casi el colapso de las fuerzas antifascistas que finalmente se dio cuenta de la necesidad de lo que la CNT estaba propagando desde hacía dieciocho meses. Particularmente este fue el caso después de que el PC se hubo infiltrado en la UGT, la hubo perforado desde dentro y hubo inoculado en esta organización su propio veneno comunístico contra la CNT. Ahora ha presentado una serie de propuestas, como se ve en las negociaciones publicadas en *Spain and the World*. Los lectores podrán juzgar por sí mismos hasta qué punto el actual estado de la UGT puede ser calificado de revolucionario, de comunista o de auténticamente democrático. Las demandas que plantean son una negación de todos los logros revolucionarios de la CNT en el control por parte de los trabajadores de la colectivización industrial y agraria. Es por tanto triste que la CNT esté dispuesta a conceder muchas de las demandas de la UGT. Esto solo tiene una explicación y es el hecho de que la CNT ha puesto todo su corazón y ha concentrado todas sus fuerzas y su poder en aplastar a Franco y a sus hordas alemanas e italianas. Esta y no otra es la razón de que la CNT esté dispuesta a acceder a muchas de las exigencias reaccionarias hechas por la UGT.⁸¹ Hay, sin embargo, un aspecto gratificante en las concesiones y compromisos de la CNT, y es su insistencia en el control de los trabajadores⁸² incluso en aquellas industrias nacionalizadas por el gobierno. La CNT no se engaña en absoluto respecto a las buenas intenciones de la democracia tal como las presenta el gobierno de Negrín; pero se enfrenta cara a cara con el intento por parte de los llamados gobiernos democráticos de fuera de España de trabajar a favor de Franco y de entregar la España antifascista a merced de Hitler y Mussolini...

...Creo, por consiguiente, que por muy lamentables que sean las concesiones y compromisos impuestos a la CNT por la traición al pueblo español

por parte de todos los gobiernos, incluida la República Española, no hay motivos para temer que la CNT se enrede en esa malla de concesiones y compromisos. Nuestra fe en la CNT y en la FAI es tan ferviente como siempre.

Goldman reacciona a la culminación de las negociaciones del "pacto de unidad" discutidas más arriba, con una carta a Rudolf Rocker (5/abr/38). Considera el acuerdo final entre la CNT y la UGT como un trágico desmoronamiento de la postura de la CNT.⁸³ Como para demostrarlo, Luis Urteil Araquistain⁸⁴ se alegra del cambio de la CNT. Para Goldman, el pacto es una pesadilla que contamina toda su existencia cotidiana.

Un mes más tarde (6/may/38), le manifiesta a Rocker su constante angustia por mantener un cauteloso silencio público ante los compromisos cada vez más destructivos adoptados por la CNT-FAI. Esto le resulta especialmente difícil cuando otros miembros de la izquierda que no sienten simpatía por los anarquistas apuntan correctamente la inutilidad de su postura.

Las cartas que recibo de España, y hace poco he recibido cuatro o cinco fechadas el mismo día, el 21 de abril, no parecen tener idea de lo que está pasando allí, pero de una carta de Helmut Rüdiger, y también de otra de M. Mascarell,⁸⁵ que hace poco ha vuelto de Barcelona, deduzco que las cosas están muy mal. Seguramente Helmut te habrá escrito acerca de la desmoralización que reinaba en el frente hace unas semanas.⁸⁶ Me impresionó saber que Vivancos, que fue el héroe de Belchite y que contribuyó no menos heroicamente a la toma de Teruel, está detenido. Ni Helmut ni Mascarell me han explicado los motivos. Otro de los camaradas detenidos, Yoldi, ha sido puesto en libertad. Me asusta pensar en lo que debe estar pasando en la retaguardia. No hace falta que te diga que ahora menos que nunca me dedico a juzgar a nuestros camaradas de la CNT-FAI, pero es evidente que han perdido mucho terreno por culpa de los compromisos⁸⁷ y que o bien no tienen nada que decir o que callan en este momento crítico ante los crímenes que está perpetrando el gobierno de Negrín y los comunistas. He sabido que muchos jóvenes son arrestados en la calle, vestidos a la fuerza con uniformes militares y enviados al frente. Querido Rudolf, no puedo aceptar esto. Nada justifica tener que pagar este precio. De todos modos me siento arrastrada en mil direcciones. Quiero ayudar a mis camaradas, pero siento que mi silencio es una muestra de consentimiento ante los atroces e inútiles compromisos que están adquiriendo nuestros camaradas.

Los camaradas de *Vanguard* me han pedido un artículo de réplica al nuevo ataque difamatorio de Trotsky contra los marineros de Kronstadt, Makhno y los anarquistas españoles.⁸⁹ He comenzado un borrador al que espero dar forma

definitiva el próximo martes.⁹⁰ Si bien es cierto que Leon Trotsky es el último hombre del mundo que condenaría las acciones de los anarquistas españoles, siento sin embargo que lo que dice no está muy lejos de la verdad. Resulta difícil y doloroso no poder demostrar que nuestros camaradas han sido consecuentes, o al menos que lo que han hecho ha tenido resultados beneficiosos para la CNT-FAI y para la lucha. Señalar que dos errores no constituyen un acierto, que los compromisos y las concesiones no justifican que él condene los compromisos de la CNT, no es muy satisfactorio. Pero ¿qué voy a hacer si los hechos me miran directamente a los ojos? Igual que tú, no espero resultados sobrehumanos para nuestra gente de la lucha antifascista. Sé que, gane quien gane, nuestra gente pagará un precio elevado. Si Franco es derrotado, el gobierno Negrín-Stalin se hará con el control de la situación y utilizará cualquier método que esté en su mano para impedir que la CNT reactive la revolución española. Si Franco fuera el vencedor, nuestra gente estaría condenada para siempre y sería destruida por las jaurías de dentro y de fuera de España. Así y todo, si la CNT no hubiese cedido tanto en su posición estratégica, al menos podría haber consolidado el trabajo constructivo hecho en los colectivos industriales y agrícolas, pero ¿qué sentido tiene hablar de lo que podría haber sido? El futuro se presenta lo bastante negro como para ponerse a hablar sobre lo sucedido en el pasado.

Casi siete meses después (29/nov/38), Goldman le dice a Rudolf Rocker que se siente animada, incluso en esta última etapa, al ver a la FAI finalmente criticando la colaboración de la CNT, al menos en las reuniones anarquistas.⁹¹ Sin embargo, se sigue conteniendo en sus denuncias públicas del papel de los comunistas en España. Y si bien se siente abatida por hacerlo, no lo hace por sumisión al comité nacional de la CNT. Esto no lo aceptaría nunca.

Es porque me doy cuenta de que una denuncia real del traicionero papel desempeñado por los comunistas en este momento no sería creída, para empezar, ni siquiera por los propios críticos anarquistas y probablemente sería aprovechada por Franco y sus partidarios, pero créeme si te digo que tengo que hacer un esfuerzo enorme para controlarme.

Cuando la guerra civil se aproxima al final, Goldman escribe a Rudolf Rocker (17/mar/39) sobre las pruebas que ahora ya ha reunido⁹² sobre los desastrosos resultados de la colaboración —en términos prácticos, no simplemente ideológicos. También expresa su propia creencia de que mayo de 1937 fue un momento decisivo en el que la evolución descendente del compromiso podía y debía haberse detenido. La “solidaridad” de Stalin terminó a finales de 1937.⁹³ De hecho,

después de mayo de 1937 no hubo necesidad de que la CNT-FAI continuase apaciguando a los comunistas cuando miles de camaradas estaban siendo asesinados en el ejército o arbitrariamente arrestados y torturados por la policía secreta comunista.⁹⁴

Goldman admite que ella y Rocker tenían que haber mostrado a los españoles más enérgicamente el desastre inevitable que representarían sus compromisos con Stalin. Desafortunadamente, pese a sus advertencias en múltiples ocasiones, “no tuvo ánimos para ser más crítica” ante el tremendo coraje, sufrimiento y sacrificios de sus camaradas.

Se asombra de que incluso ahora Vázquez afirme que no se comprometieron bastante. Pero en vez de discutir con él en estos momentos de dolor, prefiere esperar a que se reanimen solos.

Todavía tiene que conocer los detalles acerca de la actual lucha en Madrid con los comunistas.⁹⁵ Tal como lo ve ella, los camaradas expulsaron a los comunistas porque estos últimos trataban de ejercer el poder de una forma dictatorial y exterminar a los anarquistas para ganarse el favor de Franco. De hecho, los anarquistas tenían que haber expulsado a los comunistas dos años antes en Cataluña. Si los camaradas se hubiesen enfrentado a Negrín solo seis meses antes, Barcelona y la lucha antifascista todavía podían haberse salvado.

Continuando su análisis de la lucha española, Goldman escribe de nuevo a Rocker (10/may/39) diciéndole estar segura de que no tenían que haberse hecho compromisos fundamentales pese al riesgo de una victoria fascista más rápida.

Me doy cuenta igual que tú, mi querido Rudolf, de que la vida es más complicada, más contradictoria y más imperiosa que cualquier teoría o filosofía sobre la vida. También me doy cuenta de que no tenemos ninguna seguridad del éxito de nuestra gente en España caso de no haber entrado en el gobierno o de no haberse sometido a la terrible mano de hierro de Stalin. Solo podemos especular acerca de lo que habría pasado.

De hecho, el resultado no podía ser peor de lo que fue. Su constante temor era que mantener su propia postura independiente podía haber permitido a las fuerzas de Franco apoderarse de España mucho antes. Esta posibilidad no la hubieran permitido, como se demostró con su retirada ante la provocación de mayo del 37 en Barcelona.

Sin embargo, solo el desastre podía ser el resultado de la completa sumisión anarquista a las condiciones de Stalin. Y Stalin hubiera enviado armas incluso sin la conformidad anarquista, como demuestran las repugnantes alabanzas a la Unión Soviética que estuvo publicando a diario durante un año el periódico de la CNT en Barcelona.

1. Por razones que se explican en la tercera parte del primer capítulo, muchos anarquistas, incluidos Goldman y Berkman por un tiempo, ofrecieron de buen grado su apoyo en distintas formas al nuevo régimen bolchevique en Rusia. En la mayoría de los casos estas se convirtieron en otras tantas desilusiones, y lo mismo le ocurrió a la propia Goldman. Sin embargo, durante el tiempo que duró su ayuda al estado, fueron duramente criticados por quienes se mantuvieron a distancia del mismo. Para las descripciones de este debate en el caso ruso, véase Avrich, *The Russian Anarchists*, y H.J. Goldberg, "The Anarchists View the Bolshevik Regime" (tesis doctoral no publicada, Universidad de Wisconsin, 1973). A una escala más reducida, el mismo conflicto se produjo en Alemania durante los levantamientos revolucionarios que siguieron a su derrota en la Primera Guerra Mundial. Véase la discusión de este tema en los capítulos 7 y 8 de *Call to Revolution: The Mystical Anarchism of Gustav Landauer*, de Charles B. Maurer (Detroit: Wayne State University Press, 1971) y en el capítulo 6 de *Prophet of Community: The Romantic Socialism of Gustav Landauer* de Eugene Lunn (Berkeley: University of California Press, 1973). Las implicaciones de esta colaboración se exploran en este capítulo.
2. Un ejemplo de este tipo de organización progresista en EEUU es el sindicato CIO, que ha evolucionado desde la militancia en las "sentadas" de la década de 1930 a las gigantescas burocracias conservadoras del presente.
3. Como ya hemos dicho antes, en esa época Kropotkin era el escritor más influyente del movimiento anarquista.
4. Véase una discusión más detallada de estas tendencias zigzagueantes en la sección III del capítulo I.
5. Para un ejemplo de este punto de vista en el contexto norteamericano, véase Rudy Perkins, "Breaking with Libertarian Dogma: Lessons from the Antinuclear Struggle", *Black Rose* (Boston), nº 3 (otoño de 1979); y también Leonard Krimerman, "Anarchism Reconsidered: Past Fallacies and Unorthodox Remedies", *Social Anarchism* (Baltimore), I, nº 2 (octubre de 1980).
6. Son varias las formulaciones que se han hecho de este punto de vista. Véase, por ejemplo, la revista de Detroit *Fifth Estate*, la británica *Black Flag* y la francesa *Jeune Taupe!*
7. Son demasiadas las organizaciones y las actividades existentes en cada lado para describirlas adecuadamente en una nota a pie de página. Entre las fuentes más útiles para esclarecer la naturaleza y los protagonistas de este conflicto se cuentan las obras citadas en las notas 1 y 2 del capítulo II.
8. El término "individualista" se usa aquí para indicar una actitud y un comportamiento que hace hincapié en una responsabilidad individual inmediata y desafiante. No hay un liderazgo legitimado de unos sobre otros, ni dependencia de estructuras explícitas o de acción de grupo por encima de la acción individual.
9. Véanse sus informes sobre estas campañas y su postura en ellas en *LL*. Allí deja también claro que rechazó las peticiones de apoyar a los partidarios del candidato presidencial populista William Jennings Bryan y del socialista Morris Hillquit, candidato pacifista a alcalde de Nueva York en 1917 (*LL*, I, 179-81; II, 636-7). (De todos modos, Goldman sí se afilió a la sección en el exilio del Partido Socialista Revolucionario Ruso en el Lower East Side de Nueva York en 1904 [*LL*, I, 359]).
10. Esto se hizo evidente en sus esfuerzos de 1924-25 por organizar el apoyo a los presos políticos rusos entre intelectuales del Partido Laborista Británico, como Harold Laski y Bertrand Russell. Por su parte, si bien pensaba que el Partido Laborista era "tal vez algo más avanzado que otros políticos" por cuanto defendía "al menos en teoría ideas progresistas", también creía que "no harán mucho más que otras organizaciones políticas" y que de hecho "si alguna vez se encuentran en la misma posición que los gobernantes rusos establecerán un gobierno tan dictatorial como estos" (cartas de Goldman a Roger Baldwin del 6/nov/24 y del 20/abr/25, NYPL).
11. Aunque categórica en su crítica de toda colaboración anarquista en los frentes electorales, Gold-

man también se mostró claramente dispuesta a elogiar a comunistas y socialistas cuando, como en Austria en 1934, reaccionaban contra la represión fascista. En estos casos era el potencial y el propio ideal de la revolución lo que estaba siendo atacado. En ese contexto socialistas y comunistas estaban obligados a luchar por la supervivencia contra el estado y contra el capitalismo (Notas de su discurso en la Academia de Música de Brooklyn del 15/feb/34, NYU).

12. Cartas de Goldman a Stella Ballantine del 25/jul/36 y del 2/ago/36, NYPL.
13. Carta de Goldman a William Jong del 11/may/34, NYU, y sus dos primeras entradas en este capítulo.
14. Como hemos dicho en la sección III del capítulo 1, la zigzagueante ambigüedad de Goldman sobre este tema estaba correlacionada con su proximidad o lejanía psicológica y geográfica a la propia España.
15. Estos cuatro individuos estaban en contacto entre sí y con varias publicaciones de la época: *L'Espagne Anti-Fasciste* (Barcelona y París) (Voline, Prudhommeaux y Schapiro); *Combat Syndicaliste* (París) (Voline y Schapiro); *Guerra di Classe* (Barcelona) (Berneri); *Terre Libre* (París y Nimes) (Voline y Prudhommeaux); y *L'Espagne Nouvelle* (Nimes) (Prudhommeaux). No hay que confundir la primera de estas publicaciones con una revista parisina del mismo nombre que apoyó la línea oficial de los líderes de la CNT-FAI desde finales de 1937. Tras participar, siendo un estudiante, en la revolución rusa de 1905 en San Petersburgo, Voline (V.M. Eichenbaum) (1882-1945) fue condenado y enviado al exilio en Siberia. Poco después escapó a Francia, donde entró en contacto con nuevos círculos políticos y en 1911 se hizo anarquista. Para escapar de un campo de concentración francés por sus activismo contra la guerra, en 1915 se fue a Nueva York donde participó activamente en la anarco-sindicalista Unión de Trabajadores Rusos. Con muchos otros, regresó a Rusia en 1917 cuando estalló la revolución. En Petrogrado y más tarde en Ucrania, Voline reanudó su actividad como destacado propagandista anarquista. En 1919 se unió al masivo movimiento revolucionario ucraniano dirigido por el anarquista Nestor Makhno, también desempeñando un importante papel intelectual en el mismo. Detenido por el Ejército Rojo en 1920, Trotsky ordenó que lo fusilasen, pero pudo escapar gracias a las protestas de los anarquistas. Volvió primero a la cárcel y solo consiguió ser finalmente liberado gracias a las protestas organizadas en el congreso del Sindicato Rojo Internacional de 1921 por los delegados anarcosindicalistas extranjeros (coordinados por Goldman y Berkman). Durante los quince años siguientes, primero en Berlín y luego en París, trabajó activamente para denunciar públicamente la situación de los presos políticos rusos, para dar a conocer la experiencia del movimiento makhnovista y para promover la causa anarquista en general. Murió al final de la Segunda Guerra Mundial después de llevar una existencia marginal y clandestina durante la ocupación nazi de Francia.

En la nota 33 del primer capítulo ya hemos presentado un breve esbozo biográfico de Schapiro.

Para protestar contra la indecisión del Partido Socialista acerca de la Primera Guerra Mundial, Camillo Berneri (1897-1937) entró en el movimiento anarquista en 1917 cuando todavía era estudiante pero ya había sido reclutado en el ejército italiano. Tras luchar contra el ascenso de la oleada del fascismo italiano, este joven profesor de filosofía y propagandista anarquista se vio forzado a exiliarse a comienzos de la década de 1920. Pese a sus constantes movimientos y a ser encarcelado en diferentes países europeos, siguió produciendo muchos y provocativos ensayos anarquistas y antifascistas y fue considerado como una de las mentes más brillantes del movimiento. Durante las primeras semanas de la guerra civil española, Berneri contribuyó a organizar y él mismo participó en una columna militar de voluntarios italianos de composición predominantemente anarquista. Poco después empezó a publicar su revista desde Barcelona. Tras criticar públicamente las veleidades colaboracionistas de los líderes de la CNT-FAI y denunciar

los sabotajes y manipulaciones comunistas, fue asesinado por unos pistoleros comunistas a comienzos de mayo de 1937. En el capítulo X hay unos extensos comentarios de Goldman sobre Berneri. Su hija, Marie Louise Berneri, poco después se trasladó a Londres y se implicó activamente en el trabajo de *Spain and the World* al mismo tiempo que Goldman.

André Prudhommeaux (1902-1968) se vio implicado en los movimientos cooperativo y anarquista de Francia desde muy pronto. Pese a tener un título universitario de agrónomo se negó a aceptar ningún cargo oficial que pudiese comprometer su libertad de pensar, escribir y actuar de un modo coherente con sus ideales. Desde su imprenta cooperativa en Nîmes, él y otros (en colaboración con Voline) publicaron *Terre Libre*, la revista de la Federación Anarquista Francesa desde 1937 a 1939. Desde mediados de 1936 a comienzos de 1937 estuvo cinco meses en Barcelona antes de comenzar *L'Espagne Nouvelle*, una empresa puesta en marcha para responder al menos parcialmente a la retirada del apoyo de la CNT-FAI a la revista crítica con sede en París *L'Espagne Anti-Fasciste*. (Había publicado el primer número de esta última desde Barcelona.) Continuó activo en el movimiento anarquista francés después de la Segunda Guerra Mundial.

16. Sobre los que adoptaron una postura anticolaboracionista en España, véase la nota 21 del capítulo II.
17. En Londres, la propia Goldman “colaboró” de forma moderada con organizaciones políticas no anarquistas, especialmente con el Partido Laborista Independiente (el partido británico más cercano a la postura del POUM, el partido de la izquierda comunista española), e incluso inicialmente en una sola ocasión (una exposición pictórica sobre la revolución española) con los comunistas. Su amarga reacción ante esta experiencia y su cautelosa actitud general hacia la colaboración incluso con el ILP se muestra claramente más abajo y en sus observaciones en el capítulo VI. Pese a estar acreditada oficialmente como representante de la CNT-FAI en la oficina del gobierno catalán (Generalitat) en Londres, solo puso el pie en ella brevemente en dos ocasiones. Véase la nota 48 más abajo.
18. Efectivamente, una de las decisiones del congreso de la IWA, la Internacional anarco-sindicalista, celebrado en diciembre de 1937, fue la de suspender todas las críticas a las políticas de la CNT-FAI en las revistas de circulación pública del movimiento. Esta decisión se adoptó pese a las duras críticas de la postura de la CNT hechas por varios de los delegados en aquella reunión (*L'Espagne Nouvelle*, nº 62 [15 de febrero de 1939]). A consecuencia de ello, revistas anteriormente críticas como *Combat Syndicaliste* y *L'Espagne Nouvelle* modificaron drásticamente el tono. En efecto, siguiendo el mismo principio de solidaridad articulado por Goldman, durante el año siguiente, críticos como Voline, Schapiro y Prudhommeaux silenciaron sus críticas en público, como había elegido hacer Goldman anteriormente.
19. Idealmente, un movimiento anarquista ni siquiera necesitaría plantear esta cuestión.
20. Es muy posible, tal vez incluso probable, que en el contexto internacional del momento, con la conciencia social existente en España y la relativa escasez de recursos materiales disponibles, ninguna fórmula política alternativa hubiese conseguido derrotar a los fascistas y llevar a cabo simultáneamente la revolución social. Sin embargo, algunas alternativas tal vez tenían más probabilidades de hacerlo y en todo caso tenían una mayor consistencia moral —y con ello una fuerza mayor a corto y largo plazo. Los libros de Peirats (*Anarchists in the Spanish Revolution*) y de Vernon Richards (*Lessons of the Spanish Revolution* [London: Freedom Press, 2ª ed., 1972]) mencionan y explora brevemente varias de estas posibilidades sin necesariamente respaldar a ninguna de ellas, pese a su obvia crítica anticolaboracionista. Entre estas posibles alternativas estaba el desarrollo de una guerra de guerrillas detrás de las líneas fascistas (donde casi la mitad del movimiento anarquista se encontraba pocas semanas después del estallido de la guerra). Otra alternativa era crear y defender los órganos sólidamente revolucionarios de coordinación social en Cataluña y Aragón solamente, sin pretensiones o vínculos estatistas. Asimismo, los anar-

quistas de la España republicana podían haberse retirado completamente de todas las posiciones gubernamentales participando al mismo tiempo en la coordinación táctica contra los ataques fascistas o en consejos comunitarios genuinamente populares sujetos a los mismos principios federalistas que el propio movimiento anarquista. Y sobre todo podían haber puesto énfasis en la positiva transformación económica y social creativa al nivel de las bases (una opción efectivamente elegida en la práctica por miles de anarquistas españoles). Dada la escasa posibilidad de una victoria antifascista y de una sociedad revolucionaria sostenida sin renunciar al mismo tiempo a cualquiera de estas alternativas moralmente más consistentes, Peirats especula acerca de si una revolución tal como se concibe actualmente es posible en la era contemporánea (p. 188). La propia Goldman desarrolla una línea similar en los capítulos IX y X. Sin embargo, ninguno de ellos cuestiona la importancia personal y social de proseguir la lucha por dicho objetivo.

21. John Haynes Holmes (1874-1964). Pastor de la Iglesia Unitaria y activista social. Defensor de las ideas gandhianas, Holmes se escribía regularmente con Goldman, que habló en su Iglesia Comunitaria de Nueva York en febrero de 1934, durante su regreso a América por primera vez desde su deportación. Holmes fue uno de los fundadores del Sindicato Americano por las Libertades Civiles y habló en el multitudinario memorial en honor a Goldman en mayo de 1940.
22. Buscando potenciales aliados contra el ascenso del agresivo poder nazi en Alemania, Stalin presentó un cambio público de política en el séptimo congreso de la Internacional Comunista en 1935. Posteriormente, la Unión Soviética y los partidos comunistas occidentales “se convirtieron en los más ardientes y vociferantes partidarios de la defensa nacional en los países democráticos. La Comintern impuso tan enérgicamente esta nueva línea que desde este momento en adelante consideró el antimilitarismo y el pacifismo residual en las filas de la izquierda como una peligrosa herejía, y dio la bienvenida, como aliados potenciales, a los miembros de la derecha tradicionalista antialemana” como Winston Churchill (Isaac Deutscher, *Stalin: A Political Biography* [N.Y.: Vintage Books, 1960], pp. 419-20). El fomento que hizo China a finales de la década de 1970 y comienzos de los ochenta de la fuerza militar occidental, y el eco de esta línea entre los seguidores de China en Occidente es un paralelismo obvio.
23. Este cuestionario se envió unos días después de las elecciones de 1936 y solamente un mes después de que en una asamblea regional de la CNT en Cataluña se discutieran las mismas cuestiones del voto y la colaboración (Véase Peirats, *La CNT...*, I, 106-11 para más detalles acerca de la asamblea y el debate.) En realidad, el cuestionario lo recibió el camarada de Goldman Alexander Berkman, sin duda uno de los pocos camaradas extranjeros respetados que recibió un ejemplar.
24. Eusebio Carbó Carbó (1883-1958). Periodista anarquista y veterano y respetado militante de la CNT, trabajó en estrecho contacto con los representantes de la IWMA en España, como Schapiro antes de julio de 1936, criticando las tendencias aparentemente oportunistas y colaboracionistas dentro de la CNT. Eusebio escribió varios textos sobre las ideas anarquistas; sin embargo, como otros muchos, ocupó cargos políticos durante la revolución. Firmó, en colaboración con Schapiro, el informe crítico sobre la CNT para el congreso de la IWMA celebrado en Amsterdam en abril de 1933. (Véase la nota 47 de este mismo capítulo.) Más tarde se exilió en México.
25. Parte de este mismo texto apareció más tarde en forma de artículo con el título “Los anarquistas y las elecciones”, en *Vanguard*, junio-julio de 1936. Una redacción similar sobre los mismos temas aparece en su carta del 24/abr/36 a un “Camarada” del grupo anarquista español en Nueva York “Cultura Proletaria” (UML).
26. Pese a defender de boquilla la tradicional postura anarquista de la abstención, de hecho la CNT y la FAI no llevaron a cabo una campaña antielectoral tan intensa como en otras ocasiones. De

hecho, muchos militantes anarquistas bien conocidos declararon abiertamente su intención de votar la lista del Frente Popular, como un “mal menor” de emergencia respecto a la derecha fascizante y conseguir de este modo la puesta en libertad de 30.000 presos. Así, en las elecciones parlamentarias de febrero de 1936 el Frente Popular obtuvo una estrecha victoria, en gran parte gracias a los votos anarquistas.

27. Véase la nota 11 del capítulo VII para más detalles de este levantamiento de 1934 y del papel jugado en el mismo por los anarquistas.
28. Miles de anarquistas estaban entre los encarcelados a comienzos de 1936, después de las diversas oleadas de insurrecciones anarquistas y la revuelta asturiana de otoño de 1934.
29. Véanse detalles sobre Malatesta en la nota 11 del capítulo I. Francisco Severino Merlino (1856-1930) fue un destacado pensador y activista anarquista en la Italia de las últimas décadas del siglo XIX. Trabajó en estrecha asociación con Malatesta hasta la masiva represión estatal de 1894. Encarcelado luego hasta 1896, tras su liberación Merlino empezó a abogar por la utilización táctica de las elecciones parlamentarias para combatir la maquinaria estatal cada vez más reaccionaria. Pese a que siguieron siendo amigos, Malatesta fue uno de los primeros en atacar este nuevo revisionismo de Merlino. Luigi Galleani también escribió una serie de artículos en respuesta, publicados casi un siglo más tarde con el título *The End of Anarchism?* (Sanday: Cienfuegos Press, 1982). Este debate se discute con más detalle en Nunzio Pernicone, *Italian Anarchism, 1864-1892* (Princeton: Princeton University Press, 1993) y se reproduce en el libro de Merlino y Malatesta, *Anarchismo e democrazia* (Roma: Centro Editore, 1949).
30. La oficina de propaganda exterior de la CNT-FAI en Barcelona publicaba boletines regularmente en español, inglés, francés y alemán. Probablemente se refiere aquí a la edición alemana.
31. Véase la nota 41 del capítulo II relativa al papel de Largo Caballero durante la dictadura de Primo de Rivera y bajo el primer ministro Manuel Azaña entre 1931 y 1933.
32. Johanna Boetz, mujer de Mratchny. Conoció a Goldman y a Berkman en Berlín en 1924, en casa de Augustin Souchy.
33. A mediados de 1936, los socialistas y su organización sindical UGT eran efectivamente una fuerza importante en el conjunto de España. Las últimas elecciones habían convertido a los socialistas en el grupo más importante del parlamento (las Cortes). La UGT tenía al parecer un millón y medio de afiliados. En Cataluña, corazón de la fuerza anarquista, sin embargo, a la que seguramente se refiere Goldman en esta carta, ni los socialistas (el PSUC) ni la UGT desempeñaban un papel importante en aquel momento. Los comunistas, a su vez, eran insignificantes regionalmente y en el país como un todo. (Aparentemente, a comienzos de 1936 el número de afiliados no pasaba de unos cuantos miles, y en julio era de unos 30.000 como mucho.) Basándose en seguidores de la pequeña y mediana burguesía cuyos partidos de derechas se habían efectivamente disuelto en la zona republicana después del estallido de la guerra civil, los comunistas llegaron a tener unos 200.000 afiliados en toda España, con unos 50.000 en el PSUC (que rápidamente pasó a ser controlado por ellos) a comienzos de 1937. (Cifras basadas en las estimaciones de Bolloten, *La révolution espagnole*; Broué y Témime, *The Revolution and the Civil War in Spain*; Brenan, *The Spanish Labyrinth*; y Thomas, *The Spanish Civil War*.) Su fuerza total se estima en un millón en junio de 1937, una cifra sin duda influida por el prestigio de la ayuda soviética y por la “protección” y el patrocinio ofrecido por el partido en la burocracia y en el sector militar y privado.
34. Después de la rebelión militar de julio de 1936 en toda España y de su derrota en dos terceras partes del país por la resistencia de los trabajadores armados, pronto emergieron las líneas de combate y las estrategias más convencionales y el país quedó dividido aproximadamente por la mitad de norte a sur. Hacia la fecha en que Goldman escribe esta carta, el ejército nacionalista de Franco se estaba aproximando rápidamente a las afueras de la capital, Madrid, en lo que se

- esperaba que sería una rápida victoria que provocaría el colapso de la República.
35. En aquella época, los acontecimientos políticos se desarrollaban rápidamente en la zona republicana. Consúltese la Cronología para entender al menos algunos de los grandes acontecimientos a los que hace referencia Goldman.
 36. Arthur Müller-Lehning (1899-2000) era un militante anarcosindicalista alemán con quien Goldman había tenido contacto unos años antes. Escritor erudito, en 1929 había publicado ya un largo análisis de la revolución rusa que fue traducido y reeditado en Francia con el título *Anarchisme et marxisme dans la révolution russe* (París: Spartacus, 1971). Lehning compiló y editó varios gruesos volúmenes de los archivos de Mijaíl Bakunin bajo los auspicios del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam.
 37. Esta declaración de Berneri era la versión original de lo que finalmente sería su “Carta a Federica Montseny”, publicada en el número 12 (14 de abril de 1937) de la revista que publicaba en Barcelona *Guerra di Classe*. Se reproduce en Camillo Berneri, *Guerre de clases en Espagne* (París: Sartacus, 1977) y en Daniel Guérin, *Ni Dieu ni maître* (edición en rústica), vol. IV, 176-83. Goldman se refiere a ella con más detalle en el capítulo X.
 38. Federica Montseny fue ministra de Sanidad; Juan García Oliver, ministro de Justicia; Juan López, ministro de Comercio; y Juan Peiró, ministro de Industria. Entraron en el gobierno el 4 de noviembre de 1936.
 39. Martin Gudell. Véase la nota 49 del capítulo II.
 40. Aparentemente se refiere aquí a la viuda de Erich Mühsam (1866-1934), un escritor y activista anarquista alemán que fue asesinado en un campo de concentración alemán en 1934. Posteriormente, Zensl Mühsam se escapó a lo que pensaba que sería un refugio en la Unión Soviética, solo para ser encarcelada allí poco después. Zensl y Erich se escribían regularmente con Emma Goldman. Véase Rudolf Rocker, *El camino de pasión de Zensl Mühsam: trece años prisionera de Stalin* (Buenos Aires?: Ediciones S.A.I., 1949?) y Roland Levin, “Eric Muehsam, 1878-1934: The Man and His Work”, *Cienfuegos Press Anarchist Review*, nº 3 pp. 84-6.
 41. El 6 de noviembre, cuando el gobierno republicano se trasladó de Madrid a Valencia, el ejército de Franco ya había recibido la decisiva ayuda militar alemana e italiana: transportando a un gran número de insurgentes originalmente desde Marruecos a España, proveyéndole de armas y de hombres inicialmente y prometiendo entregar un número importante de armas, municiones y soldados más adelante. Efectivamente, esta ayuda en material de guerra, consejeros y soldados empezó a llegar en grandes cantidades el mes de noviembre.
 42. La carta de Steiner a Goldman del 14/ene/37 (AMS-F) se refiere a estas tempranas diferencias.
 43. Los “republicanos de izquierdas” incluían a varios grupos políticos de conservadores moderados y liberales, con líderes tan destacados como Lluís Companys, presidente del gobierno catalán, y Manuel Azaña (presidente de la República) y José Giral (jefe del primer gobierno republicano durante la guerra civil, antes de Largo Caballero) a nivel nacional.
 44. Bill Shatov fue un militante anarcosindicalista en Estados Unidos nacido en Rusia que trabajó con la IWW, contribuyó a organizar el gran Sindicato de Trabajadores Rusos (EEUU) y fue durante un tiempo el director del Centro Ferrer de Nueva York. Regresó ansiosamente a Rusia con Voline y otros en julio de 1917. Al mes de su llegada fue elegido para la Conferencia de Petrogrado de los Comités de Fábrica. Desde aquella base se convirtió en delegado del Comité Militar Revolucionario durante la Revolución de Octubre y pronto los bolcheviques le confiaron responsabilidades militares y organizativas muy importantes. Goldman se refiere con más detalle a su papel y a sus reuniones con él en Rusia, en *LL*, II, 728-35, y en *My Disillusionment in Russia*, pp. 5-6. Shatov fue arrestado en 1937 durante las purgas de Stalin y murió de un tiro un año más tarde.
 45. Se refiere a la acusación de Schapiro a los anarquistas españoles en su larga carta a Armando

Borghi (1882-1968), un influyente anarco-sindicalista italiano entonces exiliado en EEUU, que había mandado a Goldman para conocer su opinión. Aunque daba todo su apoyo a las críticas ya publicadas en *L'Espagne Anti-Fasciste* (París), Schapiro esperó varios meses antes de publicar su propio punto de vista en *Combat Syndicaliste* (París).

46. Se refiere aquí a las declaraciones de varios líderes de la CNT-FAI en el congreso de la CNT de mayo de 1936 y durante las semanas posteriores al 19 de julio del 36, según las cuales el movimiento anarquista no era lo bastante fuerte como para mantener el ímpetu revolucionario tanto contra los fascistas como contra los “aliados” estatistas anti-revolucionarios en toda España. Tal vez podría haberse hecho un esfuerzo al menos en las regiones en donde el anarquismo era más fuerte (y no estaba bajo el control de Franco: Cataluña, Aragón y buena parte del Levante) declarando y defendiendo su propia autonomía. La réplica estándar a dicha propuesta era que incluso si las varias fuerzas republicanas españolas antagonistas eran incapaces de combatir a estas sociedades anarquistas fuertes, la hostilidad del exterior (especialmente de Francia y Gran Bretaña) superaría con creces a la ya mostrada por la propia República y llevaría a una intervención militar directa.
47. Como destaca Schapiro en su respuesta a esta carta de 20/mar/37 (AMS-G) ya había advertido enérgicamente del error que representaban las tendencias colaboracionistas de la CNT (cuando ponían en cuestión principios anarquistas básicos) unos años antes, durante las primeras semanas de la Segunda República. Sus críticas las presentó directamente a la CNT y a la IWMA, la Internacional anarco-sindicalista, a la que previamente había representado en congresos anteriores de la CNT en España. Le dice a Goldman que le había enviado a ella sus críticas por correo, así como el informe de la IWMA que él y Eusebio Carbó redactaron en 1933 (“Rapport sur l’activité de la Confédération National du Travail d’Espagne, 16 de diciembre de 1932-26 de febrero de 1933”, una copia del cual se conserva en la colección de la IWMA en Amsterdam), pero Goldman anotó en un margen de su carta que nunca las había recibido. Críticas similares aparecieron a comienzos de la década de 1930 en la revista sindicalista francesa *Révolution Proletarienne*. Varias de ellas aparecen en L. Nicolas, *A travers les révolutions espagnoles* (París: Editions Pierre Belfond, 1972). El Secretariado de la IWMA envió una nueva declaración más rotunda a la conferencia de la CNT de enero de 1936, en vísperas de las elecciones nacionales. Aparentemente redactada por Carbó, lanzaba una exhortación a la abstención electoral y a la revolución social como alternativa a la colaboración electoral y gubernamental con un Frente Popular de izquierdas. La declaración la reproduce José Peirats en *The CNT in the Spanish Revolution* (ed. Chris Ealham), vol. I (Hastings, East Sussex, England: The Meltzer Press, 2001), pp. 89-91.
48. Su carta de acreditación decía que era la representante oficial de la CNT-FAI en la delegación del gobierno catalán en Londres, algo en cierto modo equivalente, aunque a una escala *muy* reducida, a ser uno de los participantes anarquistas en el gobierno regional en Barcelona. Además de cartas de la CNT y la FAI, la propia Goldman sugirió inicialmente credenciales para el Comité conjunto de las Milicias Antifascistas de Cataluña (carta de 21/ago/36 a Augustin Souchy, AMS-G), como forma de poder acceder para su trabajo propagandístico a las organizaciones no anarquistas de Inglaterra. En una carta escrita cuatro meses después (carta del 8/dic/36 a Stella Ballantine, NYPL), considera que sus credenciales comportan la participación en la planificación y producción de propaganda *antifascista* conjunta, sin impedir la publicidad activa en favor de la CNT-FAI. No hay ningún indicio de que con ello pretendiera implicar el hecho de participar o influir en la toma de decisiones gubernamentales, como estaban haciendo los anarquistas en Barcelona y en Madrid. De hecho, consideraba esta interpretación y este papel con desagrado por cuanto la dejaba “con las manos atadas”. Al parecer solamente estuvo brevemente en la delegación del gobierno catalán en Londres en dos ocasiones, a mediados de

1937. No solo se sentía repelida por la dominación comunista ("una colmena de comunistas"), sino que decidió evitarla por cuanto parecía estar gravemente endeudada, porque estaba muy ocupada con la propaganda de la CNT-FAI y porque nunca había recibido las instrucciones prometidas acerca de la naturaleza exacta de su mandato (cartas de 24/feb/37, 11/mar/37 y 3/may/37 al Comité Nacional de la CNT; carta de 9/mar/37 a Augustin Souchy; 6/mar/37 a Martin Gudell; todas ellas en AMS-G).

49. El Partido Laborista Independiente (Independent Labour Party) fue fundado en 1893 y más tarde contribuyó a la formación del Partido Laborista Británico. Crítico de la creciente "moderación" de este último, se retiró en 1931-32 para ser de nuevo un grupo autónomo y no un simple sector dentro de una organización mayor. En el espectro general de la política de izquierdas de los años treinta, muchos de sus puntos de vista tendían en general a coincidir, pese a las hostilidades organizativas, con la Cuarta Internacional Trotskista. Para más detalles sobre el ILP en general, véase G.D.H. Cole, *A History of the Labour Party From 1914* (1949; reed. N.Y.: Augustus M. Kelley, 1969) y Robert E. Dowse, *Left in the Centre* (Londres: Longmans, Green and Co., Ltd., 1966).
50. El Partido Obrero de Unificación Marxista se formó en 1935 a partir de dos grupos escindidos anteriormente del Partido Comunista español, el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista de Andrés Nin y otros. Internacionalmente estaba relacionado con la Oficina de Londres de los Partidos Socialistas Revolucionarios, de la que era secretario general Fenner Brockway, del ILP. Desde fuera parecía estar asociado con la crítica y el enfoque general de León Trotsky y sus aliados internacionales, con quienes de hecho sus líderes habían estado efectivamente conectados en el pasado. Sin embargo, el propio Trotsky se mostró crítico con el POUM (y con la Oficina de Londres) desde el principio (Trotsky, *The Spanish Revolution (1931-1939)* [N.Y.: Pathfinder Press, 1973], pp. 206-21). Con su principal fuerza en Cataluña (unos 3.000 afiliados a mediados de 1936), el POUM se unió al Comité de las Milicias Catalanas y al gobierno junto con anarquistas, republicanos, socialistas y el Partido Comunista prosoviético (a través del PSUC). Una descripción crítica mucho más detallada del POUM puede encontrarse en la obra del trotskista americano Felix Morrow, *Revolution and Counter-Revolution in Spain* (1938; edición revisada N.Y.: Pathfinder Press, 1974). Otra obra útil es la de Víctor Alba, *Historia del POUM* (Barcelona: Editorial Pòrtic, 1974).
51. Bajo la fuerte presión de sus "aliados" en el gobierno y también aparentemente desde su propia convicción cada vez mayor, los líderes más destacados de la CNT-FAI empezaron a exigir cambios militares en marzo de 1937. Entre estos cambios estaba la reestructuración y consolidación de los grupos de milicianos políticamente alineados (incluidos los de la CNT-FAI, como la Columna Durruti) en unidades regulares del ejército gubernamental ("militarización"); la reintroducción del servicio militar obligatorio para los ciudadanos varones en edad militar ("reclutamiento forzoso"); y poner a todas las unidades militares bajo un mando único responsable ante el gobierno. Estas medidas, por supuesto, contradecían directamente las posturas anarquistas tradicionales. Véase el capítulo VII para más discusiones sobre estos temas.
52. La Segunda Internacional reunió de un modo no muy rígido a varios partidos socialdemócratas a partir de 1889, como uno de los diversos herederos de la Primera Internacional. Esta última reunió a todo el espectro del socialismo, desde las ligas cooperativas y los sindicatos obreros a marxistas, aspirantes a parlamentarios izquierdistas y anarquistas, hasta su ruptura en la década de 1870 a causa de sus conflictos básicos de orientación. Inspirados por la Revolución rusa, los bolcheviques y sus seguidores en el exterior se separaron a su vez para formar una Tercera Internacional (la Comintern) en marzo de 1919. La Segunda Internacional todavía existe hoy, uniendo de manera flexible mediante apoyo financiero, conferencias y otras formas de comunicación a varios partidos de todo el mundo y a figuras como Helmut Schmidt y Willy Brandt

- (Alemania), François Mitterrand (Francia), Mario Soares (Portugal), Abba Eban (Israel), Felipe González (España) y Michael Harrington (EEUU). George McGovern y Ted Kennedy de EEUU, eligieron asistir a la reunión de la Internacional de la primavera de 1981 como observadores.
53. Desde 1925 a 1946, Sir Walter Citrine fue secretario general del Trade Union Council (TUC), la federación de sindicatos obreros británicos. Ernest Bevin fue un líder del Partido Laborista Británico que fue ministro de Trabajo durante la guerra en la coalición presidida por Churchill, y ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno laborista (1945-51) de Clement Atlee. En la época en que Goldman hace estas observaciones era secretario del poderoso sindicato Transport and General Worker's Union.
 54. *Freie Arbeiter Stimme* (La Voz Libre del Trabajo) era una revista anarquista en yiddish que se publicó en Nueva York entre 1890 y 1977.
 55. Goldman protestó contra diversas medidas represivas de los bolcheviques ante varios líderes de alto nivel (como Lenin y Kollontai) en conversaciones personales. También criticó al régimen en el Congreso Internacional del Sindicato Rojo Internacional de julio de 1921 y firmó una vehemente protesta escrita a Zinoviev contra la inminente represión de Kronstadt varios meses antes de que se produjera. Fue uno de los organizadores de la procesión funeral por Kropotkin en Moscú en 1921 (la última manifestación pública de los anarquistas en la Unión Soviética aparte del movimiento makhnovista de Ucrania, cada vez más reprimido) y durante los últimos meses que pasó en Petrogrado recibió en su apartamento (bajo vigilancia) a un flujo continuo de consternados anarquistas rusos y extranjeros para discutir con ellos. Pueden verse sus comentarios sobre estas diversas actividades en *LL*, II y en *My Disillusionment in Russia*.
 56. Véase la nota 20 y su carta de 1/jul/37 a Tom Bell en este mismo capítulo.
 57. Se refiere al asesinato en Barcelona de los anarquistas italianos Camillo Berneri y Francisco Barbieri descrito en el capítulo V. Barbieri era un veterano anarquista con años de experiencia militante en Italia y en Argentina antes de ir a España a luchar con las milicias anarquistas. Goldman describe extensamente a Berneri en los capítulos V y X.
 58. En sus "Reflexiones sobre la Revolución española", publicadas en *Challenge* (N.Y.) el 25 de junio y el 2 y el 9 de julio de 1938, Schapiro mantenía que el único proceder apropiado para los anarquistas españoles en el ambiente inmediatamente posterior al 19 de julio de 1936 era proclamar la revolución social en todas partes y defender con la fuerza de las armas sus logros y su ímpetu (por lo menos en Cataluña, Aragón y el Levante) de los ataques de fascistas, moderados e "izquierdistas" anti-revolucionarios. Era claramente un riesgo, puesto que este llamamiento a la revolución podía haber sido ignorado en partes de la España republicana, y esta división abierta podía haber hecho mucho más fácil el camino a Franco. Sin embargo, Schapiro consideraba que valía la pena correr este riesgo, comparado con la gradual eliminación de los principios anarquistas y de los logros revolucionarios mediante el establecimiento de compromisos cada vez mayores con los "aliados" estatistas.
 59. En su artículo "Where I Stand" [Dónde estoy], publicado en *Spain and the World*, I, nº 15 (2 de Julio de 1937) y en *Freie Arbeiter Stimme*. El grueso de esta declaración aparece en el capítulo 2.
 60. Según las cifras de la CNT, en julio fueron encarcelados unos 800 afiliados y otros 60 asesinados solamente en Barcelona. Una nueva publicación clandestina barcelonesa, *Anarquía*, habló de "un baño de sangre" en los pueblos, donde los "guardias de asalto" dirigidos por los comunistas masacraron y encarcelaron a muchos más militantes anarquistas (Bolloten, pp. 503-4). A mediados de julio, según Morrow, todos los líderes y cuadros activos del POUM estaban en la cárcel (p. 190).
 61. Simion y Liza Koldofsky eran dos amigos londinenses de Goldman en cuya casa vivió durante el invierno de 1935-36.
 62. Goldman se refiere a las relativamente incruentas tomas del poder en Italia por Mussolini en

- 1922 y en Alemania por Hitler en 1933. Es cierto que en Austria la izquierda resistió con armas el gobierno derechista autoritario de Engelbert Dollfuss en febrero de 1934, lucha que Goldman elogió públicamente en aquel momento durante una gira de conferencias que dio en Estados Unidos.
63. El escritor Reginald Reynolds era el esposo de la buena amiga de Goldman, la inglesa Ethel Mannin. Esta última fue también una autora prolífica y escribió varios libros, algunos de los cuales incluyen esbozos de la propia Goldman, con quien colaboró durante esta época a favor de la causa española. Véase, por ejemplo, *Love Under Another Name* (Londres: Jarrolds, 1953) y una novela basada en la vida de Emma Goldman, *Red Rose* (Londres: Jarrolds, 1941).
64. Por esa época estaban elaborando los planes para la creación de la sección británica de la SIA. Para más detalles sobre esta organización, véanse los capítulos III y VI.
65. En París, en diciembre de 1937.
66. La CNT propuso establecer una amplia alianza internacional de organización y propaganda de varias fuerzas políticas antifascistas (incluidas la Segunda y la Tercera Internacionales), similar al frente unido que se había formado en la propia España. A finales de 1937, la insaciable sed de poder de los comunistas había amedrentado y distanciado a algunos de sus antiguos aliados políticos en las filas socialistas y en las de los republicanos de izquierda, especialmente al ministro de Defensa de Negrín, Indalecio Prieto. En respuesta a esta amenaza a su posición y deseando aumentar aún más las escisiones en el movimiento anarco-sindicalista, los comunistas en España mostraron una vez más actitudes amistosas de acercamiento y propensión a negociar con algunos líderes anarquistas, especialmente con el Comité Nacional de la CNT (Bolloten, pp. 508-11). Goldman especula en su carta que tal vez esto explica en parte la nueva propuesta de la CNT.
67. Los líderes de la CNT querían mantener su papel de miembros "responsables" y no indisciplinados de la alianza antifascista. Al mismo tiempo desconfiaban de muchos de los anarquistas revolucionarios más activos en su anticolaboracionismo. De este modo racionalizaron su incapacidad de ayudar o liberar a aquellos de sus camaradas que habían sido encarcelados por la ola de represión desencadenada en mayo del 37.
68. Se refiere aquí a la respuesta que le dio Lenin a Berkman y a su preocupación por los presos anarquistas en la reunión que ambos tuvieron con Lenin a comienzos de 1920 (LL, 11, 765-66).
69. Goldman publicó un breve informe sobre su segunda visita a España en *Spanish Revolution* (N.Y.), II, nº 6 (6 de diciembre de 1937) en el que incluía una fuerte denuncia de la represión por los comunistas. Sin embargo, una exposición mucho más larga titulada "La persecución política en la España republicana" fue publicada en el número del 10 de diciembre de 1937 de *Spain and the World*. Este artículo se reproduce en su totalidad en el siguiente capítulo.
70. Véanse los pasajes de su intervención sobre esta comparación en la segunda sección del capítulo VI.
71. La revista londinense del ILP.
72. McGovern visitó España en noviembre de 1937. Diversos pasajes de su panfleto *Terror in Spain* (Londres, 1938) fueron traducidos al francés y publicados en *Révolution Proletarienne*, nº 263 (25 de enero de 1938). Estos pasajes se reproducen también en L.Nicholas, pp.178-88. A. Fenner Brockway era un pacifista que había sido encarcelado por sus actividades durante la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra fue uno de los fundadores y más tarde presidente de la War Resisters International [Internacional de Resistentes a la Guerra], una organización pacifista que todavía está en activo actualmente. Dentro del ILP, en este mismo período, fue un entusiasta partidario del "socialismo gremial" de G.D.H.Cole y secretario de organización del ILP. En 1929 fue elegido miembro del parlamento y en 1931 presidente del ILP. Unos años más tarde se convirtió en el secretario general del partido y editor de su revista *The New Leader*. En 1946 abandonó el ILP y entró en el Partido Laborista. Su autobiografía, *Inside the Left*, la escribió en

- 1938-39 (Londres: George Allen & Unwin, Ltd., 1942) e incluye imágenes relativamente complementarias de Goldman y de los anarquistas españoles en general.
73. Se refiere sin duda al panfleto de Rocker de 47 páginas de extensión titulado *The Tragedy of Spain* (N.Y.: Freie Arbeiter Stimme, 1937).
 74. Este ardiente y detallado ataque al papel desempeñado por los comunistas en España se publicó en el número de 21 de enero de 1938 de *Spain and the World*, y en el próximo capítulo se reproducen varios pasajes del mismo.
 75. Louis Fischer (1890-1972) fue un periodista americano, procomunista entonces. Aparentemente incluso sirvió durante un tiempo como intendente en las Brigadas Internacionales (Thomas, p. 301). Años más tarde fue profesor de relaciones internacionales en la Universidad de Princeton. El artículo al que se refiere Goldman apareció en *The Nation* el 12 de diciembre de 1936.
 76. Las Brigadas Internacionales organizadas por la Comintern sirvieron en España desde comienzos de noviembre de 1936 hasta febrero de 1939. Estaban formadas básicamente por voluntarios extranjeros —el primer año eran probablemente unos 15.000 (Broué y Témime, p. 377). Para más detalles, véase la nota 17 del capítulo X. Las Brigadas aumentaron el prestigio internacional de los comunistas y fueron la cuña, junto con las armas y los consejeros soviéticos, con la que la Unión Soviética se hizo poco a poco con el control del esfuerzo militar en España. A las milicias anarquistas se les negaron deliberadamente las armas soviéticas porque no estaban bajo la influencia comunista. Véanse también los breves comentarios de Goldman sobre las Brigadas en las páginas 158, 172 y 208.
 77. Para más detalles sobre su implicación en la organización de un sindicato anarco-sindicalista local, véase el capítulo X.
 78. Otra buena amiga de Berkman, Mollie Steimer, manifestó categóricamente su desacuerdo en una carta a Milly Rocker del 3/ago/39 (AMS-F). En esta actitud tuvo sin duda el apoyo de su compañero Senia Fleshin y de su buen amigo Schapiro. Las posturas precisas a tomar varios meses después eran difíciles de predecir sobre la base de las perspectivas anteriores a julio de 1936. Véase la carta de Goldman a Steimer (19/ene/37) en este mismo capítulo.
 79. Mientras tanto Vázquez había contestado a su carta del 20/ene/38 con más moderación por su parte. También tuvo el apoyo de Rudolf Rocker, que se mostró firme en su postura de tratar de impedir más maniobras por parte de los comunistas.
 80. Una copia de la propuesta de negociación a la CNT de una alianza CNT-UGT, un objetivo largamente anhelado por los miembros más sindicalistas (en oposición a los más anarquistas) de la CNT, se publicó en *Spain and the World* el 4 de marzo de 1938. (Las negociaciones y el resultado de las mismas se discuten con más detalle en Peirats, *La CNT...*, cap. 28, y en Peirats, *Anarchists in the Spanish Revolution*, cap. 21.). La reacción pública de la propia Goldman fue su artículo "Emma Goldman and the Alliance Proposals", publicado en el mismo número de *Spain and the World*. Los pasajes más destacados del mismo se reproducen más abajo.
 81. Los anarquistas favorables durante muchos meses a este pacto argumentaban originalmente al menos que una alianza genuina de los trabajadores sustituiría a un régimen gubernamental de los partidos políticos, siendo esto supuestamente un compromiso menor respecto a los tradicionales principios anarquistas. Determinados elementos de la CNT habían propuesto esta alianza a comienzos de los años 1920 (como Salvador Seguí) y a comienzos de los años 1930 (como Ángel Pestaña).
 82. Es importante distinguir entre los diferentes significados de la expresión "control de los trabajadores", porque unas connotaciones confusas todavía hoy dificultan la discusión. Quienes creen en la tradicional posición estatal socialista argumentan que un "gobierno de los trabajadores" (bajo el dominio del Partido Laborista o Comunista, etc.) significa automáticamente un

control efectivo de los trabajadores cuando son nacionalizados sectores económicos clave. Ahora bien, muchos años de experiencia con los regímenes “socialistas” del Este, en Occidente y en el Tercer Mundo han mostrado la falacia de este argumento, aunque de hecho ya fue reconocido por los anarquistas, los socialistas revolucionarios y los comunistas de izquierda en la propia revolución rusa. Una expresión enfática más reciente de esta idea apareció en las demandas de los obreros de *Solidarnosc* en las industrias nacionalizadas de la Polonia comunista a partir de agosto de 1980. Un segundo significado de la expresión “control de los trabajadores”, una posición de compromiso aceptada aquí por la CNT, asume que los trabajadores controlan de algún modo las decisiones importantes relativas a sus unidades de producción, aunque todas las unidades estén bajo el control formal del estado. Las limitaciones de este enfoque las ejemplifica muy bien el experimento más avanzado que se ha hecho en esta dirección, el de la Yugoslavia posterior a 1948. En ese caso, las limitaciones a un control genuino por parte de los trabajadores procedían de tres fuentes contradictorias: las tendencias hacia una competencia “de mercado libre” de tipo capitalista (por oposición a la coordinación); las limitaciones derivadas de la constante interferencia de tipo jerárquico del estado, el partido y el sindicato controlado por el partido; y la jerarquía en las estructuras de control de los propios trabajadores. La tercera y más tradicional interpretación anarquista de la expresión “control de los trabajadores” implica una ausencia total de estructuras jerárquicas estatales, partidistas y sindicales, con procesos de tomas de decisión (y coordinación entre unidades) por parte de las asambleas locales de trabajadores, asambleas de comunidad y en caso necesario organismos de coordinación federados. Estas distinciones son fundamentales para entender el antagonismo existente entre diferentes orientaciones de la izquierda y también en buena medida la mistificación manipuladora de las palabras utilizada conscientemente por muchos líderes “izquierdistas” (empezando por Marx, Lenin y Trotsky) para justificar sus propios intentos de hacerse con el poder.

83. Sin duda se refiere especialmente al pacto firmado el 18 de marzo de 1938 reconociendo la primacía del estado central (fácil justificación de *cualquier* grado de intervención) en todos los aspectos de la economía colectivizada ya desarrollados por iniciativa de los trabajadores, así como el compromiso con un sistema político gubernamental *para la postguerra*. Más allá de las críticas incluidas en el libro de Peirats, véase también el cap. 18 de Richards, *Lessons*.
84. Luis Araquistain fue una figura destacada del Partido Socialista Español muy próximo a Largo Caballero. Su comentario lo cita Peirats en la p. 286 de su *Anarchists in the Spanish Revolution*.
85. Manuel Mascarell era miembro del Comité Nacional de la CNT, así como uno de sus representantes en París en 1937. Tras un acuerdo establecido en la asamblea de la IWMA celebrada en París en diciembre de 1937, sustituyó a Pierre Besnard como secretario general de dicha organización en febrero de 1938. Permaneció en este puesto hasta la asamblea celebrada más adelante aquel mismo año en la que se decidió trasladar a Estocolmo el cuartel general de la IWMA. Desde su cargo en París fue uno de los corresponsales regulares de Goldman, ya que a menudo la oficina de París tenía un contacto más directo con España que la de Goldman.
86. La masiva ofensiva motorizada en Aragón por los nacionalistas, iniciada en marzo de 1938, pilló al ejército republicano en medio de una reorganización y consiguió llevar a cabo una serie de avances sin precedentes hacia el Mediterráneo. El 15 de abril estas fuerzas llegaron al mar, dividiendo desde entonces a la España Republicana en dos zonas separadas —el centro (incluidos Madrid y Valencia) y Cataluña. La respuesta de Goldman (20/may/38) a una carta sobre este desastre aparece en el capítulo VII.
87. Durante la misma atmósfera de crisis potenciada por la ofensiva de los nacionalistas en Aragón, la CNT firmó un pacto con la UGT autorizando una vez más la entrada de un representante de la CNT en el gobierno nacional (Segundo Blanco como ministro de Sanidad y Educación) y forzó la formación de un “Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario” (que unía a la CNT,

- la FAI y las Juventudes Libertarias), legitimando de este modo más que nunca la organización centralista del movimiento anarquista.
88. *Vanguard* fue una revista anarco-sindicalista que se publicó en Nueva York desde 1932 a 1939. La colección completa de la revista ha sido reproducida por la Greenwood Reprint Corporation (Westport, CT., 1970). Uno de los editores de esta revista era Sam Dolgoff, editor de *The Anarchist Collectives: Workers' Self-Management in the Spanish Revolution, 1936-1939*, y coeditor de *Anarchist News* (anteriormente *News From Libertarian Spain*) durante los años 1980.
 89. Publicado en *The New International* (N.Y.), febrero y abril de 1938.
 90. Publicado en *Vanguard* en julio de 1938 con el título "Trotsky protesta demasiado". Una versión más completa apareció en forma de panfleto con este mismo título en 1938 (Glasgow: The Anarchist-Communist Federation). Partes de este texto aparecen en el cap. IX.
 91. Véase el capítulo II para otros comentarios de Goldman sobre este cambio de posición de la FAI.
 92. En esta carta menciona haber recibido durante su última visita a España diverso material sobre los líderes de la FAI que se oponían abiertamente al Comité Nacional de la CNT. También recibió más pruebas en las cartas que recibió de España después de su regreso a Inglaterra.
 93. Pese al empeoramiento de la situación militar e internacional para los antifascistas españoles, la ayuda rusa ya se había reducido por estas fechas.
 94. Junto con las armas, los consejeros militares y los comisarios políticos, la Unión Soviética también exportó a España otra parte esencial del aparato estatal comunista, la policía secreta (la NKVD, anteriormente conocida como la Checa). Esta última, con algunos cómplices españoles, montó su propia red de prisiones "seguras", totalmente separada de la red de cárceles del gobierno español, ya considerable y cada vez más controlada por los comunistas. En ellas, los oponentes políticos desaparecían sin dejar rastro. El ejemplo más notable, porque implicó a un crítico de alto rango de los comunistas, fue Andrés Nin, uno de los dos cofundadores del POUM. Para más detalles sobre este caso particular, véase Broué y Temime, pp. 302-4, y Semprún-Maura, *Révolution et contre-révolution...*, pp. 275-6.
 95. Se refiere aquí al golpe de Estado en el último minuto del 5-12 de marzo de 1939 contra lo que quedaba del régimen de Negrín y con el ejército de Franco preparándose para el asalto final a la ciudad y la derrota de la República. El golpe militar y el establecimiento de un nuevo Consejo de Defensa lo encabezó el coronel Casado, el comandante del ejército del Centro, con un apoyo activo y sustancial de unidades militares y civiles anarquistas, entre otros. El objetivo era seguir resistiendo, si era posible, o en caso contrario, poner fin a la guerra civil negociando con los nacionalistas (También estaba implicado en el plan un buen amigo socialista de Largo Caballero, Wenceslao Carrillo, padre del líder del Partido Comunista Español Santiago Carrillo.) A esto siguió un nuevo golpe *de facto* el 2 de marzo por Negrín, que había remodelado su gobierno dejando los puestos de mando militar, policial y encargado de la evacuación en manos de los comunistas. Aparentemente un golpe similar contra el gobierno de Negrín y los comunistas se estuvo preparando en Barcelona en noviembre y diciembre de 1938, en vista de su negativa a planificar una defensa en serio de Cataluña (carta del 16/mar/39 a Goldman de un camarada que había estado dos años en el frente, RAD).

El sabotaje comunista de la revolución española

La discusión de Goldman sobre la colaboración se relaciona estrechamente con su crítica del estalinismo en España. Preocupada por la forma en que los anarquistas perjudican su propia causa, Goldman describe aquí cómo la revolución y la lucha antifascista fueron subvertidas por sus “aliados” —especialmente por los comunistas. Igual que en escritos anteriores sobre la Unión Soviética, su tono es angustiado, por supuesto, pero también fatalista, dada su convicción de que dicha destrucción deriva de la naturaleza misma del marxismo-leninismo.

El carácter manipulador y destructivo de la política del comunismo soviético (interna e internacionalmente) es ahora un conocimiento común y corriente, incluso entre los comunistas. De hecho, buena parte de la evidencia fue admitida al más alto nivel del poder en la propia Unión Soviética.¹ Sin embargo, detrás de dichas críticas hay un amplio espectro de perspectivas. Dejando explícitamente aparte a los liberales y a los conservadores anti-revolucionarios, este espectro empieza con quienes (como Kruschév) atribuyen los errores exclusiva o básicamente al propio Stalin. Más allá de esta posición están los que (como las diversas ramas del trotskismo) critican a Stalin y a sus sucesores, pero no al movimiento y al régimen leninista original. Y otros (como los maoístas, los titoístas y diversos movimientos comunistas independientes) consideran la “restauración capitalista” como algo *inherente* a la aproximación burocrática de la Unión Soviética al desarrollo. Aunque a menudo son detalladas e interesantes, estas críticas no parecen darse cuenta de que las revoluciones se ven *inevitablemente* corrompidas cuando se organizan o son canalizadas a través de una vanguardia autoproclamada y jerárquicamente estructurada.

La caída de un régimen opresivo es obviamente un desarrollo liberador de gran importancia. También lo es la creación de nuevas oportunidades sociales que garanticen una alimentación adecuada, cuidados médicos, educación y otros requisitos básicos para una existencia decente. Sin embargo, como sugiere el capítulo III, una organización social jerárquica no es la única, ni mucho menos la forma más amable y eficiente de conseguir estas cosas.² ¿En qué sentido general puede decirse que una sociedad es realmente progresista cuando cualquier desafío a la sabiduría de la élite gobernante puede interpretarse como “una amenaza a la revolución” que justifica nuevas restricciones y una mayor represión?³ Pese a su

retórica progresista⁴ y sin duda pese a las buenas intenciones de un buen número de sus seguidores, para los líderes marxistas-leninistas verse a sí mismos como los portadores de la visión científica del mundo y como la personificación de la revolución les lleva inevitablemente a modelar y adecuar unos movimientos de liberación originalmente populares a sus propios designios, estrechando de este modo los canales de desarrollo potencial una vez derribado el antiguo régimen. “Salvar la revolución” se convierte en la consigna de la “neolengua” para las más estrictas medidas anti-revolucionarias. La revolución de noviembre y sus imitaciones llevaron a los campos de trabajos forzados y a la más anodina “sociedad de consumo”.

En este sentido, la descripción de Goldman de la traición estalinista en España pone de manifiesto una lógica inherente a los movimientos de vanguardia y a los propios regímenes, tanto ahora y en el futuro como en los años treinta del siglo XX. Durante los años ochenta, muchos buscaron de buena fe inspiración y guía en los logros y en los objetivos proclamados de China, Cuba, Vietnam, Yugoslavia y varios movimientos “nacionalistas revolucionarios” o “comunistas revolucionarios” independientes que estaban en el poder o que luchaban para conquistarlo. Con ello, al aceptar a unas élites revolucionarias en sus propias sociedades y en el extranjero, tales admiradores expusieron potencialmente sus propias aspiraciones radicales honestas y legítimas a la misma corrupción, comportamiento contradictorio, cinismo y desilusión experimentados en España.⁵ La proliferación de regímenes y movimientos marxistas-leninistas rivales durante los años ochenta proporcionó una saludable fuente de críticas mutuas, en ocasiones en los términos más enérgicos. Si bien esto representó una mejora respecto a la atmósfera sofocante y monolítica impuesta por la Comintern durante los años 30, no pudo enmascarar la lógica contradictoria fundamental subyacente a ellos. Las vanguardias autoproclamadas, por su propia naturaleza, tienen que intentar sabotear cualquier transformación revolucionaria potencial de la sociedad que se produzca al margen de su propia dirección y control. Esta es la lección, tan oportuna ahora como entonces, que Emma Goldman extrae con toda claridad del contexto de la revolución española.

En la España de los años ochenta, el Partido Comunista intenta demostrar su propia respetabilidad social cooperando con la monarquía para diseñar un nuevo marco para las relaciones laborales presentando un nuevo programa ideológico gradualista (el “eurocomunismo”) e incluso rechazando la etiqueta de leninista. La transparencia de tales esfuerzos, más el bien documentado papel estalinista durante los años treinta de algunos de los entonces líderes del partido⁶ suscitó muchos interrogantes entre los progresistas en España y en el extranjero. Sin embargo, a la izquierda del Partido Comunista aparecieron otros pretendientes al liderazgo revolucionario potencialmente más creíbles. Entre estos había varios grupos radicales regionales separatistas y varios retoños marxistas-leninista de la Nueva Izquierda de los años sesenta. Tendrían que aplicarse aquí los mismos

criterios articulados por Emma Goldman setenta años antes para juzgar la autenticidad de su compromiso con la verdadera liberación. Desde este punto de vista, una vez más, en España solamente los anarquistas o los anti-autoritarios sin partido plantearon un desafío serio a la sociedad explotadora jerárquica.

II

La autobiografía de Emma Goldman y su libro *My Disillusionment in Russia* reflejan muy bien cómo evolucionaron sus puntos de vista respecto al partido bolchevique y al régimen soviético durante los dos años que pasó en aquel país, 1920-21. En otros ensayos posteriores y en las cartas publicados durante los años 1920 y 1930⁷ aborda este mismo tema.

Dicho sucintamente, Goldman admiró de una manera consecuente y entusiasta los levantamientos que se produjeron espontáneamente en Rusia durante la primavera, el verano y el otoño de 1917. Desde la distancia de otro continente y en el aislamiento de una prisión federal hasta finales de 1919, Goldman no pudo estar al corriente en detalle de las maniobras y confrontaciones que tuvieron lugar allí entre los diversos grupos políticos de la izquierda.⁸ Para ella, el tremendamente enérgico apoyo de las masas al levantamiento y las promesas bolcheviques de luchar por muchos de los objetivos sociales, políticos y económicos revolucionarios inmediatos defendidos desde siempre por los anarquistas impidieron todo ataque abierto contra el nuevo régimen, especialmente estando este último bajo el asedio armado de las fuerzas reaccionarias. Cuando Goldman y Berkman fueron deportados a la fuerza a Rusia desde Estados Unidos, continuaron interpretando durante meses el comportamiento obviamente contradictorio de los bolcheviques a la luz más benévola en que podían interpretarse desde una perspectiva anarquista. Al final simplemente ya no pudieron engañarse más. Tras reconstruir penosamente un nuevo marco interpretativo, llegaron a la conclusión de que lo que había sucedido no podía explicarse en función de las circunstancias (personalidad, presiones externas o internas de las fuerzas reaccionarias, etc.), sino que era algo inherente a los propios conceptos bolcheviques de vanguardismo y revolución.

La cooptación bolchevique de una explosión social popular inmensamente vigorosa ya fue bastante trágica en la propia Rusia, pero desde el punto de vista de Goldman todavía fueron más desastrosas sus implicaciones internacionales.⁹ Durante muchos años, la imagen de la "revolución" sería equiparada a los acontecimientos y a las políticas particulares y al régimen imperante en Rusia, todo ello interpretado para el mundo exterior en beneficio de los propios líderes so-

viéticos. A este comprensible magnetismo que ejercía la revolución desde la distancia cabe añadir la base de poder del propio estado soviético. Maniobras diplomáticas, misiones comerciales, un importante presupuesto para la formación de los cuadros internacionales y para la propaganda, y una organización internacional centralizada con base en Moscú fueron algunos de los recursos utilizados. Por medio de estos y gracias a la imagen ejemplar de la revolución rusa, el régimen soviético podía atraer y de hecho atrajo a millones de seguidores en todo el mundo hacia un movimiento cuya principal preocupación no era hacer la revolución allí donde fuera posible hacerla, sino proteger al estado soviético.

Como afirma Goldman más abajo, la misma motivación última que llevó a los dirigentes bolcheviques a reprimir desde el primer momento la disidencia interna real o potencial, fue la que guió igualmente su actuación internacional.

III

Durante las primeras semanas de lucha armada contra la derecha insurgente, los comunistas en España fueron un factor insignificante. Pero en setiembre, mientras se preparaba para entrar en la escena revolucionaria por primera vez, Emma Goldman ya estaba lo suficientemente preocupada por sus intrigas y maniobras como para redactar un “testamento político” para que fuese publicado en previsión de su posible muerte.¹⁰

Como puede verse en lo que dice más abajo, muy pronto desde su llegada, Goldman descubrió que la influencia soviética se estaba extendiendo rápidamente por el campo antifascista. Comprensiblemente, para ella había pocas diferencias a establecer entre los distintos instrumentos del comunismo —diplomáticos soviéticos, agentes de la policía secreta NKVD, asesores militares soviéticos y el Partido Comunista de España. Esencialmente, en sus objetivos y lealtades, no había ninguna. Además, los propios líderes socialistas y republicanos españoles estaban tan engatusados por los halagos soviéticos, la ayuda material y la supuesta eficiencia en las capacidades de organización centralizada, y los objetivos moderados y explícitamente anti-revolucionarios de los comunistas que también ellos se convirtieron durante muchos meses en apologistas de los comunistas y en descarados co-conspiradores en la traición a los anarquistas y a la revolución en general.¹¹ En este sentido, también son denunciados por Goldman. Sin embargo, dirige su ira sobre todo a los comunistas, porque eran los que más influencia internacional tenían y porque se fueron convirtiendo cada vez más en la fuerza dominante en las políticas reaccionarias del gobierno republicano.

Habiendo visto ya antes su forma de proceder en Rusia, Goldman no se sor-

prendió demasiado por las mortales maniobras de los comunistas contra la revolución social. Pero esto no disminuyó su frustración cuando sus camaradas españoles parecieron minimizar ingenuamente la gravedad de esta amenaza. Además, debido a que siempre confió en la revolución, Goldman se vio inevitablemente afectada por sus heridas. Fue una agonía que difícilmente hubiera elegido de no ser por el coraje y el espíritu de lucha de los anarquistas españoles, un movimiento de una determinación y una energía constructiva como no había encontrado otro en toda su vida.

Para los lectores contemporáneos desconocedores de las luchas entre las élites en el proceso revolucionario, o no familiarizados con la naturaleza de este enfrentamiento dentro de la propia España, el apasionado relato de Goldman es una buena introducción, tanto desde el punto de vista fáctico como emocionalmente.

A los pocos días de su llegada a España (29/set/36), Goldman escribe a su camarada Alexander Schapiro acerca de los temores que le provocan los “aliados” de los anarquistas.

Nuestros camaradas tienen ante sí una tarea aún más colosal que la de los trabajadores rusos. España está demasiado cerca de la reacción europea y la especie socialista es demasiado poderosa en Europa. Además, Rusia está confabulada con las fuerzas reaccionarias y siempre dispuesta a hacer causa común, si es necesario, con el fascismo, antes que permitir la supervivencia de la CNT-FAI. Tantos enemigos y tantas posibilidades. Será milagroso si la revolución española triunfa a pesar de todo esto. Pero tanto si lo hace como si no, es el primer ejemplo de cómo debe hacerse la revolución. Y me enorgullezco de este principio.

Dos días más tarde (1/oct/36), expresa la misma preocupación a Rudolf Rocker.

Ya es evidente que una vez que nuestros camaradas consigan aplastar al fascismo, tendrán que enfrentarse a un enemigo mucho más duro y persistente. Pues los socialistas y sobre todo los comunistas ya están haciendo la zancadilla a la CNT-FAI, tendiéndoles emboscadas para destruir todo lo que están haciendo. Tal vez esto explique algunos de los aspectos negativos de la lucha que lleva a cabo la CNT-FAI. Me siento desconcertada y por momentos entristecida cuando veo ciertas decisiones y resoluciones que parecen contrarias al maravilloso espíritu de los camaradas y a su determinación libertaria. Ojalá estuvieras aquí para que me ayudaras a ver como quiero ver esta tremenda agitación y ver cómo podría salvar tantos escollos.

Tres meses después (4/ene/37), ahora fuera de España y del alcance de los censores, Goldman escribe a su viejo amigo Michael Cohn acerca de los verdaderos motivos y peligros de la ayuda soviética a la República española.

Probablemente creerás que no significa nada que Stalin haya esperado cuatro meses antes de enviar nada. Y que desde que empezó a hacerlo ningún envío ha sido destinado a Cataluña. Todos han ido a Madrid. Pero recuerda que Cataluña tiene unos cuantos frentes importantes. Lo que pasa es que la CNT-FAI es la más fuerte aquí, y Stalin preferiría verla tomada por Franco que por nuestros camaradas.

Aunque es internacionalmente aclamado por acudir al rescate de la España republicana, de hecho Stalin tiene su propia agenda oculta. La inmensa mayoría de efectivos enviados por Stalin a España están siendo armados para establecer una dictadura comunista, no para luchar en las líneas del frente. Una vez que triunfen, pondrán a todos los anarquistas contra la pared.¹²

Si bien tales planes serán difíciles de cumplir, cada nueva acción represiva causa una gran preocupación. Una vez en Madrid, donde son más poderosos, han cerrado el periódico de la CNT-FAI. La excusa inmediata para justificar esta medida es el hecho de que un importante funcionario comunista fue abatido en un puesto de control por negarse a mostrar su documentación a los centinelas de la CNT en Madrid.¹³ Aunque esta drástica respuesta anarquista fue estúpida e innecesaria, hay que tener en cuenta el clima emocional en el que se produjo. Conociendo los planes de los comunistas, los anarquistas habían mostrado una paciencia asombrosa. Pero incluso con la firme voluntad de mantener el frente unido, su paciencia podía muy bien haber llegado a su fin.

Respecto a la ayuda general de Stalin a España, si las potencias europeas deciden insistir en la prohibición de los “voluntarios” extranjeros, seguramente Rusia la acatará, del mismo modo que se apuntó a la política de no intervención de Blum durante los tres primeros meses de la guerra.¹⁴

En una carta escrita un día más tarde a dos periódicos anarquistas de Nueva York (*Freie Arbeiter Stimme* y *Spanish Revolution*), Goldman clarifica la relación de los anarquistas españoles con el POUM español marxista-leninista.

Imagínate, he encontrado predisposición por parte de los miembros del Partido Laborista Independiente [en Inglaterra] a cooperar conmigo de parte de la CNT-FAI. Así, Fenner Brockway, el secretario general, ha aceptado hablar en nuestro mitin de masas del 18 de enero. Y él y otros miembros han mostrado su entusiasmo por una exposición conjunta del material que he traído de Es-

pañá. Es todo un acontecimiento. Hace diez años, cuando traté desesperadamente de dar a conocer la difícil situación de los presos políticos en Rusia, ni un solo miembro del laborismo británico me dio su ayuda.¹⁵ Ni siquiera Fenner Brockway, que es uno de los más revolucionarios del ILP. Esta vez él y otros están dispuestos a ayudar. Pero entonces no se puede menospreciar a la CNT-FAI. Son una gran fuerza, de hecho la fuerza dominante en Cataluña. No podemos ignorarlos, especialmente cuando nuestros camaradas del POUM en Cataluña han cambiado de opinión respecto a los anarquistas.¹⁶ Es irónico que los anarquistas tengan que ser los defensores de los marxistas contra su propia familia. Pues, al fin y al cabo, los trotskistas y los comunistas como Dios manda son los retoños de la misma santísima trinidad que forman Marx, Engels y Lenin. Pero las peleas familiares siempre son las más amargas e implacables. Tan implacable como ha demostrado ser Stalin enviando a la muerte a sus antiguos camaradas.¹⁷ Sus sátrapas en España harían lo mismo con los miembros del POUM si tuviesen el poder. Por lo que respecta a la CNT-FAI ya hace tiempo que los habrían puesto contra la pared. Hay un refrán alemán que dice que el Señor se encarga de que los árboles no crezcan hasta el cielo. Afortunadamente, los camaradas de Stalin no tienen el poder, y si la CNT-FAI puede evitarlo, nunca lo tendrán. Ellos y el POUM, por consiguiente, están a salvo de momento. Y no es que la CNT-FAI tenga en gran estima al POUM, pero nuestros camaradas creen en la libertad para sus aliados tanto como para ellos mismos. Sea como sea, el ILP parece ser consciente de ello. De ahí la disposición de algunos de sus miembros a cooperar con la CNT-FAI. Ya sea por este o por cualquier otro motivo, el ILP es el partido más revolucionario de Inglaterra y seguramente también el más interesado en una salida revolucionaria en España. Estoy, por tanto, muy satisfecha de cualquier apoyo que decidan darme algunos miembros del partido. No es un apoyo oficial, a Dios gracias. Por lo demás, ya veremos...

Queridos camaradas, tened en cuenta que Cataluña se lleva la peor parte. Se han recaudado miles de dólares y libras para la España antifascista. Y ni un solo centavo ha ido a parar a Cataluña.¹⁸ Pero Cataluña está aprovisionando a Madrid y está alimentando a treinta mil mujeres y niños de otras partes de España. Y por último, pero no lo menos importante, Cataluña es la punta de lanza de la revolución, la única parte de España que está haciendo un trabajo constructivo en medio de los horrores de la guerra, el frío y el hambre. Y en todo esto la CNT-FAI tiene un papel muy destacado. Fuerza para la CNT-FAI.

El mismo día Goldman escribe a su viejo amigo y camarada Ben Capes que fue el sabotaje al frente de Madrid por parte del régimen de Largo Caballero lo que forzó a los anarquistas a entrar en el gobierno.

[La CNT-FAI] consintió entrar en cuatro ministerios porque se vieron forzados a hacerlo. Forzados por el sabotaje criminal de Largo Caballero y sus camaradas... Caballero saboteó la defensa de Madrid hasta que casi fue demasiado tarde. El odio que siente por la CNT-FAI es casi tan grande como el que siente por Franco, y por consiguiente hará todo lo posible para socavar las influencias de la CNT-FAI.¹⁹ Todo esto saldrá a su debido tiempo.

El 9/feb/37 Goldman escribe a Milly Rocker expresándole su inquietud por la peligrosa despreocupación del gobierno central por la defensa de Cataluña.

Soy consciente de que concentrarse en la defensa de Madrid es imperativo, pero, por otro lado, Cataluña está igualmente en peligro, especialmente desde el mar. Es por consiguiente un crimen dejar a Cataluña sin lo que necesita para protegerse de un posible ataque de las fuerzas franco-germano-italianas. De hecho, estas últimas ya han bombardeado Portbou;²⁰ han dado pruebas suficientes, por tanto, de cuáles son sus intenciones respecto a Barcelona. Afortunadamente, nuestra gente en Barcelona ya se ha dado cuenta de que no pueden seguir enviando indefinidamente hombres, armas y provisiones a Madrid, no solo porque tienen que prepararse para defenderse ellos mismos de un enemigo terrible, sino debido a la fuerza que tienen allí los comunistas.

Gracias a la generosidad de nuestra gente, los comunistas se han hecho más fuertes y ahora dominan Madrid. Han contenido (no por mucho tiempo, puedes estar segura) el papel de la CNT-FAI y han suprimido el papel del POUM, lo que demuestra lo que es probable que traten de hacer si no logran hacer lo mismo con la CNT-FAI.

En una carta dirigida al *New Statesman*²¹ un mes más tarde (2/mar/37), Goldman defiende al POUM español de la etiqueta de "fascismo" que le cuelgan los comunistas.

No soy marxiana y no estoy de acuerdo con el POUM. Pero para ser justos con este partido cuyos hombres están luchando heroicamente en todos los frentes, no puedo sino subrayar que me parece escandaloso que los comunistas los acusen de fascistas. Este es el problema con los comunistas. En su creencia jesuítica de que "el fin justifica los medios" están dispuestos a recurrir a cualquier método, por reprehensible que sea, en el trato con sus oponentes. Sin embargo, esta es una vieja y dolorosa historia que quienes flirtean con el comunismo todavía tienen que aprender.

En una carta del 1/abr/37 al anarquista de Chicago Boris Yelensky, Goldman afirma que la ayuda soviética a España se produjo con la condición de que se restringieran las críticas a los comunistas.

Es por supuesto estúpido calificar al POUM de “trotskista”. El propio Trotsky los ha repudiado. Es cierto que están en la oposición al régimen de Stalin. Pero esto es todo.

Sin embargo, es suficiente para ser perseguido por todo el mundo hasta la tumba por el moderno Torquemada,²² Stalin, y sus sátrapas...

...Por lo que respecta a la desafortunada postura adoptada por nuestros camaradas con respecto a Rusia, estoy bastante de acuerdo contigo en que es algo terrible, no solo porque en cierto modo constituye una traición a nuestros camaradas presos en las cárceles rusas, sino porque está teniendo unos efectos muy negativos en los propios camaradas españoles. Sea cual sea el ángulo desde el que se considere, y pese a que fue un paso dado a causa del inminente peligro que representa el fascismo, el hecho de que Franco tuviera y tenga entre sus garras al pueblo español, no minimiza la importancia de la medida adoptada por nuestros camaradas. Solo puedo decirte que yo he protestado por ello. No conocía todos los detalles cuando estuve en España. Desde entonces he sabido que la deplorable pandilla rusa ofreció ayuda en forma de armas y provisiones a las fuerzas antifascistas españolas con la condición de una completa interrupción de la propaganda antisoviética.²³ Si la CNT-FAI hubiese sido la única organización implicada en la lucha, no creo que nuestros camaradas hubiesen hecho nunca esta concesión, pero no debes olvidar que no son más que una fracción de los partidos aliados en la lucha antifascista. Si nuestros camaradas la hubiesen rechazado y Rusia se hubiese abstenido de enviar armas, es muy posible que Franco estuviese ya en posesión de España, lo que hubiera significado la exterminación no solo de la CNT-FAI sino de la mitad del pueblo español. Imagino que la CNT-FAI sintió que no podía dejar de cargar con esta responsabilidad sobre sus hombros.

De más está decir que de no haberlo hecho habrían sido considerados responsables del triunfo de Franco, pero no creo que este fuera el factor decisivo en el seno de la CNT-FAI. Fue más bien el sentimiento de que si se negaban pondrían en peligro las vidas de millones de personas y la maravillosa labor constructiva que estaban llevando a cabo. No estoy excusando que haya concesiones, claro; solamente estoy explicando las posibles motivaciones que indujeron a nuestros camaradas a olvidarse de nuestros presos en Rusia y de sus propias tradiciones.

Justo después de la confrontación armada entre los anarquistas y sus “aliados” en Barcelona (9/may/37), Goldman comparte con Max Nettlau su análisis de

los objetivos soviéticos en España y la utilización que hacen estos de la etiqueta “democrático” para llevarlos a cabo.

Admito que para salvar la situación antifascista se necesitaban las armas de Rusia, pero ¿por qué era necesario convertirlo en algo más que un trato por el que España ha pagado cuantiosamente con su oro y la CNT con la pérdida de parte de su posición y de su fuerza? Probablemente nadie que tenga un mínimo de lucidez dejará de ver los motivos del súbito “interés” de Rusia después de tres meses y medio de lucha antifascista en España. El verdadero motivo empieza a ser reconocido ahora por las mismas personas que cantaban hosannas a Stalin; el motivo no fue otro sino el deseo de apoderarse de Madrid e incrementar en la medida de lo posible las fuerzas comunistas armadas en el resto de España, anticipando de este modo el “feliz” momento en que los anarquistas serían exterminados igual que lo habían sido en Rusia. Por justicia tenía que haberlo hecho público, tenía que haber escrito acerca de esto. Mi silencio fue en cierto modo un consentimiento a la traición de nuestros camaradas en Rusia. No tengo reparos en admitirlo. No lo hice porque no me sentí con ánimos para poner en evidencia a Federica y a los demás en nuestras publicaciones fuera de España. Y tú vas y me echas una bronca monumental²⁴ por haberme atrevido a explicar en mi exposición, ya me dirás, algunos de los errores de los miembros destacados de la CNT-FAI. Lo considero muy poco amable por tu parte, por no decir otra cosa...

...Lo que es de la máxima importancia es que nuestros camaradas en España tengan ahora los ojos abiertos, que vean el peligro que acecha en cada esquina en donde haya un marxista, y que se expresen abiertamente en sus revistas y boletines dando la necesaria voz de alarma. Los jesuitas de la banda de Stalin están trabajando duro erigiendo toda clase de escollos para que nuestros camaradas se estrellen en ellos; y lo están haciendo en todos los países. En Inglaterra han hecho circular el rumor de que Cataluña está saboteando a Madrid. Incluso consiguieron influir en el *Manchester Guardian*, como verás en la carta de protesta que publiqué en ese periódico el 24 de abril. De hecho, su repentino descubrimiento de la democracia como hermosa novia no es más que un intento deliberado por parte del gobierno soviético de destruir la revolución en España, y se están empleando a fondo para conseguirlo. No me sorprendería que Caballero y los comunistas trataran de firmar una paz por separado con Franco, siempre que este último les garantizase la seguridad de sus miserables pellejos. Nunca deberíamos haber permitido que todo esto asomase la cabeza. Desgraciadamente esto es lo que se hizo con el compromiso de los camaradas de la CNT-FAI.

Los acontecimientos de mayo en Barcelona llevaron a Goldman a presentar su

primera crítica pública mordaz del papel de los comunistas en España, en el número de *Spain and the World* del 4/jun/37.

Los acontecimientos de este mes en España demuestran elocuentemente que la trituradora política soviética no solo hace su trabajo mortal en Rusia sino también en todos los demás países.

Los acontecimientos que han tenido lugar en Barcelona durante las dos últimas semanas han demostrado lo insensatos que fueron algunos de nuestros camaradas de la CNT-FAI de creer que Stalin había empezado a enviar armas a España por solidaridad revolucionaria o de que alguna vez pueda darse la combinación del agua y el fuego. Aparte del hecho de que Stalin esperó tres meses y medio, el período más crítico de la revolución española y de la guerra antifascista, antes de empezar a enviar armas, [lo que] debería haber probado a nuestros camaradas y a todos los que piensan que Stalin estaba esperando la decisión de sus aliados —Francia— y que le importaban muy poco los sacrificios hechos diariamente en España en la lucha antifascista. También deberían haberse dado cuenta de que Stalin enviaba armas a cambio de oro y que imponía a la CNT-FAI unas condiciones que en gran medida dejaban lamentablemente atadas de pies y manos a ambas organizaciones. Una de las condiciones era que la prensa anarquista tenía que dejar de publicar propaganda u opiniones críticas antisoviéticas. Otra era que los emisarios soviéticos tenían que tener el pleno control de la defensa de Madrid. Naturalmente nunca lo hubieran conseguido de no ser por el nauseabundo asesinato de Durruti. Mientras estaba en Barcelona no me creí los rumores de que lo había quitado de en medio un comunista. Pero viendo lo ocurrido durante las dos últimas semanas empiezo a pensar que tal vez haya más verdad que ficción en dichos rumores.²⁵ Durruti era un estratega demasiado astuto y absolutamente coherente con sus ideas y nunca se hubiera sometido a ningún pacto político con los comunistas. Los comunistas no tardaron nada en aprovecharse de estas condiciones. No solo aumentó el número de los mismos —llegaron a España unos 2.000 a la semana—, sino que muchas de las armas enviadas para la defensa de Madrid fueron a parar al cuartel general de los comunistas para que armasen a sus camaradas. La siguiente medida dictada por Stalin fue la de cambiar la consigna de la defensa de la revolución por la consigna de la defensa de la democracia, la clase de democracia que los funcionarios de la antigua policía reaccionaria y las clases medias igualmente reaccionarias querían restaurar para destruir el trabajo constructivo de la CNT-FAI y aplastar la revolución. No cabe duda de que este “gran sueño” de Stalin era compartido por otras potencias que están a favor de alguna clase de pacto con Franco para establecer la “paz”. De otro modo es difícil explicar cómo es que barcos de guerra británicos y franceses fueron enviados a toda prisa a aguas españolas casi en el mismo momento en que un complot muy bien tramado se llevaba a cabo —me refiero al ataque armado al

edificio de la Telefónica, uno de los puntos más estratégicos de Barcelona. Por cierto, en el mismo momento tenían lugar otros ataques idénticos en Tarragona y Lérida, a 250 kilómetros de Barcelona. Naturalmente, nuestros camaradas defendieron su posición. No podía esperarse que hicieran otra cosa. Se dieron cuenta de que ya habían cedido mucho más de lo que tenían que haberlo hecho. Dicho de otro modo, los anarquistas no fueron los que iniciaron el ataque. Hacer otra cosa distinta a defender su posición sería castrar la revolución.

Los perpetradores del complot hicieron más que atacar abiertamente. Asaltaron el piso de un distinguido anarquista italiano que lo compartía con un camarada; confiscaron todos sus documentos y material, los arrestaron y supuestamente los llevaron a una comisaría de policía. Al día siguiente los encontraron muertos, con un tiro en la nuca, exactamente como fueron encontradas muchas víctimas de Mussolini y de Hitler. Uno de estos camaradas, Camillo Berneri, era uno de los anarquistas italianos más distinguidos. Antes de Mussolini, era profesor de Filosofía en la Universidad de Florencia. Fue discriminado cuando todavía estaba en el país y luego perseguido... hasta Francia, donde le hicieron la vida imposible. Desde el primer momento de la revolución española, el 19 de julio, Berneri se fue corriendo a España y se puso a disposición de la CNT-FAI. Organizó la primera columna italiana. Luchó en varios frentes y fue el espíritu de todos los italianos de la retaguardia. Tuve ocasión de conocer y tratar a Berneri y me pareció un hombre sumamente amable, además de muy brillante. Los comunistas, junto con las fuerzas fascistas, han asesinado a Berneri porque, como Durruti, se cruzó en su camino. Era un hombre franco, consecuente y muy lúcido. Vio lo que se avecinaba y advirtió a sus camaradas al respecto.

Es verdad, sin embargo, que Stalin y sus nuevos compañeros de cama han hecho sus cálculos sin tener en cuenta que los trabajadores españoles, que llevan más de un siglo de lucha por el comunismo libertario y una base federalista de una nueva sociedad económica y cultural, no pueden ser domeñados por la dictadura y el fascismo como lo han sido los trabajadores de otros países. Infinidad de veces el señor feudal español, la Iglesia y la monarquía han tratado de aplastar el resplandeciente espíritu de libertad de las masas españolas. Su éxito fue siempre de corta duración, porque los trabajadores españoles aman la libertad más que la vida y ningún poder en la Tierra podrá jamás erradicar este amor.

Es cierto que la reacción vuelve a dominar en España, que nuestros camaradas son cobardemente asesinados en plena noche y que la CNT-FAI ha sido traicionada una vez más, como en el pasado. Pero nadie que haya estado en España, que haya estado cerca de las masas españolas en el campo y en las ciudades creará ni por un momento que los viejos dueños con sus nuevos disfraces podrán imponer durante mucho tiempo su voluntad a los trabajadores.

En una carta de junio de 1937 al abogado norteamericano Arthur Ross,²⁶ Goldman expresa su constante angustia por el éxito de la propaganda soviética y por la tremenda impresión que le causaron los hechos de Mayo.

Es terrible ver cómo puede perpetuarse un mito. Ni siquiera los denominados intelectuales pueden sustraerse a sus mesmerizantes efectos. Nunca antes ha demostrado el mito bolchevique el alcance de sus devastadoras ramificaciones como lo hizo en Barcelona la primera semana de mayo. Hace veinte años Lenin y sus camaradas trataron a la democracia, representada por Kerensky,²⁷ con desprecio y la condenaron como la institución política más repugnante del mundo. No descansaron hasta que hubieron exterminado a todos los que se atrevían a hablar en nombre de la democracia. Hoy, los seguidores de Lenin, con Stalin al mando, están celebrando la fiesta del amor a la democracia y tratando de exterminar a todos aquellos que se han dado cuenta de que la democracia burguesa es una perpetuación de la clase capitalista. Aunque juran luchar en un Frente Unido con los anarquistas y otros grupos políticos con el objetivo de exterminar al fascismo, los comunistas en Barcelona se han unido a una conspiración premeditada para aplastar a los anarquistas y destruir sus constructivos esfuerzos revolucionarios. Los guía en ello la mano de hierro de Stalin, cuyos designios imperiales habían elegido a la democracia como su amada compañera de cama. Y sin embargo, el denominado mundo radical sigue perpetuando el viejo mito, proclamando desde las azoteas el carácter revolucionario de Stalin y su régimen, tergiversando la realidad y mintiendo acerca de cualquiera que ya no se deje encandilar por ellos.

No hace falta que te diga cómo me impresionaron los recientes acontecimientos ocurridos en Barcelona. De hecho me dejaron tan abatida como la prematura muerte de A.B. [Berkman]. También entonces sentía que se hundía el suelo bajo mis pies y que la vida carecía de sentido.

Goldman sigue con el mismo tema, intuyendo la existencia de un acuerdo *de facto* entre el fascismo y la dictadura "revolucionaria", en un nuevo artículo publicado el 2/jul/37.

La llegada de la dictadura y el fascismo ha tenido como resultado una vergonzosa indiferencia ante los más terribles crímenes. Hubo un tiempo en que los abusos políticos en cualquier país encontraban la respuesta inmediata de todos los liberales y revolucionarios. Este fue especialmente el caso con las víctimas del zarismo: más de un luchador heroico en Rusia se salvó de la muerte o del destierro gracias a la acción concertada y a las protestas organizadas en todas partes fuera de Rusia. Este maravilloso espíritu de solidaridad y compañerismo se ha desvanecido desde que la dictadura y el fascismo lo han infestado todo. No importa lo abyectos que sean los crímenes cometidos en su nombre,

apenas se levanta una voz indignada contra ellos. De hecho se aceptan como algo normal y de conformidad con la dictadura como redentora de la raza humana.

El increíble acuerdo entre el fascismo y la dictadura se ha puesto de manifiesto una vez más en dos flagrantes crímenes cometidos recientemente. Me refiero al asesinato del profesor Camillo Berneri y de su camarada Barbieri, anarquistas, por la policía comunista en Barcelona, y el asesinato igualmente repugnante del profesor Carlo Rosselli²⁸ y de su hermano por unos matones fascistas. Todos usan los mismos métodos para destruir a sus disidentes políticos. No solo les quitan la vida sino que también intentan difamarles. De este modo perpetúa Stalin la infame mentira de que Rusia se ha convertido en un nido de autoconfesos “espías, traidores y trotskistas” y de toda clase de sinvergüenzas. Por otro lado Mussolini proclama la conversión de los antifascistas a su credo.²⁹ Los presenta como unos miserables peleles y renegados que se han dado cuenta de lo erróneo de su postura.

Un mes más tarde (10/ago/37), Goldman informa a Milly Rocker de la constante represión mortal de los anarquistas españoles.

Los asesinos comunistas y la más negra reacción están en el poder ahora y los nuestros han perdido terreno. [...] Es descorazonador recibir a diario noticias del arresto de cientos de camaradas, de que muchos que habían venido a España a ayudar son echados a patadas, y de que los nuestros son asesinados a plena luz del día. Creo que ir a España en estos momentos es un verdadero suicidio.

Plenamente consciente del peligro personal que representa su nueva visita a España por la crítica sin rodeos que hace de los comunistas, Goldman informa a su amigo Roger Baldwin (12/set/37) de lo avanzados que están sus preparativos.

Sí, querido Roger, me voy a España. Salgo en avión desde Marsella este mismo miércoles [...] Soy consciente del peligro y de los riesgos que me esperan. Pero tengo que ir [...] Bien, querido Roger, voy a meterme en una jaula de perros rabiosos. Sea lo que sea que hagan conmigo quiero que tú y mis demás amigos sepáis que espero morir como he vivido. Es verdad que uno nunca sabe lo que es capaz de hacer bajo coacción. Solo confío que seré lo suficientemente fuerte para no “confesar” ni “retractarme” ni arrastrarme por el lodo el resto de mi vida. He preparado una declaración y la he enviado a Stella y a otros camaradas para que la hagan pública si me sucede algo.³⁰ Lo he hecho porque no quiero que los comunistas españoles lancen contra mí las mismas miserables mentiras difundidas contra las desventuradas víctimas del régimen de Moscú. Sé que tratarán de ensuciar mi integridad revolucionaria. Pero no

lo conseguirán porque mi declaración los dejará en evidencia.

No creas que enfoco mi viaje a España con un espíritu trágico. Solo quiero que estés preparado y que mis demás amigos también lo estén. Esto es todo.

Inmediatamente después de regresar del ambiente represivo que reina en la España republicana (18/nov/37), Goldman informa a Ethel Mannin de su sincera intención de desenmascarar a los comunistas.

Querida, ojalá estuvieras aquí y pudiera contarte la tragedia de España y la traición del equipo que forman los comunistas y Negrín. Ambas cosas son demasiado abrumadoras para resumirlas en una carta, especialmente ahora que tengo que estar preparada para una reunión de nuestro grupo en la que tengo que presentar un informe sobre la situación. Probablemente la próxima semana tendré tiempo para escribirte por extenso. De momento solo quiero que sepas que las cárceles están llenas de hombres y mujeres de la CNT-FAI [y del] POUM sin que haya más acusaciones contra ellos que las más despreciables invenciones; que Barcelona está en camino de ser sometida por el hambre y que la revolución está atada y amordazada, aunque el espíritu revolucionario sigue vivo. No sé qué es lo que va a pasar. Solo sé que tengo que levantar la voz contra la banda de asesinos dirigida desde Moscú que no solo está tratando de aplastar a la revolución y a la CNT-FAI, sino que también está sabotando deliberadamente el frente antifascista. No conozco ningún otro ejemplo tan grave de traición. Judas traicionó solamente a Cristo; los comunistas han traicionado a todo un pueblo. Han hecho exactamente lo mismo que las potencias europeas que se sentaron a esperar mientras las masas españolas eran entregadas al cuchillo de Franco. ¿Y qué decir del proletariado internacional? ¿Acaso no han desmentido con su indiferencia todas sus protestas de solidaridad obrera? Todos, todos han actuado con España como Judas Iscariote. Pero nadie de forma tan descarada y deliberada como los esbirros de Stalin. Oh, querida, mi corazón está lleno a rebosar. Tengo que gritar bien alto contra toda esta manada. Sé que tendré muchas dificultades para hacerme oír. Pero lo intentaré con todas mis fuerzas.

Un día más tarde, escribiendo a los Rocker, Goldman deplora el encarcelamiento de militantes anarquistas y pide alguna forma de respuesta efectiva. Aunque el Comité Nacional de la CNT-FAI escribe cartas de protesta al régimen de Negrín, esto no sirve de nada. Las cárceles siguen llenas de supuestos "trotskistas",³¹ mientras que muchos son simplemente detenidos en la calle y desaparecen. Goldman también denuncia la retirada de armas de las trincheras anarquistas en el frente militar.

El frente de Aragón ha sido criminalmente sabotado desde el momento en que llegaron armas desde Rusia. Pero lo que poca gente sabe es que nuestras divisiones en las trincheras de Madrid se ven obligadas a mendigar cada caja de munición.³² Sé de lo que hablo. He estado en las trincheras de Madrid, nuestro sector estaba formado por 56.000 miembros de la CNT-FAI y tuve ocasión de ver la correspondencia entre el hombre al mando de nuestras divisiones y el charlatán Miaja.³³

Al mismo tiempo, Goldman admira los logros de las Brigadas Internacionales, aunque deplora que la buena prensa que tienen vaya en detrimento de los anarquistas. En efecto, aunque los anarquistas habían mostrado un enorme coraje en el frente de batalla, se les negó deliberadamente la entrada en la fuerza aérea de la República, controlada exclusivamente por los comunistas. La única forma que tenían los miembros de la CNT para ser admitidos era renegando de sus creencias.

Este detallado artículo sobre la represión política en la España republicana, publicado en *Spain and the World* pocas semanas después de su regreso a Inglaterra (10/dic/37), proporciona finalmente a Goldman una válvula de escape para la angustia que este tema le provoca.

Durante mi primera visita a España en setiembre de 1936 nada me sorprendió tanto como la cantidad de libertad política que había en todas partes. Ciertamente, esto no se aplica a los fascistas, pero aparte de estos deliberados enemigos de la revolución y de la emancipación de los trabajadores en España, todos los que formaban parte del frente antifascista gozaban de un grado de libertad política apenas existente en ninguna de las llamadas democracias europeas. El partido que más uso hacía de esta libertad era el PSUC, el partido estalinista en la España revolucionaria. Su radio y sus altavoces llenaban el aire. Alardeaban de su fuerza haciendo marchas diarias en formación militar con sus banderas ondeando al viento. Parecían encontrar un placer especial en desfilar frente al edificio del Comité Regional como si quisieran advertir a la CNT-FAI de su determinación de asestar el golpe cuando llegasen [...] al poder total. Esto era obvio para todos los delegados extranjeros y para los camaradas que habían ido a ayudar en la lucha antifascista. Pero no para nuestros camaradas españoles. Se tomaban a la ligera el descaro comunista. Decían que estas parruchas circenses no serían decisivas en la lucha revolucionaria, y que ellos tenían cosas más importantes que hacer que perder el tiempo en fanfarronadas. A mí me pareció entonces que los camaradas españoles no entendían muy bien la psicología de las masas, que necesitan ondear de banderas, discursos, música

y manifestaciones, y que mientras la CNT-FAI estaba concentrada en sus labores constructivas y luchando en varios frentes, sus aliados comunistas se aprovechaban de tener el viento de cara. Habían dado pruebas de que sabían lo que querían.

Durante mi estancia de tres meses visité muchas de las fábricas, fincas, maternidades y hospitales colectivizados de Barcelona, y por último, aunque no menos importante, la cárcel "Modelo". Allí habían estado presos algunos de los más distinguidos revolucionarios y anarquistas en Cataluña. Nuestros propios heroicos camaradas Durruti y Ascaso, García Oliver y muchos otros habían sido compañeros de celda de Companys,³⁴ el nuevo presidente de la Generalitat. Visité esta institución en compañía de un camarada,³⁵ un médico que había realizado un estudio especial sobre la psicología criminal. El director me dio libre acceso a todas las galerías de la cárcel y el derecho a hablar con cualquiera de los fascistas sin la presencia de los guardias. Entre los cientos de admiradores de Franco había militares y sacerdotes. Me aseguraron unánimemente que recibían un trato justo y decente por parte de quienes administraban la cárcel, la mayor parte de los cuales eran miembros de la CNT-FAI.

La posibilidad de que los fascistas fuesen pronto reemplazados por revolucionarios y anarquistas ni me pasó por la cabeza. Si acaso, en el momento de máxima intensidad de la revolución en otoño de 1936 teníamos la esperanza de que la mancha que representaba la cárcel sería eliminada una vez derrotadas las hordas de Franco.

La noticia del repugnante asesinato del más moderado de los anarquistas, Camillo Berneri y de su compañero, el también anarquista Barbieri, fue seguida de arrestos, mutilación y muertes. Parecía todo demasiado fantástico, y el cambio en la situación política demasiado increíble para ser cierto. Decidí volver a España para comprobar por mí misma hasta qué punto la recién adquirida libertad de las masas españolas había sido aniquilada por los secuaces de Stalin.

Llegué allí de nuevo el 16 de setiembre de aquel año. Fui directamente a Valencia y descubrí que 1.500 miembros de la CNT, camaradas de la FAI y de las Juventudes Libertarias, así como centenares de miembros del POUM e incluso varios miembros de las Brigadas Internacionales llenaban las cárceles de Valencia. Durante mi breve estancia allí no dejé piedra sin remover para conseguir permiso para visitar a algunos de nuestros camaradas, entre ellos a Gustel Dorster, a quien yo había conocido en Alemania como uno de los más activos miembros del movimiento anarco-sindicalista antes de la subida de Hitler al poder. Me aseguraron que me concederían el permiso, pero en el último momento, antes de mi regreso a Barcelona, se me informó de que los extranjeros no podían visitar la cárcel. Pronto descubrí que esta misma situación se repetía en cada pueblo y ciudad que visitaba. Miles de camaradas y de auténticos revolucionarios llenaban las cárceles bajo el régimen de Negrín-Prieto y los estalinistas.

Cuando volví a Barcelona a principios de octubre, solicité inmediatamente ver a nuestros camaradas en la cárcel Modelo. Tras muchas dificultades, el camarada Augustin Souchy consiguió obtener permiso para mantener una entrevista con algunos de los camaradas alemanes presos. Para mi sorpresa, descubrí a mi llegada que el director de la cárcel seguía siendo la misma persona que en mi anterior visita. También él me reconoció y me permitió acceder libremente a las dependencias de la cárcel. Pude hablar con los camaradas sin necesidad de tener las odiosas rejas en medio. Estuve en el vestíbulo donde se reunían, rodeada de camaradas alemanes, italianos, búlgaros, rusos y españoles, todos los cuales trataban de hablar al mismo tiempo para explicarme las condiciones en que se hallaban. Descubrí que ningún cargo válido ante un tribunal de justicia, ni siquiera en el capitalismo, había sido presentado contra ellos, excepto la estúpida acusación de "trotskismo".

Estos hombres de diversas partes del mundo habían venido en gran número a España, a menudo teniendo que solicitar que les dejaran entrar, para ayudar a la revolución española, unirse a las filas antifascistas y dispuestos a dar sus vidas en la lucha contra Franco [...] y ahora estaban presos. Otros habían sido detenidos en plena calle y habían desaparecido sin dejar rastro. Entre ellos estaba Rein, el hijo del menchevique ruso internacionalmente conocido Abramovich.³⁶

La víctima más reciente es Kurt Landau, un antiguo miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista Austríaco, y antes de su detención miembro del Comité Ejecutivo del POUM.³⁷ Todos los esfuerzos por encontrarlo han sido en vano. Y a la vista de la desaparición de Andrés Nin³⁸ del POUM y docenas de otras personas es razonable suponer que Kurt Landau haya corrido la misma suerte.

Pero volvamos a la cárcel Modelo. Es imposible dar todos los nombres porque son muchos los encarcelados allí. El más destacado es un camarada que, desde un cargo de responsabilidad antes de los hechos de Mayo había entregado millones de pesetas a la Generalitat encontradas en iglesias y palacios. Se le acusa del ridículo cargo de haber desfalcado 100.000 pesetas.

Camarada Helmut Klaus, miembro de la CNT-FAI. Fue detenido el 2 de julio. No se ha presentado ningún cargo contra él ni ha sido llevado a declarar ante el juez. El camarada Klaus era miembro de la FAUD en Alemania (la organización anarco-sindicalista alemana). Tras ser arrestado varias veces emigró a Yugoslavia el verano de 1933. Expulsado de allí en febrero de 1937 debido a sus actividades antifascistas, llegó a España en marzo. Se unió al servicio de frontera de la FAI, en el Batallón de la Costa. Tras la disolución de dicho batallón, en junio se licenció y entró al servicio de la Cooperativa Agrícola de San Andrés. De conformidad con la solicitud de su grupo emprendió más tarde la reorganización del Comité de la Cooperativa de Sastres de los Emigrantes. La acusación de la Checa de haber desarmado a unos militares mientras estaba

en el servicio de fronteras en Figueras carece totalmente de fundamento.

Camarada Albert Kille. Fue detenido el 7 de setiembre, sin alegar motivo alguno. En Alemania había pertenecido desde 1919 al Sindicato de Suministros Productivos. Además era miembro del Partido Comunista. En 1933 emigró a Austria. Después de los hechos de febrero huyó a Praga pero más tarde regresó a Austria, de donde fue expulsado y marchó a Francia. Allí se unió al grupo anarco-sindicalista alemán. En agosto de 1936 fue a España, donde inmediatamente se dirigió al frente. Resultó herido. Perteneció a la columna Durruti hasta el momento mismo de la militarización. En junio fue licenciado.

También visité la sección del POUM. Muchos de los presos son españoles, pero entre ellos también hay muchos extranjeros, italianos, franceses, rusos y alemanes. Dos miembros del POUM se me acercaron para hablar conmigo personalmente. No aludieron en absoluto a sus propios sufrimientos, pero me pidieron que llevase un mensaje a sus esposas en París. Uno de ellos era Nicolas Sundelwitch, el hijo del famoso menchevique que se había pasado la mayor parte de su vida en Siberia. Nicolas Sundelwitch no me dio ciertamente la impresión de ser culpable de ningún cargo grave, como el de “haber dado información a los fascistas”, uno de los muchos presentados contra él. Hay que tener la mente pervertida de un comunista para meter en la cárcel a un hombre solo porque en 1922 salió ilegalmente de Rusia.

Richard Tietz fue detenido cuando salía del Consulado Argentino de Barcelona, adonde había ido a interesarse por su esposa, que había sido arrestada previamente. Cuando solicitó conocer los motivos de la detención, el comisario le dijo tranquilamente que había sido detenida porque “lo consideraban justo”. Esto ha sido suficiente para que desde junio tengan retenido a Richard Tietz en la Modelo.

En la medida en que las condiciones en una cárcel puedan calificarse de humanas, la Modelo es ciertamente superior a las cárceles de la Checa introducidas en España por los estalinistas siguiendo los mejores ejemplos del partido en la Rusia soviética. La Modelo todavía mantiene privilegios políticos tradicionales como el derecho de los internos a mezclarse libremente unos con otros, a organizar comités que les representen ante el director, a recibir paquetes, tabaco, etcétera, para complementar la escasa comida de la cárcel. También pueden escribir y recibir cartas y material de lectura. Los presos pueden además publicar pequeños carteles y boletines que pueden pegar en los corredores donde se reúnen. Tanto en la sección de nuestros camaradas como en la del POUM encontré estos boletines, carteles y fotografías de los héroes de ambos partidos. Los del POUM habían colgado incluso un dibujo de Andrés Nin y una fotografía de Rosa Luxemburgo,³⁹ mientras que en la parte de los anarquistas había retratos de Durruti y de Ascaso en la pared.

Lo más interesante era la celda que Durruti había ocupado en Barcelona hasta que fue liberado después de las elecciones del 36. La habían dejado in-

tacta, tal como estaba antes de que Durruti fuese su involuntario inquilino. Diversos pósters de nuestro aguerrido camarada animaban mucho la celda. Lo más extraño de todo, sin embargo, es que la celda de Durruti se encuentra en la sección de los fascistas. En respuesta a mi pregunta de por qué la celda de Durruti estaba allí, uno de los vigilantes me contestó "como ejemplo de que el espíritu vivo de Durruti destruirá al fascismo". Yo quería fotografiar la celda de Durruti pero para hacerlo había que pedir permiso al ministro de Justicia. Abandoné la idea. En mi vida he pedido favores a ningún ministro de Justicia, y mucho menos pienso pedirle nada al gobierno contrarrevolucionario, la Checa española.

Mi siguiente visita fue a la cárcel de mujeres, que me pareció mejor cuidada y alegre que la Modelo. Solo había seis presas políticas entonces. Entre ellas, Katia Landau, la esposa de Kurt Landau, que había sido detenida varios meses antes que este. Katia es como las viejas revolucionarias rusas, una mujer totalmente entregada a sus ideas. Yo ya estaba enterada de la desaparición y de la posible muerte de su esposo, pero no tuve coraje para revelarle esta información. Esto era en octubre. En noviembre fui informada por algunos de sus camaradas en París que el 11 de noviembre la Sra. Landau había iniciado una huelga de hambre. Acabo de saber que después de dos huelgas de hambre Katia Landau ha sido dejada en libertad.⁴⁰

Unos días antes de mi salida de España fui informada por fuentes autorizadas de que la vieja y terrible Bastilla de Montjuïc estaba siendo nuevamente utilizada para albergar presos políticos. La infame cárcel de Montjuïc, cada una de cuyas piedras podía hablar de la falta de humanidad del hombre con el hombre, de miles de presos llevados a la muerte, al suicidio o a la locura por los más salvajes métodos de tortura; Montjuïc, la cárcel donde en 1897 Cánovas del Castillo, entonces primer ministro de España, había reintroducido la Inquisición. Fue a instancias suyas que 300 obreros, entre ellos varios destacados anarquistas españoles, habían sido encerrados en celdas húmedas, sucias y subterráneas, repetidamente torturados y sin poder tener un abogado. Fue en Montjuïc donde Francisco Ferrer⁴¹ fue asesinado por el gobierno español y la Iglesia católica. El año pasado visité esta espeluznante fortaleza. Entonces no había presos en ella. Las celdas estaban vacías. Bajamos a la oscuridad del subterráneo iluminándonos con antorchas. Casi me parecía oír los gritos de agonía de las miles de víctimas que exhalaban su último aliento en aquella espantosa ratonera. Fue un alivio volver a salir a la luz del día.

La historia se repite a sí misma. Montjuïc sirve de nuevo para el mismo espantoso propósito. La cárcel está llena a rebosar de fogosos revolucionarios que habían acudido sin pensárselo dos veces a los diversos frentes. Las milicias de la columna Durruti deseosas de dar su salud y su fuerza, pero que no estaban dispuestas a convertirse en autómatas militares; miembros de las Brigadas Internacionales que habían acudido a España desde todos los lugares para com-

batir al fascismo solo para descubrir la rígida diferencia existente entre ellos, sus oficiales y los comisarios políticos, y el criminal derroche de vidas humanas debido a la ignorancia militar y para mayor gloria del partido. Todos estos y muchos más estaban encarcelados en la fortaleza de Montjuïc.

Desde la masacre mundial y bajo el constante horror de las dictaduras, rojas y negras, la sensibilidad humana se ha atrofiado completamente, pero todavía deben quedar algunas personas con un mínimo sentido de la justicia. Es cierto que Anatole France, George Brandes y tantas otras grandes almas cuyas protestas salvaron a veintidós víctimas del estado soviético en 1922 ya no están entre nosotros, pero quedan todavía los Gide, Silone, Aldous Huxley, Havelock Ellis, John Cowper Powys, Rebecca West, Ethel Mannin y otros,⁴² que seguramente protestarían si tuvieran conocimiento de las desenfundadas persecuciones políticas a las que se libra el régimen de Negrín, Prieto y los comunistas.

En todo caso, no puedo quedarme callada ante estas bárbaras persecuciones políticas. Para ser justa con los miles de camaradas encarcelados a los que he dejado atrás, tengo que hacer oír mi voz.

La alocución dirigida por Goldman a mediados de diciembre de 1937 a los delegados del congreso de la IWMA en París incluye este duro ataque y valoración crítica del papel de los comunistas en España.

Rusia ha dejado más que probado cuál es la naturaleza de esta bestia [la dictadura]. Veinte años después todavía vive de la sangre de sus hacedores. Y su aplastante peso se deja sentir no solo en Rusia. Desde que Stalin inició la invasión de España, el avance de sus esbirros ha ido dejando muerte y ruina tras de sí. La destrucción de numerosos colectivos, la introducción de la Checa con su “delicada” forma de tratar a los oponentes políticos, la detención de miles de revolucionarios y el asesinato a plena luz del día de muchos de ellos. Todo esto y más dio la dictadura de Stalin a España cuando envió armas al pueblo español a cambio de oro. Desconocedora del jesuítico ardid de “nuestro amado camarada” Stalin, la CNT-FAI no podía imaginar ni en el más delirante de sus sueños los inescrupulosos designios ocultos tras la aparente solidaridad de la oferta de armas por parte de Rusia...

Mi consuelo es que pese a esa concentración de esfuerzos criminales, el comunismo soviético no ha echado raíces en España. Sé de lo que hablo. En mi reciente visita a España tuve la oportunidad de convencerme de que los comunistas han fracasado totalmente en su intento de ganarse las simpatías de las masas: todo lo contrario. Nunca como ahora han sido tan odiados por los obreros y los campesinos.

Pero lo cierto es que los comunistas están en el gobierno y tienen poder

político, y que utilizan este poder en detrimento de la revolución, la lucha antifascista y el prestigio de la CNT-FAI. Pero por extraño que pueda parecer, no exagero en absoluto cuando digo que en un sentido moral la CNT ha ganado de una forma inmensurable. Daré unas cuantas pruebas de ello.

Desde los hechos de Mayo, la circulación del periódico *CNT* se ha casi duplicado, mientras que los dos periódicos comunistas de la ciudad tiran solamente 26.000 ejemplares. *CNT* tira 100.000 solo en Castilla. Lo mismo ha sucedido con la revista *Castilla Libre*. Además, está la revista *Frente Libertario*, con una tirada de 100.000 ejemplares.

Un hecho más significativo es que cuando los comunistas convocan un mitin apenas hay asistentes. Y cuando los convoca la CNT-FAI los locales se llenan a rebosar. He tenido ocasión de comprobarlo personalmente. Estuve en Alicante con la camarada Federica Montseny y aunque la reunión se celebró casi al mediodía y llovía a cántaros, la sala donde se celebró estaba casi completamente llena. Esto hace aún más sorprendente que los comunistas puedan tratar a todo el mundo con tanta prepotencia, pero es una de las muchas contradicciones de la situación que impera en España.

En su carta del 4/ene/38 a Harry Weinberger, su abogado en la época del juicio contra el servicio militar obligatorio, Goldman insiste en que los comunistas se venderían a los fascistas antes que permitir el triunfo del anarquismo en España.

Si el gobierno Negrín-Prieto [y los comunistas] no hubiesen saboteado el frente de Aragón Franco habría sido expulsado de él hace mucho. Puede parecer absurdo, pero es sin embargo cierto [que] Negrín, Prieto y los comunistas consentirían antes en firmar un armisticio que en ver victoriosa a la CNT-FAI. Es la traición más indecente que ha visto jamás el mundo. Ya ves por qué yo sigo clamando, aunque sea en el desierto.

Aquel mismo día Goldman recuerda a su amiga y compañera Ethel Mannin (miembro del ILP), la diferencia crucial entre el enfoque anarquista y el marxista (incluidos el ILP y el POUM).

¿No lo ves, querida? Los marxistas simplemente no pueden prescindir de la idea de la “política” como poder gubernamental. No admiten la diferencia entre las fuerzas políticas y las sociales. Es este un abismo que separa a los marxistas de los anarquistas que probablemente no podrá ser salvado nunca. Esto se expresa ya muy claramente en el Manifiesto del POUM reimpresso en el Boletín del ILP.

Ya sabes cómo me siento respecto a la persecución del POUM y cómo he

tratado de ayudarles, pero esto no me ciega ante el hecho de que el POUM se aferre a las faldas de la CNT (no a las de la FAI, sin embargo) porque la CNT es una formidable fuerza social, cosa que el POUM nunca ha sido. El papel del POUM en los hechos de Mayo fue realmente utilizar a la CNT para hacerse con el poder, con el poder gubernamental. Si se hubiesen salido con la suya y hubiesen creado la dictadura que, estoy segura, pretendían montar, habrían hecho con los anarquistas españoles de la CNT-FAI lo mismo que hizo Trotsky con los anarquistas rusos y con los marinos de Kronstadt: los habrían exterminado. Respecto a nosotros, el POUM no se distingue en nada del resto de los comunistas, sea cual sea su oposición a Stalin...

El problema es que lo que Padmore,⁴³ Conze y los otros que adoptan su misma postura entienden por “revolucionario” es en realidad su propia idea partidista, que es algo muy distinto. Ya he dicho que lo que ellos entienden por “revolucionario” es la conquista del poder. Yo sé que es el poder del trabajo, la captura de la maquinaria política. Esto es precisamente lo que significaba para Lenin y los primeros idealistas bolcheviques. Y mira en qué se ha convertido. Al fin y al cabo los grupos trotskistas y el ILP también son vulnerables. Hablan de “un gobierno laborista ahora” y estoy segura de que son sinceros. El único problema empezará cuando se vean atrapados por la máquina. No podrán contener la marcha de los acontecimientos que los llevará a la dictadura, igual que les pasó a Lenin, Trotsky y a los demás. Stalin es meramente una forma exagerada de la dictadura.

Unos días más tarde (10/ene/38), Goldman informa al filósofo americano John Dewey⁴⁴ de que Stalin sobreestima su influencia potencial en España.

La ironía de las tácticas bolcheviques es que, pese a estar dictadas por Stalin, los desventurados diablos que ejecutan sus órdenes son llamados tarde o temprano a rendir cuentas. Así, el cónsul soviético Antonov-Ovseenko, que negoció la venta de armas a España, ha sido llamado a Moscú y encarcelado, si es que no ha sido ya ejecutado.⁴⁵ Stalin simplemente fue demasiado ambicioso en su megalomanía de pensar que sus métodos serían aceptados por el pueblo español tan servilmente como por el pueblo ruso. En realidad, y pese a todos sus desmoralizantes sobornos, el comunismo no ha conseguido arraigar en el pueblo español.

Este pasaje de un discurso pronunciado en Londres el 14/ene/38 analiza las características generales de la política de Stalin respecto a España.

Más abyecto que este crimen [la traición a España de las democracias oc-

cidentales] es el despreciable papel jugado por el hombre que está al timón de la república socialista. Su traición al pueblo español y a la revolución supera de lejos el crimen cometido por todos los demás países... Ninguna cantidad de palabras podrá hacer olvidar el hecho de que Stalin ha saboteado a la revolución española.

Durante los tres primeros meses y medio de la lucha antifascista y de la revolución, la prensa soviética prestó muy poca atención a los acontecimientos españoles, pese a su gran repercusión internacional. Pero incluso sus insípidas crónicas fueron suficientes para exaltar los ánimos de las masas rusas de parte de sus camaradas en España. Hubo manifestaciones masivas y se hicieron colectas en fábricas, minas y tiendas en ayuda de la revolución española. Por alguna razón desconocida todo esto se interrumpió repentinamente. Pero no hay que buscar mucho para encontrar esta razón. Stalin estaba demasiado ocupado liquidando a la vieja guardia bolchevique e impresionando a los trabajadores rusos con la infamia de estos viejos revolucionarios para permitir un resurgimiento de la revolución rusa inspirado en las masas rusas por la revolución en España.

Cuando la Rusia soviética se decidió finalmente a enviar armas a los antifascistas no fue en absoluto por solidaridad de clase. Fue porque se había dado cuenta de la importancia de tener un pie de apoyo en España para su política exterior.⁴⁶ Y no menos importante, para apoderarse del oro que el gobierno central en Valencia ofrecía a cambio de las armas rusas.⁴⁷

No podía esperarse de los jóvenes y fogosos, pero totalmente obcecados comunistas de todo el mundo que conociesen las sinuosas y subrepticias acrobacias de la diplomacia mundial... La máquina de propaganda internacional de Stalin trabajaba día y noche para hacer saber que su dueño había salvado a los antifascistas españoles. El mundo tenía que saber que, además de las armas, Stalin les enviaba sus "bendiciones" comunistas: los métodos de la GPU y de la Checa para arrancar confesiones.

En esta carta del 28/abr/38 al veterano anarquista italo-americano Carlo Tresca,⁴⁸ Goldman compara la política de Stalin en España con su traición a los comunistas chinos diez años antes.

La noción de que el fin justifica los medios ha inducido a Stalin no solo a traicionar a la revolución rusa y al pueblo ruso, sino también al pueblo español y al pueblo chino. Probablemente no sabes que durante muchos años se mandaron millones de rublos a Rusia para construir un formidable ejército comunista chino. Decenas de miles de jóvenes chinos entusiastas perdieron la vida masacrados sin escrúpulos por Chiang Kai-shek.⁴⁹ Dado que Stalin, por razones derivadas de su política exterior, ha decidido codearse con los gobiernos impe-

rialistas, el aguerrido ejército comunista chino recibió la orden de disolverse y someterse a la autoridad del hombre que ha cubierto el suelo chino con la sangre de las víctimas de Stalin,⁵⁰ y lo mismo ha hecho en España. Solamente los historiadores del futuro destacarán el hecho de que al enviar armas a España una vez que se hubieron perdido los tres meses y medio más cruciales, Stalin envió también a sus emisarios para destruir de raíz el magnífico trabajo constructivo que habían hecho la CNT y la FAI. Que no hayan tenido el éxito que habían previsto se debe al hecho de que nunca habían conseguido hacerse un espacio entre el pueblo español, y en cambio han hecho el daño suficiente para hacer que el avance de Franco resulte mucho más fácil de lo que hubiera sido en otro caso. Y aún más, su poder en el gobierno hizo posible que corrompieran a las milicias para dar la preferencia usual a sus camaradas, para darles ventajas simplemente porque eran miembros del Partido Comunista, aunque como oficiales y líderes de la guerra fueran unos inútiles. Créeme, no exagero cuando digo que fue por culpa de los comunistas que se perdieran plazas tan importantes como Belchite, Teruel y otras a manos de las hordas alemanas e italianas de Franco.⁵¹ Desgraciadamente, la situación en España es tan grave y tan desastrosa que ahora es imposible poner a los execrables comunistas y a su dueño Stalin en la picota en la que merecerían estar. Pero la historia tiene su propia forma de dar a conocer la verdad, aunque tarde en hacerlo.

En una nueva carta a John Dewey (3/may/38), presidente el año antes de una comisión internacional nombrada para investigar las acusaciones de Stalin contra Trotsky, Goldman deja claro una vez más que la dictadura soviética se inició con Lenin y Trotsky, y no más tarde con Stalin. Los ataques de Trotsky contra los marinos de Kronstadt y los ataques a los anarquistas españoles demuestran que sus objetivos dictatoriales esenciales no han cambiado.

Me alegró recibir su carta y leer lo que dice usted en ella acerca de los cambios que han tenido lugar en las mentes de muchos miembros de la intelectualidad americana respecto al régimen soviético y a las actividades del PC en América. El problema con esta buena gente es que se han emancipado de una superstición y están de nuevo atrapados por otra. Ahora le echan las culpas de todo a Stalin, como si este hubiera salido a escena desde no se sabe donde, como si no fuera meramente el ejecutor del legado dejado por Lenin, Trotsky y el desventurado grupo que ha sido salvajemente liquidado durante los dos últimos años. Nada me divierte tanto como la opinión de que todo iba bien en Rusia cuando Lenin, Zinoviev y Trotsky estaban al timón del estado. En realidad, el mismo proceso de eliminación o, para usar el término del PC, "liqui-

dación”, iniciado por Lenin y su grupo, se produjo desde el momento mismo de la subida de los comunistas al poder. Ya durante la primera mitad de 1918 fue Trotsky quien liquidó el cuartel general de los anarquistas en Moscú metrallata en mano, y fue durante ese mismo año que el Soviet campesino, formado por 500 delegados con Maria Spiridonova⁵² a la cabeza, había sido liquidado enviando a muchos de ellos, incluida Maria, a la Checa. También fue bajo el régimen de Lenin y Trotsky que miles de intelectuales, obreros y campesinos fueron pasados por las armas.⁵³ En otras palabras, ha sido la ideología comunista la que ha difundido ideas venenosas por el mundo: primero, que el Partido Comunista tiene la misión histórica de guiar “la revolución social”; y segundo, que el fin justifica los medios. Estas nociones han creado todos los males, incluido Stalin, que siguieron a la muerte de Lenin.

Por lo que respecta a Trotsky, desconozco si ha leído usted los números del *New International* de febrero, marzo y abril, especialmente el de este mes. Si lo ha hecho, habrá podido comprobar que el refrán sobre el genio, la figura y la sepultura se aplica totalmente a León Trotsky. No ha aprendido nada y no ha olvidado nada. Las típicas calumnias, falsedades y tergiversaciones bolcheviques han sido sacadas una vez más del armario familiar y arrojadas contra la memoria de los marineros de Kronstadt. Es más, ni los vivos ni los muertos se libran de sus venenosos e insidiosos ataques. La nueva *bête-noire* de Trotsky son los anarquistas españoles de la CNT y de la FAI. Piénselo, en un momento en que están luchando acorralados, en que han sido traicionados por el gobierno del Frente Popular Blum, por el gobierno nacional⁵⁴ y por el régimen de Stalin, Trotsky, que levantó al mundo entero en su defensa, está atacando al heroico pueblo español. Esto más que nada demuestra que Trotsky es de la misma calaña que su archienemigo Stalin, y que apenas se merece la compasión que mucha gente siente por él debido a los apuros que pasa. Sí, dentro y fuera de Rusia el PC ha hecho tanto daño al movimiento obrero y revolucionario en el mundo que tal vez se necesiten cien años para repararlo. Por lo que respecta al daño que han hecho en España, es simplemente incalculable. Una cosa es evidente: los sátrapas de Stalin en España, con sus métodos pensados para socavar los logros revolucionarios del pueblo español y manteniendo un sistema de favoritismo comunista entre los oficiales y otras autoridades militares, lo han dejado a merced de Franco. No exagero cuando digo que los miles de vidas y los ríos de sangre vertidos por culpa de las hordas alemanas e italianas de Franco han de atribuirse a la Rusia soviética. Estoy convencida de que la verdad resplandecerá algún día, pero los últimos veintidós años transcurridos demuestran que cuesta mucho acabar con una mentira.

Refiriéndose al contexto británico en una carta del 24/may/38 a Margaret de Silver, la compañera de Carlo Tresca y una veterana activista ella misma, Goldman

explica los éxitos organizativos de los comunistas y de sus seguidores montando campañas públicas. Más allá de la rígida disciplina de partido, cita los ilimitados recursos y el prestigio de la Unión Soviética en el campo de la propaganda internacional. El resultado es una mentalidad obediente dispuesta a aceptar incluso una alianza impensable con el archienemigo de los comunistas.

El comunista medio es como el católico medio. Puedes abrumarlo mil veces con los hechos y él sigue creyendo que su Iglesia comunista nunca se equivoca. Estoy segura de que si Rusia decidiera aliarse con Hitler, lo que no es nada improbable,⁵⁵ los estalinistas lo justificarían y lo aprobarían igual que ahora están justificando la traición de China y de España.

En una carta del 2/jun/38 al camarada Helmut Rüdiger, Goldman denuncia las nuevas promesas de “respetable” moderación propuestas en su programa de 13 puntos por Juan Negrín, el primer ministro de España apoyado por los comunistas. El miserable intento de Negrín pretende sin duda apaciguar a los británicos. Para ello, planea claramente restaurar el papel de la Iglesia, la propiedad privada y todo el viejo status quo. A Goldman le resulta difícil imaginar cómo podrán los camaradas españoles responder a Negrín una vez terminada la guerra después de esta erosión de su postura ética y política.⁵⁶

Justo después de su visita final a España (11/nov/38), Goldman presenta a Rudolf Rocker nuevas acusaciones contra los comunistas.

Si te digo que cientos de los nuestros en primera fila del frente han sido eliminados por los comunistas, que están invadiendo las fábricas, eliminando a los miembros de los comités de la CNT,⁵⁷ y que están minando insidiosamente la fuerza de la CNT y de la FAI, te harás una idea de algunas de las acciones de los esbirros de Stalin.

Las armas enviadas por Rusia datan de la Primera Guerra Mundial y son en general poco eficaces.⁵⁸ Sus especialistas en la industria armamentista eran tan ineptos que fueron retirados. Todavía peor, la exitosa infiltración comunista en este sector redujo de hecho su producción en un treinta por ciento. Además de esto, invadieron el cuartel general del sector del transporte autogestionado por los trabajadores, destruyendo los muebles, abriendo la caja fuerte y amenazando a sus líderes, militantes anarquistas. También discriminan en el trato en los hospitales entre los miembros del partido y los que no lo son, y ocupan los puestos más

importantes del ejército, obligando a los anarquistas a someterse a sus dictados.

Pese a todo esto, Goldman considera que los comunistas no han conseguido arraigar en España y de hecho ya no pueden actuar de un modo tan insolente como un año antes. Pero el Comité Nacional de la CNT todavía no ha adoptado una postura clara contra el papel constantemente destructivo de los comunistas y del gobierno Negrín. Por otro lado, la FAI favorece ahora una exposición franca y abierta y ya ha empezado a revitalizar el nivel de las bases sindicales para la confrontación directa que se avecina.

En este breve pasaje de una carta a Ben (¿Capes?) escrita varios días después (15/nov/38), Goldman saca, de la experiencia española, la conclusión de que el estado y la libertad económica no pueden coexistir.

Dices que una vez ganada la libertad económica por las masas el estado como instrumento de opresión y defensor de los privilegios será disuelto. El problema es que la libertad económica no pueden ganarla las masas sin debilitar al estado, que nunca la permitirá. Esto se ha demostrado mil veces y se está demostrando una vez más en España. El gobierno Negrín, reaccionario hasta la médula, está haciendo todo lo posible para frenar los logros económicos revolucionarios de las masas...

Un mes después de su salida de España (finales de noviembre de 1938), Goldman escribió este detallado artículo (la mayor parte del cual se publicó más tarde) sobre el juicio-trampa del estado español contra los líderes del POUM, un episodio más de la salvaje represión contra este partido iniciada a comienzos de 1937.

Poco después de que el fiscal del estado completase el alegato de la acusación contra los presos del POUM, *L'Humanité*⁵⁹ hizo este comentario: "Emma Goldman, la famosa anarquista internacional, manifestó que el juicio por espionaje del POUM le parecía uno de los más imparciales a los que había asistido nunca." No sé qué habré hecho para "merecer" ser citada en un periódico comunista que no conocía mi posición en el movimiento revolucionario ni para escribir mi nombre correctamente. Pero quiero asegurar a los lectores de *Vanguard* y a todos nuestros camaradas que nunca me he referido a los miembros del POUM sometidos a juicio como espías. Lejos de considerarlos de este modo, ya antes de volver a Barcelona y de la apertura del juicio, estaba convencida de que los cargos presentados contra ellos preparados por los sátrapas de Stalin en España eran del mismo nivel que las pruebas amañadas repetidamente usadas en Rusia contra cualquiera de quien Stalin quiera librarse. Si al-

guna vez hubiese dudado de la inocencia de los miembros del POUM procesados, las actas de los once días de juicio, los testimonios a favor y en contra de la defensa me habrían convencido de que las pruebas presentadas por el fiscal del estado eran totalmente infundadas. De hecho jamás había presenciado una falsificación tan cruda y deliberada de los hechos y de la verdad como la contenida en el material utilizado contra los procesados.

Aquí quiero explicar uno de los muchos métodos utilizados para incriminar a Gorkin, Andrade, Bonet, Gironella, Arquer, Escuder y Rebull. "Joaquín Roca Mir (juzgado por espionaje; su caso todavía pendiente) declara que entró en el servicio de espionaje de Dalmau-Riera⁶⁰ de Perpiñán. Que envió toda la información militar a Riera. *Un día le entregaron una carta para Riera y le dejaron un maletín que tenían que recogerle al día siguiente. Tres horas después apareció la policía. Declaró que le habían tenido sin comer cuarenta y ocho horas y que fue coaccionado por la policía para que confesase lo que querían.*" Se retractó de esta confesión mediante su DECLARACIÓN ante el juez y en una carta de rectificación de su falso testimonio según la cual no había tenido ninguna relación con el POUM y en la que añadía que no conocía a nadie del POUM.

Este testigo prosiguió afirmando que en el maletín se encontraron documentos con instrucciones para fabricar una bomba y que llevaban el membrete del "Comité Central del POUM". Había otros documentos en clave que revelaban que grupos secretos del POUM estaban preparando un atentado para asesinar a Prieto. Declaró no conocer al hombre que le había entregado la carta y el maletín.

Es evidente que, sabiendo que el hombre era sospechoso de ser un espía, los agentes de Stalin prepararon el maletín para que relacionasen al acusado con el espía fascista. Esta y la mayor parte de las pruebas preparadas fueron rechazadas por el tribunal, pues hasta un niño podía ver la tosquedad del intento de destruir al procesado. Había otras denominadas pruebas, pero no hace falta examinarlas porque el propio tribunal, al dictar sentencias sobre cinco de ellas y un veredicto de no culpabilidad en dos, había rechazado los cargos de espionaje y cualquier posible conexión con el fascismo o con la Gestapo.⁶¹

El fiscal hizo todo lo posible para que este testigo admitiese haber recibido ayuda de Hitler y de Mussolini para hacer propaganda a favor del POUM en España y en el extranjero, pero también esto falló completamente. En otras palabras, la injuriosa propaganda y la conspiración organizada desde los hechos de Mayo contra el POUM como partido y contra sus miembros, no sobrevivió a la luz que proyectó el juicio sobre ellas.

Reconozco que en Rusia "pruebas" similares habrían enviado a la muerte a los enemigos de Stalin, pero aunque no defiende en absoluto la liberalidad del gobierno de Negrín, debo decir que España no ha alcanzado aún la brutal condición dictatorial que impera en Rusia. Probablemente esto no es tanto

mérito del gobierno Negrín como de la fuerza numérica y moral de la CNT-FAI y del sindicato socialista UGT que todavía se mantienen libres del azote comunista. De momento es imposible que en la parte antifascista de España tengan lugar unos crímenes tan abyectos como los que se producen en los dominios de Stalin.

He estado en tribunales muchas veces en mi vida. Esperaba, por consiguiente, encontrar la misma severidad, afán de venganza y falta de imparcialidad en el juicio del POUM que las que había visto en América en el pasado. Me quedé, por tanto, muy sorprendida por el tono mantenido durante estos once días. Aunque era un tribunal militar, no hubo la menor demostración militar; nadie iba con uniforme militar ni se utilizó la típica rigidez militar con el público que asistía libremente al juicio ni con los acusados. Dos guardias acompañaron a los siete acusados al entrar en la sala y otros dos se situaron al fondo de la misma sin hacerse notar de ningún modo. El fiscal era obviamente un comunista o un simpatizante de los seguidores de Stalin. Era vengativo, duro e hizo todo lo que pudo para incriminar a los acusados. Al final de su alegato pidió nada menos que quince y treinta años de cárcel para ellos. El hecho mismo de que no se atreviese a pedir la pena de muerte era en sí mismo una prueba de que todo el conjunto de cargos amañados se había derrumbado.

Me impresionó especialmente la objetividad del presidente del tribunal. En ningún momento permitió que el fiscal alegase motivos que no tenían relación alguna con la culpabilidad o inocencia de los acusados. Cuando fueron interrogados y el fiscal intentó intimidarlos, o llevarlos a hacer afirmaciones despectivas para con su partido o sus ideas, el juez se opuso. Por otro lado, escuchó pacientemente el discurso de cinco horas del abogado defensor. Fue un análisis magistral de los diferentes partidos políticos que representan el frente antifascista. Habló de la CNT-FAI en los términos más elogiosos; dejó muy claro que la ideología del POUM y de las personas juzgadas excluía la posibilidad de que fueran espías del fascismo. También expuso el terror impuesto a los trabajadores de Barcelona durante los hechos de Mayo por los secuaces de Stalin, que tuvo como resultado el asesinato de nuestros camaradas Camillo Berneri y Barbieri, así como de otras víctimas cuyos nombres ni siquiera eran conocidos. En otras palabras, el desarrollo del proceso me pareció absolutamente libre de partidismo, artimañas políticas y ponzoña comunista contra los juzgados. Tengo que admitir, por tanto, lo que afirmé ante el ministro de Justicia cuando, junto con otros corresponsales, me pidieron mi impresión del juicio: que el tribunal había sido sumamente objetivo y que había sido el juicio más imparcial al que había asistido nunca.

Los lectores de *Vanguard* tal vez se preguntarán cómo es que cinco de los miembros del POUM acusados fueron condenados a once y quince años de cárcel. ¿Acaso no es esto una injusticia? En respuesta a esto debo decir que en cualquier otro país dicha sentencia sería efectivamente terrible. En España no

es tan grave, porque en España nada, con excepción del espíritu del pueblo y su disposición a combatir el fascismo, es duradero. Un cambio de gobierno o cualquier otro acontecimiento suele ir acompañado de una amnistía política. No hay motivos, por tanto, para pensar que estos hombres tendrán que cumplir la totalidad de la pena que les han impuesto. El motivo de la sentencia es doble. El primero, que los jueces tenían que hacer algo para apaciguar el insaciable apetito de los representantes de Stalin. Y el segundo era impedir la desaparición de Gorkin y sus camaradas igual que habían desaparecido Nin y otros. Esta no es solo mi impresión, sino también la de varias personas que asistieron al juicio.

No hace falta que recalque ante los lectores de *Vanguard* que no comparto la ideología del POUM. Es un partido marxista y hoy me he opuesto y me opongo absolutamente al marxismo. Pero esto no me impide manifestar mi respeto por la mentalidad y el coraje de Gorkin, Andrade y sus camaradas. *Su actitud ante el tribunal fue magnífica*. Expusieron sus ideas nítidamente. No hubo evasivas ni disculpas. De hecho, los siete hombres que ocupaban el banquillo de los acusados demostraron, por primera vez desde la desmoralización de todos los idealistas en Rusia, cómo han de hacer frente los revolucionarios a sus acusadores. Al final, después de que el fiscal agotase completamente su paciencia, Gorkin, Andrade, Bonet, Gironella, Arquer, Escuder y Rebull se pusieron en pie con el puño en alto, seguros de sí mismos y desafiantes ante sus enemigos. Fue en verdad una espléndida demostración en el tribunal, que la gente que inescrupulosamente preparaba su ruina no olvidará fácilmente.

En vista de los muchos rumores que circularon por el extranjero respecto a la indiferencia de la CNT por la suerte de los miembros del POUM y por el hecho de que fueran juzgados, no está de más decir que el abogado defensor es un miembro de la CNT y que el testimonio de Federica Montseny fue uno de los más elogiosos del carácter de los hombres que estaban siendo juzgados. Lo mejor será que transcriba las notas que tomé durante su declaración:

“Afirma conocer a algunos de los acusados por su trabajo en el sindicato y por su producción literaria, y también por ser unos notorios antifascistas. Declara que fue enviada por el gobierno para que mediase en los hechos de Mayo, y que cuando se aclare lo sucedido durante los tumultos se entenderán muchas cosas que ahora son oscuras. *Que ni el POUM ni la CNT-FAI fueron responsables de los hechos de Mayo*.

Añade que este asunto tiene todas las trazas de *haber sido urdido de un modo secreto y clandestino para derribar al gobierno de Largo Caballero y acabar de este modo con la influencia proletaria en el gobierno. Esto, naturalmente, es perjudicial para la causa de los trabajadores*.

En respuesta a las preguntas del fiscal, dice que al llegar de Valencia celebró una reunión en la Generalitat para apaciguar los ánimos y mantener la situación bajo control de modo que los acontecimientos no siguieran el curso marcado por sus provocadores. Estaban convencidos de que *dichos aconteci-*

mientos eran una maniobra contra los intereses de las masas populares."

No puedo destacar más claramente que fue la actitud sosegada y decidida de la CNT-FAI la que garantizó un juicio justo a los miembros del POUM y la que les dio la ayuda y la camaradería que sin duda impidieron una sentencia más severa que la finalmente impuesta; pero como ya he dicho estoy segura de que en un futuro no muy lejano se les concederá una amnistía. Doy por hecho que la CNT-FAI ya está trabajando en ello. Pero sería conveniente que los trabajadores de todos los países protestasen de la sentencia ante Negrín y exigiesen una amnistía.

Además del texto anterior, Goldman presenta unos breves comentarios sobre este tema en un manuscrito posterior escrito en diciembre de 1938.

Ya he escrito un reportaje para *Vanguard* y para la *Freie Arbeiter Stimme*. No necesito repetir aquí lo que ya dije respecto a la increíble invención de supuestas pruebas con las que pretendían enviar a la muerte a siete POUMistas. Lo más destacado desde mi punto de vista fue la identidad con el tipo de pruebas utilizadas en casi todos los juicios celebrados en Rusia, tan infames y tan completamente carentes de originalidad y de objetividad.

Hay, sin embargo, unos cuantos aspectos que deben ser esclarecidos y a los que no me referí en mi reportaje...

La sentencia impuesta a los cinco líderes del POUM es espantosa, pero debo señalar que hubiera sido mucho peor y fatal de no haber sido por el apoyo dado a los acusados por el Movimiento Libertario unido. Ya en junio de 1937 la CNT elevó una enérgica protesta ante el presidente de la República, el presidente de las Cortes y todos los demás miembros del gobierno, contra la persecución de los líderes del POUM y el partido, y también hizo una advertencia contra todo intento de condenar injustamente a los acusados con falsos testimonios. Pronto se supo que la fuerza de la CNT-FAI y de las Juventudes Libertarias se emplearía en salvaguardar los derechos de los acusados. Fue también la CNT la que les proporcionó un abogado defensor. Pero este fue amenazado por los adoradores de Stalin y se vio obligado a huir para salvar la vida. Después de esto, fue también la CNT la que les buscó otro abogado defensor, él mismo miembro de la CNT, porque ningún otro abogado se atrevía a hacerse cargo del caso. De hecho, nuestros camaradas Santillán y Herrera fueron quienes negociaron con Vicente Rodríguez Revilla, un joven y brillante criminalista, para que se hiciese cargo del caso. Su alegato en el tribunal, que duró cinco horas, impresionó a todo el mundo como uno de los análisis más eruditos y profundos de la conspiración contra los acusados, los objetivos de su partido, la trascendencia de los hechos de Mayo, y la posición e importancia de la CNT-FAI en la vida de los obreros y campesinos españoles. No cabe duda

de que su defensa desfondó completamente a la acusación. Además, como ya he dicho, estaba el apoyo moral de la CNT-FAI, que arruinó completamente la táctica de la Checa española. Esa gente lanzó un ataque violento en sus publicaciones, tratando como fuera de influir en el tribunal. La prensa de la CNT, el periódico vespertino del mismo nombre y la *Solidaridad Obrera* mantuvieron silencio durante el juicio y luego publicaron un artículo muy digno condenando en términos inequívocos la miserable campaña organizada por la prensa comunista.

No hubiera escrito todo esto si no fuera por el hecho de que recientemente leí un ataque contra la CNT en el *Independent News* publicado en París por los POUMistas. Considero este arrebato totalmente fuera de lugar, descortés e injusto. No puedo creer que los hombres que ahora están cumpliendo una condena aprobasen estas tácticas tan rastreras solo para desacreditar a la CNT. Estoy segura de que el arrebato de *Independent News* está haciendo un daño irreparable a sus camaradas y a su partido, sin restarle en absoluto fuerza moral a la CNT-FAI. Veo que algunas publicaciones que se autocalifican de anarquistas han reproducido la opinión de que la CNT, debido a que uno de sus miembros, Segundo Blanco, está en el gobierno como ministro de Cultura, es el responsable de la dura sentencia impuesta a los acusados. Lo único que puedo decir es que estos anarquistas están sacando las castañas del fuego a las 150 variedades de marxistas que circulan por su mundo. Y solamente conseguirán pillarse los dedos, como ya les ha pasado antes a los anarquistas.

En conclusión, quiero recalcar una vez más que, lejos de ser la responsable de la sentencia impuesta a los POUMistas, el fuerte apoyo que les ha dado la CNT-FAI ha impedido una repetición en España de los terribles métodos utilizados en Rusia contra los viejos bolcheviques.

Poco después de la caída de Barcelona, Goldman escribe a Rudolf Rocker (10/feb/39) acerca de los informes que ha recibido respecto al sabotaje en la defensa de la ciudad.

Verás que los verdaderos responsables de la rendición de Barcelona y del colapso de Cataluña han sido los carabineros, la fuerza policial contrarrevolucionaria de Negrín. Su cobarde retirada del frente del Ebro⁶² hizo posible que las fuerzas de Franco pudiesen avanzar hacia Cataluña y tomar posesión de ella.

Entre los motivos estaban la falta de armas y de ayuda, pero también la debilidad del gobierno Negrín y las manipulaciones de los comunistas. Sin embargo, es evidente que el propio Comité Nacional de la CNT tuvo parte de culpa por ser demasiado indulgente y por confiar demasiado en sus aliados.

letras de fuego". Para ella es importante ver que quienes fueron tan ardientes seguidores podían llegar a este nivel de conciencia.

En sus continuos esfuerzos por dar a conocer las lecciones del caso español y la persistente discriminación contra los refugiados anarquistas, Goldman ofrece nuevos detalles en este discurso público dado en Toronto el 19/set/39.

Recuerdo muy bien haber dicho aquí hace unos meses que las armas enviadas a España por Rusia eran armas producidas en Checoslovaquia por la fábrica de municiones de Skoda, y que las armas enviadas a España resultaron haber sido fabricadas para ser utilizadas en la última guerra, y que eran absolutamente inadecuadas para que el pueblo español pudiera defenderse de Franco. Y mis afirmaciones fueron cuestionadas por unos comunistas que había en la sala. Desde entonces he recibido cartas de cuatro miembros de las Brigadas Internacionales que confirman lo que dije, y que afirman basándose en su propia experiencia personal que pueden testificar que las armas eran absolutamente inútiles para la lucha en España...⁶⁴

Pero no solo sabotó Rusia la lucha antifascista en España. Ha estado haciendo lo mismo desde entonces. Hay casi 500.000 refugiados en campos de concentración franceses. Han sido tratados peor que criminales por el gobierno francés, y fue una vez más a causa del poder de Stalin sobre sus adeptos, que han practicado la más grosera discriminación contra los infortunados refugiados españoles en esos terribles campos. Si os digo que en algunos de los barcos que llevaron refugiados a México –1.800, y 2.000, y 5.000– había solo un pequeño porcentaje de los refugiados españoles más militantes, comprenderéis la criminal discriminación, la criminal parcialidad que se da en los campos por parte de los comunistas que están a las órdenes de Stalin.

Hoy mismo he recibido una carta de México de uno de los militantes españoles que me dice que, incluso en México, el largo brazo de Stalin aplasta todo lo que se interpone en su camino, que en México se da la misma parcialidad, la misma discriminación, la misma brutal diferenciación entre los partidos del antiguo frente antifascista que se daban en España.

En su carta del 18/oct/39 a su amiga londinense Liza Koldofsky, Goldman opina que el reciente pacto nazi-soviético es perfectamente coherente con la política general de Stalin, aunque es una revelación positiva para aquellos que aún están fascinados por el mito soviético.

No creo, querida, haber sido tan profética con respecto a Rusia.⁶⁵ Simplemente he seguido los actos de Stalin desde su subida al poder. Vi lo que hacía en Rusia para ahogar el menor aliento de vida. Y sabía que nadie hace esto en

casa sin utilizar también políticas similares fuera de su propio país. Y además sabía que Stalin no tiene más que una ambición devoradora: convertir a la Rusia revolucionaria en un imperio poderoso con él mismo como supremo poder. Era simplemente inevitable que utilizase los medios más viles para hacer realidad su sueño. En este sentido y en muchos otros, no hay diferencia alguna entre él y Hitler. El pacto [entre Alemania y la Unión Soviética] y todo lo que Stalin ya ha hecho o hará no son más que eslabones en la cadena de acontecimientos que ha forjado en el pueblo ruso, en sus esperanzas y en las del resto del proletariado. Es por este motivo que me alegro de que la máscara que cubría la mentirosa cara de ese hombre haya caído y que todos puedan verla ahora en todo su horror. Desgraciadamente, sigue habiendo tontos y truhanes en el mundo. Sus ciegos aduladores todavía encuentran excusas. Pero es en vano. La negra traición de Stalin no puede ser borrada ni olvidada por la historia.

Un día más tarde escribe a Rudolf Rocker que las políticas de Stalin, Lenin y los demás bolcheviques meramente reflejan los mismos rasgos negativos que puso de manifiesto Marx en su propia época.

Stalin ha heredado al fin y al cabo el legado del marxismo. Si necesitase pruebas de ello, la reciente biografía de Marx escrita por Carr⁶⁶ que estoy leyendo serviría para convencer a los más incrédulos de que la banda de Moscú, desde Lenin a Stalin, estaban repitiendo como loros las sentencias de su maestro. ¡Qué criatura tan intolerante, celosa, jactanciosa y dictatorial era Marx, y qué carente de sentimientos [excepto, tal vez, los que sentía por su familia y, posiblemente, por Engels]!⁶⁷

Goldman está convencida de que Marx, de haber llegado al poder, habría cometido los mismos crímenes que Stalin. Esto se ve claro por la forma en que trató a Proudhon,⁶⁸ a Bakunin y a todos aquellos que se atrevieron a oponerse a sus puntos de vista.

1. Por Krushev en el 20º Congreso del Partido en febrero de 1956.
2. Un ejemplo patente de ello es la confianza que tanto el mundo occidental como la Unión Soviética ponen en la energía nuclear, en ambos casos elegida por unas estructuras de gobierno jerárquicas.
3. La postura más abierta a la crítica adoptada por un régimen comunista fue la que se produjo durante la Revolución Cultural China de finales de los años 1960. Pero incluso en este caso la “sabiduría de Mao” (el nivel más alto del Partido) era intocable, un reino sagrado que fue la base sobre la que se fundamentaron las purgas posteriores a su muerte durante las campañas de “la banda de los cuatro”.
4. Conviene recordar que el objetivo *último* de los marxistas coincide de hecho con la visión general del anarco-comunismo.
5. Ejemplos de ello en la política exterior china de los años ochenta fueron su apoyo al sha del Irán, a los aliados de Sudáfrica en Angola y al régimen fascista de Chile; igualmente, la guerra abierta entre China, Vietnam y Camboya, tres estados “socialistas” jerárquicos a comienzos de 1979.
6. Por lo que respecta a Santiago Carrillo (1915–), el secretario general del partido hasta noviembre de 1982, sus manipulaciones dictatoriales como líder de las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas), su apoyo a la toma del poder en Madrid por parte de la Checa, y su línea claramente contra-revolucionaria en España desde 1937 en adelante (justificando la persecución y la detención de todos los elementos situados a la izquierda del Partido Comunista, entre otras cosas) están bien documentados. Véanse, por ejemplo, los libros de Bolloten y Broué y Témime. Felix Morrow, en su *Revolution and Counter-Revolution in Spain*, p. 168, menciona que Carrillo incluso recomendó que el Partido Comunista reclutase “simpatizantes fascistas” entre la juventud en un intento oportunista de ampliar sus bases. Como era de esperar, el propio Carrillo recurre a numerosas calumnias, falsedades y tergiversaciones en su rememoración actual de aquel período (véase Fernando Gómez Peláez, “Santiago Carrillo or History Falsified”, en *Cienfuegos Press Anarchist Review*, nº 4, pp. 29-39, una traducción del artículo originalmente publicado en *Spanish in Interrogations: International Review of Anarchist Research*, nº 2 [marzo de 1975]; los comentarios de Carrillo aparecen en un libro en forma de entrevista, *Tomorrow Spain*, en 1974).
7. Véase la Parte II –“Communism and the Intellectuals”, en Drinnon and Drinnon, eds., *Nowhere at Home*, así como el ensayo de Goldman, “There Is No Communism in Russia”, *American Mercury*, vol. 34, abril de 1935 (reproducido en Shulman, ed. *Red Emma Speaks*).
8. La dificultad para obtener informaciones precisas desde tan lejos acerca de los confusos acontecimientos que estaban teniendo lugar en Rusia era enorme. Incluso el veterano anarquista italiano Malatesta, bien conocido por sus posturas anticolaboracionistas, y pese a las fuertes sospechas que tenía respecto a la deriva autoritaria del nuevo régimen, en julio de 1919 todavía se mostraba reacio a emitir un juicio definitivo sobre los bolcheviques. En una carta al militante italiano Luigi Fabbri, Malatesta todavía apuntaba la posibilidad de que “las cosas que nos parecen mal a nosotros son el fruto de esta situación [la defensa de la revolución frente a las fuerzas reaccionarias] y que en las particulares circunstancias de Rusia no había otra forma posible de actuar” (Daniel Guérin, ed., *Ni dieu ni maître: anthologie de l'anarchisme*, III, 55).
9. Carta de Goldman a Roger Baldwin del 6/nov/24, NYPL.
10. Carta de Goldman a Milly y Rudolf Rocker del 26/ago/36, AMS-R; Carta de Goldman a Stella Ballantine del 11/set/36, NYPL. Un año más tarde, los comunistas habían desencadenado una represión política tal, incluido el asesinato del anarquista italiano internacionalmente conocido Camillo Berneri en mayo de 1937, que preparó un “testamento político” para su potencial pu-

blicación por si era asesinada o la obligaban a “confesar” bajo tortura (carta de Goldman a Roger Baldwin del 12/set/37, NYPL; carta de Goldman a Ethel Mannin del 12/set/37, NYPL). Esta afirmación (carta de Goldman a Mollie Steimer del 10/set/37, NYPL) aparece en los capítulos IX y X.

11. Sin duda el ejemplo más destacado de este tipo de político fue Indalecio Prieto (1883-1962). Como líder de los “socialistas moderados” fue un archienemigo de Francisco Largo Caballero y colaboró con los comunistas en la caída de este como primer ministro en mayo de 1937. Pocos meses después él mismo fue destituido como ministro de Defensa cuando pasó a ser considerado como un obstáculo prescindible y excesivamente independiente por los comunistas. Estos “aliados” no fueron menos traidores *antes* de 1936 o *después* de ser “quemados” por los comunistas durante la guerra civil. Fueron simplemente menos audaces.
12. Por estas fechas, varias fuentes soviéticas—incluido el periódico *Pravda*—habían indicado explícitamente su deseo de tratar a los “trotskistas” y a los anarquistas no dispuestos a colaborar en España tal como habían hecho en la Unión Soviética—ejecutándolos o encarcelándolos. De hecho nunca llegaron a tener el control suficiente para llevar a cabo este objetivo, al menos con los comunistas, demasiado numerosos para prescindir de ellos ante Franco. Sin embargo, los poumistas y los anarquistas fueron perseguidos duramente, como dejan claro los comentarios de Goldman en este capítulo. Los arrestos arbitrarios, los encarcelamientos y las torturas ya habían empezado en setiembre de 1936.
13. El incidente al que se refiere aquí es muy probablemente el descrito por Peirats en *La CNT*, II, 64.
14. Léon Blum (1872-1950), líder del Partido Socialista francés y jefe de su gobierno de Frente Popular (junio de 1936-junio de 1937, marzo-abril de 1938) propuso para las principales potencias europeas una “política de no intervención” respecto a España a comienzos de agosto de 1936. Buena parte del electorado mayoritario del Frente Popular estaba a favor de la ayuda armada directa o al menos de mantener abierto el suministro de armas, comida y provisiones para la República española frente a la ayuda a gran escala que prestaban a los fascistas los alemanes y los italianos. Pero Blum se negó a respaldar ninguna acción que pudiera poner en riesgo la alianza con Gran Bretaña, piedra angular de la política exterior francesa en aquella época. Francia siguió el ejemplo de Gran Bretaña y esta última prefirió no implicarse en ningún enredo, como el de correr el riesgo de provocar a Italia y Alemania ayudando a su oponente en España. Además, una dictadura militar conservadora en España parecía mucho más preferible para los intereses económicos británicos que un gobierno moderadamente socialista, y sobre todo que un experimento revolucionario. La política de no intervención, por tanto, proporcionó una motivación aparentemente idealista para el rechazo británico y francés a permitir cualquier ayuda a la República española, ni siquiera en el mercado libre. Al mismo tiempo, mediante la ausencia de cualquier mecanismo para hacer cumplir la decisión, hicieron posible que la intervención alemana e italiana continuase como antes. Permitían además que la Unión Soviética fuese prácticamente la única (con la excepción poco importante de México) fuente de ayuda exterior a la República, dándole así la posibilidad de ejercer un control moderador. (Esta última consideración apenas difiere de la declaración hecha en 1977 por Andrew Young, el asesor de política exterior del presidente Carter según la cual a Estados Unidos les interesaba dejar que las tropas comunistas cubanas respaldasen al nuevo régimen radical de Angola, con lo que evitaban que este último se implicase en aventuras en otros lugares de África que podían ser perjudiciales para los intereses americanos). Véase la discusión sobre el contexto internacional y específicamente sobre la política de no intervención en el siguiente capítulo.
15. Pueden encontrarse detalles de este esfuerzo, incluidas las negativas de Harold Laski y de Bertrand Russell, en *LL*, II, cap. 55.

16. Habiendo adoptado tradicionalmente una postura marxista-leninista (y trotskista) frente al anarquismo “ingenuo, nihilista y pequeño burgués” en España hasta 1936, el POUM cambió rápidamente de línea con la lucha contra el fascismo y el comienzo de la revolución. Aunque eran partidarios de un *gobierno* revolucionario frente a la tradicional postura anti-estatista de los anarquistas, los poumistas consideraban que *en la práctica* la CNT-FAI también respaldaba la primera opción. (Muy pronto, sin embargo, incluso muchos poumistas expresaron su preocupación por la propensión de la CNT-FAI a comprometer los logros revolucionarios a los otros elementos del gobierno de coalición). Si había alguna esperanza de mantener el impulso revolucionario, y aferrarse a los logros revolucionarios conseguidos hasta la fecha, los poumistas consideraban esencial la militancia de la CNT-FAI y su fuerza entre las masas. Como señala Goldman, el apoyo de los anarquistas también era esencial para la supervivencia misma de los poumistas frente a sus enemigos jurados, el Partido Comunista y sus dueños soviéticos.
17. Se refiere aquí al resultado de las purgas de agosto de 1936 y enero de 1937 en Moscú contra los antiguos líderes bolcheviques Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Radek y Sokolnikov. Una de las principales acusaciones contra ellos fue la de que estaban colaborando con el archienemigo de Stalin, León Trotsky, en su intento de asesinar a Stalin y a otros miembros del Politburó. Su presunto plan era restaurar el capitalismo y entregar el país a la Alemania fascista y al Japón. Hubo más procesos de altos funcionarios del partido en junio de 1937 y marzo de 1938.
18. Como en el caso de los envíos de armas soviéticos, los fondos de ayuda patrocinados por los comunistas en el extranjero, fueron enviados a Valencia y a Madrid, donde los comunistas dominaban el gobierno y el ejército, y evitaron Cataluña, donde había una fuerte presencia anarquista y más logros revolucionarios se habían alcanzado.
19. Frente a la ofensiva de las tropas nacionalistas sobre Madrid, cuya captura suponían que les daría la victoria, el gobierno Caballero hizo relativamente poco para movilizar a la población para la defensa de la ciudad hasta el último y desesperado momento a comienzos de noviembre (mientras el mismo gobierno huía a Valencia). No solo no organizó las medidas defensivas necesarias, como la construcción de fortificaciones, sino que tampoco supo comprometerse activamente con la revolución social mediante la socialización de latifundios e industrias capitalistas y el reconocimiento del control de los trabajadores. Con estas medidas podría haber conseguido aumentar el entusiasmo revolucionario de las masas (y la desmoralización de los campesinos que estaban en el ejército de Franco). Pero en vez de ello el gobierno Caballero quería ganarse el apoyo y la intervención de Francia y Gran Bretaña haciendo gala de respetabilidad liberal burguesa —una estrategia en la que también insistían los agentes soviéticos de los que dependía Caballero para recibir la ayuda soviética. En un sentido negativo, Caballero temía obviamente tener que apoyarse en las capacidades y el entusiasmo revolucionario de la clase obrera anarquista y socialista y de la base campesina, que tenían unas aspiraciones mucho más radicales que las suyas. También temía la intervención directa francesa y británica contra una sociedad comprometida con la revolución. En todo caso, al máximo nivel de la toma de decisiones políticas, los anarquistas fueron inicialmente excluidos. Colaborar con el gobierno en sus propios términos o la alternativa de una toma de decisiones totalmente autónoma —esta última expuesta a las acusaciones de dividir a la lucha antifascista— era el dilema al que se veían confrontados los líderes anarquistas.
20. Portbou se encuentra unos cien kilómetros al nordeste de Barcelona, en la costa mediterránea, muy cerca de la frontera francesa.
21. *New Statesman* era una revista radical inglesa fundada el año 1912 por Sidney y Beatrice Webb. En 1931 Kingsley Martin se convirtió en editor y la revista adoptó una línea más prosoviética y antifascista. En 1938, el *New Statement* se negó a publicar los reportajes de George Orwell

desde España porque criticaban el comportamiento de los comunistas allí.

22. Tomás de Torquemada (1420-98) era el confesor de los Reyes Católicos. En 1492 encabezó la campaña para la expulsión de los judíos y el año siguiente fundó la Inquisición, el tribunal terrorista cuyo objetivo era extirpar a los “herejes” de entre los fieles mediante el uso de juicios simulados y torturas.
23. En pocos meses, incluso la movilización “antifascista” de los partidos comunistas empezó a moderarse internacionalmente. Stalin buscaba desesperadamente parecer lo suficientemente respetable a Francia y a Gran Bretaña para conseguir el apoyo de estos frente a Hitler o, eventualmente, para abrir la puerta a un acuerdo con Hitler, que fue lo que hizo finalmente en 1939.
24. En la carta que Nettelbladt le escribió a Goldman el 8/mar/37 (AMS-G). En ella critica la referencia de Goldman a los errores cometidos por los líderes de la CNT-FAI en su carta del 25/ene/37 reproducida en *Spain and the World* el 5 de febrero de 1937. La carta repite temas que también aparecen en otros escritos suyos de esta época, como hemos visto en el capítulo IV.
25. Abel Paz, el biógrafo de Durruti, discute en detalle esta y otras hipótesis (Cuarta parte de la edición francesa de su libro, *Durruti: Le Peuple en armes* [París: Éditions de la Tête de Feuilles, 1972]).
26. Arthur Ross (1886-1975) era un abogado neoyorquino que conoció a Goldman en París en 1924 y se convirtió en su representante legal en América. La ayudó a negociar con el editor Alfred Knopf la publicación de *Living My Life* y formó parte del grupo que organizó su visita a América en 1934.
27. Alexander Kerensky era el líder del ala derecha del Partido Revolucionario Socialista en el momento en que se produjo la revolución. Fue ministro en varios gobiernos provisionales después de la revolución de febrero de 1917, y luego encabezó su propio gobierno desde el 21 de julio hasta el golpe dirigido por los bolcheviques varios meses después.
28. Carlo Rosselli (1899-1937) fue un intelectual italiano liberal antifascista que trabajó de periodista en Francia donde vivió como exiliado tras escapar de una cárcel italiana en 1929. Colaboró activamente con Berneri a organizar a los exiliados italianos en una unidad de combate contra los fascistas en España en otoño del 36. Consideraba a estos luchadores como el núcleo de una futura lucha armada contra Mussolini. Rosselli fue asesinado en junio de 1937 junto con su hermano Nello por unos fascistas franceses simpatizantes del régimen de Mussolini. Rosselli estaba en Francia recuperándose de las heridas recibidas en España luchando en la columna armada anarquista/liberal “Giustizia e Libertà”, independiente de las Brigadas Internacionales.
29. Para confundir a quienes asumieron su propio rol al ordenar la muerte de Rosselli, Mussolini afirmaba que Rosselli se había convertido recientemente al fascismo y que por ello había sido asesinado por sus propios ex asociados.
30. Se refiere a su llamado “testamento político”. Véase la nota 10 de este mismo capítulo.
31. Véase la nota 17 de este mismo capítulo.
32. Más detalles relativos al deliberado y criminal sabotaje de los comunistas a los soldados y unidades anarquistas pueden verse en el cap. 23 del libro de Peirats *Anarchists in the Spanish Revolution* y en los capítulos 34-35, vol. III de su *La CNT...*
33. El general José Miaja (1878-1958), un oficial de carrera de tendencia republicana moderada, fue nombrado por Largo Caballero jefe de la defensa de Madrid en noviembre de 1936. Confiando básicamente en las armas y el personal comunistas, al cabo de unas semanas el propio Miaja se afilió al partido para su propia protección personal y actuó a instancias del mismo dirigiendo las operaciones militares en aquel frente. Miaja fue nombrado presidente con el golpe del coronel Casado en Madrid en marzo de 1939 contra el gobierno republicano de Juan Negrín. Véase la nota 95 del capítulo IV.

34. Lluís Companys estuvo preso desde 1934 a 1936 por su intento de liderar una rebelión secesionista catalana contra el gobierno derechista en Madrid.
35. Esta visita de Goldman y H.E.Kaminski se describe en el libro de este último *Ceux de Barcelone*.
36. Se refiere a Marc Rein, corresponsal en aquella época de un periódico socialdemócrata sueco y que había sido detenido a comienzos de abril de 1937. Rafail A. Abramovich, un destacado menchevique que había emigrado después de la consolidación del poder bolchevique en Rusia, que seguía escribiendo activamente y que tenía contactos en la clandestinidad antibolchevique de aquel país, fue uno de los principales objetivos de las purgas estalinistas de los años treinta.
37. Kurt Landau (1903-1937?) se convirtió en el líder de la oposición alemana de izquierdas trotskista en 1923 y secretario de la organización internacional representativa de esta tendencia. En 1931 formó su propio grupo político y dos años más tarde huyó del régimen nazi. Llegó a España en noviembre de 1936 para colaborar con el POUM, aunque aparentemente no estaba, como sugiere Goldman, en el Comité Ejecutivo. Sin embargo, los agentes soviéticos y los comunistas en general le presentaron como uno de los principales enlaces en "la conspiración internacional fascista-trotskista". Fue secuestrado el 23 de setiembre de 1937 y posteriormente asesinado por la policía estalinista. Para más detalles, véase el relato de su esposa Katia Landau, "Le Stalinisme: Bourreau de la révolution espagnole, 1937-1938", *Spartacus* (París), nº 40 (mayo de 1971).
38. Andrés Nin (1892-1937) había sido anteriormente uno de los líderes de la CNT y representante de esta en la conferencia fundacional de la Comintern en Rusia. Después de su conversión al comunismo, formó con otros el Partido Comunista Español y ocupó personalmente el cargo de secretario del Sindicato Rojo Internacional. En su calidad de tal, se alineó con Trotsky contra Stalin y regresó a España en 1931 para formar la Izquierda Comunista de oposición. En 1935 este grupo se unió con otro para formar el POUM, siendo Nin uno de los dos dirigentes principales. Detenido el 16 de junio de 1937 junto con otros líderes del POUM en un intento comunista de provocar una escisión en el partido, probar su "responsabilidad" en los hechos de Mayo y, aún peor, su papel como agentes de la Gestapo, Nin fue ejecutado el 20 de junio de 1937. Dados sus contactos y su prestigio internacional, su desaparición y asesinato por parte de los estalinistas fue un escándalo en todo el mundo.
39. Rosa Luxemburgo era uno de los líderes socialistas revolucionarios, cofundadora del Partido Comunista Alemán. Fue asesinada en 1919 por el papel que desempeñó en el levantamiento espartaquista en Berlín contra el régimen socialista burgués moderado establecido al final de la Primera Guerra Mundial. De temperamento y actitudes semejantes a las de Trotsky, fue de hecho acusada póstumamente de "trotskista" por Stalin en 1932.
40. La descripción de su detención y encarcelamiento se encuentra en la publicación citada en la nota 37 de este mismo capítulo. En realidad, la puesta en libertad a la que se refiere Goldman duró apenas una semana. Detenida de nuevo, fue encarcelada nuevamente y posteriormente expulsada de España.
41. Véase el capítulo I, sección II.
42. De esta lista de destacados escritores europeos, Goldman tenía contacto directo con todos, que yo sepa, excepto con Gide y Silone.
43. George Padmore, de Trinidad, fue una figura clave en el primer impulso por la independencia de África y la unidad panafricana. Antes de afiliarse al ILP fue un importante líder de la Comintern encargado de asuntos africanos.
44. John Dewey (1859-1952). Filósofo americano y pedagogo progresista cuya obra tuvo cierta influencia en el diseño de la Escuela Moderna en Stelton, New Jersey. Era amigo de Goldman

- y elevó una petición para su regreso a América a comienzos de los años treinta. También luchó contra la amenaza de expulsión de Berkman de Francia y presidió la comisión que investigó las acusaciones de Stalin contra Trotsky.
45. Colaborador estrecho de Trotsky y líder del asalto al Palacio de Invierno de San Petersburgo en el golpe de los bolcheviques de noviembre de 1917, Vladimir Antonov-Ovseenko formó parte del primer gobierno de Lenin. En 1923 se alineó con Trotsky contra Stalin y varios años después se reconcilió con este último. Irónicamente, aunque sin duda deliberadamente, Stalin envió al ex trotskista a Barcelona como cónsul soviético en otoño de 1936 para minar la confianza de los anarquistas “trotskistas” y de otros izquierdistas “heréticos” antiestalinistas. Fue llamado de nuevo a Moscú y ejecutado, como se esperaba Goldman, por orden de Stalin.
 46. Véase el siguiente capítulo para más comentarios sobre cómo la Unión Soviética racionalizó su implicación en España desde su perspectiva internacional más general. Básicamente Stalin deseaba preservar el poder y el prestigio soviético mediante un fuerte movimiento comunista mundial. Sin embargo también se daban cuenta de la necesidad de aliarse con Occidente contra los agresivos designios nazis. La política soviética en España fue así diseñada para mostrar la solidaridad internacional progresista “antifascista” y para mantener a Alemania implicada en Europa occidental. Al mismo tiempo buscaba presionar a la República española para que fuera moderada y en un equilibrio relativamente igual con Franco, para no asustar a Gran Bretaña y a Francia. Esperaban de este modo atraer a esta última a una alianza antifascista allí que inevitablemente les uniría a ellos con Rusia contra la Alemania nazi también a mayor escala. Otros objetivos eran, como sugiere Frank Mintz, ganar experiencia militar, entrenar a los oficiales soviéticos y desacreditar cualquier modelo alternativo de revolución que pudiese debilitar el monopolio de Rusia en este campo (*L'Autogestion dans l'Espagne révolutionnaire* [París: François Maspero, 1976]).
 47. En octubre de 1936, agentes soviéticos convinieron con Juan Negrín el envío de casi las dos terceras partes del tesoro público español (casi 600 millones de dólares) a la Unión Soviética, para “ponerlo a buen recaudo” y para garantizar el crédito por los continuos suministros soviéticos. Pero esta transferencia secreta dejó a la izquierda republicana española sin poder negociador; de hecho, Stalin dijo a su Politburó que España nunca volvería a ver su oro. (Bolloten, pp. 164-70).
 48. Carlo Tresca (1879-1943), anarco-sindicalista italo-americano. Tresca fue un destacado antifascista que participó en la comisión de investigación que absolvió a Trotsky de sus crímenes contra Stalin y la Rusia soviética. Recaudó dinero y obtuvo armas en Nueva York para la CNT. Véanse sus biografías escritas por Dorothy Gallagher, *All the Right Enemies: The Life and Murder of Carlo Tresca* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1988) y Nunzio Pernicone, *Carlo Tresca: Portrait of A Rebel* (New York: Palgrave Macmillan, 2005).
 49. En la massacre de Shangai de 1927, el líder nacionalista Chiang Kai-shek, él mismo entrenado militarmente en Rusia dos años antes, autorizó el asesinato de sus “aliados” comunistas de la clase trabajadora urbana que se habían rebelado contra un supuesto enemigo común, un señor de la guerra local de derechas. De este modo, Chiang suponía que había eliminado a su principal amenaza dentro del movimiento nacionalista. De hecho, esto fue verdad por un tiempo. Desde aquel momento los comunistas chinos de base urbana desempeñaron un papel secundario, sustituidos dentro del movimiento por los heterodoxos esfuerzos de Mao Tse-tung y otros en organizar zonas liberadas en el campo.
 50. Para combatir la creciente belicosidad japonesa en el Lejano Oriente (incluidos ataques contra la propia Rusia) y para asegurarse el respeto de los intereses político-económicos occidentales en China (de nuevo con vistas a una alianza antifascista), Stalin ordenó en 1935 al Partido Co-

munista Chino, con su propio Ejército Rojo independiente, unirse a su enemigo en la guerra civil Chiang Kai-shek en un segundo Frente Unido político-militar contra los japoneses. De todos modos, la subordinación del Ejército Rojo a los nacionalistas fue mucho más nominal que real.

51. Véase la nota 32 de este mismo capítulo.
52. María Spiridonova (1884-1941). Revolucionaria rusa, miembro del Partido de la Izquierda Socialista Revolucionaria. A los diecinueve años asesinó al general zarista Luzhenovsky y fue exiliada a Siberia. A la caída del gobierno zarista fue puesta en libertad. Aunque los bolcheviques la nombraron Presidenta de la Asamblea Constituyente en 1918, en julio de ese mismo año fue arrestada y exiliada de nuevo por su oposición a las políticas bolcheviques y por su papel en el asesinato del embajador alemán en Rusia. Fue detenida y enviada al exilio varias veces hasta que finalmente Stalin ordenó su ejecución en 1941.
53. Además del volumen II del *LL* de la propia Goldman y de *My Disillusionment...*, pueden encontrarse más detalles de esta represión en Maximoff, *The Guillotine at Work* (1940; reed. Sanday, Orkney Islands, Scotland: Cienfuegos Preess, 1979); Avrich, *The Russian Anarchists*; y Voline, *The Unknown Revolution*.
54. Se refiere aquí al gobierno de Gran Bretaña.
55. Como sucedió efectivamente en agosto de 1939. Para más datos sobre esto véase el siguiente capítulo.
56. El 1 de mayo de 1938 el primer ministro Negrín hizo pública una lista de 13 objetivos de guerra republicanos, concebida, por su carácter moderado, para apaciguar a Francia y a Gran Bretaña en un intento de ganarse su potencial mediación en una posible tregua con Franco. El programa fomentaba la propiedad capitalista (sin grandes monopolios) y básicamente prometía regresar a la condición de la España republicana de antes de la guerra civil. Este documento propició de hecho una escisión entre una FAI cada vez más crítica y los dirigentes de una CNT dispuestos a seguir a Negrín hasta el fin. El debate provocado por los trece puntos se discute en detalle en Peirats, *La CNT...* III, 89-99, y en menor medida en su *Anarchists in the Spanish Revolution*, pp. 291-94.
57. Respecto a la primera acusación, véase la nota 32 de este mismo capítulo; la segunda se discute con detalle en Peirats, *La CNT...*, cap. 33. La discusión sobre la interferencia gubernamental y comunista en el sector industrial autogestionado por los trabajadores se encuentra en Leval, *Espagne Libertaire*, pp. 247-9, 367-72, 376; Semprún-Maura, *Révolution et contre-révolution...*, cap. 4; y Richards, *Lessons...*, cap. 10.
58. Como ya hemos dicho, el mejor material de guerra se enviaba a las unidades comunistas y las tropas de otra orientación política recibían el resto, incluyendo algunos rifles suizos de 1886 así como munición y rifles de la guerra ruso-japonesa de 1904 (Mintz, pág. 352; Paz, pág. 418).
59. El periódico parisino del Partido Comunista Francés.
60. Un fascista español.
61. La policía secreta de la Alemania nazi.
62. El 23 de diciembre de 1938 (Thomas, *The Spanish Civil War*, p. 570).
63. Presumiblemente, la carta de Santillán a Goldman del 14/mar/39 (RAD) en la que se presentan estos detalles.
64. Informes sobre la traición de Stalin a España ya habían aparecido la primavera anterior en *The American Mercury*. "Huida de la España republicana" (abril de 1939) era una breve descripción personal de un veterano de las Brigadas Internacionales, Bill Ryan (véase también la nota 42 en el capítulo siguiente). La crítica más detallada, muy parecida a los análisis de Goldman, fue "El papel de Rusia en España" (mayo de 1939), de Irving Pflaum, un periodista de la United Press

que trabajó allí hasta mediados de 1938. Entre las revelaciones importantes procedentes del lado comunista que validan las críticas de Goldman en este capítulo se cuentan *I Was Stalin's Agent*, del general Walter Krivitsky (Londres: Hamish Hamilton, 1940) y *Yo, ministro de Stalin en España*, de Jesús Hernández (2ª ed., Madrid: NOS, 1954). Krivitsky era el jefe del espionaje militar soviético en Europa Occidental hasta que solicitó asilo a finales de 1937; Hernández era un alto dirigente del Partido Comunista de España hasta su ruptura después de la Segunda Guerra Mundial.

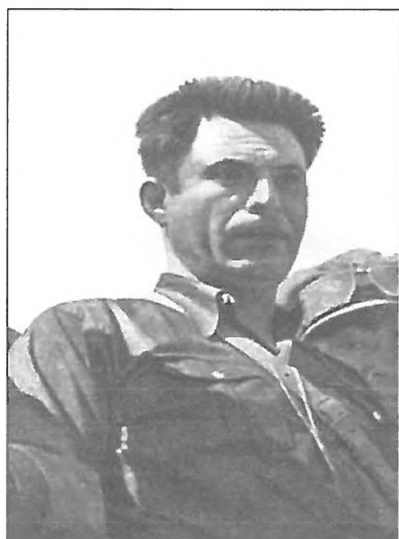
65. Se refiere aquí a su anterior predicción de que Stalin acabaría firmando un pacto con Hitler.
66. E. H. Carr, *Karl Marx: A Study in Fanaticism* (Londres: J.M.Dent and Sons, Ltd., 1934).
67. Respecto a la conducta personal de Marx, véase también el libro de Jerrold Seigel, *Marx's Fate: The Shape of a Life* (Princeton: Princeton University Press, 1978).
68. Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) fue uno de los primeros y más destacados escritores anarquistas del siglo XIX en Europa. Junto a sus fuertes críticas antiautoritarias de la sociedad existente ("La propiedad es un robo" es una conocida frase con la que empieza uno de sus libros), también formuló una visión utópica de una sociedad mutualista descentralizada basada en comunas y cooperativas federadas de productores y en la ausencia de Estado. Sus escritos y su iniciativa personal inspiraron el primer desarrollo importante de un movimiento anarquista en Europa, del que surgió la creación de la Primera Internacional y la posterior prominencia de Bakunin. Más datos sobre el enfrentamiento entre Proudhon y Marx pueden encontrarse en Marx, *La miseria de la filosofía*; George Woodcock, *Pierre-Joseph Proudhon: His Life and Work* (New York: Schocken Books, 1972); Carr, *Karl Marx...*; y un interesante estudio de Paul Thomas, *Karl Marx and the Anarchists* (Londres: Routledge and Kegan Paul, 1980).



Emma Goldman en Nueva York, 1934 (NYPL)



Emma Goldman en Berlín,
1932 (Fleshin)



Buenaventura Durruti, 1936



Llamamiento a los trabajadores de todo el
mundo a aportar armas para el
proletariado español.

Cultura Proletaria



Folleto con el anuncio de una
conferencia de Goldman después de su
segundo viaje a la España revolucionaria
(NYPL)



“Con el trabajo y con las armas
defenderemos las mujeres la
libertad del pueblo”.

Mujeres Libres



Mariano R. Vázquez, 1936



Voluntarios internacionales con la Columna Durruti de las milicias anarquistas



Visita al frente, octubre de 1938: Alfonso Miguel, Lola Iturbe, José Carbó, Goldman, Martín Gudell, Pedro Herrera, Juan Molina y Gregorio Jover



Goldman hablando en una manifestación del 1º de mayo en Hyde Park (Londres), probablemente en 1937; a su derecha hay una fotografía de Durruti (NYPL)



Visita de Goldman a una cooperativa agrícola en Cuenca



Visita de Goldman a una cooperativa agrícola en Cuenca



Visita de Goldman a una escuela de niñas en Cataluña



Barricadas de obreros en Barcelona, 1936



Visita de Emma Goldman a la cooperativa agrícola de L'Hospitalet, en Catalunya
(Arxiu Municipal de L'Hospitalet-Arxiu Històric, L'Hospitalet de Llobregat,
R/475)



Visita de Emma Goldman a la cooperativa agrícola de L'Hospitalet, en Catalunya
(Arxiu Municipal de L'Hospitalet-Arxiu Històric, L'Hospitalet de Llobregat, R/474)



Visita de Emma Goldman a la cooperativa agrícola de L'Hospitalet, en Catalunya
(Arxiu Municipal de L'Hospitalet-Arxiu Històric, L'Hospitalet de Llobregat, R/473)

Conversando con Emma Goldmann

E' già la seconda volta che Emma Goldmann, la ben nota propagandista anarchica, viene in Spagna. Accorse subito l'anno scorso, dopo le giornate di luglio, offrendo la sua solidarietà, intelligenza ed esperienza, a vantaggio della causa per cui lotta da cinquant'anni con fede, passione e sacrifici. E' pure la seconda volta che m'incontro con lei per scambiare qualche impressione in breve conversazione. E le ho chiesto:

— Potrei rivederli, Emma, non per una lunga intervista, ma per ben precisare il tuo pensiero per i lettori del *Risveglio anarchico* di Ginevra.

Senza esitare un secondo mi rispose:

— Volontieri. Prepara le tue domande, e possiamo incontrarci domani.

Infatti, all'ora fissata, ci trovammo in una

scevia non è solo per la sua dittatura, bensì e soprattutto per negare ogni compromesso, i compromessi coi bolscevichi od altri, spingendo a negare l'anarchismo e ad operare contro l'anarchia. Alla prova, la partecipazione dei nostri al governo ha dato i risultati più disastrosi. Anche non volendo essere assolti nel giudizio, auguro che non si ripetano simili sbagli, a cui tutto si sacrifica, fede, dignità, indipendenza, per ottenere nulla di nulla degli improvvisati amici, per essere prima ricompensati con insulti e calunnie e poi, come ora, imprigionati, puniti, fucilati per di più.

— Vedi anche tu che adesso la CNT, malgrado il malumore che solleva tra i suoi affiliati, pratica troppo la consegna della non resistenza a tutte le provocazioni della reazio-

Fragmento de una entrevista a Goldman en el periódico anarquista de Ginebra

Il Risveglio anarchico, editado por Luigi Bertoni

Militantes del anarcosindicalismo internacional

EMMA GOLDMAN Y AGUSTIN SOUCHI, EN NUESTRA REDACCION

Nuestra Redacción ha recibido esta mañana la grata visita de dos de los militantes más destacados del anarcosindicalismo internacional. Lo mismo Emma Goldman que Agustín Souchi han compartido con nosotros sus impresiones sobre la marcha de nuestra guerra revolucionaria y sobre los problemas que interior y exteriormente plantea la misma. La



charia —transcurrida en medio de la más estricta actividad— en motivo de gran interés para el conocimiento de nuestros lectores, y cuyo contenido prometemos ofrecer en cuanto podamos.

Nuestros compañeros que tendrán la palabra.

EL LUNES
INTERESANTES DECLARACIONES DE AGUSTIN SOUCHI

Noticia sobre la visita de Goldman y Souchy a la redacción de *Nosotros*, el periódico anarquista de Valencia, 18 de setiembre de 1937



De arriba abajo: Federica Montseny, 1936;
campesinos en una hacienda colectivizada;
milicias anarquistas dirigiéndose al frente, 1936



Seminario religioso convertido por las Juventudes Libertarias Catalanas en “universidad popular”



Goldman hablando en un mitin en Londres sobre el papel de la CNT, 18 de enero de 1937; a la izquierda están Fenner Brockway y Ethel Mannin (Wide World Photos)

Capítulo VI

El contexto internacional

Durante el último siglo, miles de millones de individuos experimentaron el inmenso dolor de la guerra y la pobreza producidos por el poder político a escala internacional.¹ Los anarquistas están entre quienes describieron y atacaron profusamente estas bárbaras condiciones. Pero los anarquistas pocas veces analizaron con detalle las relaciones concretas implícitas —las bases del poder nacional, las circunstancias de las coaliciones cambiantes, o la estrategia y la táctica del “estado” a nivel internacional. Un motivo de esta carencia es obvio. Los anarquistas aborrecen todo lo relacionado con el estado y sus cálculos interesados. El problema es la existencia misma del estado; ¿por qué molestarse, pues, en establecer distinciones y en analizar las interacciones entre sus diversas variantes? Los anarquistas siempre han puesto énfasis en una perspectiva internacional, con lo que han desalentado implícitamente las críticas detalladas de la estrecha visión propia de las políticas exteriores nacionales.

Pero esta área de relativa negligencia analítica obviamente debilita la claridad anarquista en otros temas, como el de la dinámica *económica* detallada del capitalismo internacional. A su vez, la tendencia hacia los principios básicos y las críticas fundamentales lleva a muchos anarquistas a confiar en los análisis liberales y marxistas disponibles sobre el funcionamiento más complejo de la “realidad política dominante”.² En comparación con estos rivales ideológicos, esta relativa debilidad disuade también a posibles nuevos reclutamientos. Muchos simpatizantes del programa y la crítica anarquista básica lo rechazan por poco realista simplemente debido a que aparentemente los anarquistas no tienen un claro sentido táctico o estratégico de cómo puede sobrevivir la propia sociedad anarquista en un mundo estatista hostil.³ Aún peor, en situaciones de crisis social y de revolución potencial —como durante las dos guerras mundiales y la agitación social y política en Rusia y en España— esta negligencia analítica lleva a las fuerzas anarquistas a un debate interno precipitado y paralizante, que deja al movimiento en busca de fórmulas de acción provisionales en unas circunstancias contradictorias que no había previsto.⁴ En un momento en que la fuerza y la claridad son más necesarias, esta inmovilidad socava trágicamente las posibilidades anarquistas tanto a nivel nacional como internacional.⁵

Es irónico que los anarquistas tiendan a descuidar el contexto del poder internacional, dada su preocupación por los gobiernos a los que se enfrentan a nivel

local.⁶ Por supuesto, en este último contexto es obvio cómo la represión estatal amenaza la supervivencia, por no hablar de la propagación de la conciencia anarquista. En todas partes los activistas anarquistas sufren el acoso y la persecución de la policía. En consecuencia, el movimiento a menudo cambia de táctica en función de si son los conservadores o los liberales los que están en el poder. Las prioridades programáticas evolucionan y con ellas la sensación de que es preciso enfrentarse a las instituciones autoritarias con mayor intensidad en determinados momentos. Sin embargo, cada una de estas preocupaciones locales tiene su paralelo en la arena internacional. Los anarquistas subrayan sistemáticamente la necesidad de la solidaridad internacional con otros pueblos oprimidos. Pero incluso aquí, un buen registro de campañas de protesta internacional y diversos grados de apoyo personal clandestino raramente han sido igualados por formas efectivas de acción directa más amplia (como huelgas y boicots) cuando ha surgido la necesidad.

En el movimiento antiautoritario estas debilidades son hoy tan flagrantes como lo eran en 1930 y antes. Es igual de importante ahora, tanto en Europa como en América y en otras partes, encontrar soluciones apropiadas con un punto de vista internacionalista bien fundado. En este sentido, el análisis que hace Goldman de la vulnerabilidad del movimiento anarquista español en el ámbito internacional nos recuerda de una manera apropiada el peligro de ignorar esta dimensión durante demasiado tiempo. Sigue siendo necesario pedir vehementemente a los antiautoritarios de todo el mundo que estén más informados y que sean más sofisticados en sus análisis transnacionales y más efectivos en su solidaridad, sobre todo en estos tiempos en que las fronteras nacionales tienen menos importancia que en ningún otro momento de la historia.

II

En el período inmediatamente anterior y durante la Primera Guerra Mundial, las ideas de Emma Goldman sobre el contexto internacional son representativas de las expresadas en el movimiento anarquista en general. Aún estando incondicionalmente contra la guerra y siendo firmemente internacionalista, sus propios escritos sobre temas internacionales no pueden compararse en profundidad con los que tratan cuestiones domésticas nacionales o temas universales más amplios. De todos modos, sus viajes internacionales y sus apasionados escritos y conferencias contra la persecución y la guerra en España, Rusia, Cuba, Sudáfrica, Japón y otras partes⁷ le dieron una mayor formación que a otros para llevar a cabo un análisis serio en este ámbito.

Habiendo sido testigo de la intervención occidental contra la revolución rusa, así como del ascenso de un centro de poder mundial igualmente maquiuavélico en el régimen soviético,⁸ Goldman se vio forzada a preocuparse más del nivel internacional de la política. Su propia experiencia personal de exilio itinerante y de conferenciante en giras por diversos países del este, el centro y el oeste de Europa durante los años veinte y treinta imprimió un tono de mayor sofisticación a su punto de vista. Aunque se preocupó especialmente de la estructura del poder y de las manipulaciones del comunismo internacional, también dedicó muchas reflexiones y escritos a la política exterior británica en general, al ascenso del fascismo en Italia y Alemania, a la política contemporizadora de Francia y Gran Bretaña e incluso al tema de la contienda entre China y Japón.⁹ Ya a mediados de los años veinte estaba horrorizada por la aparente indiferencia del mundo ante las matanzas y la opresión reinantes. En su opinión, esto era tanto el resultado del agotamiento y la brutalidad de las masas provocados por la Primera Guerra Mundial, como de la consiguiente insensibilidad y regimentación por parte de la Comintern del sentimiento progresista de las masas en general. La Unión Soviética empezó a cortejar a la Alemania nazi en fecha tan temprana como 1933.¹⁰ Ello fue seguido por la aquiescencia británica y francesa al rearme alemán, a la agresión italiana contra Etiopía y a la invasión alemana en marzo de 1936 de la zona de separación en Renania. A Goldman no le sorprendieron ni los cínicos cálculos de poder que se ocultaban tras estas políticas ni el aparente desinterés de la opinión pública que los hacía posibles. Sin embargo, pese al letargo general de la opinión pública, consideraba esencial que quienes tenían una visión más lúcida no dejaran de intentar concienciar a otros del gran peligro que representaban los dos peores autoritarismos —el fascismo por la derecha y el comunismo soviético por la izquierda.¹¹

III

De este modo Emma Goldman introdujo en España a finales de 1936 un fuerte sentido de realismo respecto al contexto internacional. Desde el principio definió la situación española en términos globales. Estaban allí en juego tanto la ofensiva de la revolución social, previsiblemente de alcance internacional, como la actitud defensiva de mantenerse firme frente al fascismo internacional. Como se indica en los capítulos III y VII, ella pensaba que era solo el primer aspecto el que le permitía dar su apoyo a la guerra militar implícita en el segundo. Sin embargo, era precisamente esta relación entre la guerra antifascista y la revolu-

ción social lo que complicaba enormemente la cuestión internacional.

Durante el entonces en curso período del “frente popular” en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, muchos liberales, socialistas y comunistas definían su progresismo en función de la intensidad con que denunciaban el fascismo. Por otro lado, especialmente dadas las presiones de la derecha en sus propios países, las mismas fuerzas (políticos y movimientos organizados por igual) parecían estar paralizadas y ser incapaces de adoptar, más allá de las palabras, una acción realmente eficaz. La inmovilidad era tanto más obvia cuanto que el antifascismo implicaba potencialmente apoyar la causa de la revolución incluso en un país extranjero. Bajo una virtuosa capa de neutralidad y pese a los estallidos de retórica, a todos los efectos prácticos estos mismos “progresistas” se limitaban a cruzarse de brazos. Junto con los partidos comunistas locales, el régimen soviético tenía su propia actitud complementaria en este juego. Sintiendo amenazada por la fuerza cada vez mayor de Alemania en su flanco occidental y abiertamente hostil o recelosa respecto de unos movimientos revolucionarios que estaban más allá de su control (incluidos anarquistas y trotskistas, pero también movimientos comunistas amigos pero con una fuerte base nacional, como en China), la Unión Soviética estaba dispuesta a desempeñar el rol de portadora de una ayuda muy publicitada pero efectivamente limitadora descrito en el capítulo anterior. Todos estos desarrollos Emma Goldman los previó, los entendió y por supuesto los criticó.

Pero pese a su lucidez, Goldman se manifestó esperanzada. O para ser más precisos, durante la mayor parte de este período continuó luchando incluso *más allá* de la esperanza simplemente porque sus camaradas españoles —por ingenuos que fuesen sus propios puntos de vista internacionales— libraban con tanto coraje sus propias y desesperadas batallas y le pedían su ayuda en el extranjero. Más allá de la descripción y la crítica, por consiguiente, sus comentarios de apoyo que transcribimos más abajo son también un llamamiento a la solidaridad internacional —a vencer la inmovilidad o la abierta hostilidad del frente unido de gobiernos extranjeros. Con este fin, Goldman defiende la acción directa en forma de huelgas, boicots y colectas de dinero y provisiones. (También con esta misma finalidad exhorta desesperadamente al movimiento anarquista internacional a gastar menos energías a criticar a sus camaradas españoles y más a la solidaridad constructiva directa.) Aunque cada vez menos convencida, incluso describe las más militantes de estas iniciativas como el comienzo de la revolución social *fuera* de España. Igualmente, y en contra de su propia experiencia y modo de pensar, hace un llamamiento a las masas para que presionen a los “régimenes democráticos liberales” de Occidente y les obliguen a considerar la lucha antifascista en España como esencial para su propia supervivencia.¹² Huelga decir que no se sorprende demasiado, aunque sí se indigna cada vez más, al ver cómo dichos gobiernos se niegan sistemáticamente a intervenir en su ayuda. Cada vez más Goldman considera que todos los gobiernos (incluidos los de Francia, Gran Bre-

taña y Estados Unidos, así como el de la Unión Soviética) se están deslizando ellos mismos hacia el fascismo, eliminando de este modo las distinciones que había establecido previamente entre ellos. Fue este punto de vista, a su vez, lo que la llevó a negarse a apoyar a los aliados occidentales durante la Segunda Guerra Mundial.

La trascendencia internacional de la guerra civil antifascista española y la política de “neutralidad”

Menos de dos semanas después del comienzo de la guerra civil, en una carta al escritor John Cowper Powys (31/jul/36) Goldman subraya la determinación española en poner freno a la extensión de la dictadura fascista.

Sí, las dictaduras son una terrible epidemia que infesta a todo el mundo. Ahora es España, pero si consigue propagar su veneno, las próximas serán Francia e Inglaterra. No te extrañe que los elementos de izquierda estén haciendo un esfuerzo tan heroico en España. Es cierto, muchos de ellos combaten el fascismo solamente para poner a otra dictadura en su lugar... Solamente [los anarquista españoles] creen todavía que vale la pena luchar y morir por la libertad, y solamente ellos creen apasionadamente en su triunfo final. Pero en estos momentos el mundo se ha convertido en un lugar inhóspito por culpa de las dictaduras, sea cual sea su color y sus afirmaciones.

En su segunda alocución radiofónica desde Barcelona dirigida a los oyentes de lengua inglesa en el extranjero (30/set/36), Goldman denuncia la farsa trágica de los políticos que proclaman su neutralidad en la lucha contra el fascismo, una neutralidad absolutamente desequilibrada, además. Prevé la desastrosa guerra más general que tendrá como consecuencia esta política contemporizadora.

El viejo proverbio [“Aquél a quien los dioses quieren destruir, primero lo vuelven loco”] ha demostrado ser cierto en más de una ocasión en la historia humana. También se aplica perfectamente a los líderes políticos actuales. Mantienen que la neutralidad ante la heroica lucha de las masas españolas evitará una nueva conflagración mundial. Y es muy cierto que los líderes políticos y los hombres de estado muy pocas veces han demostrado tener las ideas claras cuando han tenido que enfrentarse a situaciones calamitosas. Pero en su actitud hacia la lucha en España, los dioses parecen haber hecho su trabajo más deliberadamente que nunca.

Si fuera solo cosa de un puñado de políticos no habría motivo de alarma. Pero desgraciadamente están al timón del estado. Y sus decisiones, motivadas por una absoluta confusión mental y por una terquedad criminal no solo no evitarán una nueva carnicería mundial, sino que están acelerando el nuevo holocausto, cuyas llamas es probable que sean más devastadoras que la última vez.

Podría concederse a los políticos un atisbo de razón si hubiesen adoptado una actitud neutral contra las dos fuerzas en contienda en la guerra civil española. Es la parcialidad de su actitud lo que hace que uno se cuestione tanto la cordura como la integridad de quienes patrocinan la neutralidad. Su actitud es la más reprensible porque las masas españolas son las primeras que se han levantado contra el enemigo fascista que ya ha echado raíces en buena parte de Europa y, si no es detenido, hará lo mismo en el resto del mundo. En verdad los molinos de los dioses muelen despacio, pero la harina que sale de ellos es mucho más amarga.

Hitler y su salvaje cuadrilla encontraron su entrada en la pura locura del denominado tratado de paz [de Versalles] y su mejor apoyo en la indiferencia criminal por parte de todos los gobiernos de este reino del terror. Esto y solo esto dio al nacionalsocialismo el tiempo y el impulso que necesitaba para perfeccionar su mortífera máquina militar. No solo la esvástica, sino también la pesada bota de Hitler caerán sobre el cuello de Europa y Asia, como han caído ya sobre el cuello del desventurado pueblo alemán.

Además, los políticos nunca olvidan ni aprenden nada. De lo contrario se darían cuenta de que con su neutralidad ante los defensores de la libertad en España están haciendo al fascismo español el mismo servicio que ya han hecho a otras potencias fascistas. Es más, están contribuyendo a crear una formidable alianza fascista que, de tener éxito, amordazará al espíritu de la libertad durante muchas décadas.

Curiosamente, los más ruidosos patrocinadores de la neutralidad proclaman que la democracia ha de mantenerse a toda costa. Sin embargo, no ven que la democracia nunca ha estado tan en peligro y que la neutralidad, si dura mucho tiempo, asestará una puñalada mortal a la espalda de la democracia.

¿Acaso hay algún hombre o mujer inteligente que piense que las dos estrellas fascistas están prestando a Franco y a Mola¹³ una ayuda tan generosa en forma de armas y dinero por amor a ellos? Ciertamente les han prometido unas lucrativas ganancias a cambio de su cooperación, una cooperación que permitirá a los aventureros españoles ahogar al pueblo español en un mar de sangre. Hitler y Musolini, cuyas ambiciones son tan modestas, solo quieren una bagatela. Se conforman con la mayor parte del Mediterráneo y los Pirineos como baluarte y con sus cañones apuntando a Francia. Esto situaría por supuesto a Hitler y a Mussolini en una posición clave en el mundo.

¿Volverá Francia la espalda a su glorioso pasado revolucionario dando su

consentimiento tácito a tales designios? ¿Consentirá Inglaterra, con siglos de tradición liberal, que se dé esta degradante situación? Y si no, ¿significará esto que se producirá una nueva carnicería mundial?

En otras palabras, eso mismo que quienes proclaman la neutralidad confían impedir es lo que va a suceder. Y solo una falta de percepción clara puede hacer que no se vea este peligro. Otra cosa muy distinta sucedería si los antifascistas fuesen ayudados a vencer la epidemia fascista en España que está emponzoñando todas las fuentes de vida y de salud. El exterminio del fascismo en España significaría también la purificación de las aguas en el resto de Europa, y el fin del fascismo en Europa acabaría con las causas de la guerra. Los trabajadores del resto del mundo y otros grupos amantes de la libertad inspirados por el nuevo experimento social de sus hermanos españoles podrían empezar una nueva transformación de sus propias vidas.

Con la neutralidad pasa lo mismo que con esas personas que son capaces de permanecer ante un edificio en llamas lleno de mujeres y niños pidiendo ayuda sin mover un músculo para acudir en su ayuda. O contemplar a un hombre que se ahoga tratando desesperadamente de llegar a la orilla. No hay palabras de condena que puedan expresar el desprecio universal que merece tan cobarde indiferencia. Afortunadamente no son muchas las personas que hay de este tipo. Cuando se produce un incendio, una inundación, una tormenta en el mar, o ante la vista de un congénere en apuros, la naturaleza humana da normalmente lo mejor de sí. Poniendo en peligro sus propias vidas son muchos los hombres que acuden corriendo a una casa en llamas o que se lanzan valientemente a un mar embravecido para llevar a sus hermanos a lugar seguro.

España está en llamas, la conflagración fascista se está extendiendo. ¿Es posible que el mundo exterior se quede parado contemplando cómo el país es reducido a cenizas por las hordas fascistas? ¿O sabrán los hombres inteligentes y amantes de la justicia reunir el coraje suficiente para desgarrar el velo de la neutralidad y acudir al rescate del pueblo español, que está dispuesto a combatir al fascismo hasta el final?

Tengo fe en la humanidad. Una fe infinita. Sé que los gobiernos vienen y van. Pero la calidad intrínseca del sentimiento humano y el sentido de la justicia son eternos.

Es a estos a los que el heroico pueblo español pide ayuda con el fin de doblegar al fascismo y salvar al mundo del nuevo holocausto inminente que con toda seguridad traerá consigo la neutralidad.

Goldman explica las razones de la tardanza de la intervención soviética en esta carta del 14/nov/36 a su sobrina.

A propósito de Rusia, querida, lamento decepcionarte. Rusia nunca hace

nada "con generosidad". Si realmente sintiese alguna simpatía por la lucha de las fuerzas antifascistas aquí habría actuado hace cuatro meses. Entonces la guerra contra el fascismo habría sido un éxito y se hubieran salvado miles de vidas. Pero decidió esperar porque no se atrevió a enfrentarse a las Potencias.¹⁴ Y si finalmente actuó lo hizo para fingir que sentía realmente simpatía por los españoles. Pero en realidad lo hizo de nuevo para echar arena a los ojos de los descontentos e insatisfechos elementos del interior. Desde el asesinato de los dieciséis cobardes,¹⁵ Stalin ha perdido prestigio entre sus propios camaradas en todo el mundo y sobre todo en la propia Rusia. Tenía que hacer algo para contrarrestar esta oposición, de ahí su súbito amor por España. Demasiado tarde, me temo.

En este artículo del 1/dic/36 escrito para el boletín informativo de la CNT-FAI, Goldman señala cómo la prensa extranjera distorsiona la naturaleza de la lucha española, desalentando de este modo la ayuda internacional.

La prensa burguesa, siempre al servicio del capitalismo, se alegra abiertamente ante la mera idea de una victoria fascista en España. Franco, el verdugo de miles de hombres, mujeres y niños en cada ciudad y aldea conquistada por sus salvajes hordas, es su héroe. Su marcha sobre Madrid y la orgía de sangre que inauguraría si consiguiese entrar en la capital española ya están siendo descaradamente saludadas en casi todos los periódicos del mundo. Uno espera encontrar este regocijo en los gacetilleros capitalistas de los países fascistas o incluso en la prensa reaccionaria de las democracias. Pero encontrarse con la misma sádica alegría en quienes proclaman a gritos los más altos principios democráticos simplemente prueba que son más fascistas que los fascistas. Odian de un modo implacable el menor cambio que se produzca en el viejo orden. De hecho, tan fuerte es el odio que sienten por el progreso social y humano, y por consiguiente tan intenso su miedo, que incluso los más inteligentes entre ellos se vuelven incapaces de distinguir la realidad de la ficción.

Un ejemplo que viene al caso es el del *Observer* de Londres. Su editor, que no es precisamente tonto, parece haber perdido su capacidad de juicio crítico respecto a los motivos reales de la lucha entre las fuerzas antifascistas y el grupo de aventureros encabezado por Franco. En un editorial de este periódico del 25 de octubre titulado "¿Qué bandera? Madrid y Moscú", da a entender que el levantamiento popular en España fue orquestado por la Rusia soviética. Y que su objetivo no es otro que la dictadura de la Tercera Internacional. Si este hombre se hubiese tomado la molestia de enviar a uno de sus corresponsales inteligentes (si es que esta variedad humana se da entre el personal de dicho periódico) a investigar la situación real en España, pronto habría tenido todos

los datos necesarios para comprobar la estupidez de su pervertida idea acerca del origen y el propósito de la revolución española.

La verdad es que los adeptos al régimen soviético en el frente unido antifascista representan el grupo más pequeño. El resto de los alineamientos políticos de la lucha española por la libertad económica y social no solo *no son* respaldados por Moscú, sino que la parquedad de los elogios que reciben constituye una crítica indirecta de los mismos.

El superior valor de la revolución española sobre casi todas las demás manifestaciones históricas de este desarraigo consiste en el hecho de que ha surgido de las entrañas del propio pueblo y gracias al impulso interior y al afán de liberarse del aplastante yugo que ha soportado durante tanto tiempo. La revolución es una avalancha de las masas y no el artefacto de uno o más líderes que han planeado su alcance. La esperanza y la seguridad de la revolución española se encuentran en los pueblos, donde el campesinado ha despertado, y en todos los talleres y fábricas donde los trabajadores españoles crean la riqueza de la nación. Ninguna personalidad destacada está al mando de la gigantesca transformación social y política que ha sido condicionada por la heroica batalla de julio. Es por consiguiente el *súmmum* de la locura y de la falsificación deliberada decir, como hace el editor del *Observer* que “el régimen rojo presidido por Largo Caballero no representa más que a una desesperada minoría de comunistas, anarquistas y extremistas de toda laya”. O que “Franco se ha hecho con las tres cuartas partes del país, apoyado por una mayoría cada vez mayor de la población.” Hay que estar ciego, sordo y mudo para pervertir de esta manera la situación real de España.

Naturalmente, el editor del *Observer* sabe tan bien como nosotros que no hay ni una pizca de verdad en todo su editorial. No es ningún estúpido. Es simplemente un buen lacayo de los intereses del capitalismo y el fascismo. De ahí su odio por la revolución española y su amor por Franco. Como dice el refrán: “Cada oveja con su pareja.”

Para el heroico pueblo de España, comprometido en una lucha a vida o muerte contra estos buitres, es importante conocer al enemigo. Y este no está solamente entre los fascistas españoles ayudados por sus colegas en la profesión de carniceros al por mayor. Nuestros enemigos están también en los países democráticos y en aquellos de sus sátrapas que envenenan a la opinión pública destilando diariamente su veneno contra las masas españolas y su magnífica lucha revolucionaria.

De regreso a Londres, Goldman encuentra dificultades en convencer a muchos británicos de la alianza de facto que ha establecido su gobierno con los fascistas (carta del 8/feb/37 a Mark Mratchny).

En general, la situación en España no es muy brillante. Es cierto, el pueblo español tiene un coraje casi sobrehumano; su poder de resistencia es inmenso, nunca se ha visto antes nada igual. Pero ¿cómo pueden resistir contra una fuerza numérica como la que representa Franco, por no hablar de su superior armamento? Todo ese discurso de la no intervención y de los “voluntarios” es ciertamente de una hipocresía escandalosa.

De todos modos, los países democráticos no dejan de parlotear sobre estas cosas, mientras Alemania e Italia siguen enviando decenas de miles de soldados bien entrenados.¹⁶ Hasta un ciego puede ver que no solo Hitler y Mussolini sino también Mr. Blum y Mr. Baldwin¹⁷ están confabulados en sus intenciones de aplastar la lucha antifascista y de ahogar en la sangre del pueblo español el magnífico comienzo de una nueva estructura social. Es como clamar en el desierto tratar de hacer ver a las masas de este país [Inglaterra] la terrible traición que se comete contra el pueblo español... Por otro lado, me doy cuenta de lo necesario que es hacerse oír sobre el tema de España, aunque solo sea por una pequeña minoría.

Dos semanas más tarde (26/feb/37), Goldman reitera amargamente su punto de vista sobre la complicidad de británicos y franceses, y lo contrasta con el escándalo que había representado dos décadas antes la violación de la neutral belga (carta a Robert [?])

Me pregunto, querido Robert, si todavía te aferras al acuerdo de no intervención. Probablemente a estas alturas tu inteligencia y tu imparcialidad ya te habrán hecho ver la escandalosa traición del gobierno Blum. La traición a su propia concepción del socialismo, además de a los trabajadores españoles y franceses. Si el hombre fuera un estúpido o un ignorante, podría entenderse que negase el derecho del gobierno español a comprar armas y a conseguir la cooperación de auténticos voluntarios, no como esos rebaños de ovejas dirigidos por el látigo de Hitler y Mussolini; pero para un hombre de la inteligencia de Blum, es una absoluta traición respaldar la no intervención. El hombre ha de saber que una decisión política que aprueba que una parte de los combatientes tenga que luchar con las manos desnudas mientras permite que la otra sea respaldada por decenas de miles de hombres y la más moderna maquinaria bélica, no es más que una farsa, un error y una trampa.

Son muchos ya los que se han dado cuenta. Pero, ¡ay!, todavía son una pequeña minoría comparada con las densas masas que nunca se enteran de las maquinaciones de los políticos. La verdad es que la conspiración de Francia y Gran Bretaña contra el supremo esfuerzo que está haciendo el pueblo español para exterminar al fascismo quedará como uno de los mayores crímenes de la historia.

Perdóname, querido amigo, si te parezco muy severa, pero la escandalosa invasión de España por Alemania e Italia, a la que ahora se han unido todas las potencias, es una cruel actitud que clama venganza al mismísimo cielo. ¡Y hablan de la injusticia de la invasión de Bélgica!¹⁸ Casi puede considerarse como algo insignificante comparada con la invasión de España por tierra, mar y aire; y sin embargo, la invasión de Bélgica enardece a millones de personas a sacrificar a la flor y nata de su país; a herir y mutilar a los 20.000.000 que escaparon de la muerte en esa llamada “guerra contra la guerra”, la guerra por la democracia, mientras que la invasión de España deja a algunas de las personas más inteligentes y generosas, como vosotros mismos, fríamente indiferentes. No puedo entenderlo, querido Robert. Solo puedo confiar en que la injusticia de esta última decisión de las potencias te haya ayudado a cambiar de idea y de actitud.

Seguramente ya tienes que ver a estas alturas que el actual embargo no va a terminar con la tácita aceptación del pueblo español por un lado, ni con los avariciosos designios de Alemania e Italia de plantar sus pesadas botas sobre las posesiones de España, como también las de Inglaterra y Francia. ¿Y qué puede salir de esto como no sea una nueva conflagración mundial? Que las fuerzas españolas [anti] fascistas unidas no tienen intención de rendirse fácilmente lo han demostrado con su defensa de Madrid. ¡Piensa en un pueblo, mal pertrechado de armas y con muy poca experiencia bélica, haciendo retroceder a un enemigo tan formidable en efectivos y en armas!

¿Es posible que los países democráticos no solo no hagan nada sino que realmente participen en la masacre de millones de personas? ¡Piénsalo!

En este comentario público sobre el papel de la prensa de izquierdas (19/may/37), Goldman considera que esta es tan temerosa, y por ello tan activamente maliciosa respecto a la lucha del pueblo español, como la propia prensa *tory*.

Encontrar falsificaciones en la prensa *tory* sobre la posición y las actividades de la CNT-FAI no tiene nada de sorprendente. Para ella, la lucha antifascista es ya suficiente anatema. Pero la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica son como la muleta para el toro. Los *tories* y sus portavoces de la prensa han sabido adaptarse a las repúblicas o a los llamados gobiernos democráticos. Pero la posibilidad de una sociedad que no tenga una mortífera máquina estatal está demasiado alejada de la estrecha y retorcida mente *tory*. Y como todo el miedo está motivado por la ignorancia, los periódicos *tories* y sus escribas tienen que estar aterrorizados por la CNT-FAI cuyo supremo esfuerzo se dirige a la creación de una vida social no gubernamental.

Desgraciadamente uno encuentra la misma inhibición en la denominada prensa de izquierda. También ellos temen a la CNT-FAI y a la influencia que

estos tienen en el pueblo catalán. Tratan desesperadamente de silenciar los logros de la revolución española y su trabajo socializado. De vez en cuando la prensa de izquierda dice algo a regañadientes acerca de la CNT-FAI. La mayor parte de lo que dice es confuso y engañoso. Creyendo que este, y no la mentira intencionada, era el caso, he escrito a estos periódicos para pedirles que rectificasen algunas de sus afirmaciones. Pero como se han negado deliberadamente a publicar mis protestas he llegado a la conclusión de que la prensa de izquierdas es tan deshonesto como la derecha y que la CNT-FAI es una espina que tienen clavada, igual que lo es para los amigos de Franco. Esta actitud por parte de la izquierda británica es una prueba fehaciente de que la CNT-FAI es la única que representa a los paladines de la revolución en España y que son las únicas organizaciones que han acabado con la farsa de las democracias capitalistas. La CNT-FAI actúa en dos frentes, el frente de la guerra antifascista y el de la defensa de la revolución. Este es el motivo de que sean odiados por todos y amados por las masas cuyo ideal es el COMUNISMO LIBERTARIO.

La “no intervención” occidental permitió a las fuerzas de Franco mantener la vitalidad del apoyo italiano y nazi. En opinión de Goldman, además, forzó a los antifascistas españoles a depender de la ayuda soviética, asegurando de este modo los constantes ataques a la revolución social dentro del propio campo republicano (carta a un “camarada” del 11/nov/37).

Por lo que respecta a las masas en general se dejaron llevar por la “solidaridad” del camarada Stalin. Pero también ellas han aprendido que esta “generosa” ayuda al pueblo español es la del usurero que hace crecer su capital con las necesidades extremas de sus clientes, y una vez que los tiene entre sus garras sigue ahogándolos mucho más allá del valor de la ayuda prestada a la víctima del prestamista. Y si este estrangulamiento continúa se debe enteramente a la alianza criminal de los países llamados democráticos y al acuerdo de no intervención, pues es un hecho que si las fuerzas antifascistas hubiesen podido comprar libremente armas para España, Stalin nunca hubiera podido poner sus opresivas manos sobre la revolución española, ni sus sátrapas hubieran podido infestar toda la vida política de España. Incluso ahora, el dominio de Stalin en España se desplomaría como un castillo de naipes si el niño nacido muerto de Blum fuese finalmente enterrado. Fue la no intervención, ahora expuesta al mundo en toda su absurda y mentirosa hipocresía, y no otra cosa, lo que obligó a nuestros camaradas a establecer los compromisos que han establecido.

Vigorizada por su segunda visita a la España revolucionaria, Goldman informa al camarada Helmut Rüdiger (24/nov/37) de que tras pasar unos días en Londres

ha adquirido conciencia una vez más de las dificultades existentes allí para organizar la solidaridad de una forma efectiva.

Regresé con toda clase de planes para ayudar a nuestros camaradas españoles, pero unos días en Londres han sido suficientes para paralizar mis energías. Cuanto más vivo y trabajo aquí, más me convengo de que Inglaterra es un terreno estéril para nuestras ideas. La autosuficiencia del inglés medio es realmente increíble. Y es más, encuentro a los trabajadores incluso más indiferentes que muchos miembros de la clase media.

Es cierto que hay muchos elementos descontentos entre los trabajadores. Pero contrariamente a la experiencia en Estados Unidos, estos no asisten a los mítines organizados de forma independiente. Sin embargo, Goldman planea hacer un último esfuerzo para llegar hasta ellos enviando una carta sobre la causa española a unas 15.000 ramas locales de los diferentes sindicatos.

Un mes después (30/12/37), Goldman se queja a Rudolf Rocker de que la supuesta nueva ayuda del Partido Laborista Británico a la España republicana no incluye ayudas para la revolución. El Partido Laborista y los sindicatos odian a los anarquistas. Preferirían probablemente tener a los reaccionarios en España que mencionar siquiera a la CNT-FAI. En los multitudinarios mítines que organizaron en Londres el día 19, elogiaron entusiásticamente al gobierno liberal de España, pero no dijeron nada acerca del papel de los anarquistas.

Incluso el ILP está sabotando los esfuerzos de dar a conocer a la CNT-FAI, pese a las positivas contribuciones individuales de algunos de sus miembros, como Fenner Brockway, Reginald Reynolds y Ethel Mannin.

Escribiendo a los líderes anarquistas españoles Mariano Vázquez y Pedro Herrera el 14/feb/38, Goldman describe los ánimos que sintió en un enorme mitin organizado en Londres por los comunistas la noche antes a favor de China y del boicot al Japón.¹⁹

Me resultó muy gratificante ver la respuesta y el entusiasmo que se producían cada vez que se mencionaba la lucha antifascista. Esto me lleva a creer que hay un sentimiento formidable por España, pero el problema es cómo organizar este sentimiento en forma de acción directa. Estoy convencida de que seguirá siendo un problema hasta que se haya creado aquí alguna clase de movimiento anarcosindicalista o antifascista.

En una carta a Martin Gudell escrita un mes más tarde (24/3/38) le informa de

otros factores implícitos en la dificultad para conseguir un apoyo importante en Gran Bretaña.

El motivo de los pobres resultados que obtenemos [en Gran Bretaña] es doble. En primer lugar, los numerosos grupos y organizaciones de ayuda a España, que operan bajo diferentes nombres, aunque todos son exclusivamente comunistas, han agotado a la gente, que ya no hace más donaciones. Y en segundo lugar, el hecho de que España ya no está tan presente en los noticiarios como hace unos meses, especialmente desde la invasión de Austria y las terribles consecuencias que ha tenido allí.²⁰ Por último, la tendencia reaccionaria del Partido Laborista y de los sindicatos.

El gobierno británico ha decidido que necesita el apoyo del Partido Laborista para un nuevo programa de armas y espera que los líderes laboristas lo secunden.

En este artículo publicado el mes de mayo de 1938 Goldman sitúa la política de apaciguamiento de franceses y británicos en España en un marco más general, el de los planes capitalistas de restaurar la prosperidad económica forzando un nuevo conflicto militar a nivel mundial.

Una vez más el cielo europeo se cubre de negros y siniestros nubarrones que anuncian la inminencia de la guerra. Las potencias que quieren la guerra y sus aliados que se enriquecen con los instrumentos que provocan muerte y destrucción están de nuevo compitiendo entre sí. El clamor por las armas, por unas máquinas más mortíferas, unos explosivos más devastadores, mayores contingentes humanos, una armada más poderosa, desgarrar de nuevo el aire. Los lemas utilizados en la última conflagración mundial para engañar a las masas están siendo utilizados de nuevo por los mercaderes de la guerra en su conspiración para llevar a las masas al sacrificio. La “guerra para terminar la guerra”, la “guerra por la democracia”. ¡Qué cara más mentirosa se ocultaba detrás de la terrible máscara de la democracia!...

[Entre muchos en Europa] el clamor por la paz no hace sino aproximar más y más el negro espectro de la guerra, que una vez más sumirá al mundo en un mar de sangre y lágrimas.

Una de estas ideas totalmente absurdas de la paz que tienen muchas personas bienintencionadas aparte de los charlatanes que manejan el timón del estado es el de la no intervención en España. Hoy, incluso los mentalmente más débiles están empezando a comprender que la no intervención en la España antifascista ha sido el mayor préstamo hecho al bando fascista y ha servido para preparar las estacas de la próxima conflagración. Los villanos de este drama

mundial son los países democráticos, Inglaterra y Francia. Han desempeñado, y siguen desempeñando, el más despreciable de los papeles.

De los fascistas megalomaniacos Mussolini y Hitler puede decirse al menos que se han jactado abierta y descaradamente de su alianza con Franco. No se han andado con chiquitas en el apoyo que han dado con armas y hombres a su asalariado para que pueda aplastar al pueblo español. Las medidas hipócritas se dejaron en manos de las democracias británica y francesa. El gobierno nacional, originalmente apoyado en su política de no intervención por el Partido Laborista Británico, y el viejo socialista Blum, con el apoyo del Frente Popular, bajo el manto de su amor por la paz, han trabajado directamente a favor de Franco y casualmnte han preparado el terreno para una nueva guerra, más devastadora que la última. En otras palabras, los países democráticos y la "patria" de los trabajadores han superado a Judas en su negra traición al heroico pueblo español. Y no, no están ayudando a crucificar a los trabajadores y campesinos españoles por las miserables treinta monedas de plata bíblicas; sus intereses son muy, muy superiores. Nada que no sea la rehabilitación de su poder y su riqueza imperialista dejará satisfechos a estos seudodemócratas.²¹ Es por esto y solo por esto que están dejando que España se desangre hasta la muerte y que el resto del mundo se acerque cada vez más a la pesadilla de otro holocausto mundial.

Escribiendo a su vieja amiga y camarada Rose Pesotta (3/may/38), Goldman considera al Partido Laborista y a los *tories* como igualmente traicioneros. Harold Laski,²² Herbert Morrison,²³ Atlee y los demás son unos arribistas. Su preocupación por su carrera personal y su autocomplacencia general han situado al Partido Laborista en una posición básicamente reaccionaria. En el poder, este partido, igual que los conservadores, estaría meramente al servicio de los capitalistas.

La publicación de un nuevo libro le parece un signo muy alentador.

George Orwell, un joven escritor, acaba de publicar un libro [*Homenaje a Cataluña*] sobre su experiencia en España. Estuvo en el frente ocho meses. Su libro, además de tener un gran valor literario y dramático, expone la conspiración contra nuestro pueblo y el terrible sabotaje de los comunistas el pasado mayo. Ojalá circulen decenas de miles de ejemplares de este libro.

Dos días después, escribe a Vázquez informándole de los problemas planteados por las conferencias organizadas por otros con sus propios propósitos. Encuentra también, sin embargo, un entusiasmo creciente en las bases por la solidaridad de la acción directa. La ocasión inmediata de estos comentarios fue una conferencia

celebrada en Londres sobre la guerra civil española (23/abr/38) a la que acudió pese a sus recelos.²⁴

No tardé mucho en darme cuenta de que la conferencia estaba en buena medida repleta de comunistas (delegados auténticos) o de aquellos a los que mandan y que no representan a nadie, y para quienes el principal objetivo de la conferencia era utilizar a España como gancho para hacer un llamamiento para la formación de un frente popular. Es cierto que había unos cuantos delegados sindicales y algunos de las cooperativas. ¡Honor para ellos!

Fueron solamente estos últimos elementos los que mostraron interés en la acción directa, como por ejemplo una huelga general. Los otros hablaron solamente de reemplazar al gobierno conservador de Chamberlain²⁵ y no dijeron absolutamente nada sobre el papel de la CNT. Aunque Goldman presentó propuestas en calidad de delegada, fue completamente ignorada. De todos modos, la animó asistir al aparente despertar de la clase obrera, especialmente de algunos técnicos, mineros y trabajadores de la industria aeronáutica y del transporte.

Goldman le cuenta a Harry Kelly (17/jun/38) que no la sorprende que Roosevelt no esté dispuesto a levantar la prohibición americana sobre las ventas a España. Pero se indigna mucho más cuando ve que los representantes del movimiento laborista británico ponen la brida a la militancia de base.

Sí, es triste que un hombre como Roosevelt sea quien bloquee la decisión de levantar el embargo,²⁶ pero según parece ha hecho muchas cosas contradictorias hasta llegar a este punto. Seguramente ni tú ni yo hemos de sorprendernos por esto. Nunca ha habido un hombre en el poder que haya podido hacer frente durante mucho tiempo al poder de la reacción.²⁷ Además, ¿por qué esperar lo imposible de un hombre como Roosevelt que, al fin y al cabo, ha nacido y se ha criado en la más conservadora tradición? ¿Qué le importa a él el sufrimiento del pueblo español? En honor a la verdad, ya ni me indigno de nada que hagan Roosevelt y los de su clase. Me indigna mucho más la cobardía de quienes se definen como laboristas, los Citrine, los Atlee y los demás. Han subido a hombros del Partido Laborista, han ganado tradición y renombre a expensas de la clase obrera, y lo único que hacen es parlotear en la Cámara de los Comunes. E incluso cuando las masas están dispuestas a soltarse, a asestar el golpe necesario a favor de sus heroicos camaradas en España, se lo impiden. Es una situación realmente lamentable. Imagínate, en la Conferencia Sindical Internacional de Oslo,²⁸ Citrine se jactó de que había 20 millones de trabajadores representados allí. Y sin embargo, estos 20 millones de trabajadores permanecen inertes y no hacen nada para acudir al rescate de sus hermanos

españoles. Un boicot, un embargo; para España no, para el Japón sí. La razón de la diferencia es obvia. El gobierno británico tiene intereses en la guerra sino-japonesa. Por consiguiente, un boicot contra el Japón es aceptable; pero no contra Franco. Todo esto sería una farsa si en realidad no fuera una tragedia.

Cinco días más tarde (22/jun/38), Goldman expresa a Rüdiger la ira que le produce la nueva farsa internacional de la “no intervención” y los esfuerzos británicos a favor de una tregua en España.

Sí, la situación en España vuelve a parecer desesperada. Y ahora además el acuerdo de los gángsters gubernamentales, incluida Rusia, dispuestos a ahogar la corriente vital de España. Ya sabemos lo que significa este acuerdo: el control de solo unos cuantos puertos dejando libre la ruta terrestre para que Italia y Alemania sigan con sus suministros. ¿Y la tregua sugerida?²⁹ ¿Cómo puede alguien proponerle una cosa así a Franco?

A Goldman le producen náuseas la hipócrita pretensión de Gran Bretaña de pasar por un pacífico mediador, probablemente capaz de convencer al régimen de Negrín y deshaciéndose de los anarquistas.

Como subraya Goldman en su carta del 30/ene/39 a Mark Mratchny, incluso en sus más liberales decisiones en política exterior, Roosevelt es más un hombre de palabras que un hombre de acción.

Sí, tal vez sea cosa de la edad que nos sentimos tan fácilmente satisfechos con las mismas cosas que repudiábamos de jóvenes. No estoy por tanto muy sorprendida de que tú te alegres de la postura del Departamento de Estado de proteger a Ickes contra las demandas de Hitler de hacerle responsable por atreverse a atacar a ese ser infame.³⁰ También puede ser que estemos tan rodeados de horrores e injusticias que estamos dispuestos a dar las gracias al destino cuando vemos el menor signo de justicia y de decencia. Yo también me alegro mucho de que mi antiguo país haya mostrado un mayor orgullo en su trato con los nazis del que ha mostrado Gran Bretaña;³¹ pero por otro lado la reacción parece campar por sus anchas en América y la situación no ha cambiado en absoluto pese a las grandilocuentes frases pronunciadas por el presidente y su gabinete. Más acción inmediata a favor de España y menos palabras y simpatía todavía podrían mejorar la angustiosa situación que se vive allí.

Llena de amargura por la caída de Barcelona en manos de Franco, Goldman ma-

nifiesta (en esta carta del 9/feb/39 a un amigo anónimo) su indignación contra aquellos que aplacan su mala conciencia enviando provisiones a España y sin embargo no hacen nada para impedir que el gobierno británico mantenga su alianza *de facto* con el fascismo.

Era imposible resistir [en Barcelona] contra la abrumadora fuerza física de Franco, por no hablar de la falta de alimentos que los cuatro últimos días llegó al nivel de hambruna. Todo esto no hace más que intensificar la profunda tragedia de las decenas de miles de personas heroicas literalmente abandonadas por el mundo entero. Y sí, de muchas mujeres y hombres de este país que han estado enviando comida y medicinas a España, mitigando de este modo la mala conciencia que les provocaba haber permitido que Mr. Chamberlain y el gobierno nacional trabajasen directamente a favor de Franco, Alemania e Italia. Todos ellos hablaban en el parlamento sentados en sus confortables escaños y sabiendo muy bien que sus esposas e hijos estaban a salvo, y que ninguno de los suyos pasaría hambre. La simpatía es la mercancía más barata del mundo.

En esta carta del 17/feb/39 a su amiga americana Lillian Nedelsohn (Mendelsohn), Goldman explica que la España antifascista sigue sufriendo manipulaciones a nivel internacional, solo que esta vez como refugiados. También emite una valoración crítica del primer ministro francés Daladier, de Roosevelt y de otros, en un contexto europeo de tensión cada vez mayor.

Respecto a la terrible condición de los refugiados, yo personalmente hubiera preferido morir a manos de Franco antes que verme expuesta a los horrores de marchar pesadamente desde Barcelona a la frontera francesa, pasando hambre y frío y sufriendo constantes bombardeos, para ser finalmente encerrada en el auténtico infierno de un campo de concentración y ser tratada como una criminal³² —esto es lo más difícil de soportar, y sé por muchos de mis camaradas que la afrenta y la humillación a que se ven sometidos son aún peores que el frío y el hambre...

Decenas de miles de refugiados, a los que teóricamente han concedido “asilo” las autoridades francesas, son mantenidos como prisioneros en unas condiciones vergonzosas. No quiero ni pensar qué será de ellos cuando Inglaterra y Francia reconozcan a Franco. ¿Y qué país les dejará entrar si han de establecerse en otra parte? Algunos periódicos franceses escriben ya que “habrá que deshacerse de anarquistas e indeseables”. Estos mismos escritores son lo suficientemente buenos como para decir que al resto de los refugiados habría que enrolosarlos en el ejército francés, ya que “seguramente querrán mostrar su gratitud por la hospitalidad que les ha dado el gobierno.” ¡Es todo tan trágico y se siente una tan impotente para hacer algo realmente decisivo!

[...] Puedo ver que Lore cree de nuevo en el estado si simpatiza con Daladier debido a lo que aprendió de Bullitt y de Kennedy.³³ No sé qué es lo que puede inducir a alguien con un mínimo de lucidez acerca de la función del Estado a creer en Daladier. No solo es un absoluto reaccionario sino también un cobarde. Él fue el responsable de la masacre sin sentido de muchos hombres durante la manifestación de 1936³⁴ y es el instrumento de los grandes industriales franceses, particularmente del Comité des Forges³⁵ y de todos los fabricantes de municiones. Es cierto, no hay nada que tema más que herir los sentimientos de Mr. Chamberlain y del gobierno nacional, pero este no es el único motivo de que haya interrumpido la huelga general y que esté determinado a servir exclusivamente a los de su clase. Si nunca acusaría a Bullitt de cobarde, sí le considero un arribista. Es verdad que en su momento tuvo simpatías por la revolución rusa y que durante un tiempo sirvió a Stalin como antes había servido a Lenin, pero en cuanto vio las ventajas de servir a Estados Unidos lo hizo sin demasiados reparos. Como puedes ver, no es posible confiar en que Bullitt no haya cambiado solo de chaqueta sino también de carácter. Por lo que respecta a Kennedy, no lo conozco y no me siento justificada para escribir sobre él. Lo que sí se, sin embargo, es que es un funcionario y que indudablemente ejecuta las órdenes del Departamento de Estado. ¿Cómo puede, pues, un hombre lúcido como se supone que es Lore creer en nada procedente de estos individuos? [...]

Y en cuanto a Roosevelt, creo que el hombre empezó con buenas intenciones, pero pronto demostró que le falta coraje para enfrentarse a Wall Street y a la camarilla militar que quiere la guerra por la guerra. Esto incluye también, por supuesto, a los Du Pont, a los Westinghouse y a todos los demás mercaderes de la muerte. Ni por un momento he creído que el deseo de Roosevelt de evitar la guerra fuese real. Al contrario, sus últimas declaraciones, aunque no hayan sido apropiadamente citadas, según las cuales la frontera americana está en Francia demuestra que no es en absoluto diferente de los Chamberlain, los Daladier y los dictadores de los países fascistas. Todos están obsesionados en competir entre sí en un rearme sin precedentes, aunque por fuerza tienen que ser conscientes de que esto es lo que llevará ineluctablemente a una nueva conflagración mundial. Por otro lado están los aislacionistas, que también saben lo que les conviene. Saben que para reforzar el imperialismo americano tienen que mantener a América al margen de cualquier enredo europeo, puesto que resultará más fácil recoger el botín cuando Europa esté desangrándose.

Diez días después (27/feb/39) Goldman amonesta a Mariano Vázquez por sugerir que para obtener el apoyo de las democracias occidentales los anarquistas españoles deberían restarle aún más énfasis a la revolución social.

No solo me sorprendió sino que me dejó estupefacta la cortedad de miras por tu parte que esto implica. A mí me parece, querido camarada, que si esta es la principal lección que extraes de vuestra lucha y del enorme sacrificio que habéis hecho, deberíais abandonar por completo vuestra creencia en la revolución y dejar de llamaros libertarios.

La única forma de apaciguar al capitalismo es abandonar la esencia de la revolución, como ilustra muy bien el ejemplo ruso. No solo llevó al capitalismo –fascista y democrático– a buscar los favores de Stalin, sino que paralizó el papel potencialmente decisivo de la clase obrera internacional. Cuando Stalin proclamó que la lucha en España no era sino un esfuerzo para garantizar la democracia, ¿por qué tenían los trabajadores que interesarse en él? Esta fue la consigna de la Primera Guerra Mundial, que consiguió matar o lisiar a 30 millones de personas y que no hizo más que apretar aún más sus cadenas.

Esencialmente, la democracia y el fascismo son lo mismo. Naturalmente, Goldman prefiere las escasas libertades políticas que hay en la primera a la falta absoluta de libertades. Pero esto es poco comparado con el gran comienzo revolucionario constructivo de España. Por mucho que este estimulante ejemplo le haya sido ocultado al proletariado internacional por los llamamientos reformistas de los comunistas y por las calumnias vertidas sobre los anarquistas.

Probablemente es cierto que ninguna revolución en un solo país puede triunfar sin el apoyo activo de los trabajadores de todo el mundo. Tratar de apaciguar al capitalismo mundial, en cambio, es comprometer gradual e inevitablemente la vitalidad y la visión revolucionaria, lo que tendrá como resultado el distanciamiento de los trabajadores en el extranjero.

Un día más tarde vuelve a manifestar, esta vez a Milly Rocker, la indignación que le produce el trato que dan franceses y británicos a los españoles.

Me resulta demasiado difícil de soportar la trágica derrota de un comienzo tan brillante. Qué asquerosa ha demostrado ser Francia, qué insosteniblemente inhumana ha sido en el tratamiento que ha dado a los refugiados y en la descarada prisa que ha tenido en reconocer a Franco.³⁶ Por lo que respecta a Inglaterra, no tengo palabras para expresar la aversión que me producen Chamberlain, los líderes laboristas y sindicales y el propio pueblo.

En un discurso final en Londres (24/mar/39), Goldman resume su acusación del rol desempeñado por Gran Bretaña, Francia, Rusia y Estados Unidos abriendo

las puertas al fascismo en España y con ello también en el resto del mundo.

Ciertamente estoy indignada por la invasión de Austria o de Checoslovaquia, pero no puedo estarlo más de lo que lo he estado todo este tiempo por la deliberada traición, por el deliberado asesinato de la lucha española y del pueblo español. Es más, insisto en que fue el asesinato de la revolución española y de la lucha de España contra el fascismo lo que incrementó el sádico deseo de Hitler de invadir Austria y Checoslovaquia, pues fue el ejemplo dado por las democracias, por Gran Bretaña, por Francia y por mi propio antiguo país, Estados Unidos, lo que hizo que Hitler se diese cuenta de que podía cometer sus asesinatos sin que nadie le parase los pies. Fue la derrota de España, fue la actitud de Gran Bretaña y Francia contra España la que hizo que la Alemania nazi se diera cuenta de que no habría protestas excepto si se veía afectado el bolsillo del Imperio británico o del gobierno francés o de cualquier gobierno. Es por esta razón que Hitler puede ahora marchar sobre Europa dejando muerte y destrucción a su paso. ¿Por qué, pues, tanta hipocresía? ¿Por qué los periódicos laboristas como el *Daily Herald* y el *Chronicle* y los otros insisten en propugnar la necesidad de resistir la invasión de Hitler incluso con las armas? En otras palabras, el gobierno británico, con todos estos parásitos, y el gobierno francés están ahora dispuestos a convertir el mundo entero en un valle de lágrimas y de sangre, en destruir una vez más a millones de hombres en el campo de batalla o a dejarlos mutilados para siempre; están dispuestos a ir a la guerra ahora para parar los pies a Hitler. Si hubiesen estado igual de dispuestos a ayudar a España en su lucha, no habría necesidad de una guerra mundial, guerra que va estallar queramos o no.

¿Por qué todo esto? Está perfectamente claro para cualquiera que sea capaz de pensar. ¿No lo véis, amigos? En España hubo una revolución social el 19 de julio de 1936. El pueblo se había levantado espontáneamente, como se os dijo, para luchar no solo contra el fascismo —este, por supuesto, era el primer incentivo— sino también contra el capitalismo, para intentar en España lo que la revolución rusa no había conseguido, porque en Rusia la revolución fue asesinada por quienes hoy ocupan el poder allí. Dado que el pueblo español se atrevió a levantarse contra el mundo entero, contra todos los imperios del mundo, los imperios del mundo juraron no descansar hasta que la revolución española haya sido ahogada con la sangre del pueblo español, y ahora trabajan día y noche para conseguirlo. No hace falta que os diga lo que hizo vuestro propio Imperio, lo que hizo Chamberlain y también el gobierno actual, dando su apoyo al Pacto de No Intervención, que significó la más vergonzosa intervención en la lucha del pueblo español...

[Los agentes rusos en España] cambiaron su lema de “¡Proletarios del mundo, uníos!” por este otro: “¡Democracias del mundo, uníos!” “Democracia y Paz” se convirtió en la consigna de Rusia, y la impuso a España y al pueblo español.

Supongo que algunos de vosotros no os habréis dado cuenta de que en última instancia democracia significa fascismo con disfraz. En este país no tenéis fascismo. Se supone que en Inglaterra hay democracia, pero más vale que se lo preguntéis a los indios y a los africanos, a los árabes y a todos los demás pueblos y os explicarán que vuestro Imperio y vuestra democracia ocultan la misma clase de crímenes, pecados y horrores que existen en Alemania o en cualquier otra parte. Esto, por supuesto, no excusa a Alemania, pero es preciso que el pueblo abra los ojos y se dé cuenta de que eso que hoy llaman democracia y paz no es más que una ilusión y una trampa.

Así que el gobierno ruso empezó su trabajo, su siniestro trabajo, su insidioso trabajo en España contra los obreros militantes, contra la Confederación Nacional del Trabajo, contra la Federación Anarquista Ibérica. Había que hacer lo que fuera para que a los anarquistas les fuera imposible controlar la situación. Hubo, pues, sabotaje, encarcelamientos, métodos brutales para hacer desaparecer a la gente y que nunca más fueran encontrados, y otros métodos que habían sido experimentados ya con mucho éxito por Stalin en Rusia...

Ya he dicho que las democracias y Rusia temían a la revolución, temían más a los trabajadores de España que a Franco, y que este era el motivo de que ayudasen a Franco a diestra y siniestra, y es precisamente por esta razón que los refugiados españoles son tratados peor que criminales, como bestias salvajes... ¿Acaso no véis que el gobierno de Franco está acosando, persiguiendo y torturando a los refugiados españoles para obligarlos a regresar a Franco, y que le resulta indiferente el sufrimiento de los refugiados españoles porque la mayor parte de estos siguen siendo anarquistas, siguen siendo revolucionarios?

[...] Los que están en los campos y se sabe que son anarquistas, se sabe que son anarcosindicalistas, no reciben ni una pequeña parte del dinero recaudado en este país para ayudar a España. Me alegro de que todo el mundo reciba ayuda. No quiero que haya gente discriminada. No me importa si alguien es católico o comunista, si es un trabajador o un miembro de la clase media; si está en apuros, acosado, perseguido, si su libertad está coartada y sus derechos cercenados, yo estoy con él. Para mí no hay ninguna diferencia. Solamente quiero destacar que la misma discriminación practicada por Rusia en España contra los anarquistas y contra los anarcosindicalistas está siendo practicada por las mismas organizaciones fuera de España. En Inglaterra, en América, en Francia, se recaudan miles y miles de libras y dólares, y ni un solo penique, ni un solo centavo, va a parar a la Confederación Nacional del Trabajo, que tiene más de dos millones de afiliados...

Acerca de los campos de concentración se ha escrito tanto, incluso en periódicos conservadores, que no es necesario añadir nada más. Pero he recibido varias cartas y descripciones de testigos presenciales, de hombres que ciertamente no son anarquistas, ni siquiera socialistas o liberales, pero que se horrorizan al ver cómo estos hombres y mujeres son tratados en los campos de

concentración, y todos hacen la misma descripción. Uno me escribe que nada de lo que ha visto, ni siquiera en el bando de Franco, era tan horrible e inhumano como el tratamiento que se da en algunos de estos campos en un país que tiene una historia y una experiencia formidables en cuanto a revoluciones. Y se refiere a Francia.

En un discurso pronunciado un mes más tarde (27/abr/39), Goldman intenta educar a su nueva audiencia canadiense sobre temas similares.

Las democracias sabían que Franco podía ser comprado y que reconocería los intereses de Inglaterra y Francia en España. Los representantes de los sindicatos laboristas en Inglaterra respaldaron al principio la política de no intervención, pero cuando se dieron cuenta de su malicioso funcionamiento cuestionaron a Mr. Chamberlain. Pero esto es todo lo que hicieron: preguntar. Los líderes de los grupos laboristas sabían muy bien cómo mantener a raya a sus masas.

Mr. Atlee y Mr. Greenwood³⁷ sabían cómo amortiguar el ardor de los laboristas respecto a España... Desde su punto de vista, Stalin sabía que si podía establecer un bastión comunista en España, podría forzar a Francia y a Inglaterra a aceptar sus condiciones.³⁸

Entrevistada en Windsor, Ontario, el 19/may/39, Goldman discute tanto la política exterior respecto a España como el ascenso del fascismo como productos del apetito general capitalista.

Hitler y Mussolini lo tenían fácil, en comparación con Franco. Franco nunca hubiera podido ganar la guerra de España de no ser por la ayuda de las democracias, porque Franco fue definitivamente ayudado gracias al Pacto de No Intervención. Inglaterra y Francia se mantuvieron al margen, y con ello mostraron tanto una pobre habilidad política como un interés egoísta en su propio país. Ciertamente, Alemania e Italia esperan recoger su botín en España. Y cuando lo hagan³⁹ llevarán a Inglaterra y a Francia a la guerra. Todo este asunto del apaciguamiento de Mr. Chamberlain ha sido una farsa. El apaciguamiento era meramente porque Inglaterra no estaba preparada para la guerra...

En el fascismo veo el último intento de apuntalar al sistema capitalista. Los financieros internacionales, todos los fabricantes de armas, todos los grandes intereses industriales han apoyado al fascismo en Italia, Alemania y otros países donde es una fuerza. Los representantes del sistema capitalista creen que el fascismo reforzará los detritos del sistema —tontamente, porque no podrá hacerlo. Poniendo una camisa de fuerza al laborismo y asfixiando a la cultura,

el fascismo no puede aspirar a continuar. ¿Temporalmente? Tal vez. Pero de ninguna manera de un modo permanente.

En su carta del 2/set/39 a Milly Rocker ofrece una primera reacción al nuevo pacto nazi-soviético.⁴⁰

Sí, querida. El pacto de Stalin nos ha vindicado mucho más de lo que nos podíamos imaginar. ¡Qué espectáculo! Stalin apretujando a Hitler contra su amoroso pecho socialista en una danza orgiástica. Los dioses se estarán muriendo de risa. Naturalmente, los lamebotas de Stalin están ahora proclamando la última traición de su ídolo como la mayor sabiduría. Era previsible.

Cinco días más tarde comenta a la misma destinataria la creciente vulnerabilidad de los refugiados españoles y su impresión sobre el inminente estallido de la guerra.

¿Qué será de nuestros refugiados? Una carta de Martin Gudell me informa de que algunos ya han sido obligados a volver con Franco. Se les dio a elegir entre esto o cavar trincheras en Francia. La mayoría de los nuestros han rechazado ambas cosas. ¿Cuánto tiempo permitirá el gobierno francés que se mantengan firmes? Los campos siguen estando al aire libre; serán por tanto el primer objetivo en caso de bombardeo.

En este contexto, recuerda en un tono alarmado la gran campaña anti-guerra que ella y Berkman habían empezado tres décadas antes. Con solo unas semanas de duración, tanto esta como el trabajo de toda su vida en EEUU se vieron súbitamente arrasados.

En una carta al escritor británico y anarquista Herbert Read (7/oct/39) Goldman comenta in extenso la trascendencia del pacto de Stalin con los nazis y sus raíces en la política de Lenin.

No me sorprende que “la última iniciativa de Stalin te haya producido un cierto *Schadenfreude* [placer malicioso]. ¿Por qué no iba a hacerlo? Nos ha vindicado en nuestra actitud respecto a la Rusia soviética más allá de mis expectativas. Seguramente conoces el dicho “Dale a un hombre la cantidad de sogas suficiente y él mismo se ahorcará”. Ciertamente, ni el peor enemigo de Stalin podría haber debilitado tanto su prestigio y la posición de sus adeptos como el pacto con Hitler y su invasión de Polonia. No sé hasta qué punto tenías conocimiento de que la última traición de Stalin estaba en marcha. Sé que pensarás

que es una exageración por mi parte si te digo que yo la predije hace seis años. Había casi olvidado que en una entrevista que concedí al *Toronto Evening Telegram* en 1933 dije que Stalin haría tentativas de acercamiento a Alemania y que finalmente se pondrían de acuerdo. Hace un año, sin embargo, tenía ya muchos indicios de que este pacto iba a producirse. Al fin y al cabo los comienzos del pacto se remontan a la época en que era Lenin y no Stalin quien llevaba las riendas de la Rusia soviética. Fue la traición de Brest-Litovsk⁴¹ lo que sentó las bases de todas las traiciones cometidas después por el régimen bolchevique. Es cierto que Stalin continuó de una manera más drástica, pero de hecho no hacía sino cosechar lo que había sembrado Lenin con sus tácticas jesuíticas. La traición de Stalin en España y su pacto con Hitler son meramente eslabones de la cadena de acontecimientos iniciada con la aparición del bolchevismo en el mundo. Tampoco es su final. La avidez de Stalin por el poder imperialista es tan insaciable como el de Hitler y no se aplacará de una forma más humana que la de su colega alemán. Tengo por tanto razón cuando digo que nosotros los anarquistas hemos sido vindicados en nuestra postura contra la monstruosa hidra de siete cabezas, la dictadura, ya sea roja, parda o negra. Y esta es la línea de razonamiento que yo aplico en mi lectura del pacto.

Si bien he sido testigo de la torpeza de los estadistas británicos en su intento de ablandar el corazón de Stalin, me siento obligada a decir que tienen que haber sido muy tontos para no darse cuenta de que ya hace tiempo que Stalin había plantado raíces en suelo nazi. Pero naturalmente las potencias occidentales tienen mucho que explicar ante el mundo y ante la historia. Es cierto que Hitler es una creación de la débil táctica de las democracias, de su traición a España, de su política de apaciguamiento. Pero es preciso subrayar que fue el pacto de Stalin lo que envalentonó a Hitler y que sin él no se hubiese atrevido a iniciar su avalancha militar sobre Polonia.

Escribiendo a Rudolf Rocker ese mismo día, critica especialmente a aquellos intelectuales occidentales que durante años han defendido a Rusia y que ahora, con el pacto nazi-soviético, se han quedado completamente confusos. Comprende el problema que representa el hecho de que las fuerzas reaccionarias intenten ahora utilizar sus críticas antisoviéticas, suyas y de otros, en beneficio propio. Es importante distinguirse de estos viejos enemigos. Pero también lo es hacer oír su voz, ahora más que nunca, cuando la última acción de Stalin presenta su orientación general de una forma tan clara. Manifiesta la sana envidia que le produce el hecho de que Rocker sea capaz de escribir tan bien en un contexto mundial tan grave.

En una carta del 19/dic/39 a su camarada americano Bill Ryan⁴² Goldman compara la hipócrita preocupación occidental con Finlandia y Polonia con su

olvido de España durante tres años. También deja clara su propia posición respecto a los reaccionarios que tratan de utilizar sus críticas anticomunistas.

No sé quién es más despreciable, si los comunistas que mantienen la estúpida defensa de las acciones criminales de su héroe o sus compañeros de viaje. Da asco leer las disculpas que se publican en el *New Republic* y en *Nation*. Estos dos periódicos hace años que saben lo que sucede en Rusia, pero han seguido encubriendo todos los horrores porque no tienen el coraje de ir en contra de los comunistas. Desde el pacto, estos dos miserables periódicos han hecho todo lo posible para explicar y justificar la indefensible traición de su héroe, mostrando al mismo tiempo una indiferencia total a una injusticia mucho más cercana. Así, ni *New Republic* ni *Nation* han considerado conveniente publicar los artículos que escribí acerca de la supresión de las libertades civiles en Canadá.⁴³ Es penoso. Por lo que respecta a los desesperados esfuerzos por defender al Kremlin, son en vano. El mundo ya no se deja engañar por lo que encubre el Kremlin y por las traiciones de que es capaz Stalin. Yo no me dejo engañar por las lágrimas de cocodrilo que vierten los finlandeses⁴⁴. De hecho, los finlandeses, como los polacos, [eran] fascistas en extremo y culpables de los mismos crímenes en su propio país que su archienemigo Stalin. No me he olvidado en absoluto del terror blanco en Finlandia⁴⁵ y del brutal tratamiento que daban en Polonia a los judíos y a las minorías. Y no es que esto justifique la invasión de Stalin. Por otro lado, es precisamente la naturaleza fascista de Polonia y Finlandia lo que ha suscitado las simpatías de los imperialistas y su generosa ayuda. Es para echarse a llorar cuando uno piensa en lo que estos mismos gobiernos y esta misma opinión pública han hecho por España. No ha habido ningún tipo de ayuda Hoover⁴⁶ para los heroicos españoles. Por supuesto que no. Quienes detentan el poder conocían muy bien al personal que constituía a los trabajadores y campesinos españoles. ¿Por qué iban, pues, a correr a llevar ayuda a la sufriente España? Finlandia es otra cosa, por supuesto. Es un gobierno genuinamente fascista aliado con los otros fascistas y, por consiguiente, los mejores colegas de todos los demás gobiernos. Todo esto es terriblemente trágico. Pero, como ya he dicho, esto ni excusa ni minimiza la traición de Stalin, como tampoco restan valor a la admirable defensa que están oponiendo las masas finlandesas. Pero la simpatía hipócrita es detestable.

Querido Camarada, cada uno tiene que decidir personalmente si se presenta ante la Comisión Dies⁴⁷ o no. Yo no pude hacerlo, aunque tenía esperanzas de que me permitiesen quedarme en América por un tiempo.⁴⁸ No pude hacerlo porque odiaba comprar mi entrada en Estados Unidos con una conexión con las personas que respaldan la Comisión Dies. No porque lo que se ha descubierto en la investigación no sea en absoluto verdadero, sino porque la

propia Comisión esapestosamente reaccionaria, porque es intensamente ignorante al mezclar indiscriminadamente todos los ismos, y porque se hace para alardear y dar espectáculo. También hay una vieja concepción ética revolucionaria de no reconocer a los investigadores del gobierno en las acciones de los trabajadores, aunque los haya embaucado Stalin. Por mi parte, puedo decir sin jactancia que si alguien atentase contra mi vida yo nunca consentiría en denunciar al que hubiera querido matarme. La Comisión Dies ha sido una bandaapestosa y los excomunistas que ahora han confesado también son un grupo lamentable. Era muy previsible que la Comisión Dies no publicaría aquello que estabas más interesado en revelar. Lo único que está haciendo la Comisión Dies es utilizar a quienes se presentan ante ella para satisfacer sus propios propósitos de “black hundred”⁴⁹. En tu caso, por supuesto, no podías evitarlo porque habías sido emplazado, lo que equivalía a una coacción. Entiendo perfectamente que “no puedas encontrar perdón en tu corazón”... También yo no siento más que desprecio por los miserables sátrapas comunistas y por Stalin, ese maníaco sediento de poder. De todos modos, nunca me presentaría voluntariamente ante la Comisión Dies.

Llamamientos a la ayuda internacional

En su primer llamamiento directo a la ayuda internacional a la lucha española, una alocución radiofónica hecha desde Barcelona el 23/set/36, Goldman sugiere temas y acciones concretos de solidaridad.

Hombres y mujeres, ¿soy conscientes del hecho de que los partidarios del fascismo están aprovisionando a Franco con enormes cantidades de modernas armas de guerra mientras que los defensores de la libertad tienen que luchar casi con las manos desnudas? Es verdad que el pueblo español es invencible y que está lleno de fortaleza, coraje y dedicación, mientras que su enemigo hace la guerra con mercenarios a sueldo. Pero ni los hombres más inspirados pueden vencer sin armas. ¿Vais a permanecer abúlicamente sentados mientras vuestros hermanos y hermanas están siendo asesinados y el fascismo se dispone a tomar el poder? Os pido a vosotros, hombres y mujeres de los países de lengua inglesa, que acudáis en ayuda de los aguerridos luchadores españoles. Cada hora que pasa la posición del enemigo es más fuerte. Levantaos, hombres y mujeres, protestad contra la hipocresía de la neutralidad respecto a los antifascistas españoles mientras el otro bando recibe la ayuda activa de todos los gobiernos reaccionarios y de sus colegas en la ejecución de matanzas humanas.

Protestad contra el vilipendio de la CNT-FAI. Haced saber que son ellos

los que están detrás de la heroica lucha contra el fascismo, así como del trabajo reconstructivo que se hace en Cataluña. La CNT-FAI son los últimos que negarían el crédito a los otros grupos políticos que están luchando valientemente en el frente. Pero la verdad histórica es que la CNT-FAI es la más formidable fuerza moral y activa en Barcelona y en toda Cataluña. Esto hay que proclamarlo desde las azoteas de todas las casas de Inglaterra, Estados Unidos y Canadá. Y de vosotros depende, gentes amantes de la justicia y la libertad, que se haga. ¡Organizad la ayuda! ¡Recaudad fondos para equipar a las valientes milicias de voluntarios dispuestos a ofrecer sus jóvenes vidas luchando hasta el final!

¡Hombres y mujeres! Tenéis la oportunidad histórica de ayudar a aplastar a la hidra de siete cabezas que se cierne como una espantosa pesadilla sobre los corazones de Europa. Solamente entonces podrán los pueblos de esta Tierra respirar una vez más en libertad. Solo entonces podrán llevar a cabo la tarea de la transformación social.

Escribiendo a Rose Pesotta (2/abr/37), Goldman expresa su frustración y su ira por la máquina de propaganda puesta en marcha por los intelectuales comunistas e izquierdistas.

Oh, sí, los comunistas están muy activos. Ni sus peores enemigos pueden negarles el genio que tienen para la propaganda. Saben cómo introducirse en cada grieta y cómo meterse debajo de la piel de toda clase de gente y de toda clase de partido. No tienes ni idea de la cantidad de partidos que hay en Inglaterra con toda clase de nombres y que son redomadamente comunistas, pero se salen con la suya. En última instancia esto no es difícil de explicar. Si estás dispuesto a correr con los perros de caza, a hacer compromisos a cada paso, a maldecir a la democracia un día y cantar sus alabanzas al día siguiente; si estás dispuesto a trocar tus ideas por la confianza en cada gobierno, no es difícil que llegues a todo el mundo. Además, los intelectuales de este país son como los de América: unos arribistas; ellos serían los primeros en sabotear a la revolución si se produjese aquí. Están ebrios del poder de la Unión Soviética porque pueden permanecer en Inglaterra libres de las delicadas atenciones de Stalin, bien alimentados y protegidos. Puedes apostar a que su comunismo desaparecería rápidamente si una revolución en Inglaterra o en Estados Unidos les privase de sus comodidades. Respeto al comunista medio de base, pero siento un profundo desprecio por estos seudointelectuales.⁵⁰

Este llamamiento directo a los trabajadores británicos e irlandeses, escrito por

Goldman en colaboración con otros y publicado el 2/abr/37 intenta desenmascarar las pretensiones de la política oficial del gobierno, y pide a los trabajadores que apoyen con la acción directa la lucha en España.

Un llamamiento a los trabajadores

La lucha en España está en su punto culminante y los trabajadores del mundo no han conseguido hasta ahora oponerse a la farsa de la no-intervención mediante una intervención positiva a favor de su propia causa.

Los trabajadores españoles esperan la acción de los trabajadores en todas partes, y especialmente la de los trabajadores ingleses, porque saben que la acción de Gran Bretaña es clave en el contexto internacional.⁵¹

Si existe alguna excusa para la vergonzosa inacción de los trabajadores británicos es que han sido escandalosamente engañados. Han sido deliberadamente engañados con la falsa adhesión de su gobierno al Frente Unido de las naciones democráticas contra el fascismo internacional.

Esta esperanza ha demostrado ser una falsa ilusión alentada por la ignorancia de la realidad, fomentada por la deliberada intención de engañar del gobierno nacional.

La continua capitulación de Gran Bretaña ante el fascismo internacional, en aparente desafío a sus propios intereses imperiales estratégicos no la han dictado la impotencia o la incompetencia, sino las exigencias de una política positiva que ha inspirado sistemáticamente todas sus acciones.

Bajo el manto de la democracia ha intrigado para emascular y destruir a la democracia en todas partes, por temor a que una democracia económica real, que en algunas partes de España ya se ha conseguido, socave el poder y el prestigio de financieros y patronos, de los que el gobierno nacional es una creación.

De este modo, todas las agresiones fascistas han recibido el apoyo británico: apoyo diplomático para la agresión japonesa en Manchuria;⁵² apoyo financiero para la militarización nazi en Alemania;⁵³ una mera ficción de resistencia al expolio de Abisinia por parte de Mussolini, sin propósito de sinceridad más allá de la conveniencia de un timo electoral, seguido por una traición, que inició la destrucción de la Liga de las Naciones;⁵⁴ incluso una agresión naval anglo-germana para permitir que Alemania restableciera su control del Mar Báltico;⁵⁵ y

finalmente, la presión sobre Francia para que traicionase los ideales del Frente Popular proponiendo la tristemente célebre política de no-intervención en España que precedió a la invasión abierta y organizada de las potencias fascistas.

Con este historial, la creencia en la buena voluntad del gobierno nacional respecto a la democracia, o en la buena fe de un frente democrático contra el fascismo se convierte en una insensata superstición.

Hemos de apoyar a los trabajadores y campesinos españoles, reconociendo plenamente que su lucha contra el fascismo no es una lucha por el mantenimiento de las instituciones parlamentarias existentes, sino una lucha revolucionaria para el derrocamiento del sistema de clases de la sociedad.

Llamamos a la clase obrera de Gran Bretaña y también de Irlanda a mostrar la misma unidad y solidaridad internacional con sus camaradas de España que han exhibido los fascistas y otros gobiernos capitalistas en su apoyo armado o financiero a los reaccionarios españoles.

Damos nuestra más entusiasta aprobación a la acción de los marineros y estibadores de los países escandinavos y a los marineros británicos en América de negarse a entregar municiones o provisiones a los fascistas españoles. Y exhortamos a los obreros organizados de este país a que sigan este ejemplo sin dilación.

Sabemos que las envidias mutuas de las grandes potencias tienen una importancia secundaria comparadas con el temor común que les produce la revolución social.

Exhortamos a los trabajadores a que tengan cuidado de aquellos planes que dependan para su realización del gobierno británico o de cualquier otro gobierno capitalista, y hacemos un llamamiento a la acción directa en todos los campos para hacer un embargo a los suministros a los fascistas españoles y a sus aliados, y para garantizar el suministro de todo lo que necesiten los obreros y campesinos españoles.

Ellos son la vanguardia de la revolución mundial, y la primera línea de defensa contra el fascismo internacional, para ellos y para todos nosotros.

En este discurso pronunciado a mediados de diciembre de 1937 en el congreso de París de la IWMA, Goldman contrasta los diferentes contextos internacionales en que han tenido lugar la revolución rusa y la española.

La CNT-FAI no está tan equivocada cuando insiste en que las condiciones

en España son muy diferentes de las que existían en Rusia. De hecho, los dos levantamientos sociales son muy distintos entre sí.

La revolución rusa se produjo con un pueblo que estaba exhausto por la guerra, con el tejido social ruso desintegrado, el país muy lejos de sus influencias exteriores. Los peligros a los que tuvo que hacer frente durante la guerra civil procedían totalmente del interior del propio país. Incluso la ayuda dada a los intervencionistas por Inglaterra, Polonia y Francia contribuyó poco. Y no es que estos países no estuviesen preparados para aplastar a la revolución con sus bien pertrechados ejércitos, sino que Europa estaba muy debilitada. No había ni hombres ni armas suficientes para permitir a los contrarrevolucionarios rusos destruir a la revolución y a su pueblo.

La revolución en España fue el resultado de la respuesta a una conspiración militar y fascista. La primera necesidad imperativa con que se encontró la CNT-FAI fue la de expulsar a la pandilla de conspiradores. Hubo que hacer frente al peligro fascista casi con las manos vacías. Durante el proceso los obreros y campesinos españoles pronto vieron que sus enemigos no eran solo Franco y sus hordas moras.⁵⁶ Pronto se vieron asediados por un formidable ejército y un gran despliegue de armas proporcionadas a Franco por Hitler y Mussolini, con toda la manada imperialista practicando su siniestro y sucio juego. En otras palabras, mientras que la revolución rusa y la guerra civil se libraron en suelo ruso y por los propios rusos, la revolución española y la guerra antifascista implican a todas las potencias europeas. No es exagerado decir que la guerra civil española se extiende mucho más allá de las fronteras del país.

Como si esto no fuera suficiente para forzar a la CNT-FAI a contenerse por todos los medios para no ver a la revolución y a las masas ahogadas en el baño de sangre que les habían preparado Franco y sus aliados, nuestros camaradas tuvieron que enfrentarse a la inercia del proletariado internacional. Esta es otra de las trágicas diferencias entre las revoluciones rusa y española.

La Revolución Rusa se encontró con una respuesta casi instantánea y una ayuda sin reservas de los trabajadores de todo el mundo. Esto fue pronto seguido por la revolución en Alemania, Austria y Hungría,⁵⁷ y la huelga general de los trabajadores británicos que se negaron a cargar las armas destinadas a los contrarrevolucionarios e intervencionistas.⁵⁸ Provocó el motín en el Mar Negro⁵⁹ y llevó a los trabajadores de todas partes al punto más alto de entusiasmo y sacrificio.

La revolución española, por otro lado, solo porque sus líderes eran anarquistas, se convirtió inmediatamente en una herida abierta no solo para la burguesía y los gobiernos democráticos, sino también para toda la escuela de marxistas y liberales. A decir verdad, la revolución española fue traicionada por el mundo entero...

Queridos camaradas, no se trata de justificar todo lo que ha hecho la CNT-FAI. Se trata meramente de entender las fuerzas que los impulsan. El triunfo

o la derrota dependerán en buena medida de hasta qué punto podemos concienciar al proletariado internacional para que venga al rescate de la lucha en España; y a menos que podamos crear unidad entre nosotros mismos [el movimiento anarquista internacional],⁶⁰ no veo cómo podemos hacer un llamamiento a los trabajadores del mundo para que se unan en sus esfuerzos para derrotar al fascismo y rescatar a la revolución española.

En este breve fragmento de la carta del 21/dic/37 a su colega Ethel Mannin, Goldman sugiere formas concretas de solidaridad para ayudar a la causa en España.

¿Qué sugerencias positivas podría hacer dicho comité? Bueno, el boicot, huelgas solidarias, acción directa en todas sus formas, ayuda material.⁶¹ Todas estas medidas se aplicaron en el caso de la revolución rusa durante las primeras fases de la misma. ¿Por qué no hacer lo mismo en el caso de España?

Ocho días más tarde, también a la misma destinataria, Goldman reconoce que la sensibilidad de la opinión pública está como anestesiada y que es importante seguir protestando, aunque solo sea por nuestro propio desahogo.

Nada me parece más atroz que la atrofia de las sensibilidades humanas desde la guerra mundial y los horrores que tienen lugar en Rusia. A nadie le importa ya nada, por terribles que sean los crímenes cometidos en nombre de un ideal. De todos modos, aquellos que, como nosotros, aunque seamos pocos, todavía tenemos sentimientos, hemos de seguir protestando, aunque solo sea para dar salida a la indignación acumulada.

En un artículo publicado el 4/mar/38, Goldman considera al proletariado internacional parcialmente responsable de las nuevas concesiones hechas por los anarquistas en España y exhorta a una acción directa concreta para cambiar la política británica.

Los trabajadores ingleses probablemente se sorprenderán cuando se enteren de las concesiones que la CNT está haciendo a la UGT.⁶² Es por tanto necesario recordar que quienes se encuentran en una casa en llamas no pueden pararse a considerar teorías. Tienen que utilizar los mejores métodos que tengan a mano para salvarse de morir abrasados. Los trabajadores ingleses tienen por tanto la obligación moral ineludible de acudir al rescate de sus camaradas en España, que llevan dieciocho meses luchando valerosamente contra el fas-

cismo. Tienen el deber no solo de hablar o de escuchar los hermosos discursos de sus líderes y parlamentarios, sino de actuar directamente para obligar a su gobierno a suspender sus métodos fascistas para destruir a España y precipitar a Inglaterra en una guerra de exterminio. Ciertamente, las últimas decisiones del gobierno nacional ponen de manifiesto sus tendencias fascistas. Y no es que Mr. Eden⁶³ no haya contribuido considerablemente a complicar la situación. Si dimitió lo hizo solo porque las intenciones y los métodos de su "premier" han ido incluso más allá de sus inclinaciones políticas. A fin de cuentas no tiene ninguna importancia lo que decidan Mr. Chamberlain o Mr. Eden. La batalla tiene lugar en el campo económico y los soldados de la batalla son los trabajadores. Es por tanto esencial que los trabajadores de Inglaterra se despierten de su letargo y de su aquiescencia a los métodos de sus líderes y de quienes les inducen a error. Es imprescindible que empiecen a darse cuenta de que la lucha antifascista en España no es solamente para salvar a España del fascismo. Es para salvar al mundo entero de la proliferación del peor y más negro azote de los tiempos modernos. Seguramente los trabajadores que en 1921 acudieron al rescate de la revolución rusa y que recientemente han actuado deliberadamente en contra del Japón y a favor de China, no se contentarán ya con unos cuantos mítines en el Albert Hall o con mandar unos cuantos botes de leche a los niños españoles, por necesario que esto último pueda ser.

Ha llegado el momento, aunque puede que sea el último, de organizar la acción directa: manifestaciones ante la Cámara de los Comunes, negarse a cargar ningún barco que lleve nada a Franco. En otras palabras, el de proceder a un movimiento directo coordinado, organizado, para acabar con la conspiración del gobierno británico contra la lucha antifascista. Esto y la lección que está dando la Confederación Nacional del Trabajo puede preparar a los trabajadores de Inglaterra para la inminente batalla entre el capital y el trabajo que seguramente se producirá mucho antes de lo que están dispuestos a admitir los que están confortablemente instalados.

En esta declaración publicada el 18/mar/38 Goldman explica la creación y la naturaleza de la nueva organización Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) y las actividades de su nueva sección británica.

Os interesará saber que se ha organizado en Londres la sección inglesa de la SIA (Solidaridad Internacional Antifascista). Entre sus patrocinadores se encuentran los más destacados hombres y mujeres de letras.⁶⁴ Ya hemos creado un fondo con este objetivo. En la reunión del 14 de enero recaudamos 75 libras y desde entonces hemos recibido muchas contribuciones. Hemos organizado una Exposición en las oficinas de la SIA en Londres, en el número 21 de Frith Street, y vamos a organizar un acto literario y musical en la

Friends House el día primero de abril, con el mismo objetivo.

La SIA, organizada en España hace tan solo seis meses, ya ha obtenido unos resultados notables. En España tiene ya 100.000 afiliados. La sección francesa tiene miembros en todo el país. Los afiliados contribuyen con una cierta cantidad mensual, voluntariamente, por supuesto. Varios oradores recorren Francia de un extremo a otro de parte de la Solidaridad Internacional.

En Estados Unidos, la sección americana también está teniendo mucho éxito. Y lo mismo en Holanda y en Suecia. Confiamos en que pronto podremos decir lo mismo de Inglaterra. Estamos haciendo todo lo posible para que la sección inglesa sea tan exitosa como las de otros países. Para que esto no se quede en una afirmación jactanciosa, necesitamos vuestra ayuda, cooperación y generosa contribución. Solicitamos vuestra afiliación y todo lo que podáis dar de corazón a la SIA.

Por si todavía no lo sabéis, nos complace informaros de que la SIA está haciendo un gran trabajo ramificándose para poder socorrer y ayudar a miles y miles de refugiados, mujeres y niños, y también a los heroicos luchadores en el frente y a los heridos en la retaguardia. Una empresa realmente encomiable. ¿Queréis colaborar en ella?

Escribiendo a Vázquez y a Herrera el 14/abr/38, Goldman manifiesta su voluntad de intentar las tácticas más desesperadas si es necesario para ganarse el interés de los británicos por la causa española.

No dejamos nada por hacer para suscitar interés. Pero la respuesta es escasa. La reunión de ayer fue decepcionante, aunque la asistencia fue considerable. Decidimos que ya era hora de hacer un claro llamamiento pidiendo dinero para adquirir armas. Se supone que esto es "ilegal", pero sería inútil esperar a que el gobierno fascista de este país nos dé permiso para pedir dinero para adquirir armas, o para pedir armas directamente.

Tal vez violando la ley y algunos, ella incluida, yendo a la cárcel, se conseguiría obtener más atención para los anarquistas españoles.

Esta carta del 19/jul/38 a Roger Baldwin afirma que incluso la ayuda directa a España no está resultando ser el esfuerzo solidario que muchos perseguían.

Lo que me interesa es si sabes qué cantidad de todo este dinero recaudado para comprar comida y medicinas ha ido a parar a Cataluña o a Aragón. Hasta el pasado noviembre, cuando estuve en España, era muy poco lo que se había enviado a Barcelona. La mayor parte de la ayuda había ido a parar a manos de

los comunistas. No se necesitan muchas pruebas para convencerse de que la CNT-FAI, aunque representa a millones de personas, no se ha beneficiado en absoluto del dinero y la ayuda recaudados en América o en este país, aunque son ellos los que están luchando en todos los frentes y cayendo a miles.

Un breve pasaje del discurso pronunciado en Windsor, Ontario, el 19/may/39 muestra el respeto que siente Goldman por la solidaridad sincera con la causa antifascista venga de donde venga.

Creo que muchos de los comunistas de las Brigadas Internacionales eran idealistas sinceros que lucharon heroicamente en el frente. Muchos resultaron heridos, algunos mortalmente, y lo mismo puede decirse de los anarquistas. No creo que las balas de Franco discriminen entre individuos o credos políticos.

Notas

1. Por “poder político internacional” se entiende aquí toda la estructura política de la economía mundial capitalista, con sus divisiones internas y rivalidades, sus esfuerzos por incorporar números cada vez mayores (grupos sociales y sociedades enteras) a su sistema, y su combate con el bloque rival principal del capitalismo de estado “socialista” dirigido por la Unión Soviética.
2. Esto no equivale a negar la utilidad de determinados aspectos de los análisis liberales y marxistas. Solo pongo de relieve los peligros potenciales de *depender* de productos elaborados en unos marcos intelectuales contradictorios con el del anarquismo.
3. En la medida en que la literatura anarquista existente aborda este tema (aunque en general es ignorado), lo hace con una o dos alternativas en mente. Por un lado, se supone, justificadamente a mi modo de ver, que una revolución auténticamente anarquista y una sociedad anarquista emergente a gran escala inspirarían a otros a intentar lo mismo. El poderoso mito de la necesidad de jerarquía se evaporaría si fuera posible comunicar al exterior una descripción precisa de la nueva sociedad revolucionaria. (Naturalmente, este es un logro difícil, como dejan claro los comentarios de Goldman en este capítulo.) Así, especialmente si la nueva sociedad fuese una antigua superpotencia como Estados Unidos, los potenciales intervencionistas estarían demasiado preocupados en casa y la antigua alianza capitalista internacional se vería demasiado perturbada desde dentro para lanzar ataques importantes. (Véase Murray Bookchin, *Post-Scarcity Anarchism* (San Francisco: Ramparts Press, 1971, pp. 23-4, 239; reimp. Oakland: AK Press, 2004) para una formulación de este punto de vista. Si realmente se produjesen invasiones desde el exterior, la nueva sociedad tendría que estar dispuesta a defenderse, no como patriotas nacionales, sino como libertarios sociales (véase Alexander Berkman, *What is Communist Anarchism?*, cap. 21). No queriendo esperar o luchar por una revolución anarquista a gran escala durante su vida,

muchos antiautoritarios del pasado y del presente han tratado de establecer “sociedades libres” autónomas a pequeña escala en los márgenes del mundo autoritario. Pero inevitablemente también ellas son infiltradas por actitudes y comportamientos destructivos adquiridos en los viejos contextos, y raramente logran una auténtica independencia económica. Incluso entonces, el estado y el capitalismo aborrecen de un vacío de poder y no están dispuestos a permitir que tales experimentos persistan, sobre todo si pueden influir a otros en el exterior. La mayor parte de quienes han escrito sobre las utopías anarquistas, a su vez, no han querido o han sido incapaces de tratar este tema general de la supervivencia en medio de la hostilidad. Se crean contextos imaginarios donde estos problemas no existen. Un ejemplo notable de esto es la interesante obra de Ursula Le Guin, *The Dispossessed* (N.Y.: Harper and Row, 1974), donde la sociedad anarquista de Anarres se encuentra a una distancia tan grande (¡está en otro planeta!) que la sociedad de origen ya no la considera como una amenaza y por tanto como objetivo de sus ataques.

4. Aparentemente hubo muy poco debate (o ninguno) acerca del contexto internacional y de la defensa revolucionaria, en el congreso nacional de la CNT de mayo de 1936 (solo dos meses antes del estallido de la guerra civil), pese a que se sabía que se estaba preparando un complot militar fascista (Richards, *Lessons...*, p.24).
5. Esto no es una objeción a la continuación del *debate* anarquista sobre este punto, en absoluto. Pretende criticar el contexto de presión y de último minuto en que este debate se origina finalmente. Los dos capítulos anteriores ilustran muy bien este problema.
6. La *psicología* de este olvido es comprensible en la medida en que el activismo anarquista se centra en objetivos directos más inmediatos de la opresión diaria que en aquellos que se encuentran a una distancia más abstracta.
7. Véanse los comentarios sobre estas cuestiones en su autobiografía y en los números de *Mother Earth*.
8. Sobre la experiencia personal y las impresiones de Goldman con la Comintern (Tercera Internacional) y el Sindicato Rojo Internacional mientras estuvo en Rusia, véase especialmente el cap. 29 de *My Disillusionment in Russia*.
9. Entre sus escritos no publicados de finales de los años veinte y comienzos de los años treinta sobre estos temas hay un manuscrito de cinco páginas sobre Hitler, otro de 35 páginas sobre Mussolini y diversas notas sobre libros y aspectos relativos a la revolución china, incluido un manuscrito muy interesante y en muchos aspectos profético titulado “China: el espíritu libre de restricciones”. Estos textos se encuentran en la colección de la New York Public Library. Sus detalladas notas sobre la charla que dio en Brooklyn el 15 de febrero de 1934 sobre Alemania y Austria se encuentran en la colección Tamiment de la N.Y.U. Sin duda las notas de prensa que cubren su gira de tres meses por EEUU en 1934 también pueden consultarse para hacerse una idea de sus puntos de vista sobre la situación internacional en aquel momento. Al parecer consideraba que los artículos y editoriales sobre su visita fueron por lo general precisos e imparciales (carta de Goldman a William Jong del 11/may/34, NYU).
10. Véase la explicación de la política de Stalin respecto a Hitler y el ascenso del fascismo alemán en los capítulos 10 y 11 del libro de Isaac Deutscher, *Stalin: A Political Biography* (Londres: Oxford University Press, 1967). El cortejo soviético al ejército alemán se remonta al Pacto de Rapallo de 1922.
11. La expresión “los peores autoritarismos” se utiliza aquí a propósito. Si bien los anarquistas consideran *cualquier* forma de política jerárquica como “autoritaria” —algo, por tanto, contra lo que hay que luchar—, la intensidad de la explotación característica de los regímenes soviético y fascista no tenía precedentes históricamente. Fue este hecho lo que hizo que Goldman y otros

muchos anarquistas –incluido el grueso del movimiento anarquista español– acabasen dando una atención prioritaria a estos enemigos estatistas en particular más que a otros. Como se explica en el capítulo IV, allí donde el movimiento español fue más lejos que Goldman fue en dar la máxima prioridad a la amenaza fascista, hasta el punto de aceptar temporalmente la colaboración con (y el sabotaje por parte de) los comunistas. Para Goldman, los movimientos fascista y comunista eran enemigos igualmente mortales (si bien reconocía las motivaciones progresistas de muchos *individuos* en las bases comunistas). Además, se negó a aceptar el principio de las alianzas con el estado. En 1939 recuperó su anterior punto de vista anarquista más tradicional, una postura mantenida todo el tiempo por los anticolaboracionistas, es decir, la de que *todos* los movimientos políticos y regímenes jerárquicos, incluidos los “democráticos liberales” y los parlamentaristas, son esencialmente lo mismo.

12. Por supuesto, Goldman dudaba de que los regímenes democráticos liberales respondieran alguna vez a la presión popular. Todavía peor, también los veía dispuestos a permitir el ascenso del fascismo en el extranjero y luego, una vez que este hubiese alcanzado un nivel claramente peligroso, a utilizarlo como excusa para desencadenar una guerra masiva, escapando de este modo de la imposible situación política y económica provocada por la Gran Depresión.
13. El general Emilio Mola (1887-1937) fue uno de los altos mandos del ejército español implicado en la conspiración, organización y dirección de la rebelión nacionalista de julio de 1936. Murió en un accidente de aviación en el norte, con lo que quedaba eliminado el principal rival de Franco.
14. Preocupada por su propio relativo aislamiento internacional frente a un régimen alemán nazi cada vez más beligerante, la Unión Soviética deseaba formar una alianza antifascista con Occidente, o sea básicamente con Francia y Gran Bretaña. Incluso más que esto, Stalin temía presentar una vez más a la Unión Soviética –mediante su apoyo inmediato al gobierno republicano (e implícitamente de la revolución social encabezada por los anarquistas que ya estaba en marcha)– como el líder y el instigador de un esfuerzo revolucionario mundial. Dicha imagen podía motivar que Francia y Gran Bretaña la atacasen directamente, como habían hecho durante la guerra civil rusa. Por estas dos razones, el régimen soviético esperó hasta comienzos de octubre antes de hacer pública su decisión de intervenir. Para entonces, la intervención alemana e italiana era tan evidente y tan importante que la iniciativa soviética pudo justificarse mejor como una ayuda defensiva, no como un movimiento ofensivo en una zona en la que franceses y británicos tenían muchos intereses.
15. Se refiere a los dieciséis antiguos líderes bolcheviques que “confesaron” su traición durante los juicios-purga de agosto de 1936 y que fueron ejecutados. Véase la nota 17 del capítulo V.
16. Véase la nota 41 del capítulo IV.
17. El primer ministro británico Stanley Baldwin (1867-1947).
18. Por Alemania durante la Primera Guerra Mundial.
19. Se refiere a la respuesta contra la invasión japonesa y la ocupación de China, que empezó en 1931 y que se extendió mucho en 1937.
20. El 12-13 de marzo de 1938 Alemania invadió Austria y la anexionó al Reich. Inmediatamente, todos los judíos, francmasones, liberales y radicales que no huyeron o se suicidaron fueron internados en campos de concentración o asesinados.
21. Ya durante las primeras semanas de la guerra civil, los británicos dieron un importante apoyo a la rebelión nacionalista con su acción naval en el estrecho de Gibraltar. El 16 de noviembre de 1937 los británicos dieron un reconocimiento *de facto* al gobierno de Franco intercambiando representantes oficiales con el mismo. Esto fue después de la conquista por los nacionales, durante los meses anteriores, del norte de España, una región en la que los británicos tenían fuertes

intereses económicos. Varias semanas después, Gran Bretaña concluyó un acuerdo con la Italia fascista (que no se firmó hasta el 16/abr/1938) aceptando la distribución de poder existente en el Mediterráneo, incluyendo los miles de soldados italianos que estaban ayudando a Franco en España. Efectivamente, el primer ministro Chamberlain había acordado aceptar el control fascista sobre una buena parte de España y potencialmente (como sucedería en 1939) sobre la totalidad del país. De hecho, en mayo de 1938, el embajador británico en España manifestó que una victoria fascista allí era necesaria para la paz y para la protección de los intereses británicos (Dante Puzzo, *Spain and the Great Powers, 1936-1941* [N.Y.: Columbia University Press, 1962], p. 100). (El libro de Puzzo es una fuente excelente para entender el contexto internacional general).

22. Harold Laski (1893-1950) fue un conocido profesor de ciencias políticas en la London School of Economics desde 1920 en adelante, y una destacada figura del sector que desarrolló la interpretación del "socialismo democrático" en el Partido Laborista.
23. Herbert Morrison (1888-1965) militó en el Partido Laborista desde 1914 y fue elegido parlamentario por primera vez en 1923. Pronto tuvo un papel influyente en el partido, compitiendo con Clement Atlee por el liderazgo del mismo y presionando en una dirección reformista pragmática. Ocupó cargos importantes en el gobierno de coalición de Churchill durante la guerra y fue viceprimer ministro con Atlee y portavoz de los laboristas en la Cámara de los Comunes después de la victoria del partido en 1945.
24. Ethel Mannin, delegada junto a Goldman en esta conferencia sobre "Salvar a España", la describe con más detalle en *Spain and the World*, 29 de abril de 1938.
25. Neville Chamberlain (1869-1940) fue elegido parlamentario por vez primera en 1918. Participó en diversos gabinetes del gobierno conservador y destacó como una gran figura del partido entre 1922 y 1929. Desde 1931 a 1935 fue Chancellor of the Exchequer (ministro de Hacienda), y en 1937 sucedió a Baldwin como primer ministro. Después de la invasión alemana de Noruega en 1940, su gobierno, partidario de la política de apaciguamiento, se hundió.
26. En respuesta al Pacto Europeo de No Intervención de agosto de 1936, el gobierno de Estados Unidos prometió aplicar un embargo sobre envíos de armas a los dos bandos en contienda en España. Pese a un fuerte apoyo inicial a esta política por parte de la opinión pública en 1936, los sondeos de opinión en 1938 reflejaban un apoyo creciente a los republicanos. Pero Roosevelt se negó a cambiar de política, pese a la fuerte campaña pública que se montó. Factores cruciales en esta decisión fueron la fuerte influencia de la Iglesia Católica y la renuencia de Estados Unidos a tomar ninguna iniciativa propia en Europa independientemente de Francia y especialmente de Gran Bretaña. (Un exponente importante de estos dos factores fue Joseph Kennedy, el nuevo embajador norteamericano en Gran Bretaña y padre de John F., Robert y Edward).
27. Este comentario no debe entenderse como que Goldman estuviese impresionada por la política inicial de Roosevelt. En la gira de conferencias que hizo en 1934 por Estados Unidos, caracterizó las políticas de NRA (National Recovery Administration) y AAA (Agricultural Adjustment Administration) como poco más que un "pink tea and bridge party" (*St. Louis Post-Dispatch*, 3/abr/34). Por otro lado, es interesante saber que el propio Roosevelt leyó la autobiografía de Goldman con admiración (carta de Roger Baldwin a Goldman del 27/dic/33, NYPL), irónicamente enfatizando una vez más la diferencia entre las palabras y los hechos.
28. La Conferencia Sindical Internacional de Oslo fue una reunión de sindicatos nacionales, como el TUC británico encabezado por Citrine, que compartían la perspectiva general de la Segunda Internacional. En 1938, el TUC votó a favor del boicot del comercio con el Japón.
29. En junio de 1939, el Comité internacional para la No Intervención, reunido en Londres y con

- la participación del delegado soviético, acordó seguir el plan británico de enviar observadores neutrales a los puertos españoles para supervisar y enumerar la retirada de extranjeros de ambos bandos de la guerra civil. Al mismo tiempo, Gran Bretaña intentó que se firmase una tregua entre los dos bandos, una iniciativa alentada por el propio Negrín.
30. Entre mediados y finales de los años treinta, Harold Ickes (1874-1952) fue considerado cada vez más por el régimen nazi como su peor enemigo en el gobierno Roosevelt. Fue atacado citándolo por su nombre en varias protestas diplomáticas oficiales, comunicados de prensa e incluso directamente en un discurso de Hitler en la época de la carta de Goldman (James V. Compton, *The Swastika and the Eagle* [Boston: Houghton Mifflin Co., 1967], p. 73).
 31. Mediante el Pacto de Munich de setiembre de 1938 los gobiernos británico y francés, supuestamente aliados del gobierno liberal moderado de Checoslovaquia, acordaron con Hitler permitir que Alemania ocupase la región de los Sudetes en aquel país sin represalias por parte de Occidente. Chamberlain describió este pacto como “un esfuerzo para preservar la paz”. Seis meses después, Hitler procedía a ocupar el resto del país, desafiando el Pacto de Munich, sin respuesta tampoco esta vez de Gran Bretaña y Francia.
 32. El gobierno francés admitió a cientos de miles de refugiados españoles después del hundimiento de Cataluña, a condición de que se sometieran al pleno control de las autoridades francesas — lo que para la mayoría de ellos representó verse encerrados en campos de concentración en el sur de Francia. Estos campos eran “simplemente espacios abiertos y dunas de arena cerca del mar, rodeados de alambradas. Los hombres cavaban agujeros para refugiarse en ellos como animales” (Thomas, *The Spanish Civil War*, p. 576). El abandono de los heridos y la falta de comida, agua, servicios sanitarios y alojamiento eran terribles. Como dice Thomas, “la verdad es que el gobierno francés confiaba, desatendiendo a los refugiados, que una buena parte de estos se abandonasen a la merced del general Franco” (p. 576).
 33. Se refiere a Ludwig Lore, que entonces era el editor izquierdista del *New York Post*. (Lore vio por última vez a Goldman en Londres en 1937 y escribió un artículo muy elogioso de ella cuando murió [*New York Post*, 16 de mayo de 1940]. Edouard Daladier (1884-1970), líder moderado del Partido Radical y ministro de la Guerra con Blum, sustituyó a este como primer ministro del gobierno francés en abril de 1938. Su gobierno duró hasta marzo de 1940. William Bullitt (1891-1967) se convirtió en el embajador norteamericano en Francia en octubre de 1936, después de servir durante dos años y medio como primer embajador americano en Moscú. Previamente había sido el enviado especial de Wilson para las conversaciones de alto nivel con Lenin y otros líderes soviéticos. Después de estos contactos había recomendado a Wilson que reconociese oficialmente al nuevo régimen. Cuando Wilson se negó a hacerlo, Bullitt presentó su dimisión. Véase la referencia a Joseph Kennedy en la nota 26 de este mismo capítulo.
 34. Goldman se refiere probablemente a la manifestación que tuvo lugar en Clichy en marzo de 1937, en que la policía abrió fuego contra una multitud de manifestantes del Frente Popular que protestaban por un mitin de la organización fascista francesa del PSF. Hubo al menos 5 muertos y 150 heridos. El gobierno de Blum fue atacado por la izquierda en una repetición del régimen socialista de Noske en Alemania a finales de 1918 y comienzos de 1919, que cooperaba con la policía y los militares derechistas para poner freno al creciente impulso revolucionario izquierdista.
 35. La asociación de la industria del hierro y el acero de Francia, una de las fuerzas entre bastidores más importante de la política francesa de la Tercera República y editor del principal periódico vespertino de París, *Le Temps*.
 36. Después del Pacto de Munich con Alemania en setiembre de 1938, Francia se dispuso a aban-

- donar toda ambigüedad en sus relaciones con España. A comienzos de 1939, buscó establecer el reconocimiento del gobierno de Franco, una iniciativa que llevó a cabo simultáneamente con Gran Bretaña el 27 de febrero.
37. Arthur Greenwood (1880-1954) se convirtió en una figura destacada del Partido Laborista Británico tras su primera elección en el parlamento en 1922, y fue subsecretario en el primer gobierno laborista (1924). Fue vicepresidente del Partido Laborista en el parlamento con Atlee a finales de la década de 1930, estuvo en el gabinete de guerra de coalición de Churchill, y fue Lord del Sello Privado en el gobierno de Atlee en 1945.
 38. Sus "condiciones" fueron que Gran Bretaña y Francia se implicaran claramente en una guerra contra Hitler, distrayendo así a este último de su apetito principal en el Este.
 39. Con Italia y Alemania preocupadas en otros frentes después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, ellas no estaban en condiciones de hacer respetar sus afirmaciones. Así, Franco pidió muy pronto un préstamo a Gran Bretaña y mantuvo una neutralidad "oficial" durante la guerra. De todos modos, Alemania recibió bases submarinas y aéreas en España, así como material de guerra y una división militar de 47.000 "voluntarios" para ayudarla a atacar a Rusia.
 40. El 23 de agosto de 1939, la Unión Soviética y la Alemania nazi firmaron un pacto de no agresión de diez años por el que ambos se dividían secretamente el este de Europa en sus respectivas zonas de influencia. El 1 de setiembre Polonia fue invadida por Alemania. El 17 las tropas soviéticas empezaron a entrar en su porción del derrotado país, partido por la mitad.
 41. Véase la nota 45 del capítulo II.
 42. Ryan fue uno de los miembros de las Brigadas Internacionales que se desilusionó con el comunismo en España y que posteriormente escribió a Goldman contándole su experiencia. También hay un breve texto sobre esto en el artículo del *American Mercury* mencionado en la nota 64 del capítulo V. En 1942 Ryan fue condenado a dos años de cárcel por negarse a registrarse en el servicio militar.
 43. Después de trasladarse a Canadá en abril de 1939, durante unos meses Goldman estuvo intensamente implicada tratando de evitar el encarcelamiento de cuatro camaradas antifascistas italianos en Toronto. El militante anarquista Arturo Bortolotti y otros tres estaban amenazados con ser deportados a Italia, y en este caso muy probablemente a morir en manos de la policía de Mussolini. Tratando de dar publicidad a su caso para defender a los acusados, Goldman escribió varias cartas a sus contactos en Estados Unidos, y varios artículos potenciales para la prensa americana, como indica aquí. Que la supresión de las libertades civiles podía extenderse más allá de estos cuatro acusados era obvio teniendo en cuenta la redacción de la Ley sobre Medidas de Guerra en virtud de la cual eran acusados. Entre otras cosas, prohibía hacer afirmaciones "que tuviesen la intención o que pudiesen provocar la insatisfacción de Su Majestad."
 44. Desconfiando de potenciales avances alemanes por la "zona tampón" de los países bálticos independientes y el nordeste de Polonia, Stalin envió tropas a Estonia, Letonia y Lituania en setiembre y octubre de 1939 para que ocupasen unas bases estratégicas. Finlandia, sin embargo, les negó el permiso para cruzar su territorio, y el 30 de noviembre tuvieron que hacer frente a una invasión rusa. Al presentar una resistencia sorprendentemente fuerte, los finlandeses se ganaron muchas simpatías en Francia y Gran Bretaña, que prometieron darle ayuda militar y permitir el reclutamiento de voluntarios. En marzo de 1940, sin embargo, Finlandia fue finalmente derrotada.
 45. Alentada por la revolución en la vecina Rusia, la izquierda socialista finlandesa intentó a principios de 1918 establecer un régimen revolucionario propio. Esto llevó pronto a una cruenta guerra civil, como en la propia Rusia. Pero a diferencia de esta, en Finlandia los blancos derro-

- taron a los rojos e iniciaron una salvaje represalia, ofreciendo su país como base de lanzamiento contra el régimen soviético para las tropas blancas rusas y occidentales. Los anticomunistas tuvieron el control del país durante las dos próximas décadas.
46. Con la aprobación del Departamento de Estado norteamericano, el expresidente Herbert Hoover puso en marcha una iniciativa para recaudar dinero privado, aparte de los 30 millones de dólares en préstamos garantizados por el gobierno. En octubre de 1940 el Fondo de Ayuda Hoover para Finlandia había recaudado 3,5 millones de dólares. Una discusión detallada de la implicación norteamericana en este sentido puede encontrarse en el libro de Andrew J. Schwartz, *America and the Russo-Finnish War* (1960; reed. Westport, Ct.: Greenwood Press, Publisher, 1975).
 47. El Comité Dies fue el equivalente a finales de los años treinta y la base de las investigaciones sobre las "actividades antiamericanas" de Joseph McCarthy y otros en el Congreso a comienzos de los años cincuenta. Lo estableció la Cámara de Representantes en 1938 y fue muy activo en este período inicial y entre otros objetivos tenía atacar a quienes ayudaban a la España republicana.
 48. Durante años, Goldman deseó profundamente regresar a Estados Unidos desde el exilio porque allí era donde estaban su familia y amigos, y debido a la certeza de que aquel era el contexto de mayor efectividad política para ella. Sin embargo, aparte de la gira de conferencias de 90 días que le autorizaron en 1934, la administración Roosevelt le negó sistemáticamente el visado. El único atisbo de esperanza se produjo cuando Goldman fue informada por uno de sus contactos americanos que a cambio de testimoniar ante el Comité Dies el gobierno podía mirar con buenos ojos una nueva solicitud de visado por su parte.
 49. Los "Black Hundreds" fueron el equivalente ruso zarista a principios del siglo XX del Ku Klux Klan en Estados Unidos: organizaciones locales reaccionarias, respaldadas por funcionarios del gobierno, muchos de los cuales formaban parte de ellas y que se dedicaban a realizar ataques violentos contra comunidades étnicas que hacían de chivo expiatorio (como judíos o armenios) o contra individuos y grupos progresistas.
 50. Una acusación similar, más reciente pero igualmente basada en la experiencia de España a finales de los años treinta, es el excelente ensayo de Noam Chomsky titulado "Objectivity and Liberal Scholarship", uno de los diversos ensayos sobre este tema incluidos en su libro *American Power and the New Mandarins* (N.Y.: Pantheon Books, 1969).
 51. La Unión Soviética, Francia y Gran Bretaña eran las potencias europeas cruciales capaces de repeler al fascismo en España y en otras partes antes de que su ímpetu fuese demasiado fuerte. Su actitud respecto a la poca fiabilidad, y de hecho a la traición, de la Unión Soviética en esta lucha era clara. Francia, a su vez, siguió los pasos de Gran Bretaña, no atreviéndose a hacer frente sola a Alemania e Italia. Los Estados Unidos no estaban en absoluto dispuestos a tomar la iniciativa en Europa antes de que lo hiciesen Francia y Gran Bretaña. De hecho, funcionarios norteamericanos de alto rango argumentaban que la Unión Soviética tenía que ser obligada a convertirse en el principal objetivo de Alemania, generando de este modo una lucha que disminuiría el poder de ambos respecto a Estados Unidos. El senador (y después presidente) Harry Truman incluso sostenía que Estados Unidos tenía que acudir en ayuda de la parte que estuviese perdiendo (William Williams, *The Tragedy of American Diplomacy* [New York: Dell Publishing Co., Inc., 1972], p. 198).
 52. Realmente favorable a los problemas que tenían los japoneses para luchar por sus "legítimos intereses económicos" en Manchuria, el gobierno británico se negó a condenar la invasión japonesa de setiembre de 1931, contentándose con la promesa de mantener la "puerta abierta" en Manchuria a otros países. Indiscutiblemente, esta actitud de los británicos animó a los ja-

- poneses a proseguir con sus grandes fases de ataque contra China durante la década de 1930.
53. Efectivamente, el director del Banco de Inglaterra contribuyó a la concesión de préstamos bancarios británicos al nuevo régimen nazi durante los primeros meses, considerándolo como una influencia “estabilizadora” en Alemania y como un sólido baluarte frente al bolchevismo. (Véanse detalles sobre esta y otras formas de ayuda financiera británica en el libro de James y Suzanne Pool, *Who Financed Hitler: The Secret Funding of Hitler's Rise to Power, 1919-1933* [Nueva York: The Dial Press, 1978])
 54. En octubre de 1935, Italia lanzó un ataque militar contra Eritropía (Abisinia) en un intento de conquistar este último país independiente del este de África. La Liga de las Naciones decretó inmediatamente sanciones económicas contra Italia. El gobierno británico, en manos de los conservadores, envió una flota al Mediterráneo, supuestamente para contribuir a hacer cumplir las sanciones. Tras esta muestra aparente de dureza y después de la nueva victoria conservadora en las elecciones de noviembre, el gobierno planeó con Francia ofrecer una “concesión” de las 2/3 partes del territorio etíope. Al mismo tiempo, continuaron las exportaciones de petróleo a Italia. En mayo de 1936 Italia completó la conquista de Etiopía. Dos meses más tarde, reconociendo su propio fracaso, la Liga abandonó su política de sanciones, haciendo evidente de este modo el descrédito en que había caído.
 55. En junio de 1935.
 56. Para la conspiración derechista de los generales nacionalistas, el “Ejército de África”, las unidades militares que ocupaban la colonia del Marruecos español a mediados de los años treinta, eran una fuerza mucho más fiable (ya puesta a prueba, además, en la brutal supresión de la revuelta de Asturias en 1934) que el ejército de la península, lleno de reclutas de origen campesino. El ejército de Marruecos se componía principalmente de un cuerpo de élite de soldados mercenarios, la Legión, y de tropas de montaña de la población marroquí nativa. La importancia crítica de esta última para la fuerza militar nacionalista representaba también una potencial vulnerabilidad. Pero una vez más, uno de los viejos principios anarquistas —en este caso, la abolición de las colonias españolas— fue abandonado como exigencia seria por el movimiento anarquista para apaciguar a otras fuerzas de la coalición antifascista, así como a Francia y a Gran Bretaña internacionalmente.
 57. Alemania asistió a un recrudecimiento revolucionario general desde noviembre de 1918 y durante la primavera de 1939, especialmente prominente en Kiel, Berlín y Munich. La revolución húngara produjo una “República Soviética” bajo el liderazgo de Béla Kun desde marzo a agosto de 1919. También se produjeron agitaciones revolucionarias a finales de 1918 y comienzos de 1919 en Austria, en las que desempeñaron un papel importante los consejos de trabajadores y soldados. A mediados de 1919, los socialdemócratas en el poder derrotaron a este levantamiento radical mediante la cooptación y la fuerza armada.
 58. Para información sobre la huelga general contra la intervención británica en la revolución rusa, véase John Quail, *The Slow Burning Fuse: The Lost History of the British Anarchists* (Londres: Granada Publishing Ltd., 1978), pp. 296-303, y G.D.H.Cole, *A History of the Labour Party from 1914* (Nueva York: Augustus M. Kelly, Publishers, 1969), pp. 104-07.
 59. Los marineros franceses llevados a Odesa para ayudar a los ejércitos contrarrevolucionarios en la guerra civil rusa se amotinaron en abril de 1919 y forzaron al mando francés a retirarse rápidamente ante un inminente ataque bolchevique.
 60. Esta era una petición a varios niveles: para la unidad anarcosindicalista en la propia asamblea de la IWMA; para la unidad en defensa de los camaradas españoles entre todos los anarquistas, fuese cual fuese su orientación (anarcosindicalistas, anarcocomunistas o anarcoindividualistas), y fuese cual fuese su punto de vista respecto a los errores de la CNT; y para poner fin a las tradi-

cionales e insignificantes rencillas entre grupos e individuos dentro del movimiento como un todo. Más sobre este tema en el capítulo X.

61. Aquí se refiere aparentemente al planeado comité londinense de la SIA que, sin embargo, solo se ocupó de la última de estas tareas
62. Se refiere aquí a la postura de la CNT en las negociaciones para formar un frente unido con la UGT. Véase parte del mismo artículo y comentarios adicionales sobre este tema en el capítulo IV.
63. Anthony Eden, que más tarde sería primer ministro (1955-57), era entonces el ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno conservador de Chamberlain. Dimitió el 20 de febrero de 1938 por diferencias con Chamberlain respecto a si era conveniente presionar a Italia para que retirase sus tropas de España.
64. Entre los patrocinadores iniciales estaban W.H.Auden, Thomas Burke, Stella Churchill, Nancy Cunard, Havelock Ellis, Louis Golding, Sidonie Goosens, Lawrence Housman, Brian Howard, C.E.M. Joad, Miles Malleson, George Orwell, C.V.Pearson, John Cowper Powys, Llewelyn Powys, Herbert Read, Reginald Reynolds, Rebecca West y el Rev. James Whittle.

Capítulo VII

Los anarquistas, la violencia y la guerra

Todos los movimientos activistas tienen que definir tarde o temprano qué circunstancias, si las hay, justifican las estrategias y las tácticas violentas como parte de un cambio social progresista. La decisión depende de supuestos previos y de impulsos relativos a un equilibrio apropiado de emociones y racionalidad, de énfasis en la destrucción o en la construcción, de prioridad en la defensa o en el ataque. También hay que definir qué se entiende por una revolución social. Todas estas cuestiones se debaten tan claramente hoy en los círculos del movimiento como se debatían hace décadas.

Basándose sobre todo en supuestos *a priori* derivados en gran parte de experiencias intensamente personales, cada postura del movimiento tiene sus celosos y a menudo dogmáticos defensores. Tanto más cuanto que los conflictos sociales en juego son potencialmente drásticos. Por ello es fundamental que los activistas examinen periódicamente tanto las fuentes racionales como las emocionales de sus posturas y lleven a cabo las revisiones oportunas de las mismas. Del mismo modo que esperamos un crecimiento individual constante, también deseáramos que la lucidez del movimiento aumentase con la claridad intelectual y la sensibilidad emocional de cada individuo. Y por supuesto esta lucidez tiene que incluir la posibilidad de que las posturas actuales puedan estar equivocadas. Especialmente por lo que respecta a la cuestión de la violencia, las valoraciones honestas son esenciales en el diálogo interno con uno mismo y en los debates más amplios en el seno del movimiento. Si se aplica certeramente el hacha de la autoconciencia y la autocrítica, los dogmatismos confusos y con frecuencia paralizantes sobre el tema de la violencia han de quedar a un lado.

II

Las afirmaciones que hace aquí Emma Goldman sobre la violencia y la guerra reflejan toda una vida de emocionalidad visceral, pruebas experienciales, reflexión racional y voluntad de cambio. Dado lo profundo de su implicación política y el

compromiso consigo misma como individuo deseoso de crecer constantemente como persona, su acción vital y sus palabras expresan claramente el tipo de lucidez acumulativa del movimiento sobre estos temas que merece nuestra atención incluso ahora. Como en otros temas discutidos en capítulos anteriores, su punto de vista sobre la violencia evolucionó considerablemente durante sus cincuenta años de implicación en el movimiento y culmina con el levantamiento español. Naturalmente, por bien fundadas que estén, las ideas de Goldman sobre esta cuestión han de verificarse con las perecepciones que tenemos cada uno de nosotros en función de nuestra experiencia propia.

Hay que decir que en los momentos importantes Emma Goldman nunca temió expresar su propia intensidad emocional. Como nos sucede a todos, su vida política se solapa en gran manera con su vida personal, sus emociones con sus análisis políticos. Pero ella, a diferencia de muchos, admitió de buen grado estas conexiones. Aparte de no temerlas, nunca negó la *validez* de sus emociones. Esta es una constante en su vida personal y política, desde la infancia hasta el final. Para ella, los análisis racionales parecían de un modo consciente un instrumento de sus instintos emocionales más básicos.¹ En efecto, debido a la intensidad misma de su experiencia emocional y a los conflictos sociales que por ello tuvo que soportar, se sintió naturalmente atraída por ese marco racional —el anarquismo— que, según ella, mejor resolvía y explicaba sus raíces. El anarquismo le proporcionó una clara visión emocional y racional que le permitió relacionar su propia tensión diaria con un futuro ideal.

Dada la naturaleza de su personalidad, Emma Goldman fue absolutamente *sensible* a las *raíces emocionales* de la violencia entre los pueblos oprimidos. Jamás condenó los impulsos humanos subyacentes a un acto desesperado de venganza social realizado por un individuo o por un grupo llenos de rencor por años de opresión y sufrimiento. En este sentido particular, los actos de violencia, por terribles que fueran sus consecuencias inmediatas, siempre estaban justificados.

A partir de los veinte años, sin embargo, Goldman se mostró cada vez más crítica con este tipo de acciones —incluyendo, retrospectivamente, el complot para asesinar a Frick, en el que ella misma había participado.² En su opinión, había dos problemas fundamentales. Primero, tales acciones eran totalmente insensibles a la predecible respuesta negativa de la opinión pública.³ Y fuera cual fuese el impacto y el escándalo producidos inicialmente, los ánimos se inflamaban inevitablemente todavía más después de la intervención de los medios de comunicación y de los “líderes responsables de la comunidad.” Segundo, estos actos de violencia a menudo implicaban la destrucción de la sensibilidad humana del propio activista, como sucedía cuando no se tomaban precauciones para proteger a las potenciales víctimas inocentes que estuviesen presentes en el lugar del atentado.⁴ Aparte de estos argumentos, y este fue el más decisivo en su actitud respecto a la violencia en años posteriores, Goldman se mostró crítica, o al menos escéptica, incluso cuando la violencia se dirigía exclusivamente hacia un opresor

personal o institucional de toda la vida. En su opinión, el radical violento —negando hasta cierto punto las raíces humanas profundas que le unían al opresor— perdía parte de su propia humanidad al cometer el acto. Justificando tales acciones, la amplitud de la visión liberadora se veía en cierta medida comprometida. Algunos seres humanos eran excluidos por definición de su pertenencia a la especie humana. La primera crítica juzga la efectividad de las tácticas y las estrategias violentas.⁵ Las otras dos son tanto preocupaciones *morales* como observaciones *psicológicas*. También complementan el debate sobre el colaboracionismo, por cuanto sugieren que, hasta cierto punto, conscientemente o no, podemos absorber fácilmente los rasgos de nuestros enemigos mientras libramos la batalla contra ellos.

Este último tema, a su vez, lleva lógicamente a considerar la violencia en la propia revolución. Como la gran mayoría de los miembros del movimiento anarquista internacional, Emma Goldman siempre se opuso a la guerra entre estados-nación considerándola como la consecuencia más despiadada y destructiva de la codicia y la rivalidad capitalistas.⁶ La revolución social, en cambio, tenía como objetivo acabar con el sufrimiento causado socialmente. Igual que a nivel individual, la acción violenta de muchas personas oprimidas era comprensible como reacción a unas condiciones violentas que habían soportado durante toda la vida. Y no solo esto. Debido a que surgía como un esfuerzo *de grupo* a gran escala y no como una respuesta individual deseable o reprimible, y debido a que tenía como objetivo derrocar el *marco entero* de la violencia social, de hecho era algo a lo que había que dar la bienvenida. Esta fue la actitud de Goldman durante sus cincuenta años de activismo.⁷

Como ya hemos dicho antes, Goldman evitó personalmente los vínculos formales muy estrechos con las mayores organizaciones del movimiento porque podían restringir su propia energía creativa y contribuir a legitimar las ambiciones imperialistas de otros. Por razones similares rechazaba la idea de que una organización del movimiento como tal tratase de *precipitar* y *conducir* una revolución. En este sentido, sus ideas eran una vez más coherentes con la tradición anarquista. Sin embargo, los anarquistas confían en poder *influir* de forma importante en la sociedad hacia y durante la revolución. La naturaleza y el alcance de esta influencia deseada pueden variar mucho. Algunos anarquistas tratan de aportar *ejemplos* culturales o políticos de microcomunidades de éxito que se guían por los ideales libertarios del grupo. Otros se concentran en los esfuerzos de propaganda activa mediante publicaciones, conferencias y manifestaciones. Otro foco importante (no necesariamente excluyente de los demás) es desarrollar y reclutar organizaciones de masa abiertamente comprometidas con el cambio revolucionario. Entre tales alternativas, desde el principio Goldman se comprometió solamente con los esfuerzos propagandísticos de los grupos de afinidad o con la actividad violenta inspiradora en el contexto de una revolución aparentemente inminente.⁸ Cuando salió de Rusia en 1921 dudaba más que nunca que el liderazgo a gran

escala o los roles organizacionales pudiesen precipitar, y mucho menos dirigir, una revolución social masiva. Sus análisis de la situación rusa consideraba que la fuerza revolucionaria más organizada, los bolcheviques, simplemente había *seguido* y finalmente *frenado* el ímpetu transformador de las masas.

Goldman consideraba la revolución social como una explosión volcánica, un huracán salvaje, un incontenible maremoto de rebelión humana simultánea y esencialmente espontánea. Igual que estos otros fenómenos naturales, las revoluciones sociales hundían sus raíces en la realidad concreta, no podían surgir del vacío. Igual que en la naturaleza, los factores interrelacionados que acaban produciendo en un momento dado esa tremenda y súbita redirección de energía son simplemente demasiado complejos para predecirlos por adelantado.⁹ Por consiguiente, cualquier afirmación por parte de los revolucionarios de estar *conduciendo* a una sociedad hacia un acontecimiento así eran en buena medida pretenciosas —interesadas y falsamente retóricas.

Sin embargo, Goldman suponía que estas explosiones se producían periódicamente y que estas heroicas experiencias históricas contenían un tremendo potencial para hacer avanzar a las sociedades en direcciones positivas. En consecuencia, estaba convencida, sobre todo después de ver los límites de la experiencia rusa, de que los revolucionarios más comprometidos tenían que preparar una atmósfera de conciencia social lo más amplia posible para que se produjera la explosión, y una vez en marcha esta, para alentar la actividad *constructiva* de la misma. Especialmente a través de los esfuerzos constructivos de la revolución la conciencia social arcaica restante sería mejor y más rápidamente transformada. Demostrando concretamente que la visión utópica podía convertirse en una realidad inmediatamente gratificante, las viejas inhibiciones podrían ser superadas.

Por importante que fuera estratégicamente y como válvula de escape psicológica, concentrarse exclusiva o principalmente en las tareas destructivas llevaba a estos peligros que ella ya había descrito al hablar de la violencia individual. Sin embargo, Goldman también reconocía que la revolución social implica normalmente guerra —a nivel doméstico, internacionalmente o de ambas formas. (Retrospectivamente, sin embargo, consideró que había sobredimensionado la importancia determinante de este factor en la situación rusa.) Quienes perdiesen privilegios y poder harían todo lo posible por conseguir aliados (nacionales o extranjeros) entre los derrocados, amenazados o inseguros y utilizarían la fuerza física en caso necesario para recuperar su posición. En opinión de Goldman, la defensa efectiva frente a las armas requiere que uno también las tenga. La propaganda social poderosa, especialmente a través de los esfuerzos para construir una nueva sociedad, puede debilitar la base potencial del enemigo para hacer aliados sociales. Pero en algún momento habrá que utilizar las armas. Y en una situación de revolución social, en una situación de salto cualitativo potencial hacia una sociedad humana, la defensa armada está absolutamente justificada y es esencial.

De hecho, no estar dispuesto a defender esta oportunidad equivaldría a demostrar la propia falta de compromiso respecto al ideal, a la validez de las propias emociones básicas. Esto no lo hizo nunca Emma Goldman, pese a ser consciente de que el proceso mismo de disparar contra el enemigo comportaba implícitamente límites a lo lejos que habían avanzado los propios ideales.¹⁰

III

Los comentarios de Goldman de la primavera de 1936 citados en el capítulo IV definían la situación en España como revolucionaria, es decir, justificaba, exigía desafiar abiertamente e invertir el viejo orden. En su opinión, España llevaba varios años al menos en el mismo punto de despegue revolucionario. Aparentemente no estaba bien informada y por consiguiente no era consciente de la participación anarquista en el levantamiento de Asturias de finales de 1934. Y tampoco entendía al parecer el contexto político de la época que simultáneamente inhibía a los anarquistas en Cataluña y en otras partes de llevar a cabo una acción similar.¹¹ Denunció enérgicamente lo que por tanto parecía la pura falta de voluntad de los anarquistas para unirse a una importante ola revolucionaria. Aunque de una forma algo más ambigua antes de esta fecha, al menos desde 1934 sentía que el ímpetu revolucionario ya estaba en marcha en España, y que los anarquistas españoles tenían que mostrarse muy activos al respecto.¹²

Es importante recordar que Emma Goldman y otros veían el tema de la revolución en España como parte de un contexto internacional más amplio de cambios políticos drásticos. En respuesta al obvio deterioro de sus economías y debido a la creciente fuerza y credibilidad política de las fuerzas críticas de la izquierda, los estrategas capitalistas abrazaron alternativas fascistas en Italia, Alemania y Austria.¹³ Su objetivo era preservar las estructuras básicas del beneficio y los privilegios que la democracia parlamentaria ya no podía garantizar. En opinión de Goldman, para países como España, el fascismo se convirtió en un peligroso modelo político y en una amenazadora base armada de agresión internacional. En este contexto, el esfuerzo revolucionario en España era simultáneamente una lucha contra una ola de reacción ascendente nacional e internacional, y un intento de transformar la sociedad en direcciones cualitativamente nuevas y progresistas.

La relación entre ambas luchas desde julio de 1936 en adelante no fue en absoluto aceptada por los "aliados" de los anarquistas en la España republicana. A nivel doméstico, estos (con la excepción del POUM) querían preservar un contexto político reformista moderado, que, en su opinión, ofrecía poder político

con un mínimo coste.¹⁴ Internacionalmente, deseaban evitar la intervención hostil en España de Francia e Inglaterra y en el mejor de los casos incluso obtener armas y ayuda occidental y soviética contra las fuerzas fascistas. En consecuencia, las fuerzas liberal-republicanas, socialistas y comunistas preferían no solo *evitar* transformaciones revolucionarias sino realmente *sabotear* siempre que podían todos los esfuerzos hechos desde la base en esta dirección.

Para Emma Goldman, apoyar al conflicto armado con el fascismo en España era posible solamente si la revolución social era igualmente vigorosa. Por horrible que fuera, el fascismo en realidad no era más que una cruda banalización de la lógica capitalista habitual. Goldman, por supuesto, daba su apoyo a la lucha general contra el capitalismo, fuera cual fuese el barniz con que este se cubriese. Pero el uso de la violencia armada en dicha lucha solamente estaba justificado en el contexto de una ola popular de actividad revolucionaria, una afirmación por parte del pueblo de su derecho a un espacio libre y de su compromiso a proteger este espacio cuando era atacado. Si la oposición al fascismo era meramente parte de una lucha nacional o internacional entre fuerzas políticas *capitalistas* rivales, no quería saber nada de ella. Fueran cuales fuesen los beneficios obtenidos derrotando al fascismo se verían superados por las pérdidas ocasionadas por la propia guerra y por un mayor atrincheramiento del sistema capitalista.

Goldman afirma rotundamente esta distinción fundamental en varios de los escritos que reproducimos más abajo. Debido a esta postura fue atacada y ella misma criticó también a los pacifistas anarquistas (como en Holanda) que consideraban la participación anarquista en la guerra civil española como un abandono de las creencias tradicionales. Goldman no necesitaba que le recordasen su propia oposición de principio a la guerra.¹⁵ Pese a insistir dolorosamente en que la guerra revolucionaria hace inevitables ciertos compromisos, prometía abandonar la ayuda al conflicto anarquista armado si las exigencias de la guerra se imponían a la continuidad de la revolución (como ocurría en Rusia). Aunque era lógicamente claro, este filo era difícil de aplicar en la práctica. Igual que otros temas durante este período, este le provocaba una gran incertidumbre y angustia. Finalmente se opuso (aunque la comprendió) a la colaboración de la dirección de la CNT-FAI en el gobierno y su aceptación de la militarización de las milicias, puesto que ambas posturas ponían seriamente en peligro a la revolución. Al mismo tiempo, no dejó de insistir en que la voluntad constructiva y los logros de las bases anarquistas eran lo suficientemente fuertes como para justificar el punto de vista según el cual el conflicto armado era de naturaleza revolucionaria y *no* principalmente o exclusivamente una guerra civil contra el fascismo.

La victoria de Franco acabó con lo que quedaba de la revolución. Cada vez más el antifascismo se convirtió principalmente en una amplia alianza de estados capitalistas amenazados, que pronto llevó a la Segunda Guerra Mundial.¹⁶ Con este desarrollo, la postura de Goldman era muy clara. Le resultaba imposible dar

su apoyo a la lucha antifascista armada definida y llevada a cabo en la forma estatista tradicional.¹⁷

Este retorno a una posición antiguerra categórica completó su ciclo de implicación personal —y el posterior abandono de la misma— en la vorágine de la violencia y en su justificación. Los diversos esfuerzos que hizo durante este período para definir la coherencia y los límites de su posición pueden ser útiles a todos en la actualidad. Especialmente contribuyen a clarificar la naturaleza de la oposición anarquista no pacifista a la violencia, una oposición que considera la auténtica revolución social como un intento de terminar de una vez por todas con el terror de la violencia jerárquicamente utilizada.

En una carta a su amiga de Montreal Marjorie Goldstein escrita más de un año antes del estallido del conflicto español (19/may/35), Goldman critica la creencia de que la revolución social surge solamente por el sufrimiento de un desastre mayor.

Naturalmente que una conflagración mundial puede acabar con todos nuestros planes. Pero no podemos esperar a que la calamidad desborde completamente a la humanidad. Hay que seguir adelante. Ojalá el mundo no estuviera tan lleno de locos que insisten en que la gente solo aprende gracias a los cataclismos. Se olvidan de que solamente los muy concienciados aprenden de las penas. La mayor parte de la gente solamente ve aumentada su amargura por el sufrimiento. La idea de que hay que sufrir para purificarse es un viejo concepto teológico. Es cruel y estúpido al mismo tiempo. Pues si el mundo pudiese aprender de las grandes tragedias, esta guerra que parece tan inminente seguramente no tendría lugar. Pues lejos de haber aportado nada valioso a la humanidad, la última guerra trajo consigo más males de los que se suponía que tenía que destruir. Y la próxima guerra no hará más que añadir nuevos horrores a los ya existentes. La guerra es un círculo vicioso y hay que combatirla hasta el final. Probablemente algún día la humanidad se dará cuenta del crimen y de la futilidad que representa este monstruo y no querrá saber nada de él.

La primera alocución que hace Goldman por la radio desde Barcelona (23/set/36) pone de manifiesto su entusiasmo por el hecho de que el esfuerzo constructivo supera de lejos a la destrucción en la revolución social en marcha.

En la semana transcurrida desde mi llegada a Barcelona he tenido la oportunidad de verificar cómo han cambiado las cosas y me asombró ver que todo estaba en perfecto orden. No se había destruido ni derribado nada, no se había movido ni un clavo en las fábricas, en los talleres, o en las lujosas casas ahora ocupadas por los numerosos departamentos de la CNT-FAI. Me ocupé de ha-

blar con algunos de los trabajadores y expresarles lo asombrada que estaba por el hecho de que hubiesen sido capaces de evitar cualquier daño a las propiedades que ahora estaban en su poder. De una forma directa y simple, me explicaron que eran ellos quienes habían creado toda aquella riqueza y que sería estúpido destruir aquello que ahora puede ser accesible a todos los trabajadores. Esto marca un nuevo punto de partida en la conciencia revolucionaria del valor y la santidad del esfuerzo humano, y constituye un convincente ejemplo de la calidad, inteligencia y juicio práctico de la CNT-FAI.

Es cierto que se han quemado unas cuantas iglesias. Pero quienes conocen la siniestra influencia que ha ejercido la Iglesia sobre las masas españolas, las supersticiones fomentadas, el peaje que les ha arrancado y la alianza de la Iglesia con los intereses monárquicos y militares, y también con los intereses capitalistas, no culpará a las masas por haber dado rienda suelta a su ira contra estas estructuras. Además es un hecho, como me han asegurado, que en varios casos los trabajadores solamente prendieron fuego a las iglesias después de haber sido atacados por los curas. Estos hombres, pese a haber jurado vivir respetando la norma del “No matarás”, no dejaron de disparar descargas y más descargas desde las altas ventanas de las iglesias contra las masas. También es importante constatar que muy pocas iglesias de valor histórico o artístico se han visto afectadas.

Es el espíritu del pueblo, su enorme coraje y sus elevados objetivos lo que hay que considerar, y no unos cuantos edificios de piedra demolidos. Este sublime espíritu está dando lugar a un nuevo concepto de la dignidad y el valor de cada hombre, mujer y niño en la nueva España por la que trabaja la CNT-FAI.

En una carta del 4/oct/36 al camarada Tom Bell, aborda concretamente el tema de las “represalias revolucionarias” contra los antiguos opresores sociales.

Querido Tom, tu referencia a las represalias por parte de nuestros camaradas me sorprende. ¿De dónde lo sacas? ¿Es posible que un avezado rebelde como tú que tan bien conoce a estos comerciantes de atrocidades que son los periódicos pueda creer en la veracidad de estas historias sin primero verificarlas? Los hechos son estos: nuestros camaradas de aquí serían los últimos en negar que se han cometido excesos. Ni con la mejor de las voluntades pudieron impedirlos durante las primeras semanas del levantamiento debido a la ira que habían acumulado las masas contra sus explotadores y torturadores. Conoces perfectamente la devastadora influencia que ha ejercido la Iglesia española sobre la gente, la negra superstición que ha fomentado, el peaje de sudor y sangre que ha arrancado durante generaciones a las masas españolas. ¿Cómo quieres, precisamente tú, que estas víctimas de la Iglesia, de la casta militar, de los gran-

des terratenientes que han tenido a los campesinos sometidos a un estado feudal, traten a toda esa clase de parásitos con guantes de seda? Pese a lo terrible de la provocación, los trabajadores han hecho gala de una contención notable.¹⁸ De hecho, la mayor parte de las “represalias” se produjeron contra unos curas que fueron los primeros en abrir fuego contra el pueblo, y contra aquellos representantes de la camarilla aristocrática y militar, y aquellos líderes de la industria y de la banca que habían alardeado abiertamente de su filiación fascista y que habían dado su apoyo a la conspiración fascista. Estoy segura de que nunca has pensado que la revolución pudiera hacerse con guantes de seda, yo por lo menos no lo creo. Me opongo como siempre a la supresión de la libre opinión. Pero tengo que sostener que ante un ataque armado contra-revolucionario y fascista no hay más defensa que una defensa armada. Créeme, querido amigo, tu vieja camarada no es tan tonta como para juzgar basándose meramente en impresiones personales. Es por esto que insistí en venir aquí primero para ver y estudiar la situación. Sería negar mi pasado decir que todo está bien. Ni mucho menos. Pero los logros constructivos de la CNT-FAI son tan formidables que eclipsan todo lo demás. Al parecer es el desventurado destino de todas las revoluciones surgir de las entrañas de la guerra.

Tres días más tarde (7/oct/36) le dice a su amiga inglesa “Auntie” Crotch que los aspectos violentos y destructivos de la defensa de la revolución le resultan muy difíciles de soportar.

Los logros constructivos son realmente extraordinarios. Pero naturalmente no todo es de color de rosa. ¿Cómo podría serlo en medio de una guerra tan devastadora y con tantas desigualdades? El bando fascista tiene de todo, y el antifascista no tiene nada. Afirman que el carnicero Franco ha dicho: “Tengo todas las armas que necesito y más. Pero me faltan hombres.” Con lo que se refería a españoles impulsados por un auténtico fervor. “Y el otro bando tiene multitudes congregadas detrás de sus banderas y nada más.” Esto es muy cierto. El fervor, el entusiasmo y el coraje dan mucho de sí. Pero ¿qué pueden hacer contra las bombas y las ametralladoras?

Es un hecho trágico que todas las revoluciones surjan de las entrañas de la guerra. En vez de traducir la revolución en mejoras sociales, el pueblo se ve normalmente obligado a defenderse de los partidos en guerra. Y España no es ninguna excepción... La vida individual parece realmente insignificante cuando todo un pueblo se levanta y lucha por su derecho a liberarse de una existencia gris y sin sentido. Difícilmente puede esperarse que un pueblo rodeado de enemigos por dentro y por fuera vaya a preocuparse de la salud y la comodidad individuales. Siento esto cada día y me angustian mucho algunos de los aspectos más crudos de la revolución. Y sin embargo sé que es por la generación de

los individuos además de por las masas que mi pueblo está luchando tan valientemente y a un coste tan terrible. Según parece nada grande ha nacido sin penas y trabajos. Y de esto hay mucho aquí, aunque nadie se queja; todos siguen infatigablemente 18 horas de 24. Es su desinteresada y verdaderamente sublime entrega a la gran tarea lo que me emociona y lo que ha renovado mi fe en la humanidad.

En una carta a la rebelde irlandesa Sheehy-Skeffington del 12/nov/36, Goldman escribe que las implicaciones internacionales de la amenaza fascista en España son cruciales en su defensa de la lucha militar de los anarquistas. Incluso expresa que, de ser más joven, estaría incluso dispuesta a ir al frente.

Toda la vida me he opuesto a la guerra, y ahora que los defensores de la libertad están siendo acechados no solo por las hordas fascistas, sino también por el capitalismo internacional, siento que debo estar al lado de mis camaradas hasta el final. Si solamente se tratase de liquidar la guerra civil en España, no habría dejado a un lado mi postura de toda la vida contra la guerra. Pero aquello por lo que se está luchando aquí es algo que afecta a todo el mundo, pues la verdad es que si el fascismo llegase a vencer, marcaría el inicio de una negra reacción que probablemente tardaríamos medio siglo o más en exterminar.

Considero, por tanto, que debo dejar a un lado la aversión interior que me produce la crueldad de la guerra. Se trata al fin y al cabo de una lucha a vida o muerte entre dos concepciones del mundo, entre la libertad y la esclavitud, entre la dictadura y la libertad...

Si fuera más joven seguramente me iría al frente a compartir el destino de mis camaradas y de los demás bravos milicianos. Pero no puedo hacer esto a los 67 años. Y ya que esto es imposible hago todo lo que puedo para poner mi grano de arena, por pequeño que sea, a la aguerrida lucha que lleva a cabo mi pueblo.

En un artículo publicado el 18/ene/37, Goldman se manifiesta a favor de la disciplina voluntaria sobre la coercitiva como vínculo organizador entre soldados en primera línea.

[Por lo que respecta a las medidas tomadas por el gobierno español hacia formas tradicionales de disciplina de los soldados antifascistas¹⁹] estoy en contra de toda disciplina coercitiva, porque pueden conseguirse muchas más cosas razonando. Creo que cada uno ha de sentir la disciplina necesaria en su propio interior.

... La disciplina puede darse en forma de ejemplo. Tomemos, por ejemplo, la columna Durruti, de entre ocho y diez mil hombres. Mientras Durruti estuvo

vivo, no hubo disciplina²⁰ en sus tropas, y creo que esto todavía es válido. Él estaba siempre con sus hombres y les inspiraba con su valentía y su fe en ellos. Por ejemplo, uno de sus hombres, durante un momento de inactividad militar, le pidió permiso a Durruti para visitar a sus padres, pobres y enfermos. “Así que quieres irte a casa”, le dijo Durruti, “y dejar la línea de combate. Pero ¿no comprendes que estamos luchando precisamente porque tus padres, y tantos otros hombres y mujeres, están viviendo en unas condiciones que provocan tantas enfermedades? Con nuestra victoria todo el mundo podrá vivir decentemente y cómodamente. Naturalmente, si insistes en marchar, deja tu rifle y vete a casa a pie. Pero en tu pueblo pronto sabrán que has sido desleal con la revolución.” No hace falta decir que el soldado pidió quedarse en el frente. Ya lo véis, ¡la Libertad es mucho más fuerte que la disciplina militar!

Escribiendo a su viejo amigo americano y camarada Cassius Cook²¹ (8/feb/37), Goldman afirma rotundamente que con la resistencia pasiva no se habría conseguido nada contra la rebelión armada de la derecha militar en España.

Tienes mucha razón, querido, no estoy hecha para quedarme tranquilamente sentada frente a peligros tan abrumadores. La resistencia pasiva está muy bien para algunas personas y sin duda tiene su valor, pero no puedo ver por nada del mundo qué puede hacer frente a la resistencia armada. Ten en cuenta que los revolucionarios en España no fueron los primeros en atacar. Tomaron las armas solo cuando se vieron frente a una fuerza armada, unos oficiales dirigidos por unos generales de los que se sabía que participaban en la conspiración militar y fascista. Si nuestra gente no se hubiera también armado, España se encontraría ahora en la misma situación que Alemania e Italia, donde apenas se ofreció resistencia alguna a la invasión del poder por los fascistas.

Ofreciendo una resistencia activa, los trabajadores españoles han dado un magnífico ejemplo al resto del mundo fascista, diciéndole que todavía aman la libertad lo suficiente como para luchar y morir por ella.

Ese mismo día, Goldman le expresa a Mark Mratchny su preocupación por los asesinatos arbitrarios cometidos por las fuerzas antifascistas, incluidos los anarquistas.

[En su reciente discurso crítico] Santillán expresó las mismas ideas que yo traté de transmitir a nuestros camaradas mientras estaba en España: la idea de que si bien un ataque armado a la revolución exige una defensa armada, no justifica también, a mi modo de ver, el asesinato de personas cuyo único crimen es pensar de modo diferente.

Dos días después, Goldman presenta al anarquista holandés William Jong una elaborada crítica del pacifismo, en el contexto español y a un nivel general.

Respecto al problema del pacifismo y de la resistencia armada que está ofreciendo nuestra gente en España: es muy cierto, querido camarada, que yo me he opuesto a la guerra y he estado en la cárcel por ello.²² Lo haría de nuevo, porque considero, ahora y siempre, que la guerra no resuelve ningún problema. Al contrario, suele traer más males que todos los que supuestamente dice combatir. El problema es que nuestros camaradas pacifistas holandeses no parecen saber distinguir entre guerras imperialistas (siempre sedientas de botín y conquistas) y la defensa de la revolución. Incapaces de distinguir entre una y otra, naturalmente se muestran indecisos ante la situación imperante en España.²³ Por mi parte, siempre he mantenido que un ataque contra-revolucionario armado no puede responderse de otra manera que mediante una defensa revolucionaria armada. La resistencia pasiva es sin duda muy valiosa en algunos momentos; en muchos casos, que lo sea depende de una serie de factores, tanto económicos como psicológicos. Así, los hindúes practican la resistencia pasiva porque la pasividad es una característica oriental por excelencia, pero incluso ellos han comprobado que de este modo no se puede ir muy lejos. En Europa occidental la resistencia pasiva ha sido un fracaso siempre y en todas partes.²⁴ En el caso del pueblo español, que ha luchado contra la opresión y la subyugación por parte de los señores feudales y de la Iglesia católica, sería un auténtico suicidio. El éxito numérico y moral de la CNT-FAI se debe totalmente a la heroica lucha que llevan a cabo estas organizaciones para conseguir su emancipación.

Pero concedamos que la resistencia tal vez hubiera sido preferible, siempre que los trabajadores y campesinos hubiesen sido los primeros en alzarse en rebeldía. Entonces es posible que su poder económico hubiese sido decisivo. Pero lo que los camaradas holandeses parecen no tener en cuenta es que la revolución, así como la guerra antifascista les fueron impuestas a las masas por la conspiración fascista y militar incubada y perfeccionada durante un período de dos años en Alemania y en Italia.²⁵ Dicho de otro modo, nuestra gente se encontró ante una fuerza militar armada a la que no era posible hacer frente pasivamente. Era por tanto cuestión de presentar una resistencia armada o de ser completamente aniquilados.

Que la CNT-FAI no olvida la importancia del factor económico en la lucha lo demuestra el hecho de que, inmediatamente después del 19 de julio, procedió a colectivizar tanto las fábricas como la tierra. Esto en sí mismo es un gran logro en la historia de la lucha revolucionaria. En ningún otro momento se había hecho un intento de construir pese a los peligros de la guerra y ante las más amargas dificultades de la revolución. Sin embargo, nuestra gente ha seguido adelante y ha demostrado al mundo entero que al fin y al cabo Bakunin

tenía razón cuando decía que “el espíritu de destrucción es también un espíritu constructivo”.

Está muy bien, querido camarada, mantener la coherencia y sentirse atado por las teorías cuando uno está lejos del campo de batalla, pero la REALIDAD impone muchas cosas no previstas en ninguna ideología ni en las sutileza teóricas de tal o cual idea. Enfrentados a hechos como la conspiración militar y fascista en España apoyada por los señores feudales y aún más por la Iglesia, nuestros camaradas se vieron obligados por las circunstancias a defenderse luchando si no querían ser destruidos. Es realmente esperar demasiado que nuestros aguerridos camaradas se atengan al tipo de pacifismo que propugnan los camaradas holandeses. Estoy segura de que nuestro camarada Domela N.²⁶, si estuviera vivo y fuera conocedor de las circunstancias de la lucha española, estaría con nuestros camaradas con toda su generosa naturaleza, pues él sabía, como lo sé yo y otros muchos, que hay una gran diferencia entre las guerras capitalistas y la defensa de la revolución. Es verdad que muchísimas personas bienintencionadas han perdido de vista la revolución y ponen el énfasis en la guerra antifascista. Evidentemente, esto es muy necesario, porque la victoria del fascismo no solo destruiría los logros constructivos de nuestros camaradas españoles, sino que sumiría de nuevo al mundo entero en el salvajismo, como ya lo ha hecho en Alemania y en Italia. Pero aunque la lucha antifascista sea importante, nuestro pueblo no ha perdido de vista ni un minuto una cuestión más esencial, que es la de la revolución social en España, y esto no puede [protegerse] con ninguna resistencia [pasiva] ni con ningún pacifismo cristiano bienintencionado.

Esta es mi posición, querido camarada, que espero expliques a nuestros camaradas en Holanda. Estoy viviendo profunda e intensamente la lucha que están librando los camaradas españoles. No soy acrítica pero estoy dispuesta a ir con ellos hasta el fin, y solo deseo estar a su lado en la batalla por la victoria, o si sucediera lo más terrible (su derrota), caer con ellos.

En una nueva carta del 8/mar/37 a Tom Bell, Goldman expresa de nuevo su preocupación por el tema de las “represalias”. También dice no estar emocionalmente preparada para participar en un juicio a vida o muerte contra los fascistas.

Soy muy consciente de los compromisos que han hecho y están haciendo nuestros camaradas. Ciertamente, la “militarización”, el “mando único” y todos los demás pasos dados hacia algo muy parecido a la dictadura son desgraciadamente verdaderos. No solo lo veo sino que, mientras estuve en España traté desesperadamente de concienciar a nuestros camaradas del peligro de su aquiescencia a los métodos gubernamentales; pero también sé que ellos mismos se dan cuenta de la insostenibilidad de algunas de sus concesiones...

Volviendo a mi carta respecto a tu acusación por lo de las represalias, te aseguro que me he ocupado de investigar en todos los lugares que he visitado para ver si se habían producido represalias. No me han “mostrado” estos lugares. No hubo en absoluto nada de “llevarme a ver estos lugares” durante los tres meses que estuve en Cataluña. Tuve completa libertad para ir sola a todas partes o hacerme acompañar por alguien si lo deseaba. Esta es precisamente la diferencia entre la situación en España y en Rusia. No niego que ha habido ejecuciones. Quiero decir que hubo fascistas que fueron condenados a muerte. Asistí a uno de estos juicios y aunque las pruebas contra los juzgados eran concluyentes, me sentí afectada y desconsolada de que tengan que suceder estas cosas durante un período revolucionario.

Por lo que a mí respecta nunca he negado que las revoluciones no pueden hacerse con guantes de seda. Siempre he dicho que un ataque armado contra la revolución ha de contestarse con la fuerza armada. De todos modos yo no sería capaz de actuar como juez ni como verdugo, fuera lo que fuese que estuviera en juego. Tal vez sea una mala revolucionaria, pero ello no me impide ver la necesidad imperativa de defender la revolución y esto es lo que está haciendo la CNT-FAI.

En una carta al *Manchester Guardian* publicada el 28/abr/37, Goldman ataca las críticas desinformadas que hace el periódico del papel de Cataluña y de los anarquistas en la lucha antifascista.

...Me quedé por consiguete no poco sorprendida al comprobar que incluso el *Manchester Guardian* está lamentablemente desinformado acerca del papel real de la CNT-FAI en la lucha antifascista. En su editorial del 3 de abril afirman ustedes: “Es notable, por ejemplo (aunque no tal vez sin una explicación histórica), la poca ayuda militar dada por los catalanes a Madrid durante la guerra. El líder anarquista Durruti fue enviado con 15.000 hombres a luchar en el frente de Madrid, pero el grueso de los valiosos recursos catalanes parece haberse dilapidado en escaramuzas infructuosas y mal organizadas en Aragón.” No sé de dónde han sacado esta información. Solo puedo decir que yerra completamente en su exposición de cuál es la situación real en Cataluña. Si me lo permiten, expondré a sus lectores varios incidentes que tuvieron lugar mientras yo estaba en Barcelona.

Primero, en setiembre de 1936 la CNT-FAI presentó al gobierno de Madrid un plan para la inmediata organización de un Consejo de Defensa.²⁷ Este plan fue rechazado. Segundo, la CNT-FAI ofreció reorganizar una vieja fábrica de municiones de Madrid y proceder inmediatamente a la fabricación intensiva de armas. Esta propuesta también se rechazó, aunque el gobierno central era conocedor de que la CNT-FAI había logrado convertir una famosa planta de

automóviles en una fábrica de municiones 48 horas después del 19 de julio, y que dicha fábrica estaba trabajando día y noche produciendo una gran cantidad de armas para la lucha antifascista.²⁸ Tercero, Durruti fue a Madrid a ofrecer sus servicios y los servicios de la Columna Internacional que él había organizado para empezar la fortificación de Madrid. Pidió que le dejaran hacer un llamamiento directo al pueblo a defenderse ellos mismos, defender a su ciudad y a la revolución. También esto fue rechazado.²⁹

Un mes más tarde, cuando el peligro para Madrid se agudizó, fue de nuevo Durruti, con 15.000 hombres de su columna, quien se hizo cargo de la defensa de la ciudad. De hecho fue Durruti quien rechazó el primer ataque de los italianos y alemanes de Franco.³⁰ Durruti quería conquistar el frente de Aragón. Trabajaba por ello día y noche, y perfeccionó su columna con este fin, pero cuando le llamaron a Madrid acudió sin vacilar ni un momento. La heroica batalla fue de corta duración porque, como saben, Durruti murió el 20 de noviembre.

Desde el comienzo de la rebelión de Franco, la CNT-FAI y Cataluña han contribuido enviando armas, hombres y alimentos a Madrid, privando a su propia ciudad de lo necesario para vivir y de armas para defenderse. También es Cataluña la que soporta la carga principal de la evacuación de mujeres y niños, ya muy numerosa antes de que yo me fuera a finales de diciembre y que desde entonces ha ascendido a cientos de miles de personas como consecuencia del éxodo desde Málaga. (Por cierto, es un secreto a voces que si bien en Inglaterra se recaudan grandes sumas para toda clase de propósitos en España, Cataluña como tal ha recibido muy poca ayuda, de la clase que sea.) Hay que decir que Cataluña ha hecho un esfuerzo realmente sobrehumano por las necesidades de Madrid.

Afirman ustedes que “el grueso de los valiosos recursos catalanes parece haberse dilapidado en escaramuzas infructuosas y mal organizadas en Aragón”. En realidad, Cataluña se ha quedado sin “recursos valiosos” porque todo lo que ha podido reunir ha sido enviado a Madrid. En consecuencia, la columna del frente de Aragón se vio condenada a la inactividad contra el enemigo, por cuanto ni el más fervoroso de los entusiasmos puede compensar la falta de municiones.³¹ Parece, por tanto, injusto acusar a Cataluña de haber “dilapidado recursos en escaramuzas infructuosas y mal organizadas en Aragón.”

La acusación contra Cataluña de haber saboteado de algún modo la defensa de Madrid es una pura invención por parte de quienes, al tiempo que afirman pertenecer al Frente Unido en España, no han dejado de hacer nada para apuñalar por la espalda a sus aliados, la CNT-FAI. Simplemente no pueden perdonarles a estas organizaciones, impregnadas de ideas libertarias durante tres generaciones, que hayan sido las primeras en salir a las calles de Barcelona [el 19 de julio] para luchar contra la conspiración militar y fascista, y que desde entonces se hayan granjeado el cariño del pueblo catalán por su magnífico trabajo constructivo y su valor. Pero tarde o temprano la verdad

siempre se abre camino. Estoy segura de que no pasará mucho tiempo antes de que el mundo entero conozca el sacrificio, la dedicación y la fortaleza del pueblo catalán y de la CNT-FAI en la lucha antifascista y en su empeño por construir un nuevo orden social en medio del peligro y de la muerte.

Reaccionando contra la llamada en mayo de los líderes anarquistas para poner fin a la confrontación armada entre los anarquistas de Barcelona y sus "aliados" estatistas, Goldman informa al camarada Max Nettlau (1/jun/37) de que no está dispuesta a seguir dando su apoyo a la guerra antifascista si por su culpa hay que sacrificar a la revolución social.

He recibido un manuscrito con un informe detallado de la lucha día por día durante el mes de mayo.³² La conspiración de los comunistas y sus reaccionarios aliados destaca con un relieve muy marcado. Pretendía ni más ni menos que aplastar la revolución y el exterminio de la CNT-FAI. No puedo imaginarme qué fue lo que indujo a Oliver y a Montseny a pedir a la CNT-FAI que abandonasen la lucha, a menos que supieran que después de todo la CNT no era tan fuerte como pretendía ser y que la cosa podía acabar en un baño de sangre. Como no puedo ir a España para hacerme una impresión de primera mano de los hechos no puedo formarme una opinión definitiva. Me parece irónico, sin embargo, que los anarquistas, que destacaban en todo el mundo por la acción revolucionaria directa, se hayan vuelto de pronto pacifistas y llamen a sus camaradas a mantener la paz y el orden en el mismo momento en que sus enemigos parecen dispuestos a destruir ambos. Ni Gandhi lo habría hecho mejor. Esta parte del manuscrito me dio ganas de llorar y por mucho que lo intento no logro explicármelo.

¿Tiene ahora que continuar la guerra solo para que vuelva el antiguo régimen? Si es así, no veo por qué tengo que darle mi apoyo. He estado en la cárcel por mi postura ante la guerra, y si cambié de postura respecto a la guerra antifascista lo hice solamente porque creía apasionadamente que se trataba de defender la revolución social. No estoy en absoluto interesada en la guerra nacional, que no busca más que la conquista y el botín. Conozco demasiado bien las libertades democráticas para dejarme engañar por ellas.

En una nueva carta al *Manchester Guardian* (jun/37), Goldman denuncia una vez más las versiones periodísticas del "terrorismo" anarquista.

Hay, sin embargo, un hecho que tiene más trascendencia de lo habitual. Se trata del cambio de los líderes de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica desde su tradición de acción revolucionaria directa a la resistencia pasiva.

Estos anarquistas siempre vilipendiados, repetidamente acusados de fomentar la confusión, el terror y la destrucción; estos hombres y mujeres, durante los cuatro días de ataques armados pidieron cautela y paciencia e hicieron todo lo posible por contener la ira acumulada por las bases de sus organizaciones. Y esto, además, viendo cómo sus camaradas eran acibillados por los comunistas y otras fuerzas reaccionarias. Esto es resistencia pasiva de verdad. Verdaderamente, Mahatma Gandhi no lo habría hecho mejor.

Sin embargo, la tergiversación sigue tan alegremente como antes. Así, un caballero que escribe desde España para un semanario liberal londinense no tiene empacho en hablar de la presencia de “pistoleros” en las filas anarquistas. Es verdad que rinde homenaje a la CNT —seguramente porque están más dispuestos a morir que a matar. “Solo con que se eliminara a los pistoleros de la organización anarquista, todo iría mejor”, nos asegura el autor. Es obvio que el autor obtuvo esta información de sus amigos comunistas, que son unos auténticos maestros tergiversando los hechos. Son los que gritan más alto “¡Al ladrón!” mientras ellos mismos se escapan.

Aunque yo misma creo que en la lucha social pueden darse situaciones que pidan una resistencia pasiva más que la acción directa, no estoy tan segura de que el ataque gratuito contra la CNT-FAI por parte de los enemigos de la revolución española constituyera una emergencia de este tipo. Pero tanto si lo fue como si no, es un hecho que los líderes anarquistas y sindicalistas, y nadie más, fueron los que pidieron lealtad (demasiada, me temo) a la unidad antifascista, y los que pidieron un alto al fratricidio, no sus atacantes.

Lo más destacado de la vida catalana y lo que más me impresionó durante mi visita fue la cantidad de libertad política que tenían todos. Ciertamente tanta como derechos es posible tener bajo cualquier gobierno y en una situación de guerra y revolución; la libertad de que disfrutaban todos los partidos del frente antifascista era realmente extraordinaria. Esto se debía enteramente a la CNT-FAI, numérica y moralmente la parte más importante. Se negaron categóricamente a tener ningún trato con la dictadura. Cuando se les llamaba la atención por parte de sus aliados sobre el abuso de la libertad, ante los preparativos secretos y no tan secretos de debilitar su posición y destruir los resultados de su magnífico esfuerzo constructivo, su respuesta era: “Lo haremos cuando llegue el momento. Más vale abusar de la libertad que caer en la dictadura. El valor de la libertad solamente se manifiesta con el ejercicio de la misma. La dictadura convierte a todos en esclavos abyectos, incapaces de apreciar y desprovistos del sentimiento de libertad física, mental y espiritual.”

La presente reacción en España denota el peligro de la dictadura una vez más. Pero también demuestra que mis camaradas eran políticamente un poco ingenuos. Que habían subestimado la perfidia de sus enemigos. ¿Qué efecto pueden tener los métodos pacíficos y qué puede significar batirse en retirada para unas personas que durante años han chapoteado en ríos de sangre y han

acumulado montañas de vidas humanas por su afán de poder. Es pueril esperar de tales métodos nada que no sea la reacción.

A los pocos días (10/jun/37), Goldman indica a Milly y Rudolf Rocker que ahora cuestiona su crítica de los hechos de mayo, admitiendo que la resistencia pasiva podría ser preferible a la posible represión sangrienta o a la alternativa de la dictadura anarquista. En su opinión, había navíos británicos y franceses apostados cerca de Barcelona para ayudar al gobierno central a aplastar a los anarquistas si estos hubiesen decidido luchar hasta el final. Reconoce que algunos anarquistas sostenían que también podía haberse evitado una masacre si la CNT-FAI llega a hacerse con el poder,³³ y no simplemente por medio de la resistencia pasiva.

Considero la dictadura, incluso la anarquista —sí, más incluso la anarquista— como la mayor amenaza para la revolución. Y no consigo creer que los dictadores anarquistas sean más amistosos que los dictadores comunistas o fascistas. Me gustaría pensar que fue esta consideración lo que motivó la postura de los camaradas dirigentes de la CNT-FAI. Y no estaré segura de ello hasta que vuelva a España, cosa que estoy absolutamente decidida a hacer.

En esta carta del 1/jul/37 Goldman prosigue su discusión con Tom Bell sobre cómo la violencia en la guerra y en la revolución afecta a los tradicionales principios anarquistas.

¿Acaso sugiero que los anarquistas no tienen que aplicar en la práctica lo que predicán? ¿Que han de limitar la libertad de los demás? En absoluto. Solo digo que la vida es más fuerte que la teoría y que los anarquistas no han pensado bastante en las emergencias que se producen en una revolución, y aún más en una guerra civil. Por mi parte, preferiría verme arrebatadas mis libertades que ser culpable de privar a otro de las suyas. Pero no puedo esperar que grandes grupos de camaradas sigan este mismo camino. Es por tanto sumamente difícil, y hasta ahora ha sido imposible, vivir totalmente de acuerdo con nuestros ideales anarquistas.

A mí me parece que la razón de la diferencia entre la táctica y los principios anarquistas es mucho más profunda que la inconsistencia de nuestros camaradas. Esta diferencia se debe al hecho de que el anarquismo y la revolución son dos cosas totalmente distintas. La revolución es siempre coercitiva y violenta; es siempre la expresión culminante de los errores e injusticias acumulados, así como de las brutalidades causadas por nuestro sistema; esperar, por consiguiente, que quienes durante siglos han conocido toda clase de torturas físicas y mentales tengan que tratar a sus enemigos, durante la revolución, con guantes

de seda y amabilidad, es esperar lo sobrehumano del individuo y lo imposible de las masas. Ahora bien, igual que sabemos que nunca se han producido cambios fundamentales sin un levantamiento revolucionario, hemos de afrontar el hecho de que no podemos esperar que el anarquismo se exprese en plenitud durante el período revolucionario. Todo lo que podemos esperar es que los anarquistas eviten la dictadura y el terror organizado; esto es precisamente lo que han hecho los anarquistas españoles y por lo que se merecen la más alta consideración...

Espero que me conozcas lo suficiente como para saber que no me regodeo en la violencia. Si alguna vez creí en arrebatarse una vida humana, no importa lo peligrosa o malvada que fuera dicha vida, me curé totalmente de esta creencia después de la acción de Sasha.³⁴ Estoy segura de que si la implantación del anarquismo y el éxito de la revolución dependieran del hecho de que yo tuviera que matar a alguien u ordenar hacerlo, demostraría ser una pésima revolucionaria. Pero siempre he tratado de entender la acción individual y la acción colectiva de los oprimidos y desheredados. Y creo que está justificado que rompan las cadenas que les han mantenido inmovilizados durante generaciones. No puedo, por consiguiente, mostrar un exceso de indignación por las muertes de unos cuantos curas cuando sé que miles de trabajadores y mujeres y niños inocentes han estado esclavizados y envilecidos en el pasado, y han sido y son diariamente sacrificados en España. Al fin y al cabo, ¿hay alguna comparación posible entre la pérdida de la vida de unos cuantos sacerdotes y los terribles bombardeos de Guernica, Madrid o Bilbao? No estoy diciendo que un mal mayor borre un error propio, ni que las represalias sean compatibles con los principios anarquistas. Lo admito, pero insisto una y otra vez en que la vida es más fuerte que la teoría, y no podemos esperar que el grueso de la humanidad actúe de un modo tan coherente como tenemos derecho a esperar que lo haga un individuo. No parece darte cuenta de que la CNT-FAI, aunque numéricamente es la organización más grande de España, siguen siendo un puñado de individuos comparado con el resto de los denominados aliados y con el resto de la población española. Es la primera vez en la historia revolucionaria que los anarquistas han podido tomar la iniciativa y que han podido dar los primeros y vacilantes pasos hacia el principio de una nueva estructura social. No veo, por consiguiente, que podamos exigirles responsabilidad por no estar cien por cien a la altura del pensamiento anarquista. Lo siento, querido Tom, pero no puedo estar de acuerdo contigo en tu demanda, lo cual no significa que no niegue tu derecho a criticar a los camaradas españoles. Yo misma los he criticado y, como verás en mi declaración sobre mi postura,³⁵ continuaré criticándolos. Pero al mismo tiempo no puedo permanecer ciega respecto a su posición y a sus posibilidades, y considero pueril esperar que la CNT-FAI incluya a los fascistas y a las otras fuerzas empeñadas en su destrucción, en la extensión de una libertad política completa. Los camaradas están pagando

caro el hecho de haber extendido de forma ilimitada las libertades a los comunistas, y lo pagarían todavía más caro si hubiesen incluido también a los fascistas. De haberlo hecho ya no existirían.

Debo volver a tu demanda de libertad para la Iglesia católica y sus portavoces, y para la práctica de su religión. Querido, ¿puedes explicarme por qué las iglesias protestantes no han sido tocadas y pueden proseguir con la práctica de su religión sin... obstáculos? Puede que no lo creas, pero es un hecho. Es posible que pienses que no soy imparcial con respecto a los camaradas que no han interferido en estas prácticas. En ese caso, quiero llamar tu atención sobre un informe similar de Lady Atholl;³⁶ aparte de todo lo demás hubiera comportado el peligro del completo exterminio de la CNT-FAI, de la revolución y de todos los esfuerzos constructivos de nuestros camaradas. Aquí no puedo sino repetir una vez más que está muy bien decidir tales acciones por uno mismo, pero es muy distinto tomar dicha decisión cuando ello afecta a las vidas y libertades de millones de personas. Confieso que me resulta difícil juzgar a nuestros camaradas cuando no están y no viven totalmente a la altura de los principios anarquistas. Me temo que se necesitará más de una revolución antes de que sea posible que el anarquismo emerja en toda su belleza y toda su humanidad.

Volviendo a tu demanda de que los anarquistas tendrían que dar libertad absoluta a todos, incluyendo la Iglesia Católica. Ridiculizas la idea de que las iglesias fueran arsenales y de que muchos de los sacerdotes estuviesen armados; déjame decirte que estás equivocado. Ninguno de nuestros camaradas ha dicho que todas las iglesias fueran arsenales ni que todos los curas estuviesen armados, pero nadie ha podido rebatir que muchos de ellos eran culpables de adoptar una postura fascista. De hecho, muchos destacados católicos españoles que se oponen al fascismo lo han admitido, pero ¿por qué buscar pruebas más seguras que la posición de las iglesias y los católicos vascos? El hecho mismo de que las fuerzas antifascistas no quemasen iglesias en esta parte de España ni matasen sacerdotes (Franco no tuvo tanto cuidado cuando sus aviones alemanes e italianos lanzaban bombas sobre iglesias, monasterios y claustros) debería ser una prueba para los más incrédulos de que los anarquistas y los revolucionarios de otras partes de España no han quemado iglesias y matado curas por gusto. Lo que demuestra es que los católicos vascos unieron fuerzas con los antifascistas mientras que el resto de la España católica unió fuerzas con Franco.³⁷ Solo puedo repetir lo que te escribí al principio de mi estancia en Barcelona, que hay pruebas indiscutibles de que la Iglesia Católica se alineó con la conspiración fascista y militar, que se encontraron grandes fortunas ocultas en los palacios episcopales de varias ciudades, y que los curas dispararon contra la multitud desde las ventanas de las iglesias. Además, tú que conoces la historia de España, sabrás seguramente que la Iglesia siempre ha estado al lado del feudalismo y contra el pueblo, y que el pueblo siempre ha manifestado su odio y su aversión

por sus enemigos quemando iglesias. ¿A qué viene por tanto sorprenderse de que se haya hecho lo mismo una vez más al principio de la lucha el año pasado? Por cierto, es absurdo afirmar que las iglesias fueron quemadas por irresponsables pandillas de anarquistas, o que bandas criminales cometieron actos de violencia contra curas, monjas y grandes propietarios. El elemento que distingue a la revolución española de otras revoluciones consiste en el hecho de que las propias masas, los obreros y campesinos, han salido de las entrañas mismas de la tierra. No hay en estos momentos en la lucha en España ningún líder destacado que sea comparable a un Lenin o un Trotsky. Se trata realmente de una insurrección de las masas, y son las propias masas las que han dado rienda suelta a su ira contra quienes las han maltratado y explotado durante siglos. Creo firmemente que los nuestros habrían sido barridos por esta avalancha de las masas si hubiesen tratado de contenerla.

En el discurso pronunciado a mediados de diciembre de 1937 ante la conferencia de la IWMA en París, Goldman intenta explicar la decisión de los anarquistas españoles de aceptar determinados aspectos de la organización militar tradicional.

El tácito consentimiento a la militarización por parte de nuestros camaradas españoles representó una ruptura violenta con su pasado anarquista. Pero por grave que fuera hay que considerarlo a la luz de su total inexperiencia militar. No solo suya sino también nuestra. Todos nosotros hemos hablado con cierto exceso de palabrería. En nuestro fervor y aversión por la guerra hemos perdido de vista lo que representa la guerra moderna, la inutilidad absoluta de unos hombres sin preparación ni equipo frente a unos ejércitos mecanizados y armados hasta los dientes para la batalla por tierra, mar y aire. Yo todavía siento la misma aversión por el militarismo, su deshumanización, su brutalidad y su poder para convertir a los hombres en autómatas. Pero mi contacto con nuestros camaradas en los diversos frentes durante mi primera visita en 1936 me convenció de que alguna forma de instrucción era ciertamente necesaria para que nuestras milicias no fueran sacrificadas como niños recién nacidos en el altar de la guerra.

Si bien es cierto que después del 19 de julio decenas de miles de hombres, jóvenes y no tan jóvenes, se presentaron voluntarios para ir al frente —lo hicieron airoosamente y con la determinación de acabar con Franco en poco tiempo—, no tenían ninguna preparación o experiencia militar previa. Vi muchas de estas milicias cuando visité los frentes de Durruti y Huesca. Todos estaban inspirados por su ideal —por el odio al fascismo y por un apasionado amor a la libertad. Sin duda esto les hubiera llevado muy lejos si solamente hubiesen tenido enfrente a los fascistas españoles; pero cuando Alemania e Italia empezaron a

aportar cientos de miles de hombres³⁸ y montones de material de guerra, nuestras milicias demostraron ser realmente inadecuadas. Si fue inconsecuente por parte de la CNT-FAI consentir la militarización, también fue inconsecuente por nuestra parte cambiar de actitud respecto a la guerra, una actitud que algunos de nosotros hemos mantenido durante toda la vida. Siempre habíamos condenado la guerra porque sirve exclusivamente a los propósitos del capitalismo, pero cuando nos dimos cuenta de que nuestros heroicos camaradas en Barcelona tenían que continuar la lucha antifascista, acudimos inmediatamente en su apoyo, lo que indudablemente representó una clara diferencia respecto a nuestra previa postura sobre la guerra. Una vez que nos dimos cuenta de que sería imposible enfrentarse a unas hordas de fascistas armados hasta los dientes, no pudimos eludir el siguiente paso, el de la militarización. Como tantas de las acciones de la CNT-FAI indudablemente contrarias a nuestra filosofía, no fueron ellos quienes la eligieron. Les vinieron impuestas por el desarrollo de la lucha, que, de no llegar a buen puerto, representaría exterminar a la CNT-FAI, destruir sus logros constructivos y hacer retroceder las ideas anarquistas no solo en España sino también en el resto del mundo...

A nuestros camaradas les inspira un ideal sublime; son valientes y tienen una voluntad de hierro para acabar con el fascismo. Todo esto es muy importante para subirles la moral. Pero los aviones que bombardean pueblos y ciudades y todos los otros monstruosos mecanismos no pueden ser detenidos por los valores espirituales. Más lastimoso es por tanto que los nuestros no estuviesen preparados y no tuviesen los medios físicos necesarios para igualar el inagotable torrente de ayuda que recibe el bando de Franco. Es un auténtico milagro que los nuestros todavía resistan y que estén más decididos que nunca a vencer. Pienso que la instrucción que nuestros camaradas están recibiendo en las escuelas militares les capacitará para atacar mejor y con más fuerza. He visto reforzada esta convicción en mis conversaciones con jóvenes camaradas en las escuelas militares —con algunos de ellos en el frente de Madrid, y con miembros de la CNT-FAI que ocupan altos cargos militares. Todos ellos me aseguraron que habían ganado mucho con la instrucción militar y que se sienten más competentes y seguros de sí mismos para enfrentarse a las fuerzas enemigas. No me olvido del peligro que tiene la militarización en una guerra prolongada. Si se produjera dicha calamidad, no serían muchas las aguerridas milicias que volverían victoriosas. Deseo fervientemente que el fascismo sea derrotado rápidamente y que nuestros camaradas puedan regresar triunfantes del frente a los lugares de donde salieron, las cooperativas, el campo y las fábricas. De momento no hay peligro de que se conviertan en engranajes de la rueda militar.

En una carta del 24/ene/38 al camarada Helmut Rüdiger, Goldman se extiende

sobre la distinción entre anarquismo, guerra y revolución, y sitúa esta discusión en el contexto más amplio de una valoración de la conciencia anarquista de las masas.

Hacer la guerra, incluso en defensa de la revolución, es diferente del anarquismo. De hecho, la experiencia española convence a Goldman de que no puede haber una revolución anarquista, dado que la violencia que comporta una revolución es lo contrario de lo que representa el anarquismo. Admitir esto, sin embargo, no la convierte en una pacifista. Reconoce que la revolución no puede depender de las palabras para defenderse. Sin embargo, es evidente que en España el uso de la fuerza ha hecho retroceder al anarquismo más que aproximarlos.

Admite que ella y otros tal vez hayan sido demasiado optimistas respecto al triunfo del anarquismo. Es imposible lograrlo sin una conciencia anarquista de masas, y es posible que dicho nivel de conciencia tarde todavía un siglo en alcanzarse.

También es importante repensar el significado de la huelga general. Emplear esta táctica en la zona republicana no tendría absolutamente ningún efecto en el sector franquista. Aunque evidentemente una huelga general mundial sería algo totalmente diferente, de hecho constituiría una revolución mundial.

En un artículo del 4/mar/38 preparado para su publicación, Goldman describe algunas de sus impresiones directas sobre los anarquistas en la lucha militar recogidas durante su visita en otoño de 1937.

[En Valencia, en setiembre de 1937] tuvimos una larga entrevista con el camarada Avelino Entrialgo³⁹ del Consejo de Defensa. Supimos que el número de combatientes en el Ejército Popular que pertenecen a la CNT se eleva a un 35 por ciento del total. Hay que establecer una distinción entre las brigadas enteramente formadas por miembros de nuestra organización y las brigadas mixtas. Tenemos 100.000 hombres en nuestras propias brigadas y 250.000 sirviendo en brigadas mixtas. En las escuelas militares han recibido instrucción más de 5.000 oficiales que pertenecen al movimiento, y dichas escuelas pertenecen igualmente a la CNT. La Brigada Lister también tiene miembros de la CNT en sus filas. Con estas cifras el lector podrá apreciar mejor lo indignantes que son las acusaciones de cobardía lanzadas contra nuestros camaradas por la prensa capitalista y comunista.

Por último, pero no menos importante, he tenido ocasión de hablar con los camaradas de la FAI, jóvenes milicianos que estaban siendo formados en la Escuela de Instrucción Militar. Me informaron del intento por parte de los aliados comunistas del frente antifascista de imponer su dictadura sobre ellos. Las publicaciones de la CNT-FAI estaban prohibidas en la escuela de instrucción, aunque después de una dura campaña y muchas amenazas de huelga,

nuestros jóvenes estudiantes militares consiguieron establecer su derecho a ser ellos mismos y a leer las publicaciones que más les gustasen.

Yo estaba apasionadamente ansiosa por conocer la reacción de estos jóvenes camaradas a la militarización. Se oponían, por supuesto, a ella pero explicaban que, siendo España atacada no solo por los fascistas sino por los países imperialistas que se autodenominan democracias, sentían que las milicias voluntarias no eran suficientemente numerosas ni estaban suficientemente preparadas y equipadas para luchar contra el formidable despliegue internacional contra el antifascismo. Estos jóvenes me aseguraron que nuestros camaradas en el frente no habían cambiado en absoluto debido a la militarización y que estaban decididos a aprovechar todos los conocimientos y la experiencia adquiridos no solamente para derrotar a Franco y a sus hordas, sino con el propósito de defender sus logros revolucionarios en la retaguardia. Fue realmente reconfortante y alentador ver el entusiasmo y la fe que tenían estos jóvenes camaradas en el triunfo final de su ideal.

Por la tarde salimos de Valencia en dirección a Madrid, pero tuvimos que ir muy, muy despacio y con mucho cuidado debido a que la carretera que llevaba al frente fascista y la que llevaba a Madrid estaban tan entrelazadas que fácilmente podíamos haber tomado el recodo equivocado y hacer sin quererlo una inesperada visita a los amigos alemanes e italianos de Franco. No se requiere mucha imaginación para averiguar qué tipo de recibimiento nos hubieran dado...

Al día siguiente fuimos a visitar al camarada Val,⁴⁰ el secretario del Comité de Defensa Regional del Centro, uno de los camaradas más activos de España. Se ofreció enseguida a acompañarnos por Madrid para mostrarnos los estragos causados por los constantes bombardeos de los aviones fascistas. Nadie que no haya visto la increíble destrucción provocada por los sistemáticos bombardeos puede darse cuenta de la entereza del pueblo de Madrid, que ha soportado el terror de Franco durante dieciocho meses.

Vimos el Palacio Lydia, la Ciudad Universitaria, el Palacio Nacional y también el palacio del duque de Alba, que, por cierto, fue totalmente arrasado por su amigo Franco y por los aviones tan amablemente aportados por sus patrocinadores. Pero más sobrecogedor aún que la destrucción fueron las pruebas de inventiva y la determinación del pueblo de Madrid para defender su ciudad hasta el final.

Ya he descrito mis impresiones con anterioridad en casi todas nuestras publicaciones, por lo que no voy a repetir una vez más la misma historia. Solo puedo decir que ni en mis más locas fantasías podía imaginarme que fuera posible un milagro tal como el que me encontré en Madrid a cada paso.

Franco anunció al mundo entero que tomaría Madrid en un mes. Desde entonces han transcurrido dieciocho meses de un coraje sobrehumano, de un estoicismo hasta entonces desconocido, de una determinación del pueblo para

luchar hasta el último hombre y hasta la última gota de sangre por la defensa de Madrid. Encontré este mismo espíritu en todas partes: en el frente, en la retaguardia, entre la gente normal y corriente, hombres y mujeres, en los diferentes departamentos ocupados en la perfección del trabajo bien hecho de los esfuerzos revolucionarios iniciados el 19 de julio de 1936. Conocí a toda clase de gente en las trincheras, desde el oficial de mando a las milicias, entre las cuales había un muchacho de quince años que me aseguró con orgullo que se había alistado voluntariamente y que quería luchar codo con codo con sus camaradas mucho mayores que él para derrotar al fascismo.

Conocimos al comandante Palacios, un personaje asombroso y un hombre con una voluntad de hierro. Había sido médico militar durante la monarquía y bajo la dictadura. El 19 de julio hizo causa común con la CNT, en cuyas filas ha estado sirviendo hasta este mismo momento.

Tuve conocimiento del increíble hecho de que hay 56.000 hombres de la CNT-FAI en el frente de Madrid, además de otros muchos en las divisiones mixtas. La prensa comunista y capitalista ha llenado el mundo de mentiras y tergiversaciones respecto a la CNT y a la FAI. Se han atrevido a acusarlos de huir del frente. El corresponsal del *Nation* de Nueva York, Mr. Louis Fischer, destaca como el más deshonesto de su profesión, pues fue él quien escribió el año pasado en el periódico neoyorquino que “el 6 y el 16 de noviembre de 1936 los anarquistas se asustaron y salieron huyendo del frente de Madrid.” Esto era tanto más censurable por cuanto Fischer tenía que haber sabido que Buenaventura Durruti todavía estaba vivo entonces y que tenía a su cargo la columna que se mantuvo firme y consiguió rechazar el primer ataque de Franco y sus hordas. Pero esta no es la cuestión. No podemos responder toda la maledicencia propagada por el mundo por los diversos corresponsales de guerra. Tenemos cosas más importantes que hacer.

Fue una experiencia memorable, aquel día en las trincheras, a cien metros del frente fascista y con los francotiradores disparando todo el rato.

En una carta a Mark Mratchny escrita ese mismo día, Goldman indica una vez más cómo la experiencia española la obliga a distinguir entre anarquismo y revolución.

Cada vez más llego a la conclusión de que no puede haber una revolución anarquista. Por su misma naturaleza violenta la revolución contradice aquello que representa el anarquismo. El individuo deja de existir, todos sus derechos y libertades se van al traste. De hecho, la propia vida se vuelve insulsa y se deshumaniza. Tal vez ello se debe a que el anarquismo va demasiado por delante de su tiempo. Sea cual sea el motivo, lo cierto es que, como una vez más ha demostrado España, no queda nada del anarquismo cuando uno se ve obligado

a hacer concesiones que debilitan el ideal por el que uno ha luchado toda su vida. Ya lo ves, querido, no me siento del todo a gusto conmigo misma.

En un artículo publicado dos meses más tarde (mayo del 38), Goldman describe al propio fascismo simplemente como una prolongación de la mentalidad brutalizada producida por la Primera Guerra Mundial.

Quienes lucharon en la Gran Guerra⁴¹ no fueron ni por un momento engañados por el barullo y los oropeles que proclamaban ruidosamente los seductores motivos en los que hacían hincapié sus apologistas. Sabemos muy bien que las secuelas de la guerra pueden ser mucho más terribles que la propia y horrible guerra, pero ni nosotros podíamos habernos imaginado las monstruosidades que traerían aquellos cuatro años de horror.

Y sin embargo, aquí estamos de nuevo, sumidos en el fascismo y el nacional socialismo. La más terrible amenaza mundial siguió inmediatamente a la guerra. Descarnada y espantosa, infestó a una gran parte de Europa, demoliendo todos los valores sociales y humanos y exterminando salvajemente a quienes encontraba en su camino.

El fascismo y el nacional socialismo, con todos los horrores que traen consigo, son un legado directo de la última guerra. Su sed de sangre, su instinto asesino, su sádica propensión a las más viles acciones hicieron su aparición durante esta carnicería mundial. Y lo mismo hicieron sus víctimas, a las que las trincheras y los campos de batalla han privado de toda apariencia humana. Brutalizados y degradados, se han visto atrapados en la obscena y sanguinaria orgía del fascismo y el nacional socialismo. Pues solamente en estas filas, millones de marginados de la guerra encuentran una válvula de escape al odio acumulado y la forma de vengarse de las fuerzas que los han llevado al campo de batalla.

Al camarada español Manuel Mascarell, Goldman le manifiesta (20/may/38) su comprensión por los soldados anarquistas que han huido del frente en el nordeste de España un mes antes, y también la fe que tiene en ellos.⁴²

...La valentía y heroicidad que han mantenido hasta ahora nuestras milicias no pueden soportar durante mucho tiempo los horribles y continuos ataques por tierra y aire –no los culpo, pues, de que hayan preferido avanzar penosamente hasta Francia. El hecho mismo de que la mayoría de ellos volvieran se ofreciera rápidamente para volver a Barcelona a unirse a las filas que iban al frente demuestra que no fue un acto de cobardía o debilidad, o siquiera una pérdida de “fe y entusiasmo”.

En una carta al camarada Hall, un joven anarquista americano, Goldman se extiende en detalle (27/may/38) acerca de la relación entre anarquismo y revolución, pacifismo y violencia.

Tu carta del día 10 me llegó hace unos días. Como resulta que tengo un momento libre quiero contestarla inmediatamente. Antes que nada déjame darte las gracias por tu confianza y por creer que yo puedo ayudarte en tu esfuerzo respecto a la cuestión de la “violencia para llegar al anarquismo”.

Entiendo perfectamente que te sientas afligido. Con tanta violencia organizada en el mundo, de hecho con la violencia elevada a lo más alto por las dictaduras, es en verdad muy difícil orientarse respecto al propio ideal. Tienes por supuesto razón cuando dices que la violencia es contradictoria con el anarquismo. Como filosofía social, y como teoría sobre los derechos del individuo y sobre la libertad de la colectividad, el anarquismo es la única teoría que no propaga la violencia. Pero para una correcta comprensión de la relación entre anarquismo y violencia es necesario enfrentarse al hecho de que el sistema actual en todas sus ramificaciones se basa en la violencia organizada, y que ni la resistencia pasiva individual ni la de grupo pueden cambiar el curso del sistema.

Para entender la inevitabilidad de la resistencia a la violencia organizada o legalizada es necesario comprender la verdadera naturaleza y el significado de la revolución. Poca gente es consciente de que no se trata de algo deseado. La revolución es, de hecho, la expresión de las fuerzas evolutivas previamente acumuladas que llegan a un momento de ruptura. Una revolución es a la sociedad exactamente lo mismo que un chaparrón, un terremoto o un tornado en el ámbito atmosférico. La naturaleza se desata a consecuencia de las fuerzas elementales que se han acumulado hasta llegar a un punto crítico. Sostengo, por tanto, como siempre he sostenido, que las revoluciones son inevitables, tanto si estamos a favor de la violencia como si estamos en contra.

Ahora bien, ¿cuáles son los elementos evolutivos acumulados que llevan inevitablemente a la revolución? Por un lado están los abusos cometidos y perpetuados por la violencia del propio sistema. Por otro lado está la conciencia de las masas acerca de la necesidad de un cambio fundamental. Estas dos fuerzas están destinadas a chocar y efectivamente chocan, nos guste o no. Si no resistimos o resistimos solo pasivamente, la revolución nos pasará por encima como hace un tornado si nos cruzamos en su camino. En otras palabras, para que se produzca un cambio fundamental las masas concienciadas tienen que ponerse ellas mismas en una relación armoniosa con la revolución, en vez de ponerse pasivamente en su camino o de utilizar lo que tú llamas “no-resistencia militante” (No veo cómo la no-resistencia puede ser militante.) La función del anarquismo en un período revolucionario es minimizar la violencia de la revolución y reemplazarla por los esfuerzos constructivos. Esto es lo que se ha hecho en España.

Dices que los camaradas españoles deberían ser ayudados porque empezaron con la violencia y ahora ya no puede hacerse nada más. La verdad es que no fue el pueblo español el que empezó con la violencia. La violencia la emplearon contra ellos la camarilla militar y los fascistas españoles. Los generales atacaron a las masas con las armas. Los trabajadores tenían solamente dos opciones. Una era ser exterminados y la otra resistir. Afortunadamente nuestros camaradas eligieron esta última. De otro modo España se habría visto sumida en el fascismo como Italia, Alemania y Austria. Pues ten en cuenta que en Alemania y Austria no se levantó ni una sola mano en cualquier forma de resistencia contra Hitler. La única respuesta que han podido dar los pobres austríacos es que muchos de ellos se están suicidando. Ya lo ves, Hitler se ahorra el trabajo de matarlos. Los trabajadores españoles eran tradicionalmente y temporalmente incapaces de permitir que los generales fascistas impusieran el negro azote sobre España y sobre el pueblo español. Por esta razón, para ellos era una cuestión de vida o muerte hacer frente al fascismo.

Es un error suponer que nuestros camaradas españoles creían que podían establecer el anarquismo por encima del feudalismo y del poder de la Iglesia, y que podían hacerlo por medio de las armas. Las armas que utilizaron eran solamente una forma de librar a España del fascismo. La participación anarquista consiste enteramente en el maravilloso trabajo constructivo que nuestros camaradas españoles pusieron en marcha inmediatamente después de expulsar a los fascistas de Cataluña y Aragón.

Admito que un individuo puede librarse solo de sus grilletes mediante la “no-resistencia militante”, aunque es muy probable que hacerlo le deje sin fuerzas para hacer uso de esa libertad. Pero la masa como tal no puede obtener la libertad mediante la no-resistencia; pues sea cual sea la decisión que tome, incluso una simple huelga, la violencia organizada la llevará a resistir con medidas más drásticas que permanecer de brazos cruzados. Todas las huelgas de brazos caídos y todas las sentadas lo han demostrado. Seguramente estos eran métodos pacíficos. Toda la maquinaria gubernamental se puso en marcha contra los huelguistas y no había otra salida que resistir.

Tu suposición de que si los anarquistas de Estados Unidos intentasen una lucha violenta sus esfuerzos serían ahogados en un río de sangre no puede ser más cierta. Pero esto dependería de la fuerza numérica, de la inteligencia y de la determinación del movimiento anarquista. Supón que los anarquistas americanos hubiesen alcanzado la posición de la CNT-FAI. ¿Acaso no podrían entonces desempeñar un papel tan constructivo como el desempeñado por nuestros camaradas españoles?

Tomo nota de tus ejemplos, como el de Ghandi y sus seguidores, el movimiento de los dukhobors y los otros que mencionas en tu carta a favor de la no-resistencia. Desgraciadamente, en todos estos casos los hechos refutan tu tesis. Es muy cierto que Gandhi es una gran fuerza moral, aunque incluso él

se comprometió exhortando a sus seguidores que participasen en el Congreso, haciéndolo él mismo y reconociendo de hecho de este modo al gobierno mismo que mantiene esclavizada a la India.⁴³ Por otro lado, la violencia organizada utilizada contra los seguidores de Gandhi les obligó finalmente a emplear la violencia, para gran disgusto de Gandhi. Sean cuales fueren las concesiones hechas por Gran Bretaña, le fueron arrancadas por la decidida actitud y la acción vigorosa de muchos de los seguidores de Gandhi y de otros revolucionarios. Por lo que respecta a los dukhobors,⁴⁴ su no-resistencia no surtió ningún efecto en su entorno social. Es cierto que llevaron a cabo sus planes mediante métodos pasivos, pero tuvieron que hacerlo encerrándose en sí mismos. No tuvieron ningún efecto en el resto de la comunidad, y tampoco fueron capaces de establecer unas relaciones comunales. En otras palabras, todos aquellos que en el pasado han practicado la resistencia pasiva o la no-resistencia, si bien en algunos casos pueden haber conseguido vivir la vida a su manera, han seguido siendo un grupo aparte y no han producido ningún cambio social que tenga nada que ver con el conjunto de la sociedad.

Lo más importante de todo es el hecho de que la guerra mecanizada y la violencia utilizada por el estado hacen que la no resistencia sea completamente inútil. ¿Para qué crees que sirve la no violencia durante un bombardeo desde el aire, algo que ocurre a diario en las ciudades y pueblos de España? No sé de ningún otro método, aparte de los aviones, que pueda derribar a los monstruos alemanes e italianos que ya han destruido decenas de miles de vidas.

En otro tiempo la no-resistencia individual era posible, aunque raramente lograba su objetivo. Pero nuestra época mecanizada la hace completamente inútil, me parece a mí; y en consecuencia, como método para combatir las complejas injusticias y desigualdades sociales, la no-resistencia no puede ser un elemento decisivo. Si han de tener lugar cambios sociales fundamentales, los habrá solamente arrancando de raíz al viejo régimen, y esto solamente puede hacerlo la revolución social. Sí, entiendo que eso significa mucha confusión, pérdidas de vidas humanas y mucho sufrimiento, pero lo mismo pasaría si fuese posible que grandes masas de personas practicasen la no-resistencia. Admitirás que esto probablemente representaría aún más sufrimiento.

Estoy de acuerdo contigo, querido camarada, en que la educación, especialmente desde un punto de vista anarquista, permite recorrer mucho camino, pero no es suficiente. La gente también tiene que amar intensamente la libertad, estar dispuesta a morir por ella en caso necesario, y hacerlo con la conciencia de que están contribuyendo a despejar el terreno para la nueva estructura social que ha de reemplazar a la vieja.

Ciertamente, si uno juzga la revolución por los horrores que tienen lugar en Rusia, tiene motivos para sentirse desanimado, pero si uno considera que la revolución rusa no tuvo la oportunidad de afirmarse, que se vio casi inmediatamente atada a los faldones del Estado Comunista,⁴⁵ comprende el abismo

existente entre la revolución rusa y el régimen soviético. No, no fue la revolución lo que fracasó; fue el régimen soviético, la dictadura. En verdad, nosotros los anarquistas y nuestro ideal hemos sido vindicados por los resultados de la dictadura.

España, por otro lado, ha demostrado el valor superior de la libre iniciativa de los trabajadores. Porque ha sido esto lo que ha hecho posible la colectivización y la socialización por los trabajadores y con su propia gestión. Me atrevo a decir que este comienzo que ha puesto en marcha la CNT-FAI ha arraigado en el suelo español y en el pueblo español de un modo tan profundo que, sea cual sea el resultado, continuará dando frutos. Ya ves, querido camarada, que siempre que la revolución pone más énfasis en la construcción que en la destrucción, se expresa necesariamente menos con la violencia y más con una vida real y con la construcción de una nueva vida por parte del pueblo.

Ya lo sé. Ya sé cuál es el horroroso precio que nuestros camaradas han pagado, las probabilidades que todavía tienen en contra, el peligro y la muerte que les miran cara a cara. Mayor es por tanto el milagro que la CNT-FAI ha conseguido con sus cooperativas y con su énfasis en la necesidad de construir el nuevo edificio social inmediatamente, sin esperar a que todo lo demás sea igual.

Resumiendo, quiero decir que si bien es cierto que la violencia y el anarquismo parecen contradictorios, también lo es que toda revolución acerca más a la humanidad al ideal libertario. Piensa en lo que la revolución francesa ha dado al mundo en forma de ideas sociales e ideales, en cultura y en la concepción de los derechos del hombre. Y la revolución rusa, independientemente de todos los horrores del estado comunista, causó una profunda impresión en la mente y en los corazones del pueblo ruso. Esto se reafirmará en la próxima revolución social que seguramente se producirá en Rusia. Y ahora, la revolución española: nada ha cambiado la concepción de los anarquistas respecto a estos grandes acontecimientos históricos. Pensarás que veo todo esto con unas gafas de color de rosa que me impiden darme cuenta de toda la violencia del fascismo, el nazismo y el bolchevismo. Reconozco que estos hacen casi imposible creer que, sin embargo, por debajo de ello, sigue avanzando imparable el espíritu del hombre por la libertad y la armonía.

A Vernon Richards, editor de *Spain and the World*, Goldman le escribe (10/set/38) que los anarquistas españoles confían en extender su lucha antifascista durante el inminente conflicto mundial, aunque ella misma ya no pueda acompañarles.

Tengo el presentimiento de que los camaradas españoles darán su apoyo a la guerra contra Alemania e Italia. Probablemente no tendrán otra elección,

porque como me dijo un camarada español: “Estamos condenados a muerte de todos modos; una guerra mundial puede ayudarnos.” Es razonablemente cierto que en el momento en que se declare la guerra tanto Francia como Inglaterra enviarán suministros a España para ayudar a los españoles a expulsar del país a alemanes e italianos, lo que por supuesto significará el final de Franco. En consecuencia, las fuerzas antifascistas se sentirán obligadas a acudir en ayuda de Francia, Inglaterra y Rusia. Pero yo no me dejo engañar por esto. Ya sé que todas las consignas altisonantes de la guerra para aplastar al fascismo y al nazismo se utilizarán solamente para encandilar a las masas y para reforzar al imperialismo y también al bolchevismo. Pese a mi ardiente deseo de ser de ayuda a nuestra gente, no puedo darles mi apoyo en la nueva guerra mundial. Me inclino a pensar que me quedará bastante sola en mi protesta contra la inminente conflagración.

Con impresiones frescas de su visita final a España, Goldman le revela a Rudolf Rocker dos meses más tarde (11/nov/38) que la FAI planea sabotear un complot internacional al estilo del pacto de Munich para dividir España. Incluso ahora tratan de llevar a cabo una guerra de guerrillas en las zonas en manos de Franco y convencer a muchos trabajadores del bando de Franco para que se unan a ellos en posteriores acciones.

En su carta del 15/nov/38 a Ben (¿Capes?), Goldman reitera más que nunca su compromiso de oponerse a la guerra mundial que se avecina.

...Otra guerra puede o no destruir al fascismo, pero seguramente destruirá a toda la civilización. Admito que no hay mucho en ella que valga la pena mantener, pero se han necesitado miles de años y el poderoso esfuerzo de millones de personas para que sea como es. Sería una pena que todo acabase desmoronado y en ruinas. Solo dejaría tras de sí odio, descontento y una humanidad empobrecida que tendría suerte si lograba sobrevivir a la batalla real y a los horrores que aguardan a la población civil...

...Soy consciente de que mi posición y la de los que están de acuerdo conmigo será infinitamente más difícil que en la [Primera] Guerra Mundial. Las cosas serán mucho más complejas. El glamour de defender a Rusia y de salvar al mundo del fascismo será tan deslumbrante que muy pocos podrán ver a través del mismo, pero confío en que podré mantener la cabeza clara y que tendré la energía suficiente para refugiarme en alguna parte si me resulta imposible trabajar en contra de la guerra.

A su amiga la escritora británica Evelyn Scott, Goldman le expresa el 22/nov/38

su creencia en la inevitabilidad de la revolución, y también las carencias debidas a una conciencia inmadura de las masas.

... Toda mi vida he insistido en que la única prueba real de la libertad es que la gente tenga derecho a disentir, porque estar de acuerdo es realmente más fácil. Es mucho más difícil disentir con los amigos manteniendo al mismo tiempo la amistad y el respeto mutuo...

Lo que dices acerca del intento de atribuir a los desvalidos los motivos más puros y elevados es muy cierto. No es más que una burda demagogia utilizada como un medio para atraer a las masas populares sin que sea necesario que entiendan de verdad aquello a lo que se oponen. También esto lo he mantenido toda mi vida: que los motivos económicos para rebelarse no son suficientes. Muchas veces se ha visto que tan pronto como las masas consiguen llenar sus vacíos estómagos, su idealismo y su espíritu revolucionario se esfuman. He tenido pruebas suficientes de hombres y mujeres que partiendo del fondo del pozo alcanzaban seguridad económica y negaban entonces todo su pasado, o de hombres que han llegado al poder como líderes o parlamentarios en Inglaterra encaramándose a hombros de las masas y que luego, con muy pocas excepciones, han renegado de su pasado y se han vuelto más reaccionarios que los reaccionarios a los que habían combatido... Además, está el hecho de que las masas, en los últimos veinte años, han demostrado una de las cosas que yo digo: que si bien son capaces de llevar a cabo cambios revolucionarios profundos, no tienen la capacidad de persistir en la gran tarea revolucionaria. La prueba de ello la tienes en Rusia, Alemania e Italia. Está muy bien echar la culpa de todo a Stalin, Hitler y Mussolini. Es cierto, están sedientos de poder y no han dejado ni dejarán de cometer los más despreciables actos para mantenerlo. Pero no es más que una flagrante forma de hipocresía fingir no darse cuenta de que estos dictadores no podrían mantenerse en el poder de no ser por el silencio y el apoyo activo de sus pueblos. Las masas, desgraciadamente, van de acá para allá llevadas por quienes las intimidan y apelan a sus bajos instintos. Ya lo ves, querida, yo siempre he mantenido lo que dices respecto a la aureola que rodea las cabezas de los "desvalidos". Sin embargo es cierto que el individuo, tanto si es un artesano como si es un trabajador, no puede aspirar a afirmarse a sí mismo de un modo pleno a menos que la masa se emancipe, a menos que todos los males de nuestro sistema actual sean completamente erradicados, y esto solamente puede llevarse a cabo mediante un levantamiento fundamental, no porque lo queramos así, sino porque quienes detentan el poder y la riqueza del mundo no renunciarán a contraatacar, como se ha demostrado una y otra vez incluso ante los más pacíficos intentos por parte de los trabajadores de mejorar su condición. Es desde este punto de vista que creo en la inevitabilidad de la revolución...

Dices que "la filosofía anarquista está en desventaja allí donde la lucha se

produce entre brutos porque sus normas van mucho más allá de lo que es normalmente aceptado.” En general tienes razón. Nuestra lucha es desesperada y nuestras ideas e ideales están en desventaja por culpa de la ignorancia mundial, deliberadamente mantenida, respecto a lo que representa realmente el anarquismo. No obstante, España es un ejemplo vivo de que los principios de lo que el pueblo español denomina comunismo libertario no es algo que pertenezca a un futuro remoto, sino una fuerza viva del presente.

En respuesta a una carta de Mark Mratchny (30/ene/39), Goldman escribe sobre la naturaleza y los orígenes de la creencia anarquista en una “revolución nacional”. Comenta igualmente las imposibles contradicciones de la lucha en pro de un estado nacional judío.

Querido Mark, el hecho de que no crea en la eficacia del nacionalismo no significa que sea “objetiva y fría” respecto a las dificultades del pueblo judío. Puedo decirte que las siento muy profundamente, pero insisto en que era la obligación moral ineludible de los judíos luchar por sus derechos y su libertad en los países en los que han nacido y contribuir a crear su cultura y civilización. No veo qué beneficios pueden obtener estableciendo un nuevo estado en Palestina con los mismos viejos sentimientos del nacionalismo y un estado. No le veo ninguna ventaja a la posibilidad de que las masas judías sean puestas en campos de concentración o que sean explotadas por los capitalistas judíos.⁴⁷ Esta es la única diferencia entre tú y yo, supongo. Por lo que respecta a los libertarios españoles, se vieron llevados a afirmar “nuestra revolución es una revolución española” solamente porque fueron abandonados por el proletariado internacional y traicionados por las democracias. Antes del vergonzoso y criminal trato que los libertarios españoles han recibido del resto del mundo, nunca dijeron que “nuestra revolución es una revolución española”. Al contrario, siempre mantuvieron que la revolución española y la lucha contra el fascismo eran no solo para defender a España y los derechos de los españoles, sino para los pueblos de todo el mundo. Nuestros camaradas españoles siempre insistían en que si conseguían aplastar al fascismo en España ello debilitaría al fascismo en el resto del mundo. Ya lo ves, pues, querido; no es que los camaradas españoles se hayan vuelto instintivamente nacionalistas, sino que están siendo acorralados por amigos y enemigos, entre ellos algunos de nuestros propios camaradas. Esto les ha obligado a depender de ellos mismos y ha contribuido a crear un sentimiento nacionalista, que yo pienso que en su caso está justificado. No así en el de los judíos, que no han movido ni un dedo para evitar la llegada de Hitler a Alemania ni han mostrado la menor resistencia en ningún país. Por favor, no pienses que siento que se merecen lo que les pasa, pero no puedo cerrar los ojos al hecho de que los judíos han fracasado misera-

blemente a la hora de defender su propia causa. Creo además que si Hitler hubiese perseguido solamente a los judíos polacos habría tenido al 90% de los judíos alemanes a su lado, del mismo modo que Mussolini tuvo a casi todos los judíos de Italia al suyo.⁴⁸ Lamentablemente, la cobardía no es buena. Al fin y al cabo, nadie respeta a los cobardes y el precio que acaban pagando es igual de grande.

En febrero del 39 Goldman escribe a Cassius Cook diciéndole que se opone rotundamente al conflicto mundial quer se avecina por considerar que se trata de una guerra imperialista. También prevé que probablemente estará bastante sola en este sentido.

... No puedo mostrarme entusiasmada con lo que estos políticos, hombres de estado y periodistas están diciendo. Lo que me preocupa es lo que hará el pueblo. Ojalá pudiera estar segura de que durante la próxima guerra los pueblos de Alemania, Italia y ahora España alcanzarán nuevas cotas revolucionarias y se desprenderán de la carga que arrastran y de las sanguijuelas que les chupan la sangre, pero ni siquiera tengo esta esperanza. Al contrario, estoy segura de que no solo el hombre común y corriente que no tiene conciencia social, sino todos los socialistas, comunistas e incluso anarquistas, por no hablar de los judíos, correrán a ondear la bandera de su país en cuanto oigan el eslogan “democracia contra el fascismo”. Nunca aprenden nada. Evidentemente no aprendieron nada del último eslogan, la “guerra para acabar con la guerra”, la “guerra para salvar a la democracia”. También ahora serán engañados y se olvidarán de que la guerra nunca ha solucionado nada. Solamente cuando el pueblo de un país se levanta en toda su estatura y rompe sus cadenas puede justificarse una guerra. Pero la guerra imperialista no tiene nunca justificación; de esto estoy segura y estoy absolutamente decidida a oponerme a ella sean cuales sean las consecuencias.

El 9/feb/39 Goldman le comenta a Evelyn Scott que la apropiación por parte de los comunistas de ideales “revolucionarios” en su propio beneficio se ve ahora subvertida por sus esfuerzos de ganarse una respetabilidad en el frente común. De este modo, y por suerte, el concepto y la visión de la revolución se liberan de la garra comunista.

... También tienes razón cuando manifiestas tu temor de que “la revolución también puede convertirse en una superstición por cuanto muchos de sus protagonistas la convierten en un movimiento a su imagen y semejanza, y de

este modo la oportunidad para los tiranos es aún mayor.” Pasas por alto algo muy importante, sin embargo: el cambio experimentado en los “revolucionarios” actuales. Han sustituido la palabra “revolución” por la palabra “democracia”. Si bien este nuevo eslogan ha contribuido a paralizar las energías de las masas y ha traicionado deliberadamente la lucha de los españoles, también ha contribuido a rescatar el concepto mismo de revolución de sus falsos pretendientes. Quienes todavía son capaces de pensar de un modo independiente se verán ahora forzados a reconocer que la revolución no consiste [solamente] en derrocar instituciones, por necesario que ello sea, sino también en el crecimiento interior y en el desarrollo de la inteligencia consciente en la vida individual y colectiva. La revolución española tenía como objetivo esta transformación interior y exterior del hombre y de la sociedad. Pero las probabilidades adversas a la realización de este gran ideal han demostrado ser demasiado grandes. El imperialismo mundial de los estados totalitarios, de los estados democráticos y del estado ruso trata de aplastar de raíz la revolución española.

En un discurso pronunciado en Toronto el 27/abr/39 Goldman señala los riesgos personales que está dispuesta a correr para oponerse a la Segunda Guerra Mundial.

No hay más principios en la guerra que se avecina de los que había en 1914. El pueblo de habla inglesa tiene que oponerse a la guerra. Si los viejos *gentlemen* quieren hacer la guerra que los envíen primero a ellos al frente. Yo me opondré a la guerra aunque tenga que ir a la cárcel.

Frente a la pesadilla del fascismo, Goldman declara una vez más a un periodista de Windsor (19/may/39) que la única alternativa genuina no es la guerra, sino la revolución social.

La guerra, una guerra mundial, parece inevitable. Hay una sola alternativa a la guerra mundial, y es la rebelión. Pero yo creo que esta guerra mundial llegará antes de que los pueblos de este mundo se hayan movido con fuerza contra el gobierno...

El pueblo se levantará contra el fascismo. Hay malestar actualmente en los países fascistas. El fascismo lleva a su propia derrota. ¿Guerra o revolución? Yo creo que primero estallará la guerra. Pero también creo que en algunos países la guerra terminará en una revolución.⁴⁹

Me temo que la revolución es la única alternativa a la guerra. Cuando un pueblo oprimido se levanta, no hay forma de detenerlo. Y las democracias, de-

bido a la existencia del fascismo, se ven obligadas a volverse más reaccionarias.

Inglaterra, con el pánico que siente por los fascistas y con las nuevas medidas de guerra, está imponiendo tantas restricciones que el resultado es una atroz disminución de las libertades políticas de las que ha disfrutado. Es un círculo vicioso. Una cosa lleva a otra. La única solución que veo es el despertar social de las masas, de todos los pueblos que crean.

Este mismo día, en una entrevista concedida a un periodista de Detroit, Goldman manifiesta su creencia en que una guerra mundial antifascista producirá solo más fascismo, independientemente de quién sea el “vencedor”.

Ahora creo que otra guerra mundial es inevitable, aunque pienso que hace un año podía haberse parado sin disparar un tiro, solo con que las democracias no hubiesen entregado a Checoslovaquia y a España.

Pero en una guerra entre las democracias modernas y las potencias fascistas, para los pueblos implicados no creo que sea muy importante quien venza. La única diferencia es la que hay entre que te peguen un tiro y morir ahorcado.

La democracia moderna no es más que el fascismo disfrazado. Las libertades del pueblo están siendo constantemente restringidas. El último ejemplo es el servicio militar obligatorio en Inglaterra. Y, por supuesto, los preparativos actuales de otra guerra imperialista. El pueblo siempre sale perdiendo en estas guerras.

Unos meses más tarde (7/oct/39), ahora después de la invasión de Polonia y de las declaraciones oficiales de guerra por parte de Gran Bretaña y Francia, Goldman aborda algo más en detalle el mismo tema en una carta al escritor anarquista británico Herbert Read.

Mi actitud respecto a la guerra es exactamente la misma que adopté en 1917. Solo me desvíe de mi posición por lo que respecta a la lucha en España porque creía que era una lucha en defensa de la revolución. Nunca he creído que las guerras impuestas a la humanidad por los designios materialistas de quienes detentan el poder hayan aportado ningún beneficio. Pero esto no significa que no subraye la necesidad de exterminar al nazismo. Pero a mí me parece que esto ha de salir del interior de Alemania y del pueblo alemán. La guerra, sean quienes sean al final los vencedores y los vencidos, solo creará una nueva forma de locura en el mundo.⁵⁰ Lo mismo cabe decir de la dictadura en Rusia. Su terrible poder nunca será destruido y erradicado de Rusia a menos que sea el propio pueblo quien lo haga. Mi posición aquí [en Canadá] como visitante me imposibilita adoptar un papel activo en la guerra actual como la que adopté en 1917. Pero estoy con todas las fibras de mí ser en contra de todo

tipo de dictadura y estoy ciertamente dispuesta a hacer propaganda contra ella. Naturalmente, también hago todo lo que puedo para ayudar a los refugiados de cualquier país que vengan, aunque mi interés principal es para los sufrientes refugiados españoles.

Comprenderás por mi actitud ante las guerras imperialistas que no me has interpretado correctamente cuando dices que “nada que no sea una guerra que termine en una catástrofe hará despertar a las clases trabajadoras [de Gran Bretaña] de su letargo.” Insisto una vez más en que solo una auténtica revolución en las posesiones británicas tendrá consecuencias en el Imperio.⁵¹ Dicho de otro modo, tendrá que ser de abajo a arriba y no de arriba a abajo. Veo que tú mismo apuntas la misma idea. Pero, por desgracia, ni tú ni yo podemos influir decisivamente ni en un sentido ni en otro. Solamente podemos contribuir en la medida de nuestras posibilidades a cualquier cosa que lleve a un cambio fundamental. De momento todavía es posible en esta parte del mundo criticar a Stalin y a Hitler, aunque puede que no pase mucho tiempo antes de que también esto esté prohibido. De momento ya tenemos cuatro bajas, las de los camaradas italianos cuya casa fue asaltada y que fueron arrestados por tener en su poder literatura subversiva. No solo es un crimen poseer algo que tenga que ver con la guerra, sino también algo que sea crítico con el estado, aunque haya sido escrito hace años. Confiamos basar nuestra defensa en el carácter totalmente absurdo de la ley y en su completa abrogación de las libertades civiles. Como ves, no puedo permitirme dormirme en mis laureles. Me siento de nuevo llamada a ponerme al pie del cañón para acudir al rescate de mis camaradas.

Un mes más tarde, en una carta a su amiga americana Pauline (¿Terkel?) del 6/nov/39, Goldman pone énfasis en su total oposición al nuevo conflicto mundial, pese a la creciente psicosis de guerra basada en parte en los llamamientos populares antifascistas.

Querida, desgraciadamente no estoy en posición de discutir la lógica que tiene la postura de la gente en la presente guerra ni tu propia reacción ante ella. Solo puedo decirte que estas personas están repitiendo el mismo error que cometieron muchos durante la anterior guerra. No hace falta que te diga que casi cualquiera es mejor que el salvaje de Hitler. Al mismo tiempo, no hay ningún ejemplo en las pasadas luchas de la humanidad que justifique que alguien, a menos que padezca psicosis de guerra, crea que el hitlerismo puede ser abolido mediante otra conflagración mundial. La última guerra también tenía como objetivos la democracia y acabar con la guerra. La existencia misma de Hitler, Mussolini y los otros dictadores tendría que demostrar a la gente pensante que las guerras no resuelven nada. Pero como he dicho tengo que dejar pasar esto ahora.

1. En este sentido Goldman es, por supuesto, una precursora y una inspiración para las activistas feministas actuales.
2. Debemos subrayar que su crítica negativa en este y en otros intentos fue siempre secundaria respecto a su preocupación por la tragedia social que representaban las vidas de unos individuos idealistas echadas a perder por su experiencia previa de opresión y por la subsiguiente venganza de la ley. Procuraba no dejarse arrastrar demasiado en prolijos debates sobre la utilidad política de tales acciones, y se quedó muy asombrada cuando Berkman sí lo hizo mediante una carta desde la cárcel después del asesinato de McKinley (LL, I, 322-5). Para ella, el contenido emocional del caso era muy importante: el sufrimiento previo, el desesperado autosacrificio del propio acto y la subsiguiente vulnerabilidad a la ira de las autoridades y de la multitud.
3. De todos modos hizo excepciones en el caso de tiranos notorios, como el zar ruso y el primer ministro español Cánovas (LL, I, 189, 207).
4. Goldman se mostró especialmente crítica en este sentido al referirse a la explosión de una bomba en Manhattan en 1914. Varios activistas estaban preparando el artillugio como parte de una campaña anti-Rockefeller después de la masacre provocada por este en una explotación minera de Ludlow, Colorado. La bomba explotó prematuramente en un edificio de apartamentos en Lexington Avenue, causando la muerte de cuatro personas. (LL, II, 535-6). Goldman consideraba que quienes estaban dispuestos a cometer actos que pudieran poner en peligro vidas inocentes, como ella misma había hecho, dos décadas antes, como una forma de dejar que los fines justificasen los medios (LL, I, 88). Respecto al problema más general de la sensibilidad del activista y a la percepción de Goldman de que a veces llevaba más fácilmente a la muerte de este que a la continuación de la lucha, véanse sus comentarios en LL, I, 329.
5. LL, I, 322-3
6. Véase, por ejemplo, su artículo "Preparación: El camino hacia la masacre universal", publicado en *Mother Earth* y reimpresso en el libro de Shulman (ed.) *Red Emma Speaks*. A ojos de Goldman, y para la mayoría del movimiento anarquista histórico, las revoluciones *nacionalistas* por la independencia estaban a medio camino entre las guerras capitalistas y las genuinas revoluciones sociales. En la medida en que la "liberación nacional" implica simbólicamente la emancipación de *todas* las estructuras de opresión bajo un régimen colonial, es históricamente progresista y representa los genuinos deseos de libertad y las energías de un número enorme de personas. Pero los movimientos de independencia nacionalistas también están sistemáticamente dominados por grupos e individuos que pretenden restaurar la jerarquía estatal —y a menudo el propio capitalismo— solo que ahora con otros dirigentes. Así, Goldman apoyó las revoluciones cubana y filipina contra el colonialismo español (LL, I, 226) y la rebelión irlandesa contra los británicos (LL, II, 573), pero también se negó a respaldar el movimiento sionista para establecer un estado nacional judío (véanse sus observaciones al respecto en este mismo capítulo). De modo parecido, también distinguió claramente entre las aspiraciones emancipatorias de un profundo contenido social de la revolución francesa y los aspectos relativamente más superficiales de la lucha americana por la independencia (LL, I, 265).
7. A consecuencia de su experiencia rusa, sin embargo, ya no vivió en esa "bruma revolucionaria romántica" que daba por supuesta la existencia de un "instinto revolucionario" de las masas. En este sentido, se mostró crítica con la tradición anarquista histórica, incluidos Bakunin y Kropotkin, así como con sus propias creencias de juventud (carta de Goldman del 9/mar/29 a Max Nettlau ["Camarada"], AMS-G).
8. Este último camino lo ejemplifica especialmente el complot para asesinar a Frick después del

- intento de este de ahogar en sangre la huelga de los obreros siderúrgicos, una rebelión obrera paralela a las que se produjeron al mismo tiempo en otras partes del país.
9. Las semejanzas entre este proceso y una crisis nerviosa con reintegración positiva son asombrosas, una comparación puesta de relieve especialmente bien en el libro de Marge Piercy *Woman on the Edge of Time* (N.Y.: Alfred A. Knopf, 1976).
 10. Respecto al movimiento insurreccional makhnovista armado en Ucrania, Goldman se negó a creer que “el anarquismo tenga nada que ganar con la actividad militar, o que nuestra propaganda tenga que depender de trofeos militares o políticos” (*LL*, II, 813).
 11. Una clara descripción de la participación anarquista en la masiva insurrección obrera de Asturias, así como una descripción del absurdamente oportunista levantamiento “nacionalista catalán” por oponentes explícitos de la CNT-FAI pueden verse en: Bookchin, *The Spanish Anarchists* (pp.260-71); en Peirats, *Anarchists in the Spanish Revolution* (pp. 93-100); y Paz, *Durruti...*, cap. 10.
 12. También hubo insurrecciones anarquistas en enero de 1932, enero de 1933 y diciembre de 1933. No tiene sentido extrapolar en exceso las escasas observaciones de Emma Goldman sobre estos hechos. Apparently estaba poco informada de los detalles de la situación española en aquella época para escribir acerca de ella. Es pues inútil tratar de situarla a ella en el espectro del debate anarquista sobre dichas revueltas.
 13. Dicha alternativa también se intentó parcialmente en la España de los años veinte con la dictadura de Primo de Rivera.
 14. Esta era su esperanza antes y después del estallido de la guerra civil –en este último caso mediante una tregua mutuamente acordada.
 15. Esta oposición le costó una condena de dos años en una prisión federal durante la Primera Guerra Mundial.
 16. En este punto, el movimiento anarquista español se dividió respecto a cuál era la estrategia apropiada a seguir, aunque se trataba de una división que ya estaba presente (si bien estaba en gran parte parcheada) durante la crisis de la guerra civil. Algunos insistían en continuar la colaboración con las fuerzas estatistas –como parte de los ejércitos aliados y también con el gobierno republicano español en el exilio. Estos anarquistas creían que la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial forzaría la restauración del gobierno español republicano legítimo, incluido un rol político más importante (o un mayor margen para la actividad política) de los anarquistas. Otros miembros del movimiento optaron por la guerra de guerrillas independiente contra el fascismo nazi y español como su propio camino hacia un nuevo contexto revolucionario, un camino libre de los efectos corruptores de la colaboración. Para más detalles sobre la importante participación de los exiliados anarquistas españoles en la lucha armada contra los nazis véanse los libros de David Schoenbrun, *Soldiers of the Night: The Story of the French Resistance* (N.Y.: E.P.Dutton, 1980) y Louis Stein, *Beyond Death and Exile: The Spanish Republicans in France, 1939-1955* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1979).
 17. La división entre los anarquistas españoles a la que nos hemos referido en la nota anterior también dividió al movimiento internacional como un todo. Muchos anarquistas sostenían que la diferencia entre la democracia liberal y el fascismo era crucial, es decir, que la lucha contra el fascismo era literalmente una guerra por la supervivencia. Para ellos, la *única* forma aparentemente efectiva de participar era unirse directamente al esfuerzo militar aliado, por muy estatista y autoritario que fuera. En cambio, entre quienes se posicionaban junto a la postura anticolaboracionista de Goldman, estaban anarquistas como Prudhommeaux y Louis Lecoq en Francia, el periódico colectivo *War Commentaire* en Gran Bretaña, y David Wieck y Ammon Hennacy en Estados Unidos.

18. Una discusión detallada sobre este tema y de la actitud de los anarquistas españoles de aquella época se encuentra en Broué y Témime, *The Revolution...*, pp. 123-7; Bolloten, *La Révolution Espagnole*, pp. 67-71; y Peirats, *La CNT...*, I, 173-81.
19. El decreto gubernamental del 10 de octubre de 1936 transfirió la milicia antifascista a un ejército regular controlado por el gobierno central. Se formaron unidades regulares con una estructura jerárquica tradicional de oficiales y normas militares. Pese a muchos titubeos, seguidos luego por una aceptación general de esta política por los líderes anarquistas, hubo resistencias significativas a su implementación, también entre las propias milicias anarquistas (Véase la nota 51 del capítulo IV). Puede verse una discusión sobre este tema y sobre las diversas fases de reacción en Semprún-Maura, *Révolution et contre-révolution...*, cap. 5; Bolloten, parte IV; Paz, pp. 394-401; y en el elocuente relato de un miliciano anónimo de la "Columna de Hierro" anarquista, reimpresso recientemente como *Protestation devant les libertaires du présent et du futur sur les capitulations de 1937*.
20. Se refiere a la forma *tradicional* de disciplina impuesta desde arriba.
21. Cassius Cook (1879-1950). Anarquista y librepensador americano. Ayuda a Goldman en su lucha por la libertad de expresión en San Francisco en 1909 y colaboró en la organización de las conferencias de Goldman en Seattle el año siguiente. En 1915 publicó la revista *Libertarian*. Encarcelado por su oposición a la Primera Guerra Mundial, al ser liberado colaboró en la Campaña en Defensa de Tom Mooney. Fue un escritor prolífico y se escribió regularmente con Goldman.
22. En 1917 (Véase el capítulo I).
23. Probablemente se refiere aquí a los artículos publicados en la revista mensual *Bevrijding* [Liberación] de Bart de Ligt, autor de un manual sobre la resistencia pasiva muy influyente en su época, *The Conquest of Violence: An Essay on War and Revolution* (Londres: G. Routledge and Sons, 1937).
24. El mismo argumento sostiene Goldman en su carta del 24/mar/31 a Henry Aalsberg (AMS-R). En ella considera la resistencia pasiva como algo contrario a la tradición cultural del humanismo occidental, "un humanismo alimentado durante siglos por las religiones judía y cristiana, ambas partidarias de la violencia pese a la doctrina de la otra mejilla." Por otro lado, no ve motivos para no manifestarse en contra de una tradición cultural reconociendo al mismo tiempo de un modo realista la influencia que tiene en el presente.
25. Para detalles sobre este complot, véase Kirkpatrick, *Mussolini: A Study in Power* (Nueva York: Hawthorne Books, Inc., Publishers, 1964); Heinz Höhne, *Canaris* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1979); y Brian Crozier, *Franco: A Biographical History* (Londres: Eyre and Spottiswoode, 1967).
26. Domela Nieuwenhuis (1846-1919) era el líder de la Unión Socialdemócrata Holandesa hasta que se convirtió a la doctrina anarquista durante una estancia en el parlamento a finales de los años 1880, y arrastrando consigo a buena parte del movimiento a comienzos de los años 1890. Goldman lo conoció personalmente durante la conferencia anarquista internacional de Amsterdam de 1907. Fue una figura muy influyente en las fuertes campañas antimilitaristas durante toda su carrera. (Véase el bosquejo biográfico que hace Goldman de Nieuwenhuis en *LL*, I, 404-5).
27. Un pleno nacional de la CNT celebrado en Madrid el 15 de setiembre pidió la sustitución del gobierno por un "Consejo Nacional de Defensa". Pese a esta etiqueta, se pretendía que fuese un organismo cuasi-gubernamental capaz de dirigir los asuntos militares y de coordinar las materias del ámbito económico y político, sin duda inspirados en los organismos originales creados en Cataluña y Aragón inmediatamente después del 19 de julio. Los ministerios se convertirían

- en “departamentos”, y los que los llevarían serían “delegados”. Los anarquistas estaban dispuestos a participar en dichos organismos.
28. Para más detalles sobre la conversión de esta fábrica y la construcción de una industria de guerra en Barcelona, véase el pasaje de Souchy citado en Dolgoff, ed., *The Anarchist Collectives...*, p. 96, y Peirats, *La CNT...* II, 97-8, 100-07.
29. Véase la entrevista con Durruti en la revista *CNT* de Madrid del 6 de octubre de 1936, citada por Paz, pp. 389-93.
30. Aunque los relatos populares del día mencionan la cifra de 15.000 hombres, en realidad el número de milicianos anarquistas que acompañaban a Durruti no pasaban de 1.800, según Paz (p. 422). Un relato detallado del papel de Durruti en la defensa de Madrid se encuentra en Paz, capítulo 14. Fue en el sector defendido por esta unidad, frente a la Ciudad Universitaria, donde se produjo el primer ataque, el 15 de noviembre.
31. Paz, p. 384.
32. Se refiere a los hechos de mayo en Barcelona. Véase la nota 17 del capítulo II.
33. Anarquistas asociados con el grupo “los Amigos de Durruti” propusieron este enfoque durante los hechos de mayo junto con determinados elementos del POUM. Pasajes de su manifiesto aparecen en Semprún-Maura y Chazé, *Chronique...*
34. El intento de asesinato de Berkman contra Henry Clay Frick.
35. Presumiblemente su artículo “Where I stand” publicado en *Spain and the World* el 2/jul/37.
36. La duquesa de Atholl, una parlamentaria conservadora, escribió y habló a favor de la República española.
37. A partir de julio de 1936 la mayoría de sacerdotes se pusieron al lado de los rebeldes y contra la República. Un año más tarde, una “Carta colectiva de los obispos españoles” (1/jul/37) justificaba detalladamente la posición oficial de estos. Tres meses después, el representante oficial del Papa presentaba sus credenciales a Franco, dándole de este modo la aprobación de Roma.
38. Aunque esta cifra parezca excesiva, ello se debe en parte a la dificultad de hacer estimaciones exactas en aquel momento. No obstante, es un hecho que el gran contingente militar alemán e italiano tuvo una importancia decisiva en el éxito de los nacionalistas.
39. Avelino González Entrialgo (1898-1977) era un miembro del Comité Nacional de la CNT de Asturias, que tendía a concentrarse en cuestiones militares.
40. Eduardo Val (1908-1992), uno de los principales organizadores de la CNT de la defensa de Madrid, desde otoño de 1936 hasta marzo de 1939.
41. Quiere decir, “quienes lucharon en la Primera Guerra Mundial”.
42. Durante la ofensiva de Aragón por los nacionalistas que llevó a la división geográfica de la España republicana. Véase la nota 86 del capítulo IV.
43. Se refiere aquí al movimiento del Congreso Nacional Indio, la principal organización política en el avance nacional indio hacia la independencia de los británicos a partir de 1885. Gandhi colaboró con el movimiento del Congreso de varias formas desde sus primeros días de activismo en la India, incluida la aceptación del cargo de presidente en 1924-25 y actuando en general como “gurú” espiritual. En 1930 hizo pública la Declaración de Independencia de la India, pidiendo una ruptura política total con Gran Bretaña. Hasta ese momento, Gandhi había confiado en que el gobierno británico se convertiría en un régimen benevolente por propia iniciativa o que podría convencerse de establecer su propia hoja de ruta para la independencia de la India. A partir de 1930, él mismo dirigió personalmente varias tácticas de presión sobre los británicos para obligarlos a conceder el autogobierno; al mismo tiempo entabló conversaciones con funcionarios británicos para discutir nuevas fases de autonomía. En 1937 las elecciones permitieron al partido del Congreso dirigir a los gobiernos provinciales que estaban bajo la autoridad bri-

- tánica, un papel gobernante que ha seguido desempeñando más o menos hasta el presente.
44. Una secta religiosa rusa perseguida a la que los anarquistas León Tolstoy y Piotr Kroporkin ayudaron a buscar refugio a comienzos de siglo en la parte occidental del Canadá. Allí continuaron su práctica de no-resistencia, oponiéndose a los impuestos gubernamentales obligatorios, a las escuelas y al servicio militar.
 45. Para Goldman, el derrocamiento espontáneo del zar el 17 de febrero y la subsiguiente agitación masiva constituyen la auténtica revolución rusa. Esto no debe confundirse con las diversas medidas de consolidación del poder del estado por parte de los bolcheviques después del 17 de noviembre, que se produjo al mismo tiempo que las iniciativas del propio pueblo, imponiéndose a ellas cada vez más.
 46. Véase la nota 1 del capítulo II para las fuentes donde se detalla la resistencia de la guerrilla anarquista contra Franco después del final de la guerra civil.
 47. Poco entusiasta respecto a las luchas de independencia nacionalistas que solo llevan a nuevos regímenes capitalistas (Goldman destaca con desagrado los nuevos estados fascistas de Polonia, la región báltica y la mayor parte de los Balcanes), en el caso de Palestina también siente que los judíos tienen el mismo derecho que los árabes a participar en esta lucha. Aún oponiéndose al sionismo como “el sueño de los judíos capitalistas del mundo entero”, reconoce la necesidad desesperada de asilo que tienen los refugiados políticos judíos. (Goldman, “Palestine and Socialist Policy”, *Spain and the World*, 26 de agosto de 1938).
 48. Mussolini se mostró ambiguo en sus políticas respecto a los judíos hasta la deriva oficial antisemita de 1938. Los judíos ocupaban cargos en puestos elevados del estado y del partido. Mussolini aconsejó a Hitler en 1934 en contra de la persecución de los judíos, y para proseguir su rivalidad con los británicos en el Mediterráneo colaboró en el asentamiento de refugiados judíos alemanes en Palestina. Hasta 1938, sin embargo, la política oficial hacia los judíos fue obviamente mucho más favorable en Italia que en Alemania. Sin embargo, incluso durante los primeros años, muchos judíos participaron junto con otros italianos en el movimiento de resistencia contra el fascismo italiano. Para más detalles, véase Esmonde M. Robertson, *Mussolini As Empire-Builder* (Londres: The Macmillan Press, Ltd., 1977); Ivone Kirkpatrick, *Mussolini...*; y Charles F. Delzell, *Mussolini's Enemies: The Italian Anti-Fascist Resistance* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1961).
 49. La Segunda Guerra Mundial produjo efectivamente revoluciones en buena parte de la Europa central y oriental, sobre todo en Yugoslavia y en Grecia, pero también, en una medida considerable, en Italia. También fue un factor importante en la movilización de muchos pueblos colonizados hacia los movimientos de masas y la insurrección contra las potencias europeas dominantes.
 50. Esta nueva locura se manifiesta sobre todo, sin duda, en la política internacional de terror producida por la carrera armamentista y las amenazas de una guerra nuclear.
 51. La exactitud de esta valoración quedó demostrada con creces por el impacto que tuvieron los acontecimientos en la India, Ghana, Kenya y Zimbabue para el Imperio británico; los que tuvieron en Indochina y Argelia para el Imperio francés; y los de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau para los portugueses.
 52. Véase la nota 43 del capítulo IV.

Capítulo VIII

El papel de las mujeres en la revolución española

En el movimiento anarquista histórico en general, la emancipación de las mujeres era considerada como una parte fundamental de la transformación social total. Aunque el temprano teórico anarquista francés Proudhon tenía unos puntos de vista notoriamente sexistas, en tiempos de la prominencia de Bakunin en el movimiento y de la formación de las secciones anarquistas de la Primera Internacional en varios países europeos, el pensamiento anarquista había cambiado decisivamente. Efectivamente, a finales del siglo XIX, en Europa Occidental y en América, los anarquistas, más que ningún otro movimiento socialista, fomentaban la participación y propugnaban el ideal de la emancipación femenina.¹ Louise Michel, Teresa Claramunt, Lucy Parsons, Voltairine de Cleyre y Emma Goldman son solo algunos de los ejemplos más destacados de la importancia que adquirieron las mujeres en las filas anarquistas.²

Sin embargo, pese a sus objetivos generales, los anarquistas del pasado raramente expresaron y mucho menos manifestaron de una forma cotidiana el punto de vista anarco-feminista tan prominente y cada vez más influyente en la actualidad.³ Pocos eran los anarquistas que propugnaban y que luchaban abiertamente por compartir con las mujeres las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, la generalización del control de natalidad, la igualdad de derechos de la mujer a una plena elección y gratificación sexual, y la participación igualitaria de una pareja en las actividades del movimiento. Pese al uso de una retórica impresionante, era frecuente que los anarquistas varones se aferrasen a la ortodoxia cultural en sus relaciones personales con las mujeres.⁴ Al mismo tiempo, eran partidarios de dar prominencia en el movimiento solamente a aquellas mujeres que mejor encajaban con la imagen de la madre carismática o que tenían un aspecto casi masculino. Estas tendencias todavía se dan actualmente en las filas del movimiento, y lógicamente son atacadas por las feministas contemporáneas por cuanto subvierten las perspectivas de un genuino cambio social.

Emma Goldman relacionó anarquismo y feminismo en su experiencia en el movimiento. Como joven militante anarquista en Nueva York en 1889, fue rápidamente presentada a su figura más influyente, Johann Most. Como se describe en su autobiografía, por un lado Most consideraba a Goldman como una activista entusiasta y con talento, ansiosa por contribuir con su gran energía al progreso del movimiento. Pero, y de un modo más importante, Most la veía cada vez más como una atractiva joven cuya atención personal y cuyo amor podía ayudarle a curar las cicatrices de su dolorosa carrera de activista. Pero Goldman se dio pronto cuenta del conflicto entre las expectativas personales de Most y su propio potencial de contribución al movimiento. Curiosamente, se fue concienciando cada vez más de que la naturaleza de su relación le hacía perder a Most su propia sensibilidad anarquista⁵ —perjudicando potencialmente de este modo todavía más al movimiento. No tardó mucho, por tanto, en romper los lazos personales con Most. Una de las posteriores relaciones sentimentales de Goldman fue la que tuvo con Edward Brady⁶ a finales de los años 1890, que según parece llegó finalmente a un mismo impasse. Pese al fuerte afecto que sentía por él, la insistencia de Brady para que cambiase temporalmente su actividad en el movimiento por un papel doméstico en el hogar (incluida la cría de posibles hijos) la hizo decidirse, como siempre había hecho, por la independencia.

En los temas relativos a la emancipación de las mujeres, además de hacer de fuerte conciencia feminista en el movimiento anarquista, Emma Goldman fue una de las más destacadas propagandistas americanas en general.⁷ Cuando era una joven en Rusia fue testigo del cruel ostracismo y del abandono económico de las criadas solteras que se quedaban embarazadas. Más tarde, en Nueva York, como enfermera practicante y comadrona observó muy de cerca el sufrimiento de las mujeres con niños que no habían elegido tener. Motivada por el poder de sus ideales y por la observación directa, se responsabilizó personalmente de informarse acerca de los más recientes métodos de control de natalidad y de publicitarlos. Y todo esto en un momento en que dicho conocimiento, y aún más la distribución del mismo, era considerado por la mayoría de varones tan subversivo en el plano cultural como lo era el anarquismo en el ámbito político. Igualmente amenazadora era la denuncia de Goldman del matrimonio tradicional esencialmente como una forma de prostitución legalizada. Incluso en el seno del movimiento anarquista había quien consideraba que estos esfuerzos distraían innecesariamente de “la tarea principal” de la revolución social. Para Goldman, como para otros muchas feministas entonces y ahora, los ámbitos político y cultural eran inseparables.⁸ Sin embargo, a diferencia de la mayoría de feministas, si bien Goldman elogiaba la militancia de las sufragistas, consideraba sus instintos

políticos (su esperanza de que podrían conseguir cambios importantes mediante el voto y el parlamento) como absolutamente ingenuos. Para ella, vincular feminismo y política era realmente necesario, pero carente de sentido cuando se limitaba al nivel de las elecciones y del estado. El vínculo esencial, según ella, era el existente entre la conciencia feminista y el anarquismo.

Ante los propios camaradas del movimiento, Goldman defendía vigorosamente su propio estilo de vida independiente y su interés particular por la situación de las mujeres. Tampoco cabe duda de que a menudo se sintió especialmente atraída por otras destacadas revolucionarias, anarquistas o no.⁹ No está claro si Goldman criticó también de un modo consecuente a sus camaradas varones por su propia práctica sexista en la actividad del movimiento o en sus propias relaciones cotidianas.¹⁰ Efectivamente, a este mismo nivel cotidiano, algunas veteranas anarquistas actuales recuerdan que Goldman se mostraba con frecuencia impaciente o antipática con sus propias compañeras de filas.¹¹

Podría especularse que, al menos inconscientemente, uno de los motivos por los que Goldman evitó sistemáticamente todo compromiso en el movimiento organizado más allá del nivel de los grupos de afinidad era precisamente el disgusto que le producían las típicas personalidades masculinas que había en ellos. A su modo de ver, las organizaciones del movimiento en general, incluso entre los anarquistas, fomentaban el arribismo, los celos mezquinos y las nuevas jerarquías. Sin duda tales tendencias eran hasta cierto punto consecuencia de la preponderancia masculina en el movimiento así como propias de la organización misma de este.¹²

III

Sobre este tema, a mediados de los años 1930, Emma Goldman veía al movimiento anarquista español desde dos puntos de vista opuestos, una dualidad que continuaría durante los años de revolución. Por un lado, sentía irritación y repulsión por las pautas sexistas características de la cultura española en general. Y le irritaba aún más ver lo frecuentes que eran estas pautas en el seno del propio movimiento anarquista español. Es cierto que una Teresa Claramunt, una Soledad Gustavo o una Federica Montseny podían llegar a puestos de una gran responsabilidad e influencia. Pero al mismo tiempo la inmensa mayoría de los camaradas españoles continuaba esperando que sus "compañeras" les proporcionasen el apoyo emocional y la relación sumisa "necesarias" para el activismo de los hombres. Los anarquistas aparentemente estaban de acuerdo solo teóricamente en que el objetivo de la emancipación de las mujeres era esencial para la

transformación en los campos económico y político. Sin embargo, *pese* a la gravedad de estas críticas, Goldman continuó apoyando al movimiento anarquista español, incluso a veces concluyendo que en medio del conflicto armado y durante una fase de rápida reconstrucción económica, tal vez la cuestión de las mujeres tendría que esperar.

Emma Goldman se mostró encantada con la emergencia en España de la organización feminista independiente “Mujeres Libres”. Realmente se sentía muy cómoda entre estas camaradas, como se ve claramente en las descripciones que hace de sus líderes y de sus actividades.¹³ Sin embargo, pese a todo su vigor, esta organización nunca llegó a desempeñar un papel tan influyente como la FAI, la CNT o siquiera las Juventudes Libertarias.

Goldman apoyó con entusiasmo al movimiento español, pese a sus carencias desde el punto de vista de la crítica feminista. Evidentemente, muchas anarco-feministas actuales no le hubieran dado su apoyo.¹⁴ Para estas últimas, o bien el anarquismo empieza con una sólida conciencia y práctica feministas o está condenado a tener tantas contradicciones internas y carencias como las que veían tradicionalmente los anarquistas en el marxismo jerárquico. El colaboracionismo cultural, desde este punto de vista, es tan funesto como el colaboracionismo en el ámbito político. Pese a tales diferencias, la crítica negativa de Goldman respecto a este tema es obviamente igual de relevante hoy que entonces. También lo es su calurosa aprobación de la organización independiente de las mujeres anarquistas. Ciertamente, la persistencia (en el exilio) y el resurgimiento de “Mujeres Libres” en la España post-franquista hubiesen sido fuertemente aclamadas por Goldman. Sin duda hubiese elogiado también la actual y extendida conciencia y práctica anarco-feministas en América del Norte y en Europa Occidental, ella misma un producto concreto de la experiencia del movimiento feminista durante las últimas décadas similar a la de la propia Goldman.

Durante varios años Goldman intercambió cartas con el anarquista Max Nettlau acerca del tema de la liberación de las mujeres. En este pasaje de su carta del 8/feb/35, sitúa sus impresiones acerca de las mujeres españolas (desde su primera visita y a partir de su experiencia norteamericana) en el marco más general de esta discusión. A ambos niveles esto proporciona una sólida introducción a sus comentarios subsiguientes de finales de los años treinta.

Tengo tu carta del 12 de enero. Lamento terriblemente haberte ofendido. Créeme, no tenía intención de hacerlo. Entendí perfectamente que cuando te referías al “deseo íntimo” de las mujeres españolas de tener montones de hijos te estabas burlando de mí y que lo decías en broma. Quienes me conocen mejor que tú, querido camarada, saben perfectamente que aprecio el humor porque yo misma tengo un sentido del humor muy desarrollado. ¿Cómo crees que hu-

biera podido sobrevivir si no tuviese sentido del humor? Pero hay algunas cosas que no es posible tomarse a broma. Y una de ellas es la opinión de los hombres según la cual todas las mujeres quieren tener montones de hijos. Por favor, no te ofendas de nuevo si te digo que, como el resto de los de tu sexo, no sabes realmente nada de cómo somos las mujeres. Das demasiadas cosas por supuestas. Me hubiera gustado hablar yo misma con las mujeres españolas para ir más allá de la larga tradición que las tiene atrapadas en esa especie de camisa de fuerza sexual. Estoy segura de que la imagen que me hubiera hecho de ellas sería muy diferente de la que te has hecho tú.

Me acusas de tener una opinión superficial y precipitada de la madre española a partir de mi breve visita a España. Te olvidas, querido camarada, de que he vivido con hombres y mujeres españoles en América durante más de treinta y cinco años. Llegamos a tener un verdadero movimiento español cuando [Pedro] Esteve¹⁵ estaba vivo. Yo no conocía a los camaradas solamente desde un punto de vista público en asambleas y reuniones, sino también en su vida privada. Asistí a sus mujeres en los partos y estuve junto a ellas y a sus compañeros varones de una forma especial. Mucho antes de ir a España ya sabía cómo eran las relaciones entre los hombres y las mujeres españoles. Del mismo modo que sabía cómo eran las de los italianos con las italianas. Mi visita a España solamente confirmó lo que ya sabía desde hacía años. ¿Y qué es lo que sabía? Que todos los latinos siguen tratando a sus esposas y a sus hijas como si fueran seres inferiores y que las consideran como meras máquinas de parir como hacían los trogloditas. Y no solo los latinos. Mis conexiones con el movimiento alemán me produjeron exactamente la misma impresión. En otras palabras, con la excepción de los escandinavos y los anglosajones, los más modernos son viejos Adanes en sus inhibiciones respecto a las mujeres. Es algo parecido a lo que les pasa a la mayoría de los gentiles con los judíos: si rascas muy adentro de su ser topas tarde o temprano con un antisemita al acecho. Ahora, por supuesto, querido camarada, llamas a esto "la terrible severidad y rigor rusos". Aparte del hecho de que tú eres el único de mis amigos que ha descubierto este rasgo en mí, quiero pensar que no tiene ningún fundamento. Cuando uno siente profundamente, su forma de expresarse parece "rigurosa y severa". Y yo siento la posición de las mujeres muy intensamente. He visto demasiadas tragedias en la relación entre los sexos; he visto demasiados cuerpos rotos y demasiados espíritus mutilados por culpa de la esclavitud sexual de las mujeres para no sentir una profunda preocupación por el tema o para no expresar mi indignación contra la actitud de la mayoría de vosotros, los hombres.

Pese a la seguridad con que te expresas, quiero decir que todavía no he conocido a ninguna mujer que quiera tener muchos hijos. Esto no significa que ni por un momento niegue el hecho de que la mayoría de las mujeres quieren tener *un* hijo, aunque también esto ha sido exagerado por los hombres. He conocido a muchas mujeres eminentemente femeninas que sin embargo carecían

de esta supuesta propiedad innata del anhelo de ser madres. Hay sin duda excepciones. Pero, como sabes, la excepción confirma la regla. Bien, de acuerdo que todas las mujeres quieren ser madres. Pero a menos de que sean torpemente ignorantes y que tengan un exagerado rasgo de pasividad, solo quieren tener el número de hijos que deciden tener, y estoy segura de que las mujeres españolas no son ninguna excepción en este sentido. Ciertamente que los hábitos y las tradiciones juegan un papel enormemente importante creando deseos artificiales que pueden convertirse en una segunda naturaleza. La Iglesia, especialmente la Iglesia católica, como sabes muy bien, ha hecho todo lo posible para convencer a las mujeres de que tienen que vivir de acuerdo con el dictamen divino de multiplicarse. Pero quizás te interese saber que entre las mujeres que practican el control clínico de la natalidad, las católicas, independientemente de la influencia que ejercen sobre ellas los curas, representan un porcentaje muy elevado. Sugieres que en América ya se han visto “infectadas por el horror de los horrores” de limitar el número de hijos que tienen. Bien, me gustaría comprobarlo, siempre que las mujeres españolas pudieran asistir a las conferencias sobre control de natalidad y conocer los métodos para practicarlo. ¿Cuántas de ellas corroborarían tu romántica concepción de lo que quieren las mujeres o lo que yo digo respecto a la limitación “artificial” del número de hijos? Me temo, querido camarada, que perderías la apuesta.

Tu interpretación del matriarcado como significando que la madre tiene que tener a sus hijos pegados a sus faldas, aceptar que le entreguen lo que ganan y hacer de generosa madrina dándoles dinero para sus gastos, me pareció, por no decir otra cosa, muy divertida. A mi modo de ver esto simplemente expresa la inconsciente venganza sobre el macho de la mujer esclavizada. Pero no indica que el hombre o la mujer sean mínimamente libres. Además, para mí el matriarcado significa mucho más que esta división entre madre e hijo o entre padre e hija. Allí donde se dan estas condiciones nadie es libre...

Aparte de estas consideraciones, ha sido la continuación del conservadurismo de la mujer lo que indudablemente ha sido una de las fuerzas que más han contribuido a la reacción en España, el completo colapso de todo lo que de valor había en Alemania y la existencia de Mussolini en Italia. ¿O acaso negarás el hecho de que lo primero que hicieron las mujeres españolas cuando se les concedió el derecho al voto fue votar a la más negra reacción?¹⁶ ¿O que las mujeres alemanas han sido devueltas de nuevo a su *Kirche und Kinder*¹⁷ sin emitir una protesta? ¿O que las mujeres italianas han retrocedido al menos cincuenta años para volver a su antigua posición de meros objetos sexuales? Sabe Dios que no tengo ninguna debilidad especial por las mujeres americanas. Sé que la mayoría de ellas son igual de conservadoras y que están tan en las garras de la Iglesia como las mujeres de los países que he mencionado. Pero insisto en que en América hay una gran minoría de mujeres, de mujeres progresistas, si prefieres decirlo así, que lucharán hasta la última gota de sangre por conservar

las libertades que han conquistado, físicas e intelectuales, y por su derecho a ser consideradas iguales que los hombres. De todos modos, querido camarada, creo que es inútil que discutamos este tema entre nosotros. No nos pondremos de acuerdo. No quiero dejar de comentar, sin embargo, lo poco que ayudan las teorías a combatir las inhibiciones. Tú mismo eres un anarquista que cree firmemente en la máxima libertad del individuo y sin embargo insistes en glorificar a las mujeres como cocineras y madres de un montón de hijos. ¿No te das cuenta de la incoherencia de tus afirmaciones? Las inhibiciones y las tradiciones masculinas están muy profundamente arraigadas. Me temo que seguirán existiendo hasta mucho tiempo después de que se haya establecido el anarquismo...

Sé que eres demasiado generoso para guardarme rencor. No debes enfadarte por el hecho de que te haya llamado antediluviano. No pretendo ofender-te, pero combatiré hasta el final la opinión que tienes de las mujeres y su supuesto deseo de tener montones de niños.

En su carta del 24/abr/36 a un camarada, Goldman explica que ha tenido un primer contacto en España con el grupo "Mujeres Libres".

Ayer recibí una carta de la camarada Mercedes Comaposada,¹⁸ de Madrid, pidiéndome un artículo para una revista llamada *Mujeres Libres*. Le contesté que no podía escribir un artículo ahora, pero le dije que me alegraba mucho de que estuviese saliendo una revista en España que tenía el objetivo de liberar a las mujeres españolas de la esclavitud. ¿Sabes algo de esta camarada?

Hacia la mitad de su primera visita a la España revolucionaria, Goldman informa a su sobrina Stella Ballantine (18/nov/36) del trabajo que es necesario hacer entre las mujeres y de las dificultades de llevarlo a cabo en medio de una guerra civil.

Siento que mis energías, en vez de disminuir, crecen. Especialmente desde que llegué aquí y vi todo lo que es necesario hacer entre las mujeres y los niños, por ejemplo. No tienes ni idea de lo primitivo que es todo en este campo. La Ilustración es algo que las mujeres necesitan desesperadamente. Pero nuestros camaradas están demasiado enfrascados en la guerra antifascista para tener tiempo de pensar en hacer este trabajo tan necesario. Ya se ha empezado a hacer algo, por supuesto. Pero no es posible borrar la ignorancia, los prejuicios y la superstición de un pueblo en apenas cuatro meses. Pero sé que podría hacer mucho más si mis esfuerzos fueran bien recibidos. Pero tengo el problema del idioma, que en Cataluña no es solo el español sino también el catalán. Ya ves lo paralizada que me siento. No tengo otra alternativa que marcharme.

Al camarada Harry Kelly le explica una vez más (5/dic/36) las importantes tareas que es necesario llevar a cabo para la emancipación de las mujeres españolas y le habla del relativo abandono en que ha estado este tema en el pasado.

Tienes que pensar que la guerra antifascista y la reconstrucción revolucionaria no son la tarea más colosal que nuestros camaradas tienen ante sí. Está también la educación y la emancipación de las mujeres, la nueva forma de abordar el tema de los hijos, cuestiones ordinarias de salud. Todo esto ha sido lamentablemente descuidado por nuestros camaradas. Tal vez tuvieron que concentrar todas sus energías en la lucha económica y no pudieron llegar a tantos sitios a la vez. Pero esto no cambia el hecho del estatus inferior que tienen las mujeres y de la deprimente ignorancia existente acerca de los métodos para el cuidado de mujeres y niños. Solo este campo es lo bastante grande para tenerle a una ocupada. Y hay otros. Sí, creo que tendré que volver a España.

Unos días más tarde, la revista *Mujeres Libres* publicó este importante llamamiento a las mujeres españolas.

El progreso humano es muy lento. De hecho se ha dicho que por cada paso hacia arriba que ha dado la raza humana, ha retrocedido dos pasos hacia el cautiverio del que trataba de escapar. Se han necesitado siglos para que el hombre se elevase desde su postración —su fe ciega en la superstición de la Iglesia, el derecho divino de los reyes y el poder de una clase superior. Es cierto: esta maliciosa trinidad domina a muchos millones de personas en todos los rincones del planeta. Pero ya no puede gobernar con mano de hierro ni exigir obediencia con la amenaza de tortura o muerte, aunque este sea todavía el caso en los países fascistas. Sin embargo, el fascismo es, históricamente hablando, solo un episodio. E incluso con esta peste negra el estruendo de la tormenta que se avecina está cada vez más cerca y es cada vez más fuerte. En España el fascismo está encontrando su Waterloo desde el primer momento. Por otro lado tenemos el rumor cada vez más fuerte de la protesta activa en todo el mundo contra las malignas instituciones del capitalismo. Pero curiosamente el hombre medio tan dispuesto a luchar heroicamente por su propia emancipación, está lejos de creer lo mismo para el sexo opuesto.

Es cierto que las mujeres de muchos países han llevado a cabo una auténtica revolución en su propio estatus social, político y ético. La han llevado a cabo durante años de dura lucha después de amargas derrotas y de mucho desaliento, pero finalmente triunfando.

Lamentablemente, no puede decirse lo mismo de las mujeres de todos los países. En España, por ejemplo, la mujer parece aún ser considerada por el hombre como un ser inferior, un mero objeto para su gratificación sexual y

para criar a sus hijos. Esta actitud no sería tan sorprendente si solamente se diese entre la burguesía. Pero encontrar la misma concepción antediluviana entre los trabajadores, incluso entre nuestros camaradas, es algo realmente sorprendente.

En ninguna parte del mundo ha entrado el libertarismo en la vida de los obreros como lo ha hecho en la vida de las masas españolas. La gloriosa victoria de la revolución, nacida entre los dolores de la batalla de julio es un claro testimonio de la superior resistencia revolucionaria de los trabajadores catalanes y españoles. Podría suponerse que su apasionado amor por la libertad incluye también la de las mujeres. Pero lejos de ser este el caso, la mayoría de españoles o no parecen entender qué significa realmente la emancipación, o sí lo saben pero prefieren mantener a sus mujeres en la ignorancia de lo que significa. El hecho es que muchos hombres pretenden creer que a las mujeres les gusta que las tengan en una posición inferior. También se decía que al esclavo negro le gustaba ser propiedad del dueño de la plantación. A decir verdad no puede haber ninguna forma real de emancipación mientras persista cualquier forma de dominio de un individuo sobre otro, de un grupo sobre otro. Y mucho menos tiene sentido la emancipación de la raza humana mientras uno de los sexos domine al otro.

Al fin y al cabo, la familia humana la componen ambos sexos. De los dos, la mujer es la más importante porque es la portadora de la raza. Y cuanto más perfecto sea su desarrollo, más perfecta será la raza humana. Aunque no hubiera otro motivo, este solo probaría la importancia del lugar de la mujer en la lucha social. Pero hay otros motivos. Y el primero de ellos es el despertar de la mujer al hecho de que ella es una personalidad por derecho propio. Y que sus necesidades y aspiraciones son tan vitales e importantes como las del hombre.

Quienes piensan que todavía pueden mantener a la mujer en una camisa de fuerza dirán sin duda: "Sí, pero las necesidades y aspiraciones de las mujeres son diferentes, porque ella es inferior". Esto solo demuestra las limitaciones del hombre y también su arrogancia. De lo contrario sabría que es esta misma diferenciación lo que enriquece a la vida tanto individual como socialmente.

Además, los extraordinarios logros de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad han acallado para siempre la insulsa palabrería acerca de la supuesta inferioridad de la mujer. Quienes todavía se aferran a este fetiche lo hacen porque odian ver su autoridad cuestionada. Esto es lo propio de toda autoridad, tanto la del patrón sobre sus esclavos económicos como la del hombre sobre la mujer. Pero en todas partes la mujer está escapando de su jaula, en todas partes está avanzando hacia la libertad a grandes pasos. En todas partes está ocupando valientemente su lugar en la batalla por las transformaciones económicas, sociales y éticas. No es probable que las mujeres españolas permanezcan durante mucho tiempo al margen de esta marcha hacia la emancipación.

Esto vale tanto para las mujeres como para los trabajadores. Los que han

de ser libres tienen que asestar el primer golpe. Los trabajadores de Cataluña y de toda España han dado el primer golpe. Se han liberado y están derramando su sangre para salvaguardar su libertad.

Ahora es vuestro turno, mujeres catalanas y españolas, de asestar el golpe que ha de romper vuestras cadenas. Es vuestro turno de afirmar vuestra dignidad, vuestro amor propio, de defender con firmeza y orgullo vuestros derechos como mujeres, como individuos libres, como miembros iguales de la sociedad, como camaradas en la batalla contra el fascismo y por la revolución social. Solamente cuando os hayáis liberado de las supersticiones de la religión —el prejuicio de la doble vara de medir la moralidad, de la degradante y esclavizadora obediencia a un pasado muerto—, os convertiréis en una gran fuerza en la batalla antifascista, en la defensa de la revolución. Solamente entonces podréis ser capaces de contribuir a construir la nueva sociedad libre en la que cada hombre, cada mujer y cada niño sean realmente libres.

En una entrevista publicada (8/ene/37) a su regreso de España, Goldman valora los progresos hechos, y señala la larga distancia que todavía tiene por delante la lucha por la emancipación de las mujeres.

Hasta ahora las mujeres españolas apenas han tenido la oportunidad de hacer su contribución [a la revolución]. No están suficientemente concienciadas y avanzadas. De todos modos, encontré una diferencia en las mujeres en comparación con la vez que visité España en 1929. Ahora están mucho más alerta y están empezando a mostrar interés por la lucha social.

Sí, ciertamente [las mujeres encontrarán su lugar en la nueva sociedad], pero ello significa que hay una enorme cantidad de trabajo todavía por hacer por la emancipación de la mujer. Una vez que lo consigan, las mujeres españolas tendrán un lugar igual al del hombre en el trabajo constructivo.

En una carta del 30/mar/37 a su amiga anarquista de Chicago Jeanne Levey, Goldman comenta primero el rol que según ella desempeña el grupo de "Mujeres Libres" en la lucha de las mujeres en España.

... Nuestras camaradas de Barcelona... publican una magnífica revista llamada *Mujeres Libres*. Han iniciado una campaña intensiva para elevar el estatus de su sexo. Hasta el 31 llevaban unos cincuenta años de retraso respecto de las mujeres de cualquier país de Europa Occidental o de Estados Unidos, y Dios sabe que [en estos lugares] las mujeres todavía no reciben un trato igual que los hombres. Durante la malhadada República se hicieron algunos progresos, pero la mayoría de las mujeres españolas están todavía terriblemente sumidas en la ignorancia. Nuestras benditas camaradas han sido las pioneras de muchas

cosas grandes en España y también lo son en el esfuerzo por emancipar y educar a las mujeres españolas. La revista la empezaron un grupo de mujeres universitarias hace dos años y ahora mismo están llevando a cabo una campaña intensiva. Me han pedido que las ponga en contacto con organizaciones de mujeres en Inglaterra y América, cosa que por supuesto estoy tratando de hacer.¹⁹

A Ethel Mannin, que entonces estaba preparando un nuevo libro, Goldman le escribe el 1/oct/37 acerca de su contacto con una de las mujeres más prominentes del movimiento anarquista español.

Te escribo solo para comunicarte que ya he tenido una charla con una de las mujeres anarquistas más capacitadas, de hecho es la historiadora del movimiento revolucionario en España.²⁰ Lleva 55 años en el movimiento, ahora tiene 72 y conoce a la gran anarquista revolucionaria [Teresa] Claramunt, que según parece fue realmente la Louise Michel de España. Me ha prometido que prepararía un material para vosotras y que seguramente lo tendrá listo a comienzos de la próxima semana. Te lo mandaré sin demora en cuanto me lo entregue. Es posible que llegue tarde para vuestro objetivo pero al menos sabrás que no he olvidado la promesa que te hice.

En un artículo pensado para ser publicado (4/mar/38) sobre su segundo viaje a la España revolucionaria, Goldman proporciona más detalles sobre el origen y las actividades de "Mujeres Libres".

Madrid es la cuna de "Mujeres Libres". Fue allí donde un grupo de universitarias, con nuestra camarada Mercedes Comaposada, empezó la publicación de la revista que lleva este nombre, dedicada a la ilustración y emancipación de las mujeres españolas. Desde entonces, la revista se ha trasladado a Barcelona, pero algunas de las iniciadoras, junto con un grupo de mujeres jóvenes, siguen trabajando en Madrid, y el trabajo que hacen es formidable.

Las "mujeres libres",²¹ entre otras tareas, se ocupan también de visitar a los heridos en los hospitales, de inspeccionar escuelas infantiles, y de la distribución de una enorme cantidad de material impreso entre la población civil para que conozcan y se familiaricen con el propósito y la importancia de la lucha antifascista. Dan clases a niños y adultos sobre toda clase de temas, incluida una clase para chóferes. Las camaradas nos informan con orgullo de que varias de ellas han acabado el curso y disponen ya de permiso de conducción. Hay además una clase de idiomas.

Luego está el grupo “Prosperidad” formado por unas noventa afiliadas a “M. L.”. Incluye a las delegadas de varias federaciones locales; la más activa de ellas es María Teresa, que es también la directora de la escuela y de todos los demás esfuerzos que hacen para la ilustración y emancipación de las mujeres españolas y para el cuidado de los niños, especialmente de aquellos que se han convertido en huérfanos por la gracia cristiana de Franco. Están teniendo una gran participación en la tarea de elevar el estándar físico y mental de las mujeres españolas, esclavizadas durante siglos, especialmente en su dedicación al cuidado de los niños. No es posible que nadie dé a su propio hijo tanto amor y atención como los que dan estas camaradas de “Mujeres Libres” a las inocentes víctimas de Franco. Me sentí especialmente conmovida por los niños de entre dos a diez años, que estaban metidos en una habitación convertida en cine y que seguían con atención las historias de Micky Mouse y los cuentos de hadas y las sagas de Grimm y Anderson.

Notas

1. Como dice Sheila Rowbotham: “En el movimiento anarquista de aquella época, incluso más que entre los socialistas, había una fuerte tendencia a tratar de vivir los ideales de la futura sociedad en el mundo existente” (*Women Resistance and Revolution* [N.Y.: Vintage Books, 1974], p. 96). Entre los ideales defendidos en los programas o manifiestos anarquistas de los primeros años estaban “la igualdad de derechos políticos, sociales y económicos, así como la igualdad de obligaciones para las mujeres”, y “la sustitución del matrimonio civil y religioso por el matrimonio libre” (del “Catecismo revolucionario” de Bakunin escrito en 1866 y reproducido en Sam Dolgoff, ed., *The Anarchism of Michael Bakunin*, p.93). Véase también Margaret S. Marsh, “The Anarchist-Feminist Response to the Woman Question in Late Nineteenth Century America”, *American Quarterly*, vol. 30, otoño de 1978, pp. 546-7, así como su siguiente libro *Anarchist Women: 1870-1920*, para otras afirmaciones sobre el mismo tema.
2. Louise Michel (1830-1905) fue una militante extraordinariamente popular y valiente en la Comuna de París de 1871 que se volvió anarquista a los 43 años durante su posterior exilio en Nueva Caledonia. Volvió a Francia una década más tarde y fue una destacada oradora y escritora anarquista hasta su muerte en 1905. El relato de Goldman de una reunión con ella en 1895 aparece en *LL*, I, 166-8. Su autobiografía la tradujeron Bullitt Lowry y Elizabeth Ellington y lleva por título *The Red Virgin* (University, Ala.: University of Alabama Press, 1981). Una traducción inglesa del libro de Edith Thomas *Louise Michel* fue publicada en 1980 por Black Rose Books de Montreal. Teresa Claramunt (1862-1931) fue una militante anarquista española, superviviente de muchos encarcelamientos (incluida la estancia en la cárcel de Montjuïc que hemos mencionado en el capítulo I), y otra influyente escritora y oradora. (Véanse las referencias a ella que hace Goldman en este mismo capítulo). Lucy Parsons (1853-1942) fue una de las más fogosas e influyentes militantes en el movimiento sindical de tendencia predominantemente anarquista en el Chicago de comienzos de los años 1880. Después de la brutal represión de dicho movimiento (incluida la ejecución de su esposo Albert) después del incidente de Haymarket en 1886 (también mencionado en el capítulo I) continuó su actividad militante como

oradora y organizadora durante el resto de su vida. Pero en años posteriores ya no se identificó exclusivamente con el anarquismo. Véase la biografía de Parsons escrita por Ashbaugh, mencionada en la nota 2 del capítulo I. Voltairine de Cleyre (1866-1912) fue una de las pocas americanas que adquirieron prominencia en el movimiento anarquista de aquel país a finales del siglo XIX y comienzos del XX. También fue una escritora y oradora muy influyente. Las referencias de Goldman a sus encuentros personales y a su relación con de Cleyre se encuentran en *LL*, I, 124, 140, 157-8, 332-4. El elogioso homenaje de Goldman a de Cleyre aparece en *LL*, II504-5, y en un breve esbozo biográfico, *Voltairine de Cleyre* (Berkeley Heights, N. J.: Oriole Press). Una detallada biografía de de Cleyre es la escrita por Paul Avrich, *An American Anarchist: The Life of Voltairine de Cleyre* (Princeton: Princeton University Press, 1978). Más recientemente se han publicado *The Voltairine de Cleyre Reader*, ed. A.J. Brigati (Oakland: AK Press, 2004) y *Exquisite Rebel: The Essays of Voltairine de Cleyre—Feminist, Anarchist, Genius*, eds. Sharon Presley and Crispin Sartwell (Albany: SUNY Press, 2005).

3. El feminismo militante, comunitario y antijerarquico es tan frecuente en el movimiento contemporáneo de liberación de la mujer que sería arbitrario citar solamente a ciertas organizaciones o publicaciones con exclusión de otras. Sin embargo, hay actualmente varias manifestaciones “clásicas” del anarco-feminismo en Estados Unidos. Varias de ellas, por Carol Ehrlich, Marian Leighton y Peggy Kornegger, aparecen en la quinta parte de Howard Ehrlich *et al.*, eds. *Reinventing Anarchy*. Otra antología útil es *Quiet Rumours: An Anarcha-Feminist Reader*, ed. Dark Star Collective (Oakland: AK Press, 2002, 2ª ed. Rev.). También existen actualmente numerosas websites anarco-feministas.
4. Artículo de Marsh, pp. 542-5. A comienzos de la década de 1890, los radicales judíos y rusos eran los únicos conocidos de Goldman que practicaban la ideal “igualdad de sexos” que predicaban (*LL*, I, 93). Según dice Goldman en *LL*, los anarquistas varones alemanes creían explícitamente que la principal tarea de las mujeres anarquistas era quedarse en casa cuidando de los hijos (*LL*, I, 151). En 1929, Goldman había conocido solo a dos anarquistas alemanes, Rudolf Rocker y Max Baginski que parecían libres de estos prejuicios (carta del 9/mar/29 de Goldman al “camarada” [Max Nettlau], AMS-G).
5. La actitud cada vez más posesiva de Most respecto a Goldman y el envidioso antagonismo hacia Berkman, por quien al parecer Goldman se sentía más atraída, se describen en *LL*, I, 53-4, 65, 72-5.
6. Brady (1852-1903) era un exiliado austríaco que antes había cumplido diez años de cárcel por publicar literatura anarquista.
7. Cinco de sus ensayos sobre la emancipación de la mujer se encuentran en Shulman, ed., *Red Emma Speaks*. Véase también el artículo del propio Shulman, “Dancing in the Revolution: Emma Goldman’s Feminism” en *Socialist Review*, nº 61 (marzo-abril de 1982).
8. Fue el énfasis que ponían en una mayor libertad para los individuos y los grupos lo que en parte atrajo a Goldman en 1890 hacia los anarquistas alemanes de *Autonomie*, que entonces eran los rivales más directos de Most en el movimiento. Esta preocupación por el desarrollo del *individuo* además de por el grupo se convertiría en una de las críticas más sistemáticas de Goldman al movimiento radical en su conjunto—incluidos los anarquistas— durante el resto de su vida. Un ejemplo de este punto de vista se encuentra en su carta del 13/may/31 a Max Nettlau (HAR): “Creo que un error en las filas de socialistas y anarquistas fue la falta de comprensión hoy de los preparativos que había que hacer pensando en lo que podía suceder mañana. Me refiero a que la libertad y el respeto por los derechos individuales eran considerados como algo que iba a caer como maná del cielo el mismo día después de la revolución. No se ponía énfasis suficiente en la necesidad de preparar al individuo así como a las masas para el control de los acontecimientos después de la revuelta. Este fue ciertamente el error principal que se cometió en el pasado.”
9. Aparte de la referencia en la nota 2 de este mismo capítulo a su encuentro con Louise Miller, véase la entusiasta y conmovedora descripción que hace Goldman de sus encuentros con las re-

volucionarias rusas Catherine Breshkovskaya, Angelica Balabanoff y Maria Spiridonovna en *LL*, I, 362-3; II, 760-2; y II, 801-4 respectivamente.

10. Este, como otros muchos aspectos de la vida de Goldman, tiene que ser investigado con más profundidad.
11. Del mismo modo, y dado su compromiso con la emancipación de la mujer y con su deseo de acabar con los roles sexuales tradicionales, resulta sorprendente encontrar comentarios como este de *LL* (II, 557), donde dice “es en realidad la inhumanidad de la mujer respecto al hombre lo que hace que este sea como es”, así como la estereotípica identificación que hace en la misma página del coraje con la “genuina virilidad”. Puede verse una crítica de esta posición en Dale Spender, *Women of Ideas and What Men Have Done to Them* (Boston: Routledge and Kegan Paul, 1982), pp. 360-7.
12. Como le comentó Goldman en 1925 (seguramente medio en broma) a su amigo Van Valkenburgh, cuando veía el lío que habían organizado los hombres en Rusia y en todo el mundo, se sentía más femenina que nunca (carta del 5/abr/25, UML).
13. Durante la primavera del 36, incluso antes de que empezasen la guerra civil y la revolución, Goldman fue invitada por “Mujeres Libres” (por sugerencia de Mollie Steimer) a escribir en su revista (invitación que aceptó) y a visitar España. Unos meses después fue invitada a convertirse en corresponsal y representante oficial de la organización en Inglaterra. (Cartas a Goldman de Mercedes Comaposada del 17/abr/36 y del 8/jun/36, AMS-G). Mary Nash, ed., *Mujeres Libres* (Barcelona: Tusquets Editor, 1975) es una colección de artículos del periódico de la organización, con un largo esbozo introductorio del editor.
14. Véanse valoraciones acerca de las mujeres y del movimiento anarquista español de los años 1930 en Liz Willis, *Women in the Spanish Revolution* (Londres: “Solidarity” pamphlet, 1975); Temma Kaplan, “Spanish Anarchism and Women’s Liberation”, *Journal of Contemporary History*, vol. 6 (1971), nº 2 y “Other Scenarios. Women and Spanish Anarchism”, en Renate Bridenthal y Claudia Koonz, eds., *Becoming Visible: Women in European History* (Boston: Houghton Mifflin Co., 1977); Mary Nash, *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-39* (Barcelona: Editorial Fontamara, 1981); Lola Iturbe, *La mujer en la lucha social* (Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1974); y Carmen Alcalde, *La mujer en la Guerra Civil Española* (Madrid: Editorial Cambio 16, sin fecha). El documento más completo sobre las *Mujeres Libres* es el libro de Marta Ackelsberg *Free Women of Spain* (Bloomington: Indiana University Press, 1991), reed. Oakland: AK Press, 2005).
15. Pedro Esteve (1865-1925) fue el editor de *Cultura Obrera* (N.Y.) desde 1911 a 1925.
16. Las elecciones parlamentarias de noviembre de 1933 fueron las primeras en la nueva constitución de la Segunda República que garantizaron el sufragio igualitario de hombres y mujeres. Aparentemente hubo un importante descenso de la fuerzas de los candidatos republicanos debido a que las mujeres de clase media siguieron las indicaciones de los curas más que las preferencias de sus esposos (Brenan, *The Spanish Labyrinth*, p. 266).
17. “Iglesia, cocina e hijos” fue uno de los lemas básicos que utilizaron los nazis para guiar a las mujeres y devolverlas de nuevo a la supuesta fortaleza (y docilidad) de la cultura tradicional.
18. Mercedes Comaposada fue una de las fundadoras del grupo de mujeres madrileñas del mismo nombre, “Mujeres Libres”, antes de 1936.
19. Goldman incluso ingresó en una organización londinense de mujeres, el Six-Point Club, como forma de desarrollar este contacto.
20. Probablemente Soledad Gustavo, la madre de Federica Montseny.
21. A mediados de 1938, la federación de “Mujeres Libres” comprendía a unas 30.000 mujeres, con cerca de 100 grupos repartidos por toda la España republicana. Además de esta breve descripción de Goldman, pueden verse descripciones más detalladas en el material citado en las notas 13 y 14 de este mismo capítulo. También hay muchas descripciones de la actividad de “Mujeres Libres” en la prensa anarquista española de la época, así como en la revista que lleva el mismo nombre que la organización.

Valoraciones globales de la revolución española

El éxito relativo de toda revolución social puede juzgarse al menos desde dos perspectivas temporales. ¿En qué grado se cumplieron sus objetivos transformacionales en el *período inmediato* y a expensas de cuánto compromiso? ¿En qué medida contribuyó esta profunda experiencia social al avance *a largo plazo* de la conciencia social revolucionaria en general —tanto dentro de esta sociedad particular como internacionalmente?

Raramente se dan cuenta simultáneamente millones de personas de que las instituciones y las relaciones sociales más arraigadas que las rodean no son más que una fachada, que son meramente construcciones sociales artificiales que explotan a muchos para beneficio de unos pocos. Durante estos breves períodos revolucionarios no solo las instituciones son atacadas. También es el momento de hacer frente al comportamiento mecánico en general. La liberación se convierte simultáneamente en un objetivo social realizable y en una experiencia personal vivida. En una atmósfera compartida de energía mágica, el mundo experimentado hasta entonces se convierte en una reliquia histórica, en una larga pesadilla para siempre dejada atrás. Nace un nuevo día, el sol brilla y promete un nuevo comienzo, la oportunidad no tiene otros límites que los de la imaginación.

Es esta experiencia inmensamente humana de la revolución lo que proporciona tantos impulsos creativos en el plano personal y social, lo que clarifica y renueva la visión de un mundo feliz y exquisito. Experiencias liberadoras como estas pueden vivirse a escala reducida en períodos no revolucionarios, como en la euforia de una huelga general o una manifestación masiva, o en determinadas experiencias intensas de pequeños grupos de individuos.¹ Pero, en cuanto a la profundidad y a la amplitud de su duradera influencia, no hay nada en un período tan corto de tiempo que equivalga a la tremenda humanización progresista de la sociedad que se produce durante una revolución social. Dos siglos después de producirse, la persistente mitrada de Occidente hacia la Revolución Francesa, la culminación condensada de siglos de agitación social, demuestra lo profunda que puede llegar a ser dicha experiencia.

Al principio, la revolución social consiste en miles o incluso en millones de individuos previamente silenciosos que ahora manifiestan su voluntad común

de arrojar las cadenas, de desafiar al precio que sea a las fuerzas que les llevan a su propia deprimente muerte. Como reconocimiento común de una esperanza sin restricciones y de una atmósfera común de libertad de expresión, la revolución social es inmensamente estimulante. Los individuos no solo dan rienda suelta a unos instintos liberadores tanto tiempo reprimidos frente a la violencia exterior, sino que uno ve esta afirmación en todas partes y siente la tremenda fuerza social que produce proclamarla todos juntos. Personas antes totalmente extrañas se convierten en camaradas íntimos en menos de una hora.²

Al lado de la euforia está la destrucción, aunque habitualmente ambas coinciden parcialmente. El objetivo de ella es toda una serie de instituciones y obligaciones, particularmente las que en el pasado fueron más despóticas. La rabia revolucionaria suele ser implacable con aquellas personas bien conocidas por deleitarse en los privilegios a expensas de otros, los que se dedican conscientemente a la explotación. Psicológicamente y también de manera estratégica en términos políticos y económicos, uno necesita liberar finalmente contra el opresor el veneno acumulado, si no quiere que el veneno le destruya a él mismo. Y en cambio, en esta primavera de floreciente humanización, los opresores del pasado que no son vistos como conscientemente o maliciosamente aferrados a sus roles de privilegio se benefician a menudo de un elevado nivel de tolerancia, de una cierta moderación en la rabia destructiva, ya que se asume que estas personas e instituciones también pueden tener un objetivo humano genuino y decente.³

Pero la revolución no es solo euforia y destrucción. También hay en ella impulso, deseo, ímpetu para crear alternativas liberadoras *de largo alcance* —nuevas relaciones sociales que por primera vez reconocen que los individuos y los grupos voluntarios han de ser responsables de sus propias vidas cotidianas. Habiendo experimentado la alegría de los primeros momentos de la liberación, la gente espera con razón que a partir de ahora las relaciones permitan, y que de hecho incluyan, como un componente esencial, el aspecto lúdico y festivo de la experiencia humana que complementa, da sentido e impregna completamente el aspecto del duro esfuerzo.

II

El movimiento anarquista histórico siempre apuntó, más allá del mero derrocamiento de las instituciones opresivas, hacia el mayor florecimiento posible del potencial del individuo y de la comunidad. La mayor parte de los anarquistas creían tradicionalmente que la revolución social era la única forma en que dichos objetivos podían realizarse. Solamente este contexto de explosiva energía podía

aportar una ruptura lo suficientemente decisiva de los lazos y hábitos del pasado capaz de hacer posible un nuevo orden conscientemente humanista. Para los anarquistas y otros interesados en una auténtica revolución social era esencial mantener *ambas* tareas en mente, tanto la negativa como la positiva. Así, a comienzos de siglo, por ejemplo, el gran impulso anarcosindicalista en Francia, España y en menor medida en otras partes, no representó solo la forja de un poderoso instrumento capaz de paralizar la producción capitalista y poner de este modo de rodillas a toda la estructura. También fue simultáneamente una oportunidad intelectual y experiencial para miles o millones de trabajadores de familiarizarse con formas concretas y potenciales de relaciones sociales alternativas basadas en la igualdad, la camaradería y unos objetivos elegidos en común. Cuanto antes se acumulase esta conciencia positiva *antes* de la revolución, más fácil serían el reto y más pronto se produciría la transición.

Emma Goldman heredó este análisis y esta expectativa general anarquista de la revolución durante sus primeros años en el movimiento norteamericano. Sus escritos sobre el tema, como los de *Mother Earth*, por ejemplo, siguen las líneas generales apuntadas más arriba. Como otros muchos anarquistas, sintió un enorme entusiasmo ante las perspectivas que se abrieron en Rusia con el estallido de la revolución en 1917. Su propia inmersión en aquella convulsión social y su reacción ante la misma se resumen en la introducción de los primeros capítulos de este libro y se describen con detalle tanto en su autobiografía como en su libro *My Disillusionment in Russia*.⁴ Estos escritos, así como los de su íntimo camarada Berkman,⁵ han sido durante muchos años (y probablemente aún lo son) los mejores análisis anarquistas sobre la convulsión rusa, y ciertamente son los mejores en lengua inglesa.

Sin repetir ni ampliar los resúmenes de este análisis que hemos hecho anteriormente, hay tres aspectos que merecen una atención especial, ya que están directamente relacionados con la subsiguiente evaluación que hace Goldman del caso español. El primero es una cuestión de forma. Una vez en Rusia, Goldman se encontró asediada por una serie de pruebas totalmente contradictorias. Pese a que durante años había tratado de mantenerse en contacto con el desarrollo de los acontecimientos en Rusia, seguía siendo una *outsider*. Esto de por sí ya era malo. Pero también llegó a Rusia esperando encontrarse con que su ideal de toda la vida se había finalmente hecho realidad. Inevitablemente, pues, sus primeras impresiones iban a estar cargadas de prejuicios y de esto era consciente ella misma. Durante los primeros meses evitó a propósito juzgar excesivamente los hechos en un sentido o en otro, incluso cuando los anarquistas rusos empezaron a criticar duramente su reserva. Rusia era, además, una sociedad inmensa. Lo que parecía verdad en Moscú o en San Petersburgo tal vez no lo era en otras ciudades o en el campo. Goldman se dio cuenta de ello y celebró la oportunidad que tuvo en 1920 de recorrer miles de kilómetros en ferrocarril desempeñando las funciones de un cargo oficial poco importante, precisamente para tener una mejor base de

juicio. Después de esto, estuvo finalmente lista para, unos meses más tarde, romper con el régimen y con la versión de la revolución que este había traído consigo.

Goldman también se sintió decepcionada al ver cómo la rabia destructiva predominaba sobre los logros constructivos. Pese a admirar el ímpetu y los objetivos esencialmente liberadores en los que estuvieron implicadas millones de personas en la gran fase inicial de la revolución, Goldman llegó a sentir que en Rusia esta energía había sido demasiado difusa, demasiado fácilmente dilapidada, demasiado susceptible a la cooptación. Solamente una conciencia previa y una preocupación por las alternativas progresistas prácticas, una conciencia constructiva entre una parte importante de la población *antes* del estallido inicial podían haber producido un resultado diferente. Estas circunstancias simplemente no se habían dado en Rusia. La falta de canales constructivos concretos significó que cuando las energías revolucionarias finalmente estallaron, se expresaron predominantemente en forma de destrucción, un énfasis unilateral no requerido objetivamente por las necesidades en aquel momento de la defensa revolucionaria.

La observación de esta situación nos lleva al tercer aspecto del análisis de Goldman. En su opinión, la base humana positiva esencial para el progreso y la continuidad de la popularidad de la revolución se vio pronto corrompida, desmoralizada y olvidada. Mientras, los bolcheviques eran el grupo político organizado más dispuesto a llevar a cabo el trabajo destructivo y a reafirmarse ellos mismos en una posición de control.⁶ El contexto existente les proporcionaba una poderosa palanca con la que imponerse a todos los potenciales competidores, organizados o no, genuinamente revolucionarios o no. Según Goldman, esta oportunista canalización de la energía revolucionaria de las bases por un grupo jerárquicamente organizado representaba la muerte de la revolución.

En la medida de su dirección positiva, consideraba Goldman, la revolución rusa había sido ejemplar. Era un ejemplo histórico más —tanto más poderoso en cuanto que era actual— de las enormes energías progresivas latentes en los pueblos oprimidos. Este convincente recordatorio positivo, junto con las lecciones negativas derivadas de una actividad constructiva inadecuada, con la correspondiente cooptación por parte de un partido organizado, constituía el aprendizaje más valioso que aportaba la experiencia rusa. Por supuesto, la propaganda capitalista ocultaba el mensaje positivo. Y al mismo tiempo el mágico atractivo de Rusia en el exterior y la poderosa máquina de propaganda del nuevo régimen soviético oscurecían el negativo. De todos modos, aunque se necesitaron décadas para conseguirlo, las dos lecciones de Rusia acabarían por entenderse.

III

Como antes Rusia, a finales de los años 1930, España era un lugar de una imaginérfica y una experiencia inmensamente esperanzadoras pero también algo confusas y contradictorias. Habiendo tenido previamente poca implicación directa en España, también en este caso Emma Goldman evitó conscientemente las valoraciones *generales* precipitadas. Al mismo tiempo, guiada por el vívido recuerdo de su experiencia rusa, pronto se sintió libre para criticar determinados desarrollos *particulares*, por contradictoria y por tanto debilitadora que dicha postura les pareciese a algunos camaradas. Como ella misma decía, era importante adoptar una postura por confusa que fuese la situación, porque no era posible esperar ser siempre coherente e intransigente en medio de una revolución. Por su propia naturaleza, la revolución era un flujo de energía enormemente expansivo que se propagaba en todas direcciones. Avanzaba demasiado rápidamente en muchos ámbitos para que pudiera ser plenamente comprendida antes de tiempo. Era imposible que alguien previese por anticipado en qué puntos exactamente uno necesitaba mostrarse inflexible o podía mostrar una cierta flexibilidad. Goldman pedía a los anarquistas del exterior que comprendieran esta naturaleza de la revolución, que fueran sensibles a las dificultades que tenían sus camaradas españoles para juzgar momento a momento desde dentro el curso de la misma.

Comparada con su experiencia rusa, la revolución española confirmaba aparentemente desde el lado positivo las mismas lecciones básicas que Goldman había aprendido antes. Primero, los esfuerzos constructivos, tan entusiásticamente descritos por Goldman en el capítulo III, superaban claramente los que habían tenido lugar en Rusia, y ello pese a una más fuerte presencia en España de la intervención extranjera armada. Para Goldman, estos esfuerzos españoles demostraban tanto la realidad como la viabilidad de los ideales constructivos anarquistas. Demostraban la efectividad de generaciones de masiva concienciación anarquista como necesario preludio al éxito de una transformación radical consciente y socialmente coordinada.

Y no solo eso. En opinión de Goldman, la enorme revolución constructiva generaba tanto el tremendo coraje y la energía de los soldados en el frente como esta continua dedicación en la retaguardia *pese* al sabotaje y a la destrucción provocada por los "aliados" republicanos. De modo parecido, era la experiencia constructiva lo que mantenía ese grado de juicio autónomo y de responsabilidad que mostraban los anarquistas de base incluso frente a los compromisos políticos de sus propios "camaradas dirigentes". Dada esta dedicación y energía revolucionaria positiva en una base popular tan amplia, a Goldman le parecía imposible que las fuerzas políticas estatistas o incluso los líderes anarquistas colaboracionistas pudiesen imponer durante mucho tiempo su control del proceso transformador.

Las revoluciones las hace el pueblo, no los líderes. Aunque reconocía sin problemas la debilidad de la estrategia revolucionaria e incluso de la propia conciencia en España, Goldman llegó finalmente a la conclusión de que la no supervivencia de la revolución española se debía *principalmente* al contexto internacional. Como subrayaba en el capítulo VI, la guerra española fue la primera fase de la Segunda Mundial —poniendo de manifiesto una vez más que una revolución tiene que ser juzgada en unos términos más generales que los de la sociedad nacional particular implicada.

Según Goldman, la revolución española era el mejor ejemplo que había existido de cómo ha de hacerse una revolución. En cuanto a sus fallos, estos habían puesto en evidencia que era preciso tener en cuenta de un modo más efectivo y con más antelación la dimensión internacional. Ahora también estaba claro que ni siquiera décadas de concienciación anarquista masiva llevaban automáticamente a todos (ni siquiera a todos los anarquistas) hacia el anarquismo una vez que se producía la revolución. Igual que en Rusia, la revolución española aportó a la historia importantes lecciones negativas además de las positivas ya reconfirmadas. Como contribución de largo alcance, había llevado al mundo mucho más cerca del ideal anarquista. Por deprimente que fuese el resultado inmediato, por tergiversadas y reaccionarias que fuesen las imágenes de España transmitidas por los medios de comunicación y por los políticos del mundo capitalista y comunista, el mensaje conseguiría finalmente hacerse oír.

Efectivamente, el impresionante interés actual por el movimiento anarquista histórico y la revolución en España constituye una medida de lo válido que demostraría ser su juicio. Ha sido ciertamente uno de mis objetivos al presentar estos escritos que las lecciones que aprendió y expresó Emma Goldman no tengan que experimentarlas de nuevo por completo las nuevas generaciones. En este sentido, aunque surgidas en el calor del conflicto hace setenta años, las valoraciones de Goldman nos hablan a nosotros directamente. Contribuyen a hacernos llegar este increíblemente valioso regalo que nos hizo el pueblo español.

Solo un mes después del estallido de la guerra civil, Goldman escribe desde Francia a su sobrina Stella Ballantine (22/ago/36) acerca del entusiasmo que le produce el énfasis constructivo que se da en España.

[La CNT y la FAI son] las organizaciones sindicales y anarquistas más fuertes y más revolucionarias del mundo. Y ya se han puesto al trabajo para organizar las industrias de un modo constructivo. Esto me atrae incluso más que la lucha. Es algo que se descuidó en Rusia y por ello la revolución pudo ligarse tan fácilmente con el Estado bolchevique. Esto no pasará nunca en España mientras la CNT y la FAI estén vivas. Por supuesto esto vale solo para Cataluña. Allí la CNT es la fuerza principal.⁷

Poco antes de salir para España (13/set/36), Goldman comunica a su camarada Marx Mratchny una valoración pesimista del probable resultado.

No soy tan tonta como para pensar que tenemos la victoria en la mano. Las probabilidades en contra de nuestro pueblo, no solo por parte de los blancos⁸ sino incluso de comunistas y socialistas, son muy grandes. Pero tanto si nuestros camaradas salen victoriosos como si son derrotados, compartiré su suerte hasta mi último aliento.

En la primera alocución que dirige a los anarquistas en Barcelona (citada el 25/set/36), Goldman elogia su actividad constructiva y la imagen positiva del anarquismo que están ofreciendo al mundo.

Llevo solamente unos días entre vosotros. Pero gracias a la solidaridad y a la cooperación de la CNT y de la FAI, ya me encuentro en condiciones de aprender que por encima de vuestra lucha para aplastar al fascismo estáis poniendo un gran énfasis en el aspecto constructivo de vuestra batalla. Las fábricas que he visitado, así como las casas que habéis requisado para llevar a cabo vuestra gran tarea, están en perfectas condiciones, como si no se hubieran producido batallas campales con vuestros enemigos en Barcelona. El trabajo y la vida han continuado bajo vuestra supervisión, tal vez mejor que cuando estaban en manos de los antiguos propietarios. Habéis por tanto demostrado que nuestro gran maestro Mikhail Bakunin tenía razón cuando decía que el espíritu de destrucción es también un espíritu constructivo. Y habéis hecho más. Habéis marcado como infames las tergiversaciones que hacen muchos periódicos de que el anarquismo es una teoría caótica, que no tiene programa, que solamente persigue la destrucción y la ruina. Frente al peligro y a la muerte habéis demostrado que el anarquismo es la filosofía social más constructiva y aquella por la que vale la pena vivir, luchar y, si es necesario, morir.

Vuestros camaradas de Barcelona y de Cataluña en general están dando un magnífico ejemplo a los trabajadores del resto del mundo de que entendéis perfectamente el significado de la revolución. Pues los errores del pasado os han enseñado que a menos de que las fuerzas revolucionarias consigan alimentar, vestir y guarecer al pueblo durante el período revolucionario, la revolución está condenada al fracaso. Pues su fuerza y su seguridad no están en el estado o en el poder político de los partidos, sino en los esfuerzos constructivos hechos durante el período de la lucha. Vuestro maravilloso experimento tiene que triunfar y triunfará. Pero tanto si lo hace como si no, estáis plantando muy profundamente una nueva semilla en el suelo de España, en los corazones y en las mentes de vuestro pueblo, y en los corazones y en las mentes de los oprimidos de todo el mundo.

En una breve declaración, Goldman le cuenta a Phillip (¿Kapp?) (25/set/36) la enorme importancia de la presencia anarquista a gran escala en la revolución social, pese a que todavía muestra cierta cautela respecto a la profundidad del cambio realmente llevado a cabo.

Desde que llegué aquí hace una semana y hasta hoy he estado como en trance. Parece imposible que el milagro se haya producido. Que la idea que Sasha y yo hemos propagado, y también otros espíritus mucho más grandes que nosotros, hayan tenido realmente la oportunidad de expresarse. No, no soy tan tonta como para dejarme arrastrar por cosas exteriores. Sé que la CNT-FAI todavía no ha introducido el anarquismo. Pero ver cómo se expresan tendencias anarquistas en medio del peligro y la batalla, ver a nuestros camaradas conduciendo la vida económica, social e industrial es algo que no creía que fuera posible en ningún país hasta dentro de muchos años. Pero aquí es un hecho, una realidad viva y palpitante. Como ya dije en mi primer discurso en un gran mitin, del que te incluyo una copia, tanto si la CNT-FAI sale victoriosa como si no, las raíces que ha plantado tan profundamente en tierra española permanecerán y brotarán una y otra vez hasta que consigan dar fruto.

En una carta al camarada Alexander Schapiro escrita cuatro días más tarde, reitera el mismo tema y compara España con Rusia.

De momento, ya puedo decirte que los logros conseguidos hasta ahora por nuestros camaradas son simplemente formidables. Han llevado a cabo lo que había sido criminalmente descuidado en la R.R. [Revolución Rusa], reorganizar y reconstruir mientras todavía luchan desesperadamente para aplastar la conspiración fascista, y lo están haciendo con una voluntad y una habilidad que no requiere medidas dictatoriales para obligar a los trabajadores a llevar a cabo tan gigantesco trabajo. Créeme, no soy tan tonta como para dejarme engañar por impresiones superficiales. Pero debo decirte que me he quedado realmente impresionada por el esfuerzo que están haciendo nuestros camaradas para trasladar nuestras ideas en acciones y aplicarlas en función de nuestras necesidades.

Hablando en un mitin de masas de las juventudes anarquistas en Barcelona, el 18/oct/36, Goldman elogia una vez más la lección de anarquismo positivo que está proporcionando la experiencia española y también lanza una advertencia contra los designios de los “aliados” estatistas.

Camaradas de la CNT y de la FAI, jóvenes anarquistas de Cataluña y del resto de España, yo os saludo. El gran dramaturgo noruego Henrik Ibsen, que también fue un revolucionario y un anarquista por su oposición al estado, escribió en su obra "El maestro constructor": "La joven generación está llamando a la puerta". Vosotros, la juventud de Cataluña y de España no solo habéis llamado a la puerta. La habéis derribado. Habéis echado abajo todas las puertas y ventanas tras las cuales se ocultaban la ignorancia, la superstición y los crímenes.

Los crímenes del capitalismo, de la explotación y la miseria, las supersticiones de la Iglesia, la tiranía del militarismo; vosotros los habéis demolido todos. Habéis dejado entrar la luz para que todo el mundo vea los abusos e injusticias cometidos desde siempre. Y habéis hecho algo más. Habéis infundido a las masas españolas una nueva esperanza, una nueva confianza en sus propias posibilidades.

Vosotros, jóvenes camaradas de la FAI y la CNT, habéis entrado como un vendaval para destruir todos los falsos dioses y los falsos valores. Ha sido vuestro fogoso espíritu, vuestro apasionado coraje lo que ha generado vuestra revolución y lo que ha procedido a construir, sobre las ruinas del viejo, el nuevo edificio en el que nosotros, los miembros de la vieja generación, habíamos soñado y por el cual habíamos trabajado.

Hasta el 19 de julio, nadie fuera de España conocía la existencia y la importancia de la FAI o de la CNT. Ahora, las dos se han convertido en los abandonados de los jóvenes del resto del mundo. Efectivamente, están señalando el camino que finalmente todos tendrán que seguir para alcanzar el objetivo que vosotros os habéis planteado.

Por supuesto que ha habido otras revoluciones. La lucha de los hombres y mujeres por la libertad es tan vieja como la propia humanidad. Y siempre, en todas partes, durante todos los períodos de marcha ascendente del progreso, han sido casi siempre los jóvenes los que se han avanzado en todas las revoluciones de los oprimidos y los desheredados dispuestos a romper sus cadenas. Y sin embargo, vuestra revolución es la primera de su clase. Es la primera vez en la historia humana que una revolución es impulsada y conducida por anarquistas y anarcosindicalistas, por un pueblo oprimido. Pues el fascismo, el monarquismo, el republicanismo y todos los demás ismos que quieren un estado nos odian, y todos ellos trabajan en contra de nosotros y de nuestro ideal.

Por lo tanto, la revolución española inspirada por vosotros, jóvenes catalanes de la FAI y la CNT, significa mucho para España y para la juventud y las masas de todos los demás países.

Aunque solo tiene tres meses de edad, vuestra revolución ha acabado para siempre con la estúpida idea, presente incluso entre los denominados intelectuales, según la cual el anarquismo significa crimen y destrucción. Que no tiene un programa social ni capacidad para llevar a cabo una acción organizada y

coordinada. Vosotros, jóvenes camaradas de la FAI y la CNT, habéis refutado esta mentira, habéis demostrado que sois capaces de construir y no solo de destruir. Lo habéis demostrado frente a las hordas fascistas y al mortífero bloqueo de vuestros denominados amigos. Seguíis avanzando en vuestra tarea diaria con un coraje que bordea la temeridad, y con una voluntad de hierro para crear una nueva concepción de los valores sociales y humanos, del derecho de todos los individuos a la libertad y al bienestar. Es en este sentido que vuestra revolución va muy por delante respecto a todas las revoluciones del pasado.

Queridos camaradas, tenéis derecho a estar orgullosos de vuestros logros. Pero vuestro orgullo no ha de ocultar el hecho de que vuestros enemigos están siempre al acecho, tratando de tenderos una emboscada. Y no solo vuestros enemigos fascistas. También otros. Todos esos que hablan de la necesidad de nuevos gobiernos, que forjan nuevas cadenas para vuestra esclavización. Los que tratan, consciente o inconscientemente, de llevar a la revolución hacia una nueva forma de dictadura. Y esto significaría la muerte de la revolución y opresión para todos.

Camaradas, jóvenes anarquistas de Cataluña y de toda España, quienes lucháis heroicamente en el frente antifascista, necesitaréis todo vuestro coraje para destruir los esfuerzos de quienes se oponen a vuestros nobles objetivos. Esta es la suprema necesidad del momento. Pero también tenéis que estar dispuestos a luchar en cualquier otro frente en el que la revolución española esté amenazada.⁹

¡Vosotros, camaradas de la FAI y de la CNT; vosotros, la joven y orgullosa generación de Cataluña y del resto de España, estáis en camino de llevar a la revolución a un final glorioso!

No os detengáis. Demostraréis que la anarquía es la base más fuerte y más segura para construir una nueva sociedad libre. Ya habéis dado ejemplo y al hacerlo habéis inculcado parte de vuestra sangre joven en nuestras viejas arterias. Junto con vosotros, queridos camaradas, nosotros, los de la vieja generación¹⁰ queremos alcanzar la cima de nuestro glorioso ideal y verlo realizado en toda su belleza y esplendor.

¡Vivan los jóvenes de la FAI y de la CNT!

¡Viva la Revolución Social!

¡Viva la anarquía!

Otro logro fundamental de los anarquistas fue su demostración de que la revolución no requiere la dictadura, como le explica aquí Goldman a Cassius Cook (8/feb/37)

[Los trabajadores españoles] han mostrado que la dictadura no es esencial en un período revolucionario. Es verdad que quienes disfrutaban de libertad po-

lítica en España la están aprovechando en una medida alarmante, pero estoy de acuerdo con los camaradas que hay menos peligro en los abusos de la libertad que en la dictadura.

En su carta del 10/jun/37 a Milly y Rudolf Rocker después de los Hechos de Mayo en Barcelona, Goldman contrapone a Rusia con España en el plano internacional y con respecto a las motivaciones de sus líderes revolucionarios.

Goldman entiende que en el exterior los camaradas se muestren ahora resentidos o intolerantes, precisamente porque la revolución española suscitó unas esperanzas tan elevadas. Pero contrariamente a lo que ellos creen, necesitan darse cuenta de que Lenin y la CNT-FAI tenían objetivos diferentes. Además, era mucho más fácil defender a la revolución rusa que a la española. La primera tenía una extensión territorial mucho más grande, lejos de las potencias europeas y decenas de miles de soldados armados con experiencia, recién llegados del frente. La España antifascista no tenía soldados preparados y fue presa tanto de Alemania como de Italia. También tuvo que enfrentarse con la disposición de Gran Bretaña y Francia de unirse en cualquier momento a los otros para hacer pedazos a España y acabar con la revolución.

Visto desde esta perspectiva hay más motivos para no tirar a la criatura con el agua sucia de la bañera, como están haciendo los camaradas franceses y nuestros queridísimos Mollitchka, Senia, Sania y los demás.

En su prefacio de julio de 1937 a la reimpresión del libro de Berkman *What Is Communist Anarchism?*, Goldman considera que el ejemplo español confirma el énfasis que pone Berkman en los esfuerzos constructivos de la revolución social.

Hay que reconocer que hay una gran diferencia entre la mentalidad de un trabajador latino y la de sus hermanos en Estados Unidos y en Inglaterra: el primero ha vivido sumido en las tradiciones y en las luchas por la libertad y otras causas, mientras que los segundos han sido educados en las “bendiciones” del parlamentarismo...

[Había] una necesidad urgente de una nueva orientación en la táctica revolucionaria provocada por la experiencia de la revolución rusa. Tanto los anarquistas como los social revolucionarios se habían empapado del glamour romántico de la Revolución Francesa. Todos (incluida yo) creíamos que la revolución social tenía un poder mágico, no meramente para destruir el viejo orden decadente, sino capaz, por su propia e increíble fuerza, de erigir el nuevo edificio social. La revolución rusa acabó con este sueño romántico. Demostró que, si bien podía elevar a las masas hasta el mismo cenit del fervor revolucio-

nario, no podía mantenerlas mucho tiempo allí. El hecho mismo de que Lenin y sus camaradas consiguiesen en un corto espacio de tiempo distanciar a las masas rusas de la revolución, y que Stalin la emasculara completamente, demostraba que el fervor revolucionario por sí solo no era suficiente. Se necesitaba algo más para salvaguardar a la revolución del diseño del estado político hecho por los nuevos dueños de Rusia. La voluntad de un trabajo constructivo, la preparación económica y social eran necesarias para dirigir a la revolución por los caminos por los que se suponía que tenía que ir.

Ninguno de los escritos anarquistas post-revolucionarios había intentado abordar esta nueva orientación. Correspondió a Alexander Berkman asumir esta difícil pero importante tarea. ¿Y quién más eminentemente calificado que él, más capaz y con un intelecto tan penetrante como el suyo podía hacer justicia a aquel tema?

Ni en sus más locas fantasías había previsto Alexander Berkman que las lecciones aprendidas de la revolución rusa, tan hábilmente discutidas por él en este volumen [*Now and After: The ABC of Communist Anarchism*¹¹] se iban a convertir en un factor vital a seis años escasos de su creación. La revolución española del 19 de julio de 1936 y el papel desempeñado en ella por los anarcosindicalistas y los anarquistas imbuye a las ideas presentadas en este libro de Alexander Berkman, *El ABC del anarquismo comunista*, de un significado mucho más profundo de lo que el propio autor se hubiera atrevido a esperar. Desde el primer momento del 19 de julio, la Confederación Nacional del Trabajo (la CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (la FAI) —las organizaciones más dominantes, más fogosas y audaces— fueron las fuerzas que expulsaron a las hordas fascistas de Cataluña. Su maravilloso logro es el primero de este tipo en cualquier revolución. Simplemente confirma la afirmación de Alexander Berkman respecto a la necesidad imperativa de una preparación constructiva para que la revolución social no repitiera los errores del pasado.

¡Qué orgulloso se hubiera sentido mi viejo amigo y camarada de la revolución española, de la heroica determinación del pueblo a luchar hasta el último hombre contra el fascismo! Y por encima de todo, ¡qué gratificador le habría resultado ver que el pueblo español mostraba una comprensión y una identificación tan profundas del *comunismo libertario*! ¡Cómo hubiera rejuvenecido esto a nuestro camarada, cómo le hubiera dado nueva fuerza y nuevas esperanzas!

En esta emotiva respuesta del 10/set/37 a las críticas de su camarada y buena amiga Mollie Steimer, Goldman elogia los logros anarquistas y defiende su derecho a cometer errores de buena fe.

...El anarquismo en España, lejos de haber fracasado, ha demostrado ser

consistente y realizable. Estoy pensando en el trabajo constructivo realizado por nuestros camaradas que constituye el mayor logro conseguido en cualquier período revolucionario. Con sus esfuerzos constructivos, la CNT-FAI ha demostrado al mundo entero que el anarquismo no es solo una teoría, un capricho irresponsable o una fuerza destructiva, sino que se aplica a la vida y a las necesidades más profundas del pueblo. Aunque la revolución española no hubiese dado otras pruebas para su justificación, este simple hecho habría convencido, a todos aquellos que son mínimamente capaces de pensar, de que el anarquismo es una teoría práctica para un nuevo orden social. Aunque la CNT-FAI hubiese perdido terreno y sus grandes esfuerzos hubiesen sido temporalmente destruidos, cosa que no he creído ni un momento, habría dado al mundo un magnífico ejemplo del trabajo que puede hacerse frente a la guerra y a la revolución.

Tal vez pienses que el precio pagado ha sido demasiado alto. Y tal vez te preguntes por qué los camaradas españoles no han aprendido la lección de la revolución rusa y han permitido que los gángsteres de Stalin les hayan arrebatado los frutos de su maravilloso comienzo. Bueno, si bien es muy doloroso admitirlo, hay que mirar de frente a los hechos. Y los hechos son que ni el pueblo en general ni el individuo en particular aprenden de la experiencia de otros. Raramente aprendemos de nuestra propia experiencia. Si lo hiciéramos no estaríamos repitiendo los mismos errores toda la vida. Pero lo que es seguro es que no aprendemos de la experiencia ajena. ¿Qué tiene, pues, de extraño que los camaradas españoles no hayan aprendido mucho de la revolución rusa? Además, no es cierto que no hayan aprendido nada. En realidad han ido mucho más allá que la revolución rusa. Ellos han hecho lo que lamentablemente no se hizo en Rusia. Procedieron inmediatamente a construir, mientras que en Rusia todo el mundo, incluidos los anarquistas, no hicieron más que destruir. Esto no quiere decir que reste valor al papel desempeñado por nuestros camaradas rusos. Lo digo solo como un dato histórico. Otro punto importante al que en absoluto se puede quitar importancia es el hecho de que nuestros camaradas en Rusia nunca, en ningún momento, estuvieron rodeados de tantos enemigos políticos diferentes como para verse obligados a decidir si tenían que alinearse con ellos o no. Y sin embargo, muchos de nuestros mejores camaradas justificaron haberse alineado con los bolcheviques y los defendieron hasta la masacre de Kronstadt.

Te preguntarás si esto significa que yo justifico la alineación de nuestros camaradas con sus enemigos políticos. Por supuesto que no. A decir verdad me opuse a ella desde el primer momento, cuando tú y Senia preguntabais: “¿Qué han hecho nuestros camaradas?” Hablas de adoptar una postura. Yo ya lo he hecho, querida Mollitchka, en mi artículo “Dónde estoy”.¹² He dicho concretamente que hoy estoy donde he estado siempre. Que me opongo a la participación anarquista en cualquier gobierno sea cual sea su tendencia, y en

cualquier partido político sean cuales sean sus pretensiones. Pero si bien me mantengo firmemente en el mismo lugar en el que he estado durante toda mi vida, me niego a unirme a la condena de nuestros camaradas porque, como siempre he dicho, nadie aprende de la experiencia de los demás. Sea cual sea el precio que nuestros camaradas estén pagando en España, tienen que hacer lo que les parezca a ellos, tienen que actuar de acuerdo con su manera de ver y no con la nuestra. De todos modos, no estoy nada segura de que en su lugar nosotras seríamos más sabias y consistentes que nuestros camaradas. ¿No crees que hay una gran cantidad de vanidad en cada uno de nosotros por pensar que nosotros habríamos actuado de otro modo? Insistimos en tener un conocimiento superior y en comprender mejor los hechos de la vida privada y los grandes temas sociales. Nunca estamos dispuestos a admitir que realmente no sabemos cómo actuaríamos si estuviéramos en el lugar de aquellos a quienes hacemos tan fácilmente objeto de nuestro desprecio y condena hasta que se produce alguna emergencia. Cuanto más vieja soy, más segura estoy de que es sumamente difícil decidir un modo de acción para nosotros mismos o para otros. De lo único de que podemos estar realmente seguros es de que tratamos honestamente de actuar de acuerdo con nuestras ideas y nuestro credo.

De nuevo de vuelta a España en su segunda visita, Goldman se asombra de que los camaradas puedan mantener su ímpetu constructivo pese a recibir ataques de todas partes (carta del 23/set/37 a *Spain and the World*).

Seguro que os estáis impacientando porque he escrito tan poco desde que estoy en España. La situación es demasiado sobrecogedora para cartas. Los días están llenos a rebosar de impresiones. Especialmente este es el caso aquí. Madrid es la maravilla de los siglos porque ninguna otra ciudad la supera en entereza y grandeza épica. Hay que verla para darse cuenta de su tremendo coraje y espíritu pese a los peligros que la acechan, pese a lo que la ciudad y sus pobladores ya han soportado en manos del fascismo. Aún mayor es la fe de nuestro pueblo, que sigue construyendo, creando y trabajando, no para el momento presente, sino para el futuro. Uno no puede evitar dejar a un lado todas las dudas y todas las críticas superficiales viendo esta maravillosa manifestación de resistencia humana y de determinación para vencer pase lo que pase. Es posible que esté muy equivocada y que por ello no pueda concentrarme en ninguna impresión o decir cuál es más estimulante que otra. Más que en ningún momento del año pasado, me gustaría poderme quedar con nuestra gente en esta heroica ciudad y compartir su lucha y sus aspiraciones. Pero una vez más tendré que marchar más pronto de lo que me gustaría. Volvemos a Valencia mañana, y desde allí el domingo o el lunes saldremos hacia Barcelona. Tal vez pueda escribir algo más coherente desde allí. Solo desearía que aquellos de

nuestros camaradas que tienen tanta prisa por juzgar pudieran venir a España y ver por sí mismos que, sean cuales sean los errores que puedan haber cometido, no son nada comparado con la gigantesca obra que ya han realizado. Pase lo que pase, quedará como un monumento duradero al valor y al genio constructivo de nuestros camaradas.

En esta mordaz respuesta de mayo del 38 a León Trotsky pensada para su publicación, Goldman contrasta los logros anarquistas en España con los ideales y la práctica de la causa trotskista.

...[Trotsky] se une a la ruidosa turba y clava su propia daga envenenada en las tripas de los anarquistas españoles en su hora más decisiva.¹³

Sin duda los anarquistas españoles han cometido un grave error. No invitaron a León Trotsky para que se hiciera cargo de la revolución española y para demostrarles que lo había hecho tan bien en la revolución rusa que podía repetirlo ahora en suelo español. Esto es lo que al parecer le duele.

León Trotsky utiliza una baza ganadora cuando pregunta: “¿Dónde y cuándo fueron confirmados sus grandes principios en la práctica al menos parcialmente, al menos en tendencia?” Esta baza, como todas las demás que ha jugado a lo largo de su vida, no le hará ganar la partida. De hecho, los principios anarquistas se han confirmado en España en la práctica y en tendencia. Estoy de acuerdo, aunque solo parcialmente. ¿Cómo podría ser de otro modo con todas las fuerzas que conspiran contra la revolución española? El trabajo constructivo llevado a cabo por la Confederación Nacional del Trabajo, la CNT, y la Federación Anarquista Ibérica, la FAI, es algo que nunca pensó hacer el régimen bolchevique durante todos los años que ha estado en el poder, y sin embargo la colectivización de las industrias y de la tierra destaca como el mayor logro de cualquier período revolucionario. Además, aunque venciera Franco y los anarquistas españoles fueran exterminados en ríos de sangre, ¿seguiría en pie el trabajo que han hecho? Las raíces de los principios y tendencias anarquistas están tan profundamente arraigadas en el suelo español que no podrán ser erradicadas. ¿Dónde y cuándo la bandera de Trotsky, que según él nunca ha pactado con el enemigo y que representa la corriente revolucionaria del futuro, ha igualado ni siquiera remotamente el espléndido ejemplo de los hombres y mujeres que están ahora luchando en unas condiciones tan difíciles?

Contestando (3/mar/39) al anarquista Ben Capes, Goldman subraya que España demuestra que el estado no desaparecerá por sí solo en medio de los arreglos sociales revolucionarios.

Querido, he leído la *Idea general de la revolución en el siglo XIX*, de Proud-

hon¹⁴, y conozco su actitud respecto a “la diferencia entre la concepción de Marx sobre la atrofia del estado, o la disolución del estado dentro del organismo económico.” De todos modos, lo leeré de nuevo, aunque solo sea para contentarte a ti. Es verdad, querido, que nuestro pueblo ha puesto un gran énfasis en la organización económica durante el período de la revolución. Si Proudhon está en lo cierto, esto tendría que haber debilitado al gobierno republicano, pero la verdad es que no lo ha hecho. Fue desgraciadamente esta falsa creencia lo que dio al gobierno republicano un respiro para que pudiera reorganizar sus fuerzas y convertirse en el peso muerto de la revolución.¹⁵

Después del colapso de Cataluña, en esta carta del 17/feb/39 a su amiga americana Lillian Nedelsohn (Mendelsohn), Goldman hace una valoración general del lugar que ocupa la revolución española en la historia.

Los acontecimientos en Cataluña y Barcelona han sido demasiado fuertes incluso para mis nervios de acero. Estoy demasiado agotada para poder concentrarme en escribir algo que valga la pena, pero espero que no pase mucho tiempo antes de que me recupere...

Esto, querida, es todo lo que puedo decirte acerca del colapso de un gran comienzo, el mayor de la historia, y de una lucha que no tiene parangón en muchos siglos.

Respecto a qué será del centro y del sur de España, es difícil decirlo en el momento de escribir estas líneas. Estoy segura de que la gente está decidida a luchar con todas sus fuerzas, pero no tengo fe en el gobierno de Negrín, como no la tengo en ningún gobierno, pero es que además Negrín ha demostrado ser débil, incapaz y venal. De esto también tengo pruebas documentales. Nada me parece más ridículo que leer lo que ha dicho Negrín o cualquier otro miembro del gobierno acerca de que “lucharemos hasta el fin” cuando es el pueblo el que está luchando y pagando el precio. Ojalá pudiera darte una descripción más detallada. Desgraciadamente, el material de que dispongo no puede hacerse público hasta que nuestros camaradas decidan si siguen adelante o renuncian a su logro.

Una semana más tarde (24/feb/39), en una carta que escribe a Cassius Cook, Goldman adopta de nuevo una perspectiva distante.

Aunque en diversas ocasiones los anarquistas españoles podían haber establecido una dictadura, se han negado sistemáticamente a hacerlo. Este hecho en particular, los historiadores lo valorarán probablemente como uno de los aspectos más positivos de la revolución. De momento, Goldman está demasiado preocupada por la tragedia que tiene lugar en Cataluña para plantear

métodos alternativos sobre cómo proteger a la revolución de sus enemigos.

Sé que nuestro pueblo ha cometido errores irreparables, pero también sé que no es posible aprender sin cometer errores, de modo que tal vez los anarquistas y los anarcosindicalistas españoles, que se han sacrificado tanto y que están sufriendo ahora lo indecible, aprenderán algo constructivo de todo ello para las luchas futuras.

Tres días más tarde, en una carta al líder de la CNT Mariano Vázquez, Goldman subraya la importancia decisiva de la fe y la visión para mantener el ímpetu revolucionario, y el impacto negativo de las medidas “realistas” y de las instituciones para acabar con esta energía. Este último factor, con el paso de la dirección de la lucha antifascista desde las manos de los propios trabajadores a las del gobierno, fue al menos tan importante como la falta de armas para explicar la derrota. Goldman lo vio claramente así en las conversaciones que mantuvo con muchos camaradas durante su última visita a España. Incluso ahora, sin embargo, siente que el espíritu del pueblo español y del movimiento anarquista permanecen incólumes. No puede, por tanto, estar de acuerdo con el énfasis puesto en este momento en el realismo por encima de la ilusión revolucionaria. Sin una visión idealista, la llamada realidad carece de sentido, es una pobre imitación de la vida.

En su último discurso en Londres (24/mar/39), Goldman afirma que fue precisamente la naturaleza positiva del ejemplo anarquista en España lo que provocó el violento antagonismo en tantos frentes.

...Me quedé sorprendida del enorme trabajo constructivo que llevaron a cabo los trabajadores españoles al mismo tiempo que luchaban, perdiendo vidas, pasando hambre y con tantas otras cosas en contra; y esto fue lo que más temor produjo. ¿No lo ves, no te das cuenta de que demostrar que los anarquistas, que son menospreciados por toda clase de gente, trabajadores, liberales y capitalistas, como si fuesen criminales que van por ahí con una bomba bajo el brazo o en el bolsillo, con cuchillos y veneno, y que solo pueden ser apaciguados si matan a los hijos de los capitalistas y cuelgan a los curas del poste más cercano; que estos anarquistas, odiados por todos, condenados por todos, atacados por todos, fueron capaces de mostrar una nueva línea de actuación en la lucha revolucionaria, y que este ha sido el mayor crimen, la mayor ofensa que podían cometer? Y esta es la razón de que sea necesario hacer todo lo posible para destruir este maravilloso comienzo.

Aunque la revolución española fue derrotada, en esta carta del 7/oct/39 al anar-

quista británico Herbert Read, Goldman todavía declara tener fe en el triunfo final.

¡Cuánta razón tienes cuando dices que “España era un punto de inflexión, y que pasará un siglo o más antes de que podamos recuperarnos de esta tragedia”! Sin embargo, yo tengo una fe perdurable en el pueblo español, y estoy segura de que volveremos, y de que entonces, ¡pobres de los vencedores que están ahora al mando!

Notas

1. Véase mi ensayo sobre este tema, “Revolutionary Realization: The Motivational Energy”, en H.Ehrlich *et al* eds., *Reinventing Anarchy*.
2. Descripciones de este fenómeno se dan en todos los relatos sensibles de las revoluciones históricas. Para quienes han participado en diversos contextos de rebeldía a una escala menor durante las últimas décadas —desde sentadas de protesta en los campus al desafío masivo en miles de entornos institucionales en Francia en mayo del 68, en Checoslovaquia en 1989 o en Argentina en 2001-2002, la experiencia ha sido una lección de “conciencia alternativa” que nunca olvidarán. De hecho, el conocimiento de esta posibilidad social puede ser posteriormente una constante fuente de energía durante años de activismo. Algunas de las mejores declaraciones de primera mano sobre la explosión liberadora del mayo del 68 se encuentran en Alfred Willener, *The Action-Image of Society: On Cultural Politicization* (N.Y.: Pantheon Books, 1970).
3. Muchos anarquistas argumentarían que en el caso de España, la preocupación por mantener el frente antifascista, así como un análisis inadecuado hicieron que la destrucción de la vieja sociedad se quedase *más corta* de lo necesario, no solo políticamente (con el mantenimiento de instituciones gubernamentales) sino también en el plano económico. A. de Malandier argumentaba en el verano de 1939 que más allá del efecto corrosivo que habían causado en la revolución las estructuras estatales más obvias, formas de apalancamiento para quienes trabajaban para restablecer el viejo orden eran las iglesias, los tribunales populares (con su aire simbólico de “legalidad”, se defina como se defina), las cárceles, los salarios, el dinero y todos los registros oficiales y públicos en general (*L'Espagne Nouvelle*, julio-setiembre de 1939). Juzgado con este baremo, el intento de abolir el dinero (sin un medio de “intercambio” alternativo) en varios pequeños pueblos anarquistas, y el audaz (aunque abortado) plan de Durruti, Santillán y otros en octubre de 1936 de confiscar el oro del Banco de España para equilibrar el poder del gobierno de Madrid, parecen realmente moderados.
4. Igual que en muchas de las cartas en el volumen de los Drinnon.
5. La crítica de Berkman de la revolución rusa se encuentra en su *The Russian Tragedy, The Bolshevik Myth*, y en los capítulos 14-18 de *What Is Communist Anarchism?* Otra excelente crítica anarquista en lengua inglesa es el libro de Gregori Maximoff, *The Guillotine At Work*. Véase también Voline, *The Unknown Revolution, 1917-1921*.

6. Aunque basaban en gran parte su popularidad en *llamamientos positivos*, el peso principal de su acción fue de naturaleza destructiva.
7. En realidad, en la zona de España no ocupada por los nacionalistas, la CNT era de lejos la fuerza más importante en Aragón y también en muchas partes del Levante.
8. Se refiere aquí, como en el caso de las fuerzas de la Rusia blanca en la guerra civil rusa, a las fuerzas *reaccionarias* de España –militaristas, monárquicos, conservadores y fascistas explícitos.
9. Este es uno de los ejemplos de las primeras advertencias explícitas hechas por Goldman a los anarquistas españoles acerca de los peligros de colaborar con quienes quieren destruir la revolución.
10. Goldman participó en este mitin junto a Sébastien Faure (1858-1942) y a Luigi Bertoni (1872-1947). Faure fue un anarquista muy influyente en el movimiento francés desde la década de 1890 en adelante, debido a sus frecuentes giras de conferencias y al hecho de dirigir ininterrumpidamente *Le Libéraire*. Bertoni fue el editor durante 40 años y más de mil números de la revista ginebrina *Le Reveil Anarchiste* (edición italiana, *Il Risveglio Anarchico*, 1900-1940). Su propio relato de este mismo mitin aparece en el número 959 de la revista (31 de octubre de 1936).
11. *Now and After: The ABC of Communist Anarchism* fue reimpresso con el título *What is Anarchism?* (Oakland: AK Press, 2003).
12. En *Spain and the World*, 1, 15 (2 de Julio de 1937), reproducido casi en su totalidad en el capítulo II.
13. En su artículo en *The New International*, vol. IV, nº 4 (abril de 1938).
14. Publicado en julio de 1851. Una traducción inglesa publicada por Freedom Press apareció en Londres en 1923 y fue reimpresa por Gordon Press (Nueva York) en 1972.
15. Véase la nota 3 de este mismo capítulo. Aunque los anarquistas se concentraron en la organización económica, también legitimaron y participaron en instituciones gubernamentales, desde el nivel local al nivel del gobierno nacional, desde el ámbito militar al económico, una realidad debilitante que Goldman describe en detalle en los capítulos IV y V.

Capítulo X

Reflexiones generales sobre el anarquismo y el movimiento

El movimiento español de finales de los años 30 fue mayor en número y en influencia política que en ningún otro momento y lugar en la historia anarquista moderna. Con esta fuerza y esta presencia tan decisivas en el contexto de una revolución social masiva, la experiencia de los anarquistas españoles durante este período puede fácilmente considerarse como el mejor test hasta la fecha de la viabilidad del anarquismo como ideología y movimiento político.

Por válidos que sean estos parámetros del “éxito” anarquista, dicho éxito también puede valorarse en función de otros parámetros. Su objetivo es inmenso: transformar la conciencia social de poblaciones enteras e introducir formas sociales de libre elección en lugar de la opresión existente. Para realizar estas tareas, el anarquismo tiene que apuntar más allá de sus obvias preocupaciones liberadoras en el momento social inmediato. Los análisis complementarios y el esfuerzo a largo plazo son esenciales, una necesidad que los anarquistas se han visto amargamente forzados a considerar debido a la enorme fortaleza de las fuerzas de dominación existentes. De ahí se sigue que una medida alternativa posible y relevante del éxito del anarquismo es su habilidad para sobrevivir y crecer en influencia con el tiempo.

Por este motivo, desde muy pronto en la historia del movimiento, la mayoría de los anarquistas han valorado la educación y otros esfuerzos a pequeña escala que se van desarrollando gradualmente y alimentando poco a poco este espíritu liberador. Dichos esfuerzos se llevan a cabo pese a saber que pueden pasar décadas antes de que se produzca una revolución a gran escala. Además, en el marco de esta misma perspectiva a largo plazo, los anarquistas tienden a estar mucho más preocupados de que la llama del espíritu libre y de la rebelión sobrevivan y se propaguen, que no de que una determinada estructura organizativa del movimiento perdure en el tiempo.¹ En este sentido, en el hecho de considerar la calidad de la experiencia humana como guía y no la perpetuación de las instituciones por su propia perpetuación, los anarquistas se distinguen una vez más considerablemente de otros movimientos políticos.²

Esto nos lleva a otro parámetro relevante del éxito o de la viabilidad del anarquismo. El anarquismo subraya una política *coherente en el presente*. Como se especificaba en el capítulo IV, los anarquistas son especialmente sensibles a esta

fatal erosión del espíritu humano cuando las experiencias opresivas quedan sin respuesta en nombre del “esperar una oportunidad mejor”. Huelga decir que este énfasis anarquista en la coherencia contrasta con los cálculos corrientes de corto alcance de los políticos (tanto del *establishment* como radicales), que renuncian inmediatamente a sus principios en cuanto vislumbran la menor oportunidad de hacerse con un poco de poder.

Dado el tremendo énfasis que ponen los anarquistas en la importancia del individuo, la alta calidad de la liberación conseguida por unos cuantos puede considerarse en cierto sentido como tan importante en un momento dado como una emancipación menor para muchos. Naturalmente muchos anarquistas se negarían a aceptar ningún tipo de intercambio para beneficio de unos pocos y estarían en desacuerdo consigo mismos respecto a cuánta libertad pueden tener los individuos, en todo caso, si está rodeada de —y mucho menos si depende de— la opresión de otros. De hecho, esta es una diferencia crucial entre los individualistas del *laissez-faire* de la derecha y los anarquistas socialistas o comunitaristas de la izquierda.³ Pero en términos generales, los anarquistas, más que otros también preocupados por el cambio social, han considerado tradicionalmente la emancipación individual y el mantenimiento de la integridad personal como parámetros importantes del éxito del movimiento.

Un tercer parámetro alternativo lo proporciona la perspectiva internacionalista del anarquismo. Dado que todas las fronteras nacionales o culturales son superficiales comparadas con las necesidades universales y con el potencial de la naturaleza humana, realmente la población global entera es un objetivo tan legítimo de la preocupación del movimiento como la propia comunidad o nación del activista. Naturalmente, debido a sus raíces comunes, la mayor parte de las personas están más relajadas y son más efectivas interactuando con otras de la misma cultura. Este es uno de los motivos de que los activistas tiendan a prestar más atención, siempre que ello sea posible, al movimiento en su propia “casa”, y con más razón si se tiene en cuenta que las barreras lingüísticas y la comunicación a larga distancia son obstáculos importantes en sí mismos. Sin embargo, de nuevo de un modo general, el movimiento anarquista ha puesto más énfasis que otros movimientos en la camaradería realmente internacional.⁴

Volvamos al criterio original más común del éxito que hemos mencionado al principio. Juzgando a partir de los tres parámetros dimensiones, influencia política inmediata y ubicación en un contexto revolucionario, muchos anarquistas y otros, durante los últimos setenta años, han considerado la experiencia española de finales de los años treinta como la mayor cima alcanzada y como el mayor colapso sufrido por el movimiento anarquista en la historia. Desde el punto de vista de las tres perspectivas alternativas apuntadas más arriba, la experiencia española tiene un aspecto muy diferente. Este contraste es importante. De hecho, fue precisamente la presencia de estos criterios de valor en competencia dentro del movimiento anarquista internacional y español en los años treinta lo

que provocó tantos debates apasionados sobre muchos de los temas discutidos en capítulos anteriores. Debatir estas diferencias en el contexto concreto de la revolución española obligó a los anarquistas a repensar de nuevo si sus prioridades valorativas eran o no las más apropiadas. Esta constante búsqueda de los criterios más importantes —así como de la utilización de tales medidas una vez elegidas— es muy familiar a quienes están actualmente en activo en las circunstancias inmensamente complejas y cambiantes de la lucha. El presente capítulo se centra tanto en la experiencia anarquista histórica en general como en lo que ha aprendido el movimiento de la revolución española en particular. Cabe esperar que la forma en que ambos temas se consideren haga ver a quienes están actualmente implicados en el cambio social antiautoritario la importancia que tiene definir y clarificar los objetivos más apropiados de nuestra propia actividad.

II

Emma Goldman se vio a sí misma por primera vez como una anarquista después del juicio y del martirio de los acusados de Haymarket en Chicago en 1886-87. En este momento de su vida, Goldman ya estaba consumida por la rabia que sentía por su padre, un hombre dominante y físicamente agresivo; por su oprimiente matrimonio, y por los deshumanizadores efectos del trabajo diario en la fábrica. Todos estos sentimientos se mezclaron con la ira que le produjo ser testigo de la brutal represión de que eran objeto aquellos que luchaban por una existencia con sentido en el frente social más amplio.

En Estados Unidos, en aquella época, los anarquistas eran una presencia importante en las luchas sindicales en todo el país. Las declaraciones de los fiscales de Chicago y de los periódicos aliados locales y de otras partes demostraban que el anarquismo era percibido, allí como en cualquier otro país como una amenaza política seria al sistema imperante. Aún peor, desde el punto de vista de aquellos, la influencia del anarquismo parecía estar creciendo. Parecía una posibilidad real que los anarquistas acabasen desempeñando un papel catalizador en una revuelta masiva de la clase obrera.

Fue precisamente esto, esta seria esperanza, lo que atrajo a Goldman mientras seguía de lejos en la prensa los acontecimientos de Haymarket. Según cuenta ella misma, esta atracción se hizo todavía más evidente cuando dejó a sus padres y a su esposo en Rochester y se estableció en el incendiario ambiente del Lower East Side, el barrio neoyorquino de los inmigrantes más radicales de clase obrera.

La imagen apocalíptica que por entonces tenía del anarquismo se pone crudamente de manifiesto en las descripciones que hacen ella misma y Berkman del complot que urdieron juntos para asesinar a Frick, ganarse a los obreros siderúrgicos de Pittsburgh y organizar un levantamiento de la clase obrera a nivel nacional para derrocar al sistema explotador. Por supuesto, para Goldman las consecuencias inmediatas del intento de asesinato fueron trágicamente decepcionantes. Sin embargo, la principal lección política que sacó Goldman del mismo en aquel momento *no* fue el pesimismo acerca del potencial revolucionario de la clase obrera. Fue más bien la conciencia de que las tácticas particulares elegidas, al menos en Estados Unidos, eran demasiado fácilmente manipulables por los medios de comunicación y por los políticos, y por tanto reutilizables a favor del propio capitalismo. La tarea fundamental, por tanto, era encontrar la chispa catalítica adecuada. La potencial supervivencia o longevidad del movimiento no era una preocupación para ella en aquel momento. Como muchos de los activistas de hace unas cuantas décadas, inmersos en la lucha diaria, se centraba totalmente en el presente.

Sin embargo, sus criterios para juzgar el éxito del anarquismo estaban definitivamente empezando a cambiar. La fuerte necesidad que tenía Goldman de seguir el camino que ella misma había elegido, un impulso muy consciente desde el principio de su adolescencia, había contribuido mucho a atraerla inicialmente a esa ideología política —el anarquismo— que mejor respaldaba su rebeldía y que le proporcionaba un marco socialmente coherente para expresarse. Al principio, pues, el inminente rol del movimiento anarquista en la revolución social era, para ella, la medida lógica implícita de su éxito. Pero tras asistir a las agrias disputas entre los círculos anarquistas de Most y Joseph Peukert,⁵ los más influyentes en la comunidad anarquista inmigrante de Nueva York, y especialmente después de la desilusión que le produjo Most cuando repudió la acción de Berkman, Goldman insistió todavía con más fuerza en la necesaria autonomía de los individuos y los grupos anarquistas. Todo lo que no fuera esto, cualquier intento de imponer una “línea” política anarquista monolítica, sería desastroso. Esta convicción no hizo sino reforzarse en cada una de las subsiguientes fases de su vida.

De acuerdo con este principio, el movimiento anarquista surtía efecto, al menos parcialmente, cuando les garantizaba, a ella y a otros activistas, la necesaria autonomía para actuar de acuerdo con sus propios puntos de vista políticos (fuera cual fuese el resultado social global de la actividad del movimiento). Y era infructuoso, en cambio, imitando los errores de otros movimientos radicales, en la medida en que trataba de imponer la censura; apelaba a los sentimientos públicos mal informados de las personas no pertenecientes al movimiento contra ciertos anarquistas impopulares; o pretendía utilizar otras medidas de disciplina cuasi-coercitivas.⁶ Cuando algunos anarquistas parecieron escandalizarse por la defensa pública que hizo Goldman de la *motivación* de León Czolgosz o incluso por su posterior relación amorosa con Ben Reitman, ella no aceptó presiones, atacó el

provincianismo general propio de los movimientos formalmente organizados, y renunció incluso a su limitada colaboración con dichos individuos y grupos.⁷

Con respecto a un criterio diferente, en un período anterior, Goldman también mostró su preocupación por la influencia anarquista más allá de Estados Unidos.⁸ Como parte de la comunidad de inmigrantes radicales, entendía muy bien la necesidad de prestarse mutuamente ayuda entre personas de entornos nacionales diferentes. De hecho, los elogios inmediatos más sustanciales que recibió la acción de Berkman, y el apoyo que tuvo una vez en la cárcel procedieron de camaradas alemanes, italianos y judíos con los que ella había trabajado en el pasado. Desde aquel momento Goldman continuó siguiendo los acontecimientos y los debates anarquistas internacionales a través de la comunidad de inmigrantes, la prensa del movimiento, su correspondencia personal y las discusiones con los activistas extranjeros que visitaban Nueva York. En sus subsiguientes viajes a Europa en 1895, 1899-1900 y 1907, se esforzó especialmente en contactar con otros anarquistas y en asistir a las conferencias internacionales del movimiento. Como hemos dicho en la introducción del capítulo VI, ni Goldman ni otros anarquistas desarrollaron una idea o un programa sofisticado para una revolución *internacional* exitosa. Aunque ella sí suscribió una perspectiva internacionalista de la camaradería en el movimiento, de la solidaridad de los oprimidos y de la oposición a las guerras capitalistas internacionales –todo lo cual la llevó a las posturas públicas ya mencionadas anteriormente. Como a otros muchos anarquistas, su internacionalismo la llevó a considerar la revolución rusa como su propia lucha –hasta el punto de ir a participar en ella desde una tierra lejana.⁹

Después de la agitación producida por el asesinato de McKinley, se convirtió en pocos meses en una oradora y escritora cada vez más popular entre determinados círculos liberales y radicales del país. En este sentido, Goldman parece haber aceptado la “supervivencia” a largo plazo del anarquismo, así como los otros factores antes mencionados, como un importante criterio para juzgar el éxito del mismo. Por lo menos este nuevo valor está implícito en la elección de su propia actividad personal.¹⁰ Por muy desafiantemente radical que fuera su mensaje oral, su disposición a participar en mítines organizados por liberales e intelectuales puede entenderse al menos parcialmente como un esfuerzo para promover una mayor tolerancia en general para la propagación efectiva de las ideas radicales.¹¹ Ciertamente, esta última motivación era mucho más fuerte que la creencia en la posibilidad de organizar a muchas personas de su circunscripción para llevarlas hacia la revolución. Ella se volvió más optimista acerca de la posibilidad de radicalizar a *individuos* intelectuales y liberales de clase media. Pero nunca consideró que este grupo social pudiese reemplazar a los trabajadores revolucionarios, ni ella misma se movió políticamente hacia una perspectiva libertaria civil reformista.¹² Esencialmente, reconocía ahora la necesidad de proteger los flancos del movimiento anarquista¹³ adecuadamente para asegurar su supervivencia a largo plazo y su crecimiento. Según este criterio, en la medida en que

sus propios esfuerzos como oradora y escritora (y las luchas contra la represión) consiguieron que hubiera más tolerancia en general para la expresión de ideas radicales y para estilos de vida elegidos libremente, su propia actividad contribuyó al triunfo del anarquismo.¹⁴

Su experiencia con los anarquistas en Rusia convenció a Goldman de que sus propios camaradas también podían equivocarse y de que era inevitable que surgiesen disputas entre ellos. También esto la llevó a enfatizar una vez más la deseabilidad y la necesidad de que, dentro del movimiento, los individuos y los grupos fueran libres para buscar su propio camino.¹⁵ Ella misma insistió en tener este espacio de libertad en relación con otros anarquistas durante su propio e intenso período “de aprendizaje” con los bolcheviques. Un resultado práctico de su autonomía fue que, habiendo conocido a fondo la realidad bolchevique, incluso desde un punto de vista inicialmente comprensivo, estuvo luego más comprometida que nunca en luchar contra las divergencias anarquistas sobre el “colaboracionismo progresista” o el “centralismo democrático” desde su propia tradición ideológica. El hecho de estar personalmente quemada por su tolerancia inicial del bolchevismo le dio la posibilidad de ser mejor entendida por otros que más tarde pasarían por experiencias parecidas.

Al mismo tiempo, habiendo visto a sus camaradas rusos tan relativamente aislados en medio de la agitación social de las masas, Goldman comprendió cada vez mejor la necesidad de proceder a un intento más serio de coordinación a gran escala del movimiento.¹⁶ Después de su estancia en Rusia, asistió con admiración al nacimiento y crecimiento de un sustancial movimiento anarcosindicalista en la Alemania de la postguerra. A partir de dichas experiencias, Goldman se hizo mucho más receptiva a los esfuerzos *de largo alcance* por construir una organización eficaz y no coercitiva.

La experiencia de Goldman con Rusia durante y después de su estancia en Rusia incrementó igualmente su compromiso con un movimiento *internacional* activo y realmente solidario. Ayudar a los anarquistas en una revolución en curso implicaba una crítica constructiva, ayuda física y acción directa contra la intervención de gobiernos extranjeros. A su vez, la solidaridad hacia los anarquistas revolucionarios encarcelados por una serie de regímenes estatales cada vez más intolerantes (encabezados por la Unión Soviética) significaba dar a conocer y comunicar públicamente su situación para al menos mantenerlos con vida y en el mejor de los casos lograr su liberación.

Desde el comienzo de la revolución española hasta su colapso final en marzo de 1939, Emma Goldman se implicó apasionadamente en la suerte de los anarquistas españoles. Se sentía entre ellos como en casa. La llenó de júbilo ver su influencia popular y el éxito de sus esfuerzos por transformar la sociedad en una dirección anarquista. Se sintió personalmente abatida cuando vio que eran saboteados por sus "aliados" españoles, cuando los vio debilitarse por las disputas internas y finalmente derrotados militarmente. Debido a esta estrecha identificación personal con el ascenso y caída de la CNT-FAI, inevitablemente los comentarios generales de Goldman sobre el anarquismo durante este período reflejan muchos de los desarrollos particulares del movimiento en España.

Pese a la euforia y a las tragedias del momento inmediato, Goldman intentó simultáneamente juzgar al anarquismo desde algunos de los parámetros alternativos apuntados más arriba. Inicialmente, desde una perspectiva internacionalista revolucionaria, el drama español tuvo un aspecto alentador. Al principio, ella y otros muchos anarquistas no españoles corrieron a España a ofrecer su talento, sus energías y en caso necesario sus vidas tanto para combatir a los fascistas como para ayudar a crear la nueva sociedad detrás de la línea del frente. Para miles de exiliados anarquistas de la época, especialmente los de países con regímenes claramente reaccionarios —sobre todo Bulgaria, Italia y Alemania— dicha elección era efectivamente la mejor alternativa. En cambio, dado el aislamiento de la República española de las armas y las provisiones internacionales (especialmente comparado con la ayuda que recibían los insurgentes fascistas), para aquellos anarquistas de países en los que todavía había cierto grado de libertad política era más lógico ayudar a la revolución mediante la acción directa en casa. De este modo podían emplear mejor sus energías si el ejemplo español inspiraba levantamientos también en su propia tierra.

Todavía viviendo su forzoso exilio desde su base en Estados Unidos, y pese a su enorme deseo de participar directamente en una revolución, incluso Goldman aceptó a regañadientes la lógica de esta autodisciplina internacionalista. Durante la mayor parte de los treinta y tres meses que duró la guerra empleó su tiempo en unos esfuerzos absolutamente frustrantes y relativamente inútiles de organizar una solidaridad efectiva en Gran Bretaña. Como una medida del éxito del anarquismo de acuerdo con unos criterios internacionalistas, Goldman consideraba el flujo de anarquistas hacia España, incluida la formación de una milicia anarquista internacional,¹⁷ como algo enormemente positivo. Al mismo tiempo, sin embargo, su propia y desalentadora experiencia británica se vio duplicada en casi todos los demás países occidentales y representó realmente una dura acusación contra el movimiento. Pese a los ambiciosos programas definidos especial-

mente por la anarcosindicalista Asociación Internacional de los Trabajadores, el grado de apoyo que tuvieron fuera de España fue relativamente insustancial.¹⁸ Aparte de esto, como sabemos, durante este período no surgieron nuevos centros revolucionarios inspirados por el ejemplo español.¹⁹ La ansiedad que esto provocó en Goldman se refleja en aquellos de sus comentarios reproducidos más abajo, así como en algunas de las afirmaciones reproducidas en los capítulos II y VI. En los momentos de más desaliento incluso llegó a pensar que, comparado con otros movimientos políticos del día, aparte de España y de algunos países más, apenas podía hablarse del movimiento anarquista como tal.

La falta de un apoyo anarquista internacional efectivo, aparte de los camaradas que también fueron a España, contrasta especialmente con las fuertes críticas al movimiento español de muchos anarquistas extranjeros. Como hemos visto en el capítulo IV, Goldman estaba satisfecha de que los principios anarquistas fueran lo bastante fuertes como para que los camaradas fueran independientemente críticos, incluso en medio de una crisis severa. Pero también experimentaba el dolor de sus asediados camaradas españoles cuando eran fuertemente atacados en público por otros miembros de su propio movimiento en el extranjero. Por lo que respecta a Goldman personalmente, en la medida en que sentía que una revolución de tendencia anarquista estaba ya en marcha, trabajaba en apoyo de la CNT-FAI. En ningún caso expresaría sus más graves objeciones en público, impidiendo de este modo a los no anarquistas utilizarlas en su propio beneficio contra los anarquistas españoles o contra el anarquismo en general.

Esta era una disciplina que se autoimponía Goldman, no se la imponía el movimiento. En este momento de su vida,²⁰ valoraba la solidaridad con los camaradas asediados aún más de como ella misma u otros percibían su propia pureza ideológica.²¹ Al mismo tiempo, tales límites autoimpuestos chocaban con su propio individualismo. Si bien discrepaba tácticamente de —y se sentía dolida por— aquellos camaradas extranjeros que criticaban públicamente a los líderes anarquistas españoles, también estaba contenta de ser parte de un movimiento que era incapaz de imponer ninguna “línea”, ni quería hacerlo, pese a los poco entusiastas esfuerzos que se hacían en esta dirección.²² Era crucial para la supervivencia del ideal que todos los que se reclamaban del anarquismo respetasen mutuamente su autonomía, que cada uno pudiera aprender sus propias lecciones. La infracción de este principio fundamental sería mucho más mortífera para el atractivo a largo plazo del anarquismo que una política temporalmente errónea por parte de unos camaradas españoles en particular.

Fue esta perspectiva a largo plazo lo que de hecho permitió a Goldman sobrevivir al drama español con la ecuanimidad con que lo hizo; de hecho, con la energía necesaria para proseguir todavía más la defensa y la actividad organizadora anarquista en Canadá durante la parte final de su vida, a los setenta años de edad. Por mucho que se hubiese implicado en la lucha española, hasta el punto de estar dispuesta a sacrificar su propia vida en ella, Goldman percibía simultáneamente

este levantamiento como un episodio relativamente breve en un largo proceso histórico. Esta capacidad para el distanciamiento intelectual fue por momentos muy importante. Era una característica que valoraba enormemente en aquellos dos pensadores anarquistas internacionales que tanto admiraba, Rudolf Rocker y Camillo Berneri. Este punto de vista le confería una independencia notable para percibir críticamente el movimiento al que tanto quería como poco realísticamente optimista y muy por delante de su tiempo. En ese mismo momento reiteró con firmeza su creencia de que la lucha anarquista era la única por la que valía la pena comprometerse, fueran cuales fuesen sus dificultades y disputas internas. Desde su perspectiva a largo plazo, el anarquismo se había efectivamente fortalecido con la experiencia española, por cuanto una vez más había recordado al mundo tanto el ideal anarquista como su utilidad concreta. Mientras, la revolución española clarificó para los propios anarquistas la naturaleza de algunos de los enormes obstáculos inmediatos que se interponían en su camino. Equilibrar la necesaria visión a largo plazo con un fuerte compromiso personal con la lucha inmediata es extraordinariamente difícil. Pero como Emma Goldman demostró durante toda su vida, que culminó a finales de los años 30, este equilibrio es no solamente posible, sino que es una combinación muy poderosa y perfectamente admirable.

En esta carta al anarquista holandés William Jong escrita dos años antes del inicio de la revolución española (11/may/34), Goldman distingue entre anarquistas, sindicalistas y anarcosindicalistas.

Tengo que manifestar mi desacuerdo con tu actitud respecto al anarcosindicalismo. Me remites a los sindicalistas franceses; seguramente sabrás que no son anarquistas,²³ y que por tanto [están] sujetos al desarrollo de la burocracia y la dictadura. Besnard,²⁴ que es su líder, sostiene que el sindicalismo es autosuficiente y que él solo tiene que desempeñar el papel, durante y después de la revolución, de modelar las nuevas fuerzas productivas. Esto no lo han dicho nunca los líderes, capaces y bien informados, del anarcosindicalismo. Tienes razón cuando dices que algunos de los jóvenes camaradas del F. A. U. D.²⁵ pedían “todo el poder para los soviets, ningún poder por encima de los soviets”. Combatí esta idea durante todos los años que pasé en Alemania. Afortunadamente, ninguno de los camaradas más veteranos —Rocker, Schapiro, Berkman, yo misma o los otros— creemos en esto. Decimos que la compleja maquinaria de la producción funcionará mejor si la dirigen las fuerzas sindicalistas. Por otro lado, insistimos en que el anarquismo tiene que ser la auténtica base sobre la que estas fuerzas tienen que operar.²⁶ Por mi parte, sostengo que el sindicalismo es meramente la cámara de compensación de la planificación industrial; la distribución de las necesidades de la vida ha de encontrar su expresión en

las cooperativas, mientras que el grupo anarquista ha de actuar como fuerza cultural; estos tres factores juntos salvaguardarán a la sociedad de toda posible recaída en la burocracia. En otras palabras, meros grupos de anarquistas que nunca llegan a las masas no han desempeñado en el pasado ni desempeñarán en el futuro un papel decisivo durante el período revolucionario. Es más probable que los políticos los utilicen para que les saquen a ellos las castañas del fuego. Esto es lo que pasó en Rusia y lo que pasará en España si nuestros camaradas son tan estúpidos como para formar un frente unido con los socialistas o los comunistas.

Goldman escribe al anarquista norteamericano Joe Goldman el 31/jul/34 dándole su opinión sobre varios temas antes de una próxima conferencia anarquista. Valora la importancia de la actividad anarquista dentro y fuera de las organizaciones anarcosindicalistas, la de armonizar medios y fines, y la necesidad de una mayor unidad dentro del propio movimiento anarquista.

Dices que en el pasado los anarquistas han considerado que su principio era “demasiado puro” para cooperar con otras organizaciones. Esto no es del todo cierto. Sí es cierto que muchos camaradas han insistido en encerrarse dentro de las cuatro paredes de su propio grupo y que han repudiado toda sugerencia de propaganda a gran escala o de cooperación con otros grupos libertarios o laboristas. Sin embargo, la mayoría de nuestros camaradas organizados al estilo anarcosindicalista han llevado a cabo su trabajo en tiendas, minas y fábricas —de hecho, allí donde hubiese alguien trabajando— transmitiendo su mensaje de boca en boca y con grandes cantidades de literatura sobre cada tema. Y también han participado en acciones de masas. En momentos en que se han planteado cuestiones de importancia nacional, nunca se han negado a cooperar con organizaciones no políticas. Estos camaradas han estado activos incluso durante las elecciones, no votando a un candidato en particular, sino demostrando mediante manifestaciones y manifiestos el carácter falaz de la acción política. Pues nuestros camaradas sabían muy bien que mezclarse con cualquier grupo político hubiera sido negar sus propios ideales y les habría convertido a la larga en ridículos a los ojos de los trabajadores. Al fin y al cabo no es posible oponerse al gobierno y luego votar a alguien para un cargo político sabiendo como todos sabemos que ni el mejor hombre en el poder puede hacer nada por los trabajadores, aunque quiera...

Pero ¿por qué tendrían que ir los anarquistas con un partido u otro [en situaciones de emergencia nacional]? ¿Por qué no han de poder mantenerse firmes en sus principios y proponer sus ideas a las masas? Ciertamente, si permanecen en sus grupos probablemente no obtendrán ningún resultado,

pero por la vía de una fuerte organización anarcosindicalista pueden llegar a ser ciertamente una fuerza moral. Pueden destacar que tanto el socialismo como el comunismo significan un poder inevitablemente utilizado contra las masas. Es verdad que los socialistas o los comunistas pueden ser más fuertes y que los anarquistas pueden salir de nuevo derrotados, pero ¿acaso no contiene a veces la derrota un éxito mucho mayor de lo que la gente cree? Algún día los trabajadores se despertarán y se darán cuenta de que el anarquismo representa la única salvaguardia de la libertad y el bienestar. Creo que el precio vale la pena.

Tienes razón cuando dices que los cambios históricos más fundamentales no los han llevado solo a cabo los propios trabajadores o una sola clase; los campesinos también han aportado algo, y los intelectuales también. La prueba de ello está en la Enciclopedia francesa,²⁷ y por supuesto en la *intelligentsia* rusa. Las revoluciones de febrero y octubre²⁸ podían haber estado cien años por detrás de su tiempo de no haber sido por el intenso y heroico trabajo preparatorio llevado a cabo por esos mártires...

Pese a su fracaso en San Francisco, yo sigo insistiendo en que la huelga general es el arma más formidable que tienen los trabajadores. El fracaso en California y en otras ciudades americanas y canadienses hace años²⁹ se debió al desconocimiento de lo que significa una huelga general. Es una estupidez pensar que es posible discutir la posibilidad de hacer una huelga general con días o semanas de antelación, dando así al enemigo la posibilidad de desplegar toda la fuerza del estado. Una huelga general solo puede tener éxito si es espontánea y si es la culminación de un trabajo preliminar de educación y agitación. Esto vale no solo para los trabajadores sino para la opinión pública en general. Es esencial que la gente se dé cuenta de la relación que tiene con el trabajo y concienciarla de que depende de los elementos productivos y de que en consecuencia ha de ayudar a los trabajadores en una huelga o sufrir las consecuencias. Pero hasta ahora no se ha hecho ningún intento ni en Inglaterra ni en el continente americano de educar a las masas y a la gente acerca del significado y de la importancia de la huelga general...

Lo importante de una huelga general, repito, es su espontaneidad —y la espontaneidad constituye la expresión culminante del progreso educativo y del trabajo de agitación llevado a cabo. No habiéndose hecho esto nunca en los países anglosajones, estaba cantado que la huelga general en San Francisco tenía que fracasar.

Hablas de “el arte del compromiso; con conocimiento de causa”. Sí, querido, cuanto más elevado es el arte del compromiso, más desintegrador resulta. Significa una completa pérdida de integridad, la necesidad de sacrificar todo aquello que uno considera valioso. La vieja noción jesuítica de que el fin justifica los medios. Pues bien, los bolcheviques la están siguiendo al pie de la letra, y ¿cuál es el resultado? La completa debacle de la revolución rusa, el nauseabundo compromiso con los mismos poderes con los que Lenin decía querer

acabar. Admito que, como gobierno, los comunistas rusos han triunfado, pero como seudo-voz de la revolución el estado comunista es el fracaso más colosal que ha visto el mundo. Francamente, no me gustaría vivir para ver el momento en que pueda decirse lo mismo del experimento anarquista. Por este mismo motivo, los medios tienen que estar en armonía con los fines, y esto excluye el compromiso. Tú sugerirás que o hacemos compromisos a cada paso o no podremos vivir. De acuerdo. Pero este compromiso nos viene impuesto por unas fuerzas sobre las que no tenemos control. No podemos elegir. Mientras que el compromiso por el éxito aparente sí está en nuestras manos elegirlo o no. No veo cómo podemos hacer esta elección y seguir llamándonos anarquistas.

Resumiendo, diría que ciertamente hay mucho trabajo por hacer, pero que el primer paso es formar un frente unido en nuestras propias filas. A menos que los camaradas prescindan de sus vanidades personales, de su deseo de destacar en sus pequeños grupos u organizaciones, de la sempiterna crítica negativa de unos a otros, serán siempre una cantidad desdénable y no ejercerán influencia alguna.³⁰

En una carta del 1/feb/35 al veterano americano de la IWW J.B. Laird, Goldman subraya de nuevo la importancia de mantener la coherencia con los principios anarquistas, al tiempo que rechaza rendir dogmáticamente culto al potencial revolucionario del proletariado.

Naturalmente [la generación más joven de anarquistas] avanza como un vendaval sin mirar atrás. Y sin embargo, si el futuro tiene que tener algún sentido, tendrá que ser el resultado de las lecciones impartidas por el pasado.

No entiendo exactamente qué pretendes decir cuando afirmas que “practicar en la guerra aquello que creemos que es mejor en la paz es poner en peligro nuestras posibilidades de conseguir algo alguna vez.”³¹ No veo por qué tiene que ser así...

Creo que te equivocas en una cosa. En que la cuestión de la libertad y de la acción voluntaria no es tan importante como nuestra lucha contra las escuelas utilitarias, incluidos los capitalistas. Si no estamos seguros de estar luchando por la cooperación, no vamos a ir a ninguna parte. Y a menos de que nuestro objetivo sea la libertad y el reconocimiento del individuo como factor vital en la lucha social y en los cambios sociales, nuestros esfuerzos solamente servirán para crear nuevas escuelas utilitarias. Este es el problema de varias tendencias sociales. Sus adeptos parecen pensar que pueden cooperar con cualquiera y solo después descubren que han sido utilizados para sacarles a otros las castañas del fuego. Desgraciadamente, esto es lo que les ha pasado a los anarquistas una y otra vez. No debes, pues, culparlos si se muestran insistentes y piden que se clarifique cuál es el objetivo de la cooperación...

Las masas se han sometido y se someten al látigo. Basta ver el último resultado de ello en el Saar.³² O el papel que han jugado los trabajadores en el aplastamiento del levantamiento español.³³ O la indolente masa norteamericana, capaz de soportar una situación de desempleo, pobreza y desdicha durante cinco años sin mover ni un dedo. Sé muy bien que las masas pueden alcanzar las más altas cimas revolucionarias, pero no creo que su poder sea siempre vigorizante. ¿De qué sirve cerrar los ojos ante los hechos? Entre el proletariado, hay tantos individuos que tienen una psicología burguesa y que están dispuestos a traicionar a la revolución por un puñado de monedas de plata, como entre la propia burguesía. No creas que estoy perdiendo la fe en las masas; simplemente me niego a ser una fanática y ver todos los vicios en una clase y todas las virtudes en la otra. Las clases están hechas de individuos y los individuos no son todos santos; entre ellos hay también pecadores, y viceversa.

En este breve pasaje de una carta del 19/oct/36, Goldman le dice a Rudolf Rocker lo esencial que es el papel de este en el movimiento anarquista internacional en general.

Eres el último de nuestra generación que tiene los conocimientos y la capacidad necesarios para expresar nuestras ideas. Serás especialmente necesario para interpretar la lucha sobrehumana de nuestros maravillosos camaradas en España. *Simplemente, no tienes que arriesgar tu vida ni la posibilidad de vivir en un lugar* desde el que puedas seguir contribuyendo al movimiento con la riqueza de tu mente y de tu corazón.³⁴

En esta carta a su sobrina Stella Ballantine escrita desde España el 14/nov/36 elogia a los anarquistas extranjeros implicados en la lucha española.

[La autosuficiencia y el resentimiento de la interferencia exterior por parte del movimiento anarquista español] no hace que nuestra suerte, quiero decir, la suerte de todos nuestros camaradas extranjeros, sea más fácil. Y sin embargo ellos hacen un magnífico trabajo en todos los frentes. Especialmente los anarquistas y los antifascistas italianos son un contingente considerable. Son unos tipos espléndidos, valientes y audaces.

En su carta del 5/ene/37 a Ben Capes, Goldman subraya la importancia de las críticas procedentes de anarquistas extranjeros, pero pide que los análisis se realicen con conocimiento de causa. Insiste en que si los camaradas españoles fueran

observados de cerca, con toda su dedicación, esfuerzo e integridad, se escribirían cosas muy diferentes sobre ellos. Es a la vez estúpido y cruel difamar a los españoles, como han hecho algunos sobre la base de una información inadecuada.

En una carta del 16/feb/37 a su viejo amigo y camarada americano Van Valkenburgh, Goldman discute la posibilidad de que lleguen voluntarios extranjeros para ayudar a los anarquistas españoles. Solamente aquellos que estén preparados y que sean lo suficientemente jóvenes para ir al frente serán bienvenidos. De hecho, los españoles animaron a Goldman a buscar a dichos camaradas en Gran Bretaña; los otros solo serían un estorbo del que habría que hacerse cargo en la retaguardia. Por lo que respecta a su débil valoración de la propia vida y utilidad de Van Valkenburgh:

¿Quién de nosotros no se ha confundido en su vida privada? Tal vez es imposible servir a dos dioses. Si uno se entrega al máximo a un ideal, difícilmente podrá triunfar en sus asuntos privados. Esto es cierto no solo de quienes se obsesionan con un ideal social. Lo es de todo ideal: arte, letras, ciencia... Verás que tu fracaso es el fracaso de todos los que nos dedicamos a un solo propósito en la vida.

Respecto a algunos personajes del movimiento anarquista como Marcus Graham,³⁵ Goldman considera que sus escritos tienen una intención ponzoñosa. Sin embargo, desde hace tiempo considera también que la inspiración del ideal anarquista y de quienes lo defienden, como en España, son mucho más importantes que el hecho de que en sus filas haya elementos vengativos y cobardes.

Siete días más tarde, Goldman amonesta a su amigo y camarada Alexander Schapiro por su actitud distante y crítica respecto a la lucha en España. Al mismo tiempo, reconoce la debilidad del movimiento internacional.

Parece realmente fácil, querido, encontrar defectos en la CNT-FAI cuando uno está seguro en París o en cualquier otro país mientras nuestra gente hace frente al peligro y a la muerte y realiza un esfuerzo sobrehumano para defenderse de los ataques del enemigo. Pero ¿es eso justo? Francamente, yo creo que no lo es. Especialmente si consideráis que no es necesario ir a España directamente después del 19 de julio para ayudar en la batalla real. Me refiero a los que os relacionáis desde hace tiempo con los camaradas españoles. Vuestra presencia podría haber influido en las acciones de la CNT-FAI. Pero si os mantenéis a distancia, no es justo que condenéis sus acciones de una manera tan expeditiva como lo haces en tu carta...

Tampoco eres justo con la FAI. Aunque tú siempre has sido de los que no comulgan completamente con el sindicalismo, te negaste a ayudarme a conseguir una credencial cuando fui al Canadá³⁶ y me ofrecí a recaudar fondos para nuestra política en Rusia porque dudabas de mi sindicalismo. No me preocupó por mí. Me preocupó por la pérdida de las grandes cantidades de dinero que pude haber recaudado y que no recaudé por culpa de tu sectarismo. Dices con razón que la conferencia de la FAI no será representativa del movimiento anarquista porque no existe. Seamos honestos, querido Sania, ¿cuántas organizaciones auténticas estaban representadas en las conferencias de la IAA [IWMA]? En realidad solo existía en el papel, ¿o no? Tienes razón cuando dices que no tenemos ningún movimiento. Nadie es más consciente de ello que yo. Pero es necesario que los anarquistas como individuos estén presentes en esta conferencia, tal como está planeado, si pueden entrar en España, para que vean a las masas de la CNT-FAI. Pueden enseñarles cómo organizarse. En cualquier caso, me parece un error poner trabas a cada intento de reunir a los camaradas.

Goldman comunica a Harry Kelly (5/abr/37) que planea asistir a la conferencia anarquista internacional de Barcelona (finalmente cancelada) pese a los celos que tiene respecto a su importancia.

Todavía tengo fechas por llenar aquí y lo del 25 de abril, pero no sé si podré acabar a tiempo para estar en Barcelona el primero de mayo. Confío en que la conferencia se aplace. La Federación Anarquista Judía me ha pedido que los represente³⁷ y es posible que otros grupos también me lo pidan. Todos sabemos que con estas conferencias no se avanza mucho. Su importancia moral es que se celebre en Barcelona y que es la primera vez que el anarquismo representa una gran fuerza, al menos en Cataluña, Aragón y el Levante.

El 9/may/37 replica a la intolerancia que muestra el anarquista Max Nettlau en una carta anterior.

Te confieso que no sé por dónde empezar a contestar tu carta. Una cosa es cierta: nunca pensé que fueras capaz de un estallido tal de intolerancia; para un hombre como tú, que siempre ha defendido la máxima libertad, hasta el punto de impacientarse con el trabajo organizativo, tu carta es realmente de lo más intolerante que he leído en mucho tiempo. Eso sí, estoy de acuerdo contigo en que el hecho de que los camaradas de Holanda sigan siendo pacifistas frente a los graves peligros de la plaga fascista es, por no decir otra cosa, pueril; como también lo son las críticas de algunos de los camaradas de Toronto a lo que está haciendo la CNT-FAI. Déjame primero que te corrija respecto a los de To-

ronto. Quienes denunciaron la entrada de nuestros camaradas en el gobierno no tenían nada de anarquistas. En realidad, los camaradas que tenemos en Toronto están en cuerpo y alma con la revolución en España y han demostrado su solidaridad de varias formas. Estás cometiendo, pues, una injusticia cuando los pones en el mismo saco que a ese montón de *outsiders* que nunca han estado en nuestras filas. Pero también a ellos hay que garantizarles el derecho a cuestionar la coherencia de unos anarquistas que han repudiado al gobierno toda su vida y que ahora participan en los mismos consejos que el gobierno.

Respecto a los camaradas de Holanda, seguramente tienen derecho a criticar; son gente que ha llevado a cabo una labor anti-ejército durante casi medio siglo. Son los descendientes directos de la labor realizada por Domela Nieuwenhuis.³⁸ Son fanáticamente sinceros y han demostrado ser personas de un gran valor y coraje, no solo de palabra o por escrito, sino por el hecho de que muchos de ellos han preferido ir a la cárcel una y otra vez en vez de ingresar en el ejército. Tengo que protestar, en cambio, por tu condena de estas personas, aunque yo mismo discrepo de su actitud respecto a España. Ciertamente, no se merecen los “amables” calificativos que les dedicas.

En cuanto a la impaciencia que te produzco –por decirlo suavemente– solo me la explico por el cambio completo que se ha producido en tu forma de pensar y de sentir. No hace tanto tiempo –apenas tres o cuatro años– que no tenías ninguna simpatía o comprensión por el sindicalismo, y que creías más aconsejable que los anarquistas se aliasen con elementos democrático-liberales a que se complicasen la vida tratando de instaurar grandes organizaciones económicas. Y ahora no tienes paciencia alguna con los camaradas que se niegan a ver en los dirigentes anarquistas en España una especie de semidioses cuyas acciones no pueden ser cuestionadas. ¿No consideras que se trata de una verdadera caída respecto a tu postura anterior, tu postura respecto a los gobiernos y a los peligros que comportan?

Y en cuanto al “amable” homenaje que me rindes por la “atroz” ofensa que cometí en la declaración que apareció en la *Fr. Arb. St.* y en *Spain and the World*, realmente, querido camarada, parece haberte convertido en un cazador de herejes, pues ni uno solo entre los cientos de camaradas y amigos que la han leído han encontrado una sola deslealtad en mi texto. Lejos de criticar a la CNT-FAI en mi declaración, hago todo lo posible por explicar a los camaradas que habían pedido explicaciones por lo que parecía una violación de los principios y un compromiso más bien inútil. Me quedé muy asombrada, por consiguiente, cuando me acusaste de un crimen de lesa majestad.

Si de verdad soy culpable de esto, considero que es un día triste para nuestros camaradas anarquistas españoles, que ya no tendrán derecho a expresar francamente su opinión. Estoy segura de que los camaradas españoles rechazarán tal cosa, y no creo que les hagas un gran servicio postulándote como “juez y verdugo” de cualquiera que no apruebe todas y cada una de las decisiones

tomadas por los más prominentes dirigentes de la CNT-FAI. ¿Qué comparación tiene eso con la condena que haces de los bolcheviques y de su dictadura? No pudiste hacer las paces con ellos y más bien pareces ansioso de poner una mordaza en la boca de cada uno —¿no es eso una dictadura?

Sin embargo, aunque mi artículo contuviese alguna crítica o condena, tú, el ultralibertario de nuestro movimiento, no tendrías que haberme atacado como lo has hecho, pero insisto en que, a menos de que te hayas vuelto super-sensible respecto al menor desacuerdo con algunos de nuestros camaradas españoles, no es posible que hayas encontrado nada objetable por mi parte. Como le decía hace poco a Alexander Schapiro, soy como la desventurada huérfana condenada por algo que no ha hecho. *Él* me ha atacado por no ser fiel a mis ideas anarquistas y no criticar los compromisos de la CNT, y *tú* me atacas porque te parece que los critico. Afortunadamente nunca he sido capaz de “contentar a todo el mundo”. He seguido mi propio camino y a menudo he sido condenada a la hoguera por mis propios camaradas, y pienso continuar hasta mi último aliento defendiendo aquello que considero justo y atacando lo que considero erróneo, lo que no significa que me considere infalible, sino que, para ser fiel conmigo misma, tengo que decidir yo misma mis acciones y reacciones.

Das por supuesto, querido camarada, que no sabía nada del movimiento español antes de ir a España. ¿En qué basas esta suposición? Pareces olvidar que tuvimos un fuerte movimiento español en América durante muchos años, que estuve en contacto con *Cultura Proletaria* durante todos estos años en que Pedro Esteve era su editor,³⁹ que he leído casi todo lo que tú y Rocker habéis escrito sobre España. Y no solo eso, siempre he sostenido que los anarquistas españoles son un magnífico ejemplo de coherencia, coraje y fortaleza. Realmente, si no hubiese creído siempre en ellos implícitamente, habría abandonado España después del vergonzoso pacto entre Rusia y los líderes de la CNT-FAI, y ciertamente no hubiese movido un dedo para conseguir ayuda para ellos. Fue precisamente... la fe que tenía en la tenacidad revolucionaria de los anarquistas españoles, y la certeza de que pronto se darán cuenta del peligro que comporta su compromiso, lo que me dio valor para seguir con mi trabajo en Inglaterra desde que regresé aquí. No creo, por tanto, merecer tu censura...

Espero que no pases ni una sola noche en blanco por mi culpa, querido camarada. No he escrito esto a nadie más, y tampoco te lo hubiera escrito a ti si no hubieras lanzado un ataque tan feroz contra mi inocente persona.

En cierta ocasión te pedí que me escribieras explicándome por qué decías que habíamos “dilapidado nuestras ideas libertarias” y que no habíamos hecho lo suficiente para dar a conocer a Kropotkin y a Bakunin. Espero que me lo expliques la próxima vez que me escribas. A mí me parece ridículo, pero hablando solamente por A.B. y por mí misma, solo puedo decir que hemos de-

dicado muchos años a presentar las ideas y escritos tanto de Kropotkin como de Bakunin. Si lo hemos hecho menos con las obras de Bakunin es solo porque no las teníamos en inglés y porque nuestro trabajo lo hemos llevado a cabo principalmente en los países anglosajones, pero decir que no hemos colaborado en la popularización de las obras de nuestros maestros es no haber entendido ni apreciado en absoluto nuestras actividades.

Tras tener finalmente conocimiento de los detalles de la confrontación de los hechos de mayo en Barcelona, Goldman le manifiesta a Rudolf Rocker (14/may/37) la pena que le ha producido la noticia del asesinato de Camillo Berneri.

...Estoy muy triste y afectada por la muerte de Berneri. Teníamos una comunicación diaria y una fuerte camaradería. Había aprendido a admirar su forma de pensar y a estimar su personalidad como pocos de los camaradas a los que conocí en Barcelona. Fue el día de la vergonzosa manifestación con los comunistas, el día del [aniversario de la] revolución rusa. Yo había convocado una reunión en mi casa. Berneri estaba presente. Me trajo una declaración señalando los errores cometidos por la CNT-FAI. Todavía la conservo. Pero incluso él estaba en contra de hacer una declaración pública contra los líderes anarquistas. Ahora su voz y su pluma han sido silenciadas, asesinadas a sangre fría por los carniceros de Moscú. Me estremezco cuando lo pienso.

Prosiguiendo su difícil diálogo con Max Nettlau en esta carta del 1/jun/37, Goldman insiste de nuevo en la importancia de adoptar un punto de vista crítico con respecto al compromiso de los anarquistas españoles.

No estoy segura de que valga la pena proseguir nuestra discusión. No puedes o no quieres ver que tus objeciones a la crítica de los líderes de la CNT-FAI por parte de camaradas de fuera de España te colocan en la misma posición que los bolcheviques en el primer período de la revolución. También ellos subrayaban el hecho de que estaban implicados en “una lucha a vida o muerte”, que estaban rodeados de contrarrevolucionarios y que estaban obligados a continuar con su método de establecer compromisos.

Me dirás que Lenin y sus camaradas estaban erigiendo una máquina estatal y que nuestros camaradas en España están trabajando para construir una sociedad libre. Esta no es la cuestión, querido camarada. La cuestión es que tú no solo criticas sino que también condenas sin reservas los compromisos de los bolcheviques. Y ahora justificas compromisos similares de nuestros camaradas. Te olvidas, por supuesto, de que en aquel momento la revolución rusa estaba mucho más en peligro de lo que lo está ahora la española. Insisto en

que si deseamos ser críticos con nuestros oponentes hemos de ser aún más críticos con nuestros camaradas. Reconozco que es más difícil encontrar defectos a los nuestros que a nuestros enemigos. Pero ¿acaso no es este el rasgo principal del anarquismo y lo que nos distingue de otros grupos políticos? Imagínate a un Max Nettlau escribiendo que los jóvenes camaradas de la FAI han sido “azuizados” por la actitud crítica de los franceses y de otros camaradas. Realmente, querido camarada, estas acusaciones son ridículas. ¿Estás sugiriendo que ningún anarquista español tiene inteligencia suficiente para darse cuenta de adónde llevan las concesiones de los líderes de la CNT-FAI? ¿O que si los anarquistas no hubiesen sido “azuizados” se habrían contenido frente a los muchos errores cometidos por sus mayores? Tendría en muy poco a la revolución si compartiese esta opinión sobre los jóvenes anarquistas españoles o sobre la FAI.

Apenas puedo dar crédito a mis ojos cuando leo lo que dices en tu carta. Tu afirmación de que los camaradas en Francia o Berneri han provocado los trágicos acontecimientos de los primeros días de mayo en Barcelona es del mismo nivel que las acusaciones que se hicieron en Rusia contra Makhno y los anarquistas rusos que se atrevieron a señalar que la revolución estaba siendo emascarada por el estado comunista. También Lenin consideraba como el *súmmum* de la traición ser criticado por sus oponentes políticos.

Respecto a tu explicación de la muerte de Berneri, confieso estar impresionada. ¿Cómo puedes decir, precisamente tú, que te sorprende que Berneri no encontrase este fin antes debido a que era tan crítico? Nunca hubiera pensado que pudieras utilizar una lógica tan pobre. ¿Y qué si Berneri era muy crítico? ¿Y qué si era un purista de la coherencia? ¿Es esto suficiente para condenarlo e incluso para justificar su asesinato? Admito que esto sea un crimen a ojos de los fanáticos comunistas, pero ¿por qué habría de sorprenderte a ti? Por supuesto que no estoy nada de acuerdo contigo cuando dices que Berneri era “un moderado en el fondo” y que no había “nada positivo en él”. Yo consideraba a Berneri una de las mentes más brillantes desde Malatesta,⁴⁰ uno de los más valientes y con una habilidad extraordinaria para trabajar con grupos grandes. Fue él quien organizó la columna antifascista italiana. Era él quien gestionaba el suministro de comida, ropa y armas. Luchó codo con codo con ellos en todos los frentes y les levantaba el ánimo siempre que cedían al pesimismo. En otras palabras, Camillo Berneri era uno de los mejores camaradas que he conocido nunca en las filas del movimiento anarquista y nadie en su sano juicio, nadie que no estuviese lleno de odio y fanatismo podía encontrar motivos para asesinar a Berneri. Por supuesto que era intransigente e implacable con los comunistas. Tuvo el valor de escribir en su revista que la revolución navegaba entre dos peligrosos escollos: Burgos⁴¹ y Moscú. Las terribles jornadas de Barcelona demostraron lo proféticas que habían sido sus palabras.

Veo que sigues dándole vueltas al delito que al parecer cometí en mi artículo en *Spain and the World*. Solo puedo repetir lo que te dije en mi última

carta. Ni siquiera alguien que se dedique a buscar herejías en cada una de mis palabras encontraría la menor objeción en mi artículo. De hecho, escribí a contrapelo de mis convicciones más profundas cuando me esforcé tanto en defender a los camaradas dispuestos a hacer compromisos a diestro y siniestro. Muy pronto vi que estaban llevando a la revolución al precipicio. Ahora me doy cuenta de que tenía que haberlo puesto por escrito. En vez de ello, defendí sus acciones sobre la base de que no tenían elección. Pero tú sigues reiterando que yo les critiqué. No vale la pena darle más vueltas a esta parte de tu carta...

Ni por un momento los camaradas a los que tan "amablemente" condenas han perdido de vista la desesperada necesidad de aceptar armas y comida de la Rusia soviética, pero a lo que ponían objeciones era a las innecesarias concesiones hechas a Stalin. En realidad estaban aceptando que les pusieran una soga al cuello. Si alguno de nosotros tenía la menor duda al respecto, la intervención de Moscú en el complot contra la CNT-FAI las ha despejado completamente.

Pones reparos a la crítica debido a la amenaza que representa el fascismo, y a renglón seguido dices que la dictadura es una amenaza mucho mayor. Razón de más para que nuestros camaradas de España se negasen a tener tratos con los abanderados de la dictadura. No debes pensar, querido camarada, que los camaradas de fuera de España no ven el gran peligro que representa Franco. Han demostrado que son muy conscientes de ello con la campaña que han llevado a cabo a favor de la lucha antifascista. Han trabajado día y noche. Han celebrado muchas asambleas. Han recaudado dinero. A decir verdad, se consagraron de lleno a las necesidades de nuestros heroicos camaradas aunque no estaban de acuerdo con todos los pasos que estos habían dado. El hecho mismo de que fuesen capaces de ver y sin embargo que tratasen de defender, explicar y excusar lo que parecía estar tan alejado de las tradiciones revolucionarias del movimiento anarquista español demuestra que se dieron cuenta del peligro inminente que representan Franco y sus hordas.

Respecto a la conferencia anarquista, pareces pensar que yo fuese reacia a su convocatoria. Déjame que te diga que no sabía nada de ella hasta que recibí la convocatoria. Admito que me enardeció la idea de ver a camaradas de todo el mundo reunidos en la Barcelona revolucionaria. Sabía que habría diferencias, enfrentamientos e incluso condenas inútiles. Sin embargo, consideré que esa conferencia tenía una gran importancia moral para el movimiento anarquista fuera de España, pero que no teníamos que pelearnos más por ello. El ruín complot montado contra la CNT-FAI y la revolución ha acabado con la posibilidad de celebrar una reunión anarquista en España. No estaría tan triste si esto hubiera sido lo único conseguido por el complot. Más terrible es la pérdida de la posición estratégica mantenida por la CNT-FAI hasta el 3 de mayo. Me pregunto si eres consciente de lo mucho que ha perdido la CNT-FAI. Barcelona parece haberse convertido en una fortaleza de la que resulta imposible entrar o salir, y todo esto en tan solo seis meses. ¡Qué tragedia! Para mí es una tragedia

absoluta, tanto como la prematura muerte de nuestro camarada Alexander.

En un informe de 1937 sobre sus actividades enviado al Comité Nacional de la CNT, Goldman comenta el descenso de la actividad anarquista en Gran Bretaña.

Entré en las filas anarquistas en 1889 y desde entonces he luchado por nuestras ideas. En España he visto mis sueños y esperanzas más fervientes como una fuerza viva y activa; no soportaría, pues, cambiar esto por el páramo inglés —y digo “páramo” pese a que este país fue en cierto modo la cuna del anarquismo. Sus padres naturales y adoptivos fueron algunos de los ingleses, hombres y mujeres, más distinguidos,⁴² y entre sus maestros se encuentran algunos de los mejores del mundo. Eran refugiados políticos de todo el mundo⁴³ que habían encontrado asilo en la Inglaterra de antes de la guerra. Es extraño, por tanto, que quede tan poca cosa del movimiento anarquista por ellos creado.

Si esto se debe a la falsa ilusión anglosajona del parlamentarismo como canal para resolver los conflictos sociales; o a la guerra mundial, que ha destruido toda fe en las ideas liberadoras; o a la introducción de la dictadura como nueva deidad a la que todo el mundo tiene que venerar, no puedo decirlo, pero una cosa es cierta, ... es muy poco lo que ha sobrevivido de nuestro movimiento a estos devastadores factores. Sabiendo, por tanto, lo difícil que ha sido siempre abrir nuevos caminos para el anarquismo en Inglaterra, advertí a los camaradas españoles que no esperasen maravillas de nuestro trabajo. Me resultó muy duro dejar el campo de batalla revolucionario para ir a la acomodaticia isla británica donde la revolución simplemente “no existe.”

En una carta del 18/jun/37 al *Manchester Guardian*, Goldman subraya el idealismo esencial del movimiento anarquista, contrario a su falsa imagen habitual.

Que el anarquismo y los anarquistas han sido el objetivo de toda clase de calumnias por parte de los ignorantes y de aquellos que esgrimen las banderas de la educación y la cultura no es nada nuevo. Por supuesto que uno espera más de las personas inteligentes que de aquellas que nunca han tenido la oportunidad de aprender algo de primera mano. Aunque no sé por qué. La absoluta confusión mental y la insensibilidad manifestada ante cada error cometido desde la última carnicería mundial han demostrado que las personas educadas son mucho menos capaces que las masas de pensar de modo independiente. Hoy, el peor de los delitos es el pensamiento independiente. Un buen ejemplo de ello son las dictaduras de todos los colores. Sus defensores son los seudocultos. Las adoran. Justifican todos los crímenes que se cometen en su nombre. El anarquismo y los anarquistas siguen creyendo en la “anticuada” idea de que

la vida sin libertad es una monstruosa falsa ilusión, aunque “los trenes sean puntuales”⁴⁴ y aunque “nuestro querido camarada del Kremlin haya convertido a Rusia en el lugar más confortable y feliz del mundo”. No es de extrañar, pues, que el anarquismo y los anarquistas sigan siendo groseramente tergiversados y su lucha increíblemente distorsionada.

Los increíbles informes de los recientes trágicos acontecimientos en Barcelona demostraron una vez más hasta qué punto la mayoría de escribas estaban dispuestos a distorsionar las noticias referentes a los anarquistas y a su causa...

...Las personas más ingenuas y confiadas del mundo no son los realistas endurecidos. Son los idealistas, los románticos y visionarios, como describen a los anarquistas sus simpatizantes. Supongo que yo misma soy uno de estos incorregibles. Porque tengo una fe total en la resistencia del pueblo español. Persecución, prisión, tortura, represión de su movimiento, supresión de sus publicaciones y de sus obras: lo superaron todo. Resurgieron con nuevas fuerzas y una nueva determinación para seguir adelante hasta el triunfo de sus ideas. Estoy segura de que esto es lo que sucederá en un futuro no muy lejano, pese a todos los complots y las confabulaciones para aplastarlos y para derribar el edificio social que la CNT-FAI empezó a erigir en las gloriosas jornadas revolucionarias del 19 de julio.

En esta carta del 1/jul/37 a Tom Bell, Goldman trata de esclarecer las diferencias entre las concepciones individualista y comunista del anarquismo centrándose en el tema fundamental de la remuneración por el trabajo durante la revolución y después de ella. También deja clara su propia creciente afinidad con el anarcosindicalismo.

Me temo que no puedo argumentar ahora la diferencia entre tu posición como un anarquista individualista y la mía como una anarquista comunista. Este ha sido siempre un motivo de discordia entre nosotros y otros queridos camaradas y amigos míos opuestos al comunismo anarquista. Solo puedo decir que si alguna vez tuve dudas al respecto, la importancia de la variedad de remuneraciones por el trabajo en Rusia me las ha despejado completamente. La causa de todos los problemas que hay en Rusia son las treinta y tres variedades de cartilla y de remuneraciones a los trabajadores y a todos los demás sectores de la vida rusa. Esto debilitó la fe de las masas en la justicia de la revolución rusa y puso a cada estrato de las masas contra los demás. No pretendo sugerir que una vez establecido el anarquismo no habrá la remuneración más amplia posible para los diferentes esfuerzos y contribuciones al bienestar de todos. Pero para mantener el entusiasmo y el espíritu revolucionario de la gente es absolutamente esencial que no haya preferencias ni privilegios. Que todos deberían ser remunerados de una forma igualitaria, de acuerdo con la utilidad real

de la contribución a la sociedad de cada individuo. Personalmente considero que quienes trabajan en las alcantarillas son infinitamente más importantes para la salud de la comunidad que los novelistas, los dramaturgos o los poetas. Sabes perfectamente que nunca he mantenido la falacia de que el elemento económico en la sociedad humana es la única fuerza impulsora de los cambios sociales. Por eso insisto en que la filosofía del anarquismo incluye a todos los seres humanos, y no meramente a los que pertenecen a diferentes clases. Al mismo tiempo, no puedo cerrar los ojos al hecho de que en la gran lucha hay dos fuerzas que juegan un papel determinante. Los ricos y los pobres. Reconozco que los pobres son a menudo culpables de tener unas ideas y sentimientos más pesados y de clase media que los ricos. De hecho, siempre he sostenido que la clase media es un lastre más nocivo para la sociedad que la aristocracia o los trabajadores. Pero de todos modos es muy cierto que hay dos fuerzas opuestas luchando por un lugar al sol —los ricos y los pobres. Hay muchos herederos en un reino y ciertamente doy la bienvenida a todos aquellos cuyo origen es diferente del de las masas. A menudo, aquellos que vienen de la riqueza se han dedicado más a la lucha por la libertad que los propios esclavos. No hay dueño más brutal que el que antaño fue un esclavo. Apenas hace falta discutir esto. Pero necesitamos ver claramente el peligro de mantener el sistema de salarios durante la revolución o en la sociedad libre. Aparte de la enorme necesidad de una burocracia y un gobierno que tiene este sistema para mantenerse, como tal es intrínsecamente erróneo y diametralmente opuesto a un sistema igualitario. Pero como ya he dicho, no creo que nos pongamos de acuerdo en este punto, porque tú tiendes hacia el individualismo y yo más bien he sido y soy una anarco-comunista. Yo diría que soy una anarcosindicalista con el comunismo libertario como base de una sociedad libre.

En este importante “testamento político” incluido como parte de su carta del 10/set/37 a su amiga y camarada Mollie Steimer antes de partir para su segunda visita a la España revolucionaria, Goldman predice una lucha larga y difícil para hacer del anarquismo una experiencia viva en el mundo, pero también exhorta a continuar el esfuerzo para conseguirlo.

Tu afirmación de que hay algo que falla en el anarquismo porque Kropotkin desmiente nuestras ideas sobre la guerra y porque los camaradas dirigentes en España no son realmente anarquistas, me parece un razonamiento realmente poco consistente. En primer lugar, el fracaso de uno o de varios individuos nunca puede ir en detrimento de la profundidad y la verdad de un ideal...

Pero hay algo más. Algo en lo que he estado pensando mucho desde los hechos de mayo en España. Y es si nosotros, los anarquistas, no hemos confundido nuestros deseos con la realidad. Si no hemos sido demasiado optimistas

en nuestra creencia de que el anarquismo había arraigado en las masas. La guerra, la revolución en Rusia y en España, y la incapacidad de las masas para levantarse frente a la eliminación en todos los países de cada vestigio de libertad me han convencido de que el anarquismo, incluso menos que cualquier otra idea social, no ha penetrado siquiera en las mentes y en los corazones de una minoría sustancial, y mucho menos en los de la masa en general. En realidad, no hay movimiento anarquista como tal en ninguna parte del mundo. Lo que tenemos es tan insignificante, tan poca cosa, que es ridículo hablar de un movimiento anarquista organizado. En otras palabras, en todas partes el suelo en el que hemos plantado nuestras ideas ha resultado ser estéril. Solo en España ha sido fértil. Pero incluso en España la cosecha es escasa. En nuestro entusiasmo nos hemos olvidado de las fuerzas naturales a que están sometidas las plantas jóvenes y tiernas; de la tormenta y la tensión, la sequía y el viento. Admitimos todo esto en la naturaleza, pero no estamos igualmente dispuestos a admitir las fuerzas que acosan al crecimiento social. Pensadlo, queridos, pensad en ello: en un país que estaba en las garras del feudalismo y de la Iglesia casi hasta el momento mismo del 19 de julio, los anarquistas pensamos que nuestras ideas podían realizarse inmediatamente, que era posible elevarse desde las profundidades de la esclavitud y la degradación a las cimas de la realización, que la semilla podía fructificar entre la tierra pedregosa del pasado español. Fue nuestro error y ahora lo estamos pagando con la más amarga de las decepciones.

No sé si has leído el hermoso homenaje que me dedicó Wm. Marion Reedy y que tituló "La hija de un sueño". Dice en él: "Hay una sola cosa a destacar en Emma Goldman y el anarquismo: los dos van cinco mil años por delante de su tiempo."⁴⁵ Me enfadé mucho con Reedy por decir esto. Y todavía estoy enfadada. Sin embargo, hay algo de verdad en lo que dice.⁴⁶ Me he ido percatando de ello durante los últimos veinte años, y sobre todo desde los hechos de mayo en España. El anarquismo está todavía muy por delante de su tiempo. Y estoy convencida de que tendrá que haber más de una revolución para que nuestras ideas fructifiquen en toda su plenitud. Hasta entonces nuestros pasos serán vacilantes, nuestras ideas caerán sin duda muchas veces de las alturas, y nuestros camaradas cometerán seguramente muchos errores.

¿Significa esto que he perdido la fe en el anarquismo o que piense que hemos de esperar sentados y cruzados de brazos? Por supuesto que no. A decir verdad, ahora creo más que nunca que hemos de esforzarnos al máximo para presentar nuestras ideas al mundo. Ahora más que nunca, porque tenemos una prueba evidente de lo que siempre hemos dicho: que no se gana nada asociándose con los gobiernos o con los partidos políticos. Ahora tenemos la prueba evidente de que es posible construir en medio de la destrucción, en medio de la guerra y la revolución; de que los anarquistas han sido los únicos en empezar ese gigantesco trabajo. Acabe como acabe la revolución española, nos habrá proporcionado un material maravilloso para realzar la lógica de nuestras ideas.

Y debería también darnos los ánimos suficientes para seguir luchando mientras haya un aliento de vida en nosotros.

Además, sean cuales sean los errores y las carencias de nuestros camaradas españoles, solo ellos y nadie más en ningún otro país han creado un movimiento anarquista sólidamente organizado que no puede sino dejar una huella duradera en futuros acontecimientos. Siento, por consiguiente, que aunque no quiero ni puedo reconciliarme con los compromisos de unos cuantos camaradas, no debo levantar la mano contra ellos mientras lo esté la de un mundo dispuesto a estrangular a nuestra gente. Si esto es una traición a “lo que os he enseñado”, como decía Senia, no me importa que me llamen traidora. Pero no pienso unirme al coro de aullidos de todas las bestias salvajes que dentro y fuera de España están dispuestas a devorar a nuestra gente.

Si voy a España no es con el propósito de reunir pruebas del error cometido por los nuestros durante los hechos de mayo. Ya tengo pruebas suficientes de ello. Lo hago más para estar en contacto con las bases. Para averiguar si el comunismo libertario sigue siendo el mismo apasionado anhelo que era hace un año. Todos los trabajadores y campesinos con los que hablé me aseguraron que lo llevaban en la sangre desde hace cuatro generaciones. Si este sigue siendo el caso, los hechos de mayo no pueden haber erradicado esta llama sagrada y nada se habrá perdido con ellos. Si ya no lo es, para mí será la prueba de que incluso en España el anarquismo era una planta delicada y que, por tanto, no podía sobrevivir a la acometida de la guerra y de todas las fuerzas malignas desplegadas contra ella. Tal vez incluso en España el anarquismo tiene que pasar por un proceso de gestación para ganar fuerza y resistencia para las batallas que aún tienen que venir.

A su amigo Martin Gudell, que se encuentra en España, Goldman le escribe el 15/nov/37 acerca de la importancia de mantener un punto de vista crítico constructivo.

Creo en el derecho a la crítica amistosa y fraternal. Sería una gran tragedia si esto ya no fuera posible en nuestras filas. No nos distinguiríamos nada de quienes quieren a todo el mundo callado y amordazado. No, insisto en que hemos de tener libertad de crítica, pero ha de ser de un tono amistoso, y no debe provocar tanta amargura que lo malo no deje ver lo bueno.

Escribiendo a Ethel Mannin sobre las ideas marxistas de esta (18/nov/37), Goldman pone de manifiesto la atracción que siente por los espíritus libres e inquietos, pese a las diferencias ideológicas formales que la separen de ellos.

Respecto a tu marxismo, mi dulce Ethel, estoy segura de que llegará un momento en que te pecatarás de que “no es el abuso de la cosa lo que está mal; es la cosa misma”. No es la clase de marxista que uno es, es la teoría misma la que tiende a aniquilar toda libertad e iniciativa. No importa cuáles sean sus intenciones previas, pero una vez en el poder todos los marxistas se parecen, solo que un grupo de ellos se ha vuelto agresivamente centralista y por tanto dictatorial.⁴⁷ Y otro grupo, que empezaron siendo revolucionarios, han acabado en las turbias aguas del parlamentarismo. Pero ambos casos han resultado ser funestos, y su táctica ha provocado la impaciencia de todos los demás participantes en la lucha social. Si alguna vez tuve dudas al respecto, los años transcurridos desde la guerra mundial y desde la supremacía de los socialistas en cualquier país⁴⁸ me las han despejado completamente. Sin embargo, creo demasiado en la libertad personal para imponerte mis puntos de vista sobre el marxismo. Pero estoy segura de que también tú lo dejarás atrás. Te quiero por la calidad de tu espíritu, por tu celo revolucionario y, por encima de todo, por tu afectuosa manera de ser. Nada más importa.

En una carta del 19/nov/37 a Milly y Rudolf Rocker a su regreso de España, Goldman clarifica el factor que la distingue de la crítica que hacen Schapiro y otros. Dado que el movimiento español está siendo mortalmente atacado, no tiene nada de extraño que los camaradas extranjeros no puedan evitar vocalizar los sentimientos que les provocan las concesiones del movimiento que a ellos les parecen responsables. Schapiro es sincero en su valoración, aunque dogmático a su modo. Pero es el tono amargo y vengativo lo que le parece totalmente inapropiado a Goldman mientras España está siendo atacada.

Regresar al contexto inglés es una experiencia depresiva. Quienes se proclaman anarquistas aquí son una auténtica nulidad. Rumores, rencillas mezquinas y egoísmo son los únicos rasgos que se encuentran en ellos. Las personas más jóvenes que se aproximan a sus esfuerzos son también un “material deprimente”.

El congreso en preparación de la IWMA, a celebrar en diciembre, será un encuentro desagradable. Los camaradas extranjeros están muy disgustados por el hecho de que la recaudación de fondos para España está pasando de la IWMA a la SIA. Los españoles están también enojados porque el secretario general Bernard ha hecho circular una crítica de su estrategia entre los otros miembros sin informar de ello a la CNT. Otros problemas entre Rüdiger, en representación de la IWMA, y Souchy, por la CNT, no hacen sino empeorar las cosas. Aunque le piden que se quede en París para asistir a la reunión, Goldman se niega, alegando que no es miembro y que le resultaría muy doloroso asistir en aquellos momentos a tantas disputas.

El 2/dic/37 le pide a Schapiro que traten de evitar una amarga escisión en la IWMA.

Si creyese en la eficacia de la oración, rezaría devotamente para que la conferencia de la IAA [IWMA] no acabase en ruptura. Sería realmente un desastre que nuestra gente no fuera lo suficientemente generosa para dejar a un lado los malentendidos y centrarse en la cuestión de mantener y reforzar moralmente al menos la suprema importancia de la CNT, independientemente de cuáles sean las culpas del Comité [Nacional].

Un día más tarde Goldman regresa a su diálogo con Ethel Mannin, clarificando algo más sus afirmaciones de dos semanas antes.

Querida, no quiero que pienses ni por un momento que puedo estar “harta” de nada que me escribas. Ojalá pudiera tranquilizarte respecto a esto y a otras cosas. Por ejemplo, con el hecho de que sigas en el ILP. El amor y la consideración que siento por ti no tienen nada que ver con tus adhesiones políticas. Tienen que ver contigo, con tu odio apasionado por la falsedad y la hipocresía, y con tu espíritu revolucionario. Admito que me quedé un tanto sorprendida cuando me escribiste que “el nombre mismo de vuestro movimiento [los anarquistas] ahuyenta a la gente.” Mi dulce Ethel, ¿desde cuándo uno se une a un movimiento cuando este ya es un éxito? ¿Desde cuándo los revolucionarios desisten de unirse a un movimiento porque aún sea anatema? A mí me parece que este es precisamente el momento de lanzarse con toda la intensidad. Aparte de que la primera motivación para unirse a un movimiento debería ser la convicción apasionada de que este representa cambios reales y no un mero cambio de escenario político como el que representan incluso los partidos más sinceros. Pero como ya te he escrito con anterioridad no quiero que te unas al movimiento A. a menos que llegues a la convicción de que es el único ideal de un nuevo orden social. No quiero, pues, que te preocupes acerca de si debes o no abandonar el ILP. Sí, querida, ya sé que tu partido defiende ideas más avanzadas que los demás partidos laboristas. Pero también defiende la dictadura, la verdadera dictadura del proletariado. El problema es que la dictadura es mortífera sea quien sea el que dicte. Pero no nos preocupemos por nuestras diferencias sobre este asunto. Tenemos tantas cosas en común, nuestra dulce amistad entre ellas, que no tenemos por qué discutir nuestras diferencias políticas. Solo una cosa más. No dudo de la sinceridad ni de la bondad de la gente que está en las filas del ILP. Solo dudo de su fibra revolucionaria.

Escribiendo a Helmut Rüdiger al día siguiente en respuesta a su informe previo

sobre el próximo congreso de la IWMA,⁴⁹ Goldman le exhorta a poner fin a las disputas personales en el movimiento. Si bien considera su descripción general muy informativa y completa, lamenta que haya en ella tanta hostilidad individual. Subraya que las críticas que hace el propio Rüdiger a Souchy y a Martin Gudell por supeditarse servilmente a la CNT son de hecho un eco de las que le hacen otros camaradas a él mismo por no haber condenado abiertamente al Comité Nacional.

Un punto de este informe es totalmente correcto: la absoluta necesidad por parte de los camaradas extranjeros que apoyan la lucha española de actuar de un modo independiente, no como marionetas de la CNT. De hecho, el día antes reiteraba esta misma necesidad en una carta a Vázquez y decía estar dispuesta a renunciar a su papel de representante oficial del movimiento si dicha autonomía se consideraba inaceptable.

También añade un comentario desesperanzado acerca del Sindicato Anarcosindicalista por ella fundado,⁵⁰ que meramente refleja el estado general del movimiento en Inglaterra.

...Las personas que entraron en el sindicato [anarcosindicalista] estaban tan desinformadas y eran tan incapaces que no pudieron hacer nada para organizar nuevas actividades; en vez de utilizar los mítines semanales para hacer propaganda se dedicaban a charlar y a discutir asuntos personales... La pobreza espiritual y el lamentable estado de los anarquistas en Inglaterra, con los que por mucho que se hable es imposible crear un movimiento anarquista o anarcosindicalista, es lo que hace tan difícil mi trabajo aquí y lo que me destroza los nervios.

Finalmente, lamenta que Rudolf Rocker no pueda asistir al congreso de la IWMA en diciembre, ya que piensa que su presencia podría ejercer una influencia moderadora en ambos lados de la creciente disputa.⁵¹

Desde París, adonde ha acudido precipitadamente para participar en el congreso de la IWMA, Goldman expresa su desesperación a Ethel Mannin (11/dic/37) a causa de los antagonismos en el seno del movimiento.

Te sorprenderá que te envíe esta carta desde aquí. Yo misma estoy sorprendida de estar aquí. Me convocaron a París mediante un telegrama para que asistiera al congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores y la CNT. Sentí mucho tener que marchar precipitadamente de Londres justo cuando estábamos empezando a organizar las cosas. Y también sé que sucederán cosas muy desagradables en el congreso, recriminaciones personales, duros antago-

nismos entre mis camaradas españoles y los de otros países, camaradas estos últimos que ni saben ni entienden los peligros por los que pasa la CNT-FAI ni las concesiones que se ven obligados a hacer. Pero tenía que responder a la llamada, aunque no siendo miembro de la CNT ni de la AIT sabía que no tendría ni voz ni voto. Llegué el miércoles y ya estoy destrozada por lo que he tenido que oír. Probablemente no me quedará hasta el final. Pero es que mis camaradas españoles se apoyan políticamente en mí para que explique la férrea necesidad de su acción. Oh, querida, cuando estalló la revolución española lloré la pérdida de mi Sasha. Él hubiera recuperado las fuerzas estimulado por este gran acontecimiento. Ahora ya no lamento que no esté entre nosotros. Ahora solo lamento no ser yo la que esté en su lugar.

En este pasaje de la intervención que hizo Goldman a mediados de diciembre en el congreso de la IWMA, pide más tolerancia a ambos lados, alegando especialmente el relativo aislamiento de los anarquistas en el mundo.

Me siento inclinada a creer que los críticos que hay en nuestras filas fuera de España serían menos rígidos en sus apreciaciones si también ellos hubieran asistido de cerca a la lucha a vida o muerte que está llevando a cabo la CNT-FAI, y no es que yo no esté de acuerdo con sus críticas. Creo que tienen razón en un 95%. Pero insisto en que el pensamiento independiente y el derecho a la crítica ha sido siempre uno de los mayores orgullos de los anarquistas; en realidad, el verdadero baluarte del anarquismo. El problema con los camaradas españoles es que son muy susceptibles a las críticas, e incluso a los consejos, procedentes de los camaradas de fuera de España. Pese a ello, entienden muy bien que las críticas que reciben no están motivadas por la vileza sino por una profunda preocupación por la suerte de la CNT-FAI.

Hasta hace muy poco, los movimientos anarquista y anarcosindicalista en España han sido la realización más cabal de todos nuestros sueños y aspiraciones. No puedo, por tanto, culpar a aquellos de nuestros camaradas que ven en los compromisos contraídos por los anarquistas españoles una revocación de todo lo que han defendido durante casi setenta años. Naturalmente, algunos camaradas están inquietos y han empezado a levantar la voz advirtiendo que la CNT-FAI se ha metido en un terreno muy resbaladizo. Conozco a estos camaradas desde hace años. Entre ellos están algunos de mis mejores amigos. Sé que es su integridad revolucionaria y no ningún motivo oculto lo que los hace ser tan críticos. Si nuestros camaradas pudieran entender esto, estarían menos indignados y no considerarían a estos críticos como enemigos.

Me temo que también los críticos tienen su parte de culpa. No son menos dogmáticos que los camaradas españoles. Condenan sin reservas todo lo que

se hace en España. En su sectarismo pasan por alto el elemento motivador de la acción, algo que hoy en día tienen en cuenta hasta los tribunales capitalistas. Pues es un hecho que no se puede juzgar una acción humana sin tener en cuenta las razones que la han motivado.

Cuando les dije esto a nuestros camaradas críticos me contestaron que también Lenin y los suyos habían actuado con la mejor de las intenciones, “y ya ves lo que han hecho con la revolución”. No veo ni el más remoto parecido entre las dos situaciones. El objetivo de Lenin era construir una formidable máquina estatal, una dictadura mortal. Desde el primer momento, esto auguró la muerte de la revolución rusa, mientras que la CNT-FAI no solo tenía como objetivo, sino que dio realmente vida a las reconstrucciones económicas libertarias. Desde el momento mismo en que expulsaron a los fascistas y a los militaristas de Cataluña, no perdieron nunca de vista esta hercúlea tarea. El trabajo hecho, teniendo en cuenta los insuperables obstáculos, ha sido extraordinario...

Pero, curiosamente, los mismos camaradas de la guerra civil en Rusia que explicaron todas y cada una de las medidas tomadas por la dictadura como “una necesidad revolucionaria” son ahora los más inflexibles adversarios de la CNT-FAI. “Hemos aprendido la lección de la revolución rusa”, dicen. Pero como nadie aprende de la experiencia ajena, tenemos que dar a nuestros camaradas españoles, nos guste o no, la oportunidad de orientarse mediante su propia experiencia. Sin duda, los de nuestra propia sangre tienen derecho a la misma paciente ayuda y solidaridad que algunos de nosotros dimos generosamente a nuestros archienemigos, los comunistas...

Se ha dicho que nuestros camaradas de todos los países han contribuido espléndidamente con hombres y con dinero a la lucha española, y que había que haber apelado exclusivamente a ellos.

Bien, camaradas, somos miembros de la misma familia y estamos entre nosotros. Dejémonos de subterfugios. El deplorable hecho es que no hay un movimiento anarquista o anarcosindicalista de una gran importancia fuera de España, y en menor grado de Francia, a excepción de Suecia. Los movimientos anarquistas que hay en otros países no pasan de ser pequeños grupos. En toda Inglaterra, por ejemplo, no existe un movimiento organizado —solo unos cuantos grupos.

Reflexionando sobre la escasez de auténticos revolucionarios en Gran Bretaña en esta carta del 30/dic/37 a Rudolf Rocker, Goldman se muestra pesimista respecto a las perspectivas de organización de nuevas ramas de la SIA. Los camaradas españoles querrán que busque apoyos más allá del nivel de los llamamientos revolucionarios.

Esto significa que tendré que pedir ayuda a miembros de la clase media en este país. Sabe Dios que resulta agotador allí donde hay verdaderos combatientes revolucionarios, pero aquí es espantoso. El 95% de los intelectuales han caído en la trampa comunista, incluyendo mentes tan brillantes como Paul Robeson⁵², y el restante 5% son pacifistas insípidos –bienintencionados, eso sí.

Escribiendo a Rüdiger ese mismo día, Goldman expresa la aflicción que le ha producido el congreso de la IWMA al que acaba de asistir.

Estoy todavía asqueada y desanimada por las sesiones –las mezquinas fricciones y la histérica incapacidad de entender a los hombres y a los acontecimientos de una manera generosa... No estoy acostumbrada a pronunciar discursos “diplomáticos”.⁵³ Toda mi vida he dicho en voz alta lo que creía y pensaba. Nunca pensé que con los años acabaría haciendo de equilibrista. Estaba tan deprimida durante el congreso que tenía ganas de llorar. Me resultó difícil, muy difícil encontrar las palabras adecuadas para no lastimar a nadie...

Al mismo tiempo, se sentía como amordazada ya que no tenía voz oficial ni influencia suficiente para hacer frente al preocupante espectáculo desplegado ante sus ojos.⁵⁴

Se refiere de nuevo a su sensación de que hay cierto grado de disputa personal en el juicio de Rüdiger sobre las actividades de Souchy para la CNT. No tiene dudas de la sinceridad de Rüdiger. Pero sabe a qué profundidad de su psique se encuentra la base de su juicio, tanto si es consciente de ello como si no.

El 1/ene/38 comunica a Harry Kelly similares impresiones acerca del congreso y afirma sufrir mucho por no poder decir en público lo que piensa.

Me pidieron que asistiera al congreso de la IWMA en París. Realmente no tenía nada que hacer allí, ya que no estoy afiliada a ninguna de sus secciones y no tenía ninguna delegación; pero Vázquez me mandó un telegrama pidiéndome que fuera, así que fui y estuve presente durante una semana de procedimientos que fue una de las más angustiosas que he pasado nunca, y tú sabes muy bien que los congresos anarquistas no han sido nunca una balsa de aceite.

A instancias de las delegaciones española y sueca me dieron la palabra. En estos momentos estoy redactando unas notas al respecto. Te mandaré una copia, que, naturalmente, no debe hacerse pública. Odio convertir el lavado de los trapos sucios anarquistas en un espectáculo para el mundo.

De momento te envío una copia de mi carta a Rudolf. Por favor, ten en cuenta que tampoco has de hacerla circular.

Sí, querido, hemos llegado a un punto al que nunca esperaba llegar: el de tener dos opiniones. Una para el mundo exterior y otra para los camaradas y amigos íntimos. No sabes cómo recriminé a Bob Minor⁵⁵ que se negara a divulgar a la opinión pública los horrores del régimen soviético que nos contó a Sasha y a mí. ¡Qué ingenuos y pueriles éramos de creer que una revolución anarquista no nos impondría medidas muy alejadas de nuestra forma de pensar!

Tres días más tarde explica a Ethel Mannin la importancia que tiene el hecho de que los idealistas prosigan de forma individual la lucha al margen de los partidos políticos.

Querida, ¿no comprendes que una persona puede a menudo tener una fuerza moral mayor que la de todo un partido, especialmente un partido político? No ignoro que desde la Guerra Mundial y la llegada del fascismo y del comunismo ruso, las masas buscan a los hombres fuertes armados o al partido político fuerte. Esta es la tragedia de nuestro tiempo. Ha destruido todos los valores morales y éticos revolucionarios. Por lo que a mí respecta, siento que precisamente debido al vacío de valores morales y sociales en todos los partidos políticos, he de insistir en mantener bien alto el estandarte de los ideales de la libertad y la solidaridad. Estos son valores perdurables, querida, tanto si ya han “arraigado entre los obreros británicos” como si no.

En busca de una amistad más cercana y de confianza con un camarada del movimiento europeo en el vacío posterior a 1936, Goldman expresa su gratitud a Helmut Rüdiger en una carta del 24/ene/38. Con la muerte de Berkman y la interrupción de la comunicación con Schapiro, Streimer y Fleshin, entablar una relación más próxima con Rüdiger se convierte para Goldman en algo muy importante.

Preocupada por las intenciones del anarquista norteamericano Abe Bluestein de hacer pública una crítica de los anarquistas españoles después de su larga estancia en aquel país, Goldman le explica (25/ene/38) la naturaleza de su propia solidaridad disciplinada y le exhorta amablemente a reconsiderar sus planes.

Quiero darte las gracias por concederme el crédito de haber sido una persona destacada en nuestro movimiento que “nunca ha tenido las manos atadas por los límites de una organización”. Aunque tal vez no lo creas, quiero que sepas que si no sintiera con toda mi pasión e intensidad la extrema necesidad de estar junto a nuestros camaradas españoles, junto a su batalla, ninguna dis-

ciplina que quisieran imponerme tendría ningún valor. Si acato alguna disciplina es la que yo misma me he impuesto. Reconozco que cuando era más joven seguramente me habría impacientado tanto como tú y como los camaradas que trabajan en actividades clandestinas en España. Como ves, las tradiciones anarquistas españolas fueron las primeras de mi ya larga vida activa que me hicieron confiar en el triunfo de la lucha pese a todos los errores que pueda estar cometiendo nuestra gente. La experiencia también me ha enseñado que las ideas son una cosa y la vida otra. Lo queramos o no, la vida impone ciertos cambios en nuestro punto de vista o simplemente nos deja atrás...

No creo que sirva de nada seguir discutiendo, me temo que no voy a convencerte, y también podría decirte con franqueza que no podrías desviarme de mi postura de hacer lo que pueda para ayudar a nuestra gente en España, activamente como hasta ahora o, si llega el triste momento de que ya no pueda hablar en su nombre, callando hasta que la lucha haya terminado...

Sí, he oído hablar del libro de Santillán; pero como no he tenido ocasión de leerlo, no estoy en condiciones de saber por qué ha sido censurado.⁵⁶ En cualquier caso, no creo que la vida de Santillán estuviese amenazada por la CNT-FAI. El día de mi partida de Valencia vi a Santillán y me contó que su vida estaba amenazada por los comunistas y que por esto vivía en la clandestinidad. ¿No podrías enviarme una copia del libro de Santillán y copias de las publicaciones clandestinas?⁵⁷ Hice todo lo que pude para conseguir estas últimas cuando estuve en España, pero fracasé.

Sin duda Schapiro, Voline y los demás están consiguiendo estas publicaciones. Supongo, porque los camaradas piensan que están más seguros que yo.

Me gustaría saber, Abe, qué piensas hacer ahora que has tenido tiempo de considerar la conveniencia de una campaña abierta. Me parece que Brand ha cambiado definitivamente de opinión acerca de una crítica abierta a los que tú llamas "anarquistas oficiales" y a los que consideras bolcheviques. Su crítica a los verdaderos enemigos de la revolución, los comunistas y el gobierno de Negrín, es muy valiosa.⁵⁸ Estoy ansiosa de conocer qué piensas hacer al respecto. Por supuesto que debes hacer lo que sea más conciliable con tu integridad.

En una carta del 1/feb/38 a su sobrina, Goldman explica sus esfuerzos por crear un cuartel general atractivo para dar publicidad a la causa de los anarquistas españoles en Londres.⁵⁹ En esto discrepa de la actitud anarquista habitual en Estados Unidos y en Gran Bretaña de que el aspecto de una sede es indiferente a efectos de la propaganda que se puede hacer desde ella.

La nueva oficina será la primera que los anarquistas han tenido nunca para demostrar que nuestras ideas no son como popularmente se cree que son... Hay una cosa que estoy definitivamente dispuesta a no permitir, y es que pu-

lulen por ella toda clase de personas que por no se sabe qué razón afirman ser anarquistas aunque jamás en su vida han intentado hacer nada que requiera algo de esfuerzo.

En este breve mensaje del 16/feb/38 al escritor británico Aldous Huxley, Goldman le da la bienvenida al movimiento anarquista.

Sin ánimos de presionar, no puedo evitar asegurarle que su declaración [aprobando el credo político anarquista]⁶⁰ es un acontecimiento en mi vida de primerísima importancia: efectivamente, siento que ha valido la pena haber luchado cincuenta años para poder llamar camarada a un artista tan destacado y que procede de una familia de libertarios. Realmente, me ha dado usted el aliento que se necesita en este país para luchar por un ideal. Gracias de nuevo.

Escribiendo a Rudolf Rocker el 22/feb/38, Goldman valora la naturaleza y la importancia de las actitudes anarquistas europeas respecto al movimiento español.

...¿Quiénes son nuestros camaradas en Europa? Con la excepción de CH [Schapiro] y Besnard, y posiblemente de Voline, no hay nadie realmente importante, y ni siquiera estos tres pueden llegar a mucha gente. Por ello, en última instancia, aunque su crítica fuera perjudicial, no ha tenido mucho peso. Los camaradas de base en Francia siguen estando con la CNT-FAI. Por lo que respecta a Suecia, los camaradas están totalmente al lado del pueblo español.⁶¹

El 12/mar/38, Goldman le expresa a Rüdiger su continua frustración y agotamiento por el reducido número de personas que forman el movimiento anarquista de Gran Bretaña, por la escasa energía que demuestran y por la propensión a las rencillas de muchas de ellas. Constantemente tiene que convencerse a sí misma de que debe continuar con sus esfuerzos de dar publicidad a la causa española, pese a la ausencia de apoyo constructivo por parte de sus camaradas. El grupo londinense "Freedom" ha estado aletargado y peleándose durante años. El Sindicato Anarcosindicalista sigue aún inactivo, aunque en estos momentos hacen un esfuerzo por reactivarlo.

...Hay otra persona aquí [Guy Aldred] que no solo es tonta sino también increíblemente engreída... Rudolf [Rocker] podría contarte muchas cosas de él.⁶² Es un tipo del estilo de Pierre Ramus.⁶³ Toda su vida Guy Aldred ha utilizado a los camaradas y al movimiento únicamente para satisfacer su patológica

vanidad. Ha difamado a Rudolf de la forma más destructiva y ni siquiera yo he evitado ser objeto de sus iras,⁶⁴ aunque solo he estado con él una vez en la vida y durante unos minutos.

El comportamiento de Aldred consiguió dividir al Grupo Antiparlamentario de Glasgow en tres fracciones, una de las cuales, el grupo anarco-comunista invitó a Goldman a dar una serie de cinco mítines. Desafortunadamente, los otros miembros de este grupo podrían haber hecho mucho más de no ser por la constante interferencia de Aldred. Aunque es bastante competente, es imposible trabajar con él. También hace que sus seguidores acudan a todos los mítines para confundir a la audiencia sacando temas extraños.

En esta carta del 21/mar/38 a la camarada canadiense Dorothy Rogers, Goldman describe la inoportuna tendencia de los anarquistas judíos a aislarse de la lucha de la población más amplia que los rodea.

Antes que nada, quiero que te olvides de la angustia que te produce pensar que me incomodas con tu vida personal. Es imposible separar enteramente el yo personal del movimiento. Siempre he sentido un vivo interés por las luchas personales, las tragedias y las comedias de las vidas de mis amigos. Y no es que pretenda meterme en sus vidas, pero me gusta compartir con ellos cualquier cosa que les preocupe y haga difícil su vida, así que no dudes en contarme todo lo que creas necesario contarme.

También me ha interesado mucho lo que me escribes acerca del grupo judío. Es desgraciadamente cierto que nuestros camaradas del continente americano siempre se han mantenido distantes de nuestras actividades en inglés. Ni siquiera cuando Sasha y yo estábamos en Estados Unidos y publicábamos *Mother Earth* recibimos mucha ayuda de nuestros camaradas judíos, aunque siempre hay excepciones a la regla. Algunos de estos grupos colaboraban en la organización de mítines cuando iba a sus ciudades, pero incluso entonces se centraban más en los mítines judíos que en los ingleses. Es trágico, pero hablando en general, en el pasado nuestra gente no ha aprendido nunca el idioma del lugar donde vivían, y por lo que sabían de la vida y la psicología de los nativos, podían haberse quedado en sus pequeñas ciudades judías o polacas. A mi modo de ver, la peor de las tragedias es que no hayan hecho nada para familiarizar a sus hijos con las ideas por las que ellos estaban dispuestos a sacrificar tantas cosas. Lo irónico es que la generación más joven se ha dispersado y ya no saben hablar en yiddish. En consecuencia, ya no saben lo que pasa en la *Freie Arbeiter Stimme* o anteriormente en el *Arbeiter Freund*.⁶⁵ Ultimamente los camaradas judíos se han vuelto más judíos de lo que eran hace treinta años. A mí me parece que esto se debe a la terrible situación en que se encuentran en

el mundo entero. La demencial persecución de millones de persona, la negación de asilo y refugio ha puesto de nuevo en primer plano al judío errante. Nada de esto nos ayuda en nuestro trabajo, pero hay que entender de todos modos que es una tragedia.

En este emotivo prefacio de marzo del 38 a la publicación de una selección de escritos de Camillo Berneri,⁶⁶ Goldman expresa sus impresiones sobre Berneri y su punto de vista común sobre España.

Camillo Berneri, noble idealista, dulce cantor de la revuelta, amante de toda la humanidad, fue vilmente asesinado en Barcelona el 7 de mayo de 1937. Debido a su temeraria oposición a las insidiosas actividades de los esbirros de Stalin en España, Camilo había provocado las iras del Torquemada soviético y por eso tenía que morir. La horripilante historia de su fin se relata en los homenajes que varios escritores rinden a nuestro camarada mártir y que ahora se reúnen, junto con algunas de sus cartas, en este volumen. No es mi intención extenderme sobre ello. Quiero más bien dejar constancia escrita de mis propias impresiones y recuerdos de Camillo Berneri, de nuestra camaradería en Barcelona cuando ambos trabajábamos casi codo con codo para ayudar a nuestros camaradas en su lucha por la revolución española y contra el fascismo.

Antes de conocerle en París, había oído hablar mucho del profesor Berneri, de su gran personalidad y de su entereza. Nuestro primer encuentro fue fugaz; apenas tuvimos tiempo de intercambiar unas cuantas palabras. Pero fue suficiente para hacerme una impresión definitiva del hombre y de sus objetivos. Me sentí particularmente atraída por la delicadeza de su rostro y por sus encantadores modales. Prometimos reunirnos de nuevo tan pronto como tuviéramos tiempo de entablar un conocimiento más estrecho. Poco nos imaginábamos que íbamos a encontrarnos muy pronto en España y que íbamos a sentirnos unidos en nuestro apasionado deseo de ayudar a nuestros camaradas españoles.

El camarada Berneri había llegado a Barcelona dos meses antes que yo. A mi llegada allí en setiembre de 1936 le encontré inmerso de lleno en la batalla. Estaba en el frente de Huesca como delegado de la columna italiana,⁶⁷ ocupado todo el tiempo en diversas tareas a su regreso del frente, discutiendo con sus jóvenes camaradas hasta el alba. Esta y otras muchas cosas mantenían a nuestro camarada ocupado y absorto.

Débil y evidentemente agotado por el esfuerzo, Camillo respondía con generosidad a cualquier nueva apelación a sus energías. Era extraordinariamente sensible y se percataba enseguida de las necesidades de los demás, necesidades a menudo imaginarias y que no merecían malgastar el esfuerzo de nuestro camarada. No ignoraba que los demás se aprovechaban de su amabilidad, pero él seguía ofreciendo a todos la rica fuente de su simpatía y compasión.

Lo que a mí me resultaba más asombroso era que, pese a estar siempre rodeado de gente, Camillo Berneri podía guardar a una cierta distancia su propia integridad y su independencia mental. Jamás dudaba en sacar ambas a colación en el momento en que alguien trataba de invadir lo que él consideraba la parte más sagrada de su ser. En una de las hermosas cartas que escribió a su mujer explica cómo lo hacía...

En esta y en otras muchas circunstancias Camillo Berneri demostraba tener un sentido muy agudo del lado cómico de la vida y una gran comprensión de los asuntos insignificantes que tan importantes parecen a las personas normales.

En otra de las cartas a su familia explica la multitud de pequeños trabajos que le endilgaban...

Yo veía lo ocupado que estaba y no quería convertirme en uno más de los que le perseguían a todas horas. Fue él quien me buscó a mí un día que volvía del frente y cuando yo acabada de regresar de una de mis giras de inspección por las granjas e industrias colectivizadas. Como ya he dicho, Camillo Berneri había llegado a España dos meses antes que yo. Por consiguiente, su experiencia de los altibajos de la situación revolucionaria era de un inmenso valor para mí. Además, estaba el hecho de que yo no me expresaba bien en castellano. Él hablaba castellano y francés, además de italiano, y en este sentido me fue de gran ayuda.

Nuestro intercambio de ideas confirmó muchas de mis esperanzas y también de mis temores acerca del futuro de la revolución y de la persistente fuerza de la CNT y de la FAI. Pronto descubrimos que compartíamos los mismos temores. De hecho, estábamos en perfecta sintonía cuando apenas hacía una hora que estábamos conversando. Me conmovió el interés que mostró Camillo por mis necesidades y su amabilidad ofreciéndome ayuda para encontrar un lugar confortable para instalarme y para cualquier otra cosa que quisiera. Esto fue lo que más me emocionó, porque él mismo, que estaba en el mismo hotel que yo, solía comer en el más modesto de los restaurantes proletarios. Esta dulce solidaridad y amabilidad hizo revivir en mí el recuerdo de alguien a quien busqué durante los conflictivos primeros días de mi llegada a Rusia —Máximo Gorki.

Gorki había sido el ídolo de mi juventud —él, el poeta de la Canción del Halcón y la Serpiente y de otras muchas conmovedoras canciones; Gorki, que había sabido expresar las tragedias más profundas, la voz que resonaba en el terrible silencio de la Rusia pre-revolucionaria... Él entendió mi tormento interior, las incongruencias revolucionarias que acechaban mis horas de sueño y de vigilia. Acudí a él en busca de un poco de luz en el tenebroso horizonte del inexorable régimen bolchevique.

Máximo Gorki me miró con sus ojos ciegos. No entendió mi pregunta. Se había convertido en un engranaje de la máquina soviética. No conservaba nada de su antiguo ser que pudiera darme.⁶⁸

Pensé en ese episodio mientras conversaba con Camillo acerca de las diferencias entre las revoluciones rusa y española, y también acerca del contraste entre los protagonistas de aquellos dos acontecimientos mundiales. En mi interior también contrasté a aquellos dos hombres, Máximo Gorki y Camillo Berneri. Había todo un mundo entre ellos.

El día más destacado de mi relación de camaradería con Berneri permanece vívidamente en mi recuerdo. Fue el 7 de noviembre de 1936, el [decimonoveno] aniversario de la revolución rusa. Barcelona estaba festivamente engalanada. Grupos de trabajadores desfilaban por las calles: los miembros de la CNT-FAI y de las Juventudes Libertarias representaban el contingente mayor. Ondeaban orgullosamente la enseña roja y negra y en el aire resonaba su triunfante grito: “¡CNT-FAI! ¡CNT-FAI! ¡CNT-FAI!”. En aquellas letras los trabajadores revolucionarios españoles habían puesto todas sus aspiraciones, todos sus sueños sobre el nuevo mundo que habían empezado a construir el 19 de julio.

Inspirados por el recuerdo de la revolución rusa, por los valientes trabajadores, campesinos, soldados y marineros que *ellos solos* habían provocado aquel acontecimiento de consecuencias mundiales, nuestros camaradas de Barcelona participaban jubilosamente en las festividades. Eran felizmente ignorantes del hecho de que la celebración de la revolución rusa organizada por los vasallos de Stalin era una farsa, una parodia de la revolución.

A decir verdad, la revolución había sido arrojada de su elevado cenit durante los primeros días de 1917,⁶⁹ pateada por el experimento de Lenin hasta que se desangró por sus mil heridas. De la estocada final que iba a terminar con la agonía de la revolución rusa se encargó Stalin. Él era el hombre cuyas virtudes y méritos iban a ser expresados por medio de un himno, el 7 de noviembre de 1936, en la España revolucionaria —efectivamente, era una farsa.

Nosotros, los miembros de la sección extranjera y especialmente los rusos que habíamos sido testigos de la lenta muerte de la revolución rusa no nos engañábamos, por supuesto. Nos contrariaba la participación de nuestros camaradas españoles en aquel acontecimiento. Algunos incluso condenaban a la CNT-FAI por haber vuelto la espalda a sus camaradas rusos, que se consumían en los campos de concentración soviéticos. Me embargaba la tristeza, pero no me atrevía a juzgar a nuestros camaradas de la CNT-FAI.

Franco y sus hordas avanzaban lentamente hacia Madrid. Había una desesperante carencia de armas. Era una cuestión de vida o muerte. Con su propio elevado idealismo y sus tradiciones éticas revolucionarias, los anarquistas españoles aceptaron sin desconfiar la mano que les tendía Stalin. Ni se les ocurrió pensar que junto con las armas que les prestaba también les estaba enviando sus bendiciones, las mismas que habían convertido a Rusia en un valle de lágrimas y que habían cubierto su suelo con ríos de sangre.

Camillo Berneri vino a verme. Traía consigo una declaración que había preparado y que abordaba muchas de las cuestiones que nos tenían a todos des-

concertados. Como no entiendo el italiano y habiéndome movido constantemente de un lugar a otro, de un país a otro, no había podido seguir la vida y la obra de nuestro camarada. A decir verdad, aquella declaración, que afortunadamente estaba en francés, fue el primer escrito de Camillo que leí. Mediante nuestras muchas conversaciones había podido apreciar su claridad de ideas y la lucidez con que las expresaba, pero por escrito aún resultaban más impresionantes y convincentes. Por encima de todo, la declaración contenía la pureza que había motivado su crítica a los camaradas dirigentes de la CNT-FAI. Desprendía una luz propia en cada línea. Esto y la larga discusión que sostuvimos cuando hube leído su crítica, me hizo sentir muy próxima a mi camarada, a quien veía ya como una de las grandes almas de nuestras filas, y uno de los hombres más capaces de su generación.

La carta a Federica Montseny que aparece en este volumen⁷¹ surge de esta declaración que yo leí el 7 de noviembre de 1936. En vista de los subsiguientes hechos de mayo, de la destrucción de algunos de los logros constructivos de la CNT-FAI, y de la persecución política de los verdaderos revolucionarios, Camillo Berneri demostró ser extraordinariamente profético, clarividente diría yo. Y no es que estuviera de acuerdo con lo que había escrito acerca del deterioro de la revolución española. Soy muy consciente de que la revolución había recibido un duro golpe con el alineamiento de las fuerzas antifascistas con su aliado ruso. Es cierto que podía incluso haber sido llevada a la muerte por los sátrapas de Stalin, igual que habían destruido a la revolución rusa, de no ser por la persistente fuerza moral de la CNT-FAI y por el hecho de que los adeptos de Moscú habían ido demasiado lejos. No habían contado con sus anfitriones, no habían tenido en cuenta al pueblo español, no habían pensado que estos tenían las ideas libertarias impresas en la textura misma de su ser.

Si Camillo Berneri hubiera estado vivo, habría visto como he visto yo en mi segunda visita a España que la revolución está muy viva y que el trabajo constructivo avanza pese a todos los obstáculos. Está además la indestructible calidad del pueblo español y su determinación de luchar hasta el final. Estos eran los asuntos en los que discrepábamos Camillo y yo, pero por lo demás estábamos completamente de acuerdo respecto a España, e igualmente determinados a servir con todas nuestras fuerzas a la revolución y al pueblo.

Entre los muchos horrores que ha traído consigo la guerra en su estela y que han aumentado aún más el fascismo, el nazismo y el bolchevismo, destaca la persecución de refugiados políticos. Son realmente el moderno Ahasuerus⁷² —repudiado en todas partes, expulsado de todas las fronteras, a menudo incluso hasta la muerte. Camillo Berneri no escapó a este trágico destino del refugiado político. Las cartas en las que describe la persecución, los arrestos, el trato brutal, los encarcelamientos a que fue sometido en todos los países en los que estuvo, constituyen una feroz acusación del mundo de la postguerra, convertido en una fortaleza para aquellos que no estaban dispuestos a hincar la rodilla

ante las órdenes del dictador o a convertirse en cómplices de sus crímenes.

Los sufrimientos que tuvo que soportar Camillo Berneri acabaron minando su salud. Pero no pudieron afectar en absoluto a su alma. Durante las terribles experiencias que vivió, su celo revolucionario y su llameante ideal brillaron como un hierro al rojo vivo. Ni siquiera su sentido del humor le abandonó durante mucho tiempo. La anécdota del policía cuyo corazón logró ablandar Camillo por un momento al descubrir un retrato de Voltaire en la pipa del agente es un testimonio de su humanidad. Y también otra historia, la de cuando invitó al policía al que habían enviado a vigilar su casa a tomar un café italiano bien cargado y caliente para ayudarlo a combatir el frío. Camillo Berneri, profesor de filosofía, un peligroso anarquista, ¿mostrando amabilidad y compasión por un agente de policía encargado de vigilarle día y noche? ¿Cómo podían los necios de mente y vacíos de corazón saber que era precisamente el amor que sentía Camillo Berneri por la humanidad y su empatía por el sufrimiento humano lo que le había convertido en el anarquista que era?

Las cartas de Camillo Berneri a su familia son conmovedoras por su belleza y devoción. Adoraba a su esposa, idolatraba a sus dos hijas y veneraba a su madre. Una y otra vez les manifiesta su amor —a Giliane, la pequeña, de diez años de edad, y a Marie Louise, la mayor.⁷³ Ellas eran la niña de sus ojos. Pero su amor supremo era su ideal. El ideal tenía prioridad absoluta. Camillo consideraba a menudo doloroso tener que elegir debido al dolor que su elección podía causar a sus seres queridos, pero nunca flaqueó ni titubeó en el camino que le llevaba a la realización de su ideal. Era su preocupación principal, y la dedicación más completa al mismo era la más fuerte e imperiosa de sus motivaciones. En una de sus cartas a su mujer asegura que si con ello pudiera salvar a Bilbao, daría gustosamente su vida. Nadie que haya conocido a Camillo hubiera dudado de su sinceridad. Pero, por desgracia, nuestro camarada no tuvo la oportunidad de ofrecer su vida como él hubiera deseado. Porque fue asesinado a sangre fría: arbitrariamente detenido la noche del 6 de mayo junto con su camarada Barbieri. A la mañana siguiente sus cuerpos fueron encontrados acribillados a balazos delante de la Generalidad.

No es la forma en que uno muere lo que más cuenta a la hora de aquilatar el valor de alguien. Es la forma en que uno vive. Y la vida de Camillo Berneri destaca con toda su fuerza interior y su radiante belleza.

Goldman proporciona un vínculo fascinante con el discurso ecológico contemporáneo en una carta a Rudolf Rocker del 5/abr/38.

¿Quiénes son Ralph Borsodi y Kettering? ¿Y Abbot? Una carta de Aldous Huxley mantiene que tenemos mucho que aprender del trabajo teórico y práctico de Ralph Borsodi y del invento de Kettering —la obra de Kettering sobre

pequeñas centrales eléctricas Diesel para fines domésticos y la obra de Abbot sobre una máquina para aprovechar directamente la energía solar.⁷⁴

Ojalá tú puedas explicármelo.

Aunque Huxley afirma que el anarquismo podría conseguirse mediante el uso inteligente de tales escritos, le resulta difícil creer que un cambio social básico pueda llevarse a cabo a través de una minoría dedicada a la experimentación tecnológica.

Escribiendo a Rüdiger dos meses más tarde (2/jun/38), Goldman comenta la importancia que tiene España en sus esperanzas respecto al anarquismo en general.

...España ha sido nuestra única gran esperanza. Y si también ella es aplastada, ¿podrá nuestra idea [el anarquismo] resurgir de nuevo? De todos modos, yo, igual que tú, me aferro a la esperanza de que no todo está perdido, igual que una persona a punto de ahogarse se aferraría a un clavo ardiendo. La desilusión que tuve en Rusia ya fue bastante terrible y me tuvo paralizada varios años. La derrota de nuestras ideas en España me mataría. No creo que tuviera deseos de continuar después de un golpe así.

Pese al elogio que hace Rudolf Rocker de ciertos camaradas italoamericanos,⁷⁵ Goldman le escribe (12/jul/38) acerca de la frustración y la ira que le produce la actitud divisiva de estos. Están dispuestos a lanzar ataques sectarios que contradigan sus propósitos. Concretamente, a Goldman le irrita que publicasen la crítica que hizo Marcus Graham de su autobiografía⁷⁶ y que ahora publiquen una carta crítica con ella escrita por Vernon Richards, editor de *Spain and the World*.

Tengo que confesar que no tengo paciencia con los camaradas que se autodesignan censores morales y jueces de sus camaradas sin investigar si tienen derecho a hacerlo o no. De todos modos, los métodos de *L'Adunata* no son nada nuevo en las filas anarquistas. En vez de luchar contra el enemigo común, arremeten unos contra otros.

Una semana más tarde (19/jul/38), Goldman expone sus puntos de vista sobre el "anarquismo cristiano" en esta carta al destacado escritor americano Edward Dahlberg.⁷⁷

Volviendo a tu carta. Contiene varias afirmaciones que más bien me asus-

tan. Una de ellas es tu referencia a Piotr Kropotkin como “anarquista cristiano”. Esto es nuevo para mí. Kropotkin fue ateo y revolucionario desde muy joven hasta su muerte. Repudió el cristianismo *in toto*, a menos que pienses que la humanidad de alguien y su compasión por otros seres humanos que sufren es lo mismo que el cristianismo. En cualquier caso, es erróneo calificar a Kropotkin de anarquista cristiano. En realidad, el cristianismo y el anarquismo son polos opuestos. El cristiano cree en el estado. Incluso a Cristo le atribuyen las palabras “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Esta es la mejor justificación del poder del estado y de la Iglesia que han practicado los cristianos desde siempre. No encontrarás nada de esto en Piotr Kropotkin.

Goldman ofrece aquí una cautelosa crítica (28/jul/38) de la nueva revista anarquista de Abe Bluestein, *Challenge*.

Hay otras cosas respecto a *Challenge* que me gustaría comentar, pero no quiero tomarme demasiadas libertades y deciros a ti y a tus camaradas cómo debéis hacer vuestra revista y cuál debe ser su contenido. Nunca me he tomado tales libertades, ni siquiera en mis años jóvenes, cuando estaba en Estados Unidos, y mucho menos voy a sermonearos ahora que estoy tan lejos. No quiero decir a la joven generación, como hacen muchas personas cuando llegan a una edad proveya, qué es lo que tiene que hacer, pero sí creo que *Challenge* puede mejorar, especialmente en lo que respecta a su composición. No tienes ni idea de lo mucho que contribuye el aspecto externo de una revista a las cifras de venta.

Con el creciente impacto internacional del fascismo y con el deslizamiento hacia un nuevo conflicto mundial, Goldman le expresa a Rudolf Rocker (13/set/38) la escasa fe que tiene en la potencial conciencia política de las masas.

...Es difícil vivir en este mundo insensato. Ayer por la noche todo París estaba en pie pendiente de todas y cada una de las palabras que salían de la maloliente boca de Hitler.⁷⁸ ¡Qué horrible comentario sobre la inteligencia humana y, aún peor, sobre la integridad de las masas! Y sin embargo tú y yo sabemos que las masas aprenderán finalmente a entender nuestro ideal y serán lo bastante fuertes como para hacerlo realidad. Últimamente he empezado a dudar hasta de esto, querido Rudolf.

En esta carta del 22/nov/38 a la escritora británica Evelyn Scott, Goldman evalúa la gran importancia que tiene la revolución social y la importancia aún mayor del crecimiento individual.

No niego que la revolución, como la guerra, a menudo trae consigo como consecuencia algunos males, no un bien inmediato. Es imposible pensar que una tremenda tormenta no arrase con un montón de escombros y detritus. Y también es imposible esperar que la revolución vaya a acabar de la noche al día, por así decirlo, con todos los aspectos mezquinos y violentos acumulados en el hombre durante siglos. Tengo que admitir francamente que he visto en España muchas cosas difíciles de soportar y que a menudo me han hecho preguntarme si todo el dolor y la sangre y la muerte valían la pena; pero también he visto cosas maravillosas, un heroísmo increíble y un espíritu capaz de sacar a la luz lo mejor del hombre, que me han llevado a creer que la revolución es el heraldo de una nueva vida y unos nuevos valores sociales. Sin embargo, tienes toda la razón del mundo cuando dices que el primer requisito es “el cultivo de los estándares individuales”.

De modo parecido, en diciembre del 38, Goldman le explica a Ethel Mannin el compromiso que se ha impuesto de permanecer independiente de cualquier organización política.

Querida, ¿crees que puedes codearte con EG, presidir [mítines] de la CNT-FAI y aprobar *Furia sobre España*⁷⁹ sin ser llamada a capítulo por el ILP? Eres una ingenua. De todos modos, no deja de ser “divertido”, para usar la expresión favorita de mi tía. Tengo curiosidad por saber si tu partido se lo toma en serio.

¡Oh, querida, todos los partidos políticos son estúpidos y estrechos de miras! Es por esto que nunca he pertenecido a ninguno, ni siquiera a un grupo anarquista. Es por esto que estoy sola. Reconozco que a veces es muy duro. Pero al menos mantengo mi independencia.

En una carta del 9/feb/39 a una “buena amiga”, Goldman aborda el tema de cómo propagar la conciencia anarquista.

Mi querida amiga, no tienes que darme las gracias por la literatura que te he mandado. La verdad es que me satisface mucho que mis amigos manifesten interés por las ideas que han sido y son la *raison d'être* de mi vida. Nunca he tratado de imponer mis ideas a la gente y nunca he podido soportar a los que se pasan todo el tiempo haciéndolo tanto si viene a cuento como si no. Pero cuando veo que alguien tiene verdadero interés, me encanta poder ayudarle a buscar información. También me alegra que te haya gustado la *Vida de Bakunin*.⁸⁰ No es una obra muy profunda, pero de hecho mi amigo el Dr. Kaminski solo pretende hacer buen periodismo y, como tú misma

dices, su libro está escrito de una forma tan sencilla que cualquiera que sepa un poco de francés puede entenderlo perfectamente.

Intentando hacer de ti una “conversa”, estoy completamente segura de que no desarrollarás un complejo de “superioridad intelectual y espiritual” respecto a los no conversos. No quisiera ser la responsable de ese tipo de converso, pero tengo la suficiente fe en ti para saber que, si el tiempo y la energía lo permiten, utilizarás cualquier conocimiento y convicción que hayas adquirido gracias a los libros que te envío para compartirlos con otros que, como tú, hayan sido toda la vida anarquistas sin saberlo. Como dices, te conozco mejor de lo que te conoces tú misma. Hay más verdad que ficción en lo que digo siempre de que un anarquista nace, no se hace. Reconozco francamente que cuando era joven estaba ignorantemente convencida de que lo único que necesitaba para convertir en anarquistas a todas y cada una de las personas que me escuchaban era hablarles con el corazón en la mano. Pero pronto me di cuenta de la autosuficiencia que ello implicaba y de que lo único que uno puede hacer, de palabra o por escrito, es ayudar a aflorar lo que cada uno lleva ya dentro de forma innata, es decir, el anhelo de libertad y las ganas de expresarse. No sé hasta que punto he tenido éxito en este empeño durante medio siglo de esfuerzos. Pero ya es mucho que haya conseguido despertar el interés de alguien de tu calibre y de otros que se han cruzado en mi camino.

Ese mismo día escribe a Evelyn Scott acerca del tema, absolutamente contemporáneo, de la “tecnología a escala humana”.

...Tienes toda la razón, querida Evelyn, cuando dices que “la simplificación introducida por la máquina es muy útil para manipular a muchos” y que “los cambios introducidos por la intervención de las máquinas afectan exclusivamente al exterior y no inciden en absoluto en la batalla real, que ha de librarse en el interior de la persona”. Ciertamente, la máquina se ha convertido en un fetiche elogiado por toda clase de escuelas marxianas. Los anarquistas nos dimos cuenta de esta superstición hace mucho tiempo. Por ello hemos insistido en que... en vez de que el hombre se someta a la máquina, esta ha de ser utilizada de modo que quite el menor tiempo posible al hombre, para que este pueda tener más tiempo libre para su desarrollo y crecimiento interior. Y por encima de todo, la máquina ha de ser utilizada de modo que quite el menor tiempo posible al hombre, para que este pueda aprender a apreciar la calidad y la belleza de las cosas por él producidas.

Al producirse el colapso en España, Goldman se siente más aislada que nunca.

Para ella, la constante comunicación con Rudolf Rocker es esencial, como le dice en una carta escrita el 17/mar/39.

...No sabes lo terriblemente ajena que me siento de todo y de todos aquí en Estados Unidos, ni el grado de mi aislamiento y soledad aquí. Nunca me sentí así mientras vivió Sasha... Le añoro mucho más desde la lucha española y la derrota de la misma... De hecho, tú estás ocupando un poco el lugar de Sasha porque sientes lo mismo que yo acerca de nuestra heroica gente, y porque entendiste tan bien la altura de la cima que alcanzaron como la profundidad del pozo en el que ahora se han hundido.

Un mes más tarde, en una carta a Milly y Rudolf Rocker (19/abr/39), Goldman expresa la consternación que le produce un mundo en el que ya no queda ningún contexto en el que el movimiento tenga una mínima importancia.

... La verdad es que me siento tan desarraigada como si no perteneciera a ninguna parte. Sí, ya sé que casi todo el mundo se siente igual ahora. Pero en mi caso no se debe a las dificultades de seguir adelante, sino a que no veo que haya ningún movimiento en ninguna parte ni sangre nueva que le aporte vida. La tragedia es que habiendo dedicado cincuenta años a una cosa, uno ya no sirve para nada más.

Un mes más tarde (19/may/39), en una conversación con un periodista de Windsor, Canadá, Goldman define la naturaleza y el propósito de la agitación anarquista.

No pretendemos imponer nada desde fuera a ningún país. Todos los cambios han de surgir desde dentro. Lo contrario es un grave error. Si se producen unas condiciones sociales y económicas en las que millones de personas se quedan sin trabajo y llevan una vida triste y miserable, los cambios surgirán desde dentro.

¿Por qué doy conferencias? ¿Por qué viajo de un lado a otro del Canadá? ¿Por qué viajo por todos aquellos países donde me permiten entrar?

Porque la gente está tan agobiada con sus problemas y preocupaciones que no tiene ni tiempo de pensar en aquellas acciones que podrían remediarlos. Yo, y otros como yo, no hacemos más que despertarlos. No les imponemos ningún cambio por la fuerza. El cambio ha de surgir del suelo y de las necesidades de cada país.

Esto es lo que pasó en España durante la revolución. Esta no fue más que

el estallido de las fuerzas que se habían acumulado en su interior.

Mi definición de la revolución es esta: la revolución no es más que el momento en que se produce el estallido provocado por la acumulación de las fuerzas evolutivas que la han precedido.

Un reportaje de otro periódico del mismo día cita sus comentarios sobre el movimiento anarquista y sus posibilidades de éxito.

El anarquismo vencerá, pero no lo hará con guantes de seda. Nosotros no predicamos la teoría de la violencia, pero tampoco creemos que pueda combatirse la violencia con medidas moderadas.

Los libertarios no constituimos realmente una organización. Nosotros no creemos en la organización. Es imposible decir cuántos somos porque no hay cuotas que pagar ni listas de miembros.

Un tercer periódico refleja una vez más la confianza que tiene Goldman en el triunfo final del anarquismo, pese al crecimiento en este momento de las tendencias reaccionarias.

Estamos en un período de reacción. No sé cuánto va a durar. El mundo ha pasado anteriormente por períodos como el actual, y ha salido de ellos. Mi fe en la anarquía es inquebrantable. Pienso que el comportamiento de los modernos gobiernos imperialistas y de sus líderes convencerá a las masas de que la posibilidad de ser felices y prósperas no vendrá de los partidos políticos ni de los gobiernos. Y, como Lincoln, no creo que sea posible engañar a la gente todo el tiempo.

En una carta abierta escrita desde Toronto a sus camaradas y amigos de Estados Unidos el día de su setenta aniversario (27/jun/39), Goldman reflexiona sobre su vida y expresa la misma fe básica.

Como véis, ahora estoy muy cerca de vosotros, los que estáis en Estados Unidos, y sin embargo también estoy muy lejos. Afortunadamente, no hay fronteras espirituales ni fronteras entre las omnipresentes fuerzas de la camaradería y la solidaridad. Por consiguiente, me siento muy cerca de todos vosotros pese a la arbitraria existencia de divisiones fronterizas.⁸¹ Y estoy segura de que vosotros os sentís también muy cerca de mí.

El 15 de agosto del 39 hará exactamente medio siglo que entré en vuestras filas y que hice mía la batalla por el anarquismo. Lejos de lamentarlo, puedo

decir honestamente que hoy estoy más convencida que en agosto de 1889 de la lógica y la justicia de nuestro ideal. Ciertamente, estamos pasando un período de la más negra reacción en todos los países. Los fascistas, las denominadas democracias e incluso “la patria de los trabajadores” están compitiendo entre sí para reforzar aún más las cadenas de la esclavitud política y económica, y para destruir completamente al individuo. Y por culpa de esta rebatía por el poder, el estado de cada país se ha mostrado totalmente incapaz de satisfacer las necesidades del pueblo y de mantener incluso un mínimo de libertad y bienestar.

El 4/ago/39, Goldman le expresa a Helmut Rüdiger su definitiva y frustrante valoración de su trabajo en Inglaterra. Pese a los años de actividad allí realizada desde 1924, tiene la sensación de no haber despertado interés por el anarquismo ni de haber sido capaz de congregarse a los veteranos del movimiento, que, en cambio, se han quejado persistentemente de su enfoque “dictatorial” en el desarrollo de la campaña española. Así, solo unos cuantos amigos personales no anarquistas de aquel país se toman la molestia de felicitarla por su 70 aniversario. Pero tiene demasiada experiencia con la frialdad de trato en el movimiento para inmutarse por ello.

Aquel mismo día escribe algo parecido a Milly y Rudolf Rocker y se refiere amargamente a los ataques contra su propia integridad personal.

...Realmente no hay motivos para alegrarse de vivir en las horribles condiciones que imperan actualmente en el mundo, pero aquellos de nosotros que no podemos morir antes de tiempo, hemos de seguir contra viento y marea y hacer lo que podamos durante los años que nos queden, hasta que llegue el momento final y tengamos que rendir cuentas. Reconozco que yo no podría continuar si no fuera por la trágica situación de nuestros camaradas españoles.

Al menos puede tratar de recaudar dinero para ayudar a algunos de los camaradas que se encuentran en campos de refugiados.

Hay tantas personas con “alma de tendero”⁸² entre los radicales ingleses como entre la población en general. Esto explica probablemente su fracaso a la hora de suscitar interés por la causa española durante los dos años y medio que lleva en Inglaterra. De hecho, incluso se ha ganado enemigos allí, hasta el punto de que ahora su propia integridad financiera es puesta en duda. Algunos de sus supuestos amigos quieren que los libros de la SIA sean auditados por un censor jurado. Goldman no tiene nada que ocultar,⁸³ pero no es posible hacer una auditoría porque no se trata de una actividad empresarial; de hecho, parte del dinero iba destinado a objetivos que no podían ser conocidos por extraños. En cualquier

caso, su responsabilidad era con el movimiento español y no con nadie más.

En su carta del 7/oct/39 a Rudolf Rocker, Goldman refleja tanto el distanciamiento de una avezada veterana como su determinación de encontrar nuevos estímulos para seguir luchando.

...Admito que aquellos eran días de una gran ingenuidad; todavía teníamos esperanzas y éramos como niños que se pasan todo el día soñando en lo que pueden conseguir.⁸⁴ ¡Hace tanto tiempo de ello!

[Sin embargo], ahora más que nunca siento que nuestro trabajo es desesperadamente necesario. El problema es que no tenemos un movimiento, y muy pocos camaradas lúcidos, incluso ahora. Esto es lo que hace que nuestros esfuerzos sean tan fútiles y aparentemente inútiles.

Goldman recibe ahora una invitación para dar cuatro mítines en Winnipeg. Si no va desde allí a otras ciudades del Oeste probablemente regresará a Toronto y empezará a escribir.⁸⁵ Un obstáculo potencial es que el gobierno canadiense acaba de detener a una serie de militantes anarquistas, el más destacado de los cuales es Arthur Bostolotti.⁸⁶ A ella no le importa que la metan en la cárcel, lo que le preocupa es la posibilidad de que la deporten a Inglaterra, porque los últimos años pasados allí le resultaron más penosos que todo el tiempo que estuvo en Estados Unidos. Pero no se puede renunciar a un ideal por el que se ha luchado toda una vida.

En esta carta del 20/nov/39 a Herbert Read, Goldman afirma de nuevo su compromiso con el espíritu y la acción del anarquismo, y no solo con las palabras.

Menos mal que ahora tienes tiempo de ocuparte de otras cosas, como escribir, que tan bien sabes hacer. Por cierto, nuestro abogado [J.L. Cohen] me pidió prestado tu ensayo *Poetry and Anarchism*⁸⁷ y lo ha puesto por las nubes. Me dijo que nunca había leído nada tan profundo y bien escrito.⁸⁸ O sea que es posible que tengas la satisfacción de hacer lo que yo he sido incapaz de hacer: convertir a J.L. en un anarquista. En realidad es una persona tan fabulosa que no me importa cuáles sean sus tendencias políticas. Ya ves que soy una especie de pagana. Pienso que en ocasiones la humanidad de una persona es infinitamente más importante que sus teorías.

Emma Goldman siempre prefirió a quienes actuaban como anarquistas que a quienes lo eran solo de boquilla.

1. En la medida en que una continuación a largo plazo “del movimiento” como tal es valorada, lo es más en el sentido del propósito del presente libro –preservar la conciencia histórica de experiencias anarquistas importantes del pasado. Esto es especialmente necesario frente a los esfuerzos de la izquierda institucionalizada y del *establishment* por ocultar para siempre estos “peligrosos” ejemplos de memoria social.
2. Se han producido debates importantes sobre este tema dentro del movimiento anarquista. El ejemplo más relevante para este libro se dio en el movimiento español en el exilio, desde 1939 a 1975, y posteriormente respecto al rol de la CNT en la España post-franquista. Para una discusión más detallada de este debate, véanse las referencias indicadas en la nota 1 del capítulo II.
3. Pueden encontrarse ejemplos norteamericanos actuales de la primera corriente en los márgenes del Partido Libertario, mientras que ejemplos de la segunda son la Federación de Anarco-Comunistas del Nordeste y las revistas *Barricada* (Boston), *Social Anarchism* (Baltimore) y *Perspectives on Anarchist Theory* (NY).
4. Simbólicamente al menos, los intentos que ha hecho el movimiento en el pasado para desarrollar el idioma universal del esperanto como un medio de comunicación común ejemplifican muy bien este énfasis internacionalista.
5. Joseph Peukert (1855-1910) fue un activista anarquista y el miembro más influyente del grupo de lengua alemana *Autonomie*, presente en Nueva York desde 1890 en adelante. (Este grupo se ha mencionado en la nota 8 del capítulo VIII). La breve descripción que hace Goldman de Peukert y de la disputa de este con Most se encuentra en *LL*, I, 74-6. Un relato mucho más detallado de la vida de Peukert y la disputa con Most se encuentra en Andrew Carlson, *Anarchism in Germany*, caps. 8, 10 y 11.
6. Varias décadas más tarde, en 1930, planteó a Max Nettlau la importancia de hacer una declaración contra la violencia política –incluida la violencia cometida por anarquistas contra otros anarquistas, tanto físicamente como en forma de acusaciones difamatorias (carta del 19/ene/30, AMS-G).
7. *LL*, I, 225, 316, 318; carta de Goldman del 14/may/29 a Berkman (citada en Drinnon y Drinnon, eds. *Nowhere at Home*, p. 148-50); véanse también sus comentarios sobre su propio papel en el movimiento anarquista más abajo.
8. En realidad, su primer signo destacado de internacionalismo fue cuando ella y Berkman decidieron desplazar su atención desde los acontecimientos en Rusia al país en el que estaban viviendo, debido a la huelga de Homestead. Desde ese momento “adoptó” a Estados Unidos como el principal objetivo de sus preocupaciones de activista. Estaba convencida de que otros inmigrantes anarquistas, como ella misma, servirían mejor a la causa tratando de alimentar la conciencia anarquista en la población nativa norteamericana y no permaneciendo, como ella apuntaba críticamente, en el enclave relativamente aislado de su comunidad o mirando nostálgicamente hacia sus países de origen. Ella misma tomó la primera dirección, y de este modo consiguió llegar a unas audiencias cada vez más amplias, formadas por aquellos que tenían instintos libertarios en ciernes, aunque no se aplicaban la etiqueta de anarquistas. En este sentido, Goldman fue un vínculo intelectual fundamental entre la tradición anarquista europea y este libertarismo que estaba evolucionando en un relativo aislamiento en Norteamérica.
9. Como especifica ella misma en su autobiografía, aunque quería unirse a la revolución en Rusia, también quería hacerlo por su propia voluntad, no como resultado de un exilio forzoso decidido por el gobierno norteamericano.

10. Las observaciones hechas en la nota 8 de este mismo capítulo sobre la reorientación de Goldman hacia una preocupación predominantemente norteamericana también son relevantes aquí.
11. Un buen ejemplo de esta motivación se encuentra en su discusión sobre su papel a favor de una Liga sobre la Libertad de Expresión en círculos liberales de Nueva York en 1903. Su objetivo inmediato era impedir la deportación del anarquista inglés John Turner (1864-1934). Pero igualmente pretendía organizar una campaña más amplia contra la Ley Antianarquista por la que las autoridades federales trataban de impedir la entrada de *cualquier* anarquista en Estados Unidos. También deseaba concienciar a la gente acerca de la falta de realidad de las libertades formales supuestamente garantizadas por el sistema político. El resultado de esta campaña en particular fue tanto una revelación de las limitaciones de este último (incluso el Tribunal Supremo confirmó la orden de deportación) como una oportunidad mayor de hacer propaganda a favor del anarquismo (mediante sus discursos y los de Turner). (LL, I, 225, 247-9, 357.)
12. Desafortunadamente, esta última interpretación de su perspectiva parece estar implícita en el hecho de hacer hincapié en su paso desde la participación personal en acciones violentas a las actividades a favor de la libertad de expresión, un énfasis puesto en algunos puntos más que en otros en la conocida biografía de Goldman escrita por Richard Drinnon. Los liberales de entonces y los de ahora pueden considerar la forma de pensar de Goldman como una contribución a su propia causa reformista, dentro del marco constitucional. Sin embargo, la propia Goldman se comprometió solo con la parte libertaria del libertarismo civil, es decir, rechazando la noción de que dichas libertades podían conseguirse o mantenerse durante mucho tiempo por medio de la maquinaria gubernamental. La mala interpretación de Goldman por parte de los liberales británicos jugó sin duda un papel en la rápida renuencia de estos a relacionarse con ella después de recibirla calurosamente a su llegada en 1924.
13. La referencia al “movimiento anarquista” aquí y en otras partes lo es en sentido amplio; no se refiere necesariamente a ninguna organización.
14. Su influencia directa en este sentido sobre Margaret Sanger y el desarrollo del movimiento por el control de natalidad, y sobre Roger Baldwin y la emergencia de la American Civil Liberties Union son ejemplos destacados de esto.
15. Por la misma lógica sostenía que “la mayoría...bajo el anarquismo estará sin duda a un nivel más elevado, pero incluso así el individuo estará siempre por delante. Es inevitable” (carta de Goldman a Henry Aalsberg del 24/mar/31).
16. El propio Piotr Kropotkin llegó a la misma conclusión sobre la base de esta misma evidencia (George Woodcock e Ivan Avakumovic, *The Anarchist Prince: Peter Kropotkin* [N.Y.: Schocken Books, 1971], pp. 419, 425-6; LL, II, 864).
17. El número total de voluntarios extranjeros que formaron parte de las milicias anarquistas es difícil de determinar. Algunos de ellos se unieron a las Brigadas Internacionales organizadas por los comunistas. Además, Thomas estima que unos 5.000 extranjeros lucharon en otras unidades antifascistas, especialmente en Cataluña (Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*, p. 637). Sin duda, un elevado porcentaje de ellos eran anarquistas, especialmente italianos, alemanes y franceses. (Sam Dolgoff estima que apenas dos docenas de anarquistas americanos—refiriéndose a los que no eran de origen español—lucharon en España [*Soil of Liberty*, primavera de 1982].) Anarquistas franceses, por ejemplo, formaron una *centurie Sébastien Faure* (una unidad de unos cien hombres), como parte de la columna Durruti en el frente de Zaragoza. Aunque en realidad se vieron muy superados numéricamente por los no anarquistas de las Brigadas Internacionales (Thomas estima que estos últimos eran unos 40.000; Broué

y Témime consideran más probable la cifra de 25 o 30.000 [*The Revolution...*, pp. 377-8]), la experiencia y la contribución de estos voluntarios anarquistas ha sido desproporcionadamente rebajada. Una descripción de esta experiencia se encuentra en el libro de Camillo Berneri, *Guerre de clases en Espagne*.

18. Esta observación no debe entenderse como un descrédito para los enormes esfuerzos hechos fuera de España durante este período por una serie de individuos y grupos anarquistas. No es más que una comparación, en términos relativos, entre las enormes *necesidades* de ayuda exterior y el escaso grado en que estas fueron satisfechas.
19. Sin embargo, la conciencia derivada de la experiencia española resuena en los movimientos revolucionarios que se produjeron en Italia, Yugoslavia (durante la Segunda Guerra Mundial y poco después), Argelia, América Latina y de nuevo en Europa Occidental. Resulta imposible, en un espacio tan breve, explorar estas diversas líneas de influencia. Entre las fuentes que se pueden consultar sobre esta cuestión se encuentran: Donald Hodges, ed., *Philosophy of the Urban Guerrilla: The Revolutionary Writings of Abraham Guillén* (N.Y.: William Morrow and Co., Inc., 1973; Alberola y Gransac, *L'Anarchisme espagnol...*; y Meltzer, ed. *The International Revolutionary Solidarity Movement*. La conexión argelina puede ser más difícil de establecer que otras. No conozco, por ejemplo, ningún relato sobre la influencia anarquista e italiana en dicha lucha. Sin embargo, Donald Hodges afirma que los comunistas yugoslavos que combatieron en España se vieron muy influidos por el ejemplo de la colectivización autogestoria de la revolución (p. 40). El modelo yugoslavo subsiguiente, a su vez, influyó en cierto grado en el diseño particular de la autogestión de los trabajadores durante los primeros años de la independencia de Argelia.
20. En sus observaciones del capítulo IV y en una de las cartas del presente capítulo, admitía que su posición podía haber sido diferente en su juventud.
21. Esto era un problema en la medida en que su coherencia parecía puesta en entredicho si evitaba el conflicto público respecto de problemas que la preocupaban profundamente.
22. Ejemplos de ello en el movimiento internacional a finales de los años 1930 fueron la retirada por parte de los dirigentes de la CNT-FAI de las subvenciones a las cada vez más críticas *L'Espagne Anti-Fasciste* y *Guerra di clase* a comienzos de 1937, y similares esfuerzos por parte de los españoles a finales de 1937 de hacerse con el control de los procedimientos y de la organización de la asociación anarcosindicalista internacional, la IWMA, para impedir toda crítica dentro de las filas del movimiento. (El conflicto que estos esfuerzos produjeron en la asamblea de la IWMA celebrada en París en diciembre de 1937 se consigna claramente en las actas oficiales de dicha reunión. Una copia de las mismas puede verse en los archivos de esta organización en el Instituto Internacional de Historia Social en Amsterdam, y extractos de las mismas fueron reproducidos en *L'Espagne Nouvelle* [la sucesora de *L'Espagne Anti-Fasciste*], n° 63 [15 de marzo de 1939].
23. Los sindicalistas centran sus esperanzas y esfuerzos por un cambio social drástico en un movimiento sindical libre de todo lazo con el gobierno o los partidos políticos. Sin embargo, hay una distinción fundamental entre aquellos sindicalistas que también (aunque no sea su esfuerzo principal) votan y apoyan a un partido político reformista (como los socialistas franceses, el Partido Laborista británico o los demócratas en Estados Unidos) y aquellos que creen que no puede conseguirse *ningún* cambio social importante mediante unas elecciones o un estado. Entre los revolucionarios que piensan de este modo, muchos son anarquistas. A menudo, la misma organización sindicalista (como es el caso de la IWW en Estados Unidos o de la CNT en España) contiene individuos que sostienen uno u otro de estos dos puntos de vista, aunque todos creen que la revolución se llevará a cabo mediante la fuerza de la organi-

zación sindicalista en la clase obrera, y que dicha organización ha de ser la fuerza principal que se encargue de la coordinación de la producción económica después de la revolución. En el caso español, a diferencia de los movimientos sindicalistas francés y norteamericano, los anarcosindicalistas fueron más influyentes que los no anarquistas en la configuración de la dirección básica de la organización sindicalista. Las distinciones entre estas dos tendencias las subraya Goldman más abajo. Los anarcosindicalistas se distinguen de otros tipos de anarquistas en que conceden una atención *prioritaria* a las contradicciones en el puesto de trabajo, y en que dedican sus esfuerzos en pro de la transformación social principalmente en los sindicatos revolucionarios de la clase obrera. Para otro intento de definir esta última distinción, véase Nicholas Walter, "About Anarchism", en *Anarchy* (Londres), nº 100 (junio de 1969), posteriormente reproducido como un panfleto independiente por Freedom Press (Londres). La presentación puede parecer más clara si el paralelo se establece con el anarcofeminismo actual, que prioriza el problema del sexismo como la contradicción social más crítica y que, en consecuencia, centra su atención y sus esfuerzos en organizar grupos de mujeres revolucionarios y antiautoritarios.

24. Pierre Besnard (1886-1947) fue un trabajador ferroviario y líder sindical muy influyente en la lucha para devolver a los sindicatos franceses a la orientación anarcosindicalista de comienzos del siglo XX. Tras romper primero con la reformista CGT en 1922 y al año siguiente con la CGTU dominada por los comunistas, Besnard y otros fundaron la anarcosindicalista CGTSR (Confederación General del Trabajo Social Revolucionaria) en 1926, afiliándose también a la IWMA. Besnard se convirtió en secretario general de la CGTSR en 1929. Una década más tarde, esta organización contaba con unos 4.000 miembros. (Maitron, *Le mouvement anarchiste en France*, II). Después del exilio de Rudolf Rocker desde Alemania a Estados Unidos, Besnard se convirtió en el secretario general de la IWMA, cargo que desempeñó hasta el conflicto de 1937 con la CNT española (que se describe más abajo).
25. La Freie Arbeiter-Union Deutschlands (el Sindicato de Trabajadores Libres de Alemania).
26. En el centro de esta explicación de Goldman está la necesidad de evitar la burocracia y el elitismo en la propia organización sindicalista (o en la "confederación de soviets" o en los "consejos de trabajadores"), y la de reconocer que otros aspectos de la existencia, aparte del lugar de trabajo, también tienen una gran importancia para una vida libre. Ambos tipos de énfasis son parte de una fuerte sensibilidad y convicción anarquista, e implican una variedad de formas organizativas independientes y autogestionadas en las comunidades libres del futuro.
27. El elaborado compendio del pensamiento ilustrado compilado por Diderot a mediados del siglo XVIII.
28. En la Rusia de 1917.
29. Pueden encontrarse unas excelentes descripciones de la huelga general de San Francisco en 1934, así como de levantamientos similares en Seattle (1919), Milwaukee (1886) y en otros lugares de Estados Unidos en 1877, en el libro de Brecher, *Strike!* El relato oficial del comité de trabajadores en huelga de Seattle se encuentra en el libro de Root y Branch, eds., *The Rise of the Workers Movement* (Greenwich, Ct.: Fawcett Publications, Inc., 1975). Dos relatos de la huelga general en Winnipeg en 1920 son: Peter Kidd, *The Winnipeg General Strike* (N.Y.: Viking Press, 1972) y David Bercuson, *Confrontation at Winnipeg* (Montreal: McGill-Queens University Press, 1974). El entusiasmo de Goldman por la solidaridad militante de base en la huelga general británica de 1926 se expresa en su carta del 31/may/26 a Stewart Kerr (NYPL) y en *LL*, II, 983-4.
30. En respuesta al decepcionante resultado de la conferencia anarquista de Shelton, N.J. que

motivó la escritura de esta carta, Goldman le recordaba a Harry Kelly (1/set/34, NYPL) que ella había dicho a menudo que el anarquismo llegaría finalmente “pese a muchos anarquistas”. Observaciones similares sobre los intentos de formar comunas en Estados Unidos la llevaron a oponerse a dichos intentos en la sociedad actual, a menos que estuviesen claramente basados “en unos temperamentos armoniosos y en unos gustos comunes en la vida y en los hábitos diarios”, así como en una teoría común (carta de Goldman a Joseph Hill del 12/set/34, HAR).

31. Presumiblemente la pregunta implica que los anarquistas no pueden mantener el mismo grado de coherencia con sus principios internacionalistas, antimilitaristas y antiestatistas durante la guerra porque esto los desacreditaría para siempre a los ojos de la gran mayoría de personas que estaban a favor del conflicto.
32. Después de la Primera Guerra Mundial, la región del Saar en Alemania occidental estuvo bajo un comité de gobierno de la Liga de las Naciones durante 15 años. Al final de este período (enero de 1935) se celebró un plebiscito para determinar el futuro de la región. Más del 90% de los votos emitidos optaron por reintegrarse en Alemania (aunque el propio proceso fue muy controvertido), pese al régimen nazi entonces en el poder.
33. Se refiere al levantamiento de octubre de 1934.
34. Goldman estaba especialmente preocupada por el débil estatus de Rocker como inmigrante en Estados Unidos, donde ella todavía veía posibilidades para hacer llamamientos a la opinión pública y como base desde la que escribir con un punto de vista internacional. Rocker había ido a Estados Unidos después de la subida de los nazis al poder en Alemania.
35. Marcus Graham (1893-1985), seudónimo de Shmuel Marcus, nació en 1893 en Rumanía y emigró a Filadelfia a los 14 años. Se hizo anarquista antes de la Primera Guerra Mundial y continuó escribiendo y publicando desde este momento. Un ensayo biográfico aparece en la antología de artículos editada por la revista anarquista *Man!* (Londres: Cienfuegos Press, 1974). Para más datos sobre los motivos de la opinión de Goldman sobre Graham, véase más abajo su carta del 12/jul/38 a Rudolf Rocker.
36. Probablemente se refiere al viaje del año 1934.
37. Presumiblemente en Nueva York.
38. Véase la nota 26 del capítulo VII.
39. En realidad, *Cultura Proletaria* (1927-1953) fue la sucesora de *Cultura Obrera*, dos años después de la muerte de Esteve.
40. Para detalles sobre Malatesta, véase la nota 11 del capítulo I.
41. Burgos fue la capital del régimen fascista durante los primeros días de la rebelión. Fue allí donde Franco fue proclamado jefe de Estado por la España nacionalista el 1 de octubre de 1936.
42. Después de Gerrard Winstanley y los *diggers* durante la guerra civil inglesa de mediados del siglo XVII, las influencias anarquistas más destacadas fueron los escritores de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX William Blake, Mary Wollstonecraft, William Godwin y Percy Shelley. (En la Biblioteca Pública de Nueva York hay un artículo manuscrito de Goldman sobre Wollstonecraft que nunca ha sido publicado; Alice Wexler lo cita en un artículo publicado en *Feminist Studies*, primavera de 1981). A finales del siglo XIX se refiere sin duda a figuras como Oscar Wilde, Charlotte Wilson y William Morris (aunque este último no fue estrictamente un anarquista), y los militantes obreros Joseph Lane y Frank Kitz. Unas fuentes útiles para este último período son: Quail, *The Slow Burning Fuse*; Rocker, *The London Years*, y George Woodcock e Ivan Avakumovic, *The Anarchist Prince*.
43. Entre estos refugiados, algunos de los más famosos eran Johann Most, Emile Pouget, Piotr

Kropotkin, Nicholas Tchaikovsky, Errico Malatesta y Rudolf Rocker.

44. "Ahora los trenes son puntuales" era uno de los lemas populares de los admiradores del dictador fascista italiano Benito Mussolini.
45. El ensayo de Reedy se publicó en el periódico del que él era el editor, el *St. Louis Mirror* del 5 de noviembre de 1908. En realidad, él habla de 8.000 años y no de 5.000.
46. En una carta del 7/jun/28 a Stewart Kerr (NYPL), sugería que tal vez la visión anarquista llegaría a realizarse en 100 o 500 años.
47. Por aquellas fechas, los bolcheviques rusos eran el único ejemplo de este tipo en el poder, aunque sus comentarios acerca de los comunistas en los gobiernos de Largo Caballero y Negrán en España son igual de apropiados. Sin duda Goldman hubiera criticado de la misma manera a los diversos regímenes comunistas existentes desde 1945 a la actualidad.
48. Como en Alemania, Gran Bretaña y Francia.
49. El informe de Rüdiger detalla su propio papel como representante de la IWMA en Barcelona y contiene sus observaciones sobre las actividades y la política de la CNT.
50. Goldman trató de lanzar un Sindicato Anarcosindicalista en Londres después de su primera visita a España, pero el intento solo le trajo frustraciones durante los dos años siguientes (Informes sobre los objetivos y actividades de esta Anarcho-Syndicalist Union se publicaban con regularidad en *Spain and the World*.) Uno de los objetivos de su ataque en este pasaje era Albert Meltzer (1920-1996), que prosiguió su activismo anarquista durante el resto de su vida, incluido el apoyo a la resistencia anarquista después de 1939. Entre otras actividades contribuyó a fundar la Anarchist Black Cross [Cruz Negra Anarquista], la revista *Black Flag* y la Kate Sharpley Library, un importante archivo anarquista. Sus propios sentimientos respecto al papel de Goldman en los años treinta también duraron muchos años, como puede verse en sus libros *The Anarchists in London, 1935-1955* (Sanday, Orkney Islands, Scotland: Cienfuegos Press, 1976) y *I Couldn't Paint Golden Angels* (Oakland: AK Press, 1996). Goldman elogió, en cambio, a Ralph Barr, un obrero anarquista londinense también mencionado en el libro de Meltzer.
51. Rocker estaba exiliado en Estados Unidos.
52. Paul Robeson (1898-1976), el gran cantante afroamericano, se identificó con varias campañas progresistas a partir de los años treinta y aportó su talento a las mismas. Aunque no llegó a ingresar en el Partido Comunista, apoyó sus acciones e incluso alabó a la Unión Soviética y vivió en ella durante unos cuantos años después de los ataques racistas y mccarthistas que sufrió en Estados Unidos. Goldman consiguió convencerle para que participase en un programa para recaudar fondos organizado por ella en Londres (25/abr/37), en el que se consiguieron 200 libras, pese a que los comunistas habían organizado otro acto parecido el mismo día. También hizo una declaración pública de apoyo a otro mitin solidario organizado por Goldman y otros unas semanas más tarde aquel mismo año (*Spain and the World*, 2 de julio de 1937) pese a la negativa del periódico comunista *Daily Worker* a publicar un anuncio sobre dicho acto.
53. En el último momento los líderes de la CNT convencieron a una renuente Goldman para que fuese a Londres a participar como observadora en el congreso (dado que no era miembro ni delegada de ninguna organización anarcosindicalista perteneciente a la IWMA), añadiendo de esta manera peso moral a la delegación española frente a los críticos hostiles internacionales del movimiento. Goldman aceptó y se le permitió hacer sus propias observaciones verbales en una ocasión, durante la cual pidió a ambos lados que llegasen a una especie de reconciliación. Pasajes de su intervención aparecen en dos de los fragmentos citados más arriba y en los capítulos III-VII. El discurso completo también se reproduce en Shulman, ed., *Red Emma Speaks*.

54. Goldman pronunció su discurso pese a las objeciones planteadas por la delegación francesa. También fue atacada por su camarada Schapiro, previamente muy buen amigo suyo, por permitir que la CNT la utilizase como apoyo moral (carta de Goldman a Rüdiger del 2/jun/38, AMS-G).
55. Político y periodista americano, Bob Minor (1884-1952) asistió al tercer congreso del Sindicato Rojo Internacional a mediados de 1921. (Véase el relato de Goldman en *LL*, 910-4, 917.) Aunque tenía ideas anarquistas y había colaborado en las publicaciones de Goldman y Berkman durante la década anterior, fue uno de los fundadores del Partido Comunista Americano y uno de sus líderes durante 35 años, tiempo en que editó el periódico *The Daily Worker*.
56. La crítica que escribió Santillán de su propia postura colaboracionista y de la CNT-FAI titulada "Revolución y guerra en España: Notas preliminares para su historia", apareció impresa en varias partes después de haber sido inicialmente suprimida cuando apareció por primera vez en setiembre de 1937. En agosto de 1938, publicó en España partes importantes de su crítica, en la revista teórica anarquista *Timón*, que él mismo editaba en Barcelona. (Algunos pasajes se reprodujeron en francés en los números 60 (13/set/38) y 61 (15/ene/39) de *L'Espagne Nouvelle*, y en inglés en los cuatro números publicados en setiembre de 1938 de la revista *Challenge* (N.Y.). Sus ideas fueron finalmente publicadas en un solo volumen titulado *Por qué perdimos la guerra* (Buenos Aires: Ediciones Imán, 1940).
57. Véase la nota 21 del capítulo II.
58. Frank Brand (1894-1986) era el seudónimo de Errico Arrigoni, autor de una serie de libros, entre los cuales el titulado *Freedom: My Dream* (Nueva York: Libertarian Book Club, 1986). Las críticas de Brand, escritas desde España, aparecieron en la publicación anarquista neoyorquina *Cultura Proletaria* durante 1937 y comienzos de 1938. En una carta que me escribió a mí, Brand sostiene que Goldman no entendió su postura, y que de hecho él se opuso desde el principio a la crítica frontal a los españoles. De lo contrario, los anarquistas habrían tenido que abandonar la lucha contra Franco, puesto que no tenían armas suficientes para ganar. Es interesante destacar que Brand estaba en Barcelona durante la guerra, que fue encarcelado y que solamente recuperó la libertad gracias a la intervención de Goldman.
59. La nueva oficina de Londres de la CNT-FAI estaba en el número 21 de Frith Street, en el Soho, frente a Charing Cross Road y a Shaftesbury Avenue, cerca de Piccadilly Square.
60. Aldous Huxley (1894-1963) fue el escritor británico, crítico social y comunitario no centralista más famoso por su visión de la utopía negativa en *Brave New World* [Un mundo feliz, 1932] y de la utopía positiva en *Island* [Isla, 1962], su última novela. Fue muy activo en el grupo pacifista británico Peace Pledge Union, fundado en 1936. Huxley se identificó explícitamente con el modelo anarquista en una carta a la revista londinense *Left Review*, publicada junto a las réplicas de otros autores en el libro *Authors Take Sides on the Spanish War* (1937). Esta y otras de sus declaraciones anticentralistas de este mismo período se encuentran en Grover Smith, ed., *Letters of Aldous Huxley* (Nueva York: Harper and Row, 1969). La misma carta a la *Left Review* se reproduce en el número de *Spain and the World* del 10 de diciembre de 1937.
61. Goldman explica también que el movimiento sueco recaudó unas 200.000 coronas (unos 90.740 dólares). Más datos sobre los esfuerzos solidarios de los 32.000 miembros de la organización anarcosindicalista (la S.A.C.) pueden encontrarse en el n° 4 del *I.W.M.A Press Service* (París), 15 de mayo de 1938.
62. Meltzer da otros detalles de Aldred en general y sobre los ataques de este último a Rocker en *The Anarchists in London*, pp. 16, 24. Un esbozo biográfico de Aldred aparece en la revista

- anarquista americana *The Match* (Tucson), enero de 1975. Véase también John Taylor Caldwell, *Come Dungeons Dark: The Life and Times of Guy Aldred* (Barr: Luath Press, 1988).
63. Pierre Ramus (1882-1942), seudónimo de Rudolf Grossmann, fue un anarquista austríaco. Durante muchos años escribió numerosos artículos en la prensa anarquista internación al y varios libros y panfletos propios. Durante la Primera Guerra Mundial fue encarcelado por hacer propaganda antibelicista y por negarse a ingresar en el ejército. Murió mientras cruzaba el Atlántico con destino a México en un intento de escapar de la Europa fascista. (Jean Maitron y G. Haupt, *Dictionnaire biographique du mouvement international*, vol. I, *L'Autriche* [París: Editions Sociales, 1971], p. 243)
64. Un ejemplo fue la descripción de Goldman como representante del gobierno de Valencia, y por ello como un probable defensor de la censura contra los críticos de la CNT y el POUM (*Regeneration!* [Glasgow], 14/mar/37). Otro ejemplo fue su ataque a Goldman y a Rocker como defensores de la "corrupta y degenerada burocracia española" y al papel de Goldman en Londres en particular, publicado en la revista trotskista *The New International*, vol. 4, n° 3 (marzo de 1938). Se encuentran más datos sobre esta disputa en la autobiografía de Aldred, *No Traitor's Gait!* (Glasgow: Strickland Press, 1947), vol. II.
65. El *Arbeiter Freunde* (1885-1914), el órgano de la Federación Judía de Anarquistas, era el equivalente londinense en lengua yiddish de la *Freie Arbeiter Stimme* en Nueva York. Rocker fue durante varios años editor del primero, y hubo varias personas que trabajaron en ambas publicaciones durante un tiempo.
66. Camillo Berneri, *Pensieri e battaglie* (París: Comitato Camillo Berneri, 1938).
67. De refugiados emigrantes italianos, especialmente de orientación anarquista.
68. Más sobre este decepcionante encuentro en *LL*, II, 738, 741-5.
69. Presumiblemente se refiere aquí a 1918.
70. La sección de propaganda extranjera de la CNT-FAI.
71. Véase la nota 37 del capítulo IV.
72. El legendario "judío errante".
73. Véase la referencia a Marie Louise Berneri en la nota 15 del capítulo IV. Un esbozo biográfico de su vida y su obra como anarquista es *Marie Louise Berneri, 1918-1949: A Tribute* (Londres: Marie Louise Berneri Memorial Committee, 1949). Véanse también los comentarios de Meltzer en *The Anarchists in London*.
74. Ralph Borsodi (1886-1977) fue uno de los primeros defensores públicos de un movimiento aparecido en los años veinte de tipo cooperativo descentralizado y comunitario que predicaba el "retorno a la tierra" y una vida de pura subsistencia natural. Su libro de 1933 *Flight from the City* (Nueva York: Harper and Brothers) fue el primero de una serie de libros, revistas y panfletos que escribió desde su base en Brookville y Yellow Springs, Ohio. En este sentido, él y la "Escuela de la Vida" que contribuyó a organizar en 1936 son claramente precursores de los movimientos norteamericanos contraculturales, antiautoritarios, comunitarios y ecológicos de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX. Huxley conoció a Borsodi en Suffern, Nueva York, al principio de su residencia, que acabaría siendo permanente, en Estados Unidos a mediados de 1937, y se quedó absolutamente fascinado por estos intentos prácticos de hacer realidad los principios descentralizadores de un modo parecido a lo que haría después E.F.Schumacher. Presumiblemente, las referencias de Huxley a Abbot y Kettering derivan de este mismo encuentro con Borsodi. Charles Greeley Abbot fue un destacado astrofísico americano, secretario de la Smithsonian Institution. Mucho antes de que estuviera de moda, estudió la radiación solar como una poderosa fuente de energía para los humanos, como se ve en su libro de 1929 *The Sun and the Welfare of Man*. Charles F. Kettering fue un destacado

ingeniero e inventor americano que dirigió el laboratorio central de investigación de la General Motors entre 1919 y 1947. Este pasaje particular constituye un extraño e intrigante vínculo entre las tradiciones anarquistas del cambio de siglo de la generación de Goldman y los movimientos occidentales contemporáneos contraculturales y antiautoritarios, defensores de la ecología y de las tecnologías alternativas. Otros vínculos posteriores de estas dos etapas del pensamiento y la práctica antiautoritarios se encuentran en los libros *The Communal Experience: Anarchist and Mystical Counter-Cultures in America* de Laurence Veysey (que incluye referencias específicas al papel de Huxley en California); Theodore Roszak, *Person/Planet: The Creative Disintegration of Industrial Society*; varias obras de Paul Goodman; y varios escritos de Murray Bookchin, especialmente *Post-Scarcity Anarchism*, *Toward an Ecological Society*, y *The Ecology of Freedom*.

75. Los del grupo anarquista que publicaban la revista *L'Adunata dei Refrattari*.
76. Su reacción al artículo de Graham en aquella época fue decir que “estaba lleno de mentiras y tergiversaciones”, especialmente insultante en su insinuación de que Goldman había dado su apoyo al ataque de los bolcheviques a Kronstadt en 1921 (carta de Goldman a Milly Rocker del 31/dic/32, AMS-R). Berkman lo atacó por su jesuitismo, en una carta a la publicación anarquista norteamericana *Freedom* (11/feb/33).
77. Edward Dahlberg (1900-1977). Novelista americano. Entró en el Partido Comunista en 1933 y lo abandonó en 1936.
78. Se refiere al discurso de Hitler el 12 de setiembre de 1938 en el mitin nazi de Nuremberg, donde se produjo una importante escalada en sus amenazas contra Checoslovaquia.
79. Una película sobre la revolución española y la guerra civil producida por la CNT-FAI.
80. H. E. Kaminski, *Michel Bakounine: la vie d'un révolutionnaire* (París: Aubier, 1938).
81. Tenía todavía prohibida la entrada en Estados Unidos.
82. Individualistas pequeñoburgueses preocupados casi exclusivamente por sus propios asuntos privados.
83. De hecho, la contabilidad de ingresos y gastos que llevó Goldman para la SIA y la oficina londinense de la CNT-FAI fue concienzuda y meticulosa, como deja claro la lectura de su correspondencia con los camaradas españoles. La sacaba de quicio la incapacidad de los españoles para proporcionarle recibos por el dinero enviado y otros acuses de recibo, aunque es evidente que los camaradas con los que tenía contacto confiaban totalmente en sus decisiones financieras.
84. Aquí recuerda su visita a Milly y Rudolf Rocker a su casa de St. Tropez, Francia, a finales de los años 20 y principios de los 30.
85. Presumiblemente artículos o un libro sobre España que reflejase los mismos puntos de vista básicos y las mismas imágenes que se encuentran en la presente obra.
86. Véase la nota 43 del capítulo VI.
87. Herbert Read, *Poetry and Anarchism* (Londres: Faber and Faber, 1938). Este largo ensayo aparece también en una antología de escritos de Read titulada *Anarchy and Order: Essays on Politics* (1954, reed. Boston: Beacon Press, 1971).
88. La propia Goldman estaba encantada de haber encontrado en Gran Bretaña a alguien dispuesto a escribir con tanta elocuencia a favor del anarquismo, aunque pensaba que el concepto que tenía Read del anarquismo y el anarcosindicalismo necesitaba ser mejor pensado y formulado (carta de Goldman del 10/jun/38 a Milly Rocker, AMS-R; carta del 1/jul/38 de Goldman a Herbert Read, NYU).

Para ahorrar espacio he optado por no incluir una lista adicional de fuentes actuales. Muchas de ellas duplicarían citas que ya se encuentran en las notas al final de capítulo. Para quienes se hayan saltado estas últimas, un rápido vistazo a ellas ahora, así como el nuevo Prefacio darán a conocer numerosas obras de consulta relevantes para entender mejor el anarquismo español, la guerra civil y la revolución española, la evolución de Emma Goldman y el movimiento anarquista en general.

Los artículos, manuscritos, discursos y cartas al editor sobre España de Emma Goldman ascienden al menos a setenta piezas, las más importantes de las cuales se han citado in extenso en este volumen. Debido a que Goldman escribió cientos de cartas cada año, es evidente que aparecerán muchas más en el futuro. Sin embargo, que yo sepa, todos los archivos importantes que contienen cartas de Goldman de los años treinta se han utilizado en este proyecto. Sobre la base de la extensa colección de cartas y otros materiales consultados, estoy seguro de que las posiciones básicas de Goldman sobre los diversos temas aquí tratados están bien representadas en este libro.

La siguiente lista indica la fuente exacta de los textos de Goldman utilizados en este libro. Todas las entradas siguen el mismo orden consecutivo que en los capítulos. Pueden fácilmente emparejarse con los propios textos mediante las fechas indicadas en los pasajes de transición antes de cada cita de Goldman y por el orden en que aparecen. Todas las piezas más abajo indicadas son cartas de Emma Goldman, a menos que se indique lo contrario.

Las abreviaturas siguientes se refieren a la ubicación de los archivos particulares que contienen las cartas y manuscritos citados:

- NYPL (New York Public Library, Rare Books and Manuscript Division. Emma Goldman Papers)
- UML (University of Michigan Library, Labadie Collection)
- NYU (New York University, Tamiment Library, Emma Goldman Collection)
- YAL (Yale University Library, Harry Weinberger Papers)
- RAD (Radcliffe College, Schlesinger Library, Emma Goldman Papers)
- HAR (Harvard University, Houghton Library, Joseph Ishill Papers)
- AMS (International Institute of Social History, Amsterdam)
- G (Archivos Goldman)
- R (Archivos Rocker)
- F (Archivos Fleshin)
- ARC (colección privada de Federico Arcos)

Emma Goldman, realizó tres viajes a España para observar de primera mano la revolución social más profunda que había tenido lugar en la historia. La selección de sus escritos que presentamos aquí no solo constituye una crónica de los debates, las luchas y el fervor revolucionario de la revolución española, sino que entablan también un elaborado diálogo sobre la revolución y el cambio social. Los textos abarcan el movimiento anarquista español; las colectivizaciones en industria, agricultura y educación; la colaboración con el gobierno republicano; el sabotaje comunista a la revolución propuesta por los anarquistas; la lucha contra el fascismo; las mujeres en la revolución española; y evaluaciones generales sobre la revolución española y el movimiento anarquista internacional. En *Visión en llamas* David Porter muestra las luchas de Emma Goldman ante las contradicciones de la revolución española, y sus esfuerzos por mantener la integridad y sus ideas en el fragor del activismo político.

"Visión en llamas es un tesoro histórico, una obra en la que las perlas de los comentarios personales y políticos de las cartas de Emma Goldman están salpicadas por las ricas notas contextuales de Porter. El libro es fascinante en cuanto a lo que revela, no solo sobre Emma Goldman y las ideas del anarquismo, sino también sobre la revolución española, y sobre las vidas de tantos extraordinarios individuos que participaron en aquel momento en la lucha por la justicia mundial."

HOWARD ZINN

"Emma Goldman describió los esfuerzos de los trabajadores y campesinos españoles para construir y defender una sociedad anarquista. Es una turbadora experiencia presenciar, a través de sus ojos, sus logros y sus afanes, atrapados entre el martillo fascista y el yunque comunista, ignorados y vilipendiados por los 'progresistas' occidentales. Con el material presentado, y con sus perspicaces comentarios, David Porter ha realizado una muy significativa contribución a la interminable lucha por la libertad y la justicia."

NOAM CHOMSKY

elviejotopo.com



9 788415 216971